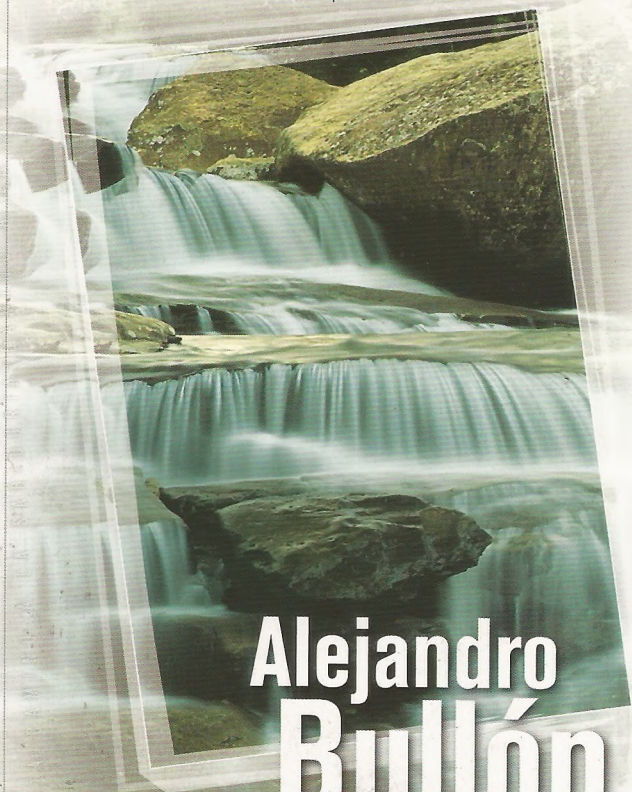


# Camino a la sabiduría

Lecturas devocionales para adultos



Alejandro  
**Bullón**

# Camino a la sabiduría

Lecturas devocionales para adultos

**Alejandro  
Bullón**

**Asociación Casa Editora Sudamericana**  
Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste  
Buenos Aires, República Argentina

Dirección editorial: Pablo D. Ostuni  
Diagramación: Judith Kaiser  
Tapa: Hugo Primucci

IMPRESO EN LA ARGENTINA  
Printed in Argentina

Primera edición  
MMVI - 17,5M

Es propiedad. © ACES (2006).  
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

|                            |          |
|----------------------------|----------|
| ISBN-10: 987-567-212-2     | Dura     |
| ISBN-13: 978-987-567-212-3 | Dura     |
| ISBN-10: 987-567-213-0     | Flexible |
| ISBN-13: 978-987-567-213-0 | Flexible |

Bullón, Alejandro  
Camino a la sabiduría / Dirigido por Pablo D. Ostuni - 1ª ed. - Florida  
: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 2006.  
384 p. ; 20 x 14 cm.

Traducido por: Roberto Gullón

ISBN 987-567-212-2

1. Libros de devoción. I. Ostuni, Pablo D., dir. II. Gullón, Roberto,  
trad. III. Título.  
CDD 242

Se terminó de imprimir el 08 de agosto de 2006 en talleres  
propios (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos  
Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación  
(texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y  
transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros  
medios, sin permiso previo del editor.

## INTRODUCCIÓN

Inspiración y sabiduría: dos virtudes necesarias para vivir en plenitud. Sin ellas, la vida deja de tener sentido y pasa a ser una mera existencia. Tú corres de un lado al otro y, cuanto más consigues, menos tienes. Un día te detienes, cansado, en una esquina de la vida, y te preguntas: ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Qué es lo que tanto busco y no encuentro? ¿Por qué nada me parece adecuado, o por qué todo lo que logro no alcanza para satisfacerme?

Inspiración y sabiduría, más que simples palabras, son el secreto de una vida próspera y feliz. La inspiración genera en ti la voluntad de hacer, de cambiar, de conquistar. La sabiduría te señala el camino: cómo alcanzar el deseo que la inspiración despertó en tu corazón.

El ser humano sabe, instintivamente, que necesita de inspiración y sabiduría para sentirse realizado y feliz, y la busca en las fuentes del conocimiento humano. Confunde las cosas, filosofa, complica, justifica las incoherencias de su propio corazón. Mientras tanto, las fuentes humanas lo dejan insatisfecho, vacío, y su búsqueda continúa.

Los libros bíblicos de Salmos y Proverbios son también considerados una fuente de inspiración y sabiduría, con la diferencia de que brindan los consejos divinos, porque sus autores fueron inspirados. San Pablo afirma: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".\*

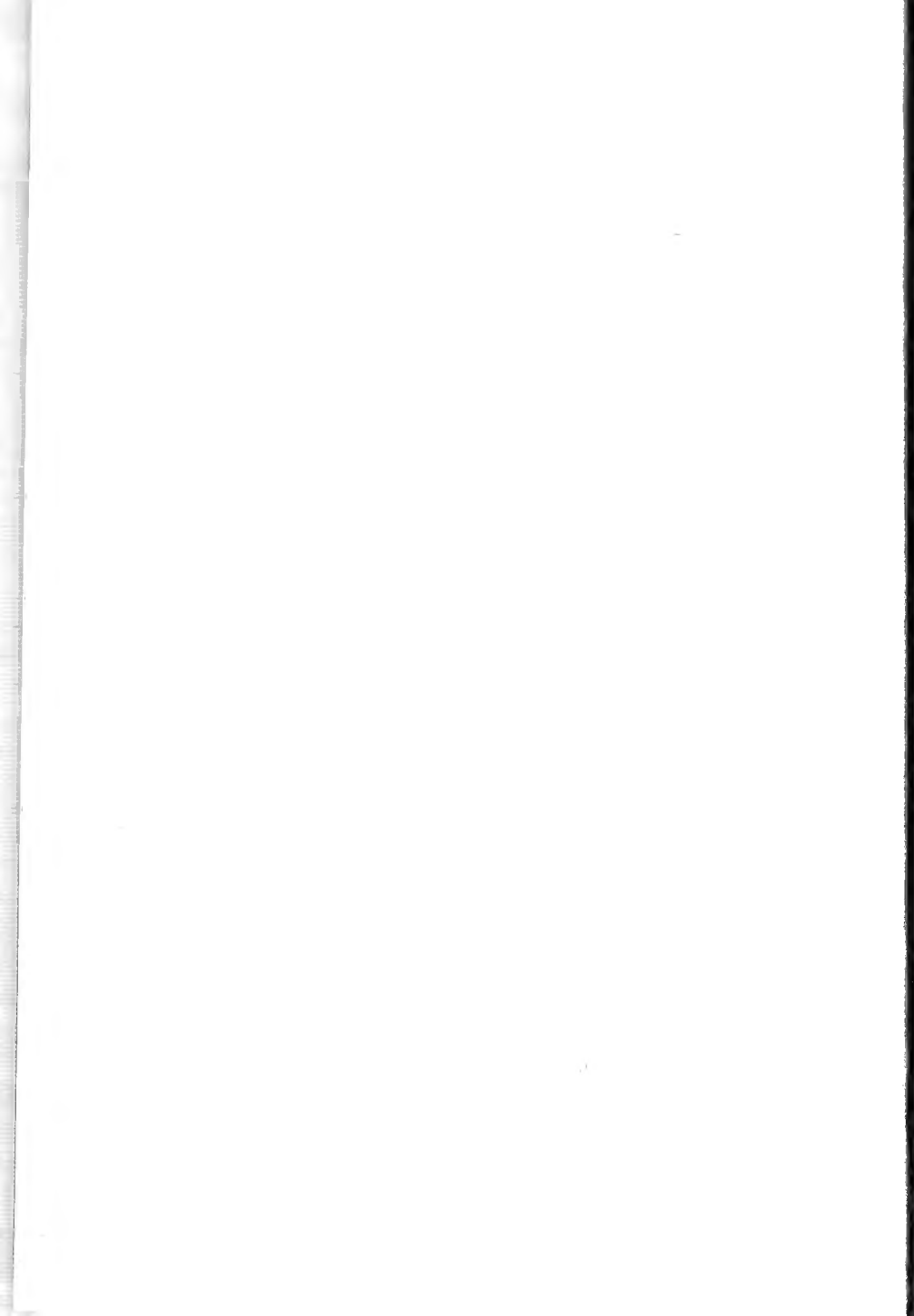
A lo largo de mi vida he recibido inspiración mediante los Salmos. En mis horas de pruebas, perplejidades y desánimos, recibí fuerza al ver que los salmistas también enfrentaron circunstancias difíciles como yo. Y el libro de los Proverbios es una fuente inagotable de sabiduría. Son consejos prácticos que tienen que ver con el día a día del ser humano.

Por eso, quiero compartir estos mensajes que trajeron inspiración y sabiduría a mi vida. Tengo la certeza de que Dios hablará cada día a tu corazón, como habló al mío.

Alejandro Bullón

---

\* 2 Tim. 3:16. Todas las referencias bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960 a menos que se indique otra cosa.



## GRANDE ES EL SEÑOR

*Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento es infinito. Sal. 147:5.*

Las noches en Jauja, mi ciudad natal, eran tristes. Cuando era niño, no quería que llegara la noche. Los ladridos de los perros parecían lamentos de criaturas en agonía, y despertaron mis primeros temores. Cuando llovía, los truenos retumbaban escandalosamente, yo imaginaba monstruos heridos por las flechas incendiarias de los relámpagos.

Tardaba en dormirme. Cuando despertaba, veía el sol brillando, deslumbrante, calentando la tierra con el aroma de los eucaliptos mojados.

Tengo nostalgia de aquellos días, a pesar de sus noches tristes. Añoranzas de aquella tierra que me vio dar los primeros pasos en este largo camino que dura ya varias décadas. “Grande es el Señor” que, temprano en mi vida, me enseñó con las noches y los días de mi tierra, que no existe oscuridad que dure para siempre.

Hoy nació el sol de un nuevo año. Olvida la noche del año que terminó. Si las cosas salieron bien, o no, diciembre ya se fue. Los ladridos de los perros, la oscuridad, la tempestad y los truenos, todo forma parte del pasado. Hay aroma de eucalipto afuera. El sol brilla, la vida florece. Enero siempre trae una página en blanco para escribir una nueva historia.

“Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder”, dice el salmista, ante las turbulencias de la vida. Perseguido sin culpa, por un rey que no quería dejar las riendas del poder. Atacado por el propio hijo, que ambicionaba el trono. Escondido en las cuevas, peregrinando en el desierto y enfrentando los peligros, nunca desconfió del poder de “su” Dios.

¿Estás seguro de que el Dios de David es también tu Dios? ¿Puedes decir, como el salmista, “nuestro Dios”? Si es así, considera el nuevo año como una nueva oportunidad. No temas. No retrocedas. Si Dios es “de mucho poder” abrirá en este año los “Mares Rojos” que surjan ante ti, hará brotar el agua de la roca, y cerrará la boca de los leones.

Abraza a tus amados. Perdona. Pide perdón. Cambia el rumbo de tu propia historia depositando tu confianza en alguien que no puede equivocarse, porque “grande es el Señor nuestro, y de mucho poder, y su entendimiento es infinito”.

MÁS PRECIOSA QUE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

***Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Prov. 3:15.***

Imagina la escena. Una mañana, mientras te diriges al trabajo, ves en la carretera a una anciana haciendo dedo. Por las ropas que viste, la mujer es pobre y por el aspecto del rostro se está sintiendo mal. Tienes prisa, sin embargo, tu corazón habla más alto y detienes tu vehículo. Ella te pide que la dejes en el hospital más cercano. Te das cuenta que ella está muy mal y aceleras a fondo. Durante el corto viaje, inadvertidamente, ella mete un papel en tu bolsillo. Al llegar al hospital, la anciana muere.

A la noche, en casa, encuentras el papel, que dice: "Soy una mujer solitaria, el único hijo que tuve me abandonó hace muchos años. Él no sabe que recibí una herencia. Tengo un millón de dólares guardados en la caja de seguridad del banco tal. La clave de la caja es PX402. Si usted me prestó socorro, el dinero es suyo".

¿Qué harías? ¿Tirarías el papel? ¿Pensarías que aquella mujer sería incapaz de tener un millón de dólares? ¿Correrías al banco para ver si era verdad?

Un millón de dólares es mucho dinero. Nadie sería tan loco de no hacer caso de una fortuna tal. Pero el proverbio de hoy afirma que hay algo mucho más precioso que un millón de dólares. El versículo dice: "Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella". Salomón está hablando aquí de la sabiduría. ¿Sabes por qué hay personas frustradas, fracasadas e infelices? Porque no saben vivir. Pueden tener dinero, fama, poder y cultura, pero no saben vivir. Existir no es vivir. Vivir es un arte que requiere sabiduría.

Sabiduría, en el entender de Salomón, no es solamente conocimiento. Es la habilidad para usar el conocimiento. Una persona puede tener títulos doctorales, pero no sabiduría. La sabiduría bíblica no es teórica, es práctica. Inclusive, una de las primeras veces que se usa la palabra sabiduría en la Biblia, es con relación a la capacidad que los artesanos tenían para confeccionar las ropas del sacerdote. Las ropas tenían que ser impecables, perfectas en sus mínimos detalles. Si eres sabio, harás de tu vida una obra de arte, perfecta en todos sus detalles. Y serás feliz.

Por eso, al comenzar este año, pídele a Dios sabiduría y recuerda que la sabiduría es más preciosa que las piedras preciosas; "y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella".

## EN VANO

*Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia. Sal. 127:1.*

“Soy el rey del mundo, soy el más grande”, gritaba el joven boxeador el 25 de febrero de 1964, ante las cámaras de la TV, desde el cuadrilátero del Miami Beach Convention Hall. Mohamed Ali acababa de consagrarse campeón de los pesos pesados, con apenas 22 años. “El mundo entero está a mis pies, escriban eso”, le dijo a los periodistas.

Y era verdad. Aquel año, el mundo entero estaba a sus pies. Pero, en 1996 el mundo entero lo vio debilitado, en ocasión de las Olimpiadas de Atlanta. Apenas podía ascender para tomar la antorcha olímpica. Era evidente que ya no era el “rey del mundo”, ni el “mejor”. Estaba envejecido y deteriorado por el mal de Parkinson.

Eso es lo que dice el salmista, cuando afirma que: “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”. Estás ante un nuevo año. No te atrevas a entrar en él sin la seguridad de que Jesús está en el control de tus planes. Tu trabajo, tu esfuerzo y dedicación solo tendrán sentido si “el Señor edificare la casa”.

Acepta el desafío de un nuevo año. Piensa en grande. Mira lejos. Trabaja, pero pregúntate: ¿Quién está en el centro de mis planes? Esto es vital. Un día, un millonario excéntrico reunió a sus amigos para pasar el fin del año en su yate de 10 millones y gastó la bagatela de un millón de dólares en la fiesta. Aquella noche, los fuegos artificiales iluminaron la oscuridad en el mar Caribe, y todos levantaron los vasos de champán deséandose “salud, dinero y amor”, pero el siguiente enero no llegó. Por lo menos para él, no. Un infarto fulminante segó su vida en junio de aquel mismo año.

La vida humana es frágil como la flor. Hoy es, y mañana no existe más. Se marchita como la hierba del campo. Desaparece como la nube llevada por el viento. Por tanto, pon a Dios en el fundamento de tus proyectos, porque sin él, “De nada sirve trabajar de sol a sol y comer un pan ganado con dolor.”\*

Trabaja en sociedad con Dios. El hombre del campo ara la tierra y planta la semilla. Pero si Dios no hace salir el sol y caer la lluvia, ¿de qué sirve el trabajo? Así sucede en otras áreas de la vida. “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”.

\* Sal. 127:2 pp. (versión Dios Habla Hoy, en adelante DHH).

***Los proverbios de Salomón [...] para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes. Prov. 1:1, 2.***

**R**osana era una famosa cardióloga. Dejó todo para entrar en un convento en busca de “un sentido para la vida”. Roberto abandonó una brillante carrera de abogado para viajar por el mundo, argumentando que quería vivir la vida en su plenitud, “antes de que fuera demasiado tarde”. Marilyn, se suicidó cuando estaba en la cima de una brillante carrera de actriz. La vida de estos tres personajes tiene un denominador común: el aparente éxito en una determinada área de la vida no fue capaz de garantizarles la felicidad.

Es extraño. Muy extraño. Porque todos relacionan el éxito con la felicidad. Más extraño todavía, cuando sabemos que Dios quiere que los seres humanos tengan éxito, y si el éxito no trae la felicidad, algo está mal con el éxito, o con Dios, o con nosotros.

El libro de Proverbios nos enseña que la sabiduría es el arte de vivir y de alcanzar el éxito sin sentirse vacío. La sabiduría es pasar por la vida, llegar a la vejez y ver a los hijos realizados, mirar hacia arriba con gratitud, y encarar la muerte con la esperanza de la resurrección en Cristo.

Si Dios quiere que sus hijos vivan ese tipo de experiencia, ¿podría haberlos dejado a ciegas, para que intenten, en medio de sus frustraciones, encontrar el camino de la felicidad? ¡Claro que no! Con certeza, los principios para vivir una vida plena, abundante y feliz, están a disposición del ser humano en la Biblia y, especialmente, en el libro de Proverbios.

En los primeros cuatro versículos del libro, encontramos diez palabras que parecen sinónimas, pero que no lo son. Están relacionadas entre sí. Una nos lleva a la otra. Esas unidades de pensamiento son: sabiduría, enseñanza, entendimiento, aprendizaje, inteligencia, justicia, juicio, equidad, paciencia y conocimiento.\* Las últimas nueve son hijas de la primera, que es la sabiduría, y sabiduría es saber vivir la experiencia de la felicidad. ¿No es eso lo que deseas para ti y para tu familia?

Por eso, antes de salir de tu casa hoy, piensa que en el libro de Proverbios encontrarás este año consejos maravillosos que Dios nos dio a través de “Salomón [...] para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes”.

\* Según las distintas versiones de la Biblia.

## SÚPLICO TU PRESENCIA

*Tu presencia supliqué de todo corazón; ten misericordia de mí según tu palabra. Sal. 119:58.*

El infarto fue casi fatal. El 25 de febrero de 1960, el corazón de Terri Schiavo dejó de latir apenas por unos instantes, lo suficiente para que la sangre dejara de irrigar el cerebro. La consecuencia fue un terrible daño cerebral. En aquel entonces, Terri tenía solo 26 años. El día que escribí esta meditación falleció después de 15 años de sobrevivencia en estado vegetativo. Su caso dio la vuelta al mundo debido a una guerra judicial entre el esposo y los padres de Terri.

Un instante. Fue apenas un instante que la sangre dejó de irrigar el cerebro. Cuando la oxigenación del cerebro se regularizó, ya era tarde. A partir de aquel instante, la vida de Terri cargó con consecuencias funestas. Era una vida "sin vida", que dio origen a una polémica sobre si valía o no valía la pena dejar que un ser humano "viviese" en ese estado.

Así como el cerebro necesita oxígeno, el ser humano necesita a Jesús. Por eso el salmista exclama: "Tu presencia [gracia] supliqué de todo corazón".\* Vivimos por la gracia. Existimos por la gracia y somos salvos únicamente por la gracia.

Si la vida es un don de Dios, como en verdad lo es, nada hicimos para merecerla. Un don es un regalo. Tú no pagas por un regalo. Solamente necesitas aceptarlo.

¿Cómo reaccionas ante un regalo? Generalmente, el valor de un regalo para ti va a depender del sentimiento que tienes hacia la persona que te ofrece el presente. ¿Cuál es el tipo de relación que tienes con Dios? Eso es lo que va a determinar tu forma de administrar su regalo.

La vida es frágil. Hoy es, y mañana puede no ser más. Lo único que sostiene la vida es la gracia maravillosa de Dios. Separados de Dios ya no vivimos, apenas sobrevivimos, a veces en estado "vegetativo", esperando que llegue el día en que el corazón deje de latir.

Haz de este día un día de comunión con el Señor de la Vida. No necesitas dejar de lado tus actividades cotidianas. Enfrenta los desafíos que se presentan hoy ante ti con la certeza de que no estás solo. Dios es tu constante fuerza. Él está a tu lado, a pesar de que las circunstancias adversas te hayan envuelto como densas sombras y no te dejen ver nada. Clama: "Tu presencia [gracia] supliqué de todo corazón; ten misericordia de mí según tu palabra".\*

\* La versión de João Ferreira de Almeida, en adelante JFA, rinde "gracia" en este pasaje.

*El principio de la sabiduría es el temor de Jehová... Prov. 1:7 pp.*

**D**os mujeres llevaron un niño ante el rey. Ambas alegaban que el hijo era suyo. Salomón tenía que dar un veredicto. A simple vista, ambas tenían razón. Una decisión equivocada sería fatal. ¿Qué hizo Salomón? Mandó partir al niño al medio y darle la mitad a cada una. En ese instante, una de las mujeres dijo: “¡No! ¡Por favor! Prefiero que mi hijo viva, aunque tenga que renunciar a él”. Inmediatamente el rey mandó que le entregaran el niño a aquella mujer. Solo la verdadera madre sería capaz de una actitud semejante.

¿Cómo pudo el rey tomar una decisión tan acertada? Salomón fue considerado el hombre más sabio del mundo. Su fama sobrepasaba los límites de su reino. Reyes y reinas de otras naciones iban a visitarlo para saber cuál era el secreto de su sabiduría. En el texto de hoy, Salomón presenta la clave de su éxito: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”. ¿Qué tipo de temor? ¿El temor enfermizo que hizo que Adán y Eva se escondieran de la presencia de Dios? ¡No! En la Biblia la expresión “temor de Jehová” significa “reconocer a Dios”, “aceptarlo”, “tenerlo en cuenta”, “saber que él está ahí”, “reverenciarlo”.

La primera actitud de una persona sabia es reconocer sus límites de criatura ante el Creador. La palabra sabiduría aparece más de 300 veces en el Antiguo Testamento, y en todas ellas se encuentra la idea de reconocer a Dios como Ser supremo y aceptar los consejos divinos para tomar decisiones correctas.

¿Te diste cuenta que la vida depende de las decisiones? Desde que amanece hasta que anochece, es una decisión tras otra. Algunas son comunes y puedes darte el lujo incluso de equivocarte, como cuando decides sobre el color de la ropa que vas a usar, o sobre el medio de transporte que vas a tomar. Otras, son trascendentales. Si fallas, las consecuencias pueden ser terribles. ¿Cuán importante es en momentos como esos, saber escoger y decidir, sin dudar ni postergar la decisión!

¿Tienes que tomar decisiones trascendentales este año? ¡No sabes cómo? Acude a Dios. Él es el principio de la sabiduría. Cuando contemplas la vida y las dificultades a través del prisma divino, todo tiene sentido, hasta las cosas aparentemente incomprensibles. Cuando observas la vida a través de los lentes del temor de Dios, los objetos sin forma se definen. La penumbra desaparece, la incertidumbre huye del corazón y eres capaz de decidir acertadamente, porque “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová”.

## PODER Y FIDELIDAD

*(Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová, y tu fidelidad te rodea. Sal. 89:8.*

¿Para qué sirve el poder? ¿Qué motivo lleva a las personas a buscar el poder? ¿Por qué hay personas que llegan hasta el asesinato para conseguir el poder? ¿Qué fascinación tiene?

En el salmo de hoy, el salmista destaca dos aspectos del carácter de Dios. Su poder y su fidelidad. La fidelidad de Dios es mencionada siete veces a lo largo de este salmo de 52 versículos. La fidelidad es una de las características de Dios.

Fidelidad, en hebreo *emunah*, tiene que ver con el cumplimiento fiel de las promesas divinas. Algunos eruditos traducen *emunah* como verdad. En Dios no hay mentira. Él es fiel y verdadero. Tú puedes confiar. Lo que Dios dijo se cumplirá. Ayer, hoy y mañana.

¿Para qué sirve el poder? En Dios el poder sirve para cumplir sus promesas. A pesar de todo, y en contra de todo. El salmista señala: "En los cielos mismos afirmarás tu verdad".\* ¿De qué forma? Observa la noche oscura. Hay tinieblas por todos lados, hay frío, hay muerte. Las tinieblas son símbolo de la ausencia de vida, de peligro, de amenaza. Por eso, la mayoría de las criaturas se refugia a la noche, esperando que el sol del nuevo día traiga vida.

Observa una vez más el cielo. El salmista dice que Dios confirmará su fidelidad en el cielo. Entonces, contempla el cielo. Cuando el dolor toca a la puerta de tu corazón, cuando las tinieblas de las dificultades parecen envolvete completamente. Cuando experimentas angustia y miedo, observa el cielo. En medio de la oscuridad de la noche continúa observando.

De repente, allá a lo lejos, donde el cielo parece juntarse con la tierra, rompe el día, nace el sol y las tinieblas desaparecen. Existe un momento de lucha. Da la impresión de que las tinieblas no quieren partir en retirada, pero es inútil, el astro reaparece en su esplendor, anunciando victorioso que es hora de despertarse, de levantarse y de volver a vivir.

Por eso, enjuga esa lágrima de dolor y observa el cielo. En él está escrita la fidelidad de las promesas divinas. No salgas de casa sin decir: "Oh, Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, oh Jehová, y tu fidelidad te rodea".

\* Sal. 89:2.

EXTIENDE TU MANO

*No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo. Prov. 3:27.*

La teoría de la sabiduría es el conocimiento, y la práctica acertada del conocimiento es la sabiduría. ¿Esto quiere decir que el ser humano que quiere vivir sabiamente, necesita “entender” que hacer el bien es parte de su propio bienestar? ¡No! Necesita más. Entender no es extender la mano. Entender es solamente la teoría. Extender es la práctica. La sabiduría combina la teoría y la práctica de una manera admirable.

Todos los días, en cualquier esquina, está en nuestra mano hacer el bien. Las oportunidades no faltan. No es necesario salir a buscarlas. Están en nuestro camino, esperándonos con la mano extendida. No son solamente los que piden limosna o los chicos de la calle. Son corazones heridos, vidas destruidas, gente desesperada, esperando una palabra de consuelo, una sonrisa o apenas un leve toque en el hombro. Es gente hambrienta de amor.

El otro día, mientras esperaba el ascensor, vi a la mucama del hotel siendo maltratada por la jefa. Volví a la tarde y me encontré con la joven agredida en el pasillo. Estaba triste. Pensé varias veces antes de hablar. Estaba apurado. Debía bañarme, cambiarme de ropa rápidamente porque me estaban esperando en la recepción. Estaba en mí poder hacer el bien, y lo hice. Mirando a sus ojos, le dije: “Usted vale más de lo que piensa y de lo que los demás piensan. No permita que las palabras dichas en un momento de ira le quiten la paz de su corazón. Mañana será un nuevo día”.

A la anoche, cuando volví a mi cuarto, encontré una nota que había sido colocada debajo de la puerta. “Muchas gracias, no sabe cuánto me ayudaron sus palabras”.

Fue animador para ella y gratificante para mí. Anima a los demás, ofréceles más que una simple moneda, dales una porción de tu corazón. Cuesta poco y hace mucho bien.

Si hoy te toca pasar por un momento difícil, no tomes eso como argumento para no extender la mano. Siempre hay alguien más necesitado que tú. Es una ley de la vida, por tanto: “No te niegues a hacer el bien a quien, es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo”.

## ¿CIELOS O TIERRA?

*Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres. Sal. 115:16.*

En 1923, un grupo de renombrados y valientes hombres de negocios de los Estados Unidos, se reunieron en el hotel Edgewater Beach, de Chicago. Aquel grupo era casi un mito. Juntos, aquellos hombres tenían más dinero que todo el tesoro americano. Los diarios y las revistas contaban sus fabulosas historias. Todos los veían como símbolo del éxito.

Veinte años después, la historia era completamente diferente. Jesse Livermore, el mago de Wall Street; León Fraser, presidente del Banco Internacional Settlement; e Iván Kruegar, el hombre principal del mayor monopolio financiero, se habían suicidado. Charles Schwab, presidente de la mayor compañía independiente de acero, murió en la mayor miseria; y Richard Whitney, el presidente de la Bolsa de Valores de Nueva York, estaba en prisión.

El salmista afirma en el versículo de hoy, que Dios le dio la tierra a los hijos de los hombres. La tragedia de la criatura es pensar que, porque Dios le confió la tierra, la tierra es suya. Borra a Dios de su vida, se transforma en su propio dios, trabaja, lucha, conquista, y, aparentemente, vence, o por lo menos llama "victoria" a la acumulación de dinero, fama, poder y cultura, pero ignora que todo sucede porque Dios lo permite. Después de todo, fue él quien le dio la tierra a los hijos de los hombres.

Pero, "los cielos son de Jehová", y desde allí él controla el destino de las naciones y de las personas. Felices son los que tienen conciencia de esta verdad y entienden que, por encima de la tierra, están los cielos. Tú puedes decir: Haré esto hoy, y mañana aquello, pero si Dios no lo permite, nada sucederá.

La fortuna pasa, como pasó el poder, la fama y el dinero de aquellos hombres poderosos. La tierra se desgasta, envejece y muere, pero los cielos son eternos. ¡Ay de aquel que construye sus sueños y realizaciones basándose solamente en valores terrenales!

Dedica hoy unos momentos para mirar en dirección a los cielos. Observa la inmensidad del infinito y verás que tus conquistas y logros son insignificantes. ¿Por qué vanagloriarse de esto?

Al salir hoy para cumplir tus responsabilidades, o si te quedas en casa, piensa que: "Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres".

*El peso falso es abominación a Jehová; mas la pesa cabal le agrada.  
Prov. 11:1.*

El velocímetro del auto de Antonio dejó de funcionar. Dos años después, mandó arreglarlo y vendió el vehículo como si tuviera solo 5.000 kilómetros de uso. Después, al llegar a casa, le contó el asunto a los hijos como si hubiera realizado la mayor hazaña. La persona que compró el automóvil, también le contó la noticia de la compra a su familia, como si fuese la mayor bendición.

Aquí tenemos un cuadro real. Un engañador y un engañado. La justificación de Antonio es que, ni él había desconectado el velocímetro, ni había forzado a nadie a comprar el auto, por tanto, no había hecho nada malo.

Todos los días, en todos los lugares, se repite esta misma escena. Las personas saben que están engañando y otros no saben que están siendo engañados. Los primeros piensan que recibieron de Dios el don de la "viveza", que son expertos para los negocios, y que están aprovechando el don recibido.

Sin embargo, el proverbio de hoy, enfatiza que esta actitud es abominable para el Señor. La "balanza engañosa" que menciona el sabio, es justamente la actitud de mentir con la finalidad de obtener una ventaja. No decir la verdad es una forma más "tranquilizadora" de mentir, pero igualmente deshonesto.

La felicidad se construye con relaciones enriquecedoras, inclusive con aquel con quien solo nos relacionamos una vez para realizar un negocio. Cuando esas relaciones no son auténticas, dejan un sabor amargo de culpa que perturba. Este es el motivo por el que Dios desea que los seres humanos sean honestos los unos con los otros. No hay felicidad sin honestidad.

El peso justo puede dar la impresión de ser una pérdida. En opinión de mucha gente, tú podrías ganar más si sacaras un gramo de cada kilo. "Nada más". "Nadie se dará cuenta". "Uno no necesita ser exageradamente justo". Estos son los argumentos que escuchas todos los días. Pero dormir con la conciencia tranquila no tiene precio. Hay gente que, por ser deshonesto, tiene que gastar su dinero para realizar algún tipo de terapia psicológica.

Por eso, pídele hoy a Dios que oriente tus pasos, porque "El peso falso es abominación a Jehová; mas la pesa cabal le agrada".

## ¿PREOCUPARSE O CONTEMPLAR?

*Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová, y guardé tu ley.  
Sal. 119:55.*

Todo salía mal aquel día en la vida de Francisco. La turbulencia financiera que el país atravesaba parecía ser la gota de agua que faltaba para que su empresa se fuera al fondo del pozo. En aquella fábrica estaban invertidos todos sus recursos financieros, sus sueños, sus esperanzas, expectativas de vida y años de dedicación y esfuerzo.

Acostado en la cama, aquella noche no podía dormir. Daba vueltas de un lado al otro, tratando de descubrir una salida a la situación, pero solo veía sombras y oscuridad a su alrededor.

Francisco, al igual que nuestra sociedad, ignoraba lo que dice el salmo de hoy: "Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová". Parece que las personas prefieren más la preocupación que la contemplación. ¿Cuál es la diferencia? La preocupación concentra tu energía en el problema. La contemplación, te lleva a mirar hacia arriba y ver a Dios. Preocupándote, haces como la persona que se está ahogando en el mar, da brazadas improductivas para todos lados, traga agua y se desespera. Contemplando la grandiosidad divina, comprendes que no todo está perdido, aunque desde el punto de vista humano, parezca que no hay salida.

"Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová", exclama David. El nombre por el cual Dios se identifica a sí mismo es: "Yo soy". El secreto de la vida victoriosa está en saber quién es Dios y quién eres tú. Hay cosas que solo Dios puede hacer, y hay cosas que Dios no hará en tu lugar.

David, como todo ser humano, tuvo que enfrentar problemas. Un joven pastor de ovejas como él, perseguido por los ejércitos del rey, parecía tener un problema sin solución, pero cuando la noche llegaba, en lugar de atormentarse con sus preocupaciones, David contemplaba a Dios y una paz extraordinaria inundaba su corazón, porque sabía que existían principios establecidos para regir los destinos del universo y de la vida. David llamaba a esos principios: "ley". "Guardé tu ley", afirma él. ¿Puede haber derrota cuando estás dispuesto a seguir las instrucciones divinas? Por eso, hoy debes decir: "Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová, y guardé tu ley", y encara sin miedo los desafíos que la vida te presente.

***Abominación es a Jehová todo altivo corazón; ciertamente no quedará impune. Prov. 16:5.***

La expresión que el autor de los Proverbios usa hoy para referirse al arrogante de corazón, es muy dura: "Abominable". Esta palabra, en hebreo *to'ebah*, significa "repugnante", "detestable", "peligroso", "siniestro".

Cuando ves a una persona orgullosa, es todo eso. Además de detestable es peligrosa y siniestra. Piensa en Hitler, por ejemplo. Se sentía Dios, mandó matar a miles de personas en su loco deseo de establecer una raza superior. Piensa en Frederik Nietzsche que desafió al mismo Dios. Los que convivían con él no soportaban su temperamento.

Ya pasaron muchos años desde la muerte de ambos. ¿Cuál fue la historia que escribieron? El primero desapareció misteriosamente. Algunos dicen que murió enloquecido y destruido por la sífilis. El segundo pasó su último día agarrado a la estatua de un caballo, afirmando: "Soy Dios, soy Dios". "Ciertamente no quedará impune", dice el proverbio de hoy, hablando del triste fin que espera a todos los de corazón arrogante.

La arrogancia es el camino directo a la desdicha. El arrogante pierde la noción de quién es. En su delirio de parecer grande, no percibe la imagen ridícula y grotesca que proyecta. Olvida que quien quiere ser un hombre grande, tiene que ser pequeño un día, para poder crecer.

En el concepto propio, él nace grande, es grande, es mucho mayor que cualquier otro simple mortal. Pero, irónicamente, la gente no lo ve así, y no lo trata como le gustaría que lo trataran, por más que él exige, reclama y, si tiene poder, hasta obliga.

Esa percepción de "no-aceptación", mina dolorosamente su mundo interior. En la cámara secreta de su alma vaga de un lado a otro, obcecado por la posición y abrumado por el vacío. El resultado casi siempre es la locura, la prepotencia, el autoritarismo, el radicalismo que él pretende llamar liderazgo.

¿Hay algún remedio para el corazón orgulloso? Sí, hay remedio para todas las enfermedades del alma: Jesús. Un día, el Maestro recibió al orgulloso Pedro, hombre rudo, áspero y lleno de complejos, queriendo siempre llamar la atención. "Todos estos te negarán, pero yo nunca", dijo con soberbia un día, prometiendo ser fiel a Jesús.\* Falló. Tú conoces la historia. Fracásó, pero el amor de Jesús lo transformó e hizo de él un hombre humilde, capaz de ofrecer su vida por el Maestro.

Busca hoy a Jesús, déjate moldear por él, porque "abominación es a Jehová todo altivo de corazón; ciertamente no quedará impune".

\* Cf. Mat. 26:33-35.

## ENSÉÑAME TUS SENDAS

*Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. Sal. 25:4.*

¿Es hoy un día difícil para ti? ¿Necesitas tomar una decisión importante y no sabes qué hacer? ¿Tienes miedo? ¿Hay muchas cosas en juego y sientes que la incertidumbre toma control de tu corazón? Algo tienes que hacer, pero temes equivocarte. ¿Cuál es la solución?

David también pasó por un momento en su vida semejante al que tú estás viviendo ahora. En ese contexto fue cuando escribió lo siguiente: "Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas". Ciertamente, los caminos de Dios son los mejores. Si pudiésemos ver a través del velo de nuestra humanidad y permitiésemos que Dios nos mostrara sus caminos, él se revelaría y nos alegraríamos en hacer su voluntad. El resultado sería prosperidad y éxito.

El Salmo 25 habla de la vida como una larga jornada en la cual es imposible ser victorioso con las fuerzas de uno mismo. La palabra "camino" la usa el salmista cuatro veces en este salmo, y la palabra "senda" una vez. El secreto de la felicidad es descubrir ese camino y andar en él. La vida no es fácil de ser vivida. Sin la orientación divina, puedes llegar al fin del camino y descubrir que desperdiciaste tu existencia. Por tanto, la primera lección que necesitas aprender es que la vida no es fácil. Una vez que aceptas el hecho de que la vida es difícil, busca ayuda y, como David, suplica a Dios que te muestre el camino en el que debes andar.

El problema es que a veces cuando el ser humano le pide a Dios que le muestre el camino, lo que quiere es que él apruebe su decisión. Las cosas se complican, porque Dios no es el Padre permisivo que deja que el hijo de dos años lo lleve por donde él quiere. Dios es Dios, conoce el camino mejor que nadie y te llevará con seguridad a donde necesitas llegar.

Con esto en mente, no tengas miedo de tomar la decisión que necesitas tomar hoy. No huyas. No postergues. No te "laves las manos". Pide la dirección divina y marcha hacia delante con la conciencia de que tu vida está escondida en las manos de Alguien que nunca falla.

Ora a Dios y repite: "Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas".

*Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio. Prov. 6:6.*

La hormiga es usada por los escritores sagrados y seculares como ejemplo de laboriosidad y previsión. Trabaja arduamente en el verano para sobrevivir en los tiempos difíciles del invierno.

El sabio Salomón nos invita a observar la vida de estos pequeños insectos como un ejemplo de persistencia, coraje y diligencia. Observar es, tal vez, una de las grandes virtudes de la sabiduría. Pasamos por la vida como locos, corriendo agitados, sin tiempo para observar la salida del sol, el resplandor de la luna, o hasta el simple gesto del perro que mueve la cola cuando regresamos a casa. Esa falta de observación, hace de nosotros personas insensibles, vacías. Meros robots, que realizan un trabajo eficiente, pero que no disfrutan de la vida.

De la hormiga aprendemos que la vida es lucha, y que para salir victoriosos se necesita laboriosidad, orden y previsión.

Las hormigas no esperan a que haya "grandes proyectos" para comenzar el día trabajando. Comienzan con lo que tienen a mano. Cumplen día a día con su deber, no se detienen, simplemente avanzan. Son muchas, y la suma de muchos pequeños trabajos resulta en un proyecto fabuloso, porque si observamos con una lupa el nido de las hormigas, veremos una obra extraordinaria de ingeniería que los seres humanos difícilmente lograrían realizar.

Pero, hay más. Las hormigas trabajan como un ejército. Hay orden y disciplina. No hay grandes realizaciones sin orden. Al perezoso no le gusta trabajar ni observar el orden. El resultado es hambre, miseria y fracaso.

De todas las lecciones que la hormiga nos enseña, la que más me impresiona es la previsión. La hormiga no consume todo lo que encuentra. Guarda, ahorra, almacena. Y al hacer eso, ni pasa hambre, ni desatiende las necesidades de la familia. Eso sería avaricia. Instintivamente, sabe que el invierno vendrá y que no habrá condiciones favorables para trabajar; por tanto, hace provisión y cuando las inclemencias del frío llegan, mientras otros animales pasan hambre, la hormiga está alimentada y protegida en su hormiguero.

¿Qué puedes aprender de la hormiga? ¿Cuánto falta para el invierno de tu vida? "Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio".

## SÉ AGRADECIDO

*Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno. Porque él me ha librado de toda angustia. Sal 54:6, 7 pp.*

Los salmos retratan experiencias humanas, con sus dramas, tristezas, problemas y dificultades. Por ejemplo, la traición. David fue constantemente perseguido y traicionado. Parece que, de alguna manera, algunos usan la traición como una herramienta de sobrevivencia.

En el salmo de hoy, David agradece a Dios por haberlo librado de la traición de los zifeos que fueron a buscar a Saúl para avisarle que el joven rey David estaba escondido en su territorio.\*

Dios siempre está listo para ayudar a sus hijos que son sinceros. El versículo de hoy presenta la actitud de un corazón agradecido por el libramiento que el Señor operó en su vida. "Voluntariamente sacrificaré a ti", afirma el salmista. En otras palabras: "Esto que haré, no es obediencia a algo que pediste. Esto es voluntario. Nace de mi corazón. Lo hago en agradecimiento al modo maravilloso como me ayudaste más de una vez".

El salmista dice que hará dos cosas en gratitud a Dios: ofrecer y alabar. La razón es "porque él me ha librado de toda angustia".

Tú no puedes separar la gratitud de la alabanza y la entrega. Agradecer sin alabar y sin ofrecer, no es agradecer, es apenas una palabra hueca que no pasa de ser una expresión creada por las reglas del comportamiento social.

Alabar es hacer que el mundo sepa lo que pasó. Ofrecer es salir de la belleza de las palabras, y entrar en la dimensión de los hechos. Es transformar la teoría en práctica.

Lo que poca gente sabe es que, cuando agradezco, se apodera de mi interior un sentimiento de paz y satisfacción al punto de reconocer que "todo es bueno", aun cuando estoy enfrentando las dificultades más duras.

¿Qué motivos tienes para agradecer hoy? Mira la luz de un nuevo día. Siente que estás vivo. Mira hacia arriba, contempla la misericordia divina, y exclama: "Voluntariamente sacrificaré a ti, alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno".

\* Cf. sobrescrito Sal. 54; 1 Sam. 23:19; 26:1.

NO LO CONSIENTAS

***Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas. Prov. 1:10.***

**H**ay dos verbos que son el centro del mensaje de hoy. Engañar y consentir. Estos verbos expresan dos acciones. El enemigo seduce, engaña. Ese es su trabajo y la razón de su vida. La Biblia dice que el enemigo de Dios “engaña a todo el mundo”. \* Engañar es seducir, y seducir significa literalmente “atraer y prender con cebo”. La idea básica es atraer usando el engaño.

La otra acción es consentir. Nadie es seducido sin consentir. El consentimiento presupone la libertad, y el poder de decisión. El diablo seduce porque el ser humano es libre. Nadie puede obligarlo a hacer algo si no quiere.

Para su maléfica obra de seducción, el enemigo usa instrumentos humanos, por eso el consejo del sabio Salomón es: “Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas”.

El diablo no se presenta como tal. Se esconde, se disfraza, y camufla sus objetivos. Sabe que si se presentara como es en realidad, todos huirían de él. Por eso viene en forma de “amigo” que aparentemente quiere “ayudar”.

¿El joven termina siendo adicto a las drogas porque un día decidió destruirse y salió por ahí buscando algún traficante de droga? No. Termina siendo adicto porque alguien lo invitó, alguien insistió, alguien le habló de las “sensaciones alucinantes” que la droga provoca.

La seducción no sucede de un momento al otro. La seducción es un proceso. Primero, llama tu atención, después te presenta sus “maravillas”. La persona entra en el peligroso juego del “va y viene”. Pero el enemigo hace siglos que seduce. Esa es su especialidad. Tiene mucha experiencia. No sirve de nada entrar en su juego pensando en salir ileso.

Por eso, el consejo de hoy es: “No consientas”. La mejor manera de no consentir es cortar el mal por la raíz. Con el enemigo no hay diálogo posible.

Antes de comenzar tus actividades hoy, pregúntate: ¿Estoy entrando en el juego peligroso de la seducción en algún área de mi vida? La seducción funciona como la arena movediza. Al comienzo tú crees que no es problema, que puedes salir cuando quieras, pero cualquier esfuerzo que hagas para verte libre, te acaba hundiendo más.

¡Clama al Señor! Pídele que abra tus ojos para ver el fin de un camino que, inevitablemente, te conducirá a la muerte. Recuerda: “Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas”.

\* Apoc. 12:9.

## DIEZ MENOS UNO = CERO

*Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos. Sal. 119:4.*

¡Hagamos de cuenta que te doy la receta de una torta de chocolate. La escribo completa en un papel: Ingredientes, cantidades y tiempo en el horno. La receta dice que hay que hornearla durante 30 minutos, a 300° grados. Tú sigues los pasos y las prescripciones. Solo cambias un detalle, en vez de dejarla en el horno durante 30 minutos, decides dejarla 5 horas. Tú obtendrías un pedazo de carbón.

Imagina otro cuadro. Tú tienes neumonía y vas al médico. Él te receta un tratamiento. Tú sigues todo al pie de la letra, solo que en lugar de tomar una dosis de antibiótico cada ocho horas, decides tomar todas las pastillas de una sola vez. Tú estarías muerto.

¡Hay gente que piensa que las recomendaciones divinas no funcionan. Pero si observas, descubrirás que no funcionan porque esas personas no siguen las prescripciones divinas “al pie de la letra”, como aconseja el salmista en el versículo de hoy.

Los eruditos no saben definir quién fue el autor del Salmo 119, pero quien quiera que haya sido, lo escribió por inspiración divina. Con claridad y contundencia.

Las enseñanzas divinas no fueron dadas al ser humano para que las discutiera o adaptara, sino para que las cumpla “a rajatabla”. Cualquier otra actitud del hombre es temeraria, peligrosa y fatal.

Escribo esta meditación en el avión que me conduce de San Pablo a Buenos Aires. Son exactamente las 11:05 de la noche. Estamos ya casi finalizando el vuelo de tres horas, y me pregunto: ¿Qué sería de los pasajeros si el piloto decidiera no seguir un pequeño “detalle”, tal como no bajar el tren de aterrizaje?

Vale la pena repasar nuestros “procedimientos” de vuelo todos los días. ¿Estoy siguiendo “al pie de la letra” las recomendaciones divinas? Observar todo y dejar de lado apenas un asunto, por insignificante que parezca, puede ser fatal.

¿Qué es lo que no está funcionando en tu vida? ¿El matrimonio? ¿Los negocios? ¿La relación con los hijos? Busca los consejos divinos y pide fuerzas a Dios para seguir esos consejos “a rajatabla”, y verás que muchas cosas van a cambiar en tu vida. Clama al Señor y dile: “Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos”.

***Bienaventurado el hombre que me escucha, velando a mis puertas cada día, aguardando a los postes de mis puertas. Prov. 8:34.***

El versículo de hoy sugiere muchos cuadros alegóricos. Podemos imaginar un grupo de estudiantes que están en la puerta del colegio, bien temprano, esperando a que las puertas todavía cerradas se abran y llegue el profesor.

Podemos imaginar también a un comerciante que abre su tienda el primer día y queda en la puerta, ansioso, esperando la llegada del primer cliente. O podemos también pensar en el cuadro de una novia ansiosa, esperando la llegada del novio que viene a visitarla. La verdad es que lo que el escritor bíblico quiere destacar es la necesidad de buscar la sabiduría divina. Ese es el secreto para saber vivir. Nadie tiene posibilidades de vencer sin sabiduría.

“Bienaventurado el hombre que me escucha”, afirma Dios. Es una pena que el ser humano esté dispuesto a oír a todos, menos a Dios. Conozco personas que solo pusieron su mirada en dirección a Dios cuando todos los caminos humanos fallaron.

Es impresionante la cantidad de libros de autoayuda que inundan las librerías. Son libros que hablan de soluciones humanas para las necesidades humanas. Pero Dios reafirma: “Bienaventurado el hombre que me escucha”. ¿Cómo se hace eso? “Aguardando a los postes de mis puertas”, aguardando en el umbral de mi puerta. Buscándolo permanentemente.

No hay mejor manera de comenzar el día que dedicando un momento para estar con Dios, orando, estudiando su Palabra y meditando. En esas horas a solas con Dios es donde el ser humano sale fortalecido para enfrentar los desafíos de la vida. En esas horas es cuando el dolor disminuye, y las heridas dejan de sangrar, y es en esas horas cuando la penumbra desaparece y la luz de la sabiduría divina llega trayendo el consejo oportuno con relación a las decisiones trascendentales que tenemos que tomar.

Espera al Señor Jesús como el alumno espera al profesor, o como el novio espera a la novia. En las primeras horas de la mañana quédate ahí esperando, ansioso, y verás que Jesús toca a la puerta de tu corazón pidiéndote permiso para entrar y tomar el control de tu vida.

Hoy puede ser el gran día del cambio en tu vida. No olvides las palabras de Dios: “Bienaventurado el hombre que me oye, y vela a mis puertas día tras día, aguardando en el umbral de mi entrada”.

## DIOS SE COMPLACE

*Se complace Jehová en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia. Sal. 147:11.*

La comisaria de a bordo que me recibió en el vuelo 8881 de La Paz a San Pablo, me preguntó con timidez: "¿Es usted el pastor Bullón?" El brillo de sus ojos negros y la sonrisa de su rostro moreno expresaban una emoción especial. Había leído mi libro "El tercer milenio y las profecías del Apocalipsis", y en ese momento estaba experimentando una lucha interior: su mente aceptaba las verdades bíblicas y su corazón las temía.

"Dios hizo muchas cosas en mi vida —dijo—, pero veo tantas dificultades ante mí que tengo miedo de decidirme".

Cristiane estaba pasando por el proceso doloroso del crecimiento. Crecer no es fácil, porque significa aprender a navegar, rumbo al puerto seguro, a través de un mar de constantes cambios y de paisajes cambiantes. Crecer es adentrarse cada día en un mundo desconocido, y eso provoca miedo, porque tú vives una realidad que fue construida de imágenes y de experiencias, algunas creadas por ti mismo y otras, tomadas prestadas del mundo que te rodea.

Cuando esa realidad es solo humana y limitada a los valores de esta tierra, tú no sientes seguridad. Vives, pero siempre hay una sensación inconsciente de vacío. Hasta que un día te encuentras con la Palabra de Dios, cuyos valores son absolutos y concretos, porque vienen de un Dios eterno y absoluto. Sin embargo, como esos valores no siempre armonizan con la fragilidad de tu realidad humana, el resultado es miedo, duda e indecisión.

Pero Cristiane es sincera, honesta y soñadora. Sueña con la realidad de una vida plena. Sabe que la plenitud no puede ser el fruto de su esfuerzo humano y, por eso, busca a Dios. La emoción de encontrarme en el avión, inesperadamente, nació del hecho de querer que un día, de alguna manera, Dios le dijera: "Hija, sigue adelante. No tengas miedo. Solo en mí y en mi Palabra tu realidad tendrá los colores del arco iris, la belleza del amanecer y la permanencia de la montaña".

Cristiane, no sé si volveré a verte en esta vida, pero quiero recordarte a ti, y a todos los que como tú buscan con sinceridad a Jesús, que "Se complace Jehová en los que lo temen, y en los que esperan en su misericordia".

¿QUÉ HACER CON LOS ENEMIGOS?

*Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él. Prov. 16:7.*

Todos los días, no importa por dónde vayas, en cualquier esquina de la vida, aparece alguien tratando de derribarte. A veces sin motivo, por pura envidia, o simplemente por mala voluntad. Cuando el enemigo es visible, tú te cuidas, te defiendes y te proteges. Pero, ¿qué sucede cuando no sabes dónde está el enemigo? ¿Cómo reaccionas cuando el enemigo está disfrazado de amigo, o cuando se esconde en tu círculo íntimo?

El proverbio de hoy explica la manera como Dios puede transformar a los enemigos en amigos. Dios no usa un "pase mágico", como muchas veces nos gustaría que hiciera. Él no toca el corazón del enemigo y el problema queda resuelto. No. A nosotros, los seres humanos, nos gustan los "milagros" instantáneos. Seguimos la ley del menor esfuerzo, esperando que todo venga del cielo.

Pero las cosas con Dios no siempre son así. Él responde el clamor de sus hijos. Está listo a transformar a sus enemigos en amigos, pero usa un instrumento llamado "ser humano": te usa a ti.

El proverbio de hoy afirma que "cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él"; es decir, te reconcilia a ti con tus enemigos. ¿Te das cuenta que el instrumento que Dios usa aquí es el propio camino del hombre? Un camino "agradable al Señor" es un camino sin odio, ni rencor, ni amargura contenida. Todo eso es veneno que destruye el alma. Un corazón envenenado no está en condiciones de recibir al enemigo como amigo. El rencor genera rencor, el odio provoca odio, y la amargura alimenta a ambos.

Cuando tú vas a Jesús y convives con él, el carácter del Maestro se reproduce en ti y entonces eres capaz de pagar el mal con el bien, y puedes orar a Dios, diciendo: "Perdónalos, porque no saben lo que hacen".\*

Cuando permites que el Señor habite en tu corazón, él usa tu camino, tu testimonio de amor y tu humildad, para tocar el corazón de tus enemigos de modo que sus ojos se abran para comprender que son enemigos sin tener motivos para serlo. Es ahí donde sucede el milagro. Muchas veces vi gente dura, intransigente, pidiendo perdón y reconociendo su error.

Por eso, pídele hoy a Dios que te dé un corazón capaz de perdonar y amar a tus enemigos gratuitos, porque "cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él".

\* Luc. 23:34.

## DESDE LA CAVERNA DE LA VIDA

*Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre; me rodearán los justos, porque tú me serás propicio. Sal. 142:7.*

La paciente no dejó hablar al médico, y dijo: “Mi problema no está en el cuerpo, doctor, está en el alma. Soy una mujer vacía, hay algo que no anda bien dentro de mí. ¿Qué puede hacer la ciencia?”

Existen enfermedades psicosomáticas que destruyen la vida. Las raíces del mal están en el alma, pero los efectos son físicos. Ningún examen médico es capaz de detectar la causa y, como consecuencia, el cuerpo se va debilitando poco a poco.

En el versículo de hoy, el salmista habla de este tipo de mal: “Saca mi alma de la cárcel”, suplica el salmista.

Algunas Biblias dicen lo siguiente en el sobrescrito de este salmo: “Salmo didáctico de David. Oración que hizo cuando estaba en la caverna”. David estuvo escondido en cuevas en dos ocasiones. Una, cuando huyó de los filisteos y se escondió en la cueva de Adulam; y otra, cuando tuvo la oportunidad de acabar con la vida de Saúl, en la cueva de En-gadi. Los eruditos no definen en cuál de las cavernas fue escrito este salmo; pero no importa en cuál haya sido, metafóricamente el salmista se encontraba en la caverna de la vida, en esos momentos en que las sombras de las dificultades no le permitían ver un palmo adelante.

David deja en claro que, si el Señor lo libra de la cárcel de la depresión en que se encuentra, enaltecerá el nombre del Señor y los justos lo rodearán como si fuesen una corona de victoria en su cabeza. Esa es la vida que Dios quiere que tú vivas.

La mujer que entró en el consultorio médico recibió el consejo de permitir que Dios la liberara de los sentimientos negativos que estaban envenenando su corazón. Odio, rencor, deseos de venganza. Aquella mujer tenía motivos de sobra para abrigar esos sentimientos, pero esos mismos sentimientos se habían transformado en una cárcel para su alma. Cuando ella cambió esos sentimientos por el deseo de perdonar, comprender y amar, todo cambió en su atribulada vida.

¿Te sentiste alguna vez prisionero de sentimientos negativos? Mientras aceptes esa situación, no podrás ver las cosas bellas de la vida, ni disfrutarás de los momentos felices que las personas amadas te proporcionan.

En la oscuridad de la cueva solo existe soledad, egoísmo, tristeza, amarguras. Por eso, clama con David: “Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre; me rodearán los justos, porque tú me serás propicio”.

---

LA LOCURA DEL PECADO

*Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; todos los que me aborrecen aman la muerte. Prov. 8:36.*

La palabra “pecado” suena agresiva a los oídos del hombre moderno. Prefiere utilizar “debilidad”, “error”, “falta de cortesía”, o “desvío”. Pero Dios llama al pecado, pecado. No hay alternativa. El versículo de hoy nos enseña que aunque el pecado es una actitud contra Dios, la realidad es que la mayor víctima es el mismo pecador, porque “defrauda su alma”, la violenta, afirma Salomón.

Es impresionante la miopía espiritual del ser humano. Peca porque quiere ser feliz y, sin embargo, no da en el blanco y acaba siendo desdichado. Busca el placer y encuentra el dolor, procura la realización, pero “defrauda su alma”. Corre detrás de los espejismos y acaba perdido en el desierto de esta vida. No encuentra paz, sufre, se tortura y envejece sin encontrar lo que busca. Según el texto de hoy, quien destruye el alma del pecador no es el diablo, sino él mismo porque nada sucede sin el consentimiento humano. El enemigo puede usar los argumentos más fascinantes, prometerle lo que quiera, pero no puede obligarlo a pecar. Si el hombre peca, es porque acepta hacerlo. En algún momento del proceso de la tentación, decide entregar su voluntad y ponerla bajo el control del enemigo.

La única seguridad para el ser humano es entregar la voluntad a Jesús, buscarlo todos los días y depender constantemente de él. Quien no lo hace, “ama la muerte”, dice Salomón. Este amar la muerte no es de hecho. Nadie ama la muerte de hecho, sino de efecto. Porque el resultado de vivir sin Cristo y de andar por el camino equivocado, es la muerte eterna.

Tú necesitas ser feliz. La única manera de ser feliz es hacer felices a las personas que amas, creando un clima de comprensión, perdón y aceptación que solo las personas que tienen paz pueden crear.

Acude hoy, de nuevo, a Jesús y pídele que te dé sabiduría para decidir, para salir y para entrar. Asegúrate de que tu vida sea el desarrollo de la voluntad divina. Sométete a Jesús y recuerda lo que él dijo: “Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; todos los que me aborrecen aman la muerte”.

## LA RECOMPENSA DE LOS HUMILDES

***Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo; hermoseará a los humildes con la salvación. Sal. 149:4.***

Dos hombres entran en el templo para adorar. Aparentemente van a adorar al mismo Dios. Pero hay una gran diferencia. El centro de la adoración del primero está dentro de él mismo. En el caso del otro, el objeto de la adoración está afuera. Uno de ellos se cree digno, merecedor, trae como ofrenda su buen comportamiento, su conducta impecable, y sus obras de caridad. El segundo se siente indigno, y va al templo para reconocer que es un pobre pecador y que no merece nada.

Jesús contó esta parábola.\* El primer hombre era el fariseo, el segundo el publicano. Dios exaltó al último y rechazó al primero, y con esta parábola registró para siempre la idea central del evangelio, que es, a saber: que la salvación no es algo que tú conquistas con tus esfuerzos, sino un don que Dios te da sin merecerlo, por amor.

La teología de la salvación corre cristalina a lo largo de toda la Biblia. Los escritores bíblicos siempre enfatizaron -desde el Génesis, cuando Dios sacrificó un cordero para salvar a Adán y a Eva de la desnudez, hasta el Apocalipsis, que termina con una invitación a beber el agua de la vida gratuitamente- que la salvación es inmerecida. Tenemos acceso a ella únicamente mediante la gracia del Señor Jesucristo.

En el versículo de hoy, el salmista habla de la salvación. Afirma que la salvación es una especie de corona que adorna a los humildes. La palabra humildad, en hebreo *anaw*, literalmente quiere decir "los pobres y necesitados". Aquellos que no tienen nada y solo pueden recibir algo por misericordia. Esto no tiene nada que ver con el dinero, sino con el orgullo. Existen ricos humildes y pobres orgullosos.

La salvación es el principio de la felicidad. Nadie puede ser feliz cargando la permanente sensación de estar perdido. ¿Cómo puede tener paz en esa situación? ¿Cómo puede dormir tranquilo? ¿Cómo puede amar? La vida auténtica comienza cuando lo perdido es encontrado.

Acude a Dios hoy. Pero ve con actitud humilde. Reconoce que no eres digno. Tus errores y pecados te hicieron merecedor de la muerte, pero Jesús, con su muerte, entregó la Vida. Ni tú ni yo podremos, nunca, agradecer eso: "Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo; hermoseará a los humildes con la salvación".

\* Luc. 18:9-14.

***El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; pero Jehová prueba los corazones. Prov. 17:3.***

“Elenita descansó”. La voz llena de pesar de mi esposa anunció la noticia. Yo conocía a Elenita. Una de las últimas veces que me había acompañado en público fue en el Estadio Beira Río, en Porto Alegre, donde cantó para más de 40 mil personas. Cantaba con el corazón y con la vida, más que con la voz, aunque tenía una voz muy bonita.

Conversé con ella la primera vez cuando acababa de perder a su esposo en un trágico accidente, en el mar. Toda la familia estaba gozando de un día de playa, cuando el esposo cayó en una roca, llevado por una tremenda ola y nadie pudo hacer nada para salvarlo.

Tenían tres hermosos hijos. Elenita depositó toda su confianza en Dios y encaró el desafío de ser padre y madre para sus hijitos. Poco tiempo después fue sorprendida por otra noticia triste. Los médicos le diagnosticaron cáncer.

“Solo quiero ver a mis hijos crecer”, me dijo un día, detrás del palco, mientras nos preparábamos para presentar el mensaje de Dios a una multitud reunida en el Palacio de Cristal, en Curitiba.

Tres veces estuvo al borde de la muerte en los largos años que luchó heroicamente contra la adversidad. Madre extraordinaria, mujer de Dios, aguerrida, valerosa, nunca dejó que el desánimo tomara el control de su corazón, siempre tenía una palabra de ánimo para todas las personas. Cantó en medio del dolor físico. La última vez que me acompañó, la vi sentada, cansada, pero dispuesta a entrar en el palco. Las últimas palabras que me dijo aquel día me emocionaron: “Fue en el dolor de las pruebas donde el Señor me hizo crecer”.

Hoy llegó el fin de la prueba. Descansó en Jesús. Cerró los ojos en la bendita esperanza de ver a Jesús volviendo y de cantar en aquel día un cántico nuevo.

Este es el mensaje de hoy. El crisol prueba la plata y el fuego el oro, pero las pruebas de la vida llegan para acrisolar el carácter. Nadie que conoció a Elenita de cerca le oyó jamás decir una palabra de queja. Vivió agradecida a Dios en medio del dolor. Luchó, esperó y dedicó su voz a cantar loores a Jesús hasta el último momento de su vida.

Sal hoy de tu casa inspirado en el testimonio de esta mujer, y recuerda: “el crisol para la plata, y la hornaza para el oro; pero Jehová prueba los corazones”.

## EL CAMINO

*Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley de Jehová. Sal. 119:1.*

Extraviarse es una experiencia traumática. Más todavía si tú no sabes que estás extraviado y solo lo descubres cuando ya es demasiado tarde y estás lejos de tu destino. Conocer el camino es indispensable. Por eso se actualizan los mapas y se vende una gran cantidad de brújulas.

El salmista menciona hoy el "camino". Dice que las personas bienaventuradas, felices, son aquellas que encontraron el camino y permanecieron irreversibles en él.

Existe un camino que conduce a la felicidad. Si lo encontraste, llegarás al puerto deseado. ¿Quién no quiere ser feliz? ¿Por qué no todos alcanzan la felicidad? El texto de hoy afirma que no es suficiente querer. Es necesario encontrar el camino.

Vivimos en un mundo de muchos caminos. De una manera u otra, todos prometen llevarte a la felicidad. Son caminos mentirosos, falsos, ilusorios. Tal vez te lleven al encuentro del placer, del poder, de la fama o de la riqueza, pero eso no es, necesariamente, felicidad.

Un día, los discípulos de Jesús le dijeron: "Señor, muéstranos el camino". La respuesta del Maestro fue: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida".\* Jesús es el único camino que conduce a una vida plena. Esta es la verdad más contundente del universo. Cuando tú abres el corazón a Jesús, abriste el corazón a la felicidad.

Abrir el corazón a Jesús significa andar en su camino. Andando en él aprenderás a abrir el corazón a la vida y a luchar, a vencer y a vivir sin temor a las adversidades de este mundo.

Hay personas que llegan al fin de la vida y descubren con tristeza que siguieron muchos caminos, pero no el Camino.

"Ya no tengo tiempo de volver", me dijo el otro día un hombre de edad avanzada. La buena noticia de hoy es que nunca es tarde para dar media vuelta. Jesús solo necesita un segundo para hacer todo nuevo.

¿Estás cansado de las luchas? ¿Nada parece salirte bien? Recuerda el consejo de hoy: "Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley de Jehová".

\* Juan 14:6.

¿QUÉ HACER?

**No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; corrige al sabio, y te amará. Prov. 9:8.**

¿Qué hacer con el hijo rebelde que no respeta a los padres y menosprecia sus consejos? ¿Cómo comenzar una conversación con alguien que no quiere oír? ¿Qué tipo de ayuda se le puede dar a un escarnecedor?

El consejo bíblico de hoy es contundente: "No lo reprendas". "Déjalo seguir su camino". Pero, ¿no dice la Biblia que Dios está siempre llamando y esperando el regreso del hijo rebelde?

La razón por la cual Salomón aconseja no reprender al escarnecedor, es que el escarnecedor perdió la noción de lo que está bien y de lo que está mal. El verbo reprender, *yakai* en hebreo, da la idea de un juicio de valores. Literalmente, Salomón está afirmando: "No le digas al escarnecedor qué está bien y qué está mal", porque no tiene ya la capacidad para distinguir entre el bien y el mal. ¿Cómo puede un hombre que perdió el paladar saber lo que es dulce o lo que es salado?

Llega un punto en que ayudar al escarnecedor solo causa problemas. La persona no quiere oír y reacciona con agresividad o indiferencia. En esos casos el mejor camino es la oración. La oración nunca falla. Mientras tú oras, Dios continúa trabajando en el corazón del pecador impenitente.

Un día, Jesús dijo: "No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen".\* Jesús estaba afirmando el consejo de Salomón. Insistir en ayudar a alguien que no quiere ser ayudado, es correr el riesgo de acabar lastimado. Todos salen perdiendo.

¿Qué se puede hacer por el ser amado que no quiere oír consejos? Apenas amarlo. Mostrarle que tú estás de su lado. Puede no concordar con tu manera de pensar y de actuar, pero tú estás presente, listo para extenderle la mano en la hora que lo necesite.

Amar en silencio es la mejor manera de conquistar un corazón rebelde. Nadie resiste el argumento del amor. Las palabras hacen mucho ruido y dicen poca cosa. El amor es como la espada afilada, que penetra el alma.

Haz del día de hoy un día de amor y de comprensión. Haz de este día también un día de oración intercesora. Pon delante de Dios el nombre de alguna persona que amas y que no se deja ayudar, pero no olvides el consejo: "No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; corrige al sabio, y te amará".

\* Mat. 7:6.

## JUICIOS VERDADEROS

***El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Sal. 19:9.***

La señorita que cortaba mi cabello pareció reconocerme y, tímidamente, preguntó: "¿No tiene usted un programa de televisión?" Cuando le confirmé su intuición, me contó que un domingo me oyó hablar sobre los justos juicios de Dios. Al día siguiente, tenía una audiencia judicial por la tenencia de su hija. Todo hacía creer que perdería. No tenía empleo, vivía en circunstancias precarias y comprometedoras, mientras que el marido, con mucho dinero, era amigo de personas de gran influencia. Pero ella oró. Le pidió al Señor que cambiase su vida, creyó en el mensaje, aceptó para sí que "los juicios de Jehová son verdad, todos justos", y el veredicto del juez fue a su favor.

El texto de hoy, antes de hablar de los justos juicios de Dios, habla del temor de Jehová. El temor nunca es saludable. El temor es enfermizo. Hay personas que darían todo lo que tienen para librarse del temor. Hay temores sin causa. Hay miedos ocultos. Miedo de la oscuridad, del agua, del futuro, del pasado, de la muerte, de la vida, en fin, temores que perturban.

Pero David habla de un temor diferente. Dice que el "temor de Jehová es limpio". No es sucio, ni enfermizo, ni destructivo. En la Biblia, la expresión "temor de Jehová", significa respeto, aceptación humilde de que somos criaturas y tenemos un Creador. Ese tipo de temor, hace que la criatura vuelva sus ojos a los consejos divinos.

Cuando tú vives ese tipo de experiencia, no temes lo que los hombres sean capaces de hacerte. Puedes ser llevado ante los tribunales de la tierra, o ser víctima de las mayores injusticias, pero el Señor es tu verdadero Juez y sus determinaciones son verdaderas y justas.

El problema del ser humano es que, con frecuencia, busca a Dios solo cuando lo necesita y, en los tiempos que aparentemente las cosas andan bien, se olvida de buscar el consejo divino.

Si tú confías en el Señor, nunca estás solo. La furia de los hombres puede cercarte pero no puede destruirte. Escóndete en los brazos del Señor y cree su promesa, porque: "El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos".

## MÁS SABIDURÍA

*Da instrucción al sabio y se hará más sabio todavía; enseña al justo y él crecerá en prudencia. Prov. 9:9.\**

Hay una diferencia entre un hombre instruido y un hombre sabio. El Colegio nos da instrucción y nos ofrece conocimiento. Pero solo Jesús nos da sabiduría y gracia.

En el texto de hoy Salomón define a la sabiduría como prudencia. Ser sabio es ser prudente y si tú buscas en el diccionario encontrarás que una de las mejores definiciones de prudencia, es el equilibrio. Por tanto, sabiduría significa equilibrio, y el equilibrio no se aprende en la Universidad, no es fruto del estudio, ni es el resultado de años de investigación y búsqueda. El equilibrio es un don que Jesús concede a aquellos que viven una vida de comunión diaria con él.

Es impresionante observar que para ser feliz es necesario ser equilibrado en todas las áreas de la vida humana. Comenzando por la vida personal, pasando por las relaciones familiares y terminando en la carrera profesional. Cualquier tesoro en manos de una persona sin equilibrio es como una hermosa rosa en las manos de un orangután. El animal es incapaz de apreciar la belleza de la flor y acabará destruyéndola.

Las personas muy instruidas son, a veces, incapaces de hacer felices a los que viven cerca de ellas. Un título académico, un cargo, una función, no nos da necesariamente equilibrio. Es cierto que todo eso debería contribuir para que la persona adquiriese sabiduría, pero en la mayoría de las veces no ocurre así, porque la sabiduría es algo interior, colocado por Dios en el corazón de aquellos que lo reconocen como tal.

La persona equilibrada anda siempre en la línea del medio. Eso no significa permanecer encima del muro, indeciso, indeterminado y temeroso. ¡No! Al contrario, significa estar abierto a la vida, al cambio, al aprendizaje constante, dispuesto a escuchar la opinión de todos a fin de tomar una decisión acertada. Significa humildad para aceptar los errores y valor para corregirlos. Por eso, hoy, antes de tomar una decisión sobre cualquier asunto, recuerda el consejo divino: "Da instrucción al sabio y se hará más sabio todavía; enseña al justo y él crecerá en prudencia".

---

\* Adaptación en español de la versión JFA.

## COMO EL MONTE SION

***Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre. Sal 125:1.***

Los montes son símbolos de permanencia. Si tú ves hoy un árbol y regresas al mismo lugar después de mil años, es poco probable que aquel árbol esté todavía allí en pie. Pero si contemplas el Monte Everest y regresas después de un millón de años, el Everest estará en el mismo lugar.

El salmo de hoy trata de llevarte a confiar en Alguien, y no en algo. Las cosas son necesarias, pero son pasajeras. El dinero, el empleo, la salud, la juventud, la casa, el auto, y hasta la familia, todo puede pasar, puede fallar y puede frustrarse, pero Dios nunca falla.

Este era uno de los salmos que cantaban los peregrinos judíos de cualquier lugar de aquellas tierras, cuando subían y se iban acercando a Jerusalén. Cuando los cautivos regresaron a su hogar, después de los años del exilio, contemplaron de lejos las montañas de Judea. Poco tiempo después pudieron observar las colinas que rodeaban a Jerusalén, y al acercarse más todavía encontraron el monte de Sion.

¿Dónde estaban todos los que habían salido un día de Jerusalén, cautivos, llevados a Babilonia? Muchos habían muerto. Otros habían envejecido y otros habían desaparecido en el tiempo y en las sombras del olvido. Pero el monte de Sion estaba allí, indómito, inalterable e inmutable.

Imagínate al pueblo cantando: "Los que confían en Jehová son como el monte de Sion". Ellos habían sido llevados como cautivos porque habían confiado en sus propias fuerzas y se habían olvidado de Dios. Ahora, después de haber sufrido las consecuencias de su rebeldía, retornaban a casa cantando emocionados la única verdad que los libraría de los sufrimientos futuros.

Este salmo se aplica también a nuestros días. ¿En quién confiar? ¿En tu empresa, en tu trabajo, en el dinero que tienes invertido, en tu juventud, en tu fuerza, o en el Señor?

Si tú miras a Dios en busca de seguridad, nunca te sentirás frustrado. Él conoce el futuro. Él sabe qué es lo que necesitas, incluso antes de que tú tengas conciencia de ello. Aunque pierdas todo repentinamente, él te ayudará a saldar tus compromisos y a salvar a tu familia. El salmo no dice que el monte no será azotado por las inclemencias del clima, dice que permanecerá para siempre. Por tanto, si tus ojos están puestos en Jesús, no te desespere, porque "los que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre".

## MUJER APASIONADA

*La mujer insensata es alborotadora; es simple e ignorante. Prov. 9:13.*

En el capítulo 9 de Proverbios, encontramos una metáfora interesante. Pinta a dos lindas mujeres que invitan a las personas a seguir las. La primera de ellas es la señora sabiduría, la otra es la señora insensatez.

El versículo de hoy afirma que la locura, la insensatez, es como una “mujer apasionada”.\* La palabra hebrea da a entender que ella es seductora, voluptuosa, glamorosa y atractiva. Tiene la facilidad de conquistar y cautivar a mucha gente, pero por detrás de todo aquel aspecto maravilloso, se esconde un ser ignorante.

Ignorante no es aquel que no sabe. El “no saber” es el comienzo de la sabiduría. ¿Cómo podría el hombre haber inventado o descubierto tantas cosas, si al comienzo no hubiese ignorado las informaciones que lo llevaron a investigar? Ignorante es aquel que cree que sabe, cuando en realidad no sabe nada, dice el texto.

Cuenta la anécdota que un “ignorante” llegó a casa con hambre, buscó algo entre las cosas que la esposa acababa de comprar, tomó una barra de jabón y cuando ya estaba llevándolo a la boca, la esposa lo interrumpió:

—¿Qué estás haciendo? ¡Eso es jabón!

—Es queso —respondió el marido con firmeza.

—Pero querido, fui yo que lo compré. Yo compré jabón.

—Yo ya te dije que es queso —afirmó el esposo, mientras daba la primera mordida. En un instante se dio cuenta de su error. Era jabón, pero continuó masticando mientras la espuma le salía por la boca y la esposa lo miraba espantada.

—¿Qué estás mirando? —respondió él—. Tiene gusto a jabón, pero es queso.

¿Tú te estás riendo? Todos los días, en todos los lugares, puedes encontrar personas ignorantes. Tú y yo corremos diariamente el peligro de caer en las trampas de la seductora insensatez. ¡Cuántos hogares sufren, cuántos negocios quiebran, cuántas carreras se destruyen, cuántas relaciones se rompen por causa de la insensatez!

Es necesario buscar siempre el camino de la sabiduría. La sabiduría llama, toca a la puerta del corazón, quiere entrar en la vida de las personas, en los hogares y en las empresas, pero no derriba la puerta. Es necesario que alguien abra la puerta del lado de adentro.

Haz de este día un día de sabiduría. Sé humilde y receptivo a los consejos divinos y no olvides que “la mujer insensata es alborotadora; es simple e ignorante”.

\* Segun la versión JFA.

## GUARDA LA PALABRA

*En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.  
Sal. 119:11.*

Imagínate un día de mucho calor y polvo, sin poder tomar un baño refrescante. Imagínate tu cuerpo sudado. ¿Puedes sentarte a la mesa con alegría? ¿Puedes acostarte a dormir confortablemente? ¿Puedes acercarte a tu novia y darle un beso? Tal vez consigas hacer eso, pero de seguro tienes la sensación de que algo está mal, de que algo está faltando o sobrando. Tú sabes que mientras no te bañes nada andrà bien. Aquella sensación de suciedad te perturbará todo el tiempo. No puedes afirmar que te sientes feliz.

El texto de hoy presenta el secreto divino para conservarte lejos de la contaminación moral. Mientras haya contaminación moral sofocando tu espíritu, no tendrás felicidad. El plan de tu vida no está bien. Caminas rumbo a la destrucción. El fin del camino es un abismo de oscuridad y muerte. La persona puede no tener conciencia de ello, pero instintivamente lo percibe. ¿Cuál es la solución? La respuesta del salmista es: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti". Es decir, "guardo en el corazón tus palabras".

El problema del ser humano es que trata de ser feliz sin prestar atención a los consejos divinos. Con su camino contaminado, se esfuerza y trata de alcanzar aquello que cree que es necesario para ser feliz: dinero, familia, fama y poder. Con un poco de esfuerzo, puede llegar a conseguir todo eso. Pero cuando llegan las horas silenciosas de la noche, allá en el fondo del corazón, en aquel diálogo consigo mismo, mirándose en el espejo de la propia intimidad, de donde nadie puede huir ni esconderse, tiene que llegar a la conclusión de que algo está equivocado, que algo no funciona, y en esas horas el corazón se siente desesperadamente atormentado y vacío.

De acuerdo con el salmo de hoy, aquella sensación nunca desaparecerá a no ser que tú busques la solución en la fuente de la sabiduría, que es la Palabra de Dios. Es a la luz de las enseñanzas divinas cuando tu racionalismo, gnosticismo o humanismo, dan lugar a un poder mayor que es capaz de colocar orden en tu mundo interior.

Haz de este día un día de sumisión a los consejos divinos. Someterse a Dios es crecer. Seguir sus principios es volar en libertad. No salgas de casa sin decir: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti".

DOS MUJERES

*Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es sabroso.  
Prov. 9:17.*

La mente del hombre que no anda en los caminos de Dios funciona de un modo extraño. Busca el placer y encuentra el dolor, corre tras la alegría y solo encuentra tristeza. Piensa que las cosas son agradables únicamente cuando traen el sabor de lo prohibido. Las aguas, para ser dulces, necesitan ser robadas; y el pan, para ser agradable, debe ser comido a escondidas.

Lo prohibido, sin embargo, es como el caballo de Troya, deslumbrante por fuera, halaga el ego, inflama las pasiones humanas, solo que oculta dentro de sí vergüenza, miseria y muerte.

En el capítulo 9 del libro de Proverbios encontramos dos mujeres a la orilla del camino, disputándose la atención de los hombres. Es una alegoría de la sabiduría y la insensatez. La primera invita a las personas a la vida. El secreto de la vida consiste en andar en los caminos establecidos por Dios.

La segunda mujer es loca e insensata. Invita también a las personas, ofreciéndoles aguas robadas y pan comido a escondidas. Agua es sinónimo de vida. El desierto es tierra de muerte porque no tiene agua. La mujer loca ofrece agua. La vida robada, no es vida. El placer robado, no es placer. La felicidad disfrutada a las escondidas, no es felicidad.

Descubrimos eso con dolor. Cuando ya es tarde. Cuando la familia ya fue destruida, la dignidad arrollada y los valores deteriorados.

El pan es el alimento básico e indispensable, y no tiene nada de extravagancia ni lujo. Pero, cuando se lo come a escondidas, puede ser agradable en el momento, mas después deja el sabor amargo de la insatisfacción. Tú comes y comes, y no te hartas. Buscas y buscas, y nunca encuentras. El corazón siempre está vacío.

La mente natural del hombre es rara, extraña. Se esconde. No desea ser vista, pero su actitud insensata, tarde o temprano, lo expone a la vergüenza pública.

Nada mejor que vivir a la luz del día. Con transparencia y verdad. Vive hoy de ese modo. Escucha la voz de la sabiduría y no prestes atención a la voz de la seducción, aunque ésta grite por los caminos: "Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es sabroso".

## BENDICIÓN Y PROSPERIDAD

*Bendígate Jehová desde Sion, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida. Sal. 128:5.*

**M**artín Lutero llamaba a este salmo, el salmo de la familia. Está lleno de promesas. Una que aparece destacada, es la promesa de la bendición.

No hay nada malo en querer ser bendecido. La bendición, en la mayoría de las veces, significa prosperidad, inclusive en el versículo de hoy el salmista afirma que el resultado de la bendición es la prosperidad de Jerusalén.

Muchos cristianos necesitan entender que el cristianismo es humildad, pero no necesariamente pobreza o miseria. No hay nada de malo en querer tener prosperidad. Dios es el dueño del mundo, el Rey del universo. Si tú eres hijo del Rey, si eres un príncipe, ¿por qué tienes que sentirte culpable por vivir como un príncipe?

El versículo de hoy muestra el secreto de la verdadera prosperidad. Para Israel, la bendición auténtica procedía de Sion, que era el lugar de la habitación de Dios. La prosperidad no es solo la acumulación de cosas. Dinero, poder y fama, son parte de la vida, no hacen mal a nadie, pero cuando no vienen "del Señor", traen dolor, angustia e insatisfacción. Eso no es prosperidad.

Otro pensamiento que se destaca en el versículo de hoy, tiene que ver con el presente. La promesa de Dios es que tú veas la prosperidad "todos los días de tu vida". Aquí y ahora. No solo en el futuro.

Es común pensar que la maravilla de la salvación es una experiencia que será disfrutada en la eternidad. La verdad es que, cuando Jesús regrese, recibiremos los beneficios eternos de la salvación. En ese entonces, Jesús colocará el punto final a la historia del mal. Pero, también es verdad que en esta tierra, durante "todos los días de tu vida", tú puedes disfrutar las maravillas de las bendiciones divinas. Mejor salud, dinero administrado con sabiduría, una familia feliz e hijos que crecen esplendorosos como las palmeras a orillas de los ríos.

Busca al Señor hoy. Encontrar a Jesús es encontrar su bendición. Haz de eso el blanco de tu vida. Vive al lado de Jesús. Permite que sus enseñanzas se hagan realidad en tu experiencia diaria.

El resultado natural del compañerismo diario con Jesús, será el éxito y la prosperidad. "Bendígate Jehová desde Sion, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida".

TESOROS DE MALDAD

***Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte.  
Prov. 10:2.***

¿Vale la pena ser honesto? En el día que escribo esta meditación, todo Brasil quedó espantado con la noticia de un árbitro de fútbol que había recibido dinero para “entregar” algunos partidos. Fueron dramáticas las escenas mostradas por la televisión. Ojos lacrimosos, pesar y vergüenza. Pero, más dramática todavía fue la declaración que el árbitro hizo: “No compensó haber traído tristeza y vergüenza a mi familia, por causa del dinero”.

Un comentarista dijo algo que refleja la cultura de nuestros días: “La tragedia de él fue ser descubierto. Si no fuera descubierto, claro que habría compensado, porque el dinero nunca viene mal”.

¿Te diste cuenta cómo fascina el dinero? Desde el punto de vista bíblico, no hay nada de malo en tener dinero. Entre las bendiciones de la prosperidad prometida por Dios, está incluido el dinero. No tengas miedo de trabajar, ahorrar y hacer dinero. “Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos”.\* Dios está listo para entregar todo eso en las manos de sus hijos.

El problema es que en la mayoría de las veces, hacer dinero lleva tiempo y trabajo, y la naturaleza humana es inmediatista, no le gusta esperar, ignora que nada se construye de un día para el otro. Entonces es cuando aparece la señora insensatez con sus promesas fascinantes, vestida de muchas y ricas ropas: Desde el engaño, la estafa, el soborno o el hurto hasta el asalto a mano armada.

La declaración bíblica de hoy es: “Los tesoros de maldad no serán de provecho”. No valen las noches de insomnio de una conciencia culpada, ni la vergüenza y el escándalo que destruye la familia cuando la persona es descubierta, ni siquiera el cinismo ridículo de alguien que endureció la conciencia y niega todo.

La segunda parte del texto dice: “...mas la justicia libra de muerte”. ¿A qué justicia se refiere? Andar en los caminos de la prosperidad auténtica. Puede llevar más tiempo, pero en compensación te “libra de muerte”, de la desesperación, de la angustia, de la ansiedad y del pánico que se apodera de la persona cuando está en peligro de ser descubierta.

¡Que Dios bendiga hoy el fruto de tu trabajo, que todo lo que toques sea bendito, que tus planes sean prosperados! Sal a la lucha del día con la certeza en el corazón y acuérdate que “los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte”.

\* Hag. 2:8.

## EL PACTO DE DIOS

*Si tus hijos guardaren mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. Sal. 132:12.*

Un pacto o alianza es un contrato entre dos partes. Hay obligaciones y hay privilegios. La falta de cumplimiento de una de las partes libera a la otra de todo compromiso.

En el versículo de hoy Dios se atribuye para sí la posesión de la alianza. "Mi pacto", dice. En la Biblia encontramos muchas alianzas entre Dios y su pueblo. Son promesas condicionales. Dios promete algo y estipula la condición. La falta de cumplimiento por parte de la criatura, desobliga a Dios de su promesa.

La diferencia entre un contrato frío y un pacto, es el amor. En un simple contrato ambas partes tienen intereses particulares. Ambos se beneficiarán. En el pacto entre Dios y los hombres, solo se beneficiará uno: la criatura.

Nada puede hacer el hombre en favor de Dios. Dios es Dios. Fue, y seguirá siendo Dios por la eternidad. Lo creas o no lo creas, lo aceptes o no lo aceptes. Él continúa siendo Dios. Si yo rechazo el pacto, eso no afecta su existencia. Cuando yo acepto las condiciones, la persona beneficiada soy yo.

En el versículo de hoy, el salmista expresa la voluntad de Dios. Lo único que espera de la humanidad es que "guarden el pacto". El pacto es el símbolo de la relación de amor entre ambos.

Si un esposo o esposa se saca la alianza del dedo y la tira, está declarando que el amor entre ellos se acabó. El casamiento está deshecho y cada uno seguirá su camino.

Exactamente eso es lo que el ser humano hace con Dios cada vez que no guarda el pacto. En el versículo de hoy la promesa se hace extensiva a los hijos. Hay mucho dolor y sufrimiento que no tiene explicación, pero que, a veces, es consecuencia de las decisiones y actitudes de las generaciones pasadas.

Hoy es un día para repensar las actitudes. Nadie vive para sí y tampoco nadie muere para sí, declara San Pablo.\* Cualquier decisión que yo tome hoy tendrá consecuencias para mí, para mis hijos y para los hijos de mis hijos.

Por eso hoy, antes de comenzar este día de actividades, vale la pena recordar lo que Dios dijo: "Si tus hijos guardaren mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre".

\* Rom. 14:7.

**Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie de sus veredas.  
Prov. 1:15.**

La noticia me sorprendió. Conocía bien a aquella persona, y sabía que no sería capaz de hacer aquello de que estaba siendo acusada. Y así fue. El tiempo demostró su inocencia. Meses después me la encontré accidentalmente y al verme, me dijo llorando: “Dios hizo justicia conmigo, pero con todo lo que pasé aprendí una gran lección: Nunca debería haber andado con las personas que realmente cometieron aquel delito”.

El consejo divino de hoy es exactamente ese: “Hijo mío, no andes en camino con ellos”. ¿Quiénes son? El sabio Salomón los llama “pecadores”, y advierte: “Si los pecadores te quisieren engañar, no consientas [...] porque sus pies corren hacia el mal y van presurosos a derramar sangre”.\*

La expresión hebrea utilizada en el original es *halak*, que significa andar, no solo en el sentido de moverse, sino también en el de comportarse.

Las personas que no temen a Dios andan desorientadas. La Biblia llama a ese tipo “pecadores”, que originalmente quiere decir “aquellos que no dieron en el blanco”. No saben para dónde van, porque en realidad ni siquiera saben lo que quieren, siguen la ley del menor esfuerzo, dejándose llevar por la corriente de sus instintos. Y si alguien hace solamente lo que su naturaleza pide, va a acabar andando en el camino del mal.

Andar constantemente con personas que no edifican, encierra dos peligros. El primero, es acabar haciendo lo que ellos hacen y perder el rumbo de la vida. El segundo, es ser confundido con ellos.

Mientras tú vivas en este mundo, te será imposible aislarte. No es ese el tipo de vida que Dios quiere para ti. El cristiano debe ser una persona abierta para relacionarse con todo tipo de gente, pero una cosa es relacionarse por la fuerza de las circunstancias y otra es juntarse deliberadamente con personas que, tarde o temprano, acabarán destruyendo tu vida.

Por eso, hoy, antes de salir de casa, recuerda el consejo de Salomón: “Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie de sus veredas”.

\* Prov. 1:10, 16.

## EL SEÑOR AMA A LOS JUSTOS

*Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos. Sal. 146:8.*

En el versículo de hoy encontramos tres acciones: Abrir, levantar y amar. Aquí está la receta para salir del fondo del pozo. Las tres acciones son realizadas por Jehová, es decir, por el Señor, como dice en el original hebreo. Solo después de que Dios actúa, el ser humano está en condiciones de andar.

El versículo presenta la figura de una persona abatida, triste y desanimada. El abatimiento es el extremo del cansancio. La persona abatida no tiene ya ganas ni voluntad de luchar.

En opinión del salmista, el Señor es especialista en levantar a las personas que se encuentran en esa situación.

La primera reacción de la persona deprimida es desconfiar del amor de Dios. “¿Por qué me tuvo que pasar a mí?”, se pregunta. “¿Dónde está Dios, que no ve mi sufrimiento?” Sentir que Dios no la ama, parece ser el calmante para su dolor. Por eso, el salmista presenta el amor de Dios como la receta para salir de ese estado. Este es el punto de partida para la restauración. Sacarlo de la cueva en que el ser humano cayó, la mayoría de las veces por causa de decisiones equivocadas, no es un derecho que él puede exigir. Es solo debido al amor de Dios.

La tercera acción divina muestra la manera como el Señor libra al hombre. “Jehová abre los ojos a los ciegos”, dice el salmista. La mayoría de las veces, la solución para todos los problemas está a nuestro alcance, en nuestras manos, pero no la vemos porque la incredulidad, la duda y la desesperación, ciegan la visión.

“Ahogarse en un vaso de agua” es fácil, muy fácil, cuando la lucha solo tiene como recurso la energía humana, la ciencia y la tecnología. Todo tiene lugar en la batalla de la vida, cuando la confianza es depositada en Alguien que está por encima de las fuerzas humanas.

El drama que tú estás viviendo hoy, en tu vida profesional, emocional o familiar, tiene salida. No dejes que la duda te visite. Dios te ama. Aunque no lo sientas. Pide que el Señor abra tus ojos y encara las dificultades sabiendo que no estás solo.

Pocos atravesaron por momentos de angustia y temor como David. Contadas veces alguien fue víctima de tantas intrigas y persecuciones por parte de sus enemigos. A pesar de eso, David siempre confió en el Señor, y dijo: “Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos”.

¿EN QUIÉN CONFÍAR?

*Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria. Sal. 20:7.*

En la década de los cincuenta, Hollywood endosó a un joven actor que, con una combinación extraordinaria de talento y belleza, fue nominado cuatro veces consecutivas para recibir el Oscar, el gran premio de la Academia. Su nombre: Marlon Brando. En el mes en que escribo esta meditación, Brando cerró el último capítulo de su vida en una situación deprimente.

Patológicamente obeso y psicológicamente desequilibrado, la famosa estrella de otros tiempos murió en un apartamento de un solo ambiente, sucio y arruinado, escondiéndose de sus dos estatuillas del Oscar, y de los acreedores que corrían detrás de él para cobrar una deuda de casi 20 millones de dólares.

Su vida familiar había sido un desastre. En 1990, su hijo Christian mató al novio de su hermana Cheyenne y enfrentó un juicio marcado por insinuaciones de incesto. Cinco años más tarde, Cheyenne se suicidó.

Hubo momentos en que el excéntrico actor tuvo todo el dinero que quiso. Bebió y comió de lo bueno y de lo mejor. Pero quemó la fortuna y tuvo que refugiarse en una isla que había comprado en Tahití. La realidad es que nunca tuvo paz. El dinero, el poder y la fama no fueron capaces de llenar el vacío enloquecedor de su triste corazón.

El salmista habla de eso en el salmo de hoy. Todo lo que tú toques, veas o poseas, son espejismos engañosos. El ser humano, aunque muchas veces no lo quiera aceptar, es básicamente espiritual y solo puede ser feliz cuando lo que construye, lo construye en el Señor Jesús, que es la fuente de toda verdadera realización. Es una pena que para entender eso, la gente tenga que llegar a un punto en que no sabe ya a dónde ir, ni qué hacer. Mira hacia todos lados buscando una salida y solo encuentra sombras que lo dejan cada vez más confuso. Se desespera, llora y busca inútilmente una razón para estar vivo. Lo peor de todo es que nadie conoce su angustia, porque esa angustia habita en lo recóndito del alma.

¿Hay momentos en que te sientes vacío? ¿Nada de lo que consigues te satisface? ¿Corres y corres sin saber exactamente detrás de qué? Antes de comenzar el día, piensa: "Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria".

## SERVIR PARA VENCER

*Eligió a David, su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas.  
Sal. 78:70.*

**D**avid fue rey, profeta y guerrero. Pero cuando Asaf escribió este salmo histórico, usa el título de “siervo de Dios” para referirse a David. “Eligió a David, su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas”, dice el salmista.

¿Cuál era la actividad de David cuando Dios lo llamó para ungirlo como rey de Israel? Cuidaba ovejas. No era solo un joven sin experiencia, era también un siervo. Nada más. No tenía títulos. Ni tamaño. Ni apariencia. Ni currículo. Solo era siervo. Era tan insignificante, que cuando el profeta Samuel le pidió a Isaí que llamara a sus hijos, hizo desfilar a todos delante del profeta, menos a David, por considerarlo fuera de concurso. Todos tendrían alguna chance de ser el nuevo rey, menos David. ¿Para qué perder tiempo con él? Y, sin embargo, tú conoces el fin de la historia. David llegó a ser uno de los mayores reyes de Israel.

Si tú crees que David fue llamado porque era pastor de ovejas, sin títulos, joven e inexperto, estás equivocado. Nada de lo que fue mencionado es una virtud. Dios no busca a los menos calificados. Dios busca siervos. Busca a personas cuya prioridad no es ocupar un cargo, sino servir. Personas que se despojan de sí mismas para que Jesús pueda llenar cada rincón del corazón. Vasos limpios de orgullo, en los que el Espíritu de Dios puede actuar.

El líder con poder, pero sin espíritu de servicio, exige respeto. El líder siervo, administra con sabiduría el respeto que las personas le ofrecen voluntariamente. El mundo sería mejor si el poder del amor y del servicio sustituyera al amor por el poder que domina la vida de mucha gente.

Dicen que convivir con las ovejas enseña la lección de la humildad y de la mansedumbre. ¿Será por eso que Dios permitió que Moisés y David fuesen pastores, antes de que asumieran el liderazgo del pueblo de Dios?

Debo preguntarme hoy: ¿Qué siervo soy? En mi familia, en mi trabajo, en la comunidad, ¿cuánto estoy dispuesto a servir? Este es uno de los secretos de la vida feliz. Solo una vida feliz es capaz de hacer felices a las personas que la todean.

Antes de reclamar por cualquier circunstancia difícil que tú estés viviendo, recuerda que Dios “Eligió a David, su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas”.

---

LA ORACIÓN DE LOS RECTOS

*El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; mas la oración de los rectos es su gozo. Prov. 15:8.*

En cierta ocasión me buscó un hombre que había invertido medio millón de dólares en un negocio de “fácil rentabilidad”. Al comienzo todo marchaba bien. Recibió de vuelta el dinero y los intereses al fin del período, y lo invirtió tres veces más. En el espacio de un año había prácticamente duplicado su capital. Entonces vendió todo lo que tenía y lo invirtió también en el aparente negocio de fácil rentabilidad. Pero las cosas esta vez no marcharon bien y perdió, prácticamente, todo lo que tenía.

Me buscó con una propuesta. “Si usted ora y Dios permite que recupere el dinero, daré cien mil dólares como ofrenda”.

Ese hombre no era cristiano. No seguía los principios bíblicos. Se dejó arrastrar por el interés de la “ganancia fácil”. Todo salió mal y ahora ponía los ojos en Dios queriendo hacer un cambio de favores con él.

El proverbio de hoy describe a ese tipo de personas. Cualquier sacrificio que provenga de un corazón independiente, rebelde y que sigue sus propias reglas, es considerado abominable ante el Señor. No basta lo que tú sacrificas, por más que a los ojos de los hombres tenga un gran valor. Lo que realmente importa, es la motivación. ¿Por qué sacrificas lo que sacrificas?

“La oración de los rectos es su gozo”, afirma la segunda sentencia del proverbio de hoy. ¿Sabes lo que está diciendo Dios? Que aunque la oración se expresa generalmente con palabras, la voluntad humana de conocer a Dios es considerada por él como una oración sincera.

Dios nunca deja de responder la actitud del corazón sincero, aunque no haya salido una palabra de la boca. El sacrificio es algo exterior. La voluntad de conocer a Dios y seguir sus consejos es interior. Lo primero es visto por los hombres, lo segundo es oído y respondido por Dios.

Busca a Dios. En las horas más oscuras y tenebrosas, busca el consejo del Señor. Ora. Toda persona sabia ora por lo menos quince minutos diarios, a menos que esté muy ocupada. Si ese es el caso, ora el doble.

No hay personas derrotadas en Cristo. Sé sincero en tu relación con él y honesto en tu adoración, porque “El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; mas la oración de los rectos es su gozo”.

## UNA VICTORIA INTEGRAL

*Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado; he confiado asimismo en Jehová sin titubear. Sal. 26:1.*

¿Sabes lo que el joven rico y el hermano del hijo pródigo tienen en común? La certeza de que sus obras eran suficientes para agradar al padre. Ambos dependían de sus acciones. Ambos representan a muchos hijos sinceros de Dios que luchan por vivir una vida irreprochable, como medio de salvación y no como fruto de la misma. El texto de hoy parece respaldar ese tipo de comportamiento, en la aparente soberbia de David al decir: "Porque yo en mi integridad he andado". David era un pobre pecador arrepentido, que se apoderó de la justicia divina al punto de decir: "mi integridad".

Al mirar este texto viene a mi mente la imagen de muchas personas que dicen: "Nunca voy a poder ser un buen cristiano. No puedo vencer mis hábitos ni mis vicios. Nunca voy a conseguir andar en integridad". Tal vez tú estás viviendo esa realidad. Luchas diariamente para vencer y sientes que no consigues avanzar. Fue lo que le oí decir a Iván mientras arreglaba mi reloj: "No me gusta ser así, lucho para vencer, pero no lo consigo".

La expresión "integridad" en hebreo quiere decir, literalmente, "corazón enteramente dedicado". El secreto no es vivir una vida correcta como medio o argumento para recibir lo que Dios prometió, aunque es claro que debemos vivir una vida correcta. La clave es el corazón enteramente dedicado a Dios y confiar en él sin vacilar. Es la confianza en Dios lo que hace que el débil sea fuerte, lo que levanta al caído, y lo que restaura al herido.

El texto de hoy es una súplica por justicia. David estaba siendo acusado de traición a Saúl, y éste trataba de matarlo. La única arma de David era la justicia de Dios, y esa es también la única arma para vencer el mal que destruye nuestro mundo interior. La justicia de Dios es amor, porque Dios es amor. La justicia de Dios levanta al ser humano y restaura en él la imagen perdida de Dios. La justicia de Dios hace por el hombre lo que él no puede hacer por sí mismo. No olvides eso, en las horas en que te asalta el temor de estar completamente perdido.

Al comenzar tus actividades hoy, no cargues más con el peso de la culpa. Deja de sentir la sensación de luchar y no conseguir victoria. Apodérate de la justicia de Dios. Clama: "Júzgame, oh Jehová, porque yo en integridad he andado; he confiado asimismo en Jehová sin titubear".

*Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave. Prov. 1:17.*

El proverbio de hoy nos enseña que hay muchas maneras de relacionarnos con las personas. Esta es una lección básica para hacer la vida más eficaz. Muchos sufren porque no aprendieron que un individuo no es igual al otro, y que la relación es más enriquecedora cuando las personas son aceptadas tal como son. El versículo de hoy dice que hay aves que pueden ser cazadas con una red. Pero que no todas las aves serán cazadas de la misma manera. Cada caso es un caso. Cada circunstancia es una circunstancia.

¿Tienes varios hijos? Entonces ya te has dado cuenta que cada uno es diferente, y que necesitas aproximarte a ellos de maneras diferentes. Erramos cuando uniformamos el tipo de educación. Encarar todos los problemas del mismo modo, tratar a todas las personas de la misma manera, no es sabio.

El mundo es un jardín variado y coloreado con personalidades y temperamentos diferentes. Tú ves eso en el hogar, en el trabajo, en el colegio, en la calle, en la iglesia. La firmeza funciona bien en unos, pero no es necesaria en otros. La advertencia es indispensable para unos, e innecesaria para otros. Salomón había aprendido que la red puede ser extendida para algunos tipos de aves, pero que no sirve para cazar todas. Esta multiforme manera de relacionarse con las personas, no significa transigir ni discutir los principios que son trascendentales y eternos.

Hoy vale la pena evaluar la manera como estoy tratando a las personas y encarando las circunstancias de la vida. ¿No sería mi vida más productiva y feliz si cambiara la manera de relacionarme con las personas, considerando la variedad de temperamentos, culturas y personalidades?

Nunca es tarde para cambiar, ni para comenzar todo de nuevo. Nunca es tarde para reconocer el error, ni para pedir perdón. Siempre hay tiempo para aprender a vivir de modo más simple, más humano, menos rígido y menos complicado.

Por eso, hoy, antes de comenzar a relacionarte con las personas, circunstancias y cosas, recuerda el viejo proverbio de Salomón: "Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave".

## NO COMAS DE SUS DELEITES

*No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías con los que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites. Sal. 141:4.*

Gladys entró a mi camarín aquella noche, con ojos llorosos. El mensaje presentado había tocado su corazón. Estaba emocionada. Se sentó delante de mí, suspiró profundamente y dijo: “Desde que era niña me deslumbraban los escenarios, las luces, el brillo de la fama y los aplausos. Hoy tengo todo eso, pero no soy feliz. Me siento más vacía, triste y derrotada que nunca”.

Gladys era una famosa artista de televisión. Había sido criada a partir de principios y valores cristianos, pero en su adolescencia abandonó todo e inició una carrera desenfrenada en busca de lo que consideraba que era lo más importante en la vida.

Aquella noche, después de muchos años, muchas heridas abiertas, lágrimas y noches sin dormir, atormentada por el peso de la culpa, siendo una joven hermosa, admirada y famosa, aceptó la invitación de un amigo para asistir al estadio y oír la palabra de Dios.

El Espíritu de Dios tocó su corazón. Y ahora se encontraba allí, delante de mí, con ojos llorosos y diciendo: “No vale la pena todo lo que he alcanzado. Lo cambiaría todo por una noche en paz con Dios. A veces me gustaría volver a ser una niña, y dormirme escuchando las historias de la Biblia que mi madre me contaba”.

“Y no coma yo de sus deleites”, afirma el versículo de hoy, refiriéndose a las atracciones que el pecado ofrece. Esto es incuestionable. El pecado atrae. Es un “deleite”. De otro modo, no tendría tantos consumidores. Pero lo que no nos muestra es el peso de la culpa, las noches de insomnio, la angustia y la desesperación que sofoca el corazón del pecador.

El mal y la práctica de la perversidad están a nuestro lado todo el día, todo el tiempo, ofreciéndonos sus “deleites” y manjares. Deslumbrando, seduciendo, cautivando. La única seguridad es Jesús. Él es capaz de proteger nuestro corazón de las atracciones efímeras de este mundo. Por eso, no te atrevas a iniciar este día sin tener la certeza de que Jesús está a tu lado. Ábrele tu corazón, clama como el hijo necesitado clama por ayuda a su padre, y pide: “No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías con los que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites”.

***Ciertamente la soberbia concebirá contienda; mas con los avisados está la sabiduría. Prov. 13:10.***

Pepe Barreto tiene una estrella en el pasillo de la fama, en Hollywood. El reconocimiento le fue otorgado por ser uno de los mejores comunicadores latinos de radio y televisión.

Sentados alrededor de una mesa del restaurante "Acapulco", en Glendale, me habló emocionado de su encuentro con Jesús. "Fue el momento más dramático de mi vida —me dijo—. Tenía fama, dinero, aplausos y todo lo que el ser humano cree que necesita para ser feliz, pero me sentía vacío y angustiado. En esas circunstancias, la Biblia llegó a mis manos y comencé a estudiarla con devoción".

Pepe me habló de su lucha interior para rendirse a Dios. La soberbia era grande, al fin de cuentas, pocas personas alcanzarían en la vida el reconocimiento público que él tenía. ¿Cómo pedirle consejo a alguien y decirle "ayúdeme, por favor?"

El texto de hoy afirma que "ciertamente la soberbia concebirá contienda". No es solo contienda con otras personas. Ese es el resultado final de la contienda interior. El soberbio no se acepta a sí mismo, su orgullo lo convence de que es superior a los demás y eso genera angustia, porque los otros no piensan de igual manera.

Conocí a Pepe Barreto transformado en una persona sencilla y deseosa de aprender de Jesús. Lo conocí cierta noche después de una reunión en la cual había hablado del amor de Dios. Pepe había ido allá queriendo oír hablar de Jesús, para crecer más en su experiencia espiritual.

Más tarde, sentados en la mesa del restaurante, me contó que en cierta ocasión llamó por teléfono a un amigo que estaba completamente hundido en el alcoholismo y las drogas, porque había perdido a su hijo. Pepe le habló de su experiencia con Cristo y del amor de Dios. Semanas después se encontró con alguien que le preguntó: "¡Oye! ¿qué le dijiste a Tintán? Desde que lo llamaste por teléfono cambió completamente, para mejor".

Los ojos de Pepe brillaron de emoción. "Aquel día sentí que mi vida tenía un propósito —me dijo—, aquella estrella en el pasillo de la fama será destruida cuando Jesús vuelva, pero ¡aquella vida transformada quedará por la eternidad!"

Así es que "la soberbia concebirá contienda; mas con los avisados está la sabiduría".

## BENDECIR ES SERVIR

*Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches. Sal. 134:1.*

En el versículo de hoy hay dos verbos que expresan acciones, que no pueden andar separadas. Bendecir y servir. El siervo siempre hablará bien de su Señor. Si tú no estás empeñado en servir, tu corazón estará propenso a abrigar dudas, intrigas, descontento y, consecuentemente, acabarás hablando mal de Dios y de su iglesia.

El salmista habla aquí de coherencia. La boca habla como resultado de lo que las manos hacen, y las manos realizan lo que realizan, porque el corazón rebose del deseo de servir.

La alabanza sin servicio es vacía y no permanece. El servicio sin alabanza, es apenas humanismo. Hace del ser humano el centro de la experiencia.

Es noche ya cuando escribo esta meditación. Estoy cansado porque hoy tuve un día estresante. Viajamos por tierra desde Asunción del Paraguay y ahora estamos en Pedro Juan Caballero, ciudad limítrofe entre el Paraguay y el Brasil. La frontera es apenas una calle. Es suficiente un minuto para pasar de un país al otro. Al sentirme tan cerca del Brasil, la nostalgia toca mi corazón, porque hace ya un buen tiempo que estoy lejos de casa.

Es noche en esta ciudad. Acabo de orar por las personas que esta noche aceptaron a Jesús como su Salvador, en la conferencia evangelizadora que presenté en el gimnasio. Después, ya en el hotel, abro mi Biblia y comienzo a escribir esta meditación.

El versículo de hoy habla de los sacerdotes que prestaban servicio al Señor durante las horas de la noche. ¿Qué hacían mientras la ciudad dormía? Oraban. El versículo 2 dice que alzaban las manos al Santuario, en una típica actitud de oración. Orar los unos por los otros, interceder por ellos, mientras los otros duermen, hace un bien indescriptible. El servir es un camino extraordinario para huir de la nostalgia, del cansancio y de la decepción. Pensar más en los otros y menos en uno mismo. Tener conciencia de que, aunque tú estés enfrentando problemas, siempre hay personas que están sufriendo más que tú.

¿Es de noche en tu vida? Sirve. Bendice el nombre de Dios. ¿La oscuridad parece envolverte completamente? Aparta por un minuto los ojos de tus problemas y dirígelos a Dios.

Con ese pensamiento en mente, encara los desafíos que se te presenten hoy, diciendo: "Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis todas las noches".

*La lengua de los sabios adornará la sabiduría; mas la lengua de los necios hablará sandeces. Prov. 15:2.*

El piloto llamó a la comisaria de a bordo, y le dijo: “Estamos con problemas técnicos. La situación es gravísima. Comuníqueme a los pasajeros la noticia, pero hágalo de manera sutil”. La azafata tomó el micrófono, y dijo: “Por favor, señores pasajeros, ajústense los cinturones de seguridad para que los cadáveres no se desparramen”.

¿Tú te ríes? La historia no es real, es claro, fue inventada por alguien. Pero ilustra lo que Salomón dice con relación a los peligros de la exageración. Cualquier noticia, historia o hecho puede ser presentado de dos maneras: “La lengua de los sabios –dice Salomón–, adornará la sabiduría”, da vida al hecho, pero no cambia la veracidad del acontecimiento. “Mas la lengua de los necios –añade–, hablará sandeces”. Eso es sinónimo de tonterías, simplezas, estupideces, exageración y grosería.

La persona de éxito usa la palabra en todo momento de la vida, como un artista usa el pincel. Crea imágenes, belleza, transmite optimismo, lleva paz al espíritu de los oyentes. A las personas les gusta oírlo, incluso cuando tiene que decir cosas duras, verdades que duelen, realidades difíciles de ser aceptadas. Pero el insensato, queriendo “adornar el conocimiento”, cae en el terreno ridículo de la exageración y de la tontería.

A veces, sin pensar, exageramos y al hacerlo destruimos vidas, sueños y proyecciones futuras de las personas que nos rodean. “Usted nunca será nada en la vida”, “Ya dije eso mil veces”, “Usted siempre llega tarde”, “Usted solo vive para darme problemas”, “Nadie trabaja aquí”.

¿Cometen errores las personas que viven o trabajan contigo? Sin duda. También tú y yo los cometemos, todos los días. Pero, ¿es preciso usar las palabras “siempre”, “nunca”, “nadie”?

¿Es solo una manera de decir? ¿Es una expresión forzada? Para el que habla, tal vez. Pero para el que oye, no. Lo que poca gente se da cuenta es que las palabras dichas contra otros, pueden herirnos mucho más que a ellos. Las heridas aparecen más tarde. Después de años, pero aparecen como llagas abiertas sangrando despiadadamente.

El remedio es Jesús. Cuanto más cerca vivas de él, cuanto más permitas que Jesús tome el control de tu vida, más sabio serás y “la lengua de los sabios adornará la sabiduría; mas la lengua de los necios hablará sandeces”.

## LOS ATRIBUTOS DE DIOS

*¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?  
Sal. 139:7.*

John Arrowsmith, predicador del siglo XVII, cuenta en una de sus exposiciones que un filósofo ateo le preguntó: “¿Dónde está Dios?” A lo que él respondió: “Primero, respóndame: ¿dónde no está?”

El salmo del cual extraje el versículo de hoy tiene como tema central la relación entre Dios y la criatura, y destaca tres atributos divinos: Omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia. Es fundamental para los seres humanos reconocer estos atributos para disfrutar de una vida saludable. Si yo tengo la certeza de que Dios lo sabe todo, no hay porqué esconder secretos que muchas veces sofocan y envenenan mi corazón. No existen psicoanalistas. ¿Por qué no buscar al mayor psicoanalista, a Jesús, que además de oírnos tiene la capacidad de perdonarnos y entregarnos una hoja en blanco para escribir una nueva historia?

Si yo sé que Dios es todopoderoso, su omnipotencia quitará el miedo de mi corazón. Por más difíciles que sean las circunstancias, por más imposibles que parezcan las soluciones, para el drama que vivo, sé que Dios se levantará en mi favor y me sacará del mar de problemas en que estoy sumergido.

Finalmente, si tengo conciencia de su omnipresencia, me preguntaré como el salmista: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?” Esto me libraré de caer en el terreno espinoso de una vida incoherente. El resultado será la paz y el equilibrio psicológico.

No hay nada más destructivo que la penumbra que envuelve la vida de quien pretende esconderse de Dios. No son tinieblas, porque en las tinieblas moran aquellos que extirparon a Dios de sus vidas. Esos no ven más nada y, en consecuencia, viven como si estuvieran anestesiados.

La penumbra es terrible, porque tú vives en el límite entre el día y la noche. Ojalá tus ojos no vieran nada, pero ven. Siluetas, sombras, figuras sin forma que te asustan y paralizan tu vida. La penumbra es capaz de enloquecer a una persona. Busca la luz.

Hoy es un nuevo día para ti y para mí. Permitamos juntos que el Sol de justicia entre definitivamente por las ventanas de nuestra vida, trayendo la oportunidad de recomenzar todo de nuevo, porque “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?”.

EL VALOR DE LA REPRENSIÓN

*El necio menosprecia el consejo de su padre, mas el que guarda la corrección vendrá a ser prudente. Prov. 15:5*

La hora de trabajo había llegado al fin en aquella tarde y Fredrick esperaba impaciente que llegara el ascensor. No sabía si iría directo a su casa o si andaría sin rumbo como lo había hecho las otras tardes. A los 55 años de edad se sentía fracasado. No era ese el tipo de vida que había soñado. Era un hombre público, pero, no era público el dolor y la frustración que constantemente subían a su mente y explotaban en su corazón.

En aquellas interminables tardes, vagando sin rumbo, sentado en alguna plaza, parado en cualquier esquina, o esperando la llegada de la noche en algún bar, Fredrick siempre llegaba a la conclusión de que la causa de su fracaso era su temperamento. Nunca escuchó a nadie. Rechazó el consejo de sus padres. Discutió con sus profesores. Sus amigos eran amigos siempre que no interfirieran con sus opiniones. De repente, a los 55 años, descubrió que la peor tontería de su vida había sido despreciar la instrucción y no hacer caso a la reprensión.

¿Por qué soy así? —se preguntaba angustiado. Lo que él no sabía es que todos los seres humanos nacen así. No es propio de nuestra naturaleza escuchar consejos, aceptar instrucciones o asimilar la reprensión. El hombre natural prefiere “golpearse la frente él solo”. Ya en la niñez se suelta de la mano del padre y corre como un cabrito hasta chocar con el borde de la mesa y caer al suelo. Entonces, llora a lágrima viva, lágrima que a lo largo de la vida llorará en silencio para esconder los fantasmas dispersos de sus sueños destruidos.

Fredrick era ateo. Creía que Dios estaba muerto. Su manera de pensar, heredada de Nietzsche, a quien había leído cuando era joven, cuando descubrió que su padre le había puesto el nombre de Fredrick en homenaje al filósofo alemán.

Una tarde del mes de octubre, encontró un folleto con un título que llamó su atención: “¿Ha muerto Dios?” Eso despertó su interés por estudiar la Biblia. Se sorprendió porque se encontró con verdades que no conocía. En aquellos conceptos bíblicos estaba el secreto del éxito. Descubrió que “el necio menosprecia el consejo de su padre”, y con humildad aplicó las instrucciones bíblicas en su vida.

Cuando conocí a Fredrick, ya era un hombre victorioso. “Mi vida tiene sentido”—me dijo—. “Ahora soy feliz”. Al salir hoy para enfrentar tus responsabilidades, recuerda: “El necio menosprecia el consejo de su padre, mas el que guarda la corrección vendrá a ser prudente”.

SI...

*Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, y con miel de la peña les saciaría.  
Sal. 81:16.*

El versículo de hoy presenta dos verbos en el modo condicional: “sustentaría” y “saciaría”. Estas promesas expresan seguridad y plenitud, pero requieren una condición. La condición es: “Oye, pueblo mío, y te amonestaré. Israel, si me oyeres...” \* Las exhortaciones divinas no tienen como propósito hacer de la vida una carga, el objetivo es sustentarte y saciarte.

¿Quién es tan loco para no seguir el camino que le hará bien? Y, sin embargo, mira la queja divina: “Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí”.\*

Todos los días tenemos que decidir si vamos a oír la voz de Dios, o si seguiremos los instintos propios. El Señor nos aconseja a seguir el camino que nos llevará a la seguridad y a la plenitud, pero no nos obliga a seguir ese camino. Nos deja en libertad para escoger y decidir.

La tragedia de Israel era que no daba importancia a los consejos divinos. Sufrió constantemente por seguir sus propios caminos. Insistía en andar según su propia manera de ver las cosas. Vez tras vez, Dios lo llamó para que siguiera sus caminos y, finalmente, Dios dijo: “Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón”.\*

La obstinación es un denominador común en la vida de la persona fracasada. El diccionario la define como la insistencia en hacer algo que no funciona.

Hoy es necesario analizar mis propias actitudes. ¿Hasta qué punto continúo repitiendo actos que solo traen dolor a mi vida o a la vida de las personas que amo?

Yo los “sustentaría”. Yo los “saciaría”. Promesas maravillosas que pueden tomarse realidad en la experiencia del ser humano que, dejando de lado sus propias opiniones, abre los oídos para escuchar los consejos divinos.

Haz de este día un día de sabias decisiones. Cree en las maravillas que Dios es capaz de hacer en ti y por ti. ¿Por qué continuar experimentando el vacío del corazón si él promete saciarte? ¿Por qué tener miedo del futuro si Jesús promete sustentarte? Enfrenta los desafíos de la vida, recordando la promesa de Dios para ti: “Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, y con miel de la peña los saciaría”.

\* Sal. 81:8, 11, 12.

OS HARÉ SABER

***Volveos a mi reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras. Prov. 1:23.***

Conozco a una persona que sale diariamente de su casa esperando que el Espíritu le diga hacia dónde debe ir y qué debe hacer. ¿Por qué será que cada vez que se habla sobre el Espíritu de Dios, la tendencia es caer en el misticismo? Unos esperan manifestaciones emocionales intensas. Otros, desean entrar en un mundo de levitación espiritual para sentir la “voz” del Espíritu.

El proverbio de hoy relaciona la actuación del Espíritu con tres cosas: reprensión, conocimiento, y la Palabra de Dios. El conocimiento viene a través de la Palabra de Dios que reprende. El vocablo “conocimiento” en el original hebreo es *yada*, e incluye la mente, el corazón y el cuerpo. Se trata de un conocimiento completo, tanto teórico como experimental.

El texto de hoy afirma que el Espíritu habla a través del conocimiento que viene de la Palabra de Dios. Ese conocimiento no siempre apoya lo que el ser humano “crec” y, frecuentemente, es reprensión. Nos trae de vuelta al camino correcto. Nos muestra con firmeza el camino que conducirá al hombre a la felicidad.

Son raras las ocasiones en que el Espíritu actúa separado de la Palabra. La persona que desea ser guiada por el Espíritu tiene, necesariamente, que abrir la Palabra. El Espíritu habla al corazón a través de ella y nos muestra el camino de la victoria.

De acuerdo con el primer capítulo del libro de Proverbios, las personas que no consideran a Dios en su camino, carecen de la sabiduría y, en consecuencia, sufren constantemente. No conocen la Palabra de Dios. Tratan de encontrar el camino del éxito, a su manera, como el ciego hace con su bastón, queriendo encontrar el camino, envuelto en las sombras y en las tinieblas.

Abre hoy tu corazón a Dios, pídele sabiduría para vivir una vida feliz. Al recibir la sabiduría de lo alto, tú comenzarás a ver las circunstancias desde una perspectiva más optimista, aguerrida y victoriosa. Por eso, antes de comenzar hoy tus actividades, escucha la voz de Dios, diciendo: “Volveos a mi reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras”.

## NO SOMOS DE AQUÍ

*Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion. Sal. 137:1.*

Un día los asirios, dirigidos por Nabucodonosor, llegaron a Jerusalén. Destruyeron todo y llevaron prisioneros a los hijos de Israel.

Los años del exilio fueron tristes. Lejos de la casa, de la familia y de los amigos, los exilados solo tenían dos opciones: olvidar definitivamente a Israel o vivir en Babilonia, con los ojos fijos en Sion, abrigando el sueño de retornar un día al hogar.

Un día también, el enemigo de Dios llegó hasta la raza humana y destruyó sus sueños, sus valores y principios y la llevó esclava a su reino, para servir en su palacio.

La historia de Israel es un símbolo de la historia humana. Al igual que los israelitas de antaño, estamos hoy lejos del verdadero hogar. Este mundo está lleno de tristeza y angustia, consecuencias naturales de la entrada del pecado. Este no es nuestro hogar. Somos extranjeros y peregrinos y vivimos en un mundo al cual Jesús se refirió, diciendo: "Mi reino no es de este mundo".

El salmista dice que, mientras los hijos de Israel vivían en Babilonia, se sentaban frecuentemente a las márgenes de los ríos y lloraban con nostalgia, acordándose de Sion, el santo monte, símbolo del gobierno de Dios.

El peligro que corremos hoy es olvidar que este mundo no es nuestro hogar definitivo. Estamos aquí solo peregrinando, por fuerza de las circunstancias, rumbo a la casa del Padre. Somos extranjeros en un país que no es el nuestro.

El hecho de que estemos viviendo en este mundo nos puede llevar a contemplar las cosas de esta tierra durante más tiempo que el necesario. Echar raíces profundas es un riesgo. Recordar quiénes somos y de dónde venimos, nos ayuda a determinar nuestras elecciones y prioridades.

Es verdad que necesitamos sobrevivir. Trabajar, estudiar, construir una casa para vivir y educar a los hijos. Todo eso forma parte de nuestra existencia. No podemos olvidar esas responsabilidades, pero ¿hasta qué punto todo eso nos está haciendo que nos olvidemos de Sion?

Acude hoy a cumplir tus deberes y actividades pensando en la experiencia de Israel, expresada por el salmista: "Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion".

*Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto. Prov. 4:18.*

El crecimiento es parte de una vida sabia, pero incluye cambios y no hay cambios sin dolor. Tal vez por eso, muchas personas se resisten a crecer. Prefieren vivir dentro de lo establecido y, sin darse cuenta, caen en el terreno del acomodamiento y la mediocridad.

No es propio de una persona sabia pensar que lo sabe todo, que ya no tiene nada más que aprender, o que su punto de vista sobre un determinado asunto es el único punto de vista.

“La senda de los justos —dice Salomón—, es como la luz de la aurora”. El justo en este texto es el sabio. Vivir con sabiduría es vivir con transparencia. El sabio nunca vive escondido en la penumbra de sus temores, tratando desesperadamente de afirmar su autoridad bajo el manto del “radicalismo”, o del “conservadorismo” o de la “firmeza”, o como tú quieras llamar al temor de cambiar tu punto de vista.

La verdad del justo es un permanente más y más, “como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”.

Es interesante la expresión “va en aumento”. Aquí Salomón habla de un proceso. Ningún crecimiento ocurre de repente, de un día para el otro. Ningún cambio es radical. La decisión de mudar puede ser inmediata, pero el proceso lleva tiempo. Es constante, pero lleva tiempo, es siempre un “aumento”, un “más y más”.

La mayoría de los problemas que enfrentamos en las diferentes áreas de la vida se producen por la falta de sabiduría que nos impide crecer, evolucionar, y entender que si el mundo está en constante movimiento, ningún ser humano puede permanecer en el mismo lugar para siempre.

Los cambios del crecimiento del hombre sabio no incluyen cambio de principios. Los principios son eternos. No matar, no robar y no mentir, son principios inmutables establecidos por Dios para la protección de la vida. Cambiar esos principios es caer en el caos de la existencia, en las tinieblas de los valores limitados a la esfera humana.

Hoy es un nuevo día en el camino de esta vida. ¿En qué área necesitas crecer? ¿Qué necesitas cambiar? Piensa acerca de cuántos dolores podrías evitar si cambiaras algunas actitudes. Nunca es tarde para reconocer que hay un camino mejor que aquel que estamos siguiendo, porque “la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”.

## ME RESPONDISTE

*El día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma.  
Sal. 138:3.*

El guardia de seguridad que estaba a mi lado era alto, robusto, y con cara de pocos amigos. Se movía silencioso de un lugar a otro, siempre discreto y atento. —¿Usted ya aceptó a Jesús? —le pregunté cuando quedamos a solas. —Sí, señor —respondió inclinando la cabeza, como si estuviera cumpliendo un ritual japonés de bienvenida.

Me contó la historia de su conversión. Había sido miembro de la policía durante muchos años. “Cazaba bandidos”. Esa fue la expresión que usó para describir la manera implacable y despiadada como cumplía su misión. Me habló del odio gratuito que sentía por las personas que andaban por la calle con la Biblia en la mano.

“Tenía la impresión de que eran todos unos hipócritas y falsos, porque entre los marginales encontrábamos muchos que decían que eran creyentes”, me dijo.

Cierta día cayó en una terrible depresión. En el departamento médico de la policía le diagnosticaron “estrés”. Le dieron una licencia para recuperar la salud. “No había ningún motivo, pero de repente comencé a tener pesadillas terribles, al punto de que no podía dormir. Empecé a tener miedo de la noche. Justo yo, que nunca tuve miedo de nada”.

Fueron dos años en los cuales literalmente descendió a las profundidades del infierno. Lloraba por cualquier motivo, perdió el apetito, quedaba días enteros escondido en el cuarto sin querer ver a nadie. Agresivo, solitario y a esas alturas muy delgado, desequilibrado y sin ninguna voluntad de vivir.

En aquellas circunstancias un día se encontró con la Biblia. Siempre tenía una que le había sacado a un “bandido” porque, según él, “aquel hombre no era digno de poseer un libro tan sagrado, viviendo la vida que vivía”.

En las palabras inspiradas de la Biblia encontró tantas promesas maravillosas que un día, arrodillado, se agarró de ellas y clamó al Señor. Y la liberación vino, como un bálsamo suave. El sol brilló de nuevo y comenzó a ver la belleza de la vida en sus pequeños detalles.

Hoy es un guardia de seguridad particular. Lee la Biblia todos los días. No quiere volver a ser policía porque dedica gran parte de su tiempo a hablar del amor de Jesús.

Así son las cosas con Dios. Para él no hay caso perdido, por eso hoy vale la pena decir: “El día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma”.

*Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca. Prov. 4:5.*

¿Cuánto tiempo necesitas estudiar para llegar a tener un título profesional? ¿Cuánto dinero tienes que ahorrar para comprar un departamento? ¿Cuántos días tuvo que entrenar Tiger Woods para adquirir el título de mejor jugador de golf del mundo?

Salomón afirma repetidas veces que la sabiduría es más preciosa que cualquier título profesional, dinero o fama. Si eso es verdad, ¿cuál es el precio de la sabiduría? Nada. Es gratuita para los que buscan los consejos divinos.

El versículo de hoy nos aconseja adquirir dos cosas: sabiduría y entendimiento. La sabiduría nos enseña a administrar la vida con equilibrio y coherencia. El entendimiento nos capacita para determinar los métodos para la mejor administración de la vida. Nos ayuda a identificar el momento exacto, y las circunstancias adecuadas para usar el consejo divino apropiado para cada situación.

El consejo de hoy es: “No te olvides”, y “no te apartes”. El olvido provocó muchas tragedias. Olvidar de apagar el fuego o cerrar el gas, olvidar un compromiso importante o la llave dentro del auto, puede crear muchos problemas, pero todos ellos pueden ser resueltos.

Pero olvidarse de las palabras de Dios, crea problemas de consecuencias eternas. La sabiduría y el entendimiento son instrumentos divinos para que tú no te olvides.

Otro procedimiento que puede tener consecuencias trágicas es “apartarse” o “desviarse”, como traducen algunas versiones de la Biblia.

¿Qué pasaría en una carretera a la orilla del abismo si tú te apartaras del camino? La sabiduría no implica, necesariamente, la ausencia de errores, incluso pueden ser provechosos para la persona sabia. La sabiduría no se mide por uno u otro error; sino por la manera como tú reaccionas ante los errores. La experiencia para un hombre sabio, no es lo que le aconteció, sea bueno o malo, sino lo que él hace con lo que le aconteció. Nunca te quejes de aquello que tú permites que te suceda de nuevo.

Haz del día de hoy un día de decisiones y elecciones sabias. Anda, viaja, compra y vende con sabiduría y entendimiento. “Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca”.

## ATESORA LA PALABRA DE DIOS

*¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra.  
Sal. 119:9.*

Mohammed Sidique Khan explotó una bomba en el tren subterráneo que pasaba por la estación Edgware Road, en Inglaterra, el fatídico 7 de julio de 2005. Yo estaba ese día en Saint Louis, Missouri, cuando supe del terrible atentado que mató seis personas.

Los investigadores descubrieron que Kahn era maestro de niños con problemas de aprendizaje, y que tenía una hijita de un año. Sus amigos dijeron que de niño y adolescente, Kahn era dulce y bueno, pero comenzó a juntarse con personas radicales y poco a poco se hizo frío, duro y calculador.

En relación con lo que una persona cree, menciono a este joven como ejemplo de lo que la repetición constante de una línea de conducta puede hacer. Evidentemente Khan había escogido el camino de la violencia, que no tiene justificación desde ningún punto de vista.

El salmista menciona en el texto de hoy “el camino”. Aparentemente, se refiere a un camino sucio que necesita ser limpiado. La palabra hebrea que se usa aquí para “guardar”, quiere decir literalmente, “limpiar”, es decir, purificar, arreglar.

El camino, en hebreo *orach*, se usa generalmente para describir la huella por donde pasaban los carros cuando la tierra estaba húmeda, luego de la lluvia, que se endurece cuando el sol calienta. Todo indica que los carros que vendrán después, pasarán por la misma huella.

El salmista habla de alguien que por repetidas ocasiones siguió el camino del mal y cuyo corazón quedó endurecido e insensible para el bien.

¿Hay remedio para esa persona? ¡Sí! El remedio de la Palabra de Dios. El que descubre los consejos divinos y los comienza a practicar, con certeza en poco tiempo va a descubrir que delante de él se abre otra ruta, otra huella que lo conducirá al terreno del servicio y del bien.

Atesorar la Palabra de Dios en el corazón lo llevará a vivir un estilo de vida lleno de significado. Ignorarla, por el contrario, puede ser fatal.

Haz de este día una jornada de decisiones acertadas y de victorias. No corras tras tus propias ideas, asesórate por Aquel que nunca falla. Y si sientes que escogiste la ruta equivocada, no te desesperes, di junto al salmista: “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra”.

***Retén el consejo, no lo dejes; guárdalo, porque eso es tu vida. Prov. 4:13.***

Aquel día podría haber sido el último día de mi vida. Por la gracia divina había un árbol que crecía en el barranco del río, y me agarré de una rama. Fue una lucha desesperada. Estaba cansado, casi sin fuerzas, pero sabía que si me soltaba, la correntada me llevaría en dirección a la muerte.

Dios usó a un grupo de jóvenes indios para salvarme. Dios siempre está listo a ayudar al hijo que no tiene más fuerzas. Nunca olvides eso.

Al escribir la meditación de hoy, me acordé de ese incidente por una razón. Porque en hebreo, la palabra *bachazel*, significa literalmente “asirse con fuerza”.

El texto afirma que la vida es un constante enfrentar peligros, y que el árbol salvador es la instrucción divina. “Retén el consejo, no lo dejes”, es el consejo del sabio. Aunque sientas que no tienes fuerzas, a pesar de descubrir que no funciona, incluso cuando todo el mundo te considere ingenuo por creer en un libro tan antiguo, retén la instrucción y no la sueltes, porque de eso depende tu vida.

No es fácil creer en los consejos bíblicos cuando se vive en un mundo racionalista como el nuestro. Las personas buscan desesperadamente una filosofía de vida que apoye la libertad de los instintos, instintos que no son confiables, que necesitan ser orientados y, precisamente, el instrumento que Dios tiene para orientarlos se llama “instrucción”.

La instrucción divina no está limitada por el tiempo ni por la cultura. Los principios de honestidad, fidelidad, verdad, respeto por la vida y otros, son eternos e inmutables. Pero, ¿cómo respetar esos principios en un mundo en que la honestidad es sinónimo de estupidez y la fidelidad es confundida con la ingenuidad? ¿Cómo defender la verdad en una sociedad gobernada por la mentira, donde todo es relativo?

Salomón presenta esos principios como el árbol salvador en el barranco del río. Tú necesitas asirte de él con todas tus fuerzas, si no quieres ser arrastrado por la correntada de una vida sin sustancia.

Atrévete a ser diferente, defiende tus valores y hoy, antes de iniciar tus actividades, repite varias veces el consejo bíblico: “Retén el consejo, no lo dejes; guárdalo, porque eso es tu vida”.

## NO TE CANSES DE SEMBRAR

*Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas. Sal. 126:6.*

Sembrar es un acto de entrega, porque tú renuncias a una semilla buena, seleccionas el mejor grano, te desprendes de él, no lo guardas para tí, lo inviertes. Sembrar es un acto que envuelve dolor y lágrimas, trabajo y acción. Es preciso andar —afirma el salmista—, y llorar.

La alegría y el júbilo vienen después, con los frutos. Es posible, incluso, que tú nunca los veas, pero alguien disfrutará de ellos.

El sueño de mi padre era dar la vuelta al mundo, viajar, conocer otros países, otras personas y culturas. Cuando yo era pequeño, lo vi estudiando inglés, porque, según él “quien habla inglés, habla todas las lenguas del mundo, porque el inglés es universal”.

Mi padre murió sin haber salido nunca de su país. Se fue consumiendo como una vela, lentamente, sembrando sus sueños en el corazón de los hijos.

Sembró. Plantó. Enseñó a sus hijos a mirar hacia arriba y a soñar. Hoy descansa en Cristo. No sabe nada de lo que sucede debajo del sol, pero si pudiera ver, con certeza se alegraría viendo a uno de sus hijos de país en país, de cultura en cultura, en el cumplimiento de su misión. Con seguridad, “sus gavillas” son abundantes.

No tengas miedo de sembrar. Gástate. Consúmeme, cumple la misión. Es posible que nadie te comprenda. Es posible que el resultado inmediato sea solo cansancio, sudor y lágrimas, pero continúa sembrando.

Mira al corazón de tus amados y planta esperanza y confianza en Dios. Enseña valores y principios de vida, a pesar de que a veces tengas la impresión de estar nadando contra la corriente.

Habrá vientos contrarios. Surgirán tormentas. Encontrarás terreno duro, espinoso y pedregoso. Muchas veces, sentirás que estás sembrando en vano, pero continúa, porque sembrar da sentido a la vida, y una vida sin sentido es una vida sin alegría. Recuerda: “Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”.

*El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazón el espíritu se abate. Prov. 15:13.*

Una famosa estrella de la televisión latinoamericana gastó una gran suma (120 mil dólares) para realizar varias cirugías con el fin de rejuvenecerse. Implantes, lipoaspiración y cirugías en varias partes del cuerpo.

Tres años después, los noticieros anunciaron un intento de suicidio. Drogada, alcoholizada y envejecida, nadie que la viese podría creer que hacía poco había gastado una fortuna para "hermohear" el rostro.

Salomón habla hoy de la alegría como la mejor receta para lograr la belleza exterior. Un corazón alegre, básicamente, es un corazón agradecido y confiado. La confianza genera el optimismo, porque sabe que no está solo en el mundo. Las circunstancias pueden ser las más absurdas. Desde el punto de vista humano, puede dar la impresión de que todo está cabeza abajo. El dolor, la tristeza y las adversidades pueden haberte rodeado implacablemente, y aun así, tú confías y estás agradecido porque sabes que tu vida está en las manos de Dios.

El resentimiento, la amargura, el rencor, la envidia son fuentes de agua envenenada, y cuando tú permites que se acumulen en tu corazón, las consecuencias son visibles y se reflejan en el rostro.

Si esto es verdad en la vida de la persona, también es realidad en la familia, en la empresa o en la institución. Cuando las personas están alegres y felices, cuando el líder, sea el padre o el gerente, consigue llevar alegría y confianza a sus liderados, el resultado aparece en la imagen de la institución o de la familia. El rostro es hermoso porque el corazón está contento.

¿Cuál es la imagen que tu familia, o tu empresa, o tu iglesia proyecta? ¿Eres un líder? ¿No crees que tal vez sea necesario salir del escritorio, dejar de lado la burocracia, para estar más cerca del ser humano, del hijo, de la esposa, del trabajador o del compañero?

Si tú eres un hombre de negocios, piensa que, cuanto más felices estén tus empleados, mejor atenderán a los clientes, y cuanto más satisfechos estén los clientes, mayor será el éxito de tu negocio.

Revisa tus valores y actitudes y hoy, antes de enfrentar otro día de trabajo, recuerda que "El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazón el espíritu se abate".

## JUICIO Y COMPASIÓN

*Porque Jehová juzgará a su pueblo, y se compadecerá de sus siervos.*

*Sal. 135:14.*

Yo solo quiero justicia —reclamaba el hombre acusado. No hay pruebas contra mí, exijo justicia.

Pruebas, no había. Casi nunca las hay. Especialmente cuando se puede pagar un buen abogado. Por eso, hay inocentes que son declarados culpables en muchos juicios, y culpables que salen libres de la condenación humana, pero no de la divina.

El salmista expresa hoy que el Señor es quien juzga. Ante él no hay argumento que valga, no existe el “tengo el derecho”, ni se puede interponer un recurso de última hora. Él todo lo ve, y todo lo sabe. No juzga por las evidencias, no necesita pruebas. Él conoce las intenciones más ocultas, juzga el corazón y sus motivos ocultos.

Lo extraordinario del versículo de hoy, no es el hecho de que Dios es el juez, sino que él “se compadece de nosotros”. ¡Ah, si solo fuésemos juzgados! El destino eterno sería la muerte. Estaríamos todos condenados. Porque “todos pecaron” y porque “no hay justo ni aun uno”. Pero la compasión de Jesús hace posible la salvación. La compasión fue su misericordia llevada a las últimas consecuencias, entregó su propia vida para ocupar el lugar del hombre y sufrir la muerte que la criatura rebelde merecía. Jamás tendremos palabras para agradecer semejante ofrenda de amor.

El Salmo 135 es un mosaico. El salmista recoge expresiones citadas en otros salmos y en otras fuentes bíblicas. Alexander Maclaren, un erudito bíblico, dijo que “este salmo es como flores arregladas en un florero, porque el poeta se deleitó mucho con la fragancia de ellas”. Repetir la historia de amor escrita con sangre, nunca será suficiente.

Este salmo es el resumen del evangelio. Estamos todos perdidos. Dios nos juzga, pero antes, provee la solución. Jesús muere por nosotros. Ahora todo lo que tenemos que hacer, es aceptar y reconocer que nada somos, nada tenemos, y que Jesús es la única esperanza.

El pecado no necesita ser explicado. Apenas, reconocido, confesado y perdonado. Esta es la receta para una conciencia en paz y para una noche de sueño tranquilo.

No temas el futuro: “Porque Jehová juzgará a su pueblo, y se compadecerá de sus siervos”.

EL ARTE DE VIVIR

*Entonces me llamarán, y no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán. Prov. 1:28.*

El libro de Proverbios contiene la invitación divina para vivir una vida sabia. La sabiduría no es, como muchos piensan, una forma avanzada de conocimiento. Cuando era muchacho admiraba mucho a un profesor al que los alumnos considerábamos sabio. Lo mirábamos como si tuviera algún tipo de secreto que le permitiera guardar dentro de sí verdades enigmáticas, que poca gente conocía. Evidentemente era una visión mística de la sabiduría.

Para Salomón, la sabiduría no tiene nada de misticismo, ni se limita a unos pocos privilegiados. En los proverbios encontramos la palabra sabiduría repetida más de cincuenta veces y, en todos los casos, se refiere al arte de vivir.

Dios quiere que sus hijos sepan vivir. Esta es la única manera de ser feliz. El "saber" requiere aprendizaje, y la vida es la escuela donde Dios le enseña al ser humano la manera práctica de entender cómo funciona el mundo. El secreto de la felicidad no es solamente un asunto de conocimiento intelectual, sino, sobre todo, la manera cómo tú usas esa teoría.

En el proverbio de hoy vemos el final de la historia. Vemos personas que a lo largo de la vida fueron llamadas por Dios para ser sabias y vivir una vida feliz, pero rechazaron la invitación divina. Anhelaban tener una vida victoriosa, pero trataron de hallarla a su manera, andando en sus propios caminos, sin prestar atención a las recomendaciones divinas.

Resultado: la vida pasa, las personas envejecen y descubren tardíamente que no son felices. Entonces, buscan desesperadamente lo que tantas veces rechazaron. "Entonces me llamarán, y no responderé", dice el Señor. No es revanchismo de un Dios enojado, es apenas la descripción de una situación real. Las personas que buscan y no encuentran, son personas que buscan por motivos equivocados. No hay sinceridad en su búsqueda. El problema no es el hecho de que Dios no las escucha, sino el corazón rebelde que se endureció por rechazar constantemente la invitación de Dios.

Hoy es el día. Ahora es el momento de decir "sí", porque llegará el día cuando "me llamarán, y no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán".

## EL CETRO DE LOS IMPÍOS

*No permanecerá, pues, el cetro de los impíos sobre la heredad de los justos; no sea que también los justos extiendan sus manos hacia la iniquidad. Sal. 125:3 (Straubinger).*

“**M**e cansé de ser bueno”. Esa fue la explicación que aquel hombre dio al ser descubierto en flagrante delito. La noticia corrió como una bomba por toda la fábrica, porque era considerado un empleado modelo entre los quinientos trabajadores de la empresa. El versículo de hoy explica eso. La actitud de los impíos es tan grosera, tan descarada e impune, que el justo corre el peligro de “extender la mano a la iniquidad”.

El salmista habla del “cetro de los impíos”. ¿Por qué el cetro? Los reyes usan el cetro como símbolo de su realeza, poder y soberanía. En este mundo de pecado, los impíos de algún modo gobiernan y ejercen poder. Se consideran reyes. Sienten que están por encima de la ley. La burlan o la compran. Sobornan conciencias, condenan al inocente y “explican” sus actos de maldad.

Dios promete que esta situación “no permanecerá”. Tú entiendes el sentido de permanencia cuando miras hacia los montes. Los montes son permanentes y parecen eternos. Las nubes pasan y los árboles nacen, crecen y mueren, las generaciones se siguen unas a otras, pero los montes permanecen en el mismo lugar.

“El cetro de los impíos” no será como los montes. Una persona sin Dios y sin escrúpulos, puede conseguir dinero, fama, poder y honra, pero todo es como las nubes. Hoy es, y mañana no es.

El mal parece vencer al bien. Hoy y mañana tal vez, pero siempre hay un pasado mañana, en que la justicia prevalecerá. Esto no es solamente una promesa, es una realidad. Si tú miras la historia en retrospectiva, verás a reyes, naciones e imperios que se consideraban indestructibles, derrumbarse un día, de manera tal que hoy apenas quedan rastros.

Por tanto, continúa luchando y enalteciendo los valores en tus actitudes diarias. No temas que te consideren un soñador o un idealista. No tengas envidia de la “prosperidad” de los hombres sin Dios.

Sé justo. Busca diariamente fuerzas en Jesús. No permitas que la injusticia de los hombres traiga amargura a tu corazón. Valoriza las cosas simples, que duran para siempre, porque “No permanecerá, pues, el cetro de los impíos sobre la heredad de los justos; no sea que también los justos extiendan sus manos hacia la iniquidad”.

¿SABIOS O NECIOS?

*Porque el desvío de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder. Prov. 1:32.*

Un niño, de más o menos tres años de edad, gritaba desesperado dentro del avión mientras el padre trataba de calmarlo.

“No quiero morir. Este avión se va a caer, y yo no quiero morir”. Después, el padre le explicó a los otros pasajeros que contemplaban la escena sin entender lo que pasaba, que el hijo había visto una película en la que el avión caía. Había quedado tan impresionado que confundió la ficción con la realidad.

La verdad es que nadie en su sana conciencia quiere morir. El ser humano fue creado con vocación de vida. La muerte es una experiencia extraña al plan original de Dios.

Sin embargo, en el texto de hoy, Salomón presenta a la muerte como el destino inevitable de mucha gente. No se refiere solamente a la muerte física, sino a la espiritual y a sus consecuencias eternas. En la segunda parte del texto, Salomón define la muerte como perdición.

¿Quiénes son esas personas que se dirigen a un destino tan triste? El autor de los proverbios los llama “necios” e “ignorantes”. Ser necio es lo contrario de ser sabio. Mientras los sabios caminan hacia la vida, los necios se dirigen a la muerte.

Lo peor de todo es que ellos no lo saben. No tienen conciencia del peligro en que viven. El texto afirma que tienen la impresión de estar bien. Pero que, finalmente, serán muertos por su “desvío”.

En algún momento se desviaron del camino que conduce a la vida. Hoy andan tranquilos, teniendo la impresión de que todo está bien, pero la Biblia declara que no basta “pensar”. ¿Ves la locura de confiar en los propios sentimientos?

En el siguiente versículo, Salomón presenta una manera de vivir más sensata. El que “oyere, habitará con fiadamente y vivirá tranquilo, sin temor del mal”.\* ¿El que oyere qué? Los consejos divinos, que solo pueden encontrarse en la Palabra de Dios.

Antes de partir para tus actividades diarias, pregúntate: ¿A dónde estoy yendo? El camino que estás siguiendo, ¿es el camino que tú crees que es el correcto, o es el camino que Dios estableció para ti? Esto es vital, “porque el desvío de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder”.

\* Prov. 1:33.

## ¿INOCENTES O CULPABLES?

*Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros. Sal. 124:7.*

Era joven y linda. No debía tener más de dieciséis años. Era demasiado joven para llorar. No era lo suficientemente adulta como para ver las trampas de la vida.

“¿Qué me aconseja? Hoy a la tarde mi novio me golpeó, delante de mucha gente —me dijo llorando—. Yo sé que debo dejarlo, pero lo quiero”.

No necesitaba ningún consejo. Luchaba consigo misma. Con sus sentimientos. Se engañaba al justificar que aquello había sido apenas un “momento de rabia”, que en el fondo era un buen muchacho.

Nuestro próximo encuentro ocurrió dieciséis años más tarde. Ya no era tan joven, ni tan linda. Estaba destruida por el dolor y el sufrimiento que cargaba como una cruz a lo largo de los años. Ahora ya estaba separada del marido que la había golpeado tantas veces.

¿Qué decirle? ¿Que ella sabía lo que le esperaba si seguía adelante con aquel noviazgo? Sería cruel. ¿Para qué abrir más las heridas que hacía tanto tiempo que sangraban?

En el versículo de hoy, el salmista alaba el nombre de Dios por sus obras de justicia y de liberación. Jesús vino a este mundo y rompió el lazo que nos amarraba. Estos lazos no son solamente lazos exteriores. Las verdaderas trampas están dentro de nosotros mismos y no queremos reconocerlas.

¿Con qué frecuencia decimos que fuimos engañados! Nos consideramos víctimas. Los culpables de nuestro sufrimiento casi siempre son “los otros”. Mientras no nos libremos de esa manera ingenua de pensar, difícilmente seremos felices. El poder del evangelio no se revela solo en los hechos extraordinarios que Jesús puede hacer con nuestros enemigos externos, sino también con lo que él está dispuesto a hacer dentro de nosotros mismos.

Jesús vino a liberarnos de la “ingenuidad”. Él llega a nuestra vida para abrir nuestros ojos a fin de que podamos ver la realidad de la vida y dejemos de “hacer de cuenta”, engañándonos por voluntad propia.

Este es el valor de la enseñanza bíblica. Quita el velo, ilumina el camino, abre la ventana del corazón oscuro, para que entre la luz y podamos tomar decisiones y actitudes sabias.

Basta de sentirnos víctimas, porque ahora “nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros”.

EL SEÑOR DA LA SABIDURÍA

***Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. Prov. 2:6.***

Cuando Jesús estaba en esta tierra, dijo un día: “¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le pidan?”\*

Dios siempre está dispuesto a dar “buenas cosas a los que le pidan”. ¿Hay algo mejor que la sabiduría? Teniendo sabiduría, tú serás capaz de conseguir cualquier otra cosa, porque la sabiduría es, sencillamente, el arte de vivir y vencer.

El texto de hoy declara que la sabiduría no es algo que el hombre fabrica, sino que es un don divino. Es el Señor el que da la sabiduría. Por eso necesitas ir al Señor. Todos los días. A cada instante. Siempre. Porque estar en él es estar en la sabiduría. Vivir con él, es vivir con sabiduría, y el resultado es inteligencia y entendimiento.

¡Cuántas veces sufrimos por falta de entendimiento! Confundimos las cosas. Interpretamos mal las actitudes ajenas, y nos amargamos sin motivo. Si pudiéramos entender las cosas como ellas realmente son, la vida sería menos complicada y estaríamos en condiciones de tomar decisiones más acertadas.

Somos demasiado humanos. Demasiado apurados. Demasiado impulsivos. Reaccionamos casi instintivamente. Y hacer eso no es hacer. Es simplemente reaccionar, contestar, herir a gente querida, a personas que no son culpables. Lo peor de todo, es que el dolor de ellas nos duele, nos perturba, nos sofoca y nos preguntarnos: ¿por qué lastimo a las personas que amo?

¿Cómo vivir sin tropezar? o, ¿cómo tropezar sin caer? o, ¿cómo caer sin lastimarnos? Acude a Jesús. Él es la Fuente de la sabiduría. Él es el camino, la verdad, y la vida. Salomón dice que “de su boca viene el entendimiento y la inteligencia”. Esto es una referencia a “sus palabras”, y sus palabras solo pueden encontrarse en la Biblia. Esa es la razón para abrir la Biblia todos los días y tener un encuentro con el Dios que da la sabiduría, y meditar en sus consejos, y entrar en el camino de la prosperidad.

No te atrevas a tomar las decisiones que necesitas tomar hoy, sin ir antes a Jesús y suplicar que él te guíe, “Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el entendimiento y la inteligencia”.

\* Mat. 7:9-11.

## LA MISERICORDIA DIVINA

*Alabad al Dios de los cielos, porque para siempre es su misericordia.  
Sal. 136:26.*

El intercambio de tiros fue fatal. O casi fatal. Aquel trágico incidente habría sido el fin de la carrera de crimen y violencia que había comenzado cuando Humberto era todavía un niño.

Su fama se había esparcido por toda la región. Agresivo, cruel, asesino. Dicen por ahí, que los que tienen los ojos amarillos son los asesinos más fríos y sanguinarios. Él los tenía, y a pesar de su figura menuda, era temido.

Aquella noche, en el tiroteo con la policía, fue alcanzado y herido en la columna y en otras partes del cuerpo. Pasó varios días en el hospital y, cuando salió, descubrió que estaba condenado a una silla de ruedas para el resto de su vida.

La rebelión se apoderó de su corazón. Era un pozo de amargura. Ya no agredía con un revólver en la mano, pero sus palabras afiladas herían a todos y a todo.

En esas circunstancias lo alcanzó el evangelio. Yo fui testigo de su bautismo, mientras viajaba por el norte del Brasil. Lo conocí quebrantado, humilde, y manso. Lloraba en silencio al salir de las aguas bautismales.

"Hay gente que piensa que acepté a Cristo porque no saldré nunca de esta silla de ruedas —me dijo—, y tal vez sea verdad. No lo sé. ¿Cómo saberlo? La única cosa que sé es que Jesús me ama, que su misericordia permanece para siempre. Me duele no haberlo sabido antes".

El salmo 136 repite más de veinte veces la expresión: "porque para siempre es su misericordia". Este es un salmo de gratitud y alabanza. La alabanza es fruto de la gratitud, y no existe gratitud si tú no comprendes el valor del regalo que recibes.

¿Qué hubiera sido de ti y de mí, si un día la misericordia divina no nos hubiese alcanzado? ¿Dónde estaríamos? El salmista sabía que las palabras humanas jamás podrían expresar toda la gratitud que sentía. Por eso, en un solo salmo, alaba muchas veces la misericordia divina. Sabe que está lejos de decir todo lo que su corazón siente y por eso alaba, reconociendo las maravillas del amor divino.

Sé agradecido a Dios hoy. Agradecer hace mucho más bien a ti que a Dios. Di como el salmista: "Alabad al Dios de los cielos, porque para siempre es su misericordia".

¡LEVÁNTATE!

*Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?  
Prov. 6:9.*

Cierto día Jesús encontró un paralítico. Pedía limosna. Estaba acostado cerca del estanque de Betesda, esperando que alguien lo ayudara a entrar en las aguas. Jesús, al verlo, se compadeció. El Señor siempre se compadece de las personas paralizadas, porque una vida sin movimiento es casi una vida vegetal. Sueños, planes, expectativas, todo acaba en frustración e inercia. Jesús se acercó al paralítico, y le dijo: "Levántate, toma tu lecho y anda". En un instante el hombre comenzó a dar saltos de alegría. Estaba curado, y en aquel preciso momento la vida comenzó de nuevo para él.

Hay mucha gente acostada en esta vida. Personas que duermen el sueño de la mediocridad. Gente buena, sincera, que sufre la terrible enfermedad del conformismo. Personas que se esconden detrás del argumento de que nunca tuvieron oportunidades, olvidando que las oportunidades no vienen solas. Que es preciso ir a buscarlas.

Por eso, Salomón pregunta: "¿Hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?" El verbo levantarse, en el original es *qûm*, que significa, entre otras cosas, acontecer. Un acontecimiento es un hecho, una realización, por tanto, la invitación a levantarse es la invitación a acontecer.

A la luz del texto de hoy, muchas personas no se sienten realizadas por el simple hecho de que estuvieron durmiendo, mientras los otros trabajaban. "En esta civilización no hay lugar para el ocioso", acostumbraba a decir Henry Ford. Yo diría lo mismo, de otra forma. En esta civilización, tal vez haya lugar para los ociosos, pero no están, con seguridad, en la galería de los victoriosos. La victoria es la recompensa del trabajo.

Pero al ser humano le gusta "dorar la píldora". Inventa disculpas. Racionaliza, echa la culpa al Gobierno, al desempleo, a la injusticia social y no acepta el simple hecho de que siempre hay trabajo para quien quiere trabajar.

No duermas. No te asustes ante los desafíos. Si estás herido, lastimado y sin ganas de luchar, recuerda que a tu lado está Jesús con la mano extendida, dispuesto a socorrerte. Cada día es una página en blanco, puesta ante nosotros para que escribamos una nueva historia. "Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?"

## ESTACAS IMAGINARIAS

*Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra.  
Sal. 119:25.*

¿Viste en algún circo un elefante que pesa varias toneladas, amarrado a una estaca tan pequeña que hasta un niño podría arrancar? Por extraño que parezca, ese cuadro tiene una explicación. Los elefantes tienen una memoria prodigiosa, pero no son muy inteligentes. Cuando son todavía pequeños y no tienen mucha fuerza, los amarran a estacas. Las crías se esfuerzan por liberarse. Lo intentan inútilmente una y otra vez, hasta que llegan a la conclusión de que es imposible huir. En ese momento, entra en acción la prodigiosa memoria y ellos recordarán por el resto de la vida que no pueden arrancar la estaca.

Lo mismo sucede con el ser humano. Cuando es pequeño, alguien le dice: "Tú no sirves para nada", o, "Tú solo sirves para crear problemas", y listo. Es como poner una pequeña estaca en el inconsciente, y aunque los años pasen, tú quedas amarrado a las estacas imaginarias que te impiden alcanzar los elevados ideales para que fuiste creado.

El texto de hoy dice: "Abatida hasta el polvo está mi alma". Por alguna razón, el salmista también cargaba en su vida "estacas" imaginarias que no lo dejaban ser feliz. Se esforzaba, luchaba, pero los complejos interiores eran más fuertes que sus decisiones conscientes. Hasta que un día, clamó al Señor: "Vivifícame según tu palabra". Y en ese instante, comenzó a nacer un nuevo día en su derrotada experiencia.

Haz una revisión de tu vida, hazlo hoy, ahora, antes de salir a enfrentar la lucha cotidiana. ¿Hay alguna "estaca" que no te deja ser feliz? Este complejo, trauma, o como tú quieras llamarlo, ¿está destruyendo tu vida profesional, tu matrimonio o la vida de tus hijos?

Considera esto: Si la Palabra de Dios tuvo poder para crear la vida cuando nada existía, si él tuvo poder para recrear todo cuando el enemigo había destruido la creación divina, con toda certeza tiene también poder para restaurarte de manera completa. El instrumento que Dios usa para eso es su Palabra. Cree en su Palabra, porque creer en ella, es creer en Jesús. Y Jesús es libertad.

Por eso, en el compartimento secreto de tu corazón, clama al Señor, y di: "Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra".

BANQUETE CONTINUO

*Todos los días del afligido son difíciles; mas el de corazón contento tiene un banquete continuo. Prov. 15:15.*

Aprendí viviendo, sufriendo y equivocándome. Aprendí observando y escuchando. Aprendí de las lágrimas y de las sonrisas. Aprendí que la vida puede ser alegría o tristeza, derrota o victoria, vida o muerte. Depende de la manera como tú reaccionas ante las circunstancias.

Si tu corazón se sumerge en el pesimismo, no esperes nada mejor de la vida. Si te la pasas diciendo que las cosas van a ir mal, lo único seguro es que tu vida será el cumplimiento de tu "profecía". Las cosas, con seguridad, van a ir mal.

Si, por el contrario, tu corazón se llena de optimismo, fruto de la comunión con Jesús, tu vida será un "banquete continuo", afirma Salomón.

Levanta los ojos y mira a lo lejos, bien lejos. Aprende a vivir por la fe. ¡La fe es permitir que tu corazón vuele más allá de lo que tus ojos ven!

Era una noche negra cuando Pablo y Silas fueron encarcelados por causa de su cristianismo. Estaban presos en Filipos. Las espaldas desnudas de ambos sangraban por causa de los latigazos que habían recibido al defender sus convicciones. Como cualquier ser humano normal, tenían todos los motivos del mundo para lamentarse y sentirse derrotados, pero no se dejaron hundir en la mediocridad de los lamentos y las quejas. ¿Qué hicieron? Cantaron en medio de la oscuridad, y la actitud victoriosa de su corazón les proveyó un banquete: Los muros de la cárcel cayeron, las cadenas se rompieron y ambos se vieron libres.

En realidad, nunca estuvieron presos. Los hombres y las circunstancias pueden prender tu cuerpo. Pero no tu alma. Mientras tus ojos estén fijos en Jesús, tú podrás cantar en medio de la oscuridad y el dolor. Tu espíritu estará siempre libre.

Haz de este día un día especial de loor. Alaba por la vida. Reconoce la grandeza de Dios, ten un corazón alegre y agradecido, y haz todo lo que venga a tu mano para hacer, de un modo diferente. El secreto del éxito es hacer las cosas simples de la vida con alegría y de manera extraordinaria.

Antes de salir de casa, recuerda una vez más que "Todos los días del afligido son difíciles; mas el de corazón contento tiene un banquete continuo". ¡Buen apetito!

## LOS PRECEPTOS DIVINOS

*En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. Sal. 119:15.*

Ya era muy tarde en Buenos Aires, o tal vez, muy temprano. La una de la madrugada, ¿es día o es noche? El colega que me fue a esperar al aeropuerto tomó un camino equivocado y, por fuerza de las circunstancias, nos encontramos en el centro de la ciudad buscando el Hotel República, que queda enfrente del Obelisco. Buenos Aires es una ciudad que no duerme. A esta hora de la noche hay gente en el centro como si fuese de día. Restaurantes abiertos, gente paseando, enamorando o bebiendo en rueda de amigos.

Me pregunto, ¿qué buscan las personas? ¿Qué están buscando a esta hora? ¿Qué las motiva a estar despiertas? Si no fuera por el atraso de mi vuelo, yo ya estaría durmiendo. ¿Qué hace que una persona esté andando por la calle a una hora como esta?

Es difícil saberlo. Había noches en que el salmista también permanecía despierto, contemplando la belleza de la luna y de las estrellas. En noches tales, decía: "En tus mandamientos meditaré". Los preceptos de Dios eran su guía. Le mostraban el camino de la victoria.

El autor del salmo 119 había aprendido el secreto de una vida feliz. Los consejos divinos eran la antorcha que iluminaba su senda en medio de la oscuridad que precisaba atravesar. La vida es linda, pero en cada esquina hay sombras que dan miedo. Tú estarás perdido si no tienes una antorcha.

En la segunda estrofa de este salmo, que va de los versículos 9 al 16, él expresa su amor y su respeto por la Palabra de Dios. Esta estrofa lleva el nombre de *Bet*. Esa palabra, además de ser la segunda letra del alfabeto hebreo, es también la raíz de la palabra casa. "En mi corazón he guardado tus dichos", dice el versículo 11. El corazón del salmista era una casa donde habitaban seguros los consejos divinos. En realidad, era lo que aseguraba la felicidad del salmista.

¡Cuán difícil es aprender a depender de Dios! No es fragilidad. Es humildad. ¡Cuántas veces la persona tiene que llorar y fracasar, para entender que sin los consejos divinos cualquier intento humano es hueco y sin sentido!

No salgas de tu casa hoy, sin tener la seguridad de que vas a andar en los caminos de Dios. En el silencio de tu corazón, dile al Señor: "En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos".

*Del hombre son las disposiciones del corazón; mas de Jehová es la respuesta de la lengua. Prov. 16:1.*

La revista americana *People*, publicó la historia de Jeanne Calment, una viuda francesa que vivía en un departamento localizado en el último piso del edificio donde funcionaba la fábrica de su marido. En 1965, André-François Raffray compró el departamento de la viuda prometiendo pagar 500 dólares mensuales mientras ella viviera. Como la viuda en aquel entonces tenía noventa años de edad, el comprador pensó que estaba haciendo un gran negocio.

Pero el tiempo fue implacable con Raffray. Treinta años después, en 1995, el comprador murió de cáncer con 75 años, después de haber pagado 175 mil dólares. Dos años después, los hijos de Raffray continuaban pagando los quinientos dólares mensuales a la ancianita que, con 120 años, todavía parecía que viviría mucho tiempo.

Cuando firmó el contrato, Raffray pensó que su plan era infalible. Pagaría poco y la viejita moriría satisfecha recibiendo 500 dólares mensuales. Raffray no sabía que el corazón del hombre puede hacer planes, pero que “de Jehová es la respuesta de la lengua”.

¿Estás seguro de que tus planes están siendo construidos bajo la dirección divina? Si tú revisas la historia, verás que hubo imperios que se derrumbaron, naciones que desaparecieron y empresas que quebraron, a pesar de los planes que sus líderes hicieron para eternizar su nombre. Alejandro el Grande había conquistado el mundo de sus días y pensaba que nadie sería capaz de derrotarlo, sin embargo, murió repentinamente a los 32 años de edad.

Sabiduría es entender que la criatura depende del Creador, aceptar que existe un Dios que está en el control de todo, y tener la certeza de que los actos humanos solo son el desarrollo de la voluntad divina.

¿Estás triste hoy? ¿Las circunstancias adversas parecen asfixiarte? ¿Sientes que tu vida fue hasta aquí improductiva? Antes de enfrentar los desafíos de este día, mira hacia lo alto, coloca tus penas y tristezas en las manos de Dios, llévale tus heridas abiertas, tus sueños frustrados y tus planes no realizados, diciendo: “Señor, no quiero seguir viviendo solo porque hoy entendí que ‘Del hombre son las disposiciones del corazón; mas de Jehová es la respuesta de la lengua’”.

## NO TENGAS MIEDO DE LA MUERTE

*Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos. Sal. 116:15.*

Nadie nació para morir. La muerte es una intrusa en la experiencia humana. Vinimos a este mundo con vocación de vida y, por eso, nos rebelamos contra la muerte. No aceptamos la paradoja de vivir muriendo, o de morir viviendo.

Sin embargo, comenzamos a morir desde que nacemos. Cada día es un día menos. Una vida así no tendría sentido, a no ser que encontráramos el secreto de la victoria sobre la muerte. El secreto existe. El salmista afirma en el versículo de hoy que la muerte, por horrenda, terrible y cruel como es, puede ser "estimada a los ojos de Jehová".

¿Cuál es el mensaje de Dios para ti hoy? ¿Por qué la muerte puede ser preciosa o estimada a los ojos de Dios? ¿De qué muerte está hablando el salmista, a quién se está refiriendo?

El texto es claro. Aquí se habla de la muerte de los santos. Santidad, en el sentido bíblico, no significa estar exento de pecar, sino andar con Dios y vivir con él.

La experiencia de la santidad, es una experiencia de la vida diaria. Es un andar permanente. Tú permites que Dios te conduzca, como el padre conduce a su hijo pequeño. A veces, los pasos del hijo no logran acompañar a los del padre. Puede resbalar o tropezar, pero no permanece caído, porque está fuertemente tomado del poderoso brazo del padre. Hay entre ellos una relación de amor que no se quiebra por nada.

Si tú estás viviendo esa experiencia diaria con Jesús, eres entonces un hombre o una mujer santo y, si por ventura, la muerte te sorprende en alguna esquina, esa muerte es "estimada a los ojos de Jehová" por tres motivos: tú te libras de las aflicciones de este mundo, duermes en paz hasta el regreso de Cristo, y finalmente, resucitarás para vida eterna.

¿Por qué tener miedo de la muerte? A no ser que tú andes lejos de Dios, o a no ser que él sea para ti una simple teoría. En ese caso, la muerte viene a ser el fin de todo o, en el mejor estilo del razonamiento humano, un gran "misterio".

Haz de este día, un día de compañerismo con Jesús. Ten la seguridad de que la muerte de los sueños de los seres humanos, o de los planes futuros, no es nada ante la perspectiva de la resurrección que significa victoria, porque "Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos".

---

EL CAMINO DE LOS PERVERSOS

***Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza; y la expectación de los malos perecerá. Prov. 11:7.***

**D**esvanecimiento es una palabra fuerte. Tiene que ver con desintegración. La Biblia en castellano dice "perecerá". Este es el destino de los perversos. Después de la muerte no se desintegra tan solo el cuerpo, también el nombre cae en el olvido.

Pero el justo tiene un final diferente. Usó su libertad. Escogió el camino de la vida. Salomón vuelve aquí al punto de partida de su colección de proverbios: "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová". Sabiduría es saber escoger.

Todos los días necesitamos optar entre esto y aquello. Escoger es decidir. ¿A quién seguir? ¿Qué camino tomar? El camino del perverso parece más ancho y más fácil. El camino de Dios está lleno de obstáculos y dificultades. Al perverso no le gusta sujetarse a nadie, quiere sentirse libre y seguir sus propios instintos.

En el momento de tener que decidir, solo ve el presente, y sigue su propio camino, que parece más deslumbrante, atractivo y fascinante. El tiempo pronuncia finalmente su veredicto: Muerte.

A lo largo de la historia hubo hombres y mujeres que buscaron fama, riqueza y poder a cualquier costo. Tuvieron momentos de gloria, fueron aplaudidos y desfilaron en la pasarela de la historia exhibiendo trofeos y medallas. El tiempo pasó. ¿Dónde están ahora? Nadie más se acuerda. Si tú le preguntas a las generaciones presentes el nombre de los famosos del siglo pasado, pocas personas serán capaces de acordarse de alguno.

Jesús siguió un camino diferente. Se sometió a la voluntad del Padre. Murió. Se entregó y desapareció en la tierra, como el grano de trigo, y resucitó al tercer día trayendo vida a las multitudes.

Pregunta hoy en cualquier lugar del mundo quién es Jesús, y todos sabrán responder, porque "la memoria del justo es bendita". Su derrota fue nuestra victoria. Su muerte trajo vida.

¿Qué camino estás siguiendo? ¿Qué clase de fama buscas? ¿Estás listo para desaparecer en el anonimato del servicio, para renacer en la sonrisa de un niño y en la felicidad de los seres que te aman?

Pídele a Dios sabiduría para, no solo pensar en esta vida, sino también en la eternidad, porque: "Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza; y la expectación de los malos perecerá".

## DIOS HARÁ JUSTICIA

***Yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido, y el derecho de los necesitados. Sal. 140:12.***

El profeta Samuel había ungido, por mandato divino, al joven David como el nuevo rey de Israel. Nada más justo, entonces, que Saúl entregara la corona y el trono al joven ungido. Era el derecho de David. No era apenas un derecho legal, sino divino y, sin embargo, ante ese hecho incuestionable, Saúl decide apelar a la corte suprema de las armas: persigue a David y lo condena a muerte.

En esas circunstancias, el salmista escribió el versículo de nuestra meditación de hoy. Es una súplica desesperada de un hombre perseguido, oprimido y privado de sus derechos legítimos. Este es el clamor de una persona que no sabe ya dónde buscar ayuda porque sus abogados, en esta tierra, son apenas su vida coherente y su confianza en Dios; mientras que sus enemigos tienen abogados expertos, tales como la intriga, las armas, la guerra, la persecución y el poder.

En los momentos de desánimo, David sabe que "Jehová tomará a su cargo la causa del afligido". El problema no es flaquear en la hora de la adversidad. El desánimo es propio de la fragilidad humana; la tragedia es "no saber" lo que Dios es capaz de hacer para defender la causa del oprimido.

Vivimos en un mundo de injusticias. Muchas veces el inocente es condenado y el culpable liberado, debido a la fragilidad de las leyes.

¿Te diste cuenta ya de que no se puede condenar a nadie "sin pruebas"? ¿Cómo sería capaz un juez humano de leer el corazón de las personas para administrar justicia? Ningún juicio puede ser subjetivo, por tanto, la justicia humana es frágil y propensa al error.

Dios, sin embargo, es distinto. Promete que intervendrá en el momento oportuno. Resta al cristiano esperar la justicia divina, que puede parecer que tarda, pero finalmente llega. Tú necesitas "saber" eso, así como David lo sabía.

Si de alguna manera estás viviendo este drama hoy, y te sientes angustiado por causa de la aparente injusticia de las circunstancias, pídele a Dios que te quite la amargura y el resentimiento de tu corazón. Espera confiado en el Señor, y di como el salmista: "Yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido, y el derecho de los necesitados".

---

JESÚS ES NUESTRO HERMANO

*En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia.  
Prov. 17:17.*

Hoy se celebra en el estado de Veracruz, en México, una fiesta religiosa que reúne multitudes de personas alrededor de las pirámides de El Tajín. La ciudad arqueológica de El Tajín fue descubierta en 1785. Es una ciudad de piedra, bien conservada. En el medio de la ciudad hay un campo de deportes y en los extremos de las pirámides, grabados extraños; donde se observa la decapitación de un deportista. La sangre de la víctima moja la tierra y la fecunda. La sangre de aquel hombre era considerada por la cultura totonaca como un "líquido sagrado" y, según la tradición, el hombre que derramaba su sangre, pasaba a ser un intercesor entre Dios y la humanidad.

Es interesante que, de alguna forma extraña, la esencia del evangelio estuviera entretejida en la tradición de aquel pueblo. Jesús un día vio al ser humano en la angustia y la desesperación, en la eterna condenación. No había salida para el drama humano. "La paga del pecado es muerte", afirma la Escritura.\* "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios".\* Tú y yo solo teníamos ante nosotros las sombras de la culpa, el pecado y la muerte. No había en nuestra existencia una sola rendija por donde entrara un poco de luz. Estábamos perdidos. Habíamos llegado al fin.

Entonces apareció en el escenario de la vida nuestro gran Amigo. Aquel que en la angustia se hizo hermano nuestro. Tomó nuestra naturaleza. Se hizo uno de nosotros, nació como un bebé, vivió una vida sin pecado a pesar de ser tentado en todo y, finalmente, murió la muerte de un criminal, clavado en la cruz del Calvario.

Su sangre, derramada gota a gota, no mojó solo la tierra, sino tu vida y mi vida, y con su sacrificio pagó el precio de nuestra deuda, asumió nuestra culpa, aceptó nuestra muerte y nos entregó su salvación.

Por eso, tú no tienes el derecho a sentirte solo, triste y abandonado. Ya no tienes el derecho de sentirte derrotado y condenado a una vida de fracaso. La cruz del Calvario y el decreto de victoria, de libertad y vida son para ti. Ahora, Jesús no es solo tu Amigo, es también tu hermano, capaz de compadecerse del drama que estás viviendo.

Sal hoy a escalar las montañas de la vida, sabiendo que "en todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia".

---

\* Rom. 6:23; 3:23.

## LA BONDAD DE DIOS

**Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones. Sal. 100:5.**

John Cloud cuenta en la revista *Time* que en la mañana del famoso 11 de septiembre, Genelle llegó temprano al piso 64 de la torre norte del World Trade Center, donde trabajaba. La joven prendió su computador y, repentinamente, oyó un estruendo terrible. Ella no sabía que el vuelo 11 de American Airlines acababa de chocar contra el edificio donde estaba.

Al principio no tuvo miedo. Solo curiosidad. Se dirigió a la ventana y vio un monte de papeles volando por el aire. Oyó gritos y a alguien diciendo que un avión había chocado con el predio. "Tenemos que salir de aquí", gritaban otros. Genelle se aterrorizó. No sabía si debía bajar por las escaleras o esperar allí. La alarma contra incendios sonaba enloquecedoramente. Todo el mundo gritaba y nadie sabía qué hacer.

Cuando finalmente decidió bajar, la escalera estaba llena de humo. En eso oyó otro ruido ensordecedor. Pensó que era el fin. Lo que no sabía entonces, era que centenares de personas acababan de morir al derrumbarse la torre sur. Eran las 9:59 y la torre norte, donde estaba ella, también se caería 29 minutos después.

Genelle bajaba las escaleras del piso 13 cuando oyó otro ruido descomunal, sintió que era llevada como si fuera una pelota de ping pong y se desmayó. Cuando volvió en sí, estaba atrapada. Le dolía todo el cuerpo y no podía moverse. Tocó algo a su lado, algo suave, y se dio cuenta que era un cadáver. Quedó aterrorizada. Las horas transcurrieron y Genelle se desmayó nuevamente.

Cuando despertó ya era de noche. Clamó a Dios. Se sintió mejor y oró otra vez. De repente, oyó voces y gritó: "¡Estoy aquí! ¡Estoy aquí!" Una voz le respondió: "¿Puede ver la luz?" Ella no podía, pero el equipo de rescate la encontró y la salvó.

En medio de la tragedia de aquel día, Genelle entregó su vida a Dios. Hoy, ora y estudia la Biblia diariamente. Recibió algo de ayuda financiera del gobierno, pero no piensa pedir indemnización. "Ahora soy cristiana", explica. "Creo que nadie tiene la culpa. Antes vivía preocupada solamente por el dinero y por mi apariencia física. Hoy, cojeo y tengo cicatrices horribles, pero eso no me preocupa. Ya no tiene tanta importancia, porque estoy viva. Solo estar viva ya es motivo para ser feliz", afirma Genelle con convicción.

Por eso, hoy, aunque haya sombras a tu alrededor, di tú también: "Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones".

¿SUBIR O BAJAR?

*El camino de la vida es hacia arriba al entendido; para apartarse del Seol abajo. Prov. 15:24.*

**¿S**ubir o bajar? ¡Esa es la cuestión! Un gato que vivía con su dueño en el vigésimo segundo piso de un edificio de treinta pisos, decidió un día salir de aventuras. Aprovechó que la puerta estaba abierta y comenzó a bajar por la escalera. Al principio parecía maravilloso. Nunca había experimentado algo semejante. Al llegar al octavo piso, paró. Estaba confundido, sentía náuseas, y no sabía si subía o bajaba.

¿Alguna vez te persiste a pensar si subes o si bajas? ¿O simplemente corres de un lado al otro, tratando de encontrar la salida? El otro día alguien se quejó: “¡No sé lo que me pasa, trabajo como un loco, nadie puede acusarme de perezoso, pero no veo el fruto de mi trabajo!” ¿Ya te pasó eso a ti? ¿No estarás confundiendo actividad con eficiencia? La persona sabia no sale de mañana corriendo “como un loco”. Por el contrario, coloca su vida en las manos de Dios, revisa el programa de actividades, determina las prioridades, organiza el trabajo y sale entonces para ejecutarlo.

El trabajo que tienes ante ti puede ser enorme, el sueño que tú quieres ver realizado puede ser grande, pero si eres sabio, no tratarás de realizarlo de una sola vez, entenderás que toda realización grande es un conjunto de pequeñas realizaciones. Un ladrillo ahora, otro más tarde; una pared hoy y otra mañana, y en poco tiempo verás el edificio acabado.

La vida es como un edificio. Establece metas y avanza sin temor. Tú nunca estás solo, Jesús está a tu lado para animarte cada vez que las fuerzas parezcan abandonarte.

Sube. La recompensa siempre se encuentra en la cima. Bajar es fácil. Es solo detenerse y ya comienzas a retroceder. El camino de los sabios conduce a lo alto. “Abajo está el infierno”, dice Salomón. Aparte de las implicaciones religiosas, abajo siempre está el infierno, porque nada puede ser más sofocante que una vida mediocre y conformista.

Haz de este día un día de victoria. Ama, perdona, pide perdón, revisa tus objetivos y sé feliz, porque “El camino de la vida es hacia arriba al entendido; para apartarse del Seol abajo”.

## EN EL DEBIDO TIEMPO

*Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo.  
Sal. 145:15.*

El tiempo de Dios, no es el tiempo del hombre. Lamentablemente, a los ojos de los humanos. Felizmente, en la opinión de Dios. Para entender esto, la criatura necesita atravesar el valle del dolor y de la frustración a donde su obcecación la lleva.

En el versículo de hoy, el salmista menciona la expectativa humana. "Los ojos de todos", dice él. Aquí está incluida la humanidad toda. Todos somos así. Apurados e inmediatistas. Queremos que las cosas sucedan, aquí y ahora. Tal vez porque la vida es corta para realizar tantos sueños y proyectos.

Las personas descritas por el salmista no esperan lujo, ni extravagancias. Apenas alimento. Nada más básico para la sobrevivencia. ¿Es mucho esperar por el pan de cada día? ¿Qué clase de Dios es ese que parece insensible ante las necesidades básicas de sus hijos?

El salmista toma la metáfora de la naturaleza. La naturaleza enseña a entender la vida.

¿Alguna vez observaste cómo alimentan los pajaritos a sus polluelos? Es una banda de hambrientos, llorando, y disputándose el alimento que la madre trae. Cada uno lucha por la sobrevivencia y trata de sacar el alimento del bicho. Darwin diría que en esas circunstancias sobrevive el más fuerte. No es verdad. La madre pájaro es instintivamente sabia y alimenta a cada polluelo, a su debido tiempo. Ella no ignora la necesidad de cada uno, ni se conmueve con la impaciencia, ni con los gritos. El tiempo de los polluelos no es el tiempo de la madre.

Si tú confías en Dios y sales a la batalla y, a pesar de eso, las cosas no salen como quieres, ten paciencia, coloca los ojos en Jesús y espera tu tiempo. Él vendrá. En el momento preciso. Ni antes, para que no te deslumbres; ni después, para que tus enemigos no se burlen de tu fe. El éxito no es una meta que tienes que alcanzar. Es un proceso que incluye confianza en Dios, lucha, esfuerzo, lágrimas, aparentes derrotas y, por sobre todo, paciencia.

Busca hoy a los seres a quienes amas. Diles cuán valiosos son para ti. Animales y dales valor. Las personas son como un espejo. Si tú sonríes, ellas sonríen; si tú frunces el rostro, recibes la misma imagen.

Antes de salir ahora para enfrentar los desafíos de hoy, di como el salmista: "Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo".

¡ACÉPTATE!

*Más vale el despreciado que tiene servidores, que el que se jacta, y carece de pan. Prov. 12:9.*

La versión de Straubinger, traduce así este versículo: “Más vale un hombre humilde que sabe ganarse la vida, que el ostentoso que tiene escasez de pan”. Muéstrate como realmente eres. Sé tú mismo. No aparentes. Es trágico andar por la vida tratando de demostrar o saber mucho, cuando, acostado en la cama, mirando al techo, tú sientes el dolor profundo de saber que eres un pobre ignorante.

Vivir una vida de mentira, no es vivir. Tus pies pisan en las nubes. Lejos de la realidad, tú sufres la irrealidad de una historia que inventaste. Te alimentas en público de los aplausos y de la admiración que las personas ofrecen al personaje que tú creaste; pero que, por supuesto, no existe. Cuando te encuentras solo en la recámara de tu propia alma, de donde no puedes huir, te miras en el espejo de la realidad y ves el cuadro grotesco de una historia en cuadritos, sin vida y paradójicamente, con mucho dolor, vacío, y desesperación.

Mucha gente se pregunta todavía porqué Jesús maldijo la higuera. ¿Porque no tenía frutos? No. Ser estéril no es un delito. Ser estéril y aparentar tener frutos es lo que provocó el desagrado de Jesús. La hipocresía es repulsiva, nociva. Repulsiva, porque las personas se apartan. Nociva, porque destruye la propia vida.

¿Por qué decir que hablo inglés, si no hablo? ¿Por qué afirmar que toco el piano, si no tengo esa habilidad? ¿Por qué decir que tengo auto si no lo tengo, o que poseo un doctorado si no es verdad?

La “maldición” de quien pretende ser lo que no es, produce una suerte de sequedad. Una vida seca es cruel, angustiante y sin significado. Como el desierto. Tierra sedienta, es tierra agonizante. Tierra condenada.

Acepta tus defectos y realidades. Reconoce tus carencias. Acéptate como eres. Este es el primer paso en el proceso de recuperación y cura, porque: “Más vale un hombre humilde que sabe ganarse la vida, que el ostentoso que tiene escasez de pan”.

## ¿ESTÁS LISTO PARA LA GUERRA?

***Bendito sea Jehová, mi roca, quien adiestra mis manos para la batalla, y mis dedos para la guerra. Sal. 144:1.***

Esta vida es una guerra y cada día una batalla. El cristianismo no te transforma a ti en un hombre místico, inerte y conformista. Quedar parado en algún rincón de la vida, esperando las bendiciones divinas, no expresa el auténtico sentido de la fe.

Cuando Dios llega a tu vida, llega para “adiestrar tus manos para la batalla, y tus dedos para la guerra”. El salmista expresa en este versículo el equilibrio de una vida centrada en Cristo. Lo primero que hace es alabar el nombre del Señor y reconocer que Dios es la Roca. Todo edificio que sea construido sobre la roca, será invulnerable. David no se atreve a salir corriendo como un loco para enfrentar la batalla del día. Por el contrario, dedica tiempo para reconocer la grandeza de Dios. Coloca sus planes en las manos de la “Roca”, porque nada puede fracasar cuando Dios es el fundamento.

Después de reconocer que no está solo, el salmista está listo para luchar. Luchar sin Dios, es locura. Confiar en Dios sin luchar, es un disparate.

Otro de los pensamientos del texto de hoy es que la vida no es una victoria. Es una sucesión de victorias. Cada pequeña victoria es parte de la gran victoria. Cada día es una batalla diferente. La victoria de hoy no es garantía de victoria para mañana. El triunfo de “casi” toda la vida, no garantiza el triunfo de la vida toda. Fracasar en el último momento es tirar por tierra todas las victorias del pasado. Napoleón Bonaparte ganó casi todas las batallas y perdió la guerra, porque fue derrotado en la batalla de Waterloo.

El salmista mira la Roca antes de salir a la guerra. Roca, en la Biblia, es sinónimo de permanencia en Jesús, que es la Roca de los siglos.

“¿Qué base tengo para creer en Jesús, además de ese libro anticuado, llamado Biblia?” —me preguntó un joven que estaba involucrado en las filosofías orientales. Mi respuesta fue: “¿Qué base científica tienes tú para creer en la astrología, la numerología, los cristales, las pirámides o la energía interior?”

Antiguadas son las cosas que pasan con el tiempo. La Biblia es antigua, pero es siempre actual. “Permanece para siempre”.

¿Qué opción tienes hoy para vencer las intrigas y trampas de un mundo desleal? David eligió la opción correcta y fue victorioso. ¿Por qué no dices como él: “Bendito sea Jehová, mi roca, quien adiestra mis manos para la batalla, y mis dedos para la guerra?”

LA VIDA NO ES TAN DIFÍCIL

*El camino del perezoso es como seto de espinos; mas la vereda de los rectos, como una calzada. Prov. 15:19.*

Julio no le gustaba trabajar. Cuando era pequeño, los padres le cumplieron todos los gustos y le satisficieron todos sus deseos. Hijo único, creció pensando que era el dueño del mundo, y que bastaba pedir para que todo se realizara de la manera como él quería.

Pero Julio creció. Se hizo adulto y los padres continuaron tratándolo como si fuese un niño dependiente. Hoy, los padres ya están muertos y Julio se encuentra solo. La herencia que los padres le dejaron no le duró mucho. Pronto vio que la vida no era una simple historia de hadas. En este mundo, no basta desear para que todo acontezca.

Julio vive hoy una vida llena de penurias y privaciones. Se casó dos veces y las esposas encontraron que era imposible vivir a su lado. Estuvo preso seis meses, debido a confusiones financieras de las cuales participó. Él cree que la vida es injusta con él, porque sus padres fallecieron en un trágico accidente.

Todo padre pasa al descanso, más temprano o más tarde. El problema de Julio no es el hecho de que los padres estén muertos. Su tragedia es que nunca aprendió a darle valor al trabajo.

El texto de hoy dice que la vida del perezoso "es como un seto de espinos". Es una vida de sufrimiento y dolor. No arranca, no avanza, está presa.

Me gusta cómo aparece este versículo en la versión *La Biblia al día* (paráfrasis): "El perezoso tiene dificultades toda su vida; la senda del bueno es fácil". La vida tiene sus complicaciones. Tú vas a encontrar dificultades en el camino. La felicidad no es la ausencia de problemas, pero la persona sabia es victoriosa a pesar de los obstáculos. El perezoso, no. Solo ve dificultades, no está dispuesto a luchar, no quiere pagar el precio.

Prepárate para la lucha de hoy. La vida es como el fútbol. Tú solo conviertes el gol si luchas. Sal de la rutina, enfrenta las dificultades. No tengas miedo de avanzar hacia lo desconocido. Nadie descubre nuevos océanos, a menos que pierda de vista el confort de la playa.

Busca a Dios. Pídele sabiduría y fuerzas. Tu lucha será infructuosa si Dios no está de tu lado y en el control de tus emprendimientos. ¡Ah, no te olvides! "El camino del perezoso es como un seto de espinos; mas la vereda de los rectos, como una calzada".

## NECESIDAD DE DIOS

*Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Sal. 84:2.*

Existe en el corazón humano una necesidad instintiva de Dios. No tiene explicación. Podría ser simplemente nostalgia del Creador, pero, es más, mucho más que eso. Es un vacío que duele. Es carencia, falta. Es como la necesidad que el pulmón tiene de oxígeno. David dice: "Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo". Es saudade, nostalgia, búsqueda incesante. Sed del alma. Hambre del corazón.

Es independiente de lo que tú crees o no. Puede no ser lógico, pero es real. Es un hecho. Está ahí presente, en el día a día del transitar humano.

El millonario sin Dios se pregunta: "¿Qué me falta?" No le falta nada. Le sobra orgullo, prepotencia y soberbia. El corazón está lleno de sí. No hay lugar para Dios y el vacío duele, perturba y angustia.

El artista famoso indaga: "¿Por qué no soy feliz?" Porque la felicidad no es simplemente algo, es una persona. "Yo soy el camino", dijo Jesús. ¡Ah, ser humano, vacío e incoherente! Tratando de ser feliz busca lo que lo lastima, busca lo que lo destruye, rechaza el camino de la sencillez y la simplicidad. Complica su vida con filosofías que alimentan su ego y matan la sed de su Espíritu carente.

En el salmo de hoy, el poeta compara al hombre que reconoce su necesidad de Dios y lo busca, con el gorrion que encontró su casa y la golondrina que encontró su nido, que acogen con cariño a sus polluelos. ¿Puede haber una figura más expresiva para ilustrar la felicidad?\*

Tú y tus amados, protegidos en el nido de Dios. Cuidados por él, seguros en él, sostenidos por él.

Hoy es un día de decisión. Todos los días lo son. Un día para cambiar el rumbo de tu existencia. Para reconocer que tú eres criatura. Para mirar con optimismo el horizonte de nuevos desafíos, a pesar de los dramas por los que estás pasando. Hoy es tu día. Día de renacimiento, de resurgimiento, día para sacudir el polvo de los pies y enfrentar el largo camino que te llevará a la cima de la montaña que se presenta, desafiante, ante ti.

Para que todo eso suceda, tú necesitas decir, con el salmista: "Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo".

\* Sal. 84:3.

UNA VIDA SIN LUZ

*El camino de los impíos es como la oscuridad; no saben en qué tropiezan.  
Prov. 4:19.*

Perverso o impío es aquel que busca su propio camino e insiste en andar en él. Su vida es tenebrosa y oscura. No hay luz. Las cosas con él nunca son claras, vive siempre zambullido en la ambigüedad y la penumbra. Puede ser, incluso, que brille, pero es un brillo artificial. El combustible que lo alimenta es la vanidad, el orgullo y el egoísmo.

El problema del impío no es solamente lo que hace, sino, esencialmente, lo que es. Hay sombras en su interior. No es capaz de comprenderse a sí mismo. Vive confundido y nervioso, y acaba lastimando y haciendo desdichadas a las personas que lo rodean.

El impío sigue su camino. Cree que el camino que escogió es el mejor. Confía en sus sentimientos, en sus conceptos y prejuicios. Endiosa la razón. En su vida no hay lugar para la fe. Mira a las personas que ejercen la fe como si fueran personas ingenuas, demasiado crédulas para vivir en un mundo de ciencia y tecnología. Pero no es feliz. La oscuridad no es símbolo de paz ni de felicidad. Las sombras son atemorizantes y una vida rodeada de ellas es, necesariamente, una vida de miedo. Para quien no conoce a Jesús, solo hay dos maneras de enfrentar el miedo: Huir o agredir. Detrás de una persona agresiva, frecuentemente se esconde una persona miedosa.

Este es un día de decisión. Todos los días lo son. Vivir en la luz, o en las sombras. Esa es la cuestión. Vivir en la luz, es ser. Escoger las sombras te lleva a no ser. Si tú no eres, no vives. Apenas sobrevives. Pero la vida que Jesús te ofrece es mucho más que eso.

Abre tu corazón a Jesús. Deja entrar en él la luz. Ilumina el mundo a tu alrededor. Actúa. No te satisfagas con leer la historia. Escríbela. Con Jesús es posible.

Enfrenta este nuevo día con altruismo porque tu vida está escondida en las manos de Alguien que no conoce la derrota. No sigas tus propias reglas. No escojas tus propios valores. Sé sensible a las enseñanzas divinas, porque "El camino de los impíos es como la oscuridad; no saben en qué tropiezan".

## NO ANDES EN TINIEBLAS

*No saben, no entienden, andan en tinieblas; tiemblan todos los cimientos de la tierra. Sal. 82:5.*

La mujer se quejaba del dictamen. El juez había concedido la tenencia de su único hijo al marido. Estaba deshecha y no sabía a dónde ir para buscar ayuda.

"Es injusto —reclamaba la mujer. El juez hizo eso debido a la influencia de la familia de mi esposo, que tiene mucho poder en la ciudad".

Aunque el salmo se refiere exclusivamente a las personas que administraban la justicia en aquellos días; la advertencia es válida también para el ser humano de hoy, independientemente de la profesión u oficio que tenga. La gente sin Dios andará en tinieblas, y quien anda envuelto en las sombras, no anda, deambula. No tiene rumbo, tropieza, cae, se levanta, vuelve a caer. No tiene conciencia de su realidad. Pretende saber de dónde viene y para dónde va, pero camina sin rumbo. Acertando a veces, errando en la mayoría.

La mayor parte de los problemas del ser humano se origina en la falta de sabiduría. En la vida familiar, profesional o financiera, la falta de criterio lleva a la criatura a vivir "en las tinieblas", intentando encontrar el camino, pero hiriéndose e hiriendo a las personas a su alrededor.

Por eso hoy, antes de tomar alguna decisión trascendental, o antes de comenzar tus actividades diarias, recuerda el consejo de Santiago, que dice: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente..."\*

No comiences el día sin Dios, no tomes decisiones sin su consejo, porque la persona que vive sin Dios no sabe, ni entiende, anda en tinieblas.

\* Sant. 1:5.

NO JUEGUES CON EL MAL

*El hombre perverso cava en busca del mal, y en sus labios hay como llama de fuego. Prov. 16:27.*

Todo el Brasil quedó espantado con la noticia del asesinato de un matrimonio de la clase media alta. Los mataron a palos mientras dormían. Si la noticia terminara aquí, sería apenas una noticia más en este mundo de violencia.

Lo que asustó fue el descubrimiento de que los asesinos habían sido la propia hija del matrimonio, el novio y un hermano de éste. Una historia para una película de terror.

El texto de hoy describe justamente este tipo de personas: "El hombre perverso cava en busca del mal", dice el versículo. El perverso es un depravado. Algo depravado describe algo echado a perder, algo que perdió su valor y solo sirve para ser tirado a la basura. Expresa profunda degradación moral.

¿Cómo llega un ser humano al terreno de la depravación? Comienza con una pequeña tontería. Luego la persona sigue el camino del mal, por curiosidad. Es una especie de aventura que lo fascina. Cuando una persona insiste en ese tipo de camino peligroso, termina en el terreno del cinismo. El cínico percibe el peligro del camino por donde va, pero no le da importancia, endurece su corazón y llama al mal, bien. Finalmente, más tarde o más temprano, el cínico cae en el abismo de la depravación.

La depravación no tiene límites. Es un abismo sin fondo. Siempre ofrece sensaciones más fuertes, no queda satisfecha con nada. Si tú crees que ya viste o escuchaste la historia más terrible de escenas depravadas, aún estás a mitad de camino. La mente depravada es capaz de imaginar cosas que difícilmente se les ocurriría a los más hábiles libretistas de Hollywood.

¿Hay esperanza de recuperación para el depravado? Las buenas nuevas del evangelio dicen que sí, que la hay. En el momento en que el más perverso de los seres humanos responde al llamado del Espíritu y acepta la gracia transformadora de Cristo, sucede el milagro del nuevo nacimiento. Todo lo que pasó queda borrado por el perdón gratuito de Jesús, y la persona recibe una página en blanco para escribir una nueva historia. Dios nunca consulta tu pasado, para ayudarte a construir tu futuro.

¡Que este nuevo día sea un día de victoria para ti! Las grandes victorias son el resultado de la suma de pequeñas victorias. Vence con la ayuda de Jesús, una batalla hoy. Deja el mañana en las manos de Dios, y recuerda: "El hombre perverso cava en busca del mal, y en sus labios hay como llama de fuego".

## DIOS ES DIOS

***Y conozcan que tu nombre es Jehová; tú solo Altísimo sobre toda la tierra.  
Sal. 83:18.***

Cuando el médico le dio la noticia de que su hijito estaba condenado a muerte, la primera reacción de Alberto fue rebelarse. Pero, ¿rebelarse contra quién? ¿Contra la ciencia, que no podía hacer nada para curar la leucemia que estaba acabando con la corta existencia de su único hijo? ¿Contra él mismo y contra la esposa, que no se dieron cuenta de los primeros síntomas de la enfermedad fatal? ¿O contra Dios? No, contra Dios no podría rebelarse porque él no creía en la existencia de un Ser supremo. Su corazón y su mente estaban llenos de ideas existencialistas y sentimientos de superioridad sobre la esposa, que “era capaz de creer en una idea tan anticuada como la idea de Dios”.

¿Alguna vez te sentiste insignificante e impotente ante circunstancias adversas? ¿Qué haces tú cuando todos los recursos humanos fallan? ¿A dónde vas cuando la ciencia, la tecnología y hasta el racionalismo humanista gritan: Imposible?

Si tú pasaste por un momento así, tal vez entiendas cómo se sentía Alberto. Los días iban pasando. Lentos, agonizantes, implacables y crueles. El tiempo, que la mayoría de las veces simboliza esperanza, era para Alberto el proceso doloroso de ver a su querido hijo apagándose como vela cuya cera se está acabando. La fe de la esposa, y la confianza que ella depositaba en Dios, en medio del dolor, eran ofensivas para el marido incrédulo.

Un día gris del mes de octubre Alberto vio los ojitos tristes del hijo amado, como diciendo adiós. Alberto no aguantó más y cayó arrodillado, a los pies de la cama por primera vez. Clamó por la misericordia de Dios, en cuya existencia nunca había creído. ¡El milagro sucedió! Ningún médico fue capaz de explicar la recuperación del muchacho, ni la cura posterior. Hoy, Alberto alaba el nombre de Dios al lado de su esposa y su hijo.

Las cosas con Dios son así. Su existencia y poder no dependen de que tú creas o no creas. Dios está por encima de los prejuicios, de las dudas o de la incredulidad de la criatura. Él es Dios. Si las personas creen, muy bien. Si no creen, un día conocerán “que tu nombre es Jehová; tú solo Altísimo sobre toda la tierra”.

UNA MUJER HERMOSA

*Entended, oh simples, discreción; y vosotros, necios, entrad en cordura.  
Prov. 8:5.*

El capítulo 8 de Proverbios, es un himno a la sabiduría. Salomón compara la sabiduría con una dama famosa, que está “en las alturas junto al camino”, invitando a las personas a seguirla. En este contexto aparece otra recomendación del sabio: “Entended, oh simples, discreción; y vosotros, necios, entrad en cordura”.

Cordura es sinónimo de sabiduría. Hay cosas que la gente no acepta, simplemente porque no las entiende. Si tú colocas un billete de 100 dólares en las manos de un niño de un año, seguramente lo romperá, y si lo reprendes por haberlo roto, quedará confundido, por un simple motivo: el niño no entiende el valor del dinero. Por eso, el consejo del sabio es: “Entended, oh simples, discreción”. La discreción es prudencia. Tú no puedes darle valor a algo que no entiendes.

La gente vive hoy corriendo de un lado al otro, sin detenerse a pensar cuál es el motivo de tanta agitación. Entramos en el tobogán de las circunstancias y nos dejamos llevar. Hay una montaña de deberes no cumplidos, de responsabilidades de las que no podemos escapar, compromisos, y agendas apretadas. No queda tiempo para pensar en las cosas simples, que son la esencia de la vida. ¿Para qué la sabiduría? ¿Qué valor tiene? Poco importa.

Cuando era joven, alguien me dijo: “Usted necesita aprender a vivir con sabiduría”. Al escribir este devocional, confirmo que la mayor necesidad del ser humano, es la sabiduría y la prudencia. Con sabiduría tú produces mucho más de lo que estás produciendo, y lo haces en menos tiempo y con menor esfuerzo. Evita dolores de cabeza y sufrimientos, y capitaliza las adversidades.

El proverbio de hoy dice que la persona que se atreve a vivir sin sabiduría, es una persona necia. Una vida necia es una vida insatisfecha y llena de estrés. La vida es como un partido de fútbol. Algunos corren de un lado al otro, pero nunca hacen el gol. No piensan, no reflexionan, no tienen un plan de acción, ni inspiración. Solo corren.

Toma tiempo hoy para pedir sabiduría a Dios. Al hacerlo, tú te encontrarás con la persona de Jesús, porque él es la sabiduría en persona. Sal hoy con Jesús. Camina con él. Depende de él. Permítele participar de tus negocios, emprendimientos y decisiones. Escucha el consejo de Salomón: “Entended, oh simples, discreción; y vosotros, necios, entrad en cordura”.

## NO DESISTAS

*La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.*

*Sal. 118:22.*

¿Fuiste rechazado alguna vez? Duele, ¿verdad? El ser humano no fue creado para ser una isla. Todos tenemos la necesidad básica de ser aceptados. Es parte de nuestra naturaleza. Nadie es feliz cuando es excluido.

Pero vivimos en un mundo que selecciona todo. Tú buscas un empleo y tienes que competir con otros, y la mayoría de los postulantes es rechazado. No todos aprueban en un examen. No todos consiguen la visa de entrada a un país. Centenares de señoritas participan del concurso, pero solo una es escogida como la vencedora. De una u otra manera, todos sentiremos alguna vez el dolor del rechazo.

En el versículo de hoy se hace referencia a la manera cruel como fue rechazado el mismo Señor Jesús. El apóstol Juan dice que "a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron".\* Y eso que él vino para salvar a la humanidad. Es como si tú llegaras al hogar de una familia endeudada llevándole el dinero que necesita para pagar su deuda, y los miembros de aquella familia, en vez de recibirte con los brazos abiertos, te apedrearán.

Sin embargo, el pensamiento central del texto de hoy no es el rechazo de Jesús, sino el resultado de dicho rechazo. El Salvador del mundo tenía un propósito en la mente y en el corazón. Había venido para salvar a la humanidad y nada, ni nadie, conseguiría hacerlo desistir de su propósito.

Cuando tú y yo enfrentamos el rechazo, nos sentimos tentados a caer en el desánimo. Jesús fue hasta las últimas consecuencias. Murió clavado en la cruz como un criminal. Pero su muerte no fue el punto final de su historia. Resucitó victorioso y llegó a ser "la piedra angular" del cristianismo. Alcanzó el objetivo, a pesar del rechazo.

¿Por qué desanimarte, con ganas de desistir o huir, solo porque alguien te dijo "no"? ¿Cuál es el propósito de tu existencia? ¿Tienes bien claro en tu mente, por qué y para qué viniste al mundo?

Haz de este día un día de victoria. Levanta la cabeza y clama al Señor, y renace de las cenizas. Tú verás que las personas que te rechazaron se lamentarán y te volverán a llamar, porque "la piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo".

\* Juan 1:11.

¿LIBERTAD O DESTRUCCIÓN?

***El hipócrita con la boca daña a su prójimo; mas los justos son librados con la sabiduría. Prov. 11:9.***

**E**n el proverbio de hoy, Salomón contrasta la libertad de los justos con la destrucción que los impíos provocan.

Este contraste no tiene sentido. Porque la libertad no contrasta con la destrucción, sino con la esclavitud. ¿Cuál es, entonces, el mensaje subyacente en la aparente incoherencia de este contraste?

Salomón afirma que “los justos son librados con la sabiduría”, es decir, con el conocimiento. El conocimiento nos libra de la ignorancia, de la mediocridad y de la superficialidad. Pero el sabio no está hablando aquí simplemente del conocimiento intelectual, sino del conocimiento de Dios, que nos libera de los traumas y complejos que destruyen la vida.

El hipócrita, como el impío, desconoce a Dios, y por este hecho es un esclavo de sus propias pasiones y temores. Es una bolsa llena de complejos, y para librarse de ellos, trata de destruir a otras personas. El instrumento que usa es la palabra. Habla mal de los otros para proyectarse él. Cree inconscientemente que denigrando la imagen ajena podrá llamar la atención sobre sí mismo. El impío vive ansioso por ser el centro de las atracciones. Se alimenta de los elogios y aplausos. Se nutre del comentario positivo de su persona, por tanto, necesita estar siempre en primer plano.

El único lugar donde una persona puede conocerse y aceptarse es ir ante los pies del Salvador. Ante el Señor Jesús no hay manera de aparentar, ni fingir, ni disfrazar. Él conoce los pensamientos más íntimos y las intenciones más ocultas. Él te acepta y te quita la culpa, borra el pecado, te perdona y te da una nueva oportunidad. Jesús libra y perdona. Por primera vez tú estás en condiciones de aceptarte y convivir con la realidad, sin aparentar, sin tratar de destruir a los demás.

¿Sientes un extraño dolor en el corazón cuando otros crecen? La victoria de los otros, ¿te deja un sabor amargo en tu boca? ¿Te preguntas muchas veces a ti mismo el porqué de ese sentimiento y no encuentras explicación?

Acude hoy a Jesús, entrégale tu corazón, confíesale tus temores, déjalo entrar en la recámara secreta de tu mundo interior y sentirás paz. Solo entonces percibirás que tu vida se torna un manantial de bendiciones para los demás. Y recuerda: “El hipócrita con la boca daña a su prójimo; mas los justos son librados con la sabiduría”.

## RESTÁURANOS

*Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. Sal. 80:7.*

El otro día hablé con el hijo de un empresario de éxito. Hijo único, tenía todo para continuar haciendo crecer la empresa del padre. Pero, lamentablemente, se juntó con las personas equivocadas y terminó prisionero de las drogas.

El hombre tenía cuarenta años. Ya no era joven, y mirando hacia atrás, decía: "Fueron más de veinte años de mi vida tirados a la basura".

Pero un día se encontró con Jesús. Era el último recurso y se aferró a él con las fuerzas que todavía le quedaban. Hoy, cuesta creer en la transformación operada en la vida de este joven. Volvió a los estudios y comenzó a trabajar en la empresa del padre.

A eso, exactamente, se refiere la súplica del salmista hoy: "Restáuranos". Restaurar es arreglar lo que está destruido. Muchas veces, restaurar es "hacer de nuevo". Tú tomas un jarrón hecho añicos y lo reconstruyes pedazo a pedazo, de modo que nadie nota que un día estaba roto. Pero el salmista va más allá. Él dice: "Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos".

El hombre de nuestra historia, me contaba que mientras estaba prisionero en las garras del vicio, tenía vergüenza de mirar la cara de sus padres. El padre le decía: "¿Por qué, hijo, si nunca te dejé de amar, a pesar de todo lo que hacías?" Y el hijo responde: "Me sentía sucio, indigno y por eso desaparecía durante meses".

Así es el sentimiento de culpa. Dios nunca abandona al hijo rebelde. Nunca "esconde su rostro", pero el pecado crea en el ser humano tal sentimiento de culpa que él cree que Dios está enojado.

Si por algún motivo, tú fuiste herido por algún dardo envenenado del pecado, no tengas miedo ni vergüenza de ir al Padre celestial. Él está con los brazos abiertos dispuesto a recibirte.

El salmista apela hoy al Señor de los ejércitos. En hebreo, el nombre de Dios en este versículo es Jehová. Este nombre denota todo el poder controlador de los cielos y de la tierra. Todo ese poder está disponible para ser usado en tu favor, para restaurar lo que parece humanamente imposible de ser restaurado.

Clama hoy en tu corazón: "Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos".

NO CREAS EN TODO

*El alma sin ciencia no es buena, y aquel que se apresura con los pies, peca.  
Prov. 19:2.*

La versión de la Biblia en portugués (JFA) traduce así este versículo: "No es bueno proceder sin reflexionar, y peca quien es precipitado".

En 1938, Orson Welles, anunció en un programa radial que Nueva York estaba siendo invadida por marcianos. Las constantes advertencias y los detalles que daba acerca de la invasión, crearon un tremendo pánico en la ciudad, causando accidentes y confusión general. El resultado fue que Orson Welles ganó dinero, fama, y algunos días de cárcel.

Recientemente, un editor de la revista *Squire*, de los Estados Unidos, apostó con unos amigos cuánto tiempo sería necesario para que la farsa escrita por él en un artículo fuera descubierta. El artículo en cuestión anunciaba que un grupo escogido por la Presidencia de la República, se reuniría en secreto, en una base subterránea llamada Iron Mountain, para estudiar la manera de exterminar a los grupos de extrema derecha.

Lo interesante es que, en vez de que la gente percibiera la ridiculidad de la noticia, dichos grupos creyeron piamente en el "complot" y usaron el artículo como la más "contundente prueba" de que todo era verdad. Incluso, cuando el editor fue al tribunal y demostró que él era el autor de la inverosmil noticia, los "vigilantes" extremistas no aceptaron que todo aquello no era más que una broma de mal gusto.

"No es bueno proceder sin reflexionar", es el consejo de Salomón. En otras palabras, no creas en todo lo que oyes. Para, detente, piensa y reflexiona. Si tú hicieras hoy una revisión de tu historia, percibirás que muchas veces sufriste sin motivo o creaste problemas y circunstancias difíciles para mucha gente, solo porque no te detuviste a reflexionar si aquello que oíste era verdad.

Lo que el profesor dice acerca de tu hijo, o el comentario de tu vecina con relación a la conducta de tu esposo, la insinuación de un empleado acerca de la honestidad de tu socio, ¿son motivos suficientes para tomar "medidas inmediatas?" "No es bueno", declara el texto de hoy. Si no es bueno, es porque es malo; y si es malo, destruye todo lo que toca: las amistades, la familia, los sueños e incluso las vidas.

Tú puedes construir este día con reflexión y prudencia. No te precipites. Dale tiempo al tiempo. Espera, piensa y entonces, decide, y recuerda el consejo de Salomón: "No es bueno proceder sin reflexionar, y peca quien es precipitado".

## ESPERA EN EL SEÑOR

*Espera, oh Israel, en Jehová, desde ahora y para siempre. Sal. 131:3.*

El pueblo de Israel retornaba del exilio. Habían pasado ya muchos años desde que fuera arrancado de su hogar, pero Dios siempre cumple sus promesas y ahora el pueblo estaba volviendo a Jerusalén. A lo largo del camino de regreso, los israelitas cantaban salmos. Era una manera de disminuir la ansiedad por llegar a casa. Si tú estás triste o ansioso, canta.

Hay unos quince salmos graduales. Se los llama así porque se los cantaba gradualmente, mientras el pueblo se aproximaba a la tierra de sus padres. El salmo de hoy es uno de ellos. Los que regresaban, no eran más que los que partieron. Habían pasado generaciones, pero la esperanza del retorno no se había apagado en sus corazones.

En el Salmo 131 David aconseja a los hijos de Dios a esperar. “Espera, oh Israel, en Jehová”, dice él. Sabía de lo que estaba hablando. Uno de los secretos de las grandes victorias que el Señor le había concedido, había sido “esperar”.

Cuando Samuel lo ungió como nuevo rey de Israel, no le entregó ni la corona ni el cetro. Tuvo que esperar. Había un rey ambicioso que no quería reconocer que Dios le había quitado el reino y se lo había pasado a las manos de un joven. David fue perseguido. Huyó a las montañas. Anduvo errante, pero supo esperar, y el día de la justicia llegó. Dios siempre cumple sus promesas.

Años más tarde, mientras los hijos de Israel retornaban del exilio, errantes por el desierto, con los pies cansados, sintiendo como que la ciudad estaba cada vez más lejos, ellos cantaban: “Espera, oh Israel, en Jehová”.

¿Cuánto tiempo hace que tú estás esperando alcanzar tus metas? ¿Sientes que nunca llegarás al puerto deseado de tus sueños? ¿Qué promesa divina no se cumplió todavía en tu vida?

Hoy es un día para levantar la cabeza, sacudir el polvo de los pies, mirar hacia arriba y saber que el Dios de David y de Israel, es también tu Dios. Dios cumplió la promesa que les había hecho y un día entraron en la tierra de sus sueños. Contigo no será menos.

Por tanto, no te desanimes. Las circunstancias que te rodean pueden ser las más difíciles, y es posible que sientas que no tienes más fuerzas, pero repítete a ti mismo: “Espera, oh Israel, en Jehová, desde ahora y para siempre”.

---

CONSULTA CON DIOS

***Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.  
Prov. 16:3.***

Encomendar es confiar. La confianza es vital. Todos los días, en todos los lugares, por todos los motivos, confiamos en alguien. Desde que nos levantamos por la mañana, hasta la hora de acostarnos por la noche, el ejercicio de la confianza es casi ininterrumpido. Abrimos el grifo del lavabo confiando en que habrá agua, tomamos el ómnibus confiando en que el chofer nos llevará al lugar indicado, tomamos el teléfono confiando en que habrá línea.

A veces nos frustramos, porque las personas fallan o las cosas no funcionan. Hasta las personas más queridas y cercanas nos pueden chasquear, queriendo o sin querer. Nosotros mismos nos sorprendemos a veces con nuestras propias actitudes. "No confío en mí", me decía el otro día un hombre angustiado.

El texto de hoy nos enseña a depositar la confianza en alguien que no falla. "Encomienda a Jehová tus obras", aconseja Salomón. A veces, observando la sabiduría humana, me pregunto si el hombre confía más en la tecnología, en la ciencia y en la razón, que en Dios. Cuando veo a la criatura jugando a ser Dios, queriendo definir lo que está bien y lo que está mal, me pregunto si el consejo de Salomón no está ya obsoleto. Pero, cuando oigo las historias de vidas destruidas debido a la obcecación y el espíritu de independencia humana, veo que el consejo bíblico es más actual que nunca.

En el texto de hoy se destaca otro pensamiento. El hecho de confiar en Dios no anula la iniciativa ni el esfuerzo humano. El texto habla de obras y designios. Esta es una referencia a los planes y acciones. Nada funciona sin planificación y acción. Pero, ambas, carecen de valor si no están depositadas en las manos de Dios. El verbo encomendar o confiar que aparece en el texto de hoy, en el original hebrero es *gol*, que significa desenrollar, como si tú desenrollases un proyecto arquitectónico delante de alguien.

El mensaje es: abre el rollo de tus planes delante de Dios, consulta con él. Pídele su opinión. El éxito está siempre relacionado con la acción. Las personas que consultan sus planes con Dios siempre avanzan y, aunque pueden, limitadas por su humanidad, cometer errores, no desisten, confiando que el mismo Dios que los ayudó a planificar, los ayudará a llegar al fin del camino propuesto.

¿Qué tienes tú que depositar hoy en las manos de Dios? ¿Estás seguro de que lo que vas a hacer, o la decisión que vas a tomar, ya fue consultada con él? "Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados".

## LA NECESIDAD DE ALABAR

***Alaben el nombre de Jehová, porque sólo su nombre es enaltecido. Su gloria es sobre tierra y cielos. Sal. 148:13.***

Esta es una invitación a la adoración. Es difícil tomar en este salmo un versículo separado de los demás. C. H. Spurgeon, el gran predicador, definía este salmo como "indivisible". Yo tomé el versículo 13 para la meditación.

El salmista convoca a todas las criaturas a alabar el nombre de Dios. En la cultura hebrea, el nombre de una persona expresaba su carácter, y para referirse a Dios, los hebreos utilizaban, por lo menos, cinco nombres. Esos nombres expresan su misericordia, justicia, poder y soberanía.

Mientras la mayoría de las personas usa el poder para destruir y subyugar, el Señor lo usa para amar y administrar justicia. Solo un ser humano transformado por la gracia de Cristo es capaz de colocar el poder al servicio de la justicia.

El nombre de Dios es excelso, porque su carácter es excelso. El salmista habla de la grandeza de Dios, y concluye diciendo: "Su gloria es sobre tierra y cielos".

Reconocer la grandeza de Dios es garantía de equilibrio para la criatura. La humanidad vive hoy preocupada con el equilibrio ecológico y el impacto ambiental. Según la ecología, la naturaleza debe conservarse para mantener el equilibrio de la vida. Lo que el hombre parece ignorar, es que el equilibrio ecológico depende del equilibrio cosmológico.

El principio ecológico nace del cosmológico. El principio establece que, en el universo, cada ser debe ser preservado en su debido lugar. ¿Qué pasa con el hombre? Trata de quitar a Dios de su lugar supremo como Creador del universo.

Esto no afecta a Dios. Él sigue siendo Dios. Pero afecta a la criatura. Sin Dios, el hombre se desintegra, se mata a sí mismo, a la naturaleza, al ambiente en que vive, a los seres amados, en fin.

¿Qué equilibrio ecológico se puede esperar de una humanidad desequilibrada interiormente? Esa es la razón por la cual el salmista llama a las criaturas a adorar a Dios. Adorarlo es reconocerlo. "Su gloria es sobre tierra y cielos". Hacer eso es garantizar la propia existencia.

Haz de este día un día de adoración. Sigue el consejo de David: "Alaben el nombre de Jehová, porque sólo su nombre es enaltecido. Su gloria es sobre tierra y cielos".

***Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida; mas por la boca de los impíos será trastornada. Prov. 11:11.***

Tú eres parte de una comunidad. En la vida profesional, religiosa, familiar o social tú no eres una isla separada de las otras personas. Todos dependemos de todos. Todos ejercemos influencia, para el bien o para el mal. Las palabras y acciones son determinantes, y nadie puede evitar las consecuencias.

En 2004, el pequeño principado de Palau, fue conmocionado con el asesinato cruel de una familia de misioneros brasileños. La policía capturó enseguida al asesino. El país estaba avergonzado con la acción perversa de un miembro de su comunidad.

Algunos días después llegaron a Palau los padres del misionero y, para sorpresa de todos, la madre enlutada visitó al asesino que estaba preso, y le dijo que lo perdonaba a pesar del terrible dolor que estaba sintiendo por la muerte del hijo.

La noticia de esta extraña visita a la prisión conmovió a todo el país y las personas encontraban difícil creer que en un mundo de tanta violencia, pudiera haber todavía lugar para el amor y el perdón.

Creo que en circunstancias parecidas, la reacción natural de cualquier ser humano, sería dar lugar al deseo de venganza o, al menos, "exigir" justicia, esperando que el criminal quedase por el resto de su vida en la prisión. La actitud de esta madre no fue fruto de ningún tipo de filosofía, sino el resultado del trabajo que el Espíritu de Dios realiza en el corazón de personas sinceras que buscan vivir una experiencia de comunión diaria con Jesús.

Esta no es una experiencia mística. Tú no necesitas aislarte del mundo para intentar ser bueno. Tú puedes continuar con tus actividades diarias, participando de la vida de tu comunidad, cumpliendo tus deberes de ciudadano, viviendo, en fin, como un ser humano normal y, sin embargo, teniendo la conciencia de que nunca estás solo. Jesús está siempre a tu lado, inspirando en ti los sentimientos más puros y nobles, en medio de las adversidades y dificultades que puedan aparecer.

Haz de este día un día de compañerismo con Jesús. Permite que el carácter de Cristo se refleje en ti, recordando que: "Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida; mas por la boca de los impíos será trastornada".

## EL CAMINO DE LA SANTIDAD

*Oh Dios, santo es tu camino; ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?  
Sal. 77:13.*

Hacía varias horas que mi guía y yo caminábamos en silencio. Él iba adelante, abriendo el sendero con un machete en la mano. Yo iba atrás, medio desconfiado, porque lo veía mirar insistentemente para todos lados. De repente, se paró y respiró hondo.

Casi dije: "No me diga que está perdido". Él me miró, sin demostrar mucha emoción: "Yo nunca estoy perdido" —dijo—. "Pero usted está confundido" —repliqué. Esta vez sonrió suavemente, como para inspirar confianza, y afirmó: "Yo soy el camino", y continuó andando.

Durante los años que fui misionero en la Amazonia, aprendí la importancia de seguir al guía. Es la única manera de sobrevivir a los peligros. Seguir al guía es indispensable. Él siempre sabe el camino.

En el versículo de hoy, Asaf descubre el camino de Dios. "Oh Dios, santo es tu camino", dice él. La palabra "santo" en el original hebreo es *qadòsh*, que significa separado para un propósito especial.

En la vida hay muchos caminos. Cada uno tiene un propósito diferente, pero el fin siempre es el mismo: la destrucción del ser humano. Pero entre todos ellos hay un camino especial, diferente, separado y consagrado para llevar al ser humano al deseado puerto de la felicidad. Dios quita de este camino todo aquello que distrae la atención. Por eso es un camino santo. Las personas que siguen ese camino son santas por su relación con el Dios Santo que los llamó.

No es fácil tener siempre conciencia de haber sido separado por Dios para vivir una vida de valores y principios espirituales. Solo, nadie conseguirá vivir la vida que Dios desea. Por eso, el salmista menciona también el poder. "¿Qué dios es grande como nuestro Dios?"

La respuesta es obvia. Nadie. Ninguno de los dioses pequeños que la criatura fabrica será capaz de implantar en el corazón humano el principio de la santidad.

Haz de tu vida hoy una vida de entrega y consagración al elevado propósito que Dios tenía en mente cuando permitió que tú nacieras. Acepta su consejo, sigue su camino. Nadie que hizo eso, fracasó en su vida. Antes de salir de tu casa, repite hoy: "Oh Dios, santo es tu camino; ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?"

¡VEJEZ FELIZ!

*Corona de los viejos son los nietos, y la honra de los hijos, sus padres.  
Prov. 17:6.*

El hombre de 60 años descubrió que tenía SIDA y casi enloqueció. Compró veneno para ratas, tomó una cantidad importante, y murió. Fue el fin de una historia triste, marcada por decisiones equivocadas.

Encontraron el cadáver cinco días después. Había una nota al lado, que decía: "Tuve muchas oportunidades de aceptar a Cristo y lo rechacé. Hoy descubrí que tengo una enfermedad fatal. Voy a morir. A pesar de eso, siento que Jesús me llama, pero, ¿para qué entregarle el corazón si mi vida ya no vale nada?"

Este hombre tenía un hermano gemelo. Ambos tuvieron los mismos padres, recibieron la misma educación, se educaron en las mismas escuelas, y fueron amados del mismo modo. A los catorce años, uno aceptó a Jesús, el otro no. El primero vivió siguiendo los consejos divinos. Constituyó una familia feliz, tuvo tres hijos que son hoy profesionales exitosos, y Dios le dio cinco nietos. A los 80 años, ve que sus nietos son su corona y sus hijos su gloria. La promesa divina es una realidad en su experiencia.

Sin embargo, el hermano gemelo tuvo una vida y un final diferente: tres matrimonios fracasados, no tuvo hijos, y se suicidó al descubrir que tenía SIDA como resultado de la vida promiscua que llevaba. Tuvo muchas oportunidades de decidir y decidió de manera equivocada.

Todos nos acercamos irremediabilmente a la vejez. En la Biblia encontramos promesas maravillosas para aquellos que envejecen siguiendo las instrucciones divinas. Para éstos, cada etapa de la vida es especial y desde su sillón preferido pueden, un día, ver la familia que construyeron. La muerte no los asusta, porque tienen el corazón lleno de esperanza.

Hoy es un día propicio para evaluar el camino que tú recorres. ¿A dónde vas? ¿Quién orienta tus pasos? ¿Es tu vida el desarrollo instintivo del impulso y el fruto de tu esfuerzo, guiado por normas limitadas a este mundo, o es la obediencia a los principios de vida de un Dios que nunca falla? Respóndete a ti mismo y recuerda: "Corona de los viejos son los nietos, y la honra de los hijos, sus padres".

## OBRA MAESTRA

*Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. Sal. 139:14.*

¿Cuál es el tema de este salmo? El versículo anterior lo explica: “Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre”. Los verbos formar y hacer, sugieren un creador y una criatura, la obra de un maestro. Ahora piensa. Cuando tu computadora no funciona, ¿no la llevas inmediatamente al fabricante? ¿Quién mejor que él podrá explicar la razón del problema y arreglar el defecto?

¿Tú no eres feliz? ¿No te gusta el trabajo que haces? ¿Vas todos los días a tu trabajo solo porque necesitas sustentar a tu familia? En ese caso, tal vez tú estés en el lugar equivocado. Quizás todavía no descubriste cuál es el plan de Dios para tu vida. En el complicado panorama del universo, existe un lugar específico para ti.

El salmo de hoy afirma que las obras de Dios son “formidables, maravillosas”. Tú eres la obra maestra de Dios. Entonces, ¿por qué las cosas parece que no funcionan en tu vida? Dios te creó con un propósito especial y te dotó con habilidades especiales para cumplir ese propósito, de modo que si tú no estás alcanzando ese objetivo, con seguridad es que algo anda mal.

Tal vez te preguntes: ¿Cómo puedo darme el lujo de buscar un trabajo que esté en armonía con mis aptitudes, si ya tengo que agradecer a Dios por el empleo que tengo?

No te preocupes. Si tú te das cuenta que estás en el lugar equivocado, no presentes tu renuncia hoy. Acude a Dios. ¿No fue él quien te creó? Cuéntale lo que estás sintiendo. Comparte con él los motivos por los cuales no te sientes feliz. ¿No te comprendes a ti mismo? Busca a tu Creador. Busca a Jesús a través de la lectura de la Biblia, de la oración y de la meditación y, de repente, en el silencio de tus minutos con Dios, tú comenzarás a sentir paz interior y la convicción de aquello que debes hacer.

David afirma: “Te alabaré”. Trata de hacer lo mismo. Alabar es reconocer a Dios como Creador, humillarse delante de él y agradecerle por la vida. Ese acto de loor te ayudará a quitar los ojos de ti mismo, de tus luchas, fracasos e incomprendiones, y contemplar la grandiosidad divina. Entonces el miedo, la tristeza, y la angustia desaparecen. Por eso, no salgas de tu casa sin decir: “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien”.

VINAGRE O BÁLSAMO

*El que anda en chismes descubre el secreto; mas el de espíritu fiel lo guarda todo. Prov. 11:13.*

¿Cómo reaccionas cuando descubres a una persona haciendo lo que no debe? ¿Se lo cuentas a todo el mundo o te quedas callado diciéndote que ese no es tu problema? ¿Hablas con la persona en cuestión o la denuncias? En una encuesta que se hizo, la mayoría respondió que habla con la persona. Evidentemente, eso es lo ideal, pero la realidad es muy diferente. Basta contarle algo a una persona, y esa persona a otra, y en poco tiempo todo el mundo está enterado del asunto.

¿Cuál es el motivo por el que la persona “hace correr” el secreto? El adjetivo chismoso expresa la idea de un comerciante ambulante, que viaja de ciudad en ciudad, llevando sus productos a cambio de dinero. Desde esta perspectiva, el chismoso espera vender más, ganar algo a cambio de las “novedades” que hacer correr. Inconscientemente, cree que es una ventaja mostrar que él “sabe” todo lo que pasa. Lo que no sabe, es que todos lo miran con pena y compasión, cuando no, con desprecio.

“El de espíritu fiel” actúa diferente. Debe fidelidad, primero a Dios y, después, a su conciencia. No podría quedarse callado ante algo que está mal. “Lavarse las manos” sería agredir sus propios principios de vida. Por tanto, busca a la persona en cuestión y habla con ella.

Cuando dicha persona sabe que su “secreto” fue descubierto, pero percibe que el que lo señala tiene amor, comprensión y deseos de ayudar, generalmente abre el corazón y cambia su comportamiento.

Todos somos ministros de Dios en este mundo. Fuimos llamados para reflejar su carácter. Cuando nos encontramos con los errores ajenos, la gente verá en nosotros o al acusador o al Redentor. Nuestras palabras serán vinagre o serán bálsamo que cura.

Haz de este día un día de restauración. Hay mucha gente herida a tu alrededor, mucho más cerca de lo que te imaginas. Sé para ellas el bálsamo que sana, el agua que limpia, el aceite que suaviza. La persona que saldrá ganando con eso eres tú, pero para eso, tú necesitas ir a Jesús y permitir que él inspire tus palabras.

Cree en Jesús a pesar de que las circunstancias que rodean tu vida hoy sean difíciles, y no te olvides: “El que anda en chismes descubre el secreto; mas el de espíritu fiel lo guarda todo”.

## ¡ALABA AL SEÑOR!

*Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya. Sal. 150:6.*

Este es el último salmo de la Biblia. Tiene 6 versículos. Igual que el Salmo 1. El primero es un salmo de bendición, y este último es un salmo de alabanza. La bendición y la alabanza van siempre juntas. No hay bendición sin loor y no hay loor sin bendición.

En los 5 primeros versículos, el salmista explica a quién, porqué y cómo debemos alabar. El acto de alabar es mencionado once veces.

El último versículo, que escogí para nuestra meditación de hoy, es una invocación a que “todo lo que respira” alabe al Señor. Esta invitación es una profecía, porque llegará el día cuando todo ser que respira, aun aquellos que nunca quisieron reconocer a Dios como Dios, doblará sus rodillas ante el Señor de los ejércitos.\*

Esto se refiere al punto final de la historia del pecado. La primera acusación del enemigo contra Dios fue que Dios exigía la adoración de sus criaturas por motivos egoístas. “Adórneme a mí, y todo será diferente”, dijo Lucifer, y muchos ángeles creyeron en él. Ese fue el punto de partida de una historia que a lo largo de los siglos significó lágrimas, dolor, sufrimiento, traición, violencia y muerte.

La lucha entre Cristo y Satanás es una lucha por causa de la adoración. El enemigo intentó desesperadamente, en el transcurso de la historia, eliminar la adoración a Dios. Hoy afirma: “adora al sol, la luna, la tierra, los diamantes, cualquier cosa, inclusive adórate a ti mismo, menos a Dios”. Y parece ser victorioso, porque la humanidad da la impresión de estar confundida en un laberinto de cosas para adorar.

La paciencia de Dios es grande. Él ama a sus criaturas. Cuando espera la adoración de sus hijos, no es porque él se nutra con la alabanza del hombre. Es que el hombre necesita alabarlo para ser completo. La criatura será hueca, vacía e infeliz, mientras no sea completa en Dios.

Llegará el día cuando la historia se acabará. El mal será extirpado definitivamente. ¿Estarás tú, en aquel día, entre los que voluntariamente lo adoran o entre aquellos que doblarán sus rodillas porque su destino está sellado para la destrucción? Haz de tu vida hoy, una vida de adoración. Canta, alaba y agradece, incluso en medio del dolor.

La adoración es el mejor remedio para la tristeza. Por eso, hoy, que “Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya”.

\* Cf. Fil. 2:10, 11.

*No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia librará de muerte. Prov. 11:4.*

La expresión “el día de la ira” se menciona muchas veces en la Biblia. Se refiere al día final de la historia de este mundo. Al arreglo de cuentas del cual ningún ser humano podrá escapar. El universo tuvo un comienzo, es lógico que tendrá un fin.

Cierto día conversé con un grupo de adolescentes, que usaban las hojas de una Biblia para hacer cigarrillos de mariguana. El líder del grupo me dijo con soberbia: “La vida es mía y hago lo que quiero con mi vida”. Era verdad, Podía hacer lo que deseara con la vida, pero eso de que la vida fuera de él, era mentira.

La vida es un don confiado por Dios al ser humano. Junto con el don de la vida, Dios le confió también el don de la libertad. Somos libres para hacer elecciones y tomar decisiones, pero, tan ciertamente como estamos vivos hoy, tendremos que rendir cuentas de la manera como administramos la vida.

En el proverbio de hoy, el sabio Salomón advierte que en el día final habrá cosas que hoy valen, y que en aquel momento no servirán para nada. El dinero es una de ellas. Cuando Jesús estaba en esta tierra, preguntó: “¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”\*

Esta es la pregunta que debe determinar nuestras prioridades. El dinero es bueno y necesario. Nadie tiene que sentirse culpable por tener dinero, como resultado del trabajo honesto. Las riquezas también son un don que puede hacer maravillas en este mundo, cuando son administradas con sabiduría.

El problema está cuando hacemos del dinero el gran objetivo de la vida. Cuando por causa del dinero el ser humano atropella los principios, olvida los valores espirituales y agrede su propia conciencia, allí es evidente que está en el camino equivocado. No es feliz en esta vida y se dirige peligrosamente a un final desastroso. Cuando el Señor llame a todos para el arreglo de cuentas final, será probado.

No tengas miedo de perder dinero por defender la justicia. Pídele a Dios sabiduría para establecer prioridades, en la familia, en el trabajo y en la vida en general. No mires solo lo que puedes palpar. Trata de ver más allá de las cosas materiales, porque: “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia librará de muerte”.

\* Mat. 16:26.

## UN OLIVO VERDE

*Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios; en la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre. Sal. 52:8.*

**D**oeg, hombre de confianza de Saúl, era edomita. Los edomitas, originarios de Edom, serían considerados más tarde enemigos de Israel. Doeg es un símbolo de la traición. Podría ser comparado con ciertas personas que hoy están a tu alrededor, dispuestas a clavarte un cuchillo por las espaldas.

En cierta ocasión, perseguido por el rey Saúl, David se escondió en Nob y fue ayudado por el sacerdote Abimelec. Doeg estaba allí y corrió llevando la noticia a Saúl. El resultado fue que Saúl mató a los sacerdotes de Nob.\*

Este salmo fue escrito por David cuando se vio traicionado por Doeg. El salmista comienza diciendo: “¿Por qué te jactas de maldad, oh poderoso? [...] Agravios maquina tu lengua; como navaja afilada hace engaño”.\*\*

¿Hay alguien que se siente poderoso por causa de su posición dentro de la empresa, y que con su lengua “maquina agravios” y urde planes de destrucción?

Mira cómo reacciona David ante esta circunstancia. Vuelve los ojos al Monte de los Olivos. El monte estaba lleno de olivos verdes y productivos, que resistían la intemperie y las dificultades del clima. “Yo soy como olivo verde”, afirma el salmista. En la lengua original, el adjetivo “verde” no hace referencia al color. “Verde” significa más bien “florecente, vigoroso, lleno de vida y de fruto”. La belleza del olivo no estaba en su apariencia, sino en su productividad.

El mundo a su alrededor podía estar lleno de traición y calumnia, pero cuando David se refugiaba en Dios, se sentía como “un olivo verde”.

El secreto de la actitud victoriosa del salmista estaba “en la casa de Dios”. ¿Quién será capaz de destruirte cuando estás protegido en las manos de Dios? La promesa que Dios te hace hoy, es que “la misericordia de Dios” será contigo “eternamente y para siempre”.

Confianza en esta promesa, dirígete hoy a donde debes ir, sin temor. Dios irá delante tuyo abriéndote las puertas y silenciando la boca de tus enemigos.

Repite las palabras de David: “Porque yo estoy como olivo verde en la casa de Dios; en la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre”.

\* Cf. 1 Samuel 22.

\*\* Sal. 52:1, 2.

*Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. Prov. 31:10.*

Entró una noche en el camarín cuando me preparaba para hablar a miles de personas. Llegó con sus ojos tristes y la “deformidad física” que la atormentaba. Fue ella misma la que usó esa expresión. Me abrió su corazón y lloró. Me contó cuán fea se sentía cada vez que veía a una mujer bonita. “Los hombres tienen pena de mí”, me confesó con lágrimas reprimidas.

La escuché. A veces es preciso decir todo lo que está guardado en el corazón y llorar, para sentir un poco de alivio. Para no morir envenenado por la amargura que corroe el alma. “Sueño, como toda mujer, en formar una familia, tener hijos, verlos crecer, pero estoy quedando cada vez más vieja, viendo mi sueño cada vez más distante”, me dijo.

No era fea, como pensaba. Sus ojos parecían una laguna azul en un día de sol. La sonrisa tímida que se esforzaba por esconder, se asemejaba a un bello crepúsculo, asfixiado por las sombras de la autocompasión.

“Todo está mal conmigo”, dijo, refiriéndose a su cuerpo. Era verdad. Todo esta mal. No con su cuerpo, sino con su alma. Presionada por los valores que los medios de comunicación imponen, vivía prisionera de sus verdugos interiores, que sentenciaban: “Fea”. Ella medía su valor por normas estéticas. Ignoraba el proverbio de hoy: “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”.

El adjetivo “virtuosa” significa una mujer de carácter, de fuerza espiritual, de habilidad. Esta no es solo una rosa perfumada que se marchita con el tiempo, es la roca que soporta los castigos del mar y del viento y, sin embargo, permanece altiva, segura de que su belleza excede los valores efímeros que los años se encargan de borrar.

El capítulo 30 de Proverbios termina diciendo: “Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada”. Temer al Señor es buscarlo todos los días. Es depender de él y confiar en él. Al vivir en comunión con la fuente de la fuerza espiritual, que es Jesús, todo ocupa su lugar exacto en el panorama de la vida. Ya nada perturba ni incomoda, ni envenena el espíritu. Esto vale también para los hombres.

Por eso, recuerda hoy antes de salir de tu casa, el proverbio que dice: “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”.

## NO ME DESAMPARES

*No me desampares, oh Jehová; Dios mío, no te alejes de mí. Sal. 38:21.*

Aquella trágica tarde en el Edén, Dios no se entristeció porque Adán y Eva habían comido un fruto, sino por lo que la desobediencia representaba. Los hijos amados, que antes corrían felices a los brazos del Padre, esta vez se escondieron de él. El pecado había creado un abismo de separación entre el Creador y la criatura. Esta es la consecuencia más cruel del pecado. Y hace que el ser humano viva únicamente preocupado con la exterioridad del cristianismo.

A partir de aquel día, la humanidad comenzó su caminata solitaria por el desierto de la vida. El tiempo se encargaría de mostrarle cuán triste es vivir separado de Dios. La separación produce desintegración, y la desintegración, la muerte.

En este Salmo 38, David describe las consecuencias visibles del pecado, y llora: "No hay nada sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado".\* Es que el pecado afecta la vida física del hombre. Le quita el deseo de vivir, deseo que genera las endorfinas que alimentan las células del cuerpo. La vida pierde sentido. La criatura deja de vivir, apenas existe.

"Hieren y supuran mis llagas, a causa de mi locura", continúa diciendo el salmista.\* Su lamento describe lo que la conciencia es capaz de hacer en la mente del pecador. "¿Cómo pude hacer esta locura?", se desespera el pobre pecador, luego que la fascinación de la tentación acaba. Pero ya es tarde. Las consecuencias sociales del error aparecen como "flechas" que hieren el alma. "Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado".\*

Tristeza, desolación. Abandono. Autocondenación. Cuchillos afilados que hieren hasta sangrar. David sabía muy bien lo que era eso. Pero, de todo el salmo, escogí apenas el versículo 21: "No me desampares, oh Jehová; Dios mío, no te alejes de mí".

¡Ah, corazón rebelde! Cuando las luces cegadoras de la tentación vengan a tu vida, piensa un poco en el mundo frío y oscuro que envuelve el corazón a causa del pecado, mira para arriba y clama con todas las fuerzas de tu ser: "No me desampares, oh Jehová; Dios mío, no te alejes de mí".

\* Sal. 38:3, 5, 11.

---

VERDADERA SABIDURÍA

**Él provee de sana sabiduría a los rectos; es escudo a los que caminan rectamente [...] y preserva el camino de sus santos. Prov. 2:7, 8 úp.**

En el pasaje de hoy, el hombre que sigue los consejos divinos es descrito como el “recto”, como el “que camina rectamente”, y el “santo”. La recompensa para este tipo de persona es que Dios será como un escudo para él, le dará sabiduría y lo preservará en su camino.

La sabiduría es el arte de vivir y saber vivir, condición indispensable para ser feliz. Si tú no sabes vivir, sufrirás, harás sufrir a los que te rodean, y terminarás teniendo una vida hueca, vacía y limitada a valores pasajeros.

Cuando tú buscas con sinceridad los consejos divinos, recibes entonces “verdadera sabiduría”. En hebreo, esta expresión es *tushiyah*, y transmite la idea de solidez.

¿Por qué tus planes se desbarataron en un instante? ¿Por qué todo lo que soñaste en la vida y parecía que se estaba realizando, explotó en mil pedazos? Dios ofrece *tushiyah* a los que lo buscan. Si tú aceptas y quieres, aquello que estás construyendo será sólido e indestructible.

En ese proceso de edificación, el Señor promete ser también tu “escudo”. Cuando los vientos contrarios soplen con violencia o los huracanes de la vida intenten destruir tus realizaciones, Dios te protegerá. Nada, ni nadie, será capaz de destruirte.

Todas estas promesas son hechas a sus santos. En hebreo se utiliza la palabra *chasidim*, que literalmente significa: sus “adoradores fervorosos”.

En el tiempo de los macabeos, los *chasidim* eran aquellos que voluntariamente escogían seguir las enseñanzas divinas y vivían de un modo diferente al de aquellos que trataban de amalgamar los principios bíblicos con la cultura griega.

Esta es una advertencia para salir del secularismo. Muestra el peligro de querer servir a Dios, mientras al mismo tiempo el individuo trata de seguir las normas morales de una cultura que sacó a Dios del escenario.

¿Por qué temer hoy si Dios es tu escudo y la fuente de la sabiduría? La pregunta que necesitas responder para comenzar con seguridad tus actividades hoy, es: ¿Soy yo un “chasidim”? Porque: “Él provee sana sabiduría a los rectos; es escudo a los que caminan rectamente... y preserva el camino de sus santos”.

## ¿CUÁN GRANDE ES TU DIOS?

*Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Sal. 48:1.*

¿Cuán grande es tu Dios? A muchos les gustan los dioses pequeños. Marionetas que pueden dirigir. Dioses que aprueben lo que la criatura hace y que estén siempre a su servicio. Los hombres se sienten bien con ellos.

Este tipo de dios hace mal. Puede calmar la conciencia así como un comprimido calma el dolor de muelas, por un instante, pero no cura. Es un simple paliativo, un apósito que cubre una herida infectada. Son dioses de mentira. Pura ilusión. Simple “energía”, “luz” o “aura”.

Pero, el salmo de hoy nos habla de un Dios grande, soberano y personal. El salmista no trata de definir a Dios. Solo lo describe. Así son las cosas con Dios. Tú puedes aceptarlo o rechazarlo. Eres libre. Pero, si no lo aceptas, no por eso cambia la existencia divina ni sus propósitos. Él continua siendo Dios, soberano y eterno.

¿Por qué debe el Señor ser alabado? Porque existe una relación personal entre él y sus criaturas. No es un Dios ausente. No desaparece ni se “lava las manos”. No es únicamente una fuerza, sin personalidad. “Dios es amor”.\* Dios creó al ser humano por amor. Por amor compartió su vida y ante ese hecho, la criatura se siente bien, se siente cómoda y siente el deseo de enaltecer su nombre, de celebrar, cantar, glorificar. Eso es justamente lo que significa la palabra hebrea *halal*, que en castellano se traduce como “alabanza”.

Hay otro pensamiento en el versículo de hoy. Debemos alabarlo “en la ciudad de nuestro Dios”. Cuando este salmo fue escrito, Jerusalén era considerada la “ciudad de Dios”. Por tanto, esta invitación es para que lo alabemos en la iglesia. Hay algo especial cuando los hijos de Dios se reúnen para alabar. La alegría de uno pasa al otro. El espíritu de adoración es contagioso. Puede ser que tú estés cargando un problema, o te sientas triste y afligido, pero cuando entras en la “casa de Dios” y te congregas con los otros adoradores, repentinamente comienzas a darte cuenta que tu Dios es grande.

¿Y para qué todo esto? ¿Solo para que Dios se sienta bien? No, el que pasa a sentirse bien eres tú, porque si tu Dios es grande, no hay problema que no pueda resolver.

Haz una prueba: Asiste a la iglesia, alaba al Señor y verás que la vida es más fácil de ser vivida. Y no te olvides hoy que “grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios”.

\* 1 Juan 4:8.

---

DI LA VERDAD CON AMOR

***Porque mi boca hablará verdad, y la impiedad abominan mis labios.***

***Prov. 8:7.***

La verdad tiene un precio. Muchos no están dispuestos a pagar ese precio y optan por seguir los caminos de la mentira, de las medias verdades, o como quiera llamarse aquello que no es cristalino y transparente.

La mayor parte de las veces, la verdad envuelve dolor. Tal vez sea ése el precio más alto que cobra, y como el ser humano detesta el dolor, es lógico que escoja otro camino, cuyo fin es la muerte.

Es extraño que la senda del dolor conduzca a la vida, pero desde la entrada del pecado, la solución para el problema de la muerte estaba en el dolor. Un corderito murió en silencio en el jardín del Edén y su sangre mojó el camino de la historia hasta llegar a la cruz del Calvario donde Jesús mismo, el verdadero Cordero de Dios, sufrió el dolor mayor al entregar su vida en favor de la raza humana. Ese acto nos libró de la muerte. ¿Por qué será que los hombres, queriendo huir del dolor que la verdad incluye, caen en la mentira que es el camino de la muerte?

A lo largo de mi vida he visto historias tristes. Vidas destruidas, hogares deshechos, relaciones arruinadas por falta de la verdad. Los argumentos para explicar una mentira son muchos y muy variados. “No quería que sufrieras”, “Decidí ahorrarte el dolor”, “No tuve el valor”, “Creí que nunca lo descubrirías”.

Salomón fue un hombre que, además de ser inspirado por Dios, aprendió mucho con los golpes de la vida. Por eso, en el versículo de hoy habla con convicción. “Mi boca hablará verdad”. Ninguna mentira tiene justificación.

La palabra “proclamar” en hebreo se atribuía a los heraldos que anunciaban buenas nuevas cuando el ejército regresaba de la guerra, a pesar del resultado. Buenas nuevas no son apenas las noticias agradables, son a veces realidades dolorosas, pero solo a partir de la realidad tú puedes arreglar el presente y encarar el futuro.

Haz de tus palabras, palabras de verdad. No te escondas, no huyas, no te “laves las manos”, no lo dejes para mañana. Pídele a Dios que ponga amor en tus labios. Muestra misericordia cuando expreses la verdad, pero no la escondas por causa del dolor que puede provocar. Acuérdate del consejo de Salomón y di como él: “Porque mi boca hablará verdad, y la impiedad abominan mis labios”.

## EL PODER PERTENECE A DIOS

*Una vez habló Dios; dos veces he oído esto; que de Dios es el poder.  
Sal. 62:11.*

El pastor Bruce Larson relata la historia de un aficionado que le gustaba observar a las águilas. Un día estaba sentado sobre una roca, observando un águila que volaba en todo su esplendor. De repente, gracias a su penetrante y aguda visión, la reina de las aves se lanzó veloz entre el matorral y cuando salió, llevaba una presa entre sus garras. Acababa de garantizar la comida del día.

Pero este aficionado continuó observando. Primero con fascinación y después con aprehensión, porque el águila comenzó a volar con dificultad, casi sin rumbo, sujetando todavía a su presa. Después de un tiempo, comenzó a descender y a descender, hasta que cayó abruptamente.

Curioso, se acercó al lugar donde el águila se estrelló contra el suelo. Cuando vio la tragedia, descubrió que la poderosa ave había cazado un hurón, que es uno de los más formidables roedores de las montañas; y mientras llevaba a su víctima, ésta le había roído la barriga al punto de sacarle los intestinos.

Cuando tú piensas que estás dominando, ten cuidado. Cuando tú piensas que tienes poder, ten precaución. Tu "victoria" puede ser tu peor derrota. Tu "conquista" puede transformarse en tu mayor tragedia.

Este es el mensaje del salmista para hoy. "Una vez habló Dios". No necesita hablar más, su palabra es eterna. Cambia el rumbo de las cosas, transforma y restaura. Nosotros hablamos muchas veces y no decimos nada. Dios habló y el mundo llegó a la existencia. "Él dijo y fue hecho, mandó y existió".\*

El versículo de hoy dice que el poder es de él y solamente a él pertenece. A veces lo presta, por amor, lo confía a la pobre criatura, y ésta queda fascinada y comienza a pensar que es dios.

¡Cuidado! El poder que te fue confiado circunstancialmente es un don que tú necesitas administrar con sabiduría. Si no lo haces así, ese poder puede transformarse en un arma que segará tu propia vida. Cuando piensas que estás cazando, puede ser cazado; cuando piensas que estás venciendo, puedes estar perdiendo.

"Una vez habló Dios; dos veces he oído esto". Si Dios no necesita hablar más que una vez, ¿por qué el hombre precisa oír dos veces? El salmista sugiere aquí la importancia de la meditación, cuando tu alma escucha el eco de la voz de Dios una y otra vez, hasta que el consejo divino llega a ser parte de tu propio ser.

Fija hoy tus ojos en el Dios del poder. Cuando todo falla en esta vida, Dios todavía está allí, listo para socorrerte, pero recuerda: "Una vez habló Dios; dos veces he oído esto; que Dios es poder".

\* Sal. 33:9.

*Cuando los impíos son levantados se esconde el hombre; mas cuando perecen, los justos se multiplican. Prov. 28:28.*

Aldolfo Hitler tuvo un sueño. Creía en una raza superior y trató de conquistar el mundo de sus días para establecer la superioridad de su raza. Su carrera loca no tuvo escrúpulos. Mató, arrasó y destruyó, pero como todo mortal, también llegó a su fin.

Esa es la sentencia divina. La criatura no tiene hacia dónde huir. El tiempo de vida recibido de Dios puede ser usado para construir o destruir. El don de la libertad puede dar lugar a la perversión o a la justicia, pero la muerte es inevitable. Como la noche sucede al día, como el invierno viene después del otoño, la muerte llega colocando un punto final a cualquiera de las intenciones humanas.

La brevedad de la vida y la certeza de la muerte, son dos motivos poderosos para vivir con sabiduría, administrando con prudencia cada pensamiento, sentimiento y acción.

La historia universal exhibe una larga lista de gente que ignoró el consejo de Salomón. Hombres y mujeres que creyeron que eran eternos. Fueron temidos en vida, persiguieron, humillaron y pretendieron quitar a Dios del escenario. Hoy, la historia registra el nombre de esas personas como estrellas fugaces. Brillaron con intensidad por algún tiempo, y luego se desvanecieron y se perdieron en el polvo de la historia.

Lo peor de todo es que, por más que la muerte sea desagradable, en el caso de esas personas fue un presente misericordioso de Dios. La vida que vivían no era vida. La muerte para ellos fue el punto final a una historia de desesperación, locura y obsesión.

La felicidad de una persona y la realización de cualquier sueño, depende de la correcta relación que ella tiene con su Creador. El ser humano es apenas una pieza. Ninguna pieza funciona fuera de su lugar.

Cuando la criatura pretende ser Dios, se transforma en perversa y los resultados son sueños locos y devaneos que asustan. Por eso, haz de este día un día de estrecha comunión con Dios, porque: "Cuando los impíos son levantados se esconde el hombre; pero cuando perecen, los justos se multiplican".

## PERDÓN EN JESÚS

***JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado. Sal. 130:3, 4.***

La culpa tiene el terrible poder de paralizar. Paraliza la vida, los planes y los sueños. Nos hace sentir sucios, indignos y sin derecho a nada. Hay mucha gente fracasada en la vida porque, inconscientemente, aceptó la derrota como una forma de autocastigo. Esa gente cree que el sufrimiento que la culpa le produce, puede, de alguna forma, ganar un punto a su favor delante de Dios.

El salmista conocía muy bien el peso de la culpa, por eso menciona a Dios dos veces en una frase tan corta. "JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?" Se sentía como polvo. Por más que intentase justificarse o sublimar la culpa, su iniquidad lo condenaba. El martillo del pasado lo crucificaba en el madero de su propia conciencia.

¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Es la pregunta que perturbó al ser humano a lo largo de los tiempos. La respuesta es: Nadie. Porque el pecado mata. Mata lentamente, poco a poco, imperceptiblemente. Al comienzo, todo parece maravilloso, tú sientes sensaciones que nunca antes sentiste. Te sientes libre como un ave, tomas tu vida y vuelas por el mundo sin límites ni fronteras, por donde tu imaginación te lleva.

Pero el tiempo pasa. Implacable. Cruel. Insensible. Y cuando tú comienzas a darte cuenta de los estragos en tu vida física, moral o psíquica, ya es tarde. Las sombras de la noche ya te envuelven, te gustaría que el día se prolongara para cambiar el rumbo de las cosas, pero sientes como si la propia vida escapase de tus manos. No hay duda, el pecado mata. Nadie subsiste a él.

Por eso, la única solución está en el perdón, y el perdón solo puede alcanzarse a través de Jesús. Este don divino es ofrecido gratuitamente a todos, pero solo lo reciben "los que lo reverencian", es decir, los que le temen. Este temor no tiene nada que ver con el miedo. Es el resultado del amor, nacido de un corazón agradecido que aprendió a confiar en Dios y a creer en sus promesas.

A pesar de tu pasado, hoy puede ser un nuevo día para ti. Ayer ya pasó. No cuenta. El futuro todavía no llegó, está en las manos de Dios. Aprovecha el presente para decir, como el salmista: "JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado".

***El justo no será removido jamás; pero los impíos no habitarán la tierra, Prov. 10:30.***

Si tú nunca estuviste lejos de casa, te será difícil entender el valor de la esperanza. Israel era un pueblo peregrino, alimentado por la esperanza. Desde la promesa hecha a Abram, Israel siempre soñó con heredar la tierra y habitar en ella. La promesa se cumplió en cierta medida, porque un día llegaron y conquistaron la tierra de Canaán, pero lamentablemente, no permanecieron.

Salomón habla hoy a los peregrinos de nuestros días. Ante las adversidades, conflictos y dificultades diarias, somos alimentados por la bendita esperanza de que quedaremos en este mundo para siempre. En esta vida, todo es transitorio y pasajero. Somos peregrinos que estamos yendo a nuestro verdadero destino.

La "tierra" que Dios promete hoy a sus hijos, no está en este mundo. Hay un cielo, hay una vida mejor, hay un paraíso. Parece una utopía hablar de estas cosas en pleno siglo XXI. El pragmatismo que invade la cultura de nuestros días, se rehúsa a aceptar el paraíso como una realidad. Pero las Sagradas Escrituras afirman contundentemente que el cielo existe. "Pero los impíos no habitarán la tierra".

En el versículo de hoy, se dice que son los justos los que entrarán en esa tierra. En otra parte, el mismo Salomón menciona dos características de los que un día habitarán allá. Rectitud e integridad.\* Estos aspectos del carácter tienen que ver con la manera como las personas se comportan ante las circunstancias.

Las cosas son como son, no como yo imagino que deben ser. La noche es noche por más que yo amontone toneladas de luz artificial. Cuando tú no aceptas la realidad de la vida, inventas un estilo de vida ambiguo. Creas tus propias normas, te disfrazas, aparentas y divides tu mundo interior al punto de inhabilitarte para disfrutar de la vida plena. Pierdes la rectitud y la integridad.

Un corazón dividido. Una mente cercenada, un cuerpo con un pie yendo a la derecha y el otro a la izquierda. Así el hombre crea su propio infierno en esta tierra. Las llamaradas de su conciencia dividida le atormentan día y noche. Para esas personas no existe la esperanza de un mundo mejor, ni aquí ni en el cielo.

Vale la pena cultivar los valores, porque "el justo no será removido jamás pero los impíos no habitarán la tierra".

\* Cf. Prov. 2:21.

## TODO TIENE EXPLICACIÓN

*Se llenó de amargura mi alma, y en mi corazón sentía punzadas. Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti. Sal. 73:21, 22.*

Hay cosas que no tienen explicación. Un día visité en el hospital a una joven que había intentado suicidarse. El novio la había dejado faltando solo tres semanas para el casamiento.

“¿Por qué Dios permitió que me pasara eso a mí?”, me preguntó llena de amargura. A veces me gustaría tener todas las respuestas. Las personas se sienten asfixiadas por aquel dolor: ¿Por qué hay padres que perdieron a su hijo, gente que fue víctima de una tragedia? ¿Por qué hay personas sinceras que no logran entender tantos “porqués” de la vida?

El salmo de hoy describe la amargura que sintió un hombre al preguntarse tantas cosas y recibir como respuesta apenas el silencio de Dios. Este hombre se llamaba Asaf. Hay cosas que él no entendía. ¿Por qué los justos sufren y los impíos prosperan? ¿Qué clase de Dios es ese que parece incapaz de atender el clamor de sus hijos?

Para poder comprender algunas cosas tú necesitas retirarte, meditar, observar y permitir que Dios te hable al corazón. Fue lo que le pasó al salmista. El Salmo 73 es el fruto del tiempo que Asaf tomó para meditar.

La reflexión de Asaf no fue aquella reflexión introspectiva o filosófica, a través de la cual tú pretendes llegar a respuestas dentro o alrededor de ti, analizando las circunstancias que envuelven los hechos. Asaf dice: “Cuando pensé para saber eso, fue duro trabajo para mí, hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos”.\*

El Santuario no era para Israel apenas un templo físico, era también la presencia de Dios. A solas con Jesús, en su compañerismo y en sus brazos, tú verás que hasta las cosas incomprensibles de esta vida, tienen sentido.

Cuando finalmente Asaf entendió que las conquistas y victorias de los impíos no significan necesariamente una victoria, que el sufrimiento de los justos no es una derrota, tuvo vergüenza y dijo: “Se llenó de amargura mi alma, y en mi corazón sentía punzadas. Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti”.

\* Sal. 73:16, 17.

LA VISA, POR FAVOR

***El que confía en su propio corazón es necio; mas el que camina en sabiduría será librado. Prov. 28:26.***

La visa. Una simple visa. Quedé parado dos días en Madrid por falta de visa para entrar en Guinea Ecuatorial. ¿Error de información? ¿Falta de información? ¿Información incompleta? A estas alturas no vale de nada tratar de descubrir la causa. Estoy en Madrid, sin poder viajar, mientras centenares de personas me esperan en Malabo, la capital de la ex-colonia española.

Sentado en la sala de espera del Hotel Asturias, en el centro de Madrid, pienso una y otra vez en la importancia de una visa. Cuando tú tienes que viajar a otro país, ¿es deber de ese país adaptarse a aquello que tú crees, o es tu deber cumplir con los requisitos que el país exige? Yo creí que la tasa por la visa podía pagarse en el Consulado, pero el Consulado exigía que fuese pagada en el Banco. Cuando la información me llegó, los Bancos ya habían cerrado y no sirvió de nada explicar la importancia de mi presencia en Malabo. No conseguí la visa. Quedé en Madrid, y no había vuelo hasta dos días más tarde.

Bueno, los Bancos mañana estarán abiertos y el problema estará solucionado. Pero ahora pienso en la vida eterna. Llegará un día cuando todos tendremos que presentar la visa de entrada al reino de los cielos. La Biblia afirma eso categóricamente. El cielo no es el fruto de la imaginación de gente que trata de sublimar el dolor y los sufrimientos de este mundo. El cielo tampoco es la justificación de personas débiles, incapaces de afrontar con responsabilidad, brío y coraje las amarguras de esta vida. El cielo existe. Es una de las verdades más cristalinas de la Biblia.

Cuando la historia de este mundo llegue a su fin, todos, lo queramos o no, lo creamos o no, tendremos que presentar la visa de entrada y en ese día no tendrá mucho valor lo que "creemos", o "pensamos". No valdrá de nada ninguna explicación o justificación. No es deber del país adaptarse a lo que tú crees, y sí es tu deber cumplir con los requisitos que el país exige.

"El que confía en su propio corazón es necio; mas el que camina en sabiduría será librado". Por eso hoy, antes de iniciar la lucha por la vida, verifica si tu visa está lista. No es lo que tú piensas o crees, es lo que Dios dice. No es lo que tú imaginas, es lo que afirma la Palabra de Dios, porque: "El que confía en su propio corazón es necio; mas el que camina en sabiduría será librado".

## GENEROSIDAD DIVINA

*Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque Jehová te ha hecho bien.  
Sal. 116:7.*

Este es uno de los salmos más extraordinarios de la Biblia. Algunos expositores bíblicos creen que es tan grandioso como el Salmo 23. Es un himno de gratitud a Dios, por sus obras maravillosas de liberación.

Al comienzo del salmo hay un momento en que el salmista parece no tener fuerzas para resistir las pruebas. “Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol; angustia y dolor había yo hallado”, se lamenta en el versículo 4. Pero si tú continúas leyendo, verás que en medio de la desesperación, el salmista clama a Dios, y el Padre oye el clamor del hijo sincero.

En el versículo de hoy, el salmista se encuentra de nuevo frente al peligro, pero esta vez no cae en la desesperación. Sabe, por experiencia propia, lo que Dios es capaz de hacer, y hablando consigo mismo, dice: “Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque Jehová te ha hecho bien”.

La expresión “te ha hecho bien” quiere decir que ha sido generoso contigo. Y esa generosidad es la palabra clave. Tiene que ver con la misericordia. Se relaciona con un amor sin medida. Así es como Dios te ama a ti. La protección divina en la hora de la angustia no es un derecho que tú hayas conquistado. No hicimos nada para merecerlo, pero Dios por su generosidad, extiende la mano en nuestra dirección.

Dios promete cuidarte en las horas más difíciles. Él siempre cumple sus promesas, por tanto, ¿cuál es el motivo para estar ansioso? Si él hizo maravillas en el pasado, ¿por qué no puede hacerlas ahora?

“Vuelve, oh alma mía, a tu reposo”. Nota cómo el autor se dirige a sí mismo. Vuelve. Regresa. Retorna. Hay algo que no anda bien con esta alma. Voló como paloma lejos del nido, huyó buscando socorro. Las almas ansiosas siempre son almas que huyen. Huyen de Dios y de la realidad. Crean fantasmas imaginarios, se desesperan, entran en pánico y cometen tonterías.

Volver al reposo es volver al nido. El nido son los brazos del Padre que están siempre esperando. Sé que el drama que tú estás viviendo es grande. Pero en Cristo tú tendrás la capacidad de ver la dimensión verdadera del drama que vives y, a partir de ahí, encontrar la salida.

Por tanto, no te desesperes. Este puede ser el gran día para ti. Con Cristo, todos los días son días de victoria. Por eso: “Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque Jehová te ha hecho bien”.

¿DE QUIÉN SERÁ LA TIERRA?

***Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella.  
Prov. 2:21.***

El sueño de Israel era heredar la "tierra". Para ellos, la "tierra" era Canaán, el lugar que Dios había prometido otorgar a Abram y a su descendencia. Pero cuando Salomón escribió este proverbio, los hijos de Israel ya habitaban en Canaán. Jerusalén era la capital. Por tanto, la promesa que estudiamos hoy, se refiere a otra "tierra", y no simplemente a esta tierra. El salmo se refiere a otro mundo mejor, adonde el pecado no llevó los flagelos del dolor y la tristeza.

En este mundo hay lágrimas, tragedias y muerte. La sabiduría que Dios le ofrece a sus hijos no es un antídoto contra esas cosas, sino la habilidad de lidiar con ellas y salir victoriosos. Jesús mismo dijo: "En el mundo tendréis aflicción..."\*

Pero, aunque los que siguen los consejos divinos tienen la habilidad de administrar los problemas de esta vida, el plan final de Dios es llevarlos a un mundo mejor. "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más... Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".\*\*

En el consejo de hoy, Salomón presenta la integridad como resultado de una vida sabia y como requisito para experimentar, aun en esta vida, parte de las bendiciones prometidas por Dios.

Integridad viene de la palabra entero. El todo sin una parte no es íntegro. No es posible para el ser humano ser feliz, dividiéndose antes las circunstancias de la vida. Dividirse es ausencia de compromiso y produce desintegración.

Querer andar por dos caminos al mismo tiempo es una imposibilidad, además de una tontería. La ambigüedad destruye y mata. Mata los sueños, los valores y los principios. Y sin principios no existe vida. Son ellos los que sustentan la existencia. Imagina por ejemplo, el caos que habría si no existiera el principio de la gravitación.

La pregunta de hoy, es: ¿Soy coherente? ¿Hay armonía entre mis palabras y mis actos? ¿Hay integridad en mi proceder? ¿Estoy yendo a una tierra mejor, o estoy tratando de ir, pero en realidad no estoy yendo? Esa es la clave: "Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella".

\* Juan 16:33. \*\* Apoc. 21:1, 4.

## DIGNO DE SER ALABADO

*Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses. Sal. 96:4.*

Tu actitud ante Dios y la manera como tú adoras, será proporcional al tamaño de tu Dios. El salmista contrasta en este salmo el Dios "grande... y digno de suprema alabanza", con los dioses creados por el ser humano.

Si tú te fabricaste tu propio dios, es lógico que en el momento de adorarlo tu preocupación sea solo tú y tus sentimientos. Por más que tú llames dios al objeto que tus manos o tu mente fabricaron, inconscientemente tú te sentirás superior a él. Ese tipo de dios está a tu servicio, pero el centro de tu adoración eres tú, no él.

Es impresionante la cantidad de veces que los salmos enaltecen y destacan la grandiosidad de Dios. Parece que las enseñanzas de este libro se proyectasen directamente para los tiempos en que vivimos, donde, para muchos, Dios no es más que una simple "idea".

Me asombró una entrevista de un destacado profesor universitario que nació y creció en la iglesia. "Dios—dijo ante las cámaras de la televisión—, es una idea positiva. Si tuviese que dar hoy una educación a mis hijos, les enseñaría a confiar en Dios. No como el Dios que los cristianos enseñan. Sino solo como una idea positiva que hace mucho bien".

¿Sabes por qué el ser humano llega a esa conclusión? Por causa del deseo de libertinaje, que confunde con libertad. "No quiero que un dios me esclavice". "Yo ya superé esa etapa", dice, tratando de librarse de cualquier principio orientador que vaya contra su instinto.

El camino de la felicidad es establecido por un Dios "digno de ser alabado" y más temible que todos los otros dioses. Este temor no nace del miedo, y sí de la reverencia, del reconocimiento de que no soy una partícula independiente, perdida en el universo. Tengo un origen asegurado y un destino glorioso. Mi principio y mi fin se encuentran en el Dios eterno que un día me creó por amor.

Por más que los desafíos que tú enfrentes hoy sean grandes. Por más que sintas que no tienes fuerzas para resistir las pruebas de la vida, no te desanimas ni desmayes. No desistas, "porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses".

*Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón. Prov. 3:3.*

Es de madrugada en la ciudad de San Luis, Argentina. Ayer a la noche vi una escena conmovedora. Julio fue bautizado y la esposa no lo sabía. Fue una sorpresa, porque durante años él rechazó a Jesús. Las 800 personas que estaban en el teatro para oír la exposición de la Palabra de Dios, quedaron emocionadas.

Hoy ya es otro día. Todavía no salió el sol y de la ventana del hotel contempló la ciudad. Dentro de poco, miles de personas iniciarán las actividades del día. Al final de la tarde, unas volverán victoriosas, y otras derrotadas. La vida es así. Pero, podría haber sido de otro modo, porque Dios estableció principios para una vida productiva y feliz.

Uno de esos principios está en el proverbio de hoy. El sabio se refiere a los consejos divinos, como misericordia y verdad. Ambas palabras podrían ser traducidas también como benignidad y fidelidad. El consejo de Salomón es que esas enseñanzas deben ir atadas al cuello y escritas en el corazón.

Los judíos tomaban este consejo literalmente. Ataban miniaturas de las tablas de la ley al cuello, de modo que cada vez que se movieran pudieran ver aquel símbolo de los consejos de Dios y recordasen que la obediencia o desobediencia a esos consejos determinaría el triunfo o la tragedia de la persona.

Es triste observar que el ser humano por naturaleza es formalista. Le da mucha importancia a las cosas que se ven y descuida las que no se ven. Ata los consejos al cuello, pero no los escribe en el corazón. Por eso, un día Dios dijo: "Este pueblo de labios me honra, pero su corazón está lejos de mí".\*

No hay nada más destructivo que el formalismo. Vivir las apariencias. Cumplir todo en público, pero no vivir la verdad es perjudicial y destructivo. Además de no funcionar, conlleva el trauma de la incoherencia que desequilibra la vida interior.

Ya amanece. En el horizonte veo el sol. Este es un nuevo día y como todo ser humano desea ser feliz, por eso le pido a Jesús que el consejo de Salomón sea una realidad para mí: "Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón".

\* Isa. 29:13.

## REFUGIO Y PROTECCIÓN

*Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia; porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia. Sal. 59:16.*

Muchas veces David vio su vida amenazada. Muchas veces pasó por circunstancias en las que sentía que había llegado al fin. Desde el punto de vista humano, no había solución. Esta era una de esas circunstancias.

La noche estaba oscura. Afuera, los guardias, como perros rabiosos, vigilaban atentamente la casa de David. La orden de Saúl era: "No lo dejen escapar, mañana yo mismo lo ejecutaré". "Pero Mical, su mujer, avisó a David y lo descolgó por una ventana, y él escapó". ¿Puedes imaginarte la ira de Saúl, al descubrir que la presa había escapado?

leyendo la historia, tal como es narrada en 1 Samuel 19, tú podrías llegar a la conclusión de que la fuga del salmista fue el resultado de la viveza de su esposa Mical. Así somos los seres humanos. Tan pronto como salimos de una circunstancia difícil, pensamos "qué suerte tuve", "escapé por poco". Instintivamente damos el crédito de la liberación a las personas, circunstancias o cosas.

David hizo diferente. Él dice: "Cantaré de tu poder". Se está refiriendo al poder divino. Aquel amanecer podría haber sido el más trágico de su existencia. Cuando la luz del nuevo día despuntaba en el horizonte, podría estar muerto y, sin embargo, estaba vivo y lejos de la furia de sus enemigos. Por eso, añade: "... alabaré de mañana tu misericordia...".

Cada amanecer es un regalo de la misericordia divina. La noche puede haber sido oscura y tenebrosa, llena de peligros y violencia. Pero el sol siempre sale, trayendo alegría, esperanza y la perspectiva de una nueva oportunidad.

Tú "has sido mi amparo y mi refugio". El salmista agradece. No dice: "tuve suerte", sino "tú has sido mi amparo". Su experiencia es personal. El sol de un nuevo día puede salir para el mundo, pero la pregunta es, ¿salió para ti? ¿Es Dios tu refugio, tu fortaleza, tu amparo en el día de "tu angustia"?

Solo un Dios personal puede resolver el drama que tú vives y que nadie comprende. Esto es salir del convencionalismo, de la rutina y de la monotonía y entrar en la dimensión de la intimidad con tu Dios.

¿Tu matrimonio está aparentemente condenado al colapso? ¿Está todo oscuro a tu alrededor? Canta hoy con David: "Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia; porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia".

ÁRBOL DE VIDA

*La esperanza que se demora es tormento del corazón; pero árbol de vida es el deseo cumplido. Prov. 13:12.*

Noel Borja podría haber sido millonario si hubiera leído y practicado el consejo bíblico de hoy. Tenía 33 días para presentarse ante las autoridades y reclamar los 116 millones de dólares que su desaparecido abuelo le dejó como único heredero.

Pero, lamentablemente, la casa donde vivía estaba vacía. Lo buscaron por todos lados, pero nadie sabía cuál era su nueva dirección, y la carta donde se le comunicaba las noticias quedó perdida entre una montaña de correspondencia no atendida. La fecha límite expiró y Noel nunca apareció.

Habría sido tan sencillo avisar su nueva dirección. Quizás hasta pensó en hacerlo. Seguramente dijo: "Mañana lo haré". Ese mañana nunca llegó y él nunca aprovechó aquella fabulosa cantidad de dinero. No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy. Este es, en resumen, el consejo de Salomón. El mañana puede que no llegue nunca. Hoy es el día. La oportunidad es ahora.

Todo lo que se posterga trae tristeza al corazón. Una decisión, un trabajo, una respuesta. Se han inventado muchas disculpas para justificar esa actitud. Puede ser que las personas crean en los argumentos que inventan, pero la vida no. La realidad es dura, tarde o temprano se cobra el precio del deber postergado.

Hoy es un día para evaluar de nuevo nuestra actitud ante los deberes y promesas, porque "árbol de vida es el deseo cumplido". No hay mejor ejemplo de abundancia que un árbol lleno de frutos. La exuberancia de su aspecto habla de prosperidad y plenitud. Hay alegría, gozo y realización. El futuro parece promisorio, el presente ofrece seguridad y el pasado, satisfacción.

El árbol lleno de frutos nos habla del tiempo exacto de la siembra, del cultivo y de la cosecha, de la estación apropiada, de la lluvia y del sol. Lo que tenía que hacerse, se hizo en el momento adecuado, nada fue dejado para después. Si la lluvia no cae en el momento que se la necesita, por ejemplo, los resultados en la maduración del fruto serán trágicos.

Hoy es el día, no mañana. Di hoy: "Te quiero". Pide perdón ahora, abre los brazos a la reconciliación en este instante. No postergues, porque "la esperanza que se demora es tormento del corazón; pero árbol de vida es el deseo cumplido".

## CORRECCIÓN E INSTRUCCIÓN

*Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges, y en tu ley lo instruyes.  
Sal. 94:12.*

¿Tú quieres ser feliz? La felicidad abarca todas las áreas de la vida. No es tan solo un estado del espíritu. Es una experiencia real. Tú puedes ser feliz siempre. Cada minuto, cada día, cada año, a pesar de las circunstancias y a despecho de las dificultades. La felicidad no está determinada por factores externos, sean positivos o negativos.

El salmista explica en el versículo de hoy, que la felicidad está subordinada a la reprensión y relacionada con la enseñanza. Nadie aprende sin reprensión. Sin aprendizaje no hay felicidad. La felicidad no es algo que se alcanza en un segundo. Es un largo camino de aprendizaje que incluye el descubrimiento, la renuncia y, muchas veces, el sacrificio.

Es una pena que, desde la entrada del pecado, el mejor instrumento de instrucción parece ser el dolor. El niño aprende que el fuego quema cuando siente el dolor, el muchacho aprende que correr desenfrenadamente es peligroso cuando se cae y se golpea la cabeza.

Un día ese muchachito crece y cuando sería factible pensar que aprendió la lección, descubre que dentro de sí existe una naturaleza que, a pesar de conocer el camino de la felicidad, se resiste a andar por él.

Dios usa la reprensión para abrir los ojos de la criatura rebelde, y traerla de nuevo al camino. Hay personas que solo dejan que Jesús las encuentre cuando, exhaustos, no tienen otra alternativa.

¿Cuál es el propósito de la reprensión? El salmista responde en el versículo 13: "Para hacerle descansar en los días de aflicción". Esto me recuerda las veces que tuve que decirle "No" a mis hijos, para librarlos del dolor y de las frustraciones.

¿Estás pasando hoy por un momento difícil? Antes de lamentarte o creer que Dios te abandonó, ¿por qué no haces un balance de tu vida? ¿Por qué no tratas de descubrir la causa? Si algo no está saliendo conforme a tus planes, ¿por qué no pensar que Dios está preparando otros planes mayores y mejores que los tuyos?

Deposita tu confianza en Dios, aunque tengas todos los motivos del mundo para "desconfiar", porque, "Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges, y en tu ley lo instruyes".

CONFÍA EN EL SEÑOR

*Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.  
Prov. 3:5.*

Vivimos dentro de un mundo de engaño y mentira. La propaganda comercial promete maravillas con letras enormes, y esconde la verdad con letras pequeñas. Hay gente cuyo instrumento de trabajo es la viveza, usada para explotar la confianza de los demás. El fraude es parte de los negocios. Se cobra lo máximo y se entrega lo mínimo. Se disfraza y se esconde la verdad. Se pinta lo que es viejo, y se vende como si fuera nuevo.

Ante este cuadro, no es extraño pensar que “todo el mundo miente”. La confianza es un producto en extinción y para mucha gente, se hace difícil aceptar la existencia de Dios como verdad, viviendo en una cultura fraudulenta.

No obstante, el consejo de Salomón es: “Confía en el Señor”. Esto es una invitación a la convivencia con Dios. Porque para que tú te fies de alguien, necesitas primero conocerlo, y para conocer a una persona es necesario convivir con ella.

¿Cómo se convive con Dios? Dedicando todos los días tiempo para cultivar el compañerismo con él a través de la oración y del estudio de la Biblia. Es necesario tener disciplina para hacer eso, porque la naturaleza humana no gusta del compañerismo con Dios. El ser humano se siente independiente, se deleita en tomar sus propias decisiones y en “apoyarse en su propia prudencia”. “Yo creo”, “yo pienso”, “a mí me parece”, son expresiones frecuentes de la naturaleza humana. Por tanto, dedicar un momento diario para consultar a Dios requiere esfuerzo. Tú sabes que nada en esta vida se consigue sin esfuerzo.

Cuanto más cultives el compañerismo diario con Jesús, tanto más aprenderás a confiar en él. Permite que él forme parte de tus decisiones y acciones. El resultado será una vida de alegría, satisfacciones y paz, aun en medio de las pruebas y de las dificultades.

Si tú estás leyendo esta meditación antes de comenzar el día, ya es un buen punto de partida para sentir que Jesús estará a tu lado a lo largo de esta nueva jornada. Confía en el Señor. Él nunca falla. Los cielos y la tierra pueden pasar. Las palabras y las promesas humanas pueden ir y venir, pero las promesas divinas permanecen para siempre, por tanto: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia”.

## TRONO FIRME

*Firme es tu trono desde entonces; tú eres eternamente. Sal. 93.2.*

Cuando tú sufres y no sabes porqué, está en disputa el trono de Dios. Cuando tú miras a tu alrededor y ves injusticia, está en juego la autoridad divina. Cuando los noticieros televisivos muestran un niño mutilado por la guerra, la lucha en tu mente se concentra en torno de la soberanía divina.

Hay alguien que intenta arrebatarle el trono a Dios. Alguien que quiere usurpar la autoridad divina. Alguien que acusó a Dios, desde el principio, de ser un dictador injusto y arbitrario.

Este intento de desfigurar el carácter divino, con la finalidad de apoderarse del trono, fue iniciativa de Lucifer, considerado el más hermoso de todos los ángeles.

El surgimiento del mal en el corazón de Lucifer, es un misterio. La Biblia no lo explica. Simplemente muestra las consecuencias que esta rebelión trajo para él y para sus seguidores.

A pesar de los ataques del enemigo, el trono de Dios fue preservado. "Firme es tu trono desde entonces; tú eres eternamente", afirma David. Lucifer perdió y fue expulsado de los cielos. Desde entonces, el conflicto se transfirió a este mundo y, específicamente, al corazón humano.

Cada vez que el dolor toca a la puerta de tu corazón, el enemigo quiere que tú pienses que es Dios el causante del sufrimiento, pero la Biblia afirma que el dolor nace en la mente del enemigo, no en el corazón de Dios. El Señor solo quiere lo mejor para sus criaturas. Sus pensamientos son pensamientos de amor y no de odio.

El enemigo te hace sufrir con el propósito de que tú te rebeles. Entonces, él toma el control de tu corazón, llena tu vida de amargura, tú pierdes la paz y no consigues ser feliz ni hacer felices a las personas que amas.

No permitas que los sentimientos de amargura se posesionen de tu corazón. Haz como hizo Job en medio del dolor. Di: "Yo sé que mi redentor vive".\* Entonces, Jesús asumirá el trono de tu corazón, y tú estarás listo para enfrentar las vicisitudes de la vida con optimismo.

No salgas de tu casa hoy, sin tener la seguridad de que Jesús ocupa el trono de tu corazón. En la lucha milenaria entre Cristo y Satanás, deja que el Salvador sea victorioso, porque: "Firme es tu trono desde entonces; tú eres eternamente".

\* Job 19:25.

¡MUÉRDETE LA LENGUA!

*El que guarda su boca guarda su alma, mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad. Prov. 13:3.*

**H**ay un dicho árabe que afirma: "Cuidado para que tu lengua no ahorque tu cuello". La figura de la lengua larga, en este dicho, simboliza la rapidez y liviandad con la que algunas personas hablan.

Vivir es comunicarse. En el relato de la creación se dice que Dios creó a Eva porque no era bueno que el hombre estuviera solo. La vida sin comunicación sería incompleta. Las relaciones humanas deberían ser un camino de dos vías.

El instrumento de la comunicación que el Creador entregó al ser humano fue el don de la palabra. La palabra sería la herramienta que serviría para construir puentes y unir vidas. Pero, la entrada del pecado transformó a la palabra en un instrumento ambivalente. El ser humano puede con ella construir o destruir, herir o curar, levantar o derribar.

Las personas sabias son felices porque aprendieron a usar la palabra como un bálsamo curador y un pincel restaurador. La palabra dicha en el momento oportuno revoluciona vidas y transforma situaciones. Mira a tu alrededor. Hay gente cuyo corazón es tierra seca, esperando una gota de agua. Esa gota puede ser la palabra y tu boca el manantial.\*

El texto de hoy presenta el resultado del uso de la palabra. Si tú hablas con prudencia, en la medida adecuada, recibirás como recompensa la vida. "El que guarda su boca guarda su alma", dice el proverbio. En el original hebreo dice: "conserva su vida". La vida es, en parte, el resultado de lo que tú haces con la palabra.

Por otro lado, "el que mucho abre sus labios tendrá calamidad". Abrir los labios con facilidad es hablar sin pensar, instintivamente, sin medir las consecuencias. Irónico como pueda parecer, la víctima no es el prójimo, sino el propio dueño de la palabra.

Usa hoy el don de la palabra para elogiar y no para adular, para aconsejar y no para criticar, para perdonar y no para condenar. Busca a Jesús, que es el Verbo, la Palabra de Dios y pídele que habite en ti y hable a través de tus palabras. Escucha, acepta, abre los brazos, brinda oportunidades, construye, restaura, sin olvidar que "el que guarda su boca guarda su alma, mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad".

\* Cf. Prov. 25:11

## LA PELOTA DE TRAPO

***Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios. Sal. 53:2.***

Cuando era niño me gustaba mucho jugar al fútbol. Mi sueño era tener una pelota de cuero. En aquel tiempo, eso era para mí casi un sueño imposible.

Un día estaba intentando hacer una pelota de trapo. Había juntado papel, trapos, aguja e hilo. Me había herido varias veces con la aguja, pero la pelota no salía de la manera que yo quería. Estaba en eso, cuando escuché la voz de mi padre llamándome. Me molestó. No podía haber elegido un momento más inconveniente para llamarme. Yo estaba concentrado en la confección de mi pelota, y él seguía llamándome. “¿Qué será lo que quiere?” —pensé, pero continué tratando de resolver “mi problema”.

Ante la insistencia de mi padre, me levanté y fui. Al acercarme, no podía creer lo que estaba viendo. Tenía en sus manos una pelota de fútbol. Una de esas de cuero, cosidas, con cámara interior, que se usaban en aquel entonces. “Yo no debería darte este balón porque no viniste inmediatamente cuando te llamé”, dijo mi padre.

El tiempo pasó. Ya viví unos cuantos años. Hoy, también yo soy padre y sé que cuando el padre llama, es únicamente para el bien del hijo. No hay nada en este mundo que el padre desee más que la felicidad del hijo. Jesús dijo un día: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos...?”\*

Este es el mensaje de hoy. David afirma que desde el cielo, Dios mira para ver si hay alguien que lo busque. ¿Por qué el Padre desea que el ser humano lo busque? Porque lejos de Jesús, la criatura no puede ser feliz. Podrá herirse con la aguja, tratando de hacer su “pelota de trapo”, pero cualquier realización será pasajera. Jesús desea que tú seas sabio para vivir la vida en plenitud, pero lejos de Jesús, es casi imposible. Sin él no hay sabiduría.

San Pablo dice a los corintios, que Jesús “nos ha sido hecho por Dios sabiduría...”\*\* Por tanto, buscar a Jesús es buscar sabiduría. Encontrarlo es encontrar sabiduría, y ser sabio, amigo mío, es saber vivir, saber vencer, saber perder y hasta saber morir, con dignidad.

Estamos acercándonos a la mitad del año, haz de lo que falta del mismo el gran año de tu vida, el cambio de rumbo de tu existencia, busca sabiduría en la persona sabiduría, que es Jesús, y recuerda que “Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios”.

\* Mat. 7:11.    \*\* 1 Cor. 1:30.

---

ACEPTA LA DISCIPLINA

*No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección. Prov. 3:11.*

Todos los días, en cada esquina, la vida nos depara sorpresas. Unas agradables, otras tristes. Damos la bienvenida a las primeras. Rechazamos las segundas. Al fin de cuentas, el ser humano no fue creado para sufrir. Huye de todo lo que le provoca dolor.

El dolor es un elemento extraño en el universo perfecto de Dios. La muerte, la tristeza y las lágrimas no existían cuando el mundo salió de las manos del Creador. Los espinos y los sufrimientos aparecieron en el escenario edénico como consecuencia del pecado.

Hoy, el dolor y el sufrimiento son realidades de la vida. Llegan en forma de adversidades, conflictos, problemas y una variedad sin fin de experiencias traumáticas. ¿Qué hacer con ellas? ¿Qué hace Dios para librar a sus hijos?

Erradicar el dolor en un instante no es posible. El pecado, como cualquier enfermedad, tiene un proceso de duración, a veces largo e insoportable, pero necesita tiempo para madurar y llegar al fin.

Lo que Dios hace es redireccionar el sufrimiento. Cuando el dolor llega, viene con el propósito de destruir. Ese es el blanco del enemigo. Lo que más le complace es hacer sufrir a la criatura e incitarla así a pensar que Dios es el causante del dolor y el sufrimiento.

Pero Dios toma el sufrimiento y le da un nuevo rumbo. Lo usa como instrumento de educación, formación, restauración y corrección. El sufrimiento cambia de propósito y de nombre. No se llama más dolor, sino, disciplina. El dolor destruye y mata. El dolor mata, la disciplina trae vida. El dolor adormece, la disciplina despierta.

Por tanto, no rechaces la disciplina. Acéptala, adminístrala. Déjate educar, pulir y cincelar. Tú y yo somos como piedras preciosas en bruto. Existe dentro de nosotros un diamante escondido que solo las adversidades de la vida serán capaces de hacer aparecer.

Mañana será otro día. Las nubes de hoy ya habrán pasado. El sol brillará de nuevo y con él, tú también brillarás. Cree en eso, y hoy: "No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección".

## COMO LA PALMERA

*El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano.  
Sal. 92:12.*

Estoy cansado. El viaje desde Foz de Iguazú, en el sur de Brasil, hasta Lexington, en la parte centro oeste de los Estados Unidos, llevó 15 horas. El sueño casi me vence, mientras Jorge dirige el vehículo que nos conduce a Nashville. A pesar del cansancio es imposible dejar de admirar la puesta del sol y, especialmente, el color majestuoso de las hojas de los árboles. "Usted debería haber llegado quince días atrás; era una explosión de colores y formas", dice mi compañero.

Llegué justo cuando el otoño está llegando a su fin en este hemisferio norte, donde estoy ahora. Las hojas comienzan a caer, dejando un espectáculo deprimente que anuncia la llegada del invierno. Quien contempla los árboles, aparentemente secos y sin vida, no imagina que después del invierno otras hojas brotarán y volverá nuevamente la explosión de colores y formas.

Eso me anima. El versículo de hoy dice: "El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano". Este versículo habla de esperanza, a pesar de las circunstancias duras y difíciles que puedan aparecer. Esperanza es la certeza de que mañana todo va a ser mejor de lo que es hoy, porque Jesús está en el control de la vida.

La palmera era considerada la reina de los árboles en aquellas tierras desérticas. Mientras otros árboles no se desarrollaban, apenas alcanzaban a ser arbustos por falta de agua, la palmera crecía recta y elegante, porque sus raíces se hundían hasta hallar el líquido elemento en las profundidades de la arena sin vida.

Así son los justos. Saben dónde encontrar sabiduría y aprenden a vivir una vida de prosperidad y felicidad, a pesar de las adversidades que la vida puede presentar.

Es tarde ya en la autopista que va de Lexington a Nashville, pero nunca es tarde para quien busca a Jesús, fuente de justicia y vida. Las hojas caen por aquí, anunciando la llegada del invierno riguroso. A pesar de eso, no hay por qué estar triste o temer. Este invierno también pasará y llegará la primavera anunciando que un día, tal vez más pronto de lo que esperamos, llegará la primavera eterna donde el Sol de justicia brillará para siempre.

No te desanimes. Encara este nuevo día con el corazón lleno de esperanza, porque "El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano".

*El justo sirve de guía a su prójimo, mas el camino de los impíos les hace errar. Prov. 12:26.*

La historia de Dilma es escabrosa. Fue presa, acusada de contaminar con VIH (SIDA) a una gran cantidad de personas. Confrontada con la justicia, dijo que después de haber sido siempre fiel a su esposo y haber sido contagiada por él, salía todos los días para vengarse de los hombres, y se relacionaba a propósito con todos los que se acercaban a ella. “Quería llevar a la muerte al mayor número de hombres”, dijo, sin señal de arrepentimiento, Dilma no tuvo tiempo de ser sentenciada, porque murió poco después de haber sido encarcelada.

El caso de Dilma horrorizó a la opinión pública. Mucha gente decía entender porqué había actuado de ese modo. Una persona desesperada llega al límite de la irracionalidad. Sin embargo, el texto de hoy habla del perverso que, sin aparente “justificación”, lleva al mayor número posible de personas por el camino del mal.

El proverbio de hoy habla del poder de la influencia. Las palabras, actitudes, gestos y posturas, ejercen influencia sobre las personas que nos rodean. Desde los familiares hasta los compañeros de trabajo, estudio, o los miembros de la comunidad.

Un padre que fuma o bebe está transmitiendo un mensaje a sus hijos. No dice nada con palabras, pero con su conducta está afirmando: “Hijo, yo sé que me admiras y que cuando crezcas te gustaría ser como yo. Entonces, mira lo que estoy haciendo y haz lo mismo”.

La influencia es uno de los mayores dones que recibimos de Dios. Cuanto más aumenta nuestro radio de acción, más aumenta también nuestra responsabilidad. Alguien dijo con sabiduría: “Eres responsable por aquellos que conquistas”.

¿A dónde estoy llevando a las personas que me aman? ¿Qué valores les estoy transmitiendo? Cuando llegue el día del ajuste de cuentas y esté ante el tribunal divino, ¿tendré que explicar con detalles por qué hice lo que hice, o dije lo que dije?

¡Oh, Señor! Tú conoces el camino mejor que nadie. ¡Tú, que eres el camino, la verdad, y la vida, enséñame a ser una oveja obediente y sumisa de modo que mi vida sea una inspiración para las personas que se relacionan conmigo!

¿Te gustaría orar así? Hazlo en el silencio de tu corazón, en lo recóndito de tu alma y enfrente hoy los desafíos de la vida, sabiendo que “El justo sirve de guía a su prójimo, mas el camino de los impíos les hace errar”.

## NACIDO EN PECADO

*He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.  
Sal. 51:5.*

El joven que hablaba conmigo, acababa de perder su empleo otra vez. Estaba triste, porque con el dinero que recibía pagaba sus estudios en la Universidad. “Lo peor de todo –dijo afligido–, es que soy el único culpable. Soy orgulloso y explosivo y eso está destruyendo mi vida”.

Como este joven, existen muchas personas que se dan cuenta que hay algo que no anda bien con ellas, que tratan de cambiar, pero no lo consiguen. Son conscientes de que hay dentro de ellas una fuerza extraña que las lleva a hacer cosas que no les gustaría hacer, y se preguntan: ¿Por qué soy así?

La respuesta está en el versículo de hoy. David también tenía ese problema que lo llevó, no solo a perder el empleo, sino casi la vida eterna.

Este salmo fue escrito después de que David mandó matar a Urías, para esconder su adulterio con la esposa de su general. Fue un pecado consciente y premeditado. Al comienzo, cuando la tentación apareció, él intentó huir, pero descubrió que dentro de él había una fuerza misteriosa que lo empujaba lejos de Dios y de sus principios.

David cayó y cayó feo. Meses después, cuando pensaba que había cometido el crimen perfecto, se confrontó con el profeta Natán y no pudo huir de su pecado. El salmista corrió desesperado, entró en una cueva, y arrepentido escribió el Salmo 51.

En el versículo de hoy, David habla de la naturaleza pecaminosa. Dice: “Nací en pecado”. Todos nacemos en pecado, separados de Dios y con una naturaleza a la que no le gusta andar en los caminos de la vida. Es una naturaleza egoísta que cobija y alimenta los sentimientos más grotescos del ser humano: Celos, envidia, maledicencia, codicia, lascivia, etc.

Nadie tiene la culpa de haber nacido así. La culpa que cargamos es no querer tomar el remedio para ese problema. Jesús murió en la cruz del Calvario y compró nuestra libertad. Por tanto, hoy solo continúa siendo esclavo de la naturaleza pecaminosa, el que quiere.

No trates de luchar solo. Con el esfuerzo humano puedes disfrazar, aparentar y disimular. Pero no puedes cambiar. La única esperanza de transformación está en Cristo. Solo en él hay vida. Vida plena, abundante y llena de significado, pero eso únicamente puede ser realidad en la vida de la persona que quiere reconocer: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”.

UNA EXPRESIÓN DE AMOR

***Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.  
Prov. 3:12.***

La versión de Ferreira de Almeida, dice: "El Señor al que ama reprende", porque amar y reprender se derivan de la misma raíz hebrea.

Dos verbos expresan el mensaje de hoy: Amar y reprender. En la mente del sabio la reprensión es consecuencia del amor.

El ser humano nunca entenderá el amor divino, por una simple razón: El hombre juzga el carácter de Dios desde su perspectiva humana. Pero, el amor humano, por más puro que parezca, trae la mancha del egoísmo. Ama, esperando algo a cambio, por interés o por conveniencia.

Con Dios las cosas son diferentes. Él ama porque su naturaleza es amor. Ama sin esperar nada a cambio, simplemente por el hecho de amar. El amor lleva al Señor a querer el bien de sus hijos y muchas veces, cuando el hijo amado haciendo uso de su libertad, corre neciamente en dirección a la muerte, el Padre usa el instrumento de la reprensión para traerlo de nuevo al camino de la vida.

La palabra reprensión o castigo, en hebreo es *yakay*, que literalmente significa convencer. Es una pena que a veces la única manera de vencer al hijo es a través del dolor. Tal vez por eso la mayoría de los traductores usa la palabra castigo. El mismo Señor, hablando de Israel, dice: "Yo le seré a él padre, y él me será mi hijo. Y si él hiciera el mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres".\*

¿Puedes tú imaginar un Dios con el rostro colorado de rabia y la chinela en la mano, corriendo detrás del muchacho malcriado? ¡Claro que no! Dios es amor y nunca pierde la paciencia. Su "castigo" o "reprensión" no tiene nada que ver con la rabia. Es por amor que trata de convencer al hijo del triste futuro que le espera, si continúa en la senda del mal. Dios permite que las propias decisiones equivocadas del hombre, le produzcan dolor y le arranquen lágrimas. Lamentablemente, ese es el único lenguaje fácil de ser entendido por la criatura.

¿Cuál es la dirección del camino que tú escogiste? ¿Te pusiste a pensar antes o será necesario caer exhausto, sin fuerzas y herido para convencerte de que existe un camino mejor?

Hoy es un nuevo día, y todo nuevo día es también una nueva oportunidad de tomar decisiones sabias. ¿Qué decisión podría cambiar el rumbo de tu vida? Recuerda: "Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere".

\* 2 Sam. 7:14.

## SUS ÁNGELES TE GUARDARÁN

*Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. Sal. 91:11.*

Tú atravesabas la hora más difícil de tu vida, cuando, de repente, alguien a quien nunca habías visto, y a quien nunca más volviste a ver, apareció para ayudarte. Prepárate, porque puede haber sido el ángel del Señor, enviado para socorrerte.

Los ángeles existen. Por más que la mente pragmática del ser humano se resista a aceptarlo. Los ángeles son una realidad. Son espíritus ministradores enviados en favor de la humanidad, que muchas veces toman la apariencia humana para correr en su auxilio.

Están por todos lados. Corren de un lugar a otro. Su misión es proteger. La Biblia es contundente al afirmar la existencia de la misión de los ángeles. En las horas más difíciles de mi vida, he percibido el trabajo de los ángeles en mi favor.

En cierta ocasión, Abraham estaba con un cuchillo levantado, listo para sacrificar a su hijo Isaac. Era una prueba de fe. Dios nunca permitiría la muerte de Isaac. La Biblia afirma que en el momento crítico, el ángel del Señor le dijo: "Abraham, no le hagas daño al muchacho".\*

¿Cuántas veces el ángel del Señor viene en nuestro socorro en el momento en que estamos por hacer algo de lo cual nos arrepentiremos toda la vida! Con frecuencia ese ángel habla a tus oídos en el momento en que tú necesitas tomar una decisión que puede definir el futuro de mucha gente. ¿Cuán bueno es saber que tú no estás solo al transitar el difícil camino de la vida!

Pídele hoy a Dios que envíe su ángel para acompañarte en la jornada de este día. ¿Tienes que tomar una decisión difícil? ¿Tienes miedo porque debes someterte a un examen o a una entrevista difícil? ¿Temes equivocarte en la respuesta que necesitas dar? ¿El viaje que estás por emprender te causa estrés? No temas. Tú nunca estás solo. Dios está listo para darte sabiduría para tomar las decisiones acertadas; pero además, te promete que enviará a sus espíritus ministradores para ayudarte en el momento en que tú sientas que tus fuerzas no son suficientes.

Por eso, hoy, antes de comenzar las actividades del día, cierra los ojos y repite: "Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos".

\* Gén. 22:11, 12.

10 de mayo

## ¿ESPERANZA O EXPECTATIVA?

*La esperanza de los justos es alegría; mas la esperanza de los impíos perecerá. Prov. 10:28.*

**H**ay diferencia entre esperanza y expectativa. Expectativa es mirar el futuro sin saber lo que va a suceder, pero deseando que acontezca lo mejor. Esperanza es la certeza de que el futuro trae lo mejor que Dios tiene para ti.

La esperanza se funda en la Palabra de Dios. La expectativa se funda en el sentimiento del ser humano. La esperanza es alimentada todos los días, a pesar de las circunstancias adversas y a pesar de las dificultades del camino. La esperanza viene de la confianza en las promesas divinas. Por eso, es el patrimonio de los justos.

En el libro de Proverbios, la justicia no es solamente un determinado estándar de conducta. La justicia tiene que ver con el carácter, con las intenciones íntimas y los deseos ocultos del corazón. El esfuerzo y la disciplina humana pueden modificar las actitudes exteriores, pero no transforman el corazón. Por tanto, la justicia es el fruto de la obra de Dios. Un hombre justo es aquel que le permite a Dios actuar en su vida.

El justo es un hombre de fe. Confía en el Señor, porque lo conoce. Sabe quién es Dios, porque pasa tiempo a solas con él. Este compañerismo diario con el Creador genera en su corazón la esperanza. Sabe que puede confiar en las promesas divinas. Tiene certeza de que se cumplirán, aunque su mente no entienda cómo, ni cuándo.

Salomón llama perversas a las personas que no viven esta experiencia de comunión y compañerismo con Dios. La perversión no es la simple ignorancia del bien, es la deliberada rebelión contra el bien, el endiosamiento del ego, la soberbia espiritual y el deseo de eliminar por completo la existencia de Dios.

El perverso mira el futuro y espera. Pero sus expectativas no tienen un fundamento seguro. Son apenas deseos. Confía en la suerte, en el destino o, en la mejor de las hipótesis, en la fuerza de sus manos o en la "energía interior". Pero él es criatura, aunque no lo reconozca, y como criatura, es pasajera y mortal.

¿Dónde está depositada tu confianza? ¿Quién está en el control de tus expectativas futuras? Las respuestas a estas preguntas son trascendentales, porque "La esperanza de los justos es alegría; mas la esperanza de los impíos perecerá".

## YO SOY TU DIOS

*Oye, pueblo mío, y hablaré; escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo. Sal. 50:7.*

Hay muchas voces. Todas pretenden tener la verdad. No es políticamente correcto creer que hay una sola verdad. El relativismo dio origen al pluralismo. Todos quieren ser oídos. Desde el punto de vista bíblico, las personas necesitan ser escuchadas y respetadas.

Dios le dio a cada uno el derecho de escoger su camino, ateniéndose a las consecuencias de su elección. Ni el mismo Creador obliga a la criatura a aceptar algo que ella no quiere.

Al pueblo de Israel, Dios le dijo: "Os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia".\*

En el salmo de hoy Dios pide que lo escuchemos. El ser humano parece dispuesto a escuchar cualquier voz, menos la de Dios. Crea sus propias teorías, establece sus criterios, define sus valores, determina qué es moral o inmoral. Se zambulle en sus filosofías existencialistas, en su razonamiento humanista y, haciendo uso de la libertad que Dios le dio, niega, inclusive, a su Creador.

Pero Dios dice: "Oye, pueblo mío, y hablaré; escucha, Israel". ¿Por qué desea Dios ser oído? ¿Por qué llama la atención de la gente? "Yo soy Dios, el Dios tuyo", dice él. ¿Necesita, acaso, la obediencia de sus hijos para continuar siendo Dios? ¿Se alimenta de la actitud servil de sus criaturas? ¿Claro que no! Llama la atención de los hijos porque desea verlos felices. Conoce el fin desde el principio; sabe, mejor que nadie, qué es lo que está bien y qué es lo que está mal; conoce el camino que conduce a la vida o a la muerte. Él es Dios.

El ser humano crea una infinidad de pequeños dioses: ideas, filosofías, objetos. Prefiere oír a esos dioses fabricados. Al hacerlo, sigue sus propias inclinaciones. Pero Dios nos recuerda: "Yo soy Dios, el Dios tuyo". Tú puedes decir: "Sí, Señor, te acepto" o puedes también seguir andando en tus caminos y escogiendo tus propias veredas.

¿De qué tamaño es tu dios? Eso va a determinar tu actitud ante los problemas de la vida. Un dios pequeño puede funcionar cuando todo va bien, pero cuando la tormenta llegue, ¿qué "energía" será capaz de librarte de la angustia? Por eso, hoy, escucha al Señor diciendo: "Oye, pueblo mío, y hablaré; escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo".

\* Deut. 30:19.

ANSIEDAD O PREOCUPACIÓN

*La congoja en el corazón del hombre lo abate; mas la buena palabra lo alegra. Prov. 12:25.*

Los nativos de la tribu campa me enseñaron muchas lecciones de vida práctica. Cierta día olvidé la mochila en el barco. Me desesperé tratando de descubrir una manera de recuperar mis pertenencias.

—No hay nada que podamos hacer ahora —me dijo el jefe de la aldea. Mañana el barco regresará y el conductor traerá la mochila de vuelta.

—¿Y si no la trae? —pregunté ansioso.

—En ese caso —respondió el sabio cacique—, guarda tus fuerzas para resolver el problema de mañana.

Tú sabes muy bien que la ansiedad no soluciona ningún problema, no sirve de nada, solo causa sufrimiento; pero si tú eres tan humano como yo, tu tendencia será pasar horas analizando un problema cuya única solución es el tiempo. Lamentablemente, el tiempo no está hecho apenas de segundos y minutos, sino también de horas, y a veces, de meses y años.

¿Qué solución es pensar durante la noche que tu ser querido estaría vivo si no hubiera viajado? ¿Qué beneficio hay en desesperarse por un amor que llegó a su fin? ¿Para qué hundirse en la arena movediza de las lamentaciones por un negocio que quebró?

En el texto de hoy, Salomón aconseja que ante casos que no tienen solución humana, lo mejor es decir palabras de optimismo.

“Yo te dije”, “Yo sabía”, “¿Ahora entiendes?” “¿Cuántas veces te lo dije?” y otras expresiones comunes como estas, no son ciertamente la “buena palabra” que el texto menciona.

¿Estás enfrentando algún drama en este momento? ¿Tiene que ver con tu matrimonio, con la situación de algún ser querido, con tus negocios o con tu empleo? Después de poner el problema en las manos de Dios, pídele que te ayude a ver la diferencia entre luchar para superar las dificultades o preocuparse inútilmente con algo que, por lo menos hoy, no tiene solución.

Si tu problema no puede solucionarse hoy, duerme confiado en las promesas de Dios y, como dijo el viejo cacique, guarda tus fuerzas para solucionar el problema cuando el momento oportuno llegue.

Hoy es un nuevo día. Mira el brillo del sol. ¿No hay sol donde tú estás? Mira la luz del día. ¿Sabes por qué esa luz existe? Porque luego de la tormenta, el sol continúa brillando. Espera un poco y la tormenta pasará, y no olvides: “La congoja en el corazón del hombre lo abate; mas la buena palabra lo alegra”.

## TODO PASA

*Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos. Sal. 90:10.*

¿Conoces la teoría de la pasta dental? Según esa teoría, cuando tú comienzas a usar un nuevo tubo pones porciones generosas en el cepillo de dientes, pero a partir de la mitad, comienzas inconscientemente a poner cantidades menores, porque sabes que te queda poca pasta en el tubo.

Igual sucede con la vida. Cuando somos jóvenes, tenemos la impresión de que la eternidad fuera nuestra. Cuando llegamos a los años de la vejez, cada momento se torna valioso, porque sabemos que el tiempo está llegando a su fin.

La Biblia relata que los primeros seres humanos vivían en promedio unos 90 años. Con la entrada del pecado, el tiempo de la vida se fue acortando. Hoy es raro que alguien pase de los 100 años. El salmista afirma que a los 80 años todo "es molestia y trabajo".

La realidad es contundente. Tú no tienes todo el tiempo del mundo para realizar todo lo que quieres; por tanto, es necesario que te levantes temprano diariamente y, después de pasar un tiempo con Dios, trabajes incansablemente en la realización de tus planes.

El otro día, conversé con un hombre de 60 años, que me decía: "Viví, pero no logré nada. Miro para atrás y nada construí. A veces me pregunto si vale la pena haber vivido". Sí, la vida es breve y fugaz; pero eso, en vez de llevarte al pesimismo o a la autocompasión, debería conducirte a Aquel que permanece para siempre. Es precisamente porque los años "pronto pasan, y volamos" por lo que debemos construir nuestros sueños, planes y realizaciones en la única persona que no está limitada ni por el tiempo ni por el espacio: Dios.

Lo poco, si se ha vivido con Jesús, es mucho. Y lo mucho, vivido sin él, es vacío, desesperación y frustración. No importa cuál sea tu edad, si tú a partir de hoy comienzas a vivir en comunión con el Dios de la eternidad, él te ayudará a hacer en 5 años lo que tú solo no conseguirías construir en toda la vida.

Nunca es tarde para quien cree en Dios. Cada día es un nuevo día. La vida es un permanente comenzar. A despecho de los problemas y dificultades, encara hoy los desafíos, sabiendo que en esta vida todo pasa rápidamente, "y volamos".

HONRA AL SEÑOR

*Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos.  
Prov. 3:9.*

La prosperidad financiera no es solo el resultado de la habilidad humana para los negocios. Bíblicamente, es un don divino.

Honar al Señor con los bienes, es reconocer que Dios es el dueño de todo y que la criatura es apenas la administradora de aquello que recibió del Creador. Este hecho es presentado por Salomón como el secreto de una vida próspera.

El texto de hoy, que aparece en el capítulo 3, tiene como tema central la sabiduría que Dios ofrece gratuitamente a los que la buscan. Vivir con sabiduría es reconocer que Dios es el Creador y el ser humano, la criatura. Este reconocimiento no es tan solo teórico e intelectual, es práctico y experimental. Salir de la teoría y entrar en la realidad de la vida práctica es honrar "a Jehová con tus bienes". El resultado de eso es la prosperidad financiera.

Pero ¿no hay gente que es millonaria y que no reconoce a Dios? Es verdad. Una persona puede ser rica, pero no próspera. La riqueza tiene que ver con el patrimonio y el saldo bancario. La prosperidad, tiene que ver con la felicidad. La riqueza tiene que ver con la satisfacción egoísta de los apetitos, mientras que la prosperidad tiene que ver con la realización personal.

¿De qué sirve un buen saldo bancario cuando la familia está destruida? ¿Qué significado tiene el patrimonio cuando el hijo vive esclavo de las drogas? ¿Puede el dinero comprar sueño, salud, belleza o sabiduría? Con dinero tú puedes comprar un buen colchón, remedios, cosméticos o libros; pero, ¿está hecha la vida solo de las cosas que se pueden comprar?

Dios promete prosperidad. No sirvas al dinero ni seas esclavo de tu patrimonio; utiliza tu dinero para honrar a Dios y para hacer más felices a las personas, comenzando con tu familia.

Cada nuevo día debe ser un día de renovación. Renovarse es pensar, analizar, y cambiar de rumbo, si es necesario. Renovarse en vivir. Cambiar es la característica de las personas sabias, y la sabiduría es un don que viene de Dios.

Por eso, encara hoy los desafíos de la vida repitiendo el consejo inspirado de Salomón: "Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos".

## TODO ES PASAJERO

*Porque cuando muera no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria.  
Sal. 49:17.*

El día en que escribo esta meditación, estoy en Poza Rica, México. Acabo de enterarme de la muerte del príncipe Rainiero, de Mónaco. Mónaco es un pequeño país con apenas dos kilómetros cuadrados de territorio. El príncipe Rainiero consiguió, a lo largo de sus 56 años de gobierno, transformar ese pedazo de tierra en un país elegante, frecuentado por las mayores personalidades del mundo. Hoy, Mónaco es una de las grandes capitales mundiales del juego y uno de los paraísos fiscales que atrae grandes fortunas. Evidentemente, el príncipe era uno de los hombres más ricos del planeta.

Pero el texto de hoy afirma que “cuando se muera no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria”. En esta vida, tú puedes acumular riquezas, pero en la hora de tu muerte eso no te servirá de nada.

La sabiduría es aprender a depositar la confianza y la expectativa en los valores eternos. Lamentablemente, vivimos en un mundo pragmático donde se cree solamente en las cosas que se pueden tocar. Esta filosofía materialista de la vida provoca dolor, porque todo lo que tú haces, inclusive tu propia vida, escapa de ti como arena entre los dedos.

No hay nada de malo en la riqueza, la fama, el poder o la cultura. Todo tiene su lugar en la experiencia humana, pero para tener sentido de permanencia, todo eso tiene que construirse sobre bases duraderas, que el tiempo no es capaz de acabar. Esas bases no son materiales. No sirve de nada querer verlas, ni tocarlas. Es necesario aceptarlas por la fe.

¿Estás sintiéndote triste, insatisfecho y vacío hoy? ¿Estás tratando de descubrir la causa y no lo consigues, porque, aparentemente, no hay ningún motivo para sentirse así? ¿Te está yendo bien en tu vida profesional, familiar, social y financiera y, sin embargo, acabas de pasar la noche con la sensación de que hay algo que no anda bien?

Aparta tus ojos de aquello que es transitorio y visible. Busca a Jesús y los valores eternos. Antes de salir esta mañana, comienza con cosas simples, como decir “te amo” a las personas queridas que están a tu alrededor. La muerte puede llevar algún día a esas personas y nada quitará de ti los recuerdos de los momentos felices que vivieron juntos, “porque cuando se muera no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria”.

¡ELIGE LA VERDAD!

*La palabra veraz es para siempre, la lengua mentirosa sólo para un momento. Prov. 12:19 (Straubinger).*

La señora, una dueña de casa, entró en la carnicería y pidió un pollo de 2 kilos. El carnicero sacó el último pollo que le quedaba, y dijo:

—Este es el último pollo que me queda, pero lamentablemente solo pesa un kilo novecientos. Pienso que cien gramos no hacen mucha diferencia, ¿verdad?

—¡Qué pena! —respondió la dueña de casa. Quiero preparar una receta especial y el pollo tiene que pesar exactamente 2 kilos, tendré que ir a otra carnicería.

—¡No, no! —la interrumpió el carnicero. Ahora me acordé que tengo un pollo más en la otra heladera, espere solo un minuto.

Llevó el pollo para adentro y volvió con el mismo pollo. Lo colocó en la balanza y con viveza, dijo:

—Aquí está, exactamente 2 kilos.

—Muchas gracias —dijo la señora. ¡Estoy tan agradecida que decidí llevar los dos pollos!

La mentira no llega muy lejos. Da la impresión que resuelve el problema, pero como una “curita” colocada sobre una herida purulenta, más temprano o más tarde, la verdad se revela como un huracán que arrasa todo lo que la mentira construyó.

Hay mentiras que inventamos para los otros, y hay mentiras que fabricamos para nosotros mismos. Ambas son hermanas siamesas. Acabamos creyendo en nuestras propias mentiras. Somos víctimas de nuestras palabras. Nadie nos clava el puñal por las espaldas. Somos nosotros mismos los que lo clavamos en nuestro propio pecho.

La boca habla lo que el corazón vive. La palabra expresa lo que la mente siente. Si la mentira es como la tela de araña que va envolviendo a la pobre víctima hasta sofocarla, entonces la mente y el corazón del mentiroso son una tela de confusión donde la penumbra reina. El mentiroso no sabe si es de día o de noche, si va o no va bien, si vive o si muere.

Cuando el ser humano abre el corazón a Jesús, el Salvador ilumina los rincones más oscuros del alma. Llegamos entonces la transparencia y la vida renace, el corazón brilla y los ojos se incendian con la luz de la autenticidad.

No huyas de Jesús. Huir de él es huir de la verdad y perderse en la oscuridad y en las tinieblas de la mentira. Haz de este día un día de reencuentro con Jesús, con la verdad y con la justicia. Comienza a iluminar tu casa, tu colegio, tu trabajo o por dondequiera que vayas hoy, porque: “La palabra veraz es para siempre, la lengua mentirosa sólo para un momento”.

## TÚ ERES DIOS

*Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. Sal. 90:2.*

Tú naciste para vivir. El plan original de Dios era que el ser humano viviese eternamente. Su inmortalidad dependería de su relación con la fuente de la vida, que es Dios.

Lamentablemente, Adán y Eva cortaron esa relación. Comieron del fruto del que Dios había dicho: "Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás".\* El resultado fue la muerte. "La paga del pecado es muerte".\*\*

Hubiera sido menos doloroso si después del pecado la criatura muriese instantáneamente. El sufrimiento hubiera sido evitado. Pero la muerte es un proceso lento que, en el caso de Adán llevó 930 años para llegar al fin.

Aquellos años fueron de muerte lenta. El dolor, el sufrimiento y la angustia fueron el resultado de su desobediencia. El engaño, la mentira y la traición pasaron a formar parte de su experiencia. ¿Te imaginas a Adán y a Eva contemplando el cuerpo muerto de su hijo Abel? Nada de eso hubiera sucedido si la primera pareja hubiera seguido el consejo divino.

Las experiencias duras de una vida de dolor, le enseñaron a los primeros seres humanos que la obediencia a los consejos divinos es garantía de una vida feliz. A pesar de eso, nadie tiene la inmortalidad. Solo Dios existe desde el "siglo y hasta el siglo", es decir, de "eternidad a eternidad". "Los días de nuestra edad son setenta años; y si aun en los más robustos son ochenta años; con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos", declara el autor del salmo de hoy en el versículo 10.

No tengas miedo de la muerte. Encárala como encaras los desafíos de la vida. Estamos en este mundo para aprender a administrar la vida. Si tú no sabes administrar 70 u 80 años, ¿cómo vas a administrar la eternidad?

Tú Dios es eterno y ha prometido retornar en la persona de su Hijo para buscarte. En aquel día, llegará al fin la experiencia amarga de la muerte. Tú resucitarás y vivirás eternamente.

Por eso, deja brillar la esperanza en tu corazón hoy. Nada está perdido. Nada está acabado. Aunque desde la perspectiva humana la muerte puede parecer victoriosa, será finalmente derrotada, porque: "Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios".

\* Gén. 2:17.    \*\* Rom. 6:23.

---

LA SABIDURÍA CREADORA

***Jehová con sabiduría fundó la tierra, afirmó los cielos con inteligencia.  
Prov. 3:19.***

**N**o vale de nada querer entender la vida y sus complicados meandros. Cuanto más la ciencia aumenta y hace nuevos descubrimientos, más confundida queda la criatura. La ciencia acaba de descubrir que si tú pudieses contar las células de tu cuerpo, verías que la mayor parte de ellas son microbios.

Pululan por todo el cuerpo, en los ojos, en la boca, en la nariz, en los oídos y en el cabello. El periodista del *Washington Post*, Joel Achemback, los describe como "criaturas microscópicas que al ser amplificadas, se asemejan a espantosos monstruos de una película de terror". Esos microorganismos abundan especialmente en los intestinos, donde se los encuentra por millones.

¿Cómo es posible vivir así? Pero, vivimos y somos considerados por la misma ciencia como criaturas sanas. Esto demuestra que jamás seremos capaces de entender los misterios de los cielos y de la tierra.

El otro día, una escritora holandesa que conocí en el aeropuerto de Atlanta, al saber que era un escritor evangélico, me hizo una pregunta: "¿Qué base de información tiene usted, además de la Biblia, para afirmar que Dios existe?" Mi respuesta fue: "¿Qué base tendría yo para afirmar que no existe?"

Dios no necesita demostrar que existe. Podemos verlo a través de toda su obra de creación complicada y misteriosa, como ese asunto de los microbios en nuestro cuerpo. ¡El que necesita probar que por detrás de toda esta maravilla no existe un Dios Creador, es aquel que no cree en Dios!

Aceptar que "Jehová con sabiduría fundó la tierra" es imprescindible para una vida sana, saludable y equilibrada. Tener a Dios produce seguridad, porque la criatura por sí misma se siente instintivamente confusa, perdida y sin sentido. Se parece a un barco sin control en alta mar. Es incapaz de comprenderse a sí misma y deambula buscando un sentido para la existencia.

Antes de iniciar hoy tus actividades diarias, vuelve los ojos hacia ese Dios Creador. Si millones de microbios no son capaces de destruir tu cuerpo, ¿cómo crees tú que el virus del pecado podrá destruir tu alma? No olvides que: "Jehová con sabiduría fundó la tierra, afirmó los cielos con inteligencia".

## LIBRES DE TEMOR

*¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tus justicias en la tierra del olvido? Sal. 88:12.*

El miedo y la inseguridad están presentes todos los días en la experiencia humana. Tú puedes negarlos, si quieres, o confundirlos con timidez y fragilidad; pero, el miedo y la inseguridad están escondidos en algún rincón de la naturaleza humana y se manifiestan a veces en forma de agresividad y violencia.

Cuando un niño no recibe amor y seguridad, acaba fabricando fantasmas imaginarios. Crece pensando que todas las personas son una amenaza y ve al mundo desde la perspectiva del temor.

Cuando llega a la edad adulta, esa persona no es feliz. Les grita a los otros, los agrede, los hiere y lastima, tratando de ser feliz. Puede ser un graduado universitario en "administración", en "calidad total", o en "inteligencia emocional", pero sus temores inconscientes son mayores que sus conceptos conscientes y terminan destruyendo en un minuto lo que a veces construyó en varios años.

El salmista pregunta: "¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas?" No. Cuando el alma está llena de tinieblas, no es posible ser feliz. La vida es "tierra del olvido", tierra de muerte. Mueren los sueños, la familia, los planes futuros. Los matamos todos los días con nuestras actitudes, irremediablemente controladas por el mundo inconsciente de heridas y llagas que alguien abrió cuando éramos niños.

¿Hay esperanza de recuperación? ¿Hay cura? Sí. El mismo salmista añade en el versículo 13: "Mas yo a ti he clamado, oh Jehová, y de mañana mi oración se presentará delante de ti". El salmista encontró remedio para sus males en Jesús.

Clama al Señor. Llora delante de él, si fuere necesario. Nadie te verá oculto en tu cámara o en el silencio de tu oración. Identifica tus heridas y si no lo consigues, pídele al Señor que de todos modos las cure. Pero sé libre. Libre para amar, para ser feliz y hacer felices a las personas que amas. Libre para vivir sin temor y vencer. Para ser humilde y aprender a pedir perdón. Para aceptar que no siempre el victorioso es el que llega en primer lugar.

Pregúntale hoy una vez más a Dios: "¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tus justicias en la tierra del olvido?"

---

HACER Y REALIZAR

*Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos, así es el perezoso a los que lo envían. Prov. 10:26.*

**L**a pereza mata. Lenta, imperceptible y disimuladamente. Mata porque el perezoso en realidad no hace nada y una vida sin realizaciones es una agonía que no acaba, y cuando acaba, termina en pobreza y miseria.

El perezoso se la pasa echándole la culpa de su triste situación a los demás o a la falta de oportunidades. Ignora que las oportunidades no caen del cielo, que es preciso buscarlas y crearlas.

Salomón compara al perezoso con el vinagre y el humo. Nadie los soporta. ¿Tú los toleras? ¿Qué empleador es feliz con un empleado que se limita a hacer únicamente lo que se le ordena?

El trabajo es una de las mayores bendiciones, porque le da sentido y propósito a la vida. La vida no solo es existir, es también hacer y realizar. El trabajo hace que las cosas sucedan.

El trabajo es uno de los temas más tratados en el libro de Proverbios. El objetivo de Salomón es enseñarle a las personas a ser felices. No hay felicidad sin realizaciones, y toda realización es el resultado del trabajo.

No inventes disculpas. La vida es corta. Desperdiciar tiempo buscando pretextos para postergar las oportunidades, es una tontería. No esperes tener el trabajo ideal, búscalo, pero mientras no lo encuentres haz cualquier cosa que te venga a la mano. No hay trabajo indigno ni humillante. Cualquier trabajo, por insignificante que parezca, es el primer paso para llegar al trabajo soñado.

Las instituciones y las empresas están buscando personas que tengan ganas de hacer que las cosas sucedan. Los grandes salarios son la consecuencia natural de la diligencia y la dedicación. Jesús dijo un día: "El que es fiel en lo poco, también en lo más es fiel".

Sacude hoy el polvo de tus pies. Y aunque estés desempleado, haz lo que te venga a la mano para hacer. Pero hazlo con dedicación y entusiasmo. Como si fuera el gran trabajo que tú soñaste.

Cuando una persona está bien con Dios, está bien consigo misma y tiene voluntad para salir de la actual situación de cosas. Haz de este día un día de realizaciones, huye de la pereza, porque "como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos, así es el perezoso a los que lo envían".

## ¡HAZME JUSTICIA, OH DIOS!

*Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; líbrame de gente impía y del hombre engañoso e inicuo. Sal. 43:1.*

El otro día una mujer perdió la tenencia del hijo porque el marido tenía mucho dinero y contrató los mejores abogados. La señora se rebeló y decidió hacer un trabajo de “macumba” contra el marido. En eso estaba, cuando conoció el evangelio y aceptó a Jesús.

Para aquella mujer y para tantas otras personas que sufren injusticias, la oración del salmista debe tener mucho sentido. El fraude y la injusticia andan tomados de las manos. El fraudulento usa la mentira, el disfraz, el engaño y la astucia como armas. Compra conciencias y cree que tiene el control de las vidas.

Cuando tú eres víctima de alguna injusticia puedes llegar hasta el fondo del pozo. Así era como se sentía David. Él dice en el versículo 2: “¿Por qué me has desechado? ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?”.

Rechazo y opresión. No hay nada más doloroso que sentirse rechazado. Nada más humillante que estar oprimido. La víctima de la injusticia pierde la autoestima y cae en la depresión.

¿A dónde van los hijos de Dios ante las adversidades? ¿Qué haces tú cuando crees que la vida no está siendo justa contigo? ¿Qué piensas cuando tocas a las puertas de las oportunidades y descubres que todas se cierran? En esas circunstancias, ¿a dónde vas?

El salmista sabía dónde ir. Implora a Dios por justicia. “Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa”, clama él. Hacer justicia, del verbo hebreo *shapat*, tiene un sentido jurídico. *Shapat* expresa la actividad de una persona que actúa como intermediaria entre dos partes que están en conflicto.

En la vida espiritual también existe un conflicto permanente. No es justo lo que el enemigo hace con los hijos de Dios en esta tierra. No es justa la manera cómo destruye familias, hace pedazos los sueños, y acaba con las personas.

La muerte de Cristo en la cruz del Calvario fue la respuesta divina al clamor humano. Nunca hubo ni nunca habrá un acto vindicatorio mayor que el sacrificio de Jesús en la cruz.

Por eso hoy, no te sientas disminuido ante las injusticias de la vida. Levanta la cabeza, y mira el horizonte de oportunidades que Dios presenta ante ti, y clama: “Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; líbrame de gente impía y del hombre engañoso e inicuo”.

USA EL PODER CON SABIDURÍA

*Oráculo hay en los labios del rey; en juicio no prevaricará su boca.  
Prov. 16:10.*

El proverbio de hoy tiene que ver con el uso del poder. El poder, como la energía eléctrica, sirve para el bien o para el mal. Sabiamente orientada, la energía eléctrica puede salvar vidas. Mal usada, ya mató a muchas personas. El poder en las manos de una persona dependiente de Dios, puede hacer a las personas más felices. En las manos de un insensato, puede ser instrumento de tiranía y destrucción.

“Oráculo hay en los labios del rey”. La versión portuguesa de Almeida traduce: “En los labios del rey se encuentran decisiones autorizadas”. ¿Es incuestionable! El rey tiene poder, sus decisiones son autorizadas. Tiene poder también el gerente, el padre, el director, el jefe, el profesor, etc. Algunos más, otros menos. La pregunta es ¿cómo estoy usando el poder que me fue confiado? ¿Uso dos pesas y dos medidas? ¿Soy justo, humano, sensible y comprensivo? ¿O simplemente lo uso para demostrar que “aquí, el que manda soy yo”?

La segunda parte del versículo declara “en juicio no prevaricará su boca”. Es interesante el verbo juzgar. Significa determinar, dar sentencia. Cuando dos niños disputan el mismo juguete, el padre define cómo queda la situación. Cuando en un partido de fútbol los dos equipos discuten si fue o no fue falta, es el árbitro el que determina.

La advertencia de Salomón para quien ejerce el poder es “al juzgar, no prevarique”, literalmente “no traicione la justicia”.

Sé un hombre justo. Dondequiera que tú ejerzas el poder, úsalo con sabiduría y establece valores. Los valores son los que sirven de fundamento para mantener relaciones saludables. Vive esos valores. Las personas están atentas para ver si tú estás realmente comprometido con los valores que esperas que los otros sigan.

Toda persona que ejerce el poder es como el modelo de una obra de arte. Las personas no siguen los valores que tú estableces, ni la visión de futuro que tú escribiste en la declaración de misión de la empresa, o que tienes bajo el vidrio en tu mesa de trabajo. Las personas te siguen a ti. Por tanto, ámalas, compréndelas y ayúdalas a crecer. Ese es el uso correcto del poder.

Un día, cuando lleguemos al último capítulo de nuestra historia, lo queramos o no, tendremos que rendir cuentas a Dios de la manera cómo usamos el poder. En ese día, quiero decir: “Señor, fui tan solo un instrumento en tus manos, gracias porque a través de mi insuficiencia tu poder fue suficiente para hacer felices a las personas”. No olvides que “oráculo hay en los labios del rey; en juicio no prevaricará su boca”.

## UN INGREDIENTE DE LA FELICIDAD

*Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso.  
Sal. 82:3.*

Virgil Gheorghiu, en su novela titulada *La hora veinticinco*, narra el drama de Iohann Moritz, un simple campesino rumano que no se preocupaba por las dificultades que los judíos enfrentaban en su tierra, hasta que en la guerra, lo confundieron con uno de ellos. Fue llevado a un campo de concentración, a pesar de sus protestas. Más tarde, en el camión en que llevaban a los judíos, alguien le preguntó: “¿Por qué está usted rebelado?” Y él respondió: “No tengo nada en contra de los judíos, pero yo no soy uno de ustedes”. Y el judío le retrucó: “Yo lo sé. Pero ahora eres uno de los nuestros”.

Difícilmente el ser humano entenderá cómo se siente el débil, el huérfano, el afligido, o el desamparado, hasta subir en el camión que lleva a todas esas personas por el camino injusto de la vida que la estructura social les impone. Pero el consejo divino es: Preocúpate por ellos si quieres ser feliz.

El versículo de hoy no presenta una orden, sino un ingrediente de la felicidad. No es una carga, un peso, ni una obligación. Las enseñanzas bíblicas son secretos para una vida feliz. Hacer el bien, hace bien. La alegría que tú proporcionas con un gesto de nobleza, deja en ti un sentimiento de satisfacción y paz que no podrías comprar con todo el oro del mundo.

Debía tener 10 u 11 años de edad cuando encontré un billete de 50 soles. Me sentí feliz, eufórico, di saltos de alegría. Era mucho dinero. En aquel entonces, mi gran sueño era comprar un par de botines de fútbol. De repente, me crucé con otro muchacho de la misma edad. Estaba llorando.

—¿Qué te pasa? —le pregunté. Perdí un billete de 50 soles que mi padre me dio para pagar la cuenta en el almacén —me dijo. No lo pensé dos veces. Le devolví el billete.

¿Fue tan solo un acto de honestidad? Puede ser, pero me hizo mucho bien. Al seguir mi camino, ya no tenía la euforia que había sentido cuando encontré el billete. Era otro sentimiento. Era una paz que nunca antes había sentido. Valía mucho más que un par de botines.

Al caminar por los caminos de la vida hoy, recuerda el consejo divino: “Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso”.

¡EXAMINA TUS SENDAS!

*Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos. Prov. 4:26.*

Si aquella tarde no me hubiera parado para pensar, habría continuado el viaje por el camino equivocado y cuando lo descubriera, tal vez sería tarde.

Reflexionar, pensar, meditar, examinar y considerar son acciones necesarias en el camino de la vida. Vivimos en un mundo de muchos caminos. Alguien cambió las señales de la carretera. Creyendo que estamos en la dirección correcta, podemos estar acercándonos a la muerte.

Cuán bueno es Dios que nos dio el tiempo dividido en días, semanas, meses y años. Es como si dijera: "Estas son paradas para que pienses". Tú te das cuenta que la noche está inevitablemente llegando. El sol se esconde y aparecen las sombras como una invitación natural al descanso. ¿Qué haces antes de dormir? ¿Qué acostumbres a hacer? ¿Qué pensamientos ocupan tu mente?

"Examina la senda de tus pies", es el consejo divino. ¿Qué salió bien y qué salió mal? ¿Qué pude mejorar? ¿Qué pudiste haber dejado de lado? ¿Necesitaste hacer un desvío del plan original? ¿Cuántas veces el piloto tiene que cambiar su plan de vuelo, porque surge una tempestad amenazadora a su frente! Esta vida está llena de tempestades y peligros. La maravilla del cerebro humano es que puede "reprogramarse" a fin de enfrentar las tormentas de la vida.

Examina, piensa, medita. Examinar permite avanzar con seguridad. No hay empresa, familia o individuo que tenga la posibilidad de llegar seguro al puerto deseado sin evaluar los procedimientos.

¿Cuál es el rumbo de tu vida hasta aquí? ¿Estás conduciendo a tu familia de la manera que planificaste antes del casamiento? Nunca es tarde para comenzar de nuevo cuando tú te das cuenta que tomaste el camino equivocado.

Hoy es un nuevo día. Hay sol, hay vida. Hay personas que están corriendo tras sus sueños, ¿no es verdad? Donde tú vives, ¿está oscuro por causa de las nubes? No importa, de todos modos, mira para afuera. Abre la ventana de tu vida. No te encierres. Abre tu corazón a Jesús, porque a pesar de la tormenta, el sol continúa brillando por encima de las nubes.

Ese dolor que te perturba, va a pasar. Ese problema que te preocupa, tiene solución. Porque Jesús está en el control de tu vida, ¿o no lo está? Para estar seguro: "Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos".

## DIOS INCOMPARABLE

*Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses; ni obras que igualen tus obras. Sal. 86:8.*

Tu actitud ante las dificultades de la vida, depende de la dimensión de tu Dios. Si tu Dios es pequeño, fabricado, imaginado, cualquier problema será una barrera imposible de traspasar. El ser humano es contradictorio. Le gustan los pequeños dioses, apenas para calmar la conciencia. Dioses en forma de "llaveros", "amuletos", "energía", "luz", "aura". La criatura muchas veces dice: "Dios está en todo". Y lo repite todos los días hasta que acaba creyéndolo.

Es cómodo creer en un dios que no nos señala el camino. Que se limita a acompañarnos y está "al servicio" de la criatura. La tragedia es que ante las circunstancias difíciles de la vida, tú descubres que todos esos dioses creados, son apenas paliativos. No hacen nada. No resuelven nada. No tienen poder. No sirven para nada.

Esta realidad fue lo que llevó a David a hacer la oración registrada en el Salmo 86. En este salmo, el poeta expresa súplica y, al mismo tiempo, confianza. Vive un momento terrible. "Estoy afligido y menesteroso", dice en el primer versículo. Se limita a llorar. Las lágrimas parecen inundar el corazón y la angustia sofocarlo.

En esas circunstancias, David no creó pequeños dioses. En las noches claras y estrelladas, mientras cuidaba su rebaño en el campo, contemplaba la grandeza del Dios Creador. Su Dios estaba por encima de cualquier otro dios. Era incomparable y eterno. Por eso en esta oración, suplica y al mismo tiempo confía.

¿Cuál es el drama por el cual estás pasando en este momento? ¿Cuál es la tragedia que parece destruir la vida de alguien que tú amas? ¿Te sientes indefenso, incapaz de hacer algo para ayudar, y por eso te limitas a sufrir?

Antes de iniciar el camino de este día, aparta unos minutos para meditar en las grandes obras que Dios hizo ya en tu propia historia. ¿Acaso Dios no te libró otras veces? Si lo hizo antes, ¿por qué no lo hará ahora también? Entonces, con el corazón lleno de confianza, repite: "Oh, Señor, ninguno hay como tú entre los dioses; ni obras que igualen tus obras".

*Entonces andarás por tu camino confiadamente, y tu pie no tropezará.  
Prov. 3:23.*

Desde el trágico 11 de septiembre nadie más se siente seguro. El sistema de seguridad de los aeropuertos ha aumentado escandalosamente. Hay largas y desagradables filas, las maletas son abiertas y revisadas, y los pasajeros interrogados. Hoy se necesita mucha paciencia y tiempo, desde el momento que tú llegas al aeropuerto hasta que el avión levanta vuelo. Los Gobiernos de los Estados Unidos y de Inglaterra solicitaron a los respectivos Congresos el aumento drástico del presupuesto para seguridad. Otros gobiernos hicieron lo mismo y todos viven dominados por un temor escondido que incomoda y enerva.

“Andar confiadamente” es vital, porque de nada vale salir de casa si tú no tienes la certeza de que vas a regresar. Por eso, existen leyes y señales de tránsito comunicando a los conductores las informaciones necesarias para llegar con seguridad a su destino. Por eso, las empresas gastan fortunas para proteger a los ejecutivos. Todo para cuidar de esta vida pasajera y fugaz.

Salomón habla en el proverbio de hoy de seguridad en tu camino. Solo que el camino al que se refiere, es el trayecto de la vida. El destino final es la salvación o la perdición, la vida o la muerte eterna. El sabio menciona una seguridad que no cuesta nada. Es ofrecida gratuitamente a todas las personas sinceras y humildes que están dispuestas a oír y seguir los consejos divinos.

El camino de esta vida está lleno de trampas. Existen señales mentirosas que tratan de sacarte del camino verdadero. Curvas pronunciadas, defectos en el pavimento y peligros mil, por todos lados. El propósito de las enseñanzas divinas es abrir tus ojos para que tú no tropieces, darte la suficiente visión para que no te acerques temerariamente al abismo, advertirte cuando estás sobrepasando la velocidad prudente.

Salomón conocía por experiencia propia el dolor y la tristeza que trae el pecado. Él se desvió del camino correcto en un momento de su vida. Tuvo noches de desesperación y angustia, sintió el peso de la culpa golpeando despiadadamente en su corazón; pero, finalmente, encontró el perdón y la restauración en Jesús.

Por eso hoy, vuelve tus ojos y considera los consejos divinos, y antes de salir para tus actividades, recuerda que “entonces andarás por tu camino confiadamente, y tu pie no tropezará”.

## HAY PERDÓN

*La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.  
Sal. 85:10.*

El martillo de la culpa es cruel. Te crucifica en el madero de tu propia historia. Los clavos de los recuerdos paralizan tu vida. Las personas pasan y tú quedas paralizado. Como si la derrota fuera el autocastigo que "mereces".

Cuando la culpa no te perturba, puede ser aún más peligroso. El cinismo es fatal. Es el abismo sin fondo, de donde no hay retorno. Es el punto final de cualquier historia.

El salmista demuestra en el Salmo 85 cómo Dios lidia con el problema de la culpa del ser humano. Este salmo habla del Calvario. Allí, en una cruz, se encuentran la gracia y la verdad, y se besan la justicia y la paz.

Al andar en sus propios caminos, la criatura escoge voluntariamente el camino de la muerte. No había esperanza en su triste existencia. El principio universal de la justicia establecía la consecuencia natural de su elección: muerte. Esta es una verdad incuestionable. No es el castigo divino. Es un hecho. Una realidad lógica, la criatura rebelde había perdido el derecho a la vida. La muerte era justa. La justicia y la verdad están unidas en su veredicto de muerte. Pero en el Calvario la justicia no se encuentra con la verdad, sino con la gracia. ¿Qué es la gracia? Es un regalo, una dádiva. Tú no la mereces. Nadie la merece. La justicia demanda que el hombre muera. Pero quien muere es Jesús y por gracia le otorga salvación al hombre.

La verdad es que la criatura pecó y merece morir. En la cruz, esa verdad se besa con la paz. El hombre acepta el perdón divino y, aunque es verdad que pecó, experimenta paz porque Jesús murió en su lugar. Tu culpa fue expiada. El precio de tu rebeldía fue pagado, tu pecado fue perdonado. No lo pretendas entender. Solo acéptalo.

No más noches de insomnio. No más culpa, ni desesperación, ni ganas de morir. Un nuevo día amanece en tu vida. El Señor te entrega una página en blanco, para escribir una nueva historia.

Comienza hoy una nueva experiencia. Cuando el martillo de la culpa golpee tu corazón, cuando la conciencia te grite: "¡Culpable", y la historia de tus errores te atormente, mira a la cruz del Calvario, donde "la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron".

*El que labra su tierra se saciará de pan; mas el que sigue a los vagabundos es falto de entendimiento. Prov. 12:11.*

Setenta y cuatro de los 95 versículos que tiene el libro de Proverbios, tratan de un modo u otro, acerca de la importancia de tomar la vida en serio y construir sueños sobre fundamentos seguros.

Hay gente derrotada porque "sigue a los vagabundos". En el original la palabra *rêgên* significa "cosas vacías, vanas o fantasiosas". La ilustración perfecta sería una cosa bien adonada y atractiva por fuera, pero vacía por dentro; como las pompas de jabón tras las cuales los niños corren entusiasmados, pero que solo traen frustración, porque explotan justo cuando las alcanzan. Existen, pero no existen. No tienen consistencia. Nada las sustenta, fuera de la imaginación.

En el proverbio de hoy, Saomón parece decir: "¡Despiértate! Pon los pies sobre la tierra. Labra la tierra transpira tu camisa. No te quedes ahí sentado en la butaca de la vida, alentando fervorosamente para que todo acontezca. Entra y participa".

Dios va a bendecir lo que tú crees que mereces y por lo cual estás dispuesto a luchar. Pero, recuerda que David derrotó al gigante Goliath usando una honda. La mayoría de las guerras de Israel, fueron ganadas porque Dios iba delante del ejército, pero el pueblo necesitaba salir al campo de batalla.

Confiar en Dios no significa permanecer de brazos cruzados, esperando que el éxito caiga del cielo. El verdadero éxito no es un gran acontecimiento, ni una única y gran victoria. El éxito que Dios ofrece está hecho de pequeñas victorias diarias.

Correr detrás de fantasías esperar un "golpe de suerte", o una "herencia" es falta de sentido, locura, ingenuidad. Las personas que piensan así forman la larga fila de los derrotados.

Haz de este día un día de pequeñas victorias. En el trabajo, en el hogar, en la vida personal, en fin, labra tu tierra, arregla el grifo que gotea, cambia la lámpara quemada, arregla la relación destruida. Acumula pequeñas victorias. No te quedes soñando solamente con grandes conquistas, porque: "El que labra su tierra se saciará de pan; mas el que sigue a los vagabundos es falto de entendimiento".

## SED DEL ALMA

*Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Sal. 42:1.*

En ciudades como Nueva York o París, el agua no es más simplemente agua, es una bebida de lujo. Con más de 700 marcas para escoger, la "eau de bouteille" [agua embotellada] puede costar hasta el escandaloso precio de 15 dólares en un restaurante sofisticado, como el Alain Ducase de Nueva York.

En los últimos años, la venta del agua envasada en el mundo ha aumentado muchísimo, y la industria de aquello que los americanos están llamando "la esencia de la vida", llega hoy a 7 mil millones de dólares anuales, solo en los Estados Unidos. Todo porque de repente la humanidad parece haber redescubierto los beneficios del agua para la salud.

Está comprobado que las personas beben poca agua. Se calcula que la mayoría de los habitantes del planeta viven crónicamente deshidratados. Cada día, un adulto pierde alrededor de un litro de líquido, y si ese líquido no se repone será perjudicial para su organismo.

El texto de hoy presenta la figura del ciervo, suspirando por las corrientes de las aguas. En las tierras desérticas era común ver las manadas de ciervos, moviéndose de un lugar a otro, buscando un pozo de agua. A veces, el ciervo solitario y perseguido por sus depredadores, quedaba exhausto y lastimado de tanto correr. Entonces buscaba como su último refugio un pozo de agua. El animal descendía la colina y nadaba en medio del agua, tratando de ocultarse de sus enemigos. El agua no era para el ciervo algo opcional, era asunto de vida o muerte.

Pero el salmo de hoy no habla solo del agua, está hablando de Dios, que es el único Ser capaz de suplir la sed del alma. "Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo", dice David en el versículo 2.

"Sed del Dios vivo". Nuestros días están llenos de dioses muertos. Inventamos pequeños dioses, manejables, dirigibles, solo para tratar de engañar la sed del alma. Los llamamos: "energía", "luz", "fuerza interior", "aura". Jugamos haciendo de cuenta que creemos en Dios, pero el corazón continúa sediento. Como un desierto sin vida, esperando una gota de agua, una palabra de amor, un gesto de ternura, una actitud de cariño.

¡Ah! Si el ser globalizado de hoy abandonase un poco sus "grandiosas" conexiones y parase, en su loca carrera, descubriría el secreto de la vida victoriosa del salmista, y también diría: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía".

*El que ama la instrucción ama la sabiduría; mas el que aborrece la re-  
prensión es ignorante. Prov. 12:1.*

Aquella tarde el mar parecía enloquecido. De un momento a otro, las olas se agitaron con violencia y perdí el control de la situación. Fueron minutos que parecían horas. Los intentos de mis colegas para ayudarme, eran inútiles. A cierta distancia vi la silueta de mi esposa que esperaba a nuestro primer hijo. Aquella escena me conmovió profundamente. Imaginar que mi hijo crecería sin un padre, produjo en mí una voluntad sobrehumana de seguir luchando contra el enfurecido mar. Fue inútil, perdí la conciencia.

Cuando desperté, estaba en la playa. Un salvavidas me había llevado hasta la arena. Aquella noche, acostado en el silencio de mi alcoba, reflexioné en todo lo que había sucedido. Joven todavía, con apenas 23 años, estaba pensando en renunciar a un ministerio que apenas había comenzado. Las cosas no marchaban de la manera que yo quería. En algún momento, imperceptiblemente, estaba perdiendo la ruta del vuelo que Dios había trazado para mí. Necesitaba una corrección. Corrección no es castigo, es crear circunstancias para cambiar el rumbo.

Al conducir el avión, frecuentemente el piloto encuentra tormentas en el camino. Esas tormentas pueden destruirlo o hacer que cambie de rumbo, para llegar salvo al destino. La vida en esta tierra es un viaje rumbo al glorioso destino que Dios tiene preparado. Con frecuencia, imperceptiblemente, olvidamos eso y salimos de la ruta. Dios permite entonces que aparezcan nubes atemorizantes para forzarnos a corregir el plan de vuelo. No rechaces la disciplina. Acéptala como un instrumento de redención.

Vale la pena repasar y evaluar la ruta todos los días. Es preciso. Es imprescindible. Es necesario. Ninguna corrección que viene de Dios tiene propósitos destructivos. La corrección divina es un instrumento de amor. El versículo de hoy dice: "El que aborrece la reprensión es ignorante".

Siéntete amado por Dios, aunque soplen vientos contrarios en tu vida. Acepta la reprensión divina, medita y cambia el rumbo, porque "el que ama la instrucción ama la sabiduría; pero el que aborrece la reprensión es ignorante".

## LA AUTORIDAD DIVINA

***Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras. Sal. 76:10.***

Ningún juicio tiene un final feliz mientras el culpable no reconozca la culpa. Lamentablemente, cada día se multiplican los culpables que alegan inocencia, aun ante el veredicto del juez y la montaña de pruebas.

El versículo de hoy tiene una proyección profética extraordinaria. Habla del fin del conflicto universal entre Cristo y Satanás.

Allá en los cielos, en un distante pasado, se levantó un ángel de luz tratando de usurpar y quitar el gobierno de las manos del Creador. Lo acusó de ser injusto y egoísta, y reclamó para sí la adoración y la obediencia.

Sedujo con astucia a una tercera parte de los ángeles. Entonces hubo una batalla y Lucifer y sus huestes enemigas salieron derrotadas. Esta guerra no fue con armas físicas. Fue una lucha de ideas. El campo a ser conquistado era el corazón de las criaturas.

Aquella guerra se trasladó a esta tierra, y los argumentos del enemigo continúan siendo los mismos del principio: Dios es injusto y no merece ser adorado ni obedecido.

De un lado, a través del engaño, la seducción y la mentira, el enemigo trata de atraer a la mayor cantidad posible de seguidores. Del otro, con la verdad de su Palabra, Jesús llama a aquellos que están dispuestos a obedecer sus consejos. De modo que el mundo está hoy dividido en dos grandes grupos. No existen, como mucha gente cree, muchas iglesias, filosofías y maneras de encarar la vida, porque no existen muchos señores.

Solo hay dos comandantes, dos caminos y dos grupos. El Señor Jesucristo, en cierta ocasión dijo: "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama".\* Esto es dramático. Soy o no soy. No hay un tercer territorio.

Finalmente, cuando Jesús vuelva por segunda vez, mucha gente entenderá que estaba equivocada. Eso revelará a las personas. Quedará demostrado que la Biblia tenía razón. Y aun sabiendo que su futuro próximo es la muerte, esas personas se arrodillarán delante de Jesús y reconocerán la autoridad de Dios y su soberanía.

Esta escena es la que describe el salmista en el versículo de hoy. "Ciertamente la ira del hombre te alabará", dice Asaf.

Si más temprano o más tarde, la humanidad entera va a tener que reconocer la soberanía divina, ¿no es prudente entregar ahora el corazón a Jesús?

Hazlo antes de salir para los deberes diarios, y no olvides que hasta la ira humana tendrá que alabar un día a la persona de Jesús.

\* Mat. 12:30.

*Quando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato. Prov. 3:24.*

En la noche hay tinieblas. Inclusive cuando la luna llena brilla esplendorosa, hay penumbras por todos lados. La noche siempre es un período de tiempo que da temor. Envuelve peligros. Todas las guerras comenzaron de noche. El enemigo siempre espera que el sol se oculte, para atacar. Durante la noche, el cuerpo tiende a relajarse. Aparece el sueño y la oscuridad oculta amenazas que asustan.

Hay gente que no puede dormir cuando llega la noche. Entre los remedios más vendidos sin receta médica, están los comprimidos para el dolor de cabeza y para dormir. Hay personas que tienen miedo de la oscuridad y solo se duermen si tienen una luz encendida. El miedo que la noche trae no tiene origen conocido. Es simplemente un miedo inconsciente e instintivo. La dificultad para dormir está asociada muchas veces al estrés y a otros problemas psico-emocionales.

En el versículo de hoy encontramos una promesa extraordinaria. "Cuando te acuestes, no tendrás temor". Si tú analizas la expresión, verás que es más que una simple promesa. Es la descripción de una experiencia. Es una realidad concreta.

¿Quién disfruta de esta experiencia bendita? Recuerda que este versículo es parte del capítulo 3 de Proverbios. Dicho capítulo comienza diciendo: "Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos". Después viene una promesa: "Porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán".\*

La promesa divina no es simplemente vida. Es vida y paz. ¿De qué sirve una vida atribulada, desesperada y perturbada? La paz es primordial para darle sentido a la vida. Una persona con paz es mucho más productiva durante el día y cuando llega la noche, se acuesta y duerme un sueño suave, sin alteraciones, ni tormentos, ni temores. La clave es: Sigue los consejos divinos. No trates de vivir solo, ten presente a Dios en todos tus planes.

La perspectiva de un nuevo día está ante ti. ¿Estás seguro de que Jesús está en el comando de tu vida? ¿Entregaste ya tus proyectos a él? Entonces, sal sin miedo a las luchas y desafíos que la vida te presente, seguro de que nada puede destruir a quien está en las manos de Dios.

Y esta noche, "cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato".

\* Prov. 3:1, 2.

## DIOS ES EL JUEZ

*Mas Dios es el juez; a éste humilla, y a aquél enaltece. Sal. 75:7.*

Cuando Adolfo Hitler estaba en el pináculo de la gloria, el mundo entero estaba atento a cualquier declaración suya. Al revisar los diarios de aquel tiempo, puedo ver cuánto espacio ocupaba en los noticieros internacionales.

Ya pasaron más de cinco décadas desde entonces. Si hoy tú preguntas a los transeúntes que pasan por la calle quién fue Adolfo Hitler, te sorprenderás con el número de jóvenes que ni siquiera oyeron hablar alguna vez del nombre del verdugo nazi.

¿Quién determina la historia? "Dios es el juez", afirma el salmista en el versículo de hoy. "A éste humilla, y a aquél enaltece". El poder. Cualquier poder humano es transitorio. Los reinos caen y se levantan, uno tras otro, las naciones cambian sus gobernantes. Ningún poder humano es eterno. Solo el poder de Dios controla el destino de las naciones y de las personas, sirviéndose de los errores y de los aciertos de cada uno.

Hubo momentos en la historia de Israel en los que el pueblo pensaba que Dios había perdido el control de la situación. ¿Qué se puede pensar cuando los justos sufren y los perversos crecen y progresan? ¿A qué conclusión se puede llegar cuando los ejércitos enemigos destruyen la ciudad de Dios y esparcen a sus hijos hacia los cuatro extremos de la tierra?

Todavía hoy se repiten los mismos dramas en la vida de las personas. ¿Cuántas veces herido, agonizante, sin fuerzas, tú te esfuerzas para ver a Dios sentado en su trono, controlando las situaciones, y las lágrimas te impiden ver al Gobernante supremo del universo? Da la impresión de que el trono está vacío y de que los malos triunfan.

Pero, en el salmo de hoy, el salmista cuenta los actos heroicos del libertador de Israel. Este salmo es un himno de gratitud porque la noche pasó, las sombras se esfumaron, y el sol de la liberación volvió a brillar. "Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, pues cercano está tu nombre; los hombres cuentan tus maravillas".\*

Cualquier persona que circunstancialmente recibió el poder, puede creerse que es un pequeño dios. Tú puedes estar en este momento viviendo las consecuencias de una actitud soberbia por parte de alguien. Esa persona piensa que el poder va a estar en sus manos para siempre. Pero no es verdad. El poder, en esta vida, el poder que realmente vale, no viene "del oriente, ni del occidente, ni del desierto".\* Cuando Dios quiere, ese poder llega a su fin.

Recuerda eso si tú estás sufriendo, y recuérdalo más todavía cuando te confíen el poder, porque "Dios es el juez; a éste humilla, y a aquél enaltece".

\* Sal. 75:1, 6.

---

¿EN QUIÉN CONFÍAS?

*El que confía en sus riquezas caerá; mas los justos reverdecerán como ramas. Prov. 11:28.*

Augusto y Adela formaban un matrimonio feliz hasta que Adela conoció el evangelio y se encontró con principios de vida que ignoraba. Augusto creía que Adela era demasiado ingenua para creer en las “tonterías” antiguas de la Biblia.

Juntos habían construido una gran fortuna. Pero Adela reconocía que no hubieran conseguido todo ese dinero, si no hubieran entrado en el terreno de la deshonestidad y la mentira, si no hubieran abusado de la buena fe de las personas. Cosas que no estaba dispuesta a continuar practicando, ahora que conocía los principios y normas morales que la Biblia enseña.

Entonces comenzaron las discusiones y las desavenencias. Ambos vivían en la misma casa y eran propietarios de la misma empresa, pero tenían conceptos completamente diferentes de la vida y de los negocios. La situación llegó a tornarse insostenible y, como consecuencia natural, se produjo el divorcio.

Adela quedó insegura con la separación. Tenían dos hijos pequeños y aunque hizo todo para salvar el matrimonio, llegó a la conclusión de que si quería ser leal a su conciencia y a Dios, tendría que aceptar aquella solución inevitable.

Augusto aprovechó la fragilidad de su esposa y los principios que ahora norteban la vida de ella, y se apoderó de la empresa dejándola prácticamente en la miseria. El único Dios que él reconocía era el dinero, y lo tenía en abundancia. En su corazón no había lugar para la generosidad, ni para la comprensión. Decía que la esposa estaba viviendo la vida que había escogido.

El tiempo pasó. Cinco años. Al comienzo, Adela parecía como hierba seca y sin vida. Parecía. La realidad era otra, porque creía en las promesas divinas y éstas decían que ella “reverdecería”. Y así fue. Comenzó otra empresa en el fondo de su casa, con la ayuda de algunos vecinos, y hoy posee una floreciente empresa de alimentos precocinados.

Augusto quebró, víctima de sus ambiciones desmedidas. ¿No crees que vale la pena pensar en la experiencia de Augusto y de Adela? Sí, porque “el que confía en sus riquezas caerá; mas los justos reverdecerán como ramas”.

## EL TIEMPO DE DIOS

*Entonces mi alma se alegrará en Jehová: se regocijará en su salvación.*

*Sal. 35:9.*

¿Fuiste alguna vez víctima de una injusticia? ¿Hay alguien que trata de destruirte y tú sientes que estás llegando al límite? Si es así, entenderás lo que David sentía cuando escribió este salmo.

“Se levantan testigos malvados, de lo que no sé me preguntan; me devuelven mal por bien [...] como lisonjeros, escarnecedores y truhanes, cruzieron contra mí sus dientes”, se lamenta el salmista.\*

¿Qué harías tú en esas circunstancias? David escribió este salmo, conocido como uno de los cuatro salmos imprecatorios. Imprecar es desear el mal al enemigo. El Salmo 109 es el peor de todos ellos. Algunos comentaristas cuentan, por lo menos, 30 maldiciones en él.

Creo que es muy humano querer ver al enemigo tragando su propio veneno. Es humano, digo. No cristiano. Jesús vino a enseñarnos un camino mejor. “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos... y orad por los que os ultrajan y persiguen”,\*\* y San Pablo confirmó: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”\*\*\*

Por este motivo escogí el versículo de hoy para su meditación. En él se encuentra retratada la actitud de Cristo ante las injusticias.

El contexto en que David escribió este salmo se narra en el libro de Samuel, de la siguiente manera: “Y tomando Saúl tres mil hombres... fue en busca de David y de sus hombres... y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para dormir; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva”\*\*\*\*

Aquel era el momento. Saúl estaba en las manos de David. Inclusive sus soldados le dijeron: “He aquí el día de que te dijo Jehová; he aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere”\*\*\*\*

Si David hubiese tomado la justicia en sus manos, tal vez en ese momento hubiera sentido un “gusto” de venganza, pero después habría sentido el amargo sabor de la culpa.

David prefirió esperar. Dios le había prometido el reino, y él se lo daría a su debido tiempo. Aquel que deja la justicia en las manos del Señor nunca fracasa.

Por eso, ante las peores injusticias que tú estés sufriendo, permite que Dios intervenga en tu favor, porque podrás decir: “Entonces mi alma se alegrará en Jehová: se regocijará en su salvación”.

\* Sal. 35:11, 12, 16; \*\* Mat. 5:44; \*\*\* Rom. 12:19; \*\*\*\* 1 Sam. 24:2, 3 y 4.

***No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo qué darle. Prov. 3:28.***

¿Por qué alguien le diría a su prójimo que vuelva mañana si tiene condiciones de ayudarlo hoy? La única razón es que no desea ayudarlo. En este caso, por qué no decirle simplemente: ¡No! Tal vez en su respuesta este vecino está usando de delicadeza, esperando que el prójimo entienda que no le va a ayudar, y finalmente lo deje en paz. Para muchos, esa manera de proceder puede ser una manera sutil de librarse de un "problema". Pero, para Dios, es falta de sabiduría. Más tarde o más temprano, la propia persona es víctima de su "viveza". Nada destruye el alma más que la sensación del deber no cumplido.

Hay dos asuntos en cuestión en el texto de hoy. El primero es: Ayuda siempre que puedas. Tú serás el más beneficiado. Era un día caluroso en Samaria cuando un peregrino se acercó a una mujer y le pidió ayuda: "Dame de beber", le dijo. La samaritana podía ayudar. Tenía un balde para sacar el agua del pozo y darle de beber a aquel cansado peregrino, pero dudó, vaciló, argumentó y como dice el relato, casi perdió la gran oportunidad de vivir la más extraordinaria experiencia de su vida. Jesús no estaba simplemente pidiéndole agua porque la necesitara. Él es el dueño de todas las fuentes de aguas. Jesús le pidió de beber porque quería ayudarlo y reafirmar el principio de que cuando tú ayudas, tú eres la persona más beneficiada.

El otro punto en cuestión es el hecho de pensar que tú estás siendo amable cuando mientes en nombre de la "delicadeza". Si el hombre de quien habla Salomón en el versículo de hoy dijera: "No", el prójimo seguramente buscaría otros caminos para solucionar su problema, pero al escuchar la falsa promesa, la persona no solo es dejada sin ayuda, sino también perjudicada.

La sabiduría no es librarse de los problemas de manera "elegante". Eso es "lavarse las manos". Y eso genera un vacío inconsciente que perturba el alma e incomoda la vida.

Este es un nuevo día para ti. ¿Vas a salir por ahí, tratando de evitar los problemas, o vas a hacer todo lo que venga a tus manos para hacer? Nada es tan bueno como llegar a la noche con la conciencia del deber cumplido. Haz, con la ayuda de Dios, del día de hoy un día de realizaciones. "No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo qué darle".

## LA TORMENTA PASARÁ

*Levántate, oh Dios, aboga tu causa; acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día. Sal. 74:22.*

El salmo de hoy nos enseña cómo orar cuando la aflicción toca a la puerta del corazón y da la impresión de que Dios está siendo ciego ante los acontecimientos. Hay gente que no toma a Dios en cuenta. Se burla de la fe de los que buscan al Señor. A veces, es un profesor universitario ridiculizándote en el aula, o el jefe incrédulo riéndose de tus principios, o el patrón sin escrúpulos queriendo que tú concuerdes con algo que va contra tu conciencia.

Este es otro de los salmos escritos por Asaf. Por el contexto, entendemos que Asaf vivió en un momento de la historia de Israel en que el ejército enemigo había destruido el Santuario. ¿Cuál es el mensaje de este salmo para ti hoy, ante los enemigos que persiguen tu cuerpo, pero tratan de llegar también al santuario de tu ser, que es tu conciencia?

El blanco final de los ataques del enemigo, no eres tú. El verdadero sufrimiento que los hijos de Dios experimentan, no es físico. El enemigo de Dios quiere distorsionar el carácter de Dios, hacer que tú creas que Dios no se interesa por tus problemas, que es injusto al permitir que sucedan tragedias en tu vida.

La mayoría de los seres humanos no se da cuenta de este propósito maligno del enemigo, pero el salmo de hoy demuestra que Asaf lo entendió muy bien. Por eso, clama: "Levántate, oh Dios, aboga tu causa".

Cada vez que el dolor llega a tu vida, está en juicio la soberanía de Dios. Su amor, su misericordia y su carácter justo, son juzgados. Esta es la explicación existencial para el sufrimiento de los inocentes.

Todos los días hay millones de seres angelicales observando la reacción del ser humano ante el dolor. ¿Qué harás? ¿Maldecirás a Dios, como desea el enemigo, o te esconderás en los brazos de Jesús hasta que la tormenta pase?

El momento doloroso que tú estás viviendo ahora tiene explicación a la luz del conflicto universal entre Cristo y Satanás, pero la promesa divina es segura. Dios no se olvidó de ti y más pronto de lo que te imaginas, el enemigo tendrá que tragar todo el dolor y la tristeza que te causó.

Con esta certeza, enfrenta las dificultades y clama como Asaf: "Levántate, oh Dios, aboga tu causa; acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día".

---

## LOS PELIGROS DEL CRÉDITO

*Con ansiedad será afligido el que sale por fiador de un extraño; mas el que aborrece las fianzas vivirá seguro. Prov. 11:15.*

En este versículo la palabra “extraño” se puede traducir también por “otro”, alguien que tú no conoces o conoces poco. No es prudente ser fiador de un desconocido, aunque muchas veces, tú solo conoces verdaderamente a una persona cuando le das dinero o poder.

Hay algo fascinante, misterioso y deslumbrante con el dinero. Ciega, confunde y corrompe a mucha gente. Las amistades se deshacen, las familias se destruyen y las relaciones se rompen porque alguien fue garante de una persona que decía ser amigo de confianza.

El texto de hoy no tiene que ver simplemente con el acto de ser el garante de otro. El tema de fondo es el mal uso del crédito. No hay base bíblica para afirmar que el uso del crédito sea malo, pero hay abundantes consejos sobre el uso sabio del dinero. Cuando tú pides dinero prestado, te colocas en una situación de dependencia que no es sana.

La cultura de nuestros días es una cultura consumista. La propaganda tiene como propósito vender lo que tú nunca pensaste en comprar. Hay algo perverso en la publicidad, algo que crea en ti necesidades que no existen. La persona se siente infeliz y miserable por no poder comprar lo que ve en la televisión o en el diario, y termina gastando el dinero que no tiene.

La tarjeta de crédito o el cheque se transforman con suma facilidad en un pasaporte de autodestrucción. Las deudas van formando una bola de nieve que aumenta y aumenta de dimensión a medida que el tiempo pasa.

El consejo de hoy es: No pienses que la mejor ayuda que tú puedes ofrecerle a una persona que se está ahogando en el mar de las deudas, es prestarle dinero o salir como garante a su favor.

Lo mejor en esas circunstancias es parar y repensar el sistema de vida y las prioridades. Ver en qué estás gastando tu dinero. Después, confiar en Dios, clamar, ser fiel a él en la administración de los recursos financieros y creer que Dios puede colocar en orden tu escala de valores y tus prioridades, para salir de la situación en la cual te encuentras, porque: “Con ansiedad será afligido el que sale por fiador de un extraño; mas el que aborrece las fianzas vivirá seguro”.

## EL ÁNGEL DEL SEÑOR

*El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.  
Sal. 34:7.*

**E**ra una noche oscura. Más oscura todavía en la cueva de Adulam donde David estaba escondido temblando de miedo, perseguido por Saúl. El salmista huía al sur, y llegó a la tierra de los filisteos, donde fue capturado. Llevado ante Aquis, rey de Gat, fingió estar loco. “Se fingió loco entre ellos —dice el relato—, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba”.\*

Aquis tuvo compasión y lo mandó soltar. David entonces anduvo errante por el desierto hasta llegar a la cueva de Adulam, donde se escondió durante varios meses y donde escribió el Salmo 34. En él presenta el camino para librarse del miedo que invade la vida cuando llegan dificultades aparentemente insolubles.

El salmista trata hoy de hacerte ver a ti, con los ojos de la fe, lo que tus ojos físicos no pueden ver. Dice él: “El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende”. Tú nunca estás solo cuando la tormenta llega.

Debían de ser las cuatro de la mañana cuando llegamos al río aquella madrugada fría del mes de septiembre. Estábamos viajando rumbo a Cruzero, el punto más alto del altiplano peruano. Cruzero es una ciudad bucólica, enclavada en las montañas a cuatro mil metros sobre el nivel del mar.

Uno de nuestros equipos había partido para allá la noche anterior para preparar los detalles de nuestra llegada, pero al llegar al río, aquella mañana encontramos la camioneta del equipo atascada, siendo casi arrastrada por la correntada. Dos mujeres empujaban el vehículo, descalzas, con los pies dentro del agua fría, con temperatura bajo cero. Todos los esfuerzos parecían inútiles, cuando de repente vimos aparecer un jeep. El chofer sacó una cuerda de acero, ató la camioneta, la arrastró al otro lado, guardó luego el cable de acero y desapareció misteriosamente. ¿Quién llamó a aquel hombre en los prados solitarios del altiplano? ¿De dónde vino para ayudarnos?

Vi lágrimas en los ojos de mis compañeros. Vi la emoción escrita en sus rostros. Nadie decía nada, pero todos sabíamos que era el cumplimiento de la promesa divina: “El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende”.

\* 1 Sam. 21:13.

***La insensatez del hombre tuerce su camino, y luego contra Jehová se irrita su corazón. Prov. 19:3.***

La vida es un camino. Esta metáfora la encontramos en muchos clásicos de la literatura, y no solamente en la Biblia. En *La odisea*, Homero presenta a Ulises caminando durante diez años, desde Troya hasta su lugar en Ítaca. Bunyan, en su célebre obra *El peregrino*, relata la jornada del cristiano desde la ciudad llamada Destrucción hasta la ciudad Celestial.

Si tú haces un análisis serio de la Biblia, llegarás a la conclusión de que en ella se presenta un único camino en dirección a la felicidad eterna. Las personas en nuestros días piensan diferente. Creen que no hay un solo camino, sino que "hay muchos caminos" para llegar a Dios, y que lo importante es ser sincero en aquello que se cree. Pensar de manera diferente hoy es políticamente incorrecto.

Cuando Jesús estuvo en esta tierra, dijo: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan".\*

Si Jesús viviese en nuestros días, sería considerado políticamente incorrecto. Pero su enseñanza está ahí, mostrando que la felicidad en este mundo depende de escoger el camino correcto.

En el libro de Proverbios se repite la palabra "camino" aproximadamente cien veces. La sabiduría, según Salomón, no consiste solo en algo que tú haces, sino en el camino por el cual tú transitas. Rechazar el camino de Dios, es rechazar al mismo Dios.

Junto a la metáfora del camino, tú encuentras también el énfasis en la libertad humana. Es frecuente el tema del contraste entre la vida de aquellos que aceptan andar en el camino y los que lo rechazan. La verdadera religión no es una religión de prohibiciones, sino de elecciones. Tú eliges, tú decides. Tú también cosechas el fruto de la decisión que tomaste. "Quien planta vientos, recoge tempestades", dice un viejo refrán popular.

El texto de hoy es un llamado a la reflexión. ¿Para dónde estás yendo? ¿A dónde te llevará el camino que transitas? Si tú crees que ese es el camino correcto, ¿quién determinó que ese es el camino correcto?

\* Mat. 7: 13, 14.

## ¿POR QUÉ SUFRIR?

*No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti. Sal. 32:9.*

El pecado es paradójico. Destruye y enseña. Abre las heridas que son capaces de matar y, sin embargo, deja marcas que quedan como instrumentos de instrucción. David sabía muy bien cómo el pecado puede destruir y enseñar.

En el Salmo 51, que es una oración de arrepentimiento, el salmista le promete a Dios: “enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti”. \* David está dispuesto a enseñar las lecciones que aprendió con su trágica y dolorosa experiencia.

En el salmo de hoy, David cumple su promesa. Este es un salmo de instrucción. El primero de doce salmos de este tipo.

La preocupación del salmista en este salmo es que tú y yo aprendamos la mayor lección que alguien puede aprender: que el pecado destruye lo que toca, y que por tanto, es sabio huir de él.

David sabía de lo que estaba hablando. Había pasado noches enteras sin dormir, atormentado por el peso de la culpa y días de angustia y desesperanza, castigado por la propia conciencia. “Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano”, afirma en los versículos 3 y 4.

Había aprendido la lección a golpes, con dolor y lágrimas. Y después de haber pasado por esa experiencia trágica, aconseja: “No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento”.

¿Qué diferencia hay entre el animal y el ser humano? La libertad. El hombre puede escoger y decidir. El animal es apenas un esclavo de sus propios instintos. Pero, hasta los animales rechazan a veces las cosas que los perjudican. Mientras que el ser humano, siendo libre, insiste en andar por sendas que lo llevarán a la destrucción.

Caballo y mulo. Dos figuras interesantes. El caballo tiene la tendencia natural de correr hacia lo lejos. El mulo se empaça. Figuras de la naturaleza que David usa para instruir.

Hoy es un día de decisiones para ti. Decisiones para vida o para muerte. Tú eres libre para sufrir, para pecar, para llorar, o para vivir feliz al lado de las personas que amas.

Camina con Dios por los senderos escabrosos de esta vida. Sal con la lección que el salmista enseña. Yo quiero tomar el consejo para mí hoy: “No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti”.

\* Sal 51:13.

¿QUIÉN ESCAPA?

***El testigo falso no quedará sin castigo, y el que habla mentira no escapará,  
Prov. 19:5.***

**D**os pensamientos se destacan en el texto de hoy. El primero es: toda acción humana tiene una reacción. El falso testigo recibe el castigo. El segundo es: el mentiroso no va muy lejos. Más tarde o más temprano, es descubierto y expuesto a la vergüenza.

Ambas actitudes, la del testigo falso y la de la mentira, tienen raíces egoístas. El testigo falso vende su conciencia por dinero o algún otro tipo de ventaja. Una señora que fue atropellada por un auto, declaró en el lecho de muerte que el testimonio que había dado hacía años en un tribunal, testimonio que había destruido la vida de una persona, había sido comprado y quería ahora pedir perdón a la víctima. El gerente de una gran empresa llegó a la cima de la misma usando mentiras. Entre ellas estaba el hecho de que nunca había acabado el curso de administración de empresas. Su título era falso.

En el caso de la mujer, el resultado de vender su conciencia tuvo como consecuencia la desesperación y la angustia hasta su muerte. En el segundo caso, el resultado final fue la vergüenza a la que fue expuesto cuando se descubrió la mentira.

Si los motivos de ambos eran egoístas, si ambos buscaban beneficios, ¿por qué tuvieron un final triste?

El versículo de hoy responde esa pregunta. Todo tiene un precio. Todo acto tiene una consecuencia. En el momento puede parecer una ventaja, pero el tiempo es juez implacable. La pintura superficial se cayó y de repente tú te encuentras con la realidad grotesca.

La verdad es dolorosa. Pero no huyas de ella. Huir de la verdad es huir de la realidad y caer en un pozo sin fondo. En esa caída vertiginosa tú pierdes la noción de las cosas. Confusión, angustia, tormento diario. Tú quedas incapacitado para ver y disfrutar de las pequeñas satisfacciones que la vida te presenta. El dolor de ser o no ser asfixia. Tu personalidad queda distorsionada y tu identidad se desfigura. ¿Quién eres tú? ¿Aquél que las personas creen que eres o aquél que tú verdaderamente sabes que eres? ¿Cómo puedes tener paz? ¿Cómo puedes ser feliz si solo hay confusión dentro de ti?

En Jesús los dolores acaban. Ante él nadie necesita aparentar. Él es la verdad y la vida. Teniendo a Jesús en tu corazón, tus pies caminarán en la verdad y tus labios no proferirán mentiras. Piensa en eso, porque "el testigo falso no quedará sin castigo, y el que habla mentira no escapará".

## DIOS CUIDARÁ DE TI

*No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabare, no me desampares. Sal. 71:9.*

**R**echazo y desamparo. Palabras terribles. Sentimientos que estremecen las entrañas de cualquier mortal. Dos realidades de un mundo de pecado. Todo lo que comienza llega al fin. El tiempo es irreversible. Implacable. Las agujas del reloj del tiempo no paran. Cuando un día te miras en el espejo descubres que la belleza de la juventud se fue y la fuerza de la mocedad huyó.

La mayoría de los países latinos se preocupan poco por las personas de edad. Ser viejo en algunos lugares es sinónimo de agresión. Los ancianos acaban siendo rechazados y desamparados. En el versículo de hoy, el salmista no está preocupado por el rechazo y el desamparo humano. No por el desamparo de los hombres. Después de todo, dice muchas veces en los salmos que no temería lo que el hombre le pudiera hacer. Su preocupación es con Dios. Eso es lo que realmente cuenta.

La vida con Cristo es bella y gratificante en todas sus etapas. Ser niño tiene sus ventajas y desventajas. El niño puede dormir y saltar todo el día sin preocuparse, pero no puede ir a donde quiere. La juventud llega trayendo sus cosas buenas y malas. El joven toma sus propias decisiones, tiene fuerza, energía, puede escalar el pico más alto o bucear en las aguas cristalinas del mar en busca de corales, pero no tiene la experiencia que solo la vida da, y muchas veces paga un precio muy alto por eso.

Un día llega la vejez. Jubilado, tú ves que tus responsabilidades están cumplidas y que tus hijos son grandes y prósperos, pero sientes el peso de los años, la visión se apaga, la audición disminuye, y las fuerzas menguan.

Esta es una realidad de la cual nadie escapa. Tú necesitas sabiduría para administrar la vejez y disfrutar de las cosas buenas que la vida te reserva. Lo que importa es lo que David pide en el versículo 12 del salmo de hoy: "Oh Dios, no te alejes de mí".

Una vida sin Dios es una vida vacía, hueca y sin sentido. Una vejez sin él es como una tarde gris. Anuncia la llegada de las tinieblas, la soledad y el desamparo. Vale la pena vivir cada minuto de la existencia en comunión con el Dios que da vida.

Hoy, no importa cuál sea la etapa de la vida en la que tú estás, dí en tu corazón: "No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabare, no me desampares".

*No intentes mal contra tu prójimo que habita confiado junto a ti.  
Prov. 3:29.*

**D**e todos los defectos de carácter, la deslealtad es seguramente uno de los peores. El hombre desleal actúa callado, en silencio, aparenta y finge que es amigo.

El otro día recibí una carta de cierta persona que estaba indignada. Su mejor amigo, a quien había ayudado a ingresar en la empresa, lo traicionó cobardemente y le robó el cargo. "Podía esperar eso de cualquier otro, menos de quien consideraba ser mi mejor amigo", decía la carta.

Conversé telefónicamente con una señora que invitó a su mejor amiga a vivir con ella por un tiempo, debido a los momentos difíciles que la amiga pasaba y cuando abrió los ojos, la amiga estaba teniendo un caso con su esposo. "¿Cómo puede haber gente tan fingidora, mentirosa e hipócrita?", decía ella.

En el texto de hoy, Salomón se dirige a ese tipo de personas. Gente que por envidia, inseguridad, ambición o complejo, no sabe ser leal.

La traición perjudica más al traidor que al traicionado. Cualquier dolor que viene de afuera, pasa. Puede necesitar un poco de tiempo, pero pasa. La herida cierra y después quedan solamente las cicatrices. Pero las heridas interiores son fatales. Destruyen la vida lentamente.

Un día me caí en la bañera, me golpeé la cabeza y perdí el sentido. Cuando desperté, revisé mi cuerpo y aparentemente estaba bien. No sangraba, no había hematomas, nada que llamara la atención. Pero media hora más tarde, me volví a desvanecer. Me llevaron al hospital y después de algunos exámenes me internaron. Cuando el peligro pasó, el médico me dijo: "Si hubiera tardado un poco más en llegar al hospital, estaría muerto". Por fuera no tenía nada, por dentro estaba sangrando.

El traidor sangra. Puede ser que no lo sepa, pero sangra por dentro. No es feliz. No disfruta de la vida. Su deslealtad lo lastima más de lo que lastimó al amigo, y lo que consigue con su traición, solo destruye la paz de su corazón.

En Jesús hay plenitud. En Jesús tú adquieres fuerza para luchar legítimamente por tus sueños sin recurrir a actitudes cobardes como la traición. En Jesús la vida cobra dimensiones altruistas.

Haz de este día un día de amistad leal con aquellos que te admiran y confían en ti. "No intentes mal contra tu prójimo que habita confiado en ti".

## TE NECESITO, SEÑOR

*Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; oh Jehová, no te detengas. Sal. 70:5.*

¿Qué sería del universo si por un instante Dios dejara de sostenerlo? ¿Qué cataclismo universal ocurriría si el Señor se olvidara de su creación? Sin embargo, cuando el dolor visita al ser humano, el primer pensamiento que sube a la mente es que Dios lo abandonó y que no se acuerda de sus promesas.

El mismo salmista dice con vehemencia: "No te detengas". No tenía la mínima idea de la tragedia que acontecería si el Señor se detuviera.

Cuando el Señor estaba en esta tierra, dijo: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo".\* Dios nunca para, nunca se detiene, jamás ignora lo que le pasa a sus hijos.

Su trabajo es diario. Protege y libra. Sus ojos, siempre vigilantes, siguen los pasos de cada ser humano, listo para socorrer.

El versículo de hoy muestra el secreto de disfrutar del cuidado de Dios. Reconocer que tú eres "afligido y menesteroso". Porque Dios no puede hacer mucho por el que dice: "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad".\*\*

La suficiencia propia es una barrera infranqueable entre la criatura y el Creador. El humanismo de nuestros días es atrevido e impide que las bendiciones de Dios nos alcancen.

El camino más corto para llegar al trono de la gracia divina, es reconocer: Yo soy un pecador. Nada hay bueno en mí, vengo a ti sin nada y necesitado, haz por mí lo que yo no puedo hacer con mis propias fuerzas".

¿Cómo anda tu vida financiera, familiar, profesional o espiritual? ¿Luchaste por ti mismo tratando de recuperar el control de la situación, pero parece que no funciona? "Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios, ayuda mía y mi libertador eres tú; oh Jehová, no te detengas".

\* Juan 5:17. \*\* Apoc. 3:17.

*El que procura el bien buscará favor; mas al que busca el mal, éste le vendrá. Prov. 11:27.*

Cuando era adolescente me gustaba ver cómo corrían las aguas del río. El río Rimac, que desciende de las montañas heladas del Perú y desemboca en el Océano Pacífico, pasa al lado del colegio donde estudiaba. Rimac significa "río hablador". El nombre era perfecto. Es un río ruidoso, especialmente en las épocas de lluvia, que arrastra muchas piedras. Me gustaba aquel ruido. Así nadie me podía oír cuando leía poesías en voz alta, tratando de perfeccionar mi dicción.

Cierto día, cuando regresaba del río, descubrí en la rama de un viejo sauce un nido de avispas. Rápidamente se me vino a la mente la idea de tirar abajo el nido. El texto de hoy afirma: "el que busca el bien lo alcanza". En este salmo aprendí también que el que corre detrás del mal, también lo alcanza. Derribar aquel nido de avispas, evidentemente, no era ningún bien. Por inocente que pareciese mi diversión, estaba corriendo tras el mal.

No fue fácil conseguir mi objetivo. A medida que los días pasaban, el propósito de mis idas al río ya no era practicar la dicción, sino tirar abajo el nido de avispas. Pasaba mucho tiempo tirándole piedras. Hasta que un fatídico día, logré lo que buscaba. El nido se vino abajo y en cuestión de segundos una nube de avispas volaba detrás de mí. La única salida fue tirarme con ropa y todo en el río y después luchar con la corriente para no ser llevado por las aguas.

Salomón ya había dicho con siglos de anticipación lo que me pasaría. Yo no conocía este proverbio, y si lo conocía no le había dado importancia. Gracias a Dios, el "mal" fue apenas un enjambre de avispas persiguiéndome.

Si tú estás vivo, hoy estás seguramente buscando algo. La vida es una búsqueda permanente. Todos andamos en alguna dirección, y los que no avanzan, retroceden. La pregunta es: ¿a dónde vas tú? ¿En qué dirección te diriges? ¿Andas en busca del bien o del mal? ¿Estás seguro que el camino que escogiste tiene como propósito el bien? Esto es indispensable. Tú no puedes salir de casa hoy sin responder con honestidad estas preguntas, porque: "El que procura el bien buscará favor; mas al que busca el mal, éste le vendrá".

## ¡SÁLVAME, OH DIOS!

*Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma. Sal. 69:1.*

El salmo de hoy es el segundo más citado por los escritores del Nuevo Testamento. Juan, Lucas, Mateo, Marcos y el apóstol San Pablo, usaron varias referencias de este maravilloso poema.

El salmista está en dificultades. Eso no es novedad. Los problemas siempre lo acompañan, incluso en la vejez. Estaban presentes, tratando de destruir su fe y su confianza en Dios.

Esta vez, el espíritu de David estaba terriblemente conturbado. Sus emociones estaban afectadas. El estrés había logrado dominarlo.

“Las aguas han entrado hasta el alma”. Clama en busca de ayuda, y el socorro divino aparece. Este salmo va más allá del libramiento del salmista. Se refiere también al libramiento de Sion en un tiempo de crisis. En realidad, los sufrimientos personales del salmista son una especie de figura de los sufrimientos colectivos de la nación.

Parece que el dolor emocional de David era causado por una falsa acusación, levantada contra él. En el versículo 4 expresa: “Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé?” ¿Quiénes eran esos enemigos? Poco importa. Lo que interesa es saber que en la hora de la angustia el salmista sabía dónde buscar el socorro.

Los problemas de la vida son como aguas turbias y amenazadoras. A veces son tan torrenciales que la persona pierde hasta el deseo de seguir viviendo. El salmo anterior habla de triunfo, de victoria y éste, tiene como tema central los peligros y las dificultades. ¡Cuán cerca está la victoria de la derrota, la alegría de la tristeza y la vida de la muerte!

El hecho de que tú no tengas problemas hoy, no es garantía de que mañana continuarás igual. Por eso, es necesario que cada minuto aprendamos a depender de Dios. De ese modo, cuando las aguas turbulentas lleguen hasta el “alma”, sabremos echar mano de los recursos invisibles de la fe y de la confianza en Dios.

¿Cuán triste o cuán alegre te sientes hoy? No importa. En esta vida siempre habrá sol y lluvia, primavera e invierno. Pero si tú tienes la seguridad de que tu vida está en las manos del Señor, sabrás decir: “Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma”.

***Los sabios heredarán honra, mas los necios llevarán ignominia.***

***Prov. 3:35.***

El texto de hoy dice literalmente: "Los sabios brillarán". La palabra hebrea es *ti'parah*, que significa recibir una corona brillante. La persona que recibe *ti'parah*, recibe una distinción especial que lo destaca de las personas comunes. Dios le promete eso a los sabios.

Sabio, en el sentido bíblico, no es la persona que tiene mucho conocimiento, sino el que sabe usar el conocimiento para administrar la vida. La Biblia está llena de consejos que abarcan todas las áreas. La persona que escucha estos consejos, es una persona sabia, que se destacará nítidamente entre la multitud.

Lo contrario de la sabiduría es la necedad. En el versículo de hoy, Salomón se refiere a la locura. Solo una persona sin equilibrio, ni amor por la vida, rechaza los consejos divinos. Con esa actitud, desdichadamente, "llevarán ignominia". El sinónimo de ignominia es "vergüenza".

El camino de la vergüenza es ilógico. Las personas desprecian los consejos de Dios creyendo que son anticuados y obsoletos; y pensando que descubrieron un camino mejor, siguen sus instintos e inclinaciones, racionalizan los conceptos divinos, humanizan los principios establecidos por Dios. Todo eso, en nombre de la felicidad y de la libertad. No obstante, el fin es ignominia y vergüenza.

¡Qué ironía! Querían brillar y son estrellas sin luz. Ansiaban aparecer y andan ocultos en el polvo de sus propios errores. Ambicionaban deslumbrar y envejecieron apagados por la vergüenza que su espíritu de independencia les trajo.

Otro contraste entre los locos y los sabios, es que éstos "heredarán" honra. Mientras que aquellos "llevarán ignominia". Para heredar tú no necesitas hacer nada. La herencia es el fruto del amor. Los sabios no esperan nada y, sin embargo, reciben todo. Los locos luchan para conseguir todo y solo encuentran ignominia.

Aprende a ser sabio. Ese aprendizaje lleva tiempo. Es un proceso que lleva esfuerzo y, muchas veces, es lento y doloroso, pero vale la pena.

No salgas hoy para enfrentar los desafíos de la vida sin la certeza de que Jesús está en el control de tu vida. Porque "Los sabios heredarán honra, mas los necios llevarán ignominia".

## LA RECOMPENSA DEL JUSTO

***Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay galardón para el justo; ciertamente hay Dios que juzga en la tierra. Sal. 58:11.***

Hay una pregunta que siempre ha perturbado a la humanidad: “¿Por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él?”\* Parece que el profeta Habacuc sintetizó en pocas palabras el clamor de mucha gente ante las aparentes injusticias de esta vida.

Si tú eres honesto, es probable que tu futuro sea pobreza, limitaciones y hasta la cárcel. Pero si tú observas a tu alrededor, verás personas sin escrúpulos que crecen, progresan y consiguen lo que quieren. La cultura de la injusticia, tan corriente en este mundo, lleva a veces a las personas a cuestionar si vale la pena ser honesto, puntual, puro, verdadero y abnegado.

El tema central del Salmo 58 es el abuso del poder judicial. Algunos estudiosos creen que este salmo lo escribió David cuando dejó de ser rey, se mezcló con el pueblo y se dio cuenta de la administración errada de la justicia en Israel. Eso rebeló su espíritu. Personas que habían sido colocadas en lugares estratégicos para hacer justicia al pueblo, estaban promoviendo la opresión, vendiendo conciencias y dejando que la corrupción se apoderase de la corte. Era insoportable.

No hay frustración mayor que apelar a un juez por justicia y ante todas las pruebas a favor de su inocencia, ser declarado culpable; o ver que un hombre público se apodera de una gran fortuna, y aprovecha su posición para ser declarado inocente.

David comienza el salmo de hoy, preguntando: “¿Pronunciáis en verdad justicia? ¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?”

Todo el salmo está lleno de indignación, pero en el versículo de hoy el salmista expresa la certeza de que, finalmente, Dios obrará dando la recompensa al justo.

Esta no es una justicia que sucederá en la vida eterna o cuando Jesús regrese. No. Es una promesa para esta tierra; Dios es un Dios justo y vigilante. No hay nada que sea oculto ante sus ojos. Cuando él no interviene es simplemente porque está aguardando el momento más oportuno para recompensarte.

Guarda esta promesa en tu corazón. No permitas que la decepción se apodere de ti ni que el veneno del odio destruya tu alma. Más pronto de lo que te imaginas “dirá el hombre: Ciertamente hay galardón para el justo; ciertamente hay Dios que juzga en la tierra”.

\* Hab. 1:13 úp.

---

EL RESULTADO DE LA SOBERBIA

*Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; mas con los humildes está la sabiduría. Prov. 11:2.*

El primer balance de la empresa fue extraordinario. El sol parecía brillar en la vida de Julio César. Había pedido dinero prestado. Varios amigos le extendieron la mano con el solo propósito de ayudarlo. No creían que la empresa funcionara bien. Pero funcionó. En pocos meses las puertas se abrieron y las oportunidades aparecieron. De repente, Julio César se dio cuenta que ahora era rico, y entonces comenzaron sus verdaderos problemas.

Hirió a los amigos, peleó con las personas que le habían prestado el dinero, humilló, ofendió y maltrató a gente inocente. Nadie lo conocía ya. Hubo un cambio completo en su manera de ser. Orgullosa, prepotente y vanidoso, se creía el rey del mundo, y olvidó que un día había sido la persona más pobre y humilde.

La situación financiera que atravesó Brasil durante los años de la gran inflación lo ayudó a enriquecerse. De repente, sin embargo, el cuadro económico del país cambió y con dolor, tuvo que aceptar que nunca había sido un gran empresario. Había sido apenas un jugador que sabía apostar su capital.

Se empobreció. Tan rápido como creció, cayó. Se rebeló contra Dios, contra el Gobierno, contra la sociedad y contra la familia. Huía de los acreedores y se escondía de los amigos. Creía que se reírían de su situación.

La vida de pobreza y limitaciones no era ya para él. Se había acostumbrado a despilfarrar el dinero. Por eso, no le resultó difícil comenzar a andar por las sendas de la deshonestidad. Lamentablemente para él, fue preso y condenado.

¡Cuánta sabiduría hay en las personas que se mantienen humildes aunque la vida las conduzca a las montañas más altas de la tierra! Cuán gran tontería es dejarse manejar por los triunfos y victorias. Creerse un semi dios, indestructible y eterno. Olvidar que el hombre es apenas una criatura. Transitoria, pasajera y mortal.

Sal hoy de casa para cumplir tus actividades diarias, pero ve con humildad, recordando que "cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; mas con los humildes está la sabiduría".

## PROMESA DE PROSPERIDAD

***Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad; mas los rebeldes habitan en tierra seca. Sal. 68:6.***

El salmista presenta la rebeldía como la causa del fracaso y de la improductividad. Este salmo es el reflejo de la experiencia de Israel. Aquel pueblo conocía la Palabra de Dios y, sin embargo, a veces vivía como si Dios no existiera. Esta actitud es llamada "rebeldía". El significado del original hebreo, *marah*, apunta al acto de desafiar a Dios. El profeta Isaías describe la consecuencia triste de la desobediencia, de la siguiente manera: "Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para irritar los ojos de su majestad".\*

Es trágica la consecuencia en la vida de quien no toma en cuenta los consejos divinos. Los israelitas terminaron esparcidos por tierras extrañas. La soledad, el cautiverio y el fracaso fueron parte de su historia.

¿Hay esperanza para el que pierde todo en la vida por vivir obstinadamente? ¿Hay solución para una vida desterrada y solitaria? En el versículo de hoy, David describe el sufrimiento de los rebeldes y presenta la promesa de restauración para aquellos que buscan al Señor.

"Dios hace habitar en familia a los desamparados". Es una promesa para los solitarios, los solteros y los exilados. Habían sido arrancados de sus familias. En aquellos tiempos, sin los medios de transporte y comunicación de nuestros días, la esperanza de ver de nuevo a los seres amados era mínima.

Esta promesa era un bálsamo curador en la herida de aquellas personas, y continúa siéndolo hoy para aquellos que, por desviarse de los caminos de Dios, perdieron el amor y el respeto de las personas amadas.

Vuelve los ojos a Dios y a sus enseñanzas. Aplica los principios de vida a tu experiencia. Prueba a andar en los caminos de Dios. Los sueños sin Dios, generalmente acaban en pesadillas. Los planes sin él, conducen a una tierra de lágrimas, dolor y cautiverio.

No comiences las actividades de hoy sin entregar tus caminos y tus planes a Dios, y recuerda: "Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad; mas los rebeldes habitan en la tierra seca".

\* Isa. 3:8.

***No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal.***  
***Prov. 4:27.***

La palabra 'mal' en el original hebreo es *beliya'al*, que significa destrucción. El consejo divino que elegí par hoy, es: "retira tu pie de la destrucción".

Aunque el ser humano de nuestros días tiene ante sí una infinidad de caminos, desde el punto de vista bíblico solo existen dos: el bien y el mal, la felicidad y la destrucción, la vida y la muerte. Rechazar uno, implica automáticamente aceptar el otro. Nadie puede permanecer en la neutralidad.

El proverbio de hoy es el clímax del capítulo 4, que presenta los beneficios de vivir con sabiduría. La sabiduría provee vida, protección, prosperidad, larga vida y evita tropezar.\*

Vivir con sabiduría es andar en el camino que conduce a la felicidad. Todos los seres humanos desean ser felices. ¿Por qué muchos llegan al fin de la jornada y descubren que desperdiciaron la vida tratando de ser felices? Para ser feliz no basta desear ser feliz, es preciso encontrar el camino. Éste no puede ser establecido por la criatura, porque es finita y limitada por su propia humanidad. La fuente de información necesita ser absoluta, concreta e ilimitada. Esa fuente es Jesús.

Cuando Jesús todavía estaba en la tierra, Tomás le preguntó: "¿Cómo podemos saber el camino?" Y Jesús le respondió: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida".\*\*

Andar en el camino es andar con Jesús. Todos los días, a toda hora, siempre. No mirar ni para la izquierda ni para la derecha significa no soltar su brazo poderoso, no apartarse de él ni perderlo de vista. Tenerlo presente en las diferentes actividades de la vida.

Vivir de otro modo es caminar rumbo a la destrucción. Claro que es un camino seductor, imperceptible y disimulado. Vivir sin Cristo es entrar en el mundo de sombras, confusión, tristeza y desesperanza.

Hoy es un día para evaluar los pasos por donde vamos. ¿A dónde estoy yendo? ¿Qué es lo que motiva mis acciones? ¿Cuáles son las intenciones íntimas por detrás de las palabras socialmente aceptables que mis labios pronuncian? ¿Necesito retirar mi pie del mal?

Encara los desafíos de este nuevo día. Sin temor. Con la certeza de que tu vida y tus proyectos están en las manos de Dios y recuerda: "No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal".

\* Prov. 4:4, 6, 8, 10, 12. \*\* Juan 14:5, 6.

## EN TU PRESENCIA

***En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas. Sal. 31:20.***

Patous de Arriba es un pequeño y antiquísimo pueblecito situado en las montañas del norte de Madrid. Dicen que si alguien quiere aislarse del mundo y al mismo tiempo estar cerca de una gran ciudad, Patous es el lugar perfecto. Inclusive se cuenta la leyenda de un rey que se escondió en aquella zona durante la invasión peninsular de los árabes, y hay quien afirma que aquel pueblo nunca supo que hubo una guerra civil en España.

El famoso cocinero francés François Fournier, llegó un día a aquel pueblecito escondido sobre las márgenes del río Jarama y montó un primoroso hotel con restaurante, de apenas siete habitaciones, decorado con antigüedades y obras de arte. El hotel se llama: "El tiempo perdido".

Dicen que si tú deseas hospedarte allí, tienes que hacer la reserva con meses de anticipación, porque es muy buscado por las personas ricas que, deseosas de huir de los problemas, se esconden en aquel lugar apacible.

El salmo de hoy nos habla de un lugar mejor a donde podemos huir de los embates de la vida, no es caro como "El tiempo perdido", y no se necesita hacer reserva, porque siempre hay lugar para uno más. Es la presencia de Dios.

Hay dos motivos por los cuales el salmista afirma que los hijos de Dios necesitan esconderse: "la conspiración del hombre" y la "contención de lenguas". El texto de hoy nos da a entender que los hijos de Dios son perseguidos y atacados de manera cobarde y disimulada.

Los enemigos no muestran el rostro. No se identifican. "Traman" a las escondidas. Algunas versiones traducen acertadamente "conspiran" o "maquinan". Tú piensas que todo está bien y, sin embargo, ellos están preparando la trampa sin que tú te des cuenta. ¿Y cuál es el arma? La palabra. Usan la lengua, denigran, calumnian y difaman.

El salmista afirma que el escondrijo para los hijos de Dios es "el secreto de tu presencia". Lo más íntimo de tu ser, tu propio corazón. Tú puedes correr a los brazos de Dios, como un niño corre a los brazos de su padre para esconderse en su corazón.

¿Cómo se hace eso? Orando, ahí mismo donde tú estás. Si en este momento tú abres tu corazón, puedes estar seguro que él te protegerá, porque el salmo dice: "En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; los pondrás en tu tabernáculo a cubierto de contención de lenguas".

---

LO QUE ES TUYO VALE MÁS

*Bebe el agua de tu misma cisterna, y los raudales de tu propio pozo.  
Prov. 5:15.*

**D**esear lo que le pertenece al vecino, es propio de la naturaleza humana. Si algún día tú te sorprendes deseando algo ajeno, no te asustes. Eso es prueba de que tú eres apenas un ser humano.

El problema comienza cuando tú permites que ese deseo anide en tu cabeza y se poseione de tu corazón. Hay personas que pueden caer hasta en el peligroso terreno de la obsesión.

La ambición es saludable, siempre que sea el anhelo de alcanzar un blanco en la vida. Una persona sin ambición, entra en el terreno de la mediocridad y se mete de cabeza en el fracaso. Lleno de polvo y oxidado, envejece sin haber llegado a ningún lugar, después de haber dado vueltas y más vueltas alrededor de sus lamentos y quejas.

Pero, cuando la ambición se transforma en el desequilibrado deseo de querer todo para sí, tú estás ante una enfermedad que te traerá frustración y amargura. Nadie tiene porqué luchar contra los otros. No hagas de la vida una competición contra rivales que solo existen en tu mente. El mundo es grande y hay un universo de oportunidades para todos. Cada uno puede realizar sus sueños sin entorpecer los sueños ajenos. Aprende a ser feliz con la victoria de los otros.

La codicia es una enfermedad del alma. El remedio no está únicamente en las manos del psicólogo, porque no es solo una alteración de la mente. Es una herida del espíritu que necesita ser tratada por el Médico divino.

El libro de Proverbios es una colección de consejos dados por Dios para que tengamos una vida plena y saludable. El Señor no está preocupado solamente por tu cuerpo, sino por todas las áreas de tu vida, y él sabe que cuando la criatura es dominada por el virus de la codicia, no puede ser feliz. La vida se transforma en el permanente dolor de creer que lo que los otros tienen es mejor. Tal persona, deja de observar y disfrutar de las cosas bellas de la vida, para concentrarse en admirar las adquisiciones de todo el mundo, menos las bendiciones que recibió de Dios.

Jesús quiere que tú seas feliz. Quiere curar las heridas ocultas de tu corazón, heridas que nadie ve, y que nadie conoce, pero que sangran, incapacitándote para ser un ser humano realizado y próspero. Por eso, Jesús te dice hoy: "Bebe el agua de tu misma cisterna, y los raudales de tu propio pozo".

## LAS REGLAS DE LA VIDA

*Alégrense y gócense las naciones, porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra. Sal. 67:4.*

**¿**Quién no quiere ser próspero? Las personas hacen cualquier cosa con tal de encontrar la prosperidad. El ser humano recorre todos los caminos para encontrarla. En el salmo de hoy nos encontramos con un pueblo próspero y feliz, que se alegra y alaba el nombre de Dios por las bendiciones recibidas.

¿Por qué el Señor le concedió a aquel pueblo lo que todos buscan y no encuentran? La respuesta es: Aquel pueblo aceptó a Dios como Juez y como Guía.

Imagina un partido de fútbol, sin reglas y sin juez. Las personas entran en el campo para disputar una pelota. No hay reglas, tiempo, posición adelantada, falta, ni tiro libre. El juego comenzaría pero nunca acabaría. A medida que el tiempo pasase, los jugadores quedarían cansados, irían saliendo uno a uno, pero ¿quién ganaría el juego? ¿A dónde llegaríamos? ¿Qué sentido tendría todo aquello?

La vida es más seria que un partido y, sin embargo, hay gente que quiere entrar en ella sin reglas y sin juez. Corre de un lado al otro, trabaja, lucha, se esfuerza, despierta de mañana, se acuesta a la noche, y a medida que el tiempo pasa, uno a uno van saliendo del escenario. Puede ser que hayan hecho una "jugada extraordinaria", pero ¿qué sentido tuvo todo aquello?

El salmo de hoy presenta a un pueblo feliz porque aceptó las reglas de la vida y aceptó también al juez. No hay otro modo de ser feliz.

No es fácil dejarse guiar. El ser humano natural quiere encontrar "su propio" camino, vivir de la manera que cree, sin rendirle cuentas a nadie. Confunde las cosas, llama a eso libertad, se hiere a sí mismo, se frustra, y cuando se da cuenta que tomó el camino equivocado, ya es tarde. La Palabra de Dios contiene las reglas de la vida. Ignorarlas es insensatez. Negarlas es locura.

Medita hoy en tus actitudes con relación a Jesús. Haz de él el centro de tu experiencia, y con Jesús en tu corazón, no temas las circunstancias adversas que la vida puede traerte. "Alégrense y gócense todas las naciones, porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra".

---

OBSERVA LAS VIRTUDES DE LOS OTROS

*Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud.  
Prov. 5:18.*

**T**odo ser humano es un manantial de donde brota agua limpia. Tú necesitas partir de esta hipótesis si deseas ser feliz en tus relaciones con los demás.

Detrás de todo divorcio se encuentra, con frecuencia, una lista interminable de quejas y lamentos. Casi siempre, la persona que cuenta la historia es la víctima y la otra parte, la culpable. Pero, la experiencia demuestra que no hay un único culpable. Puede ser que uno sea más y el otro menos culpable, pero ambos tienen participación.

El proverbio de hoy habla específicamente de la relación matrimonial, aunque el principio puede aplicarse a cualquier tipo de relación: profesional, social o familiar.

El principio es: Mira a la otra persona como si fuese un manantial. Espera de ella siempre agua pura, aunque alguna vez aparezca un pedregullo o una hoja seca. Cierra los ojos a sus defectos y destaca sus virtudes. Las personas generalmente son lo que las otras personas esperan que sean.

Cuida el manantial. La tragedia de la humanidad de nuestros días es que vive contaminando las fuentes de las aguas. Un manantial descuidado, en poco tiempo dará agua contaminada. Hay personas que dejaron de ser manantiales y se transformaron en pozos de agua amarga, porque alguien tiró basura y desechos encima de sus aguas limpias.

Tú, de alguna manera, eres un líder. Trata de obtener lo mejor de cada ser humano. Todos tienen valores y virtudes inexploradas. Imita al minero, cava hondo, pero con cuidado, porque existe el riesgo de que la mina se desmorone.

Observa las virtudes de la otra persona y enaltecélas. Corrige los defectos con amor. Si tú le pides a Dios que te ayude a actuar de esa forma, verás que la persona más beneficiada serás tú mismo, porque el texto dice que el manantial te traerá alegrías.

Haz de este día un día de búsqueda de valores. Mira a las personas, no como son hoy, sino como lo que pueden llegar a ser si tú sabes animarlas, desafiarlas y ayudarlas.

No comiences a desarrollar tus actividades sin pasar antes un tiempo con Dios, y sin pedirle que te ayude a ver a las personas como él te ve a ti. "Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud".

## POR AMOR DE SU NOMBRE

***Porque tú eres mi roca y mi castillo; por tu nombre me guiarás y me encaminarás. Sal. 31:3.***

Este es un salmo de aparentes contradicciones. El salmista afirma que el Señor es su roca y su "fortaleza", pero en el versículo 10 se lamenta: "Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar". ¿Qué tipo de roca o fortaleza es esa, que no puede sacarlo de la tristeza y de los gemidos?

Este salmo es una fotografía de la realidad humana. Es la lucha entre la fe y los sentimientos. De un lado, la confianza y la certidumbre. Del otro, la duda y la ansiedad. "Yo sé que Dios me va a proteger, pero ¿y si no me protege?" Este es el frecuente drama del cristiano.

El versículo de hoy nos da la seguridad de que Dios actuará. El salmista enfatiza: "por tu nombre me guiarás y me encaminarás". Aquí aparece la teología del conflicto cósmico y la razón del sufrimiento humano.

¿Por qué el enemigo trae dolor, lágrimas y tragedias a los hijos de Dios? Porque quiere que la criatura piense que el sufrimiento es causado por Dios y así se rebelde contra el Creador. Fue por eso que Satanás le dijo a Dios con relación a Job: "Extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu propia presencia". Después, el relato afirma: "Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza".\*

¿Quién es el que trae sufrimiento al ser humano? Satanás. Pero él quiere que tú pienses que es Dios el que te hace sufrir. Ante esta realidad, David dice: "por tu nombre me guiarás y me encaminarás".

Cuando tú sufres, está en juego el nombre de Dios. Su carácter y su soberanía. El enemigo hace que tú cierres los oídos a los consejos divinos y que termines lastimándote. Inmediatamente después, coloca en tu mente la idea de que Dios es injusto, que no se acuerda de ti o que te abandonó. En esa hora es cuando Dios será tu roca y tu fortaleza. Te extenderá la mano, por dos razones. Porque te ama y quiere verte feliz, y también porque su nombre está en juego. Cada vez que tú sufres, los ángeles del universo están ansiosos para ver cómo reaccionas. Con tu manera de reaccionar estarás enalteciendo la misericordia divina o denigrando el carácter del Creador.

Por eso, hoy, descansa en las promesas de Jesús. "Porque tú eres mi roca y mi castillo; por tu nombre me guiarás y me encaminarás".

\* Job 2:5, 7.

***Como zarcillo de oro en hocico de un cerdo es la mujer hermosa y apartada de razón. Prov. 11:22.***

El proverbio de hoy no se refiere exclusivamente a la mujer. El tema del texto es la falta de discreción en el ser humano. La palabra original traducida por 'apartada de razón' o que 'no tiene discreción', es *tā'am*, que significa "sabor". El hombre o la mujer sin discreción es como la sopa sin sabor, nadie quiere la receta y si alguien la acepta es solo por necesidad. Nadie la soporta.

La figura que Salomón usa es pintoresca. Cierra los ojos e imagina una cerda tratando de ser bonita, con una joya de oro en el hocico. Continúa siendo una puerca. Su problema no es la falta o la existencia de este o de aquel adorno. Su problema es ser cerda.

Cuando era pequeño le oía decir a mi padre: "quien nació para ser puerco, siempre será puerco". Esta es una verdad natural. La ciencia no inventó ni descubrió ninguna manera de hacer que el puerco deje de ser puerco. Pero en el reino de Dios hay algo que la ciencia no puede explicar: los milagros.

La Biblia habla del milagro de la conversión como la realidad más contundente de las realidades. Si hay algo que el puerco no puede tener es discreción, sentido común y buen criterio, virtudes que hacen a una persona atractiva, pero la Biblia afirma que cualquier ser humano que se acerca a Jesús y lo busca diariamente, recibe de él sabiduría.

Conocí gente con una personalidad horrible. Nadie los aceptaba, no tenían amigos y, aunque prósperos financieramente, se sentían vacíos y solitarios. Un día, esas personas se encontraron con Jesús. Lo aceptaron como su Salvador y sucedió algo que nadie puede explicar. Parecía una metamorfosis, un proceso de transformación increíble.

El apóstol San Juan fue uno de ellos. Cuando llegó a Jesús era conocido como "el hijo del trueno", como le decían a su padre, pero al convivir con el Maestro se transformó en el discípulo del amor.

¿Te sientes feliz con tu manera de ser? ¿Crees que hay algo que debes cambiar? Acude a Jesús, permanece con él, búscalo todos los días y te sorprenderá con la transformación que sucederá en tu vida. Sin Jesús, somos "como zarcillo de oro en hocico de un cerdo, [como] la mujer hermosa y apartada de razón".

## LA VERDADERA RIQUEZA

*Visitas la tierra, y la riegas; en gran manera la enriqueces; con el río de Dios, lleno de aguas, preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.*  
Sal. 65:9.

La sensibilidad del poeta encuentra belleza donde las personas comunes ven simplemente hechos. En el versículo de hoy el salmista ve a Dios como un jardinero amoroso y preocupado con su jardín. "Visitas la tierra y la riegas...", dice el poeta.

Si tú recuerdas que la mayor parte de las tierras bíblicas eran desiertas, entenderás todavía más el cuidado maravilloso del Creador con su creación.

Dios no hizo los desiertos. Creó vida, vegetación, animales, un mundo dinámico que explotaba en una fiesta de colores y música. Fue la entrada del pecado lo que trajo la muerte, los desiertos y las sequías.

En el versículo de hoy, David retrata a Dios enriqueciendo la tierra copiosamente. Así es con Dios. A él le gusta la abundancia, "preparas el grano para ellos", para que el pueblo tenga el alimento en el momento que lo necesita.

Para cumplir sus propósitos, Dios usa la lluvia. El poeta habla del río de Dios, lleno de aguas. Los ríos de las tierras bíblicas no son enormes, como el Amazonas o el Nilo. El río Jordán es como un arroyo. Pero es un arroyo constante. No cesa de irrigar la tierra y traer vida.

Una vida sin Cristo es como un desierto. El otro día conversé con una persona que me dijo: "Mi vida es un desierto. No tengo trabajo, ni amigos, ni familia y ahora ni salud".

Este hombre me hablaba del dolor que sentía al ver a los amigos de la juventud prósperos y felices. "¿En qué me equivoqué? ¿Qué hice mal?", preguntaba ansiosamente.

Cuando le hablé de Jesús, mostró indiferencia. Nunca le prestó atención a las cosas espirituales. Para él "ser honesto y respetar a las personas" era la mejor religión, y eso era suficiente, decía.

Pero la realidad estaba diciendo lo contrario. Su vida no estaba enriquecida, como dice el salmo. Se sentía árido, seco, improductivo.

Antes de iniciar tus actividades de hoy, di con David: "Visitas la tierra y la riegas; en gran manera la enriqueces; con el río de Dios lleno de aguas, preparas el grano para ellos, cuando así lo dispones".

*El hacer maldad es como una diversión al insensato, mas la sabiduría recrea al hombre de entendimiento. Prov. 10:23.*

Cuatro jóvenes de la clase media alta volvían de una fiesta cuando vieron a un hombre durmiendo en el banco de una parada de ómnibus. Uno de ellos tuvo la idea y los otros concordaron. Compraron tres litros de alcohol, lo rociaron y le prendieron fuego. El hombre se transformó en una antorcha humana, mientras los jóvenes huían riéndose a carcajadas.

El cuadro que acabo de describir no es una historia para hacer una película de terror. Sucedió en la capital de un gran país. Los abogados de los jóvenes presos, alegaron que sus clientes no querían cometer un crimen, que "solo querían divertirse".

Hace casi veintitrés siglos que Salomón describió a este tipo de personas. Lo único que le faltó fue escribir el nombre de estos cuatro jóvenes. Hay gente que solo quiere "divertirse", pero va dejando un rastro de dolor, sangre y sufrimiento en personas inocentes.

Esa gente comienza con cosas consideradas inocentes, como colocar una cucaracha en el bolso de una chica o tirar a un compañero vestido a la piscina. Actitudes "de chicos" que son festejadas. Más tarde, serán paredes pintarrajeadas y monumentos públicos depredados, después "picadas" de vehículos "tuneados"\* por las calles de la ciudad y, finalmente, asesinatos u otros delitos mayores. Todo en nombre de la diversión. A veces, los padres son los primeros defensores de las "picardías" de sus hijos.

¿Qué tipo de persona eres tú? ¿Qué clase de hijos estás criando? ¿Qué clase de educación les estás dando? ¿Justificas los errores de ellos? ¿Tratas de "explicar" sus deslices? La paternidad es un don del cual un día el ser humano tendrá que rendir cuenta.

Quando el fundamento es Cristo, los valores espirituales son parte de la educación. No apenas los valores morales. Generalmente la persona es moral para los otros, pero es espiritual para Dios, que todo lo ve. Es posible tener valores morales y no espirituales. Pero es imposible ser espiritual y no tener valores morales.

Reflexiona hoy en tus actitudes. Como ser humano, como padre, como educador, no comiences las actividades de este día sin recordar que "El hacer maldad es como una diversión al insensato, mas la sabiduría recrea al hombre de entendimiento".

---

\* *Nota del editor.* Se refiere a automóviles modificados para competir en carreras urbanas clandestinas.

## DIOS LO HARÁ

*Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará. Sal. 37:5.*

El reloj digital del aeropuerto de Siberia indicaba 29 grados bajo cero. Hacía un frío de novela. Sin embargo, lo que me hacía temblar no era la madrugada helada de aquella ciudad rusa, sino la posibilidad de perder el vuelo. ¿Perdiste alguna vez un avión por cuestión de minutos? Es muy desagradable, y todavía más, en mi caso. Estaba con un estado febril, y los síntomas de la gripe evidenciaban un cuerpo cansado, después de una semana de intenso trabajo. Lo que más quería en aquel momento era volver a casa, pero todo salía mal. La posibilidad de perder el avión era cada vez más real. Eso me ponía nervioso y me hacía sentir más enfermo.

De repente, vino a mi mente el salmo de hoy: "Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará". Como bálsamo que trae alivio, las palabras del salmista trajeron a mi corazón ansioso la paz que necesitaba. Me di cuenta que me estaba ahogando en un vaso de agua. ¿Aquello era problema? Permanecer, en la peor de las hipótesis, 24 horas más en una ciudad que, aunque castigada por el clima, es el hogar de millones de seres humanos maravillosos, ¿era motivo para sentirme deprimido? Pero la vida es así. Perdemos la paciencia con facilidad. Complicamos las cosas. Sobrestimamos las dificultades. Nos destruimos innecesariamente.

Piensa en las luchas que tú tienes que enfrentar hoy. Pero no pienses tú solo. Trata de confiar en Dios. Después, piensa con calma. No dejes que tus sentimientos negativos te ofusquen el razonamiento. Luego, responde. Esa dificultad que estás enfrentando, ¿es motivo para sentirse tan mal, al punto de lastimar a las personas que te rodean? ¿Por qué no levantas los ojos y entregas tu camino al Señor?

El salmo dice: "Él hará". Eso no significa necesariamente que tú quedarás de brazos cruzados. Dios lo hará poniendo paz en tu corazón y dándote la capacidad de ver el problema desde otro ángulo. Entonces, tal vez percibas que el problema no es tan grande como parecía. ¿Y si fuere? Bueno, Dios es Dios. Es soberano y eterno. Es todopoderoso. No conoce imposibles. Si fue capaz de abrir paso a través del Mar Rojo, ¿no podría también abrir el mar de dificultades que está delante tuyo? Por tanto, "Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará".

***El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas.  
Prov. 10:12.***

El odio no es tan solo el deseo violento de querer que el otro muera. El odio se manifiesta de muchas formas diferentes. Murmuración, chismes, conclusiones equivocadas, mentiras calumniosas, historias falsas que manchan la reputación, son todos ropajes con los que se viste el odio.

Salomón, en el versículo de hoy, dice que “el odio despierta rencillas”. Hace más. Abre heridas, rompe relaciones, construye muros de separación, destruye amistades, paraliza, desanima y mata.

El odio tiene sus raíces en una amargura no curada, en la incapacidad de perdonar, en el resentimiento guardado. Lo peor de todo es que no hace tanto mal al odiado como a la persona que odia. El corazón del que odia es un depósito de veneno. Antes de salir para afuera, la substancia letal corroe el propio depósito.

Ninguna persona sensata guarda odio en su corazón, porque estaría suicidándose. No tiene sentido. Es una locura. Irracionalidad. Hay un camino mejor para curar las heridas. Es el camino del amor. “El amor cubrirá todas las faltas”, declara el versículo de hoy.

Cubrir se deriva de la palabra hebrea *kasab*, que tiene el sentido de apagar el fuego hasta extinguirlo. Si tú tuvieras que apagar un incendio, ¿usarías agua o gasolina? El amor es agua. El odio es gasolina. Vengarse, empujado por el odio, te pone a ti en desventaja.

¿Cómo amar si alguien te hirió? ¿Cómo ver al enemigo impune, andando libremente por la calle sin que reciba “lo que merece”? ¿Es justo que alguien no pague por el mal que hizo?

En toda venganza hay dos víctimas. Por eso, el odio es autodestructivo, y por eso Dios nos enseña que ése no es el camino que conduce a la felicidad.

A veces hay personas que vienen a buscarme angustiadas después de vengarse. “Debería sentirme feliz —dicen arrepentidas—, pero no lo estoy. Antes, por lo menos tenía la motivación de destruirlo. Ahora que conseguí lo que quería, me siento vacía y acabada”.

Hoy, como todo nuevo día, es una nueva oportunidad para pensar y repensar. ¿A dónde estoy yendo? ¿Qué estoy haciendo con mi vida? ¿Cuáles son mis motivaciones? ¿Cómo afecta esto a las personas que amo?

Antes de salir para enfrentar los desafíos de hoy, recuerda que “el odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas”.

## SED DE DIOS

***Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas. Sal. 63:1.***

Este salmo lo escribió David mientras atravesaba el desierto de Judá, perseguido por su propio hijo Absalón y traicionado por Ahitofel, uno de sus consejeros más cercanos.

El salmista estaba herido y triste, pero en medio de la tristeza hizo una declaración extraordinaria de fe: "Dios, Dios mío eres tú". La expresión "Dios mío" denota la profunda experiencia espiritual de alguien que en cierto momento soltó la mano poderosa de Dios y conoció las profundidades del pecado, pero que se levantó e hizo de su comunión con el Señor algo personal.

David no se contentaba con saber que Dios existía, quería que ese Dios fuese suyo. Spurgeon decía: "¿Pueden los ángeles entonar una canción más dulce que ésta?" Creo que no. No puede haber sentimiento más sublime que la paz que se apodera del corazón de quien hizo de Dios "su Dios".

El versículo de hoy muestra cómo fue que el salmista llegó a tener esa experiencia. "Yo te busco ansiosamente. En la lengua original dice "de madrugada te buscaré", tal como aparece en muchas versiones de la Biblia. Si juntamos ambas expresiones, habremos encontrado el secreto de David, "buscar a Dios de mañana, con ansiedad". No es fácil, porque el ser humano prefiere la acción en lugar de la devoción.

Cuando tú sales corriendo, de mañana, para cumplir tus deberes diarios, sin haber pasado tiempo con Dios, puede ser que las cosas salgan como lo habías planeado, pero tendrás en un rincón del corazón, la sensación de que algo no está bien. Es la inconsciente nostalgia de Dios, la instintiva necesidad del alma.

Mientras andaba por el desierto de Judá, el salmista contemplaba la tierra árida y sin vida. La falta de agua transformaba aquel lugar en tierra de chacales, víboras y escorpiones, tierra de muerte, ávida por una gota de agua. Aquel cuadro deprimente, impresionó el corazón de David, y dijo: "mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas".

Jesús es la fuente de agua que satisface la sed del corazón. El que bebe de esa agua, nunca más se sentirá vacío del alma. Por eso, di hoy como David: "Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas".

*Te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso en los dichos de tus labios. Prov. 6:2.*

**N**unca digas algo que necesite ser explicado. Las palabras sabias son claras, cristalinas y verdaderas. La mentira es como una tela de araña. Cuanto más intentas salir de ella, más preso quedas. Cuanto más explicas, más complicas.

La palabra es una de las mayores bendiciones del ser humano. Es el mayor y mejor instrumento de comunicación. A través de ella tú puedes dar a conocer los sentimientos más nobles o más bajos. Con la palabra tú construyes, diseñas y escribes los cuadros más bellos. Con ella también traicionas, desfiguras y engañas.

En el versículo de hoy, el sabio Salomón presenta la palabra como instrumento de opresión. Irónico como pueda parecer, la víctima es el mismo dueño de la palabra.

El otro día leí la noticia de un niño de dos años que murió asfixiado con una bolsa de plástico. Me duele solo imaginar a aquella criatura queriendo sacar la cabeza, desesperada, tratando de respirar, mientras el plástico penetraba cada vez más en sus narices. El proverbio de hoy transfiere esta situación a la persona que habla sin pensar. Se asfixia en sus propias palabras. Se enreda, queda presa.

La persona que miente, lo hace porque se siente insegura. Finge ser lo que no es. Pinta cuadros irreales, describe situaciones ficticias. Esconde la verdad por miedo. En realidad, no se acepta tal como es.

Cuando Jesús le dijo a la samaritana: "Vé, llama a tu marido, y ven acá", recibió como respuesta: "No tengo marido". Mentira. Tenía marido. Pero Jesús crea un clima de amor y seguridad para que ella abra el corazón. "Bien has dicho", afirma el Maestro.\* Él mira dentro de ella, mira su mundo lleno de sombras, inseguridades y temores. Jesús está siempre dispuesto a encaminar a las personas por la senda de la verdad, porque ese es el único camino de libertad y paz.

A partir de aquel momento, la samaritana ya no necesitaba mentir. Estaba libre. Ya no era prisionera de sus mentiras, sus medias verdades o simplemente de sus silencios.

Encontrar a Jesús es encontrar la seguridad y la libertad. La vida se hace cristalina y las palabras transparentes. Recuerda el consejo del sabio: "Te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso en los dichos de tus labios".

\* Juan 4:16-18.

## PAZ EN LA TEMPESTAD

*Voz de Jehová sobre las aguas; truena el Dios de gloria, Jehová sobre las muchas aguas. Sal. 29:3.*

El Salmo 29, de donde tomamos el texto de hoy, se lo usaba específicamente en la fiesta de los tabernáculos que se celebraba en el mes de *tisri* u octubre, más precisamente en los primeros ocho días de la fiesta. La fiesta de los tabernáculos era el período en que los israelitas acampaban en tiendas hechas de manera tosca, para recordar la experiencia de sus antepasados cuando Dios los sacó de Egipto.

Uno de los grandes peligros de esa fiesta eran las tempestades que podían llegar en esa época. Octubre era un mes de fuertes lluvias. Por eso, este salmo tiene como título “la voz del Señor en la tempestad”. La expresión “la voz del Señor” se repite siete veces y en cada una de ellas se hace referencia a una situación calamitosa, tal como árboles que están siendo arrancados, truenos, terremotos, etc.

Cuando conocí a Shawn, vivía en una tempestad parecida. La esposa se había ido del hogar llevándose a las dos hijas del matrimonio. Con indignación en la voz, Shawn se preguntaba: “¿Por qué?” Había perdido la voluntad de vivir. Sentía que había llegado al final del camino.

Todos enfrentamos tempestades. Matrimonios ante un posible divorcio, hijos que no se entienden con los padres. Colapsos financieros, sociedades desechas; deudas, depresión, enfermedades. Tempestades que, de alguna manera, se abaten sobre los hijos de Dios produciendo miedo, desánimo y desesperación. ¿Qué hacer?

Solo hay una salida: ¡Escucha la voz del Señor! Eso mismo, escucha la voz del Señor en medio de la tempestad. Él está a tu lado. Si la vida tiene tempestades, tú tienes un Dios que no va a permitir que tu barquito se hunda. El profeta Isaías ilustra eso al decir: “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti”.\*

Puede ser que la meteorología de tu vida esté previendo una fuerte tempestad para hoy. No salgas de tu casa sin antes oír la voz de Dios. Esa es la única garantía que tú tienes de tener paz en medio de la tormenta.

Enfrenta el día con coraje y con la certeza de la victoria, porque: “Voz de Jehová sobre las aguas; truena el Dios de gloria, Jehová sobre las muchas aguas”.

\* Isa. 43:2.

*El que camina en integridad anda confiado; mas el que pervierte sus caminos será quebrantado. Prov. 10:9.*

Vivimos en días de inseguridad. Hay violencia por todos lados. Tú sales de casa por la mañana y no estás seguro de volver a la noche. Las empresas privadas de seguridad han crecido mucho en los últimos años. ¿Quién no desea protegerse?

En el versículo de hoy encontramos la receta divina para andar seguro. "El que camina en integridad —afirma el escritor bíblico— anda confiado". Integridad en hebreo tiene el significado de "estar completo". Si las flechas envenenadas estuviesen hiriendo a todo el mundo, tú estarás seguro si tu cuerpo está protegido en el refugio. No puede quedar nada de ti afuera. Ni la cabeza, ni los brazos, ni los pies. El refugio es tu seguridad.

Esta es la recomendación divina: Anda en los caminos del Señor con todo tu ser, de forma completa, con tu mente, con tu cuerpo y con tu alma. No te dividas, no te desintegres. Eso puede ser fatal.

Lo contrario de la integridad, en la opinión de Salomón, es la perversidad. El diccionario define la perversión como corrupción o deterioro. Cuando una persona muere, su cuerpo entra en descomposición. Es un proceso lento. Segundo a segundo. Minuto a minuto. Día tras día, hasta que queda completamente podrido y con el tiempo, se transforma en polvo.

Ese es el futuro para el que no sigue con integridad los consejos divinos. El peligro que corremos no es lo que los hombres nos puedan hacer. No son las amenazas de la noche o del día, ni los flagelos o cataclismos de la naturaleza. El gran peligro es quedar con un pie dentro del refugio y otro afuera.

Pretender servir a dos señores es cruel. Ningún ser dividido tiene paz. Vive, pero está muerto. Desintegramos. Deteriorándose en un proceso lento, doloroso e irreversible.

¿Hay esperanza para quien se auto infligió heridas psicológicas y emocionales, tratando de vivir una vida doble? Cuando Jesús estuvo en esta tierra encontró personas destruidas, como la samaritana, María Magdalena y Zaqueo, y los reconstruyó por dentro. Los hizo de nuevo. Los curó.

Hoy Jesús continúa dispuesto a hacer maravillas. Todo lo que hay que hacer es ir a él, y decirle: ¡Aquí estoy, Señor! Toma mi vida en tus manos. Lo hago de todo corazón, porque "el que camina en la integridad anda confiado; mas el que pervierte sus caminos será quebrantado".

## LLÉVAME A LA ROCA

*Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare.  
Llévame a la roca que es más alta que yo. Sal. 61:2.*

Hay momentos en que todo ser humano se siente lejos de Dios. La vida espiritual puede estar bien. No hay motivo aparente para sentirse derrotado, pero la sensación de un Dios distante, perturba el alma. Eso es fruto de la naturaleza pecaminosa que el ser humano lleva consigo aun después de la conversión. Ese tipo de sentimiento estará dentro de él hasta que llegue el día en que, finalmente, pueda ver cara a cara a Jesús.

El salmo de hoy presenta una oración hecha de todo corazón. Las oraciones deben ser así. El formalismo es una barrera infranqueable para acercarse a Dios. Tú debes decirle a Dios en tu oración lo que estás sintiendo, y no solo lo que piensas que debes decirle.

Cuando tú oras de todo corazón, una de las primeras cosas que reconoces es cuán pequeño y finito eres, y cuán grande y poderoso es el Señor. Eso crea en ti el sentido de dependencia y no de insignificancia. Es un cristianismo enfermo el que lleva a la criatura a sentirse distante de Dios.

David sentía que estaba en los confines del mundo, "en el cabo de la tierra". Pero la criatura desea sentirse cerca del Creador, y por eso suplica "llévame a la roca que es más alta que yo".

Las normas de la vida cristiana siempre estarán demasiado altas para el ser humano, sin embargo, es justamente la obediencia a esas normas lo que garantiza la felicidad en esta tierra. ¡Qué situación contradictoria! El salmista quiere llegar más cerca, pero siente que la roca está demasiado alta.

¿Qué hizo Dios para venir al encuentro del hombre? "El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros".\* Refiriéndose al pueblo de Israel, Pablo afirma: "Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo".\*\*

La palabra roca en el texto original es *petra* que quiere decir "roca", y no *lithos* que es una simple piedra suelta. Jesús es la Roca eterna y no es demasiado alta, en el sentido de inalcanzable. Él se hizo hombre y vino a este mundo para guiar tus pasos y ser tu refugio constante.

Antes de salir para la lucha de la vida, di hoy en tu corazón; "Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo".

\* Juan 1:14.    \*\* 1 Cor. 10:9.

***Manantial de vida es la boca del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos. Prov. 10:11.***

**H**ablaba poco, y decía mucho. Era el profesor preferido. Casi no sonreía. Siempre serio y circunspecto, se movía despacio, lentamente, como si estudiase cada paso que iba a dar. Creo que hoy, yo subrayaría cada frase dicha por él. Mi profesor era una fuente de sabiduría.

Años después lo encontré de nuevo. Estaba enfermo. Los años habían quebrantado su cuerpo, pero no habían afectado la sabiduría de sus palabras.

Al escribir el devocional de hoy, me acuerdo de mi viejo profesor. La boca del justo es un manantial de vida. El manantial es la fuente de las aguas. Será inagotable mientras recoja las gotas de lluvia que mojan la tierra. Si no llueve, el manantial se acaba. La abundancia de sus aguas es consecuencia de la lluvia que viene de arriba, por tanto, si el manantial tuviese vida estaría mirando siempre a los cielos, consciente de que ellos son el origen de sus aguas.

Es una figura simple, pero profunda. Dios es la fuente de la verdadera sabiduría. Si tú lo buscas todos los días, tu vida se tornará una fuente inagotable. Tus palabras serán agua para el sediento que agoniza en el desierto de este mundo. Tú serás el oasis donde los peregrinos cansados se detendrán para recibir valor, palabras de ánimo y de consuelo. Por dondequiera que vayas serás un manantial de refrigerio y fortaleza.

A lo largo de la vida me he encontrado con personas como mi viejo profesor. Las aguas que bebí de esas fuentes me ayudaron a crecer, y abrieron mis ojos para ver el horizonte sin fin. Fueron instrumentos de Dios para mostrarme el camino.

Bebe hoy de la fuente inagotable que es Jesús, recibe sus bendiciones para ser, a su vez, una bendición por donde vayas, en la jornada de este día. Una palabra tuya, dicha en el momento oportuno y de manera apropiada, puede cambiar el rumbo de muchas vidas.

Puede ser que el resultado no lo veas hoy, pero un día, quién sabe, alguien escriba acerca de ti lo que yo estoy escribiendo acerca de mi viejo profesor.

Que hoy sea un día de victoria: "Manantial de vida es la boca del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos".

## RECONÓCELO

*Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad. Sal. 29:2.*

La alabanza es el instrumento divino para ayudarnos a enfrentar las tormentas de la vida. Los salmos nos muestran eso. La vida de David era una vida de persecución y lucha. Siempre, cuando se sentía abandonado, se preguntaba: “¿Por qué sucede esto conmigo?” Si el poeta Víctor Hugo viviese en los días de David, tal vez respondería: “los ojos no pueden ver bien a Dios, sino a través de lágrimas”. Cuando todo anda bien damos por “entendido” que Dios está presente. Es necesario pasar por dificultades para ver al Señor como una realidad.

En el salmo de hoy, David alaba a Dios por la tormenta. La tempestad, el cielo oscuro, los relámpagos y los truenos, en vez de asustarlo, llevaron su espíritu a adorar. Es más, el salmista encontraba motivo para adorar a Dios en todo. En el Salmo 8, alaba por causa de la luna y las estrellas. En el Salmo 19, adora por causa del firmamento y, aquí en el Salmo 29, porque oye el ruido ensordecedor del trueno.

Una vida victoriosa necesita ser una vida de alabanza. La alabanza es la gratitud por la certeza de la existencia del sol, aunque sea de noche, o aunque la tormenta parezca dominar las circunstancias.

En el versículo de hoy encontramos dos imperativos: Dar y adorar. Aunque parecidas, ambas palabras son similares, o tal vez diferentes, o complementarias. Una lleva a la otra.

Dar gloria es reconocer a Dios como Dios, y adorar es someterse a su voluntad. Él es Dios y nosotros somos criaturas. El salmista, en un corto salmo, de apenas 11 versículos, reconoce a Dios como Señor 18 veces, y en 7 ocasiones menciona la “voz de Jehová”. Su adoración no es solo palabras cargadas de emoción. Es la disposición de obedecer la “voz del Señor”. Y cuando tú estás dispuesto a obedecer a Dios no tienes porqué temer delante de las tormentas de la vida. Jesús es tu piloto y llevará tu barco al puerto seguro.

¿Cuáles son los desafíos que tienes por delante hoy? ¿Te sientes pequeño ante las circunstancias? Reconoce a Dios como tu Dios. Acepta ser guiado por él y verás, más pronto de lo que piensas, el sol brillando otra vez. Y no olvides: “Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad”.

***El alma generosa será prosperada, y el que saciare, él también será saciado.  
Prov. 11:25.***

Nunca nadie pierde por ser bueno. Aquello que a primera vista puede parecer derrota, es victoria, si la consecuencia es haber extendido la mano a quien necesitaba de ayuda. Es verdad que vivimos en un mundo de traición e ingratitud. Muchas veces las personas pagan el bien con el mal, pero el principio bíblico continúa siendo el mismo. Más temprano o más tarde, si tú eres generoso, recibirás la recompensa de tu generosidad. Hoy, todo puede parecer derrota, pero si tienes paciencia, muy pronto, a la vuelta de la esquina, del otro lado de la curva —porque la vida es una carretera con muchas curvas—, tú encontrarás la recompensa de tu generosidad.

De acuerdo con la declaración de Salomón en el versículo de hoy, la prosperidad es la recompensa de las personas generosas. El sustantivo generosidad, en el original hebreo, proviene del verbo *dûssan*, que literalmente significa “ser hecho gordo”, en el sentido de recibir muchas bendiciones, riquezas, salud y dinero. Y, aunque todos esos beneficios son realidad en la vida de la persona generosa, la mayor bendición se menciona en la segunda parte del texto: “el que saciare, él también será saciado”.

La sed, en la Biblia, es usada como símbolo de los anhelos del corazón humano. La sed del alma no se mitiga con dinero o con cosas materiales. Hay en lo íntimo del ser un profundo e incomprensible deseo de estar bien con la vida en sí. El ser humano tarda en entender que ese deseo es el anhelo natural de estar en paz con Dios.

Una persona egoísta se torna el centro del universo. Busca todo para sí. No tiene la capacidad de mirar fuera de su pequeño mundo de ambiciones personales. Esa manera de ver la vida lo transforma en un remolino de traumas y complejos que no lo dejan ser feliz. Todas las aguas del mundo no son suficientes para calmar la sed de su corazón.

Pero cuando la persona deja de beber ella sola, y se preocupa en dar de beber a otros, descubre que finalmente encontró lo que tanto buscaba. Lo que tú recibes es proporcional a lo que tú entregas.

Haz de este día un día de generosidad, no solo con las cosas que posees, sino también con tus sentimientos, “porque el alma generosa, será prosperada, y el que saciare, él también será saciado”.

## DEPENDE DE DIOS

***Danos socorro contra el enemigo, porque vana es la ayuda de los hombres.  
Sal. 60:11.***

En la parábola del hijo pródigo, después de haber despilfarrado todo, el hijo busca la ayuda de un hacendado rico que lo manda a cuidar puercos. Final triste para un judío. Los judíos no podían ni siquiera pasar cerca de un cerdo. La lección es que el socorro humano, por mejor que sea, es vano. Es un simple comprimido para el dolor de cabeza, cuando el problema es un tumor cerebral.

Esto no significa que debemos rechazar los recursos humanos. Los médicos, abogados, arquitectos y enfermeras son necesarios. La tecnología, los remedios y el dinero son útiles, pero deben verse como instrumentos de solución y no como la solución en sí.

El ser humano se decepciona por depositar su confianza en las propias fuerzas, en vez de ponerlas en Dios. Eso sucede individual y colectivamente. Sucedió también con Israel. El pueblo de Israel se olvidó de Dios en los tiempos de bonanza. Creía que los buenos vientos nunca pasarían, que la cosecha siempre sería abundante y que el sol siempre brillaría.

Dios no discute cuando la criatura se apodera de la vida y vive como si el Creador no existiera. El Señor observa en silencio la insensatez humana. La vida se encarga de enseñarte que "vana es la ayuda de los hombres".

Cuando el salmista escribió este salmo, Israel pasaba por uno de esos momentos. Las cosas no andaban bien. El salmista comienza diciendo: "Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste; te has airado, ¡vuélvete a nosotros!"

¿Abandona Dios al ser humano? ¡Nunca! Es el hombre el que abandona a Dios. Después sufre, llora y se lamenta. El peso de la incertidumbre se posesiona de su corazón. Todos sus esfuerzos son vanos. Tampoco podría, pues, por ventura, ¿no es polvo? ¿No fue tomado del polvo y al polvo volverá? ¿Puede alguien construir un edificio sólido con polvo?

El salmista aprendió esta lección al ver las tragedias de su pueblo. Todos necesitamos aprender. A veces con lágrimas, con gemidos, sin saber adónde ir ni qué hacer. Pero todos, más tarde o más temprano, necesitamos aprender a depender de Dios.

Hoy, antes de salir de casa, dile a Jesús en tu corazón: "Danos socorro contra el enemigo, porque vana es la ayuda de los hombres".

***Según su sabiduría es alabado el hombre; mas el perverso de corazón será menospreciado. Prov. 12:8.***

La palabra traducida aquí como “sabiduría” o conocimiento, en el texto hebreo original es *sékel*, que significa literalmente inteligencia para resolver situaciones difíciles, como en el caso de Abigail, ante la insensatez de su esposo Nabal.

Durante mucho tiempo los pastores de Nabal habían pastoreado sus ovejas en los campos de David, donde recibieron seguridad, protección y, muchas veces, comida. Ahora, David y sus hombres, andando por el desierto necesitaron alimento de Nabal —a quien la Biblia describe como “hombre perverso” e “insensato”—, pero él se negó a ayudar a aquel de quien siempre había recibido ayuda.

Esto encolerizó a David y tomando 400 hombres fue allá con el propósito de destruir al ingrato y malvado Nabal. La esposa de este hombre perverso, Abigail, al enterarse de la actitud insensata del marido, salió al encuentro de David, llevando comida en abundancia y consiguió apaciguar la ira del futuro rey de Israel. La Biblia describe a Abigail como una mujer de buen entendimiento, el mismo término que Salomón usa en el proverbio de hoy.\*

La sabiduría es, entre otras cosas, la capacidad para simplificar la vida, hacerla sencilla, ser capaz de evitar problemas y encontrar soluciones. El hombre que actúa de ese modo “será alabado”, dice el texto, refiriéndose al resultado natural de vivir con sabiduría.

La mayoría de los problemas que enfrentamos podrían evitarse, especialmente en el terreno de las relaciones humanas. Las relaciones problemáticas desencadenan una vida problemática. Hay personas que son problemas ambulantes. Adonde van siempre “encuentran” problemas, ignorando que son ellas mismas las que crean las dificultades.

¿Cómo distinguir los asuntos de la vida que necesitan ser discutidos o evitados? ¿Cómo saber si vale o no la pena “pelear” por un punto de vista? La sabiduría es la única virtud que nos capacita para saber la diferencia. La sabiduría es un don que Dios concede a los que humildemente lo buscan, con el propósito de seguir sus consejos.

Haz de este día un día de sabias decisiones. Aprende a renunciar, a pedir perdón o a cambiar de rumbo si fuere necesario, porque “según su sabiduría es alabado el hombre; mas el perverso de corazón será menospreciado”.

\* Cf. 1 Sam. 25:3.

## AYUDA DE LOS CIELOS

***Él enviará desde los cielos, y me salvará de la infamia del que me acosa; Dios enviará su misericordia y su verdad. Sal. 57:3.***

No es difícil romper las cadenas que esclavizan. No es imposible soltar los grillos que paralizan. Sabemos dónde está el problema y encontramos el remedio para ese tipo de opresión.

Pero, ¿cómo luchar contra las cadenas que no vemos? ¿Cómo librarnos de los grillos que, disfrazados de complejos o traumas, paralizan las emociones?

La obra de liberación que el salmista menciona hoy es algo que no está bajo el control humano. “Él enviará desde los cielos, y me salvará”, dice él.

La liberación divina abarca todas las áreas de la vida. Dios necesita librar al ser humano de las debilidades, de las intenciones torcidas del corazón pecaminoso, de la ignorancia, del prejuicio y de la rebeldía.

El salmista dice en el versículo 4: “Mi vida está entre leones”. La mayoría de esos leones estaban dentro de él mismo, atormentándolo todo el tiempo. Los complejos impiden crecer. Sofocan, asfixian y nos llevan a cometer insensateces.

David afirma que encontró ayuda procedente de los cielos. Ese auxilio llegó al afligido, en forma de “misericordia y verdad” o fidelidad, como también se traduce. Ambas cosas son atributos divinos que pueden encontrarse en la persona de Jesucristo.

Cuando el ser humano deja de huir y se deja encontrar por el Señor Jesús, los grillos que le impedían ser feliz son finalmente destruidos.

David vivió esa experiencia de manera dramática. Este salmo fue escrito mientras el salmista se escondía de Saúl, en las cuevas. En aquella ocasión, Saúl estaba en las manos de David, cuyo corazón seguramente cargaba penas y heridas, porque estaba siendo perseguido injustamente. Si matase al rey enemigo, estaría “actuando en consecuencia”, pero el gran enemigo del futuro rey de Israel no era Saúl, era él mismo. Necesitaba vencer sus traumas y las heridas que llevaba en el corazón.

De los cielos vino la ayuda en forma de misericordia y fidelidad para librarlo del veneno interior que su alma destilaba.

Este milagro puede también ocurrir en ti hoy, si clamas en tu corazón: “Él enviará desde los cielos, y me salvará de la infamia del que me acosa; Dios enviará su misericordia y su verdad”.

---

NO SE DESVÍE TU CORAZÓN

*No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas.  
Prov. 7:25.*

Los años que viví en la selva cumpliendo parte de mi ministerio, me enseñaron la importancia de no desviarme del camino. Muchas veces escogí caminos equivocados queriendo acortar distancias y siempre me salió mal. En la selva eso puede ser fatal.

La vida está llena de caminos. Seductores, mentirosos, falsos y engañadores. La insensatez aparece presentada en el libro de Proverbios como una mujer bonita que pretende llevarte al ansiado valle de la felicidad. El cebo que usa es el placer. No hay nada malo en el placer porque está relacionado con los sentidos y éstos fueron establecidos por el Creador. La felicidad incluye placer, pero el placer no siempre incluye la felicidad. La búsqueda del placer por el placer, es locura. El fin es perdición y muerte. La realidad, en verdad, es que vivimos en un mundo en que las personas confunden felicidad con placer.

El versículo de hoy contiene la advertencia divina sobre el peligro de desviarse. "No yerres en sus veredas", es decir, no andes perdido en sus caminos, refiriéndose a los caminos seductores de la necesidad.

No sé si tú estuviste perdido alguna vez. Un sentimiento de soledad y miedo se apodera del corazón. A medida que el tiempo pasa y el miedo aumenta, parece que tú quedas anestesiado. Ya nada importa. Caminas sin cuidado, no mides las consecuencias, y te acercas temerariamente al peligro.

Esta es la figura que el sabio describe en el versículo de hoy. Cada vez que el ser humano se desvía voluntariamente de los caminos de Dios, va cayendo imperceptiblemente en el terreno del cinismo. La conciencia ya no le duele más. La persona queda insensible y avanza en la senda de su autodestrucción.

Vive con sabiduría. Revive tus sueños, lucha por las personas que amas, por los valores y principios que vienen del Señor, y camina victorioso en la conquista de tus ideales.

No salgas hoy para cumplir tu agenda sin tener la seguridad de que estás andando en los caminos de Dios. Aprende a desconfiar de tus "instintos" y a ser más obediente a los consejos divinos. "No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas".

## ¿QUÉ ME PUEDE HACER EL HOMBRE?

*En Dios alabaré su palabra; en Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre? Sal. 56:4.*

El versículo de hoy presenta una lucha extraña en el corazón del salmista. “No temeré”, dice osadamente. Pero en el versículo anterior, dice: “En el día que temo”. Al final de cuentas, ¿David tiene o no tiene miedo? La respuesta es: Tiene y no tiene. Era un ser humano. Su mente veía la inminencia del peligro y temía. No era tonto para hacer de cuenta que todo estaba bien, cuando no lo estaba. La auténtica fe, no lleva a nadie a desafiar el peligro. Si lo hiciera, la persona caería en la presunción.

En la mente del salmista sucedía algo dramático. El miedo instintivo lo asaltaba, pero no lo dominaba. “En Dios he confiado”, declara él. En un determinado momento, el miedo y la confianza se peleaban en una lucha corporal por el control de la mente.

Todos los días sucede lo mismo con nosotros. Sabemos que podemos confiar. El Señor nos ha dado abundantes pruebas de su amor protector. Queremos confiar, pero el temor parece más fuerte que las propias fuerzas.

Hay un momento en que nos sentimos confusos. Respondemos del modo más extraño a los desafíos que la vida nos presenta.

¿Por qué nos sucede eso? Tal vez porque todavía no descubrimos el secreto que David descubrió. “En Dios alabaré su palabra”, afirma él. Lo destacado en esta frase es la Palabra de Dios. Esa Palabra es eterna. No falla. Es confiable. “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.\*

Todo aquel que conoce la Palabra de Dios, confía en él. La fe no crece de manera mística, romántica o filosófica. Es un crecimiento concreto y práctico. “Viene de la Palabra de Dios”.\*\*

El resultado final de confiar en Dios y en su Palabra es decir como David: “¿Qué puede hacerme el hombre?”

Por tanto, hoy, sal a la lucha de la vida confiando en las promesas divinas. Habrá piedras en el camino, con seguridad, pero tú tendrás la orientación oportuna de Dios para pasar por encima de las dificultades. Di: “En Dios alabaré su palabra; en Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre?”

\* Isa. 40:8.

\*\* Cf. Rom. 10:17.

*El justo cuida de la vida de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel.  
Prov. 12:10.*

**S**abías tú que el carácter de una persona se puede medir por la manera como trata a los animales? “El justo —afirma Salomón— cuida de la vida de su bestia”. En verdad, el justo está atento a la vida. Sabe que la vida es una expresión del amor de Dios. En el caso de los animales, es una vida dependiente.

Cuando Dios creó al ser humano, le dijo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”.\*

El verbo dominar o “señorear”, no significa solo subyugar con propósitos egoístas, sino cuidar y proteger. La vida humana es una vida inteligente y los animales son seres irracionales.

La manera como tratamos a los animales expresa de cierto modo la manera como tratamos la vida. Inclusive, como tratamos a los seres humanos que están bajo nuestra responsabilidad. Las personas no merecen solamente compasión. Merecen también justicia. Sé justo. “El justo cuida de la vida...”

En el lado opuesto de la justicia está la injusticia, que termina siendo crueldad. El perverso es déspota, hasta cuando es compasivo. Mira de arriba a abajo. Como si por el hecho de precisar de ayuda, las personas fuesen menos humanas que él.

Si pudiésemos llevar al laboratorio los sentimientos del perverso, veríamos que la crueldad no pasa de ser un auto castigo inconsciente, por el desasosiego que su corazón siente. No es feliz. No sabe explicar porqué, pero siente que le falta algo y se culpa, por eso se maltrata a sí mismo realizando actos de crueldad para con los demás. Cree que eso aumentará el dolor que él inconscientemente cree que merece.

Si pudiera mirar en la otra dirección, se daría cuenta que ser feliz es simple. Que no tiene complicación alguna. Es apenas reconocerse criatura. Reconocer que existe un Dios. Seguir sus consejos y enfrentar las luchas de la vida con la certeza de que no está solo.

Vive hoy una experiencia de amor y de justicia. Haz el bien a quien supelementalmente necesita de ti, porque “el justo cuida de la vida de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel”.

\* Gén. 1:28.

## ÉL LOS DERRIBARÁ

***Por cuanto no atendieron a los hechos de Jehová, ni a la obra de sus manos, él los derribará, y no los edificará. Sal. 28:5.***

El Brasil tuvo un boxeador llamado Adilson Rodrigues da Silva, más conocido por el sobrenombre de "Maguila". Era un hombre grande, fuerte y duro. Cuando en cierta ocasión se ventilaba la posibilidad de luchar contra Mike Tyson, un periodista le preguntó: "¿Tienes miedo de Tyson?" La respuesta del folclórico Maguila fue: "Yo no tengo miedo de nadie, yo solo tengo miedo de los juicios de Dios".

La declaración de ese hombre sencillo con cara de malo, parecería haber sido inspirada en el salmo de hoy. Esta no es una súplica, es apenas una declaración del salmista. Es una profecía que describe cómo terminarán las personas que se endurecen contra Dios.

Lo dramático de la situación es que en este versículo David está hablando de su hijo Absalón y de los que junto con él trataron de arrebatarle el reino. Por tanto, no se puede pensar que esta sea una maldición de un rey airado contra sus enemigos. Tú recuerdas que en la última batalla contra el hijo rebelde, David ordenó a sus generales: "Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón".\*

David, en este caso, es una pálida figura del modo como Dios tratará a las criaturas rebeldes. Al enterarse de la muerte de su hijo, colgado por la cabeza entre las ramas de un árbol y atravesado por las flechas, David llora: "¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón!"\*

El amor de Dios por los seres humanos es incuestionable. Los buenos y los malos son amados por el Señor. Pero, es incuestionable también el hecho de que los rebeldes recibirán de manera natural la consecuencia de las decisiones equivocadas que tomaron.

En el salmo de hoy, David no se refiere solamente a la palabra de Dios. Aquellos rebeldes no se opusieron o ignoraron solo las enseñanzas divinas. Aquellas personas negaron también los "hechos" del Señor, lo que las manos del Señor hicieron. Dios es muy misericordioso con la criatura, va mucho más allá de la teoría. Muestra sus hechos. Todos los días, en cada esquina, en detalles simples o en acontecimientos extraordinarios, sus obras están siendo mostradas por amor al ser humano.

Pero la criatura parece no entender. Lo rechaza. Se endurece, "por cuanto no atendieron a los hechos de Jehová, ni a la obra de sus manos, él los derribará, y no los edificará". Vale la pena pensar en eso hoy.

\* 2 Sam. 18:5, 33.

***Codicia el impío la red de los malvados; mas la raíz de los justos dará fruto. Prov. 12:12.***

La versión de la Biblia en portugués dice en forma más enfática: “El perverso quiere vivir de lo que cazan los malos, pero la raíz de los justos produce fruto”. Para entender el mensaje de hoy es preciso recordar que en la Biblia, el hombre justo es aquel que busca compañerismo diario con Jesús y sigue sus consejos. Jesús es la persona Justicia. Separado de él nadie puede ser justo. Aquel que escoge sus propios caminos y vive sin tomar en cuenta los consejos divinos, es llamado perverso. Perversión es la distorsión del bien. La persona puede pensar que está siguiendo el bien y, no obstante, pervirtió el camino.

Según la declaración de Salomón, el perverso “quiere vivir de lo que los otros cazan”. Es decir, ambiciona, desea, sueña con las cosas listas. No está dispuesto a pagar el precio, ignora que el éxito es un proceso, y no una meta. Tú eres feliz mientras creces, no porque ya llegaste allá.

Ninguna victoria auténtica y prefabricada, ningún éxito real es el resultado de una fórmula mágica. El perverso prefiere seguir el camino fácil. Quiere la caza lista. De algún modo consigue dinero, confort, un buen auto y una buena casa. Si es posible comprar conciencias, es fácil pagar el precio.

El camino de los justos es diferente. El texto dice: “la raíz de los justos dará fruto”. Planta hoy un retoño de naranjo y observa. Tarda en progresar: Desde que lo plantaste hasta que el naranjo produzca frutos, pasan más o menos cuatro años. Pero el fruto es dulce, porque es el resultado de un proceso natural.

La vida es así. El justo espera. Las cosas buenas no acontecen de un día para el otro. Es necesario plantar, trabajar y esperar en Dios.

¿Cuál será tu actitud en este nuevo día? ¿Saldrás confiando en tu capacidad profesional y en tu habilidad para los negocios? O antes de salir, ¿pedirás la dirección divina y someterás a Dios todos tus proyectos?

Haz de este día un día de victoria, de justicia y de dependencia divina. No pierdas la fe, aunque tengas motivos de sobra para abandonar todo. Espera en el Señor, porque: “Codicia el impío la red de los malvados; pero la raíz de los justos dará fruto”.

## TRAICIÓN!

*Porque no me enfrentó un enemigo, lo cual habría soportado; ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él.*

*Sal. 55:12.*

Absalón, el hijo rebelde de David, avanzaba con sus ejércitos en dirección a Jerusalén. El rey amaba la ciudad y sabía que si se quedaba allí para enfrentar al enemigo, la ciudad de Jerusalén sería destruida. De modo que, guiado por el buen sentido, inició la retirada.

“David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían. Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón”.\*

Ahitofel había sido hasta entonces miembro prominente del consejo real de David. El rey confiaba en él y su tristeza aumentó al sentirse traicionado por un amigo.

Toda traición es dolorosa, y cuando el traidor es alguien en quien tú confías parece que el suelo tiembla bajo tus pies. No hay peores enemigos que aquellos que se fingen amigos. Porque ellos te conocen y saben cuáles son tus puntos frágiles.

Observa la tristeza del rey: “Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, mi guía y mi familiar; que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, y andábamos en amistad en la casa de Dios”.\*\*

Es asombroso saber que Ahitofel congregaba con David en la misma iglesia. También existen traidores en la iglesia, entre los que dicen ser cristianos. Asusta, pero es real. Hay personas que nunca permiten que el evangelio trabaje en su corazón, que viven un cristianismo teórico, de fachada, pero el corazón nunca fue convertido.

El fin de Ahitofel fue triste. Acabó traicionándose a sí mismo. Se suicidó. La amistad es algo tan sagrado que el mismo Señor Jesucristo dice que es nuestro Amigo. Pero el traidor, por conveniencia, por envidia, o simplemente por maldad, pisa la tierra sagrada de la amistad para corromperla con la traición.

Si tú fuiste herido por la actitud desleal de un “amigo”, pídele a Dios que te quite la amargura del corazón. Administra la traición con altruismo. Aprende a perdonar. Jesús aceptó que el traidor Judas participara de la última cena con él. No lo condenó. Dejó que la propia vida se encargase de cobrarle el precio de la traición.

\* 2 Sam. 15:30, 31.

\*\* Sal 55:13, 14.

***Guarda mis mandamientos y vivirás, y mi ley como las niñas de tus ojos.  
Prov. 7:2.***

La primera vez que visité Suiza, tenía apenas 19 años. Fui para participar de un congreso mundial de jóvenes. En aquella ocasión conocí la ciudad de Montreux, en la Suiza francesa. Me impresionó su paisaje deslumbrante, y nada más. Pero, un día leí que hoy Montreux llegó a ser una ciudad famosa por causa de la Clínica La Prairie, que afirma tener el poder de retardar el envejecimiento y que recibe a millonarios y gente famosa de todo el mundo. La verdad es que el ser humano haría cualquier cosa para prolongar la vida. Pagaría cualquier precio y recorrería cualquier distancia.

El proverbio de hoy presenta el secreto de una vida larga y feliz desde el punto de vista divino. “Guarda mis mandamientos y vivirás”, dice. Al mencionar los mandamientos y la ley, Salomón no está hablando exclusivamente de los diez eternos principios presentados en Éxodo 20, sino que se refiere a la Torah, que contenía todas las enseñanzas del Pentateuco e incluía además leyes de higiene, alimentación y convivencia comunitaria.

Guardar, en el sentido pleno de la lengua hebrea, significa atesorar. David, usando la misma expresión, dice: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti”.\* Los principios establecidos por Dios deben ser conservados en el cofre del corazón y, a partir de ahí, inspirar todos los procedimientos de la vida. El ser humano que sigue estos principios tiene paz, porque tiene una conciencia tranquila, y tiene una vida larga porque el respeto a los consejos divinos le garantiza seguridad. No solo vive más, sino también mejor. Vive con calidad de vida.

La Clínica La Prairie, entre los diversos tratamientos antiarrugas, tiene una aplicación que consiste en el paso de una corriente eléctrica a través de electrodos de oro, sobre la piel del rostro. Un lujo de esos solo se lo pueden permitir las personas de mucho dinero.

Tal vez tú nunca pases dos semanas en esta clínica, pero con seguridad puedes apoderarte del proverbio de hoy. Puedes abrir el corazón y hacer de él un cofre para atesorar las recomendaciones de Dios y andar en sus caminos. Los resultados están garantizados. La revista *National Geographic* en su edición de noviembre de 2005, afirma que las personas con esperanza y que siguen los principios bíblicos, tienen posibilidades de vivir más. Por eso, “guarda mis mandamientos y vivirás, y mi ley como las niñas de tus ojos”.

\* Sal. 119:11.

## ESTAD QUIETOS

***Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones  
[...] Nuestro refugio es el Dios de Jacob. Sal. 46:10, 11 úp.***

Este es un consejo difícil. ¿Quién es capaz de aquietarse cuando las cosas andan mal? Imagina un equipo de fútbol que está jugando por el título mundial. Faltan cinco minutos para el fin del partido y el equipo está perdiendo. ¿Tú piensas que la orden del entrenador será “calmaos”? ¿Cómo calmarse cuando se está desempleado, o cuando una creciente se acerca destruyendo todo lo que encuentra en su camino, o cuando tú acabas de descubrir que tu hijo tiene leucemia?

Evidentemente, el “aquietarse” que el salmista menciona no tiene nada que ver con cruzar los brazos y no hacer nada, dormir descansadamente mientras las cosas están cayéndose a tu alrededor.

El Salmo 46, de donde extraje el versículo de hoy, es un salmo de confianza. El salmista comienza diciendo: “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”. Percibe este pensamiento, que aparece muchas veces a lo largo de la Biblia. Dios nunca prometió que tú estarías libre de momentos difíciles. Su promesa es que en medio de las tribulaciones, él será tu “refugio” y “socorro en las tribulaciones”.

En este salmo se repite tres veces la idea de que “Dios está con nosotros”. Por este motivo necesitamos tranquilizarnos. Mientras corremos de un lado a otro, tratando de resolver los problemas a nuestra manera, no nos queda tiempo para ver que “Dios está con nosotros”. Que él es nuestro refugio, fortaleza y socorro.

El versículo de hoy es una invitación para separar tiempo para Dios, antes de salir corriendo por ahí. En esos momentos de meditación, a solas con el Creador, tú podrás conversar con él, leer sus promesas escritas en la Biblia, meditar en ellas y, entonces, te darás cuenta que no estás solo. “Dios está con nosotros” y, como dice Pablo: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”\*

“Estad quietos” ¿Para qué? Para conocer “que yo soy Dios”. Y para “contemplar las obras del Señor”.\*\*

Tú no necesitas desesperarte ante el drama que estás viviendo. Tranquilízate y conversa con Dios. Cuéntale todo lo que te está pasando. Dile que tú no tienes ni fuerzas ni recursos. Él está a tu lado listo para entregarte victorias, las victorias que él ya ganó para ti. “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones [...] Nuestro refugio es el Dios de Jacob”.

\* Rom. 8:31. \*\* Sal. 46:8.

*El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece el consejo es sabio. Prov. 12:15.*

**E**n el libro de Proverbios, el insensato o necio es el antónimo del sabio. Una persona sabia es aquella que vive en comunión diaria con la persona Sabiduría, que es Jesús. De sus horas de meditación en la Palabra de Dios proviene su capacidad de discernir el bien y el mal, y el poder para escoger y practicar el bien. El resultado es una vida feliz y productiva.

El insensato es todo lo contrario. Cree que la vida es suya, y que no necesita de nadie para ser feliz. Se cierra en sus propios conceptos, tiene su propia escala de valores y sus objetivos de vida muy particulares. Las personas a su alrededor saben que algo anda mal con él, porque vive golpeándose e hiriendo a los que lo rodean. No es feliz por más que proclame serlo. La búsqueda desesperada de su corazón por un poco de paz, lo lleva constantemente a tomar actitudes prepotentes, soberbias y a veces ridículas. Pero él no se da cuenta. "El camino del necio es derecho en su opinión", dice Salomón.

La característica que más se destaca en la vida del insensato aparece claramente descrita en la expresión "en su opinión". Cree que es el dueño de la verdad. Todo el mundo, a su entender, está equivocado. Sube a la montaña de su propia autosuficiencia y, desde allí, contempla a los otros como si fuesen corderitos pastando en el valle de la ignorancia.

Esta actitud hiere al insensato, porque el mundo no es una "isla". Nadie vive solo. Todos necesitamos de todos. No en el sentido de "usar" a las otras personas, sino de oír las, de escucharlas. Muchas veces pueden venir ideas importantes, sabias, revolucionarias, hasta de una criatura de tres años. Oí decir a alguien que todos somos ángeles de una sola ala. Necesitamos al otro para volar.

Tú puedes encontrar al insensato, todos los días, en todos los lugares. En el hogar, en la empresa, en la tienda, en la calle, en el colegio. La gran pregunta es: "¿Soy uno de ellos?" ¿Cómo saberlo? ¡Es fácil! Antes de salir de casa pregúntate si ya buscaste el consejo de Dios hoy. Con Dios nadie discute. Ante él, no hay argumentos que valgan. Ante su Palabra tú tienes solamente dos caminos: humillarte y aceptar su consejo, o rechazarlo orgullosamente. Después de todo: "El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece el consejo es sabio".

## ENEMIGOS GRATUITOS

***No me entregues a la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad. Sal. 27:12.***

Que hay enemigos ocultos a lo largo de la vida, no es una paranoia. Es una realidad. Quizá en este exacto momento, tú estás siendo víctima de las artimañas de tus enemigos. Nunca subestimes al enemigo, por insignificante que parezca. Creer que un enemigo pequeño no puede alcanzarte, es tan necio como creer que una chispa no puede causar un incendio.

La oración de David no es: "Que no me los encuentre en mi camino". Orar de esa manera, sería igual que pedirle a Dios que "no haya sol o lluvia". El sol y la lluvia son realidades de la vida y Dios "...hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos".\* Mientras vivamos en este mundo, aun andando en los caminos de Dios, o quizá por causa de eso, tú encontrarás enemigos gratuitos, tratando de destruirte.

La palabra enemigo, en hebreo *tsar*, aparece 106 veces en el Antiguo Testamento y se refiere a los que "sienten hostilidad contra ti". El mismo David afirma: "Mis enemigos están vivos y fuertes, y se han aumentado los que me aborrecen sin causa".\*\*

En el salmo de hoy, David acepta la realidad de sus enemigos, pero le suplica a Dios que no lo deje caer en manos de ellos. La promesa divina no es que tú no tendrás enemigos, sino que ellos no prevalecerán.

¿Cómo actúan los enemigos? Usan la más venenosa de las flechas: La palabra. Tuercen la verdad, difaman, acusan, inventan falsos testimonios. El mejor remedio es una conciencia limpia, ante Dios y ante los hombres. Teme a tu enemigo solo cuando él comienza a tener razón. Entonces, para, reflexiona y, si es necesario, pide perdón y corrige el rumbo de tus actitudes. De esta forma es como los hijos de Dios lidian con las intrigas.

El salmista tenía la conciencia limpia, por eso dice para sí mismo: "Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera en Jehová"\*\*\*

Parte hoy para la lucha de la vida con la confianza depositada en el Dios que nunca falla. Marcha con la cabeza levantada, mirando a los ojos de las personas. No tengas miedo. No huyas. No retrocedas. Tú tienes un objetivo. Vé y corre detrás de él. Pero ora como David: "No me entregues a la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad".

\* Mat. 5:45. \*\* Sal. 38:19. \*\*\* Sal. 27:14.

---

¡LÍBRATE!

***Escápate como gacela de la mano del cazador, y como ave de la mano del que arma lazos. Prov. 6:5.***

Si la presa supiera que el cazador quiere atraparla, nunca sería cazada. Si el pajarito intuyese que aquel muchacho quiere enjaularlo, huiría lejos. Pero el arma del cazador es la astucia. Con sutileza se aproxima. Llega cerca astutamente, y cuando la víctima se da cuenta del peligro, ya es tarde. La libertad acabó, muchas veces, hasta la vida.

¡Escápate! ¡Líbrate! Hay muchos cazadores de pajaritos espionando tu vida. Son los pequeños hábitos que se transforman en vicios, pensamientos negativos que se transforman en acciones, sentimientos enfermizos que se traducen en actos y que acaban destruyendo los valores, los ideales, y los sueños. Si tú pudieses identificarlos a primera vista, ciertamente huirías. Pero se acercan inadvertidamente. Tú no los ves como una amenaza. Llegan, ocupan un lugar en tu mente, se acomodan en tu corazón, se pegan a tu cuerpo y van chupando lentamente lo más precioso que hay en ti. Cuando tú te das cuenta, ya es tarde y todo está destruido. Perdiste la libertad. Ya no eres dueño de tu propia vida. Eres un esclavo de los sentimientos, las circunstancias y las situaciones irreversibles.

¿Cómo llega una persona a ser esclava de las drogas? ¿Cómo llega una pareja al divorcio? ¿Cómo se endeuda una persona? La respuesta es: Lentamente, paso a paso, día tras día.

Ninguna empresa quiebra de la noche a la mañana, ningún matrimonio se destruye en el lapso de una semana, ningún cáncer aparece en pocos días. Tú no ves los tumores, pero percibes los síntomas. Son detalles diarios que se van acumulando. Palabras, gestos aparentemente inocentes, que tú ignoras, a propósito o no.

Hoy tienes la oportunidad de revisar tus intenciones, palabras, pensamientos y sentimientos. Hoy todavía hay tiempo de pedir perdón, tiempo para reconocer que erraste, para decir "te amo". Hoy, todavía no perdiste la libertad. Puedes decidir para el bien o para el mal. ¿Por qué no escoger el camino del bien, de la humildad, de la renuncia, del amor? Mañana puede ser demasiado tarde. Por eso, no salgas a los desafíos de la vida, sin recordar el consejo divino: "Escápate como gacela de la mano del cazador, y como ave de la mano del que arma lazos".

## CETRO DE EQUIDAD

***Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino. Sal. 45:6.***

El salmo de hoy es un salmo mesiánico. Habla de la persona y del poder del Mesías, de su gobierno y de su gloria eterna.

Tú sabes que todo es pasajero en esta vida. Todo comienza y todo termina. Todo, más tarde o más temprano, llega al fin. En el desierto de esta vida Dios provee muchos oasis para mitigar la sed. En las tormentas de nuestra existencia, él coloca muchos refugios para protegernos de las inclemencias, pero, nuestro destino final no está en este mundo. Todas las cosas buenas de esta vida tienen apenas la finalidad de hacer menos cansador nuestro viaje a través de las arenas ardientes, pero no proveen seguridad plena y satisfacción completa. Ningún oasis es permanente, porque no es un simple oasis lo que buscamos; lo que buscamos es a Aquel que un día dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba".\*

El versículo de hoy habla del glorioso día en el cual finalmente el trono de Dios será establecido. Aquel día será el fin de nuestra peregrinación. Estaremos con Cristo en el hogar, ¡por fin! En aquel día beberemos del agua que él nos dará y nunca más tendremos sed. "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva [...] Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor".\*\*

Pero el salmista añade que en aquel día el cetro del reino de Cristo será un cetro de equidad. Equidad es justicia. El gobierno sin fin de Jesús será un gobierno justo.

En aquel día habrá personas que creerán que Jesús se equivocó. "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Entonces les declararé: Nunca os conocí, apartaos de mí, hacedores de maldad"\*\*\*.

Habrà gente que creerá haber servido a Dios y, sin embargo, se perderá. Eso es doloroso. Pero será justo porque no es suficiente "creer" es preciso conocer la Palabra de Dios y con humildad ajustar la vida a sus enseñanzas.

Hoy yo quiero pensar en mis actitudes y decisiones con relación a la Palabra de Dios. ¿Estoy siendo humilde para obedecerla o soberbio para cuestionarla? "Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino".

\* Juan 7:37.    \*\* Apoc. 21:1, 4.    \*\*\* Mat. 7:22, 23.

***El hombre perverso levanta contienda, y el chismoso aparta a los mejores amigos. Prov. 16:28.***

La tragedia del cáncer es que la célula maligna no se queda quieta. Da la impresión de que tuviera vida propia, procura contaminar a las otras células con una rapidez extraordinaria. El hombre perverso es descrito en el texto de hoy como un cáncer. Es veloz y se esparce rápidamente, llevando destrucción y muerte por donde pasa.

El instrumento que usa es la lengua. Crea intrigas. Disfraza las verdades, inventa patrañas, contamina todo lo que toca. El perverso llega mansito, como quien no quiere nada. “¿Sabías que fulano...?”, “No sé si lo debo decir, pero me parece que...”, “Este secreto es solo para ti, no se lo cuentes a nadie, porque si alguien me pregunta yo lo niego”, “Tú no crearás que fulano...”.

Aparentemente, el perverso es siempre inocente. Solo enciende la mecha. La explosión es problema de la bomba. Él asegurará después: “nunca dije nada”, “solo sugerí...” Pero por donde pasa va dejando amistades rotas, imágenes denigradas, nombres manchados, en fin, lodo, suciedad y maledicencia.

El libro de Proverbios repetidas veces habla del poder de la palabra. La persona sabia, que mantiene una relación diaria con Jesús, usará la palabra para construir y no para destruir. Las palabras edificantes valen mucho y cuestan poco. Las expresiones destructivas tienen un costo exorbitante a largo plazo. Actúan como un búmeran, siempre vuelven, y la propia persona es la perjudicada.

Siendo que el corazón es el manantial de los sentimientos y éstos se expresan en palabras, es preciso mantener la fuente siempre limpia y Jesús es la única persona que puede conseguir eso. La disciplina humana es una solución de fantasía. Es apenas tapar los pozos del camino con un poco de tierra. Con la primera lluvia que caiga, todo volverá a su estado original.

Busca nuevamente hoy a Jesús. Aprende a convivir con él. Las luchas de la vida no te atemorizarán, las nubes oscuras no te intimidarán. Tus enemigos pueden cercarte completamente, pero si tú estás con Jesús, siempre habrá una salida.

El hombre sin Dios, tarde o temprano se sumerge en la perversidad, porque “el hombre perverso levanta contienda, y el chismoso aparta a los mejores amigos”.

## ME ESCONDERÁ

***Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto.***

***Sal. 27:5.***

**S**iempre hay un "día del mal", un día de la adversidad para cada uno de nosotros. Mientras vivamos en este mundo de dolor y tristeza, tarde o temprano, habrá un momento en que, literalmente, tú no sabrás qué hacer o adónde ir.

Debería tener unos 25 años cuando, por primera vez, entré en un torbellino que parecía no tener salida. Cuando era muchacho, corría a mis padres y ellos siempre estaban dispuestos a extenderme la mano, pero ya había crecido y me sentí solo nadando y nadando en un mar tempestuoso, sin avanzar un solo palmo. El corazón me dolía terriblemente. Miraba a todos lados en busca de socorro, pero nadie podía hacer nada por mí. Recién entonces me dirigí al templo. Me senté y quedé allí conversando con Dios, abriéndole mi corazón, llorando a sus pies.

No sé cuánto tiempo permanecí así, solo sé que al caer la tarde, las sombras de mi vida habían desaparecido. Una paz indecible inundó mi corazón. Mi miedo desapareció y salí de allí con fuerzas para enfrentar las dificultades que parecían destruirme.

Hoy entiendo lo que David escribió. Aquella tarde, el Señor me ocultó en su pabellón, en lo recóndito de su tabernáculo me acogió y me elevó sobre una roca donde nadie podía alcanzarme.

Hay en el templo algo indefinible. Es la presencia de Dios. El templo es más que simplemente un conglomerado de ladrillos, cemento y madera. Es el propio corazón de Dios abierto. Son sus brazos dispuestos a perdonar, a abrazar y a confortar. Es su propia voz silenciosa consolando, animando y dando valor.

¿Dios puede hacer lo mismo en cualquier otro lugar? Sí, puede. Pero en su templo hay algo que las palabras humanas no pueden definir. Es preciso vivir y pasar por esa experiencia.

Por eso, hoy, si estás experimentando los sinsabores de la vida, habla con Dios: "Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto".

*Las riquezas de vanidad disminuirán; pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta. Prov. 13:11.*

En agosto de 2005, un grupo de ladrones cavó un túnel durante tres meses y se llevó 40 millones de dólares, en moneda nacional, del Banco Central en la ciudad de Fortaleza, Brasil. Alguna semanas después, el jefe de la banda fue secuestrado, torturado y muerto por desconocidos. Perdió el dinero y perdió también la vida.

El texto de hoy describe la fragilidad o la inutilidad del dinero ganado fácilmente.

Las personas sabias siguen un camino mejor, obedeciendo el consejo divino. El consejo de Dios hoy, en la Versión Internacional de la Biblia en inglés, dice: "Dinero deshonesto, vuela, pero aquel que junta el dinero poco a poco lo hace crecer".

Hay dos expresiones que deben ser consideradas: "Trabajo" y "poco a poco". El trabajo es uno de los pocos caminos honestos para conseguir dinero. Otros podrían ser la herencia o algún regalo ofrecido por amor. Pídele a Dios fuerza, salud, iniciativa, diligencia y laboriosidad. El resultado de eso será el dinero. El trabajo es la mayor bendición otorgada por Dios al ser humano.

La expresión "poco a poco" es tal vez más difícil de comprenderse y aceptarse. La naturaleza humana es apurada e inmedatista. Quiere todo hoy, aquí y ahora. Tal vez por causa de la fugacidad y la fragilidad de la propia vida. O tal vez por la ansiedad atada al deseo de la realización inmediata. No importa. La realidad es que no tenemos paciencia para esperar. La expresión "poco a poco" no encaja en la vertiginosa manera de ver la vida.

Y, sin embargo, el plan divino para la criatura está determinado por el "poco a poco". Tú no creces de un día para el otro. No adelgazas como resultado de una fórmula mágica. No envejeces en un día, ni te sanas en un minuto. Nada de eso acontece en una fracción de segundo. La vida y la naturaleza están marcadas por el "poco a poco". Solo de este modo se construye una fortuna.

Señor, enséñame a ser paciente, a ver nacer y morir el sol todos los días. Ayúdame a vivir hoy, a cumplir mi misión ahora y a esperar que los resultados aparezcan naturalmente. Haz tuya esta oración, porque "las riquezas de vanidad disminuirán; pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta".

## CÓMO VENCER A LOS ENEMIGOS

***Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos; en tu nombre hollaremos a nuestros adversarios. Sal. 44:5.***

No se sabe con precisión quién fue el autor de este salmo, ni en qué época fue escrito. Posiblemente haya sido en el tiempo de la invasión de los asirios y el autor haya sido el rey Ezequías. Una cosa es cierta, Israel estaba con los días contados. El enemigo no era imaginario. Era real y estaba próximo y el pueblo de Dios no sabía qué hacer, ni para dónde ir.

Todos los días tú y yo enfrentamos situaciones parecidas. Enemigos de todo tipo rodean nuestra vida. La enfermedad, el desempleo, el rechazo, la desintegración de la familia. En fin. No son enemigos imaginarios. Están realmente ahí, ante nosotros.

Ezequías sabía en quien depositar la confianza. Si tú lees los primeros versículos de este salmo, encontrarás varias veces el adjetivo posesivo 'tú'. El autor está hablando de Dios: "...tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro". Él es el rey auxiliador y su nombre es poderoso". ¿Necesitas tener miedo estando escondido en las manos de un Dios así?

Pero nota también que el texto de hoy dice: "Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos". Ezequías no deja toda la responsabilidad de la victoria con Dios. Sabe que hay una participación humana. ¿Cuál es la responsabilidad de la criatura? Aceptar. Permitir que Dios opere en nosotros y a través de nosotros, sus grandes obras de victoria.

La mayor lucha que debemos vencer no es contra los enemigos externos. El mayor y más peligroso enemigo está dentro de nosotros mismos. Es la indómita criatura que no le gusta someterse al control divino. Preferimos luchar, agonizando, sangrando, y agotarnos, pero continuamos luchando hasta que caemos impotentes en algún rincón de la vida.

Ezequías aprendió a confiar en Dios. No fue fácil para él. Nunca fue fácil para nadie, pero, finalmente entendió que solo estaría perdido.

¿Quién se levantó contra ti? ¿Es hoy uno de esos días en que todo parece nebuloso en tu vida? ¿Abres la puerta de tu corazón y ves un ejército amenazador listo para derrotarte? ¿No temas! La Biblia es la historia de la liberación del hombre. La Biblia muestra a un Dios activo y dispuesto a intervenir en la vida de sus hijos, si estos se lo permiten. Por eso, repite hoy con convicción: "Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos".

---

¡MUÉVETE!

***Así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre armado. Prov. 6:11.***

Las cosas en el mundo de la Internet acontecen con una velocidad extraordinaria. Un site como el "Google" que comenzó apenas hace siete años, facturó en el año 2005 unos 6 mil millones de dólares. Es dinero que deja confuso a cualquier mortal.

En un mundo cada vez más globalizado es imposible quedar parado. Permanecer en la inercia o moverse como si aun estuviéramos viviendo la euforia del descubrimiento de la rueda, puede ser fatal.

¿Cómo andar en carreta cuando existe un tren bala? ¿Cómo enviar los mensajes por barco si con un clic del ratón la noticia puede dar la vuelta al mundo?

El proverbio de hoy tiene como propósito despertar a las personas que bajo el argumento de estar "esperando en el Señor", se quedan de brazos cruzados mientras la caravana de los vencedores avanza.

La pobreza y la necesidad no pueden nunca ser características del cristiano. La humildad y la sencillez, sí. La mediocridad y el conformismo, jamás. El trabajo es un don divino, dado al ser humano antes de la existencia del pecado. La ocupación sería una bendición. Una vida de ocio no tendría sentido. Después de la entrada del pecado, el trabajo pasó a ser un elemento terapéutico. Es verdad que el cansancio y la fatiga harían que la criatura huera naturalmente del esfuerzo, pero el trabajo todavía continuaría siendo el mayor instrumento formativo y restaurador.

No hagas del trabajo apenas una herramienta para ganar dinero. Haz de él un acto de servicio. El dinero no satisface. El servicio realiza, y la consecuencia es el dinero.

La persona que se entrega a una vida de inactividad verá que, tarde o temprano, la pobreza aparecerá en su vida como un ladrón, agazapada, lenta, pero inevitable. No hay cómo huir de esa realidad.

Haz de este día un día de realizaciones. El mundo gira y si tú no acompañas su movimiento, con certeza quedarás atrás. Dialoga con Jesús. Pon tus planes y proyectos en las manos de Aquel que no conoce la derrota y vé a la lucha. No te quedes parado, porque si lo haces "vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre armado".

## LUZ Y SALVACIÓN

***Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Sal. 27:1.***

Un día me llamó telefónicamente un empresario que atravesaba por un momento financiero difícil. Nada le salía bien. Desde el punto de vista humano había hecho todos los ajustes necesarios para sacar a su empresa de la quiebra, pero todo parecía inútil.

“Necesitaba pasar por esta prueba para saber que mi cristianismo y mi confianza en Dios no era pura teoría” —me dijo angustiado. “Confiar en Dios cuando la empresa crecía era fácil, pero hoy estoy a la puerta del quebranto financiero y comprendo que nunca fui un buen cristiano”, terminó diciendo.

¿Ya experimentaste tú el desánimo en los momentos difíciles de la vida? ¿El verdadero cristiano nunca flaquea? ¿Su fe permanece inquebrantable en medio de la misma tormenta?

Tal vez tú tengas que leer todo el Salmo 27. Escogí para el devocional solo un versículo. El salmista expresa en él toda su confianza en Dios. “Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?” —pregunta. ¡Qué confianza!

Los primeros 6 versículos de este salmo son declaraciones extraordinarias de confianza en Dios. “Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado” —declara el salmista en el versículo 3.

Pero, de repente, en el versículo 7 acontece algo extraño. Toda aquella confianza desaparece. En la segunda mitad del salmo, encontramos a un David amedrentado. “Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo; ten misericordia de mí, y respóndeme”.

¿Qué pasó con toda la confianza de la primera parte? Nada. Estaba ahí, en el mismo lugar. Solo que el corazón del salmista es un corazón humano, como el tuyo y como el mío. Tan humano como el de Jesús en la cruz del Calvario, al preguntar a su Padre: “¿Por qué me abandonaste?”

El Padre no lo había abandonado. Así como no abandonó a David en medio de la tribulación y como no te abandonará nunca a ti, aunque tu corazón a veces, presionado por el dolor y el sufrimiento, sienta que Dios no se acuerda de ti.

Por eso hoy, sea que todo ande bien a tu alrededor, o que la tormenta intimidatoria parezca que va a hundir tu embarcación, ora a Dios diciendo: “Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?”

*El hombre cuerdo encubre su saber; mas el corazón de los necios publica la necesidad. Prov. 12:23.*

Hay un proverbio indio que dice: "No digas todo lo que sabes, porque quien dice todo lo que sabe, generalmente dice lo que no conviene". Las personas que saben mucho, no tratan de mostrar que saben. Son prudentes. Callan cuando es necesario y hablan en el tiempo oportuno. El sabio sabe lo que habla, porque sabe lo que piensa.

Las personas que hablan más de lo necesario tienen, frecuentemente, complejos que controlan sus palabras y actitudes. Precisan ser el centro de la atención y, en la mayoría de los casos, muestran que tienen dominio sobre temas que desconocen.

En el silencio del corazón, esas personas sufren porque perciben la insensatez de "publicar la necesidad", pero el deseo de "aparecer" es casi instintivo.

Un día, esa persona conoce valores éticos y entonces el dolor aumenta. Lucha para aplicar los conceptos aprendidos. Lucha consigo misma, contra sus complejos, los temores y los traumas que no logra identificar. Es una lucha injusta. Nadie vence a un enemigo oculto. Es una batalla cruel. La persona sufre la angustia de no vivir la teoría que conoce. Sabe porqué las cosas no funcionan en su vida, porqué su matrimonio anda mal, y porqué la relación con los hijos es pésima, trata, intenta, pero sus esfuerzos son inútiles.

La incoherencia de muchos libros de autoayuda consiste en que presentan una receta maravillosa. Pero no dicen cuáles son los verdaderos ingredientes para conseguirla. "Saca la energía que hay dentro de ti" –afirman. "Descubre tu potencial" –proclaman. Y cada vez que tú miras dentro de ti, en busca del famoso "potencial", solo encuentras un mundo difuso y sin forma de sombras que dan miedo.

El mejor libro de autoayuda que existe es la Biblia. No hay principios de "inteligencia emocional" que no estén registrados en el texto bíblico. La diferencia es que la Biblia te lleva a Jesús, que es la única persona capaz de poner orden en tu mundo interior.

Acude hoy a Jesús. La verdadera energía viene de lo alto, no de dentro. Y recuerda: "El hombre cuerdo encubre su saber; mas el corazón de los necios publica la necesidad".

## ASISTE AL NECESITADO

***Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová.  
Sal. 41:1.***

Este es el tercer salmo que comienza con la palabra bienaventurado. Los otros son el Salmo 1 y el 32. Bienaventurado quiere decir “feliz”, “bendecido”. ¿Quién no anhela ser feliz?

Este salmo tiene una estrecha conexión con el salmo anterior, en el que el salmista termina diciendo: “Aunque afligido yo y necesitado”. Después viene el versículo de hoy “Bienaventurado el que piensa en el pobre”.

Evidentemente David está hablando de él mismo como necesitado. Pero David no era pobre en recursos materiales. Este salmo fue escrito durante la rebelión de Absalón, su hijo. En esa época, el salmista ya era rey de Israel. Un rey nunca pasa por necesidades materiales, por tanto, la promesa de hoy no es simplemente para el que da una limosna en la calle, u ofrece un plato de comida al hambriento.

La pobreza es carencia de algo, falta de algo. La pobreza comienza cuando las cosas se acaban. Una persona no es pobre solo porque vive en una casucha sencilla o porque viste ropa remendada. Una persona también es pobre cuando las fuerzas llegan al fin, cuando el cónyuge muere, o el hijo está en la cárcel, o cuando la alegría desaparece y la tempestad envuelve su vida.

La promesa de Dios hoy es para todos aquellos que son capaces de ver un corazón quebrantado, un alma herida, un ser desamparado, con hambre de paz o de consuelo, y están listos a extender la mano o a ofrecer una palabra de consuelo. A estos dice: “En el día malo lo librará Jehová”.

Observa bien la promesa. El Señor no dice que los librará del mal, sino “en el día malo”.

Cuando tú preguntas por qué sufres si andas en los caminos del Señor y haces su voluntad, estás reclamando de Dios una promesa que él nunca te hizo.

“El día malo”, o día del mal, siempre tocará la vida de los hijos de Dios en esta tierra. Tarde o temprano, siempre tendremos una lágrima que derramar, pero si tú extendiste la mano para ayudar y confortar al pobre y al necesitado en el “día malo” de ellos, Dios con certeza extenderá su mano para sacarte de las dificultades cuando la prueba llegue a tu vida.

Por eso, a lo largo de este día, pídele a Dios que abra tus ojos para ver a un necesitado y socorrerlo, porque “Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová”.

---

DECLARACIÓN DE AMOR

***Por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado. Prov. 7:15.***

**A** lo largo de casi cuatro décadas he viajado por muchos países y he hablado del amor de Jesús a multitudes, en estadios, teatros, plazas públicas y en los más diversos y extraños tipos de auditorios.

En cierta ocasión hablé en la playa de Camboriú, en la ciudad de Victoria, Brasil. Miles de personas sentadas en sillas de playa o de pie, oían los mensajes de esperanza extraídos de la Biblia. En esa ocasión el Señor alcanzó a Êrico. Semí drogado, andaba dando vueltas por la playa cuando se encontró con el mensaje de Dios. Los himnos cantados enternecieron su corazón y en la penumbra de su mente embotada por la droga, brilló la esperanza de regeneración y libertad.

Conocí a Êrico años después. Sus ojos brillaban de emoción cuando me contó que aquella noche había salido de casa al encuentro de amigos y de más droga y que, sin embargo, encontró a Jesús.

Aunque muchos, al igual que Êrico, creen que un día encontraron a Jesús, la verdad es que fue Jesús el que los encontró a ellos, porque fue él quien los buscó. Êrico salió aquella noche para buscar drogas, pero no sabía que un día Jesús saldría de los cielos para buscar a Êrico.

El ser humano, por naturaleza, solo busca aquello que lo hace sufrir. Somos extrañamente incoherentes. El dolor nos aterroriza y, sin embargo, lo buscamos. Queremos desesperadamente alcanzar la felicidad, pero huimos de ella siguiendo nuestros propios caminos. Nada nos sale bien, pero insistimos, hasta que un día caemos, agotados, sin saber adónde ir ni qué hacer.

El otro día vi a un bebé de ocho meses chupando limón. Lo chupaba y después ponía cara fea y lloraba, pero continuaba buscando el limón.

Si dependiera de nosotros, pasaríamos la vida buscando lo que nos destruye, deambulando en las sombras de la noche por las playas de la vida, sin horizontes. Si dependiera de la búsqueda loca de nuestro corazón, encontraríamos solamente frustración y vacío, pero gracias a Dios que un día el Señor Jesucristo dejó todo y vino a buscarnos.

El versículo de hoy expresa la más bella declaración de amor que el ser humano jamás podría oír. Lleva esa declaración contigo hoy: "Por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado".

## AMISTADES PELIGROSAS

***No me he sentado con hombres hipócritas, ni entré con los que andan simuladamente. Sal. 26:4.***

**T**odavía me acuerdo de aquel joven alegre y lleno de vida sentado a la mesa, a la hora del almuerzo. Dieciséis años. Ojos azules y muchas ganas de vivir. Hijo único y orgullo de sus padres. El hombre de cabellos color de plata, miraba al hijo y decía: "Va a ser médico y cuando se gradúe, voy a vender la mitad de la hacienda para que tenga su propio hospital". Planes, sueños, proyectos que todo padre hace en torno del hijo amado.

Tres años después volví a aquella ciudad y el padre desesperado me buscó. Su hijo estaba completamente destruido. Parecía una fiera enjaulada, amarillo, lleno de tics nerviosos, no tenía ni siquiera el coraje de levantar la cara y mirarme.

—¿Que hicieron con su hijo? —le pregunté.

—Fueron los falsos amigos los que lo llevaron a las drogas. Ahora, eso es lo que queda de aquel joven bonito que usted conoció un día —fue la respuesta de aquel padre, que lloraba desesperadamente.

¡Hombres "que andan simuladamente"! Esos hombres no aparecieron en el siglo XXI, ya existían en los días de David. Llegan hasta ti como que no quieren nada o tal vez diciendo que quieren tu bienestar. Conquistán tu confianza, ganan tu admiración, y cuando tú menos lo esperas, te muerden como una cobra venenosa.

Y eso no sucede solo con jóvenes inexpertos. Los falsos simuladores están todos los días, en todos los lugares. En el trabajo, en la calle donde tú vives, en el colegio.

David decía con convicción: "No me he sentado con hombres hipócritas, ni entré con los que andan simuladamente". ¿Y qué en cuanto a ti? Pídele a Dios que abra tus ojos para descubrir quién es falso y simulador. Pídele a Dios que ponga colirio en tus ojos para ver la diferencia entre la paja y el trigo.

No te ausentes de la vida. Participa en tu comunidad. Sé amigo de todos, extiende la mano a todos. Tan solo haz como David. No te sientes con ellos, no participes en sus planes ni en sus ardides, porque ese camino, tarde o temprano, te destruirá.

Hoy es un nuevo día para repensar tus valores y tus amistades. Un día para volver atrás y corregir los errores. Esa es la maravilla de todo nuevo día.

Antes de iniciar tus actividades hoy, di como el salmista: "No me he sentado con hombres hipócritas, ni entré con los que andan simuladamente".

---

MEMORIA BENDITA

***La memoria del justo será bendita; mas el nombre de los impíos se pudrirá.  
Prov. 10:7.***

Una de las características de los proverbios es el uso de la antítesis. A través de ella el autor enseña una lección por contraste. Se presentan dos caminos, dos situaciones o dos destinos e, implícitamente, se deja la elección con el lector.

En el versículo de hoy se habla del justo y del impío. ¿Qué sucederá con la memoria del perverso? El impío no toma en cuenta a Dios en sus decisiones y cuando muere “se pudrirá”, afirma el texto.

¿Te atreverías tú a ponerle a tu hijo el nombre de Judas, Nerón o Hitler? Pero tú encuentras perros con esos nombres. Esto muestra que los impíos no son olvidados. Son recordados, pero con pena, con dolor, con tristeza, y a veces con amargura y rabia.

En la vida, esas personas tuvieron todo lo que el ser humano aparentemente necesita para ser feliz: fama, riqueza, placer y poder. ¿Valió la pena? Quizás, sí. Desde el punto de vista humano, tal vez. Pero, ¿eso es todo? ¿La vida es apenas eso?

Multitudes corren atrás de las luces fascinantes de esta vida. Gloria, fama, riqueza y poder parecen tornarse las cosas más importantes, mientras que las personas amadas quedan al lado del camino, esperando una palabra de amor, un gesto de cariño, o un poco de tiempo para sentirse importantes. La vida pasa. Cuando tú menos te das cuenta, la primavera y el verano ya se fueron, el invierno llegó y tú estás solo, lleno de dinero, poder y fama, tal vez, pero irremediamente solo.

En contraste, “la memoria del justo será bendita”. ¿Por ventura, no se cuentan hasta hoy las historias de José, Daniel, Isaac y otros héroes de la fe?

Necesito revisar todos los días los valores que me inspiran, necesito repensar mis motivaciones. ¿Cuánto vale la confianza de un hijo, la comprensión de la esposa o la sonrisa de un nieto? ¿Cuánto vale el mirar agradecido de alguien a quien le ofrecí un poco de mi tiempo?

¿Estás viviendo y trabajando solo para esta vida o también para la eternidad? Analiza esto, porque “la memoria del justo será bendita; mas el nombre de los impíos se pudrirá”.

## MI FRAGILIDAD

*Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy. Sal. 39:4.*

**H**oy quiero invitarte a pensar en la brevedad de la vida. Es lo que el salmista hace. Nos hace pensar. Al enemigo no le gusta que el ser humano piense, especialmente cuando se trata de asuntos espirituales. Esta es la mejor manera de inducirte a vivir descuidadamente, como si la vida nunca fuera a terminar.

El apóstol Santiago parece desarrollar el pensamiento del texto de hoy, al declarar: "¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece".\*

La Biblia no enseña que el hacer planes esté mal. Una vida sin planes no tiene sentido. El salmista aconseja planificar, teniendo en cuenta la brevedad de la vida.

Si tú tuvieras que hacer tan solo cinco cosas en la vida: criar a tus hijos, conseguir un título profesional, construir una casa, estar en paz con Jesús y dejar una buena herencia para tus hijos, ¿cuál sería el orden de prioridad? ¿Qué harías primero? ¿Cuál dejarías para el final? ¿Una cosa después de otra? Seguramente; pero el fundamento espiritual le da sentido a todo.

Muchas veces encuentro personas que en el fin de su existencia, se lamentan por el tiempo perdido y por las oportunidades desperdiciadas.

Un hombre que se suicidó al descubrir que tenía SIDA, dejó escrito lo siguiente: "Dios me llamó en la infancia, en la juventud y en la edad adulta. Nunca quise oír su voz. Hoy descubrí que estoy condenado. Sé que voy a morir y siento la voz de Dios llamándome, pero, ¿por qué debo aceptar si mi vida ya no tiene valor?"

¿Reconoces tu fragilidad? ¿Sabes que hoy eres, y que mañana no serás? ¿Por qué no dar valor a las cosas que realmente valen? ¿Por qué no cambiar las prioridades de la vida? Amar, perdonar, dar una nueva oportunidad a quien erró. Disfrutar de las alegrías simples de la vida, emocionarse con las lágrimas de un niño, ser gentil, en fin, son cosas pequeñas que valen la pena ser vividas. Que tu oración sea: "Hazme saber, oh Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy".

\* Sant. 4:13, 14.

***Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación. Prov. 15:16.***

Que las cosas espirituales son más importantes que las materiales, todo cristiano lo sabe. Por lo menos en teoría. Es lo que se aprende desde niño. “Es necesario poner a Dios en primer lugar”.\* Fácil de ser dicho. El problema es llevar esa teoría bonita al terreno de la experiencia diaria. En el mundo materialista en que vivimos, se nos hace difícil pensar en Dios, cuando los niños tienen hambre y sienten frío y no hay nada para satisfacer las necesidades básicas.

El mensaje de hoy no es una apología de la pobreza. Hay personas que ven al cristianismo como sinónimo de pobreza. El pensamiento bíblico es lo contrario de esa idea. En la Biblia encontramos a los seguidores de Jesús como personas bendecidas en cuya vida hay abundancia. Salomón afirma en el texto de hoy que es mejor ser pobre y estar en paz con Dios y con los hombres, que ser rico y desdichado.

Hay personas obcecadas por el dinero. No miden las consecuencias, dejan los escrúpulos de lado y usan cualquier método para conseguir riquezas. Dios, la familia y los valores pasan a un segundo plano. Los años pasan, la vejez llega y un día descubren que se olvidaron de vivir. Es irónico, trabajaron tanto, lucharon y se esforzaron tanto para “vivir mejor”, y no vivieron, apenas existieron.

Las personas sabias colocan las primeras cosas en el primer lugar. Cualquier problema llega a ser administrable cuando tú haces eso. La Biblia es clara al afirmar: “En el principio... Dios” (Gén. 1:1). En el principio de todo. En el principio de los negocios, de la vida familiar, empresarial, profesional. Cuando tú construyes tu vida y tus sueños sobre un fundamento firme, con certeza la casa no se caerá, sino que permanecerá.

Haz de este día, un día para revisar tus prioridades. ¿Qué es lo más importante para ti? ¿Cuál es el lugar que Dios y tu familia están recibiendo? Eso determinará la exuberancia de tu satisfacción, porque para ser feliz no basta realizar mucho, sino sentirse realizado con el fruto del trabajo.

Que Dios te dé un día lleno de victorias. Y no te olvides que “mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación”.

\* Cf. Mat. 6:33.

## AMO TU CASA

***Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria. Sal. 26:8.***

Andando por las calles, estando en los aeropuertos o viajando por ahí, me encuentro con frecuencia personas que dicen: “Yo amo a Jesús, me considero un cristiano, pero no gusto de la religión, no pertenezco a ninguna iglesia”.

Esa manera de pensar parece ser hoy “políticamente correcta”. Hay personas sinceras que creen que la iglesia no es necesaria, que lo que realmente importa es “estar bien con Jesús”, pero el texto de hoy afirma que Dios tiene una casa donde su gloria se revela, y ese lugar de habitación es la iglesia.

¿Esto quiere decir que Dios necesita tener una casa para habitar? ¡Claro que no! Cuando Salomón inauguró el templo de Israel, oró diciendo: “¿Es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?”\*

No, el templo no es construido por causa de Dios, ni la iglesia existe porque Dios necesite seres humanos que lo adoren. Es todo lo contrario. El ser humano necesita una iglesia y un templo.

Cuando Israel viajaba por el desierto, Dios le ordenó: “Harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos”.\*\*

La construcción del templo fue la respuesta divina a la carencia humana. Dios no necesita habitar en nuestro medio. Somos nosotros los que necesitamos tenerlo a nuestro lado.

“Sí —puedes decir—, pero para eso no necesitamos iglesia alguna”. Sí, se necesita. Tú eres una brasa que, fuera del brasero, está condenada a apagarse y transformarse en ceniza. Es propio de la naturaleza humana. Nadie puede ser una isla y vivir por sí solo. Unos precisan de los otros y todos necesitamos de Dios. La iglesia es el lugar, a pesar de los seres humanos débiles y defectuosos, donde la gloria de Dios se revela y donde la presencia de Dios se hace sentir, conservando la experiencia espiritual viva.

Si la Biblia es el mapa que conduce a una vida feliz, y si los consejos divinos nunca fallan, ¿por qué este consejo no serviría? Por eso, hoy, antes de comenzar las actividades de tu día, di con David: “Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria”.

\* 1 Rey. 8:27.    \*\* Éxo. 25:8.

*El mal mensajero acarrea desgracia; mas el mensajero fiel acarrea salud.  
Prov. 13:17.*

Una de las lecciones importantes de la vida es que la felicidad se conquista todos los días en el cumplimiento del deber. La literatura de la sabiduría en el mundo antiguo, estaba frecuentemente direccionada a orientar a los embajadores en el cumplimiento del deber. La fidelidad del mensajero determinaba el éxito de la misión. Desde esta perspectiva, "el mal mensajero" mencionado en el versículo de hoy, no se refiere al mensajero que llevaba noticias tristes, sino el mensajero negligente que no cumplía bien su misión.

Supongamos que el ejército hubiese perdido la batalla. El mensajero tenía la misión de llevar esa noticia al rey. Por doloroso que pudiera ser, no podía esquivar su deber.

Cuando el hijo rebelde de David, Absalón, murió en la batalla, hubo un mensajero que se apresuró a dar las noticias al rey, pero ante la pregunta: "¿Qué pasó con mi hijo?", el mensajero dijo "no sé, mi señor, solo sé que nuestro ejército venció".

Este mensajero era un mal mensajero. Se esquivó, descuidó su deber, no cumplió su misión de manera íntegra. El texto afirma que aquel que no cumple con su deber "acarrea desgracia". En el original se da a entender que es pasible de castigo.

¿Puede haber mayor castigo para la persona descuidada que el sentimiento de no realización? Todo el mundo prospera, menos tú. Todos crecen, todos son bendecidos y tú sientes que estás siempre en el mismo lugar, asistiendo al desfile de los victoriosos.

El tema central del texto de hoy es la felicidad. Cumple tu misión y cúmplela bien. Eso es parte de una vida realizada y feliz.

¿Por qué no detenerse unos minutos para revisar hoy los tres últimos trabajos que tú realizaste? ¿Los hiciste de manera completa? ¿Los dejaste casi en el fin "porque tenías otras cosas más importantes para hacer"? ¿Qué es más importante que cumplir la misión bien cumplida, por insignificante que parezca? El trabajo bien cumplido es el mejor retrato de una persona victoriosa.

Pídele a Dios sabiduría para ver las cosas que necesitas cambiar y después, enfrenta el cumplimiento de los desafíos que la vida te presenta. Y recuerda: "El mal mensajero acarrea desgracia; mas el mensajero fiel acarrea salud".

## NO TE INDIGNES

*No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Sal. 37:1.*

Tú y Mario ingresaron en la empresa el mismo año. Tu currículo es mejor y viene acompañado de años de experiencia calificada. El tiempo pasa y tú percibes que Mario hace cosas que tú no tendrías el coraje de hacer. Si lo hicieras, no podrías vivir en paz contigo mismo. Pero tu colega sin escrúpulos, asciende con rapidez, mientras que tú comienzas a quedar atrás. Lo peor de todo es que a nadie parece importarle la falta de ética de Mario. ¿Qué hacer?

El consejo divino para ti hoy es: "No te impacientes", no te indignes. En otras palabras, mantén la calma, que eso no te perturbe ni te quite el sueño. ¿Sabes por qué? El versículo siguiente da la respuesta: "Porque como hierba serán pronto cortados".

Es una ley de esta vida. El éxito que viene rápido, rápido desaparece y aun así, es un éxito que no trae satisfacción. El fin de la historia solo es vacío y angustia.

A veces Dios permite que los inescrupulosos alcancen victorias terrenas y esas aparentes victorias pueden ser rotuladas como éxito, pero no lo son. La riqueza, el poder, la fama y todo aquello detrás de lo cual el ser humano de nuestros días corre desesperadamente, no es necesariamente prosperidad.

Tú puedes encontrar una persona rica y desdichada. Puedes encontrar en los caminos de la vida, gente famosa desesperada. No es difícil ver a un intelectual, lleno de títulos universitarios y lamentándose. El poeta Rubén Darío lo describe, en su poema titulado "Lo fatal":

*Dichoso el árbol que es apenas sensitivo  
y más la piedra dura porque esa ya no siente  
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente*

¿Vale la pena vivir si tú te sientes muerto? ¿Cuál es la ventaja de tener cosas, y alcanzar metas, si todo aquello por lo cual trabajaste la vida toda, no trae satisfacción a tu desesperado corazón?

Piensa en dos hombres del pasado: Hitler y Mussolini. ¿No alcanzaron lo que querían? ¿No hubo tiempo en que parecían victoriosos? Y, sin embargo, ¿dónde están hoy? ¿Cuál fue el triste fin de ambos?

Por eso, continúa en la búsqueda de tus objetivos, transitando la senda agreste de los principios y valores espirituales y hoy, en las diferentes circunstancias de la vida, recuerda: "No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad".

LÁMPARA Y LUZ

***Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de vida las reprensiones que te instruyen. Prov. 6:23.***

Cristina, una joven portuguesa me preguntaba cómo era posible que un Dios de amor y libertad pudiera tener enseñanzas tan estrechas y prohibitivas. “No combina —decía ella—, algo está equivocado en la Biblia”. Pero el error no está en la Biblia y sí en el concepto errado que tenemos de los consejos divinos.

Salomón habla hoy de tres cosas. El mandamiento, la instrucción y las reprensiones. Al mandamiento y la enseñanza los compara con la lámpara y la luz. Ambas sirven para romper el poder de las tinieblas. Este es un poder destructivo, porque en medio de la oscuridad tú no ves el camino, y no tienes condiciones de llegar a tu destino. En medio de las sombras tú no andas con rapidez, avanzas despacio, con dificultad, y cuando te das cuenta, ya estás relegado a un segundo plano. Cuando no hay luz, tú no distingues ni las formas ni los colores. Creyendo que estás escogiendo lo verde, puedes estar tomando lo rojo. En medio de la oscuridad, tú caminas sin saber, en el rumbo de la propia muerte.

El ser humano necesita de la luz y de la lámpara. Sin ellas, no hay cómo atravesar la oscuridad de este mundo y llegar con éxito a donde deseas. Necesitas luz para saber cuál es el camino verdadero. Los mandamientos y las instrucciones divinas son esa luz. Su propósito no es cercenar la libertad, sino iluminarte el camino.

Las reprensiones, a su vez, tienen como propósito despertarte cuando estás adormecido, traerte de vuelta al camino de la vida cuando te estás acercando peligrosamente a la muerte.

Piensa, por ejemplo, en la última derrota que tú sufriste. Trata de descubrir la causa. ¿Habría acontecido todo aquello si hubieras prestado atención a las instrucciones divinas? La vida está llena de leyes y principios. El respeto a esas leyes es garantía de bienestar. Menospreciarlas es testarudez e imprudencia. El precio siempre es alto.

Antes de comenzar las actividades de este nuevo día, mira a tu alrededor. Comienza por ti mismo y por tus amados. ¿Qué ajustes deben hacerse? ¿Qué pasos necesitan darse para conservar la armonía de las relaciones gratificantes? Ten en cuenta a Dios, “porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de vida las reprensiones que te instruyen”.

## ALMA Y CUERPO

*Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia; se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo. Sal. 31:9.*

¿Amaneció un día más en tu vida? El sol brilla esplendoroso allá afuera, pero las nubes de la tristeza y de la aflicción, ¿parecen asfixiarte? En vez de salir por ahí contando cuán “injusta es la vida”, ¿por qué no haces lo que David hacía cuando estaba triste? ¿Por qué no vas a Jesús, le abres tu corazón y lloras en su presencia? Dios siempre está dispuesto a escuchar el clamor sincero de sus hijos y con certeza, escuchará el tuyo también.

En el salmo de hoy, David expresa su concepto de la unidad del ser humano. Mente, corazón y cuerpo no pueden ser divididos. Cuando la vida espiritual anda mal, necesariamente afecta a la vida emocional y física. “Se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo”, afirma el salmista. Alma y cuerpo. La dimensión espiritual está unida a la vida física del hombre. Inútilmente trata el ser humano de estar bien de un lado, menospreciando el otro.

Este salmo fue escrito por David en los terribles meses que siguieron a su pecado de adulterio y asesinato. Su conciencia lo atormentaba con crueldad y sufría las consecuencias terribles de su pecado. Algunos salmos sugieren la idea de que, en ese tiempo, David no fue atormentado solamente por la culpa, sino también por la lepra.

Hay enfermedades físicas que son el fruto de una conciencia culpable. Un día llevaron un parálítico a Jesús. El Maestro le dijo: “Hijo, tus pecados te son perdonados”.\* La multitud no entendía. Creían que el parálítico necesitaba ser curado y no perdonado. No lograron ver la relación entre la vida espiritual y la vida física.

Jesús entonces enfatizó esa relación, al decir: “Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados [...]: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa”.\* Santiago añade: “Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados”.\*\*

Confía siempre en la misericordia perdonadora de Dios y hoy, antes de partir para tus actividades, ora en tu corazón: “Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia; se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo”.

\* Mar. 2:5, 10, 11.

\*\* Sant. 5:15.

***Justas son todas las razones de mi boca; no hay en ellas cosa perversa ni torcida. Prov. 8:8.***

Aprendí, cometiendo errores, que las palabras son trascendentales en la vida de una persona. Guardo recuerdos tristes de palabras que no debería haber dicho. Descubrí que soy apenas un ser humano y que transito una larga jornada de crecimiento.

El sabio Salomón, a lo largo de todo el libro de Proverbios, parece decir: Vigila tus palabras y serás feliz. En el versículo de hoy habla de palabras justas. La justicia no es tan solo rectitud, es también exactitud. Las palabras justas son palabras que encajan, que caben perfectamente en el lugar donde son colocadas. Las palabras que son correctas en una ocasión, pueden ser incorrectas y estar fuera de lugar en otras. La sabiduría coloca en los labios la palabra justa en el momento adecuado.\*

Salomón contrasta la justicia con la perversidad. Afirma que en sus palabras no hay "cosa perversa ni torcida". La palabra torcida, en hebreo es *pathal*, que se refiere a una cuerda cuyo hilo está tan finamente entrelazado que nadie consigue identificar un hilo del otro.

Esta es una figura para ilustrar las palabras torcidas, el lenguaje doble, una buena, otra mala, una seria, otra frívola. Hay conversaciones maliciosas que dan a entender una cosa, pero que quieren decir otra.

Las personas que no viven en comunión con Jesús, que es la sabiduría de Dios, usan el lenguaje como una trampa, "plantan verde para recoger maduro". A veces consiguen lo que quieren, pero lo que alcanzan no les satisface. Quedan con el sabor amargo de una victoria hueca.

La vida de una persona sabia es una vida de crecimiento. Siempre tiene nuevos horizontes a ser alcanzados en todas las áreas de la vida. Cada día es un nuevo desafío, con nuevas metas y nuevas propuestas. Esa persona sabe que "de la abundancia del corazón, habla la boca" y, por eso, lleva su corazón a Jesús.

Haz de este día un día de victoria y de crecimiento. Vigila tus intenciones y tus palabras. Llena tu corazón del amor de Dios y transborda amor a los que encuentres en tu camino. Di como Salomón: "Justas son todas las razones de mi boca; no hay en ellas cosa perversa ni torcida".

\* Cf. Prov. 25:11.

## CLAMA AL SEÑOR

***Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias.  
Sal. 34:17.***

**N**o conozco ningún cristiano que no enfrente dificultades en esta vida. ¿Tú conoces a alguno? El versículo de hoy nos enseña cómo enfrentar las tribulaciones y salir victoriosos. Este texto presenta tres verbos: clamar, escuchar y librar. El primero de ellos se refiere a la responsabilidad humana: Clamar. Dios no puede hacer nada por quien cree que no necesita ayuda. Aquí está el peligro de pensar que tú eres la fuente de la energía interior, o que la solución está dentro de ti mismo. Esa es la idea que el humanismo enseña.

Miles de personas andan por la vida tratando de encontrar "luz", "aura", "energía" y descubren que están vacías y derrotadas.

La promesa del salmista es para los que claman, porque reconocen que necesitan ayuda. La actitud divina es doble: primero escuchar, después librar.

¡Cuántos problemas humanos se resuelven por el simple hecho de que alguien escuchó a la persona! Hay profesionales que hacen dinero, solo porque conocen el arte de escuchar. ¡Cuántos jóvenes caen víctimas de las drogas, solo porque nadie los escucha!

¿Estás tú escuchando a tu hijo o a tu cónyuge? Muchos problemas podrían evitarse si aprendiéramos a escucharnos unos a otros. Aprende a escuchar. El mejor órgano de comunicación no es la lengua, sino el oído. Dios está siempre listo para escucharte.

Pero el texto va más lejos. Dice que él te libra de las tribulaciones. A veces, con el simple hecho de escucharte. Cuando tú hablas con él a través de la oración y después quedas en silencio tratando de oír su voz, el Señor va colocando tus pensamientos y sentimientos en orden y tú te levantas de los momentos de meditación con la decisión correcta para las circunstancias confusas por las que estás pasando.

"Claman los justos". No basta clamar, es preciso ser justo, y para ser justo todo lo que necesitas hacer es abrir el corazón a Jesús, y decirle: "Señor, aquí estoy, nada soy y nada tengo. Soy apenas de barro. ¿Puedes hacer algo de este simple barro?"

No tengas miedo ante la montaña de dificultades que se presenta ante ti. Si Dios sacó a David de la caverna de Adulam, donde estaba escondido con miedo de sus enemigos, ciertamente te llevará a ti también a la victoria. No olvides que: "Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias".

*El sabio de corazón recibirá los mandamientos; mas el necio de labios caerá. Prov. 10:8.*

El corazón no siente. Es solo un músculo cuya principal función es bombear la sangre para llevar vida al cuerpo. El corazón, sin embargo, es usado para simbolizar el lugar más secreto del ser. No genera solo la vida, puede generar también la muerte.

La persona sabia hace de su corazón un cofre para guardar los mandamientos de Dios. Los mandamientos de Dios no son solo obligación y deber, son consejos de amor para hacer de la vida una experiencia gratificante. Los mandamientos son instrucciones que muestran el camino y orientan al extraviado, son señales de tránsito a lo largo de la carretera, advirtiendo las curvas peligrosas y los defectos del pavimento.

Las personas sabias siguen las reglas porque saben que la obediencia a ellas garantiza el éxito de la jornada. La desobediencia es fatal. Conduce a la muerte.

En la Biblia, la desobediencia se llama pecado. En griego, pecado significa errar el blanco. Las personas que se rehúsan a obedecer los mandamientos pueden estar bien intencionadas, al buscar caminos mejores para llegar al puerto deseado, pero están condenadas a errar el blanco. La consecuencia es que "caerán", afirma el texto.

Nadie en pleno uso de razón desea ese final para la historia que está escribiendo. Todos buscan el éxito, y corren detrás del éxito, pero yerran el blanco. Las buenas intenciones no son garantía de llegar al destino. Los sentimientos humanos son traicioneros. ¡Ay de la criatura que se deja gobernar por ellos!

Tú tienes en tus manos los mandamientos divinos. ¿Qué harás con ellos? ¿Filosofarás acerca de ellos? ¿Tratarás de adaptarlos a la cultura que te rodea o los obedecerás con humildad, en tu peregrinación rumbo al blanco?

Vive este día con sabiduría. Sométete al Dios de la vida. Entrega en las manos del Señor tus sueños y planes, y recuerda que: "El sabio de corazón recibirá los mandamientos; mas el necio de labios caerá".

## PALABRA Y PROCEDIMIENTO

***Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad.  
Sal. 33:4.***

No sabemos quién fue el autor del salmo de hoy. Pero sabemos que el tema es el loor y la gratitud. Debemos ser agradecidos a Dios por todo lo que recibimos de sus manos.

Los tres primeros versículos son una invitación a la alabanza. Después viene el versículo 4, que escogí para nuestra meditación. En este versículo el autor presenta las razones para alabar.

La primera razón que el salmista presenta es que “recta es la palabra de Jehová”. Recta, en hebreo, es *yashar*. La primera vez que aparece *yashar* en la Biblia es en Éxodo, y está relacionada con una promesa hecha por Dios a Israel: “Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti”.\*

¿Cómo puede el ser humano saber lo que es recto? Vivimos en días en los cuales cada uno quiere determinar lo que es recto. Todo es “relativo”, dicen. Todo es “ajustable”. “Todo depende de la cabeza de cada uno”, es el argumento que más se escucha.

El salmista declara contundentemente que solo Dios es recto, y, por tanto, es la única persona que tiene autoridad para definir lo que es moral, y lo hace a través de su Palabra.

La criatura puede decidir si acepta o si rechaza lo que Dios determina como recto, pero no es su atribución escoger el camino errado y decir que es recto, porque al hacerlo, se coloca en el lugar de Dios.

El segundo motivo que el salmista presenta para alabar, es que el proceder de Dios es fiel. Sus promesas no fallan. Son eternas y verdaderas, justas y bondadosas. Un Dios recto, no podría actuar de otro modo que no fuera recto.

Palabra y procedimiento se mezclan y se complementan de manera extraordinaria en el carácter de Dios. La “palabra” es la idea. El “procedimiento” es el hecho. La “palabra” es la promesa. El “procedimiento” es el cumplimiento. Es a través de su Palabra y de su procedimiento como Dios se revela al ser humano y define lo que es moral y lo que es inmoral.

Aceptar su Palabra es aceptar sus promesas. Tú necesitas el cumplimiento de las promesas de Dios en tu vida.

Haz de este día, un día de obediencia. Pídele a Dios fuerzas para andar en sus caminos. Déjate guiar por su voz y confía en él: “Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad”.

\* Éxo. 15:26.

---

ACEPTA LA ENSEÑANZA

*Recibid mi enseñanza, y no plata; y ciencia antes que el oro escogido.  
Prov. 8:10.*

Tú solo le das valor a las cosas que te interesan. Es una ley de la vida. Nadie se detiene debajo de un naranjo si no le gustan las naranjas. El dinero le interesa a todos. Es incuestionable su valor. El otro día, alguien dijo: "El dinero no hace la felicidad... ¡Pero cómo ayuda!" Sin embargo, el texto de hoy muestra que en lugar de buscar lo que "ayuda", es mejor buscar la propia felicidad.

Los libros de Salmos y Proverbios dan la impresión de ser repetitivos al afirmar que el secreto de la felicidad es encontrar el camino y andar en él. La felicidad no es una meta, es un camino. Tú no llegas, tú andas. Avanzas mientras eres feliz. El día que dejas de avanzar, creyendo que ya alcanzaste la felicidad, dejas de ser feliz.

Si la felicidad, como dijimos, es un camino, entonces evidentemente es un proceso. Todo proceso incluye crecimiento, y no hay crecimiento sin aprendizaje. Por eso, Salomón afirma: "Recibid mi enseñanza".

Para aceptar la enseñanza lo primero que tú debes hacer es aceptar que el Maestro sabe más que tú. Es necesario ser humilde. El orgullo es la mayor barrera en el proceso del aprendizaje, y el corazón humano es por naturaleza orgulloso. Cree que lo sabe todo, y que puede encontrar su propio camino. Se pierde en la selva enmarañada de sus propios razonamientos. Justifica sus errores. Explica sus actitudes, pero no se entrega.

Dios podría abandonar a la criatura flotando en las aguas turbulentas de la suficiencia propia, pero no lo hace. Está siempre dispuesto a enseñarnos. Conoce bien el camino. Nos creó. Conoce los rincones más oscuros y tenebrosos del corazón y la mente. Está siempre dispuesto a enseñar, si la criatura desea aprender. La joya más cara del mundo, no tiene ningún valor en las manos de alguien que la rechaza. Las cosas solo tienen sentido si ocupan un lugar en tu corazón y te inspiran a la acción.

Acepta hoy los consejos divinos. Ponlos en práctica. Vívelos. Experimentálos. Escucha la voz de Dios, diciendo: "Recibid mi enseñanza y no plata; y ciencia antes que el oro escogido".

## EXAMÍNAME

**Escudríname, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón. Sal. 26:2**

Este salmo fue escrito en la época del hambre que asoló a Israel durante tres años. El contexto nos muestra que la nación atravesaba un período de crisis. David tenía en ese entonces 58 años de edad y, como siempre hizo en los momentos de crisis, se dirigió a Dios en busca de socorro.

El relato bíblico narra esta historia así: “Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas”.\*

Había una historia vergonzosa en el pasado de Israel. Saúl no había cumplido el trato que Josué había hecho con los gabaonitas al conquistar Canaán. Ahora, años después, el pueblo estaba sufriendo las consecuencias y nadie sabía porqué.

En esas circunstancias, el rey vuelve sus ojos a Dios y ora: “Escudríname, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón”. David sabía que no era culpable de la crisis que enfrentaba. Hay momentos críticos de los cuales tú no eres responsable. No siempre el sufrimiento es el resultado de los errores que tú hayas cometido. Muchas veces, tú experimentarás el dolor como consecuencia de los errores cometidos por tus antepasados.

David pasaba por uno de esos momentos, y dice al Señor: “Examíname. Pruébame. No mires solo mi conducta exterior. Mira mis sentimientos y pensamientos íntimos. Tú sabes que en este caso, yo soy inocente. En mi vida puede haber muchos errores, puedo haber fallado muchas veces, pero en este caso, Señor, yo no tengo la culpa”.

La Biblia afirma que “no hay justo ni aun uno”. ¿Cómo podía el salmista tener el atrevimiento de pedir a Dios que lo probara, si “todos los que pecaron están destituidos de la gloria de Dios”?

Tal vez la respuesta está en el versículo 3, donde David apela a la misericordia divina. En hebreo, misericordia, *jased*, significa bondad, amor constante, gracia, fidelidad, clemencia. Fue por ese amor incomprensible que: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.\*\*

En él. En Jesús. En ningún otro hay salvación. En él tú y yo somos justos. Solo estando en él, andando con él, manteniendo comunión permanente con Jesús podemos ir a Dios y orar como David: “Escudríname, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón”.

\* 2 Sam. 21:1. \*\* 2 Cor. 5:21.

LA RESPUESTA BLANDA

*La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor. Prov. 15:1.*

El viejo dicho brasileño dice que “Cuando uno no quiere, dos no pelean”. Es simple y al mismo tiempo, profundo. Es una manera popular de presentar lo que Salomón dijo hace siglos. No hay corazón que no se conmueva ante una respuesta amable.

La vida es como un espejo. Recibimos de vuelta la imagen que proyectamos. Las palabras duras producen reacciones agresivas. Las palabras suaves producen actitudes gentiles.

El adjetivo duro en hebreo es *éseb*, que también puede ser traducido como “que provoca dolor”. Las palabras son como cuchillos de doble filo, sirven para el bien o para el mal. Apaciguan o enfurecen los ánimos. Conciertan relaciones o las destruyen. Traen alegría o provocan dolor.

Piensa en las veces en que podrías haber usado la palabra de un modo más edificante. No te proyectes a un tiempo lejano, piensa en lo que sucedió ayer u hoy, con tu esposa o con tus hijos.

Cuando las flechas envenenadas del furor traten de alcanzarte, usa como escudo protector la respuesta blanda, suave. No entres en el juego de la provocación. Responder en el mismo tono, dejándote llevar por la pasión del momento, no es evidencia ni de sabiduría ni de valor. Tú puedes vencer a los otros y ser considerado fuerte, pero si te vences a ti mismo serás poderoso. Este tipo de victoria solo se la puede alcanzar con la ayuda del Todopoderoso.

El control de las palabras comienza con el control de las emociones, y eso es obra del Espíritu Santo. Encuentro a menudo personas que me dicen: “Yo sé que mis palabras dichas de manera inapropiada me crean problemas, pero no consigo hacer nada para cambiar esta situación”.

Esa es la diferencia entre el humanismo y el cristianismo. Mientras el primero deja toda la responsabilidad sobre sus hombros, colocando su interior como fuente del poder, el cristianismo enseña que el poder no proviene de dentro de uno, sino de arriba. El cambio de temperamento es un acto divino. Dios usa como instrumento la voluntad humana, pero la criatura no pasa de ser un medio. La fuente del poder es Dios.

Inicia las actividades de este día colocando tu voluntad bajo el control divino. Deja que Jesús viva en ti y controle tus palabras, porque “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor”.

## SÉ FUERTE

***Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y tome aliento vuestro corazón. Sal. 31:24.***

Israel andaba por el desierto, rumbo a la tierra prometida. Los años pasaban y daba la impresión de que el blanco estaba cada vez más lejos. ¿Alguna vez sentiste tú algo parecido? El otro día, un joven me dijo: “Traté de pasar el examen de ingreso en diez Universidades públicas y no lo logré, y para empeorar las cosas, no tengo dinero para pagar una Universidad particular. Creo que mi sueño de ser médico nunca se realizará”.

Hubo un momento en que el pueblo de Israel también sintió que el desánimo se apoderaba de él, entonces Dios le dijo: “Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla”.\*

Esta es la primera vez en la Biblia en que aparece la expresión “sed fuertes”, en hebreo *jazaq*. Esta expresión se repite 290 veces en el Antiguo Testamento. Este es el secreto del éxito. No hay manera de alcanzar los sueños ni de conquistar las metas siendo débil. Es imprescindible ser fuerte. Todo lo que vale tiene un precio. En el Brasil hay un dicho popular que afirma: “La caña es dulce, pero no es blanda”. Solo los fuertes pueden pagar el precio del éxito.

En el versículo de hoy, el salmista se dirige a los desanimados. A aquellos que están cansados de luchar y luchar, y no conseguir nada. A aquellos que están a punto de desistir ante las dificultades que encuentran en el camino.

“Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y tome aliento vuestro corazón”. Es el desafío. Pero va más allá. Muestra el camino, la manera de adquirir fortaleza. El camino es: “Espera en el Señor”.

¿No estás tú cansado de esperar? Sí, en el sentido de aguardar a que acontezca algo, pero el “esperar” de David es un “quedar a solas” con Dios. Buscarlo en oración. Meditar en sus enseñanzas, y tratar de descubrir la manera de alcanzar el objetivo.

Tal vez ahora tenga sentido lo que Dios le dijo a Israel: “Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos”. Es el mismo concepto de David: “Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová”.

¿Estás dispuesto a seguir con atención los consejos divinos? ¿Estás dispuesto a meditar en las enseñanzas divinas para una vida victoriosa?

Asiste hoy al trabajo, o al colegio, recordando el consejo bíblico: “Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y tome aliento vuestro corazón”.

\* Deut. 11:8.

*Alborota su casa el codicioso; mas el que aborrece el soborno vivirá.  
Prov. 15:27.*

La familia recibió la noticia como una bomba. El padre había sido capturado por tráfico de drogas. Vieron todo por la televisión, en la hora del noticiero. Allí estaba el padre, sin camisa, tratando de ocultar el rostro de las cámaras de los reporteros de la TV.

A partir de aquel día, muchas actitudes "misteriosas" del padre parecían tener explicación. Él siempre decía que viajaba por causa del trabajo, pero la realidad era otra. Hombre moralista, cariñoso, esposo y padre ejemplar, siempre proveyó todo lo que la familia necesitaba. Los hijos lo admiraban, y el descubrimiento de la vida doble de aquel hombre casi destruyó la unidad de la familia.

El texto de hoy describe la situación de muchas personas que no miden las consecuencias cuando se trata de conseguir dinero. La ganancia deshonesto siempre trae complicaciones. No siempre con la policía. Son complicaciones interiores, noches sin dormir, conciencia culpable y horas infernales de angustia ante la posibilidad de ser descubierto. Todo eso se refleja en la calidad de vida, que no es lo mismo que confort. Tú compras confort, pero no calidad de vida. Ir a un spa, gastar dinero en vacaciones maravillosas, comer en buenos restaurantes y hospedarse en los mejores hoteles, traen solo confort.

Salomón declara: "el que aborrece el soborno vivirá". ¿Acaso la persona deshonesto no vive? Existe, pero no vive. Vivir en el sentido bíblico, es más que sobrevivir, es disfrutar de paz, tranquilidad, sueño reparador, familia, valores espirituales, en fin, de las cosas simples, aparentemente insignificantes, que dan a la vida un sentido de plenitud. Eso no se compra. Tú lo recibes de gracia, de las manos de Dios, mediante el trabajo honesto.

Enseña esos valores. No impongas nada. Muchos trataron de hacer eso y solo consiguieron reclamos y rebeliones. Los valores nunca se imponen, se enseñan en el día a día en la convivencia, con la palabra y con el ejemplo.

Las personas sabían medidas por la coherencia de sus palabras y de sus acciones. Sé, con la ayuda de Dios, una persona sabia, y haz de este día un día especial de formación de valores en la vida de tus amados, porque "Alborota su casa el codicioso; mas el que aborrece el soborno vivirá".

## ESTOY SOLO

***Mírame, y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido.***  
***Sal. 25:16.***

No es fácil ser líder. Hubo un tiempo en que la mejor definición de líder era: "Aquel que inspira y lleva a las personas a la acción, consiguiendo de ellas el máximo de colaboración y el mínimo de oposición". Hoy, la mejor definición podría ser: "Líder es aquel contra el cual la mayoría se opondrá". Vivimos en tiempos contestatarios. "Si hay un líder, estoy en contra", parece ser el grito universal de los pueblos.

David era el líder de Israel, y por serlo, pagó el precio de la incompreensión y de la soledad. Dice: "Estoy solo y afligido". Si tú nunca tuviste que ejercer un cargo de liderazgo y nunca tuviste que tomar decisiones difíciles que afectan a otras personas, tal vez no puedas entender la "soledad" del líder.

Si tú eres líder y quieres ser leal a tu conciencia y a los principios bíblicos, verás muchas veces que los amigos, e incluso los miembros de tu familia, se colocarán contra ti. Esto duele. El salmista conocía bien este dolor, porque sus hijos, Absalón, Amón y Adonías estaban contra él y, además, se les había unido Ahitofel, que era uno de los mejores amigos del rey.

En esas horas de soledad y dolor, ¿a dónde va el líder herido? No puede desanimarse ni palidecer. Él es el líder. Todos pueden abandonar el barco, menos el capitán. Todos pueden correr, huir, el líder no. Pero, ¿no es un ser humano como los demás? ¿No tiene sentimientos, corazón, sangre como los demás? Sí, ¿pero a quién le importa?

El versículo de hoy nos da a entender que hay alguien a quien le importa y se preocupa. Por eso, la oración del salmista, fue: "Mírame, y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido".

Aflicción, del verbo hebreo *tsarah*, significa dolor psicológico y emocional. Aparece por primera vez con este significado cuando los hermanos de José al reconocerlo, dijeron unos a otros: "Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no lo escuchamos".\*

José fue un líder abandonado y rechazado. Como David, como tantos otros y tal vez, como tú hoy, ante las circunstancias difíciles que estás viviendo.

Pero Jesús está ahí a tu lado, dispuesto a darte fuerzas para soportar las intrigas y las maledicencias de la oposición. No temas. Solo di como el salmista: "Mírame, y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido".

\* Gén. 42:21.

*Conmigo está el consejo y el buen juicio; yo soy la inteligencia; mío es el poder. Prov. 8:14.*

El héroe infantil He Man, alza su espada y grita: "Yo tengo el poder". Pero en el versículo de hoy, Dios afirma: "Mío es el poder". ¿Quién tiene razón? Alguien está mintiendo. No puede haber dos verdades al mismo tiempo.

El humanismo de nuestros días enseña que hay una energía, casi divina, dentro del ser humano. "Concéntrate, saca la energía de tu interior, mentalízate" –afirman. ¿Cuánta verdad hay en estas afirmaciones? ¿Cuánto poder y fuerza interior tiene un hombre?

La Biblia, a su vez, enseña que la fuerza viene de Dios. De él viene el consejo y la verdadera sabiduría. El valor de la criatura es extrínseco. Valemos porque Dios nos considera valiosos, no porque tengamos valor en nosotros mismos.

Por tanto, para ser feliz y sentirte realizado en esta vida, tú necesitas ir diariamente a la Fuente inagotable de sabiduría. Dios es el Creador y conoce mejor que nadie la obra de sus manos. ¿Quién mejor que él para mostrarte el camino de la prosperidad?

Al ser humano no le gusta recibir consejos, prefiere aconsejar. No acepta ser el segundo, quiere ser siempre el primero. Fue así desde el principio. La serpiente le dijo a Eva: "Seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal".\* ¿Qué idea seductora! Ser como Dios. Desde aquel día la humanidad inició la desesperada corrida en dirección de su propia divinización. Le gusta jugar a ser Dios. Inventa pequeños dioses. Se siente Dios.

¿Para qué el consejo? ¿O la instrucción? "Yo tengo el poder", grita bien alto. En el fondo, ni él mismo cree en su teoría hueca, pero persiste e insiste a pesar de sus frustraciones y derrotas.

¿Necesitas hoy sabiduría y consejo para tomar una decisión importante? ¿Te sientes cansado, triste, angustiado y necesitas ser fortalecido? Acude a Jesús. Él siempre está con los brazos abiertos esperando el regreso de sus hijos. Solo en él podrás encontrar refugio, alivio y fuerzas para llevar el peso del fardo que las circunstancias te imponen. Él afirma: "Conmigo está el consejo y el buen juicio; yo soy la inteligencia; mío es el poder".

\* Gén. 3:5.

## YO EN TI CONFÍO

***Mas yo en ti confío, oh Jehová; digo: Tú eres mi Dios. Sal 31:14.***

La vida espiritual es una experiencia individual. Tú no puedes ser fiel a Dios en grupo. Es verdad que el grupo ejerce influencia en la vida de la persona, pero el Dios "de la iglesia" puede no ser tu Dios, y el crecimiento espiritual de la iglesia no garantiza tu propio crecimiento personal.

La tendencia natural del ser humano es mirar a los demás a fin de tranquilizar su propia conciencia. Es natural esconderse detrás de los otros, o mirar en la misma dirección que ellos antes de tomar una decisión. Pero el salmista declara hoy: "Mas yo...". Puede ser que todo aquello que Dios hizo en la vida de las personas no sea motivo para que lo reconozcan y acepten como Dios. Tal vez los milagros cotidianos que acontecen en la vida de tanta gente no llevan a esas personas a depositar su confianza en Dios. No lo sé y no quiero que eso influya en mi vida, "mas yo en ti confío, oh Jehová".

Esta es la expresión de una fe particular, íntima y personal. "Tú eres mi Dios". Aquí está el secreto de una gran victoria. Dios es mío. Lo tengo en mi corazón. Las personas pueden quitarme todo, menos la confianza que tengo en mi Dios porque yo lo conozco.

A lo largo de los salmos, se enfatiza la vida espiritual como una relación permanente de amor entre Dios y el hombre. David alababa el nombre de ese Dios que amaba, de mañana, al mediodía y a la noche.

¿Por qué crees tú que el cristianismo se llama cristianismo y no "iglesismo"? Porque el cristianismo es la comunión diaria con Cristo. La iglesia tiene un lugar importante y vital en la vida del cristiano, pero cobra vida en virtud de la experiencia personal del ser humano con Cristo. Sin él, es posible ser miembro de la iglesia y no cristiano.

Antes de salir a la calle para enfrentar los desafíos de la vida, piensa hoy en el tipo de cristianismo que tú vives. ¿Es Jesús el centro de tus sueños, planes y proyectos, o es apenas un nombre bonito para recordar una vez por semana?

Haz de este día un día de comunión especial con Jesús, consulta con él tus dudas, las dudas que atormentan tu corazón, pídele sabiduría para tomar las decisiones acertadas, y no salgas sin él. Repite con convicción: "Mas yo en ti confío, oh Jehová; digo: Tú eres mi Dios".

*Si fueres sabio, para ti lo serás; y si fueres escarnecedor, pagarás tú solo.  
Prov. 9:12.*

Todo ser humano nace libre. Las cosas y los caminos que luego elija, es lo que hace la diferencia. Unos escogen para el bien, otros para el mal. En el versículo de hoy, Salomón coloca la responsabilidad de la victoria o de la derrota en las manos de la propia persona.

Es verdad que para la derrota hay muchas explicaciones. El clima, las circunstancias, la falta de oportunidades, los problemas. Nos resulta difícil aceptar el hecho de que la mayoría de las derrotas tienen raíces en las decisiones erradas que tomamos.

Si tú buscas el consejo divino y ajustas tu vida a él, el resultado natural será la sabiduría que te conducirá a la victoria. La única persona beneficiada con esa decisión eres tú. Si en medio de la noche oscura decido encender una lámpara, ¿quién va a salir ganando con mi decisión? Por el contrario, si decido andar a oscuras, ¿quién va a acabar tropezando y lastimándose?

Las instrucciones divinas son luz. Iluminan el camino oscuro a fin de llegar con seguridad al destino. Sin luz, la persona tropieza, cae, se lastima y no encuentra lo que busca.

Nunca como hoy las personas hablaron tanto acerca de la luz. "Él tiene luz", "tú tienes aura", "Raúl es una persona iluminada". Existe la idea de que este mundo está lleno de energía positiva y negativa. Dicen que las personas positivas tienen luz y las negativas son tenebrosas.

Pero la vida no depende de la energía. La vida es energía. La vida depende de decisiones. No puedo dejar mi "suerte" en las manos de la luna, de las estrellas, de las pirámides, de los números o de las piedras. Si existe algo que Dios entregó a todo ser humano, es la capacidad de decidir. En lugar de pensar que unos nacen con la luz y otros sin ella, la criatura debe buscar la verdadera luz que viene de las enseñanzas divinas y accesibles a todos. La Palabra de Dios es una antorcha que ilumina, no un lugar de lamentos.

Haz de este día un día de decisiones sabias. Busca la luz de la Palabra de Dios. Decide seguir los principios divinos y prepárate para recibir las grandes victorias que Jesús tiene reservadas para ti y tu familia, porque: "Si fueres sabio, para ti lo serás; y si fueres escarnecedor, pagarás tú solo".

## REPOSO PARA EL ALMA CANSADA

*En la prosperidad reposará su alma, y su descendencia heredará la tierra.  
Sal. 25:13.*

La traducción del versículo de hoy fue tomada de la versión portuguesa de la Biblia. La palabra “prosperidad”, que el salmista usa aquí para referirse a las bendiciones de Dios, en hebreo es *tsalej*, palabra que se puede encontrar 65 veces en el Antiguo Testamento.

La primera vez que aparece en la Biblia es cuando el siervo de Abraham cumple la misión de buscar una esposa para Isaac y alcanza su objetivo. Él fue próspero, afirma el relato bíblico.\*

En la Biblia, la palabra *tsalej* expresa la idea de un emprendimiento exitoso porque Dios está presente. Al narrar la historia del reinado victorioso y próspero del rey Uzías, el relato bíblico afirma: “En los días en que buscó al Señor, Dios lo hizo prosperar”.\*\*

En el salmo de hoy, Dios promete prosperidad y reposo a las personas cansadas, estresadas, afligidas, que corren de aquí para allá y no encuentran lo que buscan. Personas que trabajan de sol a sol, que puede ser que ganen bien, pero que lo que consiguen no les alcanza para nada y desaparece de las manos como la arena entre los dedos.

Prosperidad, en el sentido bíblico, no tiene que ver solamente con la acumulación de dinero, propiedades y bienes materiales. Tiene que ver con satisfacción, realización y paz. Tiene que ver con la alegría del deber cumplido, aunque el viaje no haya todavía llegado a su fin.

La segunda parte del texto dice: “Y su descendencia heredará la tierra”. ¿De qué tierra está hablando el salmista? De un espacio mejor, por el cual tú luchas, te esfuerzas y te sacrificas, pero que tal vez solo tus hijos o tus nietos disfrutarán.

No importa. El camino puede ser largo y lleno de peligros. La jornada puede ser cansadora y peligrosa, pero si tú cumples tu deber diario, depositando tu confianza en Dios, que es la fuente de la prosperidad, tu alma hallará reposo en medio de las agitaciones de la vida. Tú sabes qué estás haciendo aquí. Conoces tu misión, encontraste el camino y tu vida tiene sentido.

No limites tus expectativas a los valores materiales. Observa a las personas. Compara sentimientos. Busca las pequeñas alegrías de la vida y no olvides que si los ojos del cristiano están fijados en Dios: “En la prosperidad reposará su alma, y su descendencia heredará la tierra”.

\* Cf. Gén. 24:21.

\*\* Cf. 2 Crón. 26:5.

***El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento. Prov. 15:32.***

Cuando el fuego abrasa la madera, la destruye; cuando abrasa el oro, lo purifica. El fuego es símbolo de la disciplina divina, de las pruebas y adversidades que aparecen en la vida.

Necesitamos entender que la disciplina divina no es como el castigo humano. Nada que trae dolor. Las lágrimas y la tristeza no nacen en la mente divina. Dios solo es el autor de las cosas buenas. Si yo rechazo la disciplina, me coloco en un camino peligroso. "Menosprecia su alma", advierte Salomón.

Nada sucede en este mundo sin el permiso divino y si él permite que la adversidad toque a la puerta de tu corazón, es porque desea que escribamos capítulos más brillantes de nuestra propia historia. Teológicamente, la adversidad llega a la vida del hijo de Dios, porque el Señor quiere despertarlo ante el peligro que se aproxima.

El verbo hebreo *ma'as* que Salomón usa aquí, ha sido traducido como "el que tiene en poco", es decir, el que "rechaza". Rechazar significa literalmente sentirse sublevado, incomodado, no estar de acuerdo. ¿No es así como nos sentimos cada vez que las cosas no salen como queremos? Y no obstante, esa aparente adversidad es el instrumento que Dios usa para librarnos de tragedias mayores.

Si aceptamos la prosperidad y la alegría, dones preciosos de Dios para hacernos felices, ¿no deberíamos también aceptar que el Señor nos despierte a la realidad, cuando nuestra humanidad nos induce a dormirnos en el volante de las circunstancias favorables?

Ningún dolor es permanente. Ninguna adversidad dura para siempre. No para los hijos de Dios. Porque el objetivo no es destruir, sino educar y edificar. El dolor que tú estás viviendo en este momento es pasajero. Mañana será un nuevo día. El sol brillará de nuevo y tú habrás crecido en tu manera de ver la vida. Escucha la repreensión con humildad.

Por eso hoy, aunque las cosas no sean todas "color de rosa", aunque en el cielo haya nubes amenazadoras, vale la pena recordar el consejo divino: "El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento".

## ¡GRACIAS, SEÑOR!

***Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Sal. 40:2.***

El salmo de hoy, muestra el proceso maravilloso de la salvación. Una persona está completamente destruida por el pecado y, de repente, se deja encontrar por el Señor Jesús. Lo acepta como su Salvador personal y el Señor la transforma en un príncipe para su reino.

A lo largo de casi cuatro décadas presentando a Jesús como la única solución para los problemas humanos, he visto prostitutas, homosexuales y criminales de la peor especie, ser transformados por la gracia maravillosa de Cristo.

David describe hoy en un solo versículo de qué manera trata Dios al pecador arrepentido. "Y me hizo sacar del pozo de la desesperación", dice. El salmista está hablando aquí de la prisión. El pecado aprisiona, esclaviza, no te deja ir adonde tú quieres, te quita la libertad.

En las cárceles de aquellos tiempos no había servicios sanitarios. Eran pozos inmundos, asfixiantes. David lo llama "lodo cenagoso". Cuando el salmista se dejó arrastrar por el pecado, fue literalmente al fondo del pozo y sin saber adónde ir ni qué hacer con su vida, clamó pidiendo socorro y el Señor apareció. Jesús está siempre listo para aparecer en la vida de cualquier ser humano que clama pidiendo perdón. Pero él no puede hacer nada por los que tratan de "justificar", "racionalizar" o "explicar" sus acciones equivocadas.

El texto dice: "puso mis pies sobre peña". ¿Quién es esa peña o esa roca? Jesús es la Roca de los siglos. El pecador ahora está libre, perdonado y justificado en la Roca. Está salvo en Cristo, porque "en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos".\*

El trabajo de Jesús no termina solamente con eso. El salmo dice: "y enderezó mis pasos". Si tú tratas de ser un verdadero cristiano, descubrirás que no es fácil andar con firmeza. El camino está lleno de peligros y tentaciones. Muchas veces los pies vacilan y tú resbalas y te lastimas.

Jesús es la única solución. Él no es únicamente tu Salvador, es también tu Sustentador. Él te llevará hasta la victoria final. Completará en ti la obra que comenzó. Por eso, di con gratitud en tu corazón: "Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos".

\* Hech. 4:12.

*El temor de Jehová es manantial de vida para apartase de los lazos de la muerte. Prov. 14:27.*

Vivir no es apenas existir. Este mundo está lleno de personas que existen, pero que no viven. Respirar es prueba de existir, no de vivir. Tú existes con el cuerpo, vives con el alma.

“El temor de Jehová es manantial de vida”, afirma el texto de hoy. La fuente es inagotable y constante. Los ríos no. Los ríos dependen de la lluvia. No tienen vida propia. Nacen de las fuentes. Jesús es la Fuente de vida. Si tú quieres vivir la vida en su plenitud, necesitas ir a Jesús todos los días. No se trata solo de un ritual religioso, sino de la sobrevivencia. Si no lo haces, dejas de vivir y pasas simplemente a existir.

El que recibe vida del manantial, evita los lazos de la muerte. No hay carreteras que lleven al futuro. No hay caminos abiertos para seguirlos. Apenas tiempo, como si fuese un desierto, un terreno desconocido, a veces lleno de peligros y lazos de muerte. Pero, hay un mapa que es la Palabra de Dios. Escuchar sus consejos divinos, buscando a Jesús todos los días, es ser sabio, es ser más que meramente religioso. Tus ojos se abren a la vida y a los peligros de muerte que hay ocultos en el camino.

El texto de hoy se repite en Proverbios 13:14. Solo que en ese pasaje se sustituye el “temor de Jehová” por “la ley del sabio”, de donde se deduce que el temor de Jehová es simplemente seguir sus consejos.

Difícil tarea para la criatura. Al ser humano le gusta enseñar, no aprender; le gusta ser seguido, no seguir. Y, sin embargo, es una ley de la vida que si queremos ayudar a otros, es necesario ser y dejarnos ayudar. Esto exige un cambio de actitud.

El auténtico cambio comienza en el interior. No intentes construir algo grande fuera de ti, sin construir algo grande dentro de ti. Ese es el trabajo del Señor Jesús. El tuyo es ir todos los días a él, dispuesto a aprender.

¡Que este día sea para ti un día de cambio interior! La mayoría de las veces, las cosas no funcionan a nuestro alrededor, porque no funcionan en nuestro interior. Permite que Jesús te guíe a lo largo de este día haciéndote ver los peligros ocultos, porque: “El temor de Jehová es manantial de vida para apartase de los lazos de la muerte”.

## ESPERA UN POCO MÁS

***Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría. Sal. 30:5.***

El ser humano relaciona a menudo la enfermedad con algún castigo divino. Es verdad que la Biblia menciona muchas veces la ira divina, en hebreo, *jarah*, pero ni de lejos esa ira puede compararse con la ira pecaminosa del hombre, que en hebreo es *qatsap*.

¿Imaginaste alguna vez a Dios como un padre enojado, con la cara enrojecida, hablando improprios, echando fuego por los ojos y corriendo detrás del hijo para castigarlo? No, ¿verdad? Sin embargo, en la hora del dolor, David pensaba que Dios estaba castigándolo.

En el salmo de hoy, el salmista agradece a Dios porque la enfermedad pasó. En esta vida, todo pasa. Pasa la alegría y los momentos buenos, y gracias a Dios, pasan también los momentos malos. El contexto da a entender que David acababa de salir de una enfermedad que casi lo lleva a la muerte. "Jehová, Dios mío, a ti clamé, y me sanaste. Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol, me diste vida para que no descendiese a la sepultura", dice en los versículos anteriores.

El Dios que curó a David es también tu Dios, por tanto, si en este momento tú estás enfermo o tienes un ser querido enfermo, deposita tu confianza en el Dios que "sana" y que preserva la vida de no descender a la sepultura.

Yo sé que cuando el dolor toca la vida de una familia, todos los miembros de la misma se sienten inmersos en sombras. Nadie entiende nada. Todo parece oscuro. En esas horas puede venir el lloro, pero no olvides que la alegría vendrá por la mañana. Esta es la promesa divina.

El patriarca Job podría hablar de su propia experiencia. El enemigo lo arrastró a las profundidades de la enfermedad y la desgracia. En medio de las sombras, él repetía constantemente: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo".\* Y así fue. Dios lo restauró y el enemigo tuvo que tragar la carcajada aparente de victoria. El sol de un nuevo día brilló en la vida de aquel hombre fiel.

Por tanto, no te desespere. No te desanimes. No pierdas la fe. Dios nunca va a permitir que tú seas probado más de lo que puedes soportar. Tu Redentor vendrá y no tardará.

Mientras tanto, repite: "Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría".

\* Job 19:25.

*El entendido en la palabra hallará el bien, y el que confía en Jehová es bienaventurado. Prov. 16:20.*

La vida es una rosa llena de espinas. Hay problemas. Todos los días. Ante ellos, el ser humano tiene solo dos alternativas, o confía en Dios y sigue las instrucciones divinas, o confía en su propio entendimiento y trata de encontrar la salida para sus problemas, con sus propias fuerzas.

Confiar es una condición necesaria para desarrollar cualquier relación. No es posible vivir sin confiar. Todo lo que hacemos exige confianza. Confiamos en el panadero, en el chofer del ómnibus, en el piloto del avión. Muchas veces, la confianza es traicionada. Por más que el ser humano sea bueno y trate de cumplir sus promesas, está limitado por su propia humanidad. Por ejemplo: Yo prometo darle una bicicleta a mi nieto, al final del año y ¿qué pasa si yo muero dentro de un mes?

Las promesas humanas son falibles, por ser humanas. Las intenciones humanas con frecuencia son egoístas y mentirosas. Nacen de un corazón contaminado por el "virus" del pecado. Los proyectos humanos son pasajeros y limitados, debido a la temporalidad de la criatura.

Por eso, el consejo de Salomón es: "El que confía en el Señor, ese es feliz". Es una locura confiar en Dios y al mismo tiempo, tratar de encontrar la solución para los problemas de la vida en el esfuerzo humano. Confiar en el Señor significa entrega, sumisión y obediencia. Estas actitudes no son propias de la naturaleza humana, pero son la única garantía de victoria. Por eso, el texto dice: "Mira con atención la enseñanza y halla el bien".

Como todos los días, hoy también es un día de decisiones. Tú estás vivo. Vivir es decidir. Para el bien o para el mal, para la tristeza o para la alegría. Dale a Dios la oportunidad de ser tu Guía. Al fin de cuentas, el Creador conoce el camino mejor que la criatura. Él es Dios. Sus promesas nunca fallan.

Antes de salir de casa o de comenzar tus actividades diarias en este día, coloca tu vida en las manos de Dios, pídele que te enseñe a vivir, porque: "El entendido en la palabra hallará el bien, y el que confía en Jehová es bienaventurado".

## ¿PROBLEMAS?

***Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová.  
Sal. 34:19.***

La mayoría de las cartas que recibo son de personas que están atravesando el valle de la aflicción. Casi todas tienen la misma pregunta: “¿Por qué los problemas aumentan en mi vida, cada vez que decido acercarme a Jesús?”

El versículo de hoy es la respuesta. En este verso, encontramos dos promesas. La primera: “Muchas son las aflicciones del justo”, y la segunda: “De todas ellas le librará Jehová”.

Si tú quieres ser un cristiano auténtico, prepárate para recibir ambas promesas. La primera es que en este mundo, tú enfrentarás momentos de dificultad. Esto es bíblico. San Pablo, escribiendo a los filipenses, dice: “Porque a vosotros os es concedido... no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él”.\* Y el mismo Señor Jesús afirmó ante sus discípulos: “En el mundo tendréis aflicción”.\*\*

El sufrimiento es una realidad de la vida. Es inevitable. Mucho más para los que deciden seguir a Jesús. Pero, la segunda promesa afirma que, finalmente, el Señor librará a sus seguidores de todas las dificultades.

Mucha gente imagina la felicidad como una vida sin problemas, pero en este mundo, las espinas forman parte de las rosas, la noche forma parte del día, y las lágrimas forman parte de la alegría. Tú puedes ser feliz en medio de las dificultades, si sabes administrarlas, en la certeza de que el Señor te librará de todas ellas.

El Salmo 34 es un himno de loor a Dios, porque Dios libró a su pueblo, y no porque sus hijos tuvieron dificultades. Entender este hecho puede ser el comienzo de una nueva dimensión en la vida.

Dios cura el corazón herido, pero la intervención divina no tendría sentido si el corazón no estuviera herido. Él restaura tus sueños, porque ellos estaban destruidos. Dios promete librarte, no eximirte del problema.

¿Cuáles son las aflicciones que estás enfrentando hoy? No importa. Antes de partir para enfrentar la montaña de dificultades que está ante ti, memoriza este versículo y repítelo a lo largo del día: “Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová”.

\* Fil. 1:29.

\*\* Juan 16:33.

VENGANZA

*No digas: Yo me vengaré; espera a Jehová y él te salvará. Prov. 20:22.*

La venganza es una reacción natural ante las injusticias. Podría ser considerada justa, desde el punto de vista humano. Es lógico que quien hace algo perjudicial contra otro, reciba lo que merece, pero el consejo bíblico de hoy es: "No digas: Yo me vengaré".

Da la impresión de que Dios quiere que tú aceptes pasivamente las injusticias. ¿Por qué el justo debe soportar en silencio el abuso injusto? La segunda parte del proverbio de hoy nos da la respuesta: la venganza causa más daño a quien la practica que a quien la recibe.

Cualquier tipo de venganza, antes de ser una realidad, es un cóctel de emociones negativas: odio, rabia, rencor, ira, angustia y desesperación. Estos son sentimientos propios del corazón natural. Pero el hecho de ser naturales no significa que sean correctos. Por el contrario, son un aglomerado de veneno que destruye las cosas más puras que el ser humano tiene. Es como el ácido que corroe los valores, los principios y, principalmente, la paz del corazón. Pero la promesa es: "él te salvará". La persona vengativa vive en esclavitud.

El otro día recibí la carta de un hombre que mató a su ex socio. Su socio se había apoderado de la empresa que era de ambos. "Yo confié en él —decía la carta—, pero él me traicionó". Durante varios meses, la víctima del engaño estudió la manera de vengarse. Fueron meses de angustia, dolor, vergüenza, odio, rencor y rabia, los que lo llevaron a planificar el asesinato de su ex socio.

Lamentablemente, todo se descubrió y ahora pasa los días, las semanas y los meses en la celda de una cárcel. "Debería estar feliz —añade en la carta—, pero no lo estoy, mi corazón continúa siendo un pozo de heridas, rabia y odio".

Por eso, el proverbio de hoy dice: "Espera a Jehová y él te salvará". ¿De qué te libraré, si la injusticia fue verdaderamente cometida? Te libraré del odio, del rencor y de la rabia que son los peores verdugos que una persona puede cargar. El peor daño que alguien puede hacer contra ti no es el acto de injusticia en sí, sino el veneno que el deseo de venganza deja en tu corazón y que va destruyendo tu vida lentamente.

Tú puedes escoger librarte de ese veneno. Pídele a Dios fuerzas y "No digas: Yo me vengaré; espera a Jehová y él te salvará". Feliz día para ti hoy, sin penas ni rencor.

## PALMADAS EN LAS ESPALDAS

*No me arrebatas juntamente con los malos, y con los que hacen iniquidad, los cuales hablan paz con sus prójimos, pero la maldad está en su corazón.*

*Sal. 28:3.*

David tuvo muchas mujeres. Una de ellas, Mical, era hija de Saúl. El casamiento de David con ella estuvo lleno de intrigas. Por un lado, Saúl le palmeaba las espaldas a David y le decía: “¡Sé mi yerno! ¡Quiero que formes parte de mi familia!” Pero cuando David se daba vuelta, Saúl trataba de destruirlo a toda costa. La parte de la Biblia que narra esa historia\* termina diciendo que Saúl fue enemigo de David toda la vida. A veces, con palmaditas en las espaldas.

El salmo de hoy, de donde sacamos el texto, es un salmo de lamentación y súplica. David pide que no sea contado con los impíos y menciona una característica especial de esos impíos: los que hablan de paz con su prójimo, pero tienen el mal en su corazón. Cuando las personas se saludaban en Israel, usaban la palabra “shalom”, que quiere decir paz. Era como decir hoy: ¿Cómo te va? ¿Estás bien? La gente decía eso por costumbre. El corazón puede estar lleno de rabia u odio, pero cuando las personas se encuentran, dicen: ¡Todo bien! El salmista habla de eso al referirse a las personas que hablan de paz con su prójimo, pero tienen mal en el corazón.

Siempre tendremos que convivir con personas de ese tipo. ¿Qué podemos hacer?

Primero, haz como David: busca a Dios y coloca la vida de esa persona en sus manos. Él es el único que puede resolver esa situación. Antes de salir de casa y antes de iniciar tus actividades hoy, pon a esa persona en las manos del Señor. Ora por él. La oración intercesora tiene un poder increíble.

En segundo lugar, no te olvides de ver cuáles son tus propias motivaciones. Eso por una simple razón: tener cuidado para no ser igual a tu enemigo. Esa es la lucha diaria, la batalla sin fin del cristiano.

Tal vez, por algún motivo, sientas el deseo de obrar de ese modo. La rabia o el espíritu de venganza tratan de apoderarse de todos los corazones. Eso envenena el alma y oxida la capacidad de amar. No permitas ese tipo de sentimiento en ti, porque un día la justicia divina caerá sobre “los que hacen iniquidad, los cuales hablan con sus prójimos, pero la maldad está en su corazón”.

\* 1 Sam. 18.

*El que recoge en el verano es hombre entendido; el que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza. Prov. 10:5.*

Las estadísticas indican que más del 80% de los americanos vive permanentemente endeudado. La tarjeta de crédito es mucho mejor recibida que el dinero en efectivo. La publicidad aumenta la fiebre del consumo, y existen personas que piensan que "deber una cantidad media razonable, no es deber". Y que deber "es una manera inteligente de vivir con el dinero de los otros".

Es claro que el consejo bíblico es diferente. No gastes todo lo que recibes, junta en el verano, guarda, aprovecha los tiempos de las "vacas gordas" y cuando lleguen los tiempos difíciles tú sabrás dónde encontrar.

El proverbio de hoy no solamente aconseja a ahorrar. Nos enseña cómo aprovechar las oportunidades de la vida. El verano no dura para siempre. La juventud no es eterna. Ningún empleo es seguro. Hay puertas abiertas, pero viene la noche cuando es necesario cerrarlas. Todo pasa. Las oportunidades van y vienen. Nada es permanente. Desperdiciar las oportunidades es peor que desperdiciar el dinero. El dinero no compra las oportunidades pero sí tú las aprovechas, conseguirás dinero.

La diferencia entre los victoriosos y los derrotados, es el aprovechamiento de las oportunidades. No hay lugar para la indecisión. ¿Por qué postergar lo que puede ser hecho hoy? ¿Por qué esperar a enero para comenzar de nuevo? ¿Por qué aguardar el verano, si antes llegará el invierno implacable, cobrando la falta de previsión? Lo que tú haces con el presente hoy, determinará tu futuro.

Hoy es el día. Ahora es el verano. Es tiempo de plantar y de cosechar. Tiempo de guardar y almacenar. Esta es la juventud, tiempo de aprender a prepararte para los días cuando las fuerzas y las oportunidades te sean escasas.

Haz un balance de tu vida. ¿Qué necesita ser hecho en tu vida hoy? ¿Qué decisión necesitas tomar? ¿Hasta cuándo vas a postergarla?

Dios está siempre listo a conceder sabiduría y extender la mano al desfallecido, pero recuerda: "El que recoge en el verano es hombre entendido; el que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza".

## PROMESA ALENTADORA

***Porque no para siempre será olvidado el menesteroso, ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente. Sal. 9:18.***

¿Cuánto tiempo hace que tú estás suplicando por una determinada bendición y te da la impresión que al Señor no le importa tu pedido? El salmista presenta hoy una promesa alentadora. Tú no serás olvidado para siempre, y no serás perpetuamente frustrado. ¿No es una gran noticia?

Pero hay una condición para que la promesa divina se cumpla. Tú necesitas ser un "menesteroso-pobre". Aquí no se habla de dos tipos de personas. Tú sabes que esta es una poesía hebrea y que la belleza de la poesía hebrea no radica en la rima, sino en el paralelismo.

El paralelismo es la repetición del mismo pensamiento en dos frases aparentemente diferentes. De modo que el menesteroso o necesitado de la primera frase, es el pobre o afligido de la segunda. Puede ser que tú estés afligido hoy, si estás enfrentando algún problema. Pero, necesitado, no necesariamente.

La palabra hebrea menesteroso, *ébyôn*, es usada por lo menos en tres aspectos diferentes. Para referirse a un estado de pobreza material, a una persona que no tiene posición social, o a una actitud de humildad ante Dios. Inclusive el verbo hebreo necesitar, *abab*, significa aceptar, consentir. Nadie acepta la intervención de otro si no se siente necesitado.

Cuando el ser humano piensa que Dios está tardando en responder, es generalmente porque no llegó al estado de necesidad espiritual que lo lleva a aceptar la intervención divina en su vida.

Aquella noche en el mar de Galilea, los discípulos lucharon con las olas y el viento contrario mientras tuvieron fuerzas. Eran pescadores, acostumbrados a las tempestades y tormentas, ¿para qué pedir ayuda? Ellos podían resolver el problema por sí mismos.

Pero a la cuarta vigilia, allá por las cuatro o cinco de la mañana, cuando ya no tenían más fuerzas, cuando el orgullo y la suficiencia humana habían desaparecido y se sentían "necesitados", Jesús apareció andando sobre las aguas para socorrerlos.

Sentirse necesitado no es un asunto de palabras ni de lágrimas, es una actitud del corazón. Es lo que tú y yo necesitamos aprender diariamente. Porque la promesa del Señor es: "Porque no para siempre será olvidado el menesteroso, ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente".

*El que sigue la justicia y la misericordia hallará la vida, la justicia y la honra. Prov. 21:21.*

**S**i tú subes al avión para Buenos Aires, con certeza llegarás a Buenos Aires. No hay forma de tomar la autopista de Washington a Nueva York y llegar a Miami. Este es el consejo bíblico de hoy. ¿Deseas obtener vida, justicia y honra? Sigue el camino de la justicia y de la bondad. Jesús es ese camino.

Cuando Jesús estaba en la tierra, dijo un día: "Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí".\*

¿En qué sentido Jesús es el camino? Él te invita a una vida de compañerismo diario. El cristianismo es justamente eso, andar con Jesús todos los días. Desde la hora en que te despiertas, temprano por la mañana, hasta la hora en que te acuestas. Trabajando, estudiando, comprando y vendiendo, haciendo cualquier cosa. Si tú tienes conciencia de la presencia de Jesús, eres un cristiano.

La tragedia humana es limitar la vida cristiana a una hora por semana en la iglesia o, en la mejor de las hipótesis, a una hora de meditación y oración por día. Todo eso es bueno, pero insuficiente para vivir una vida feliz. El secreto es no apartarse de Jesús un instante, permitir que él forme parte de las negociaciones y de las decisiones. Andar permanentemente con él.

¿Cómo es posible eso? ¿Significa que debemos caer en el terreno del misticismo, tratando de oír "la voz de Jesús", o experimentando sensaciones sobrenaturales? ¡No! Jesús guía la vida de sus hijos a través de las enseñanzas de su Palabra. Si tú no la lees, y no meditas en la Palabra de Dios, ¿cómo te va a hablar él en los momentos de necesidad? La Biblia es la revelación escrita de la voluntad de Dios para el ser humano.

El camino es Jesús, su Palabra es la guía. Seguir a Jesús es seguir los consejos bíblicos. Tú encuentras en ella instrucciones para las circunstancias más difíciles de la vida: cómo educar a tus hijos, cómo salir de las deudas; cómo cultivar relaciones, etcétera.

Haz de este día un día de decisiones de vida. Consigue una Biblia, léela, estúdiala, vale más que una carrera universitaria o un título doctoral. Jesús es la Fuente de la sabiduría. Y no olvides: "El que sigue la justicia y la misericordia hallará la vida, la justicia y la honra".

\* Juan 14:6.

## UN FINAL FELIZ

***Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá.  
Sal. 27:10.***

Los judíos piensan que este salmo fue escrito por David en los años de la vejez, después del incidente narrado así: "Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David; mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel".\*

¿Puede, por una cosa de esas, decirle el pueblo al rey: "Por favor, su majestad, ya está viejo; no necesita ir a la guerra con nosotros"? Pero la vida es así. Llega un momento cuando los hijos quieren decirnos lo que debemos o no debemos hacer. Nos cuidan como nosotros los cuidábamos cuando eran pequeños. Es la vida, y es necesario aprender a convivir con esa realidad.

David expresa en este salmo su confianza en Dios, en los tiempos de la vejez. Sus padres ya descansaban en el sepulcro. Él ya vivió, lloró, amó, erró, pidió perdón, se levantó y triunfó. Pero la vida pasó. Los años se fueron. Ya no era un muchacho que mataba leones y osos que amenazaban su rebaño. Tampoco era ya el joven sin temor que con una honda y cinco piedras había derribado al gigante Goliat. Todavía cree que puede, es verdad. Acaba de enfrentar a otro gigante, Isbi-benob, pero casi muere esta vez si no fuera por la intervención de Abisai. Por eso, sus propios soldados le aconsejaron: "Por favor, David, permanece en el palacio, no apagues la lámpara de Israel".

¿Cómo te sentirías tú en esas circunstancias? ¿Cómo encarar la realidad de la vejez que avanza implacablemente? David expresa con seguridad: "Jehová me recogerá".

Al escribir este devocional ya no soy joven. Yo también viví. Me queda continuar mirando al horizonte y colocar en las manos de Dios todo aquello que recibí de él. En el caso de David, el compañerismo con Jesús era la fuente de certeza y satisfacción con relación al futuro.

Si esa es tu realidad, agradece a Dios por la vida, por las alegrías y hasta por las tristezas, y expresa como David: "Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá".

\* 2 Sam. 21:16, 17.

*Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas. Prov. 5:21.*

El hombre se me acercó cuando esperaba el vuelo en el aeropuerto de San Luis, Estado de Marañón, Brasil. Debía tener unos 70 años. Se notaba cansado. Las arrugas profundas en su frente, hablaban de su vida marcada por el dolor.

“Vi muchos de sus mensajes por televisión —dijo—, pero nunca pensé que algún día pudiera conocerlo personalmente”. Después, emocionado, me contó su drama, sus luchas y sus contradicciones. Había vivido casi durante 30 años una vida doble. Me contó de las noches sin dormir, atormentado por la culpa y el miedo de ser descubierto un día.

El día llegó. Su vida se vino abajo, se destruyeron sus planes y sus sueños. El respeto y la admiración que había construido a lo largo de los años, se hicieron pedazos cuando se descubrió su vida oculta.

“Hoy vivo solo. Perdí las dos familias. Siento vergüenza de mirar a los ojos de mis hijos y nietos. Vivo escondiéndome de todo el mundo y, en medio de ese dolor y vergüenza, sus mensajes en la TV trajeron esperanza y alivio a mi corazón” —añadió.

Los caminos del ser humano son extraños e incomprensibles. Ama y sin embargo anda por caminos peligrosos que, tarde o temprano, herirán a las personas que son parte de las cosas más bellas que recibió de Dios. Obra contra sí mismo. Se transforma en su peor enemigo. Se esconde de las personas como si esa fuese la solución, olvidando que “los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová”.

En su misericordia, Dios usa la propia conciencia como si fuese la luz de sus ojos, llamando a la criatura de vuelta. Pero el hombre insiste en huir, correr, creyendo que lejos de su Creador, tendrá un poco de paz.

¡Se engaña! Cuanto más distante de su Creador, más desesperado vivirá. Más angustiado, atormentado e infeliz, hasta llegar al cinismo, al terreno pantanoso, a la arena movediza que lentamente irá devorando su vida.

Hoy es un nuevo día. Recordar que Dios considera nuestros caminos, nos obliga a evaluar el camino que estamos transitando.

El hecho de que las personas no te vean, no significa que Dios no lo sepa, “porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas”.

## PRESCRIPCIÓN PARA LA FELICIDAD

*En cuanto a tus prescripciones, hace mucho que sé que las estableciste para siempre. Sal. 119:152.*

**T**omé este texto de la traducción portuguesa de la Biblia. Habla de prescripciones. Las prescripciones son recetas. Por muy importantes que sean, solo valen si se las sigue. Obedecer, sin embargo, no es propio de la naturaleza humana. Tal vez sea esta la razón por la cual muchos cristianos no logran ser felices, a pesar de conocer las prescripciones divinas.

En este Salmo 119 se presentan las prescripciones divinas como el camino para la felicidad. Una persona infeliz es una persona enferma. No hay enfermedad más terrible que la infelicidad. Destruye las ganas de vivir. Te condena a una vida de fracaso, lúgubre y mediocre. Crea un sentimiento de inutilidad y desvalorización.

Tú sobrevives. Te levantas todos los días para cumplir lo que consideras tu deber. Te esfuerzas, luchas, trabajas, pero sientes en el fondo del corazón una especie de vacío que te incomoda y desespera.

La ciencia de nuestros días todavía lucha para descubrir un remedio contra el cáncer. El SIDA es aún una enfermedad estigmatizada y fatal. Hay estadísticas que tienen por objeto el control de estos males, pero no existen estadísticas que indiquen cuántas personas mueren de infelicidad. Matrimonios que andan mal. Hijos que se auto destruyen. Angustia que sofoca. Corazones rotos en pedazos. Todo es consecuencia de vidas infelices.

El salmista afirma que hay remedio para este mal. Basta con seguir las prescripciones "de todo corazón". Esa historia de "portarse bien" mientras somos vistos, ayuda poco. No soluciona nada. Al contrario. Lleva al ser humano a cargar con el peso agobiador de la culpa.

"De todo corazón". Es una expresión que combina lo más sagrado que tiene el ser humano: su voluntad y el modo como debe ser usada para seguir los consejos divinos.

Hoy debo hacer un análisis de mi propia vida. ¿Cuánto de mi ser, de mi corazón, de mi voluntad, está empeñado en seguir las prescripciones divinas?

Vale la pena responder esta pregunta, porque de otro modo, todos los intentos humanos para alcanzar el sentido de una vida plena, realizada y feliz, terminarán en la frustración. Debo decir como el salmista: "En cuanto a tus prescripciones, hace mucho que sé que las estableciste para siempre".

***Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo; mas el que guarda la corrección recibirá honra. Prov. 13:18.***

Las dos palabras clave en este texto, son “consejo” y “corrección”. No hay consejo sin corrección Evidentemente, Salomón se está refiriendo al consejo y corrección que vienen de Dios.

Los seres humanos estamos dispuestos a aprender de otros seres humanos. Nos gusta estudiar hasta conseguir un título universitario, una maestría o un doctorado. Compramos libros, leemos, participamos de seminarios y charlas, es decir, estamos siempre actualizando el conocimiento. Creemos que estudiar es crecer, pero con frecuencia no prestamos atención a las instrucciones divinas y, sin embargo, son ellas el fundamento de todo verdadero conocimiento.

Salomón afirma que “pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo”. ¿Cuánto valor tienen para ti los consejos dados por Dios en la Biblia, hace muchos siglos? ¿Son anticuados? ¿Están superados? ¿Fueron buenos en aquellos tiempos, pero no tienen lugar en nuestros días? ¿Cuántas veces leíste la Biblia para confirmar eso?

La novela del escritor Dan Brown, titulada *El código Da Vinci* fue durante meses el “best seller” en muchos países. Multitudes leían el libro y discutían el asunto en rueda de amigos. Daba la impresión que había sido revelado el mayor descubrimiento del siglo. Se cuestionó la pureza del evangelio y la veracidad del relato bíblico, pero, ¿cuántas de esas personas, fascinadas e intrigadas con la lectura del mencionado libro, leyeron con el mismo interés la Biblia?

Este es un retrato del ser humano de nuestro siglo. ¿Cuánta de su instrucción está fundada en las palabras que permanecen para siempre?

Haz de este día un día de aprendizaje. No limites tu crecimiento a conceptos y valores terrenales. Sal de la esfera humana y busca los valores espirituales. Vive los principios y consejos divinos. Hay una recompensa para los que toman esta actitud. “Recibirán honra”, afirma el proverbio. En los tiempos bíblicos, la persona era honrada recibiendo poder y riqueza.

Pídele a Dios sabiduría para vivir de esa manera, porque “pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo; mas el que guarda la corrección recibirá honra”.

## ¿POR QUÉ ME DESAMPARASTE?

*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Sal. 22:1.*

**¡**Por favor, mamá, mamá, no me dejes aquí, mamá!” fue el clamor desesperado de la pequeña Alana, en aquel trágico día en que los secuestradores chechenos se apoderaron de la escuela de Beslan, en Rusia.

Los secuestradores forzaron a Zalina a abandonar a su hija de seis años que lloraba desesperadamente. Solamente así podría salir de la escuela salvando al hijo de dos años. ¡Terrible decisión! ¿Qué podía hacer? ¿Morir allí con los dos hijos, o salvar por lo menos uno? Las horas siguientes para Zalina fueron literalmente el infierno. Cada segundo parecía ser una llamarada de fuego de su propia conciencia. Imaginaba lo que estaría sucediendo aquella noche con Alana, en el gimnasio al lado de los secuestradores. Gracias a Dios, al día siguiente, tuvo a la hija de vuelta. Cubierta de sangre, en shock, deshidratada, pero viva.

Zalina sabe que un día tendrá que mirar en los ojos a Alana y explicarle porqué tuvo que tomar aquella difícil decisión. “Eso deja marcas –se recrimina–, nosotras nunca más seremos las mismas”.

Hace siglos que en un monte solitario, colgado en una cruz, Jesús exclamó, como Alana: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” No hay sentimiento peor que la soledad y el desamparo. Tú miras por todos lados y no ves a nadie. El clamor de Cristo era más dramático todavía, porque él había afirmado muchas veces “Yo y el Padre uno somos”.\* ¿Qué pasó con aquella unidad maravillosa?

En la cruz, el Señor Jesús cargó sobre sí la culpa de todos nosotros y sintió en su propia carne la crueldad del pecado. Al cargar voluntariamente la culpa de la humanidad, Jesús llegó a conocer el sentimiento de desamparo y soledad que se apodera de la criatura cuando se aparta del Creador.

Inútilmente, el ser humano trata de encontrar “su camino” solo, por él mismo, animado por el existencialismo. El fracaso, la frustración y el vacío parecen perseguirlo siempre. ¿Por qué vivir así, si alguien ya pagó el precio de tu culpa en la cruz? Es tan simple y, al mismo tiempo, tan difícil para el orgulloso corazón humano aceptar la oferta divina, pero es la única salida.

Antes de iniciar tus actividades, recuerda hoy que tú ya no necesitas nunca más sentirte solo, porque un día Alguien en tu lugar, dijo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

\* Juan 10:30.

¡SÉ PACIENTE Y PERDONADOR!

*La cordura del hombre detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa. Prov. 19:11.*

**¿T**ú peleas, discutes y reclamas porque piensas que te estás defendiendo? A la luz del consejo de hoy, tú pierdes cada vez que te pones nervioso.

La traducción literal de este texto, sería: “la sabiduría del hombre se torna longánima”. La palabra hebrea es *sekel*, que significa sabiduría, prudencia y no específicamente discreción, aunque la discreción sea parte de la sabiduría. El hombre sabio es paciente. No explota ante la primera provocación. Observa primero, analiza y estudia la situación.

“Eso depende de la personalidad de cada uno”, puedes decir; y es posible que lo sea, pero el propósito de la sabiduría no es colocar el sello de aprobación sobre las actitudes humanas. Es transformar tu temperamento y enseñarte a ser feliz.

El camino de la paciencia y del perdón es el único que te llevará a la grandeza. Pero, ¿cómo perdonar si alguien entró en mi casa, violó y mató a mi hija? Sé que es difícil. Imposible tal vez, desde el punto de vista humano. Pero las cosas imposibles para el hombre, son posibles para Dios.

Ser paciente y perdonador no significa ser insensible. Claro que el dolor está presente. Es inevitable. Es posible que ráfagas de odio y de venganza pasen rápidamente por tu mente. Es natural. Tú serías un robot sin sentimientos, si no sintieras la rabia y la rebelión tratando de hacer nido en tu corazón.

El problema es permitir que esos sentimientos negativos se apoderen de tu ser, entregándote voluntariamente a la esclavitud del rencor, envenenado por la amargura del resentimiento.

La sabiduría no combina con el odio, ni con el deseo de venganza. Por un motivo. La sabiduría tiene como único objetivo llevarte a ser feliz, y solo la paciencia y el perdón pueden conseguir eso.

Alaba a Dios por la vida, por los momentos buenos y hasta por las pruebas y dificultades que aparecen en tu vida. Haz de este día un día de paciencia. No explotes con facilidad. No digas cosas de las cuales después te arrepentirás. Es muy fácil abrir una herida, difícil es verla cicatrizada. Acude a Jesús. Solo él puede quitar de tu corazón el dolor y la amargura y poner paz y perdón, sin los cuales no hay manera de ser feliz.

Y no olvides: “La cordura del hombre detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa”.

## SABER DECIDIR

***¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger. Sal. 25:12.***

**S**i tú pudieras hacer una lista de las veces que tomaste decisiones equivocadas, ¿cuál sería el resultado?

“Pastor —dicen las personas—, yo tenía la seguridad de que mi matrimonio iba a funcionar”. “Creí que este negocio era el gran negocio de mi vida”. “Nunca pensé que venir a este país sería mi desgracia”. “Escoger esta profesión fue un error”.

Ahora, imagina cómo sería tu vida si Dios, que nunca se equivoca, te hubiera instruido en el camino que tú debías escoger. ¿Crees que las cosas hubieran sido diferentes?

Una de las estrellas de la música brasileña murió víctima del SIDA, en plena juventud. En una de sus últimas entrevistas, dijo: “No me arrepiento de nada de lo que hice. Si tuviera que vivir otra vez, viviría todo de nuevo”. Pero si hubiera hecho las decisiones acertadas, con certeza hubiera vivido más.

Saber vivir es saber decidir. Cuando Francisco Pizarro y un grupo de españoles llegaron a la isla de Gallo, el líder vio que los compañeros se acobardaban ante las perspectivas del sufrimiento que les aguardaba, entonces, con la punta de su espada, trazó una línea simbólica sobre la arena de la playa y dijo: “De este lado os espera la muerte, el hambre, la lluvia, el desamparo y la gloria. De este otro, la vida descansada en tranquila pobreza. Cada uno haga su decisión”. Habiendo dicho esto, fue el primero en saltar la línea y 12 de los suyos saltaron tras él. Así fue como se inició la conquista del Imperio Inca.

Fue una decisión en busca de riqueza y glorias terrenales, es verdad. Pero, todos los días, a cada instante, necesitamos tomar decisiones para la vida o para la muerte, para la felicidad o la desgracia y en esas horas, Dios está dispuesto a instruirte para que tú tomes la decisión acertada.

¿Qué hacer para que la ayuda divina sea una realidad? El texto afirma: “¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger”. “Temer” al Señor es tenerlo presente, reconocerlo como el Creador, reconocernos como criaturas, abrir los ojos y los oídos a sus consejos a través de la lectura de la Biblia, y después, salir sin miedo a enfrentar los desafíos que nos esperan a lo largo del camino.

Haz hoy tuya la oración del salmista y recuerda que: “¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger”.

*El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige. Prov. 13:24.*

No existe paternidad feliz y responsable sin disciplina. No hay hijos maduros y equilibrados sin corrección. No hacer nada ante el desliz del hijo es "aborrecerlo", en el original, la idea es "odiarlo". Asumir la misión divina de corregir al hijo es amarlo. El amor y el odio son palabras sumamente fuertes, pero están presentes en el tipo de educación que damos a los hijos.

Dios quiere que tú seas feliz en todas las áreas de la vida, y él sabe que si las cosas no andan bien en el hogar, no es posible tener éxito en la vida profesional, financiera o social. ¿Cómo puedes hacer un buen negocio, si sabes que tu hijo está metido en el mundo de las drogas? ¿Cómo puedes relacionarte bien con las personas, si tu corazón está en pedazos porque tu hijo se destruye lentamente en las sombras de los vicios y de la promiscuidad? ¿De qué valen todas las victorias que tú puedes conquistar en la vida si tu hijo es un derrotado?

Los padres que quieren ver a sus hijos felices, necesitan echar mano de la disciplina, y precisan hacerlo temprano. Definir valores, establecer límites, desarrollar virtudes y pulir defectos son parte de la verdadera disciplina, pero todo eso requiere esfuerzo. El camino más fácil es permitir que los hijos establezcan sus propias reglas y pensar que satisfaciendo sus necesidades materiales y de escolaridad, la paternidad está cumplida.

¿Cuánto tiempo inviertes tú en tus hijos? ¿Conoces quiénes son sus amigos? ¿Sabes a qué hora llegan a casa? ¿Sabes dónde estuvieron? Toda construcción demanda vigilancia, trabajo y perseverancia. No existe mayor edificación que la vida de tus hijos.

Cuando llegue el fin de este mundo, que avanza vertiginosamente al último capítulo de su historia, y Jesús regrese a esta tierra, no te preguntará sobre tus negocios, tu vida financiera, tus empresas o tu misión social en favor de la humanidad. La gran pregunta será: "¿Dónde están los hijos que te dí, los hijos que confié a tu cuidado?"

Pídele a Dios sabiduría para ejercer tu papel de padre amoroso, firme, paciente, perdonador, formador, porque "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige".

## PIENSA EN ÉL

*Mis ojos están siempre hacia Jehová, porque él sacará mis pies de la red.  
Sal. 25:15.*

Poesía es poesía y vida es vida. Felices aquellos que consiguen juntar ambas y hacer de la vida una poesía.

David era un poeta. Sus salmos son obras maestras de la literatura hebrea. Es una pena que las traducciones tuvieron que sacrificar la forma, en favor de la exactitud del contenido.

En el salmo de hoy, el salmista usa una figura poética para expresar la importancia de la comunión diaria con Dios. "Mis ojos están siempre hacia Jehová", dice el salmo. Pero, ¿qué significa esto en términos prácticos? ¿Debemos estar todo el día en estado de contemplación? ¿Debemos salir de la realidad de la vida, para entrar en la dimensión romántica del misticismo?

Elevar los ojos al Señor significa separar todos los días un tiempo para orar, estudiar la Biblia y contarle a otros lo que él hizo en nuestra vida. Esto requiere esfuerzo, porque al ser humano natural no le gusta buscar a Dios. Huye de él. Es independiente. Trata de vivir solo, encontrar su camino solo, y en esta tentativa, acaba hiriéndose y lastimando a los que viven cerca de él.

Por tanto, separar todos los días tiempo para la oración, la testificación y el estudio de la Biblia, requiere una actitud premeditada, direccionada y trabajada.

Es más fácil hacer la señal de la cruz y salir corriendo. Mucho más fácil es repetir una oración de 30 segundos mientras te diriges al auto para ir al trabajo, y mucho más fácil todavía es vivir como si Dios no existiera.

Esta vida está llena de trampas. ¿Cómo llegar salvo al destino sin la orientación divina? En esas horas de meditación diaria, recibimos el consejo divino que nos abre los ojos para ver el peligro y "saca nuestros pies de la red".

Separa todos los días un tiempo para Dios. Tenlo presente a la mañana, a la tarde y a la noche. Despierta y acuéstate con los pensamientos direccionados hacia él. Inclúyelo en todos tus planes, proyectos y sueños. Déjalo participar de tus actividades diarias. Haz de él tu socio. En todo tiempo. Siempre. Cada minuto del día, y tú comenzarás a vivir una nueva dimensión de la vida.

Antes de salir hoy para el trabajo o para la escuela, repite con David: "Mis ojos están siempre hacia Jehová, porque él sacará mis pies de la red".

ROCÍO SOBRE LA HIERBA

*Como rugido de cachorro de león es la ira del rey, y su favor como el rocío sobre la hierba. Prov. 19:12.*

Salomón usa en el texto de hoy una figura elocuente para describir el carácter de Dios. La justicia y la misericordia se amalgaman en él de un modo imposible de definir. Es justo. No acepta el pecado bajo hipótesis alguna. No condesciende. Su carácter es puro, y sus principios inalterables.

Pero, al mismo tiempo, es misericordioso. Ama al pecador. Entregó la vida de su propio Hijo para rescatar a la humanidad caída. Pagó el precio del pecado. Ofreció lo máximo que podía entregar. Fue al sacrificio supremo: escribió su amor con sangre, en la cruz del Calvario.

Salomón lo presenta como el león que ruge y al mismo tiempo como el rocío que refresca la hierba. León o rocío, ¿qué es Dios para ti?

Al ser humano le gusta pensar que Dios es solamente amor. Se deleita únicamente en la gracia, escribe poesías y cánticos solo en torno de la misericordia. Confunde las cosas. Cree que misericordia es permisividad. Que gracia es vivir sin reglas. Que amor es anarquía.

El hombre desfigura el carácter de Dios. Crea un dios pequeño, débil, transigente, hormiga con cara de león, un juez de fútbol sin silbato. Un dios que no comanda ni muestra el camino. Un dios "energía" que acepta las tonterías humanas porque son "sinceras".

El texto de hoy nos muestra un Dios diferente, preocupado por sus criaturas. Preocupado, no solo en atender los caprichos del "niño llorón", sino interesado en hacerte crecer, y enseñarte a vivir y a vencer. Por eso ama y corrige. Enseña y ayuda, comanda y levanta, reprende y anima, ruge como león y refresca como el rocío.

¿Estás herido por algún desliz de la vida? ¿Estás magullado y triste? ¿La caída fue tan brutal que no tienes fuerzas para continuar? Siente el rocío de Jesús refrescando tu vida, curando tus heridas y calmando tu corazón.

Hoy es un nuevo día. Ayer ya se fue. Gracias a Dios que siempre es así. Cada día es un nuevo día y una nueva oportunidad. No temas. Pero recuerda que: "Como rugido de cachorro de león es la ira del rey, y su favor como el rocío sobre la hierba".

## VIDA RESTAURADA

***La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Sal. 19:7.***

Conocí a Jean en el peor momento de su vida. Fue una noche en que se desmayó mientras yo presentaba la Palabra de Dios. Al final de la reunión lo llevaron a mi camarín. Estaba con la vida completamente destruida. Desempleado, con el hogar deshecho, y esclavo del alcoholismo. Creía que no valía la pena continuar viviendo. Aquella noche había ido al gimnasio deportivo porque un amigo a quien le debía favores, insistió mucho. El mensaje impactó su corazón al punto de perder el conocimiento.

Tres años después volví a verlo en circunstancias completamente diferentes. Era gerente de una empresa de porte medio, su hogar estaba reconstruido, había vencido el alcoholismo y reflejaba felicidad en su mirada.

Eso es lo que el salmo de hoy enseña: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma”, es decir, restaura. Restaurar significa hacer de nuevo, reconstruir, recrear. Por eso, la versión castellana de la Biblia usa el verbo “convertir”.

En el original hebreo la palabra ley es Torah, que incluye no solo el decálogo, sino todas las enseñanzas bíblicas. Literalmente Torah quiere decir instrucción, dirección, enseñanza.

Necesitamos ser enseñados, instruidos y dirigidos por la Palabra de Dios para no vivir destruyéndonos, procurando la felicidad; y si alguien ya está destruido, precisa urgentemente buscar las enseñanzas y el poder restaurador de la Palabra de Dios.

Un día Jesús se encontró con un paralítico. Aquel hombre vivía arrastrando su humanidad por los caminos de la vida. No tenía sueños, ni proyectos, ni expectativas futuras. Solo aquel presente doloroso, oscuro y sin esperanza. Pero Jesús apareció y le dijo: “toma tu lecho y anda”. Ahí estaba la Palabra de Dios. La orden era “levántate”. El paralítico solo tenía dos opciones, creer o rechazar. Él creyó, se levantó y anduvo.

Este es el poder restaurador de la Palabra divina. Restaura el alma. Cura por dentro, devuelve la esperanza y la voluntad, y da sabiduría para evitar los errores del pasado.

Por eso, hoy, antes de enfrentar los peligros que se esconden en el camino, recuerda: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo”.

***Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá. Prov. 19:21.***

Saulo de Tarso, educado a los pies de los más extraordinarios maestros de su tiempo, cabalgaba aquella noche, camino a Damasco, persiguiendo personas cuyo único delito era creer en Jesús. Joven todavía, se había integrado a las fuerzas armadas de su país y pensaba que si consiguiera exterminar a los “rebeldes”, añadiría esa victoria a su hoja de servicios. Lo que ignoraba era que “muchos planes hay en el corazón del hombre”, pero el designio del Señor es soberano.

La oscuridad de aquella noche fue rasgada por un brillo extraño. Nadie sabía definir de dónde provenía aquella luz. El terror se apoderó del batallón, soldados cayeron por todos lados, entre ellos el capitán Saulo, de cara al piso, comió polvo, y en medio del susto oyó una voz dulce que le decía:

—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

—¿Quién eres tú, Señor? —preguntó el atónito perseguidor. Y la voz respondió:

—Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

Aquella noche murió Saulo. Sus planes humanos, sus proyectos, sus aspiraciones en la carrera militar, todo fue enterrado en las arenas del desierto. Aquella noche nació Pablo, el siervo humilde, el misionero incansable, el pionero, el mártir, el hombre que, dejando la gloria de este mundo, escogió formar parte de la historia del cristianismo.

El versículo de hoy describe este hecho, que se repite cotidianamente en la vida del ser humano. El hombre hace planes. Desde el punto de vista de esos proyectos, se dan todas las condiciones para que se hagan realidad. Sueña, imagina el futuro, comienza incluso a vivir anticipadamente las glorias de un futuro que no llegó y, de repente, todo da un giro inesperado. Y las cosas no acontecen como pensaba.

Salomón no está diciendo que la criatura no debe hacer planes o vivir sin ellos. Muchas veces enfatiza la necesidad de planificar. Hacer planes es saber hacia dónde ir. Sin eso nadie llega a lugar alguno. Lo que el versículo de hoy enfatiza es la fragilidad de los planes humanos. Todo necesita ser depositado en las manos de Dios, porque él —inspirando o permitiendo— está en el control del universo y de la vida de cada hombre y mujer.

Haz planes de acuerdo a la voluntad divina. Consulta con Dios, porque “muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá”.

## EL CAMINO DE LA HUMILDAD

*Encaminaré a los humildes por el juicio, y enseñaré a los mansos su carrera. Sal. 25:9.*

¿Encontraste alguna vez a una persona orgullosa y justa? El orgulloso piensa que todo lo sabe. No acepta consejos. Su vida está tan llena de sí mismo que no hay lugar en ella para Dios. ¿Cómo puede Dios guiar a una persona orgullosa? ¿Y cómo puede ser feliz una persona tal, si la felicidad consiste en andar en los caminos de Dios?

El apóstol San Pedro dijo en cierta ocasión: "... Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere el tiempo".\*

¿Cómo exalta Dios a una persona humilde? Mostrándole el camino, hablando a su corazón, conduciéndola por las veredas de la nobleza, enseñándole a reconocer sus errores y a pedir perdón, a ser compasivo, a extender la mano, a dar una segunda oportunidad a quien erró.

El resultado de todo eso es que las personas pasan a admirarlo, a amarlo y a seguirlo. Dios cumplió su promesa de exaltarlo.

La persona orgullosa, decía Benjamín Franklin, almuerza vanidad, y cena desprecio. El orgullo la conduce, tarde o temprano, al terreno de la vergüenza y el fracaso. Vida profesional acabada, amistades rotas. Todo eso es el resultado de no haberse dejado guiar por Dios.

Mariano Aguilo, acostumbraba a decir: "Si el hombre orgulloso supiera cuán ridícula es la imagen que proyecta, hasta por orgullo, aprendería a ser humilde". Pero el orgulloso es incapaz de hacer autocrítica.

La humildad es necesaria para ser justos y tú y yo necesitamos ser justos, como esposos, como padres, como empleados o como empleadores, o simplemente como seres humanos. No es posible hacer a nadie feliz sin humildad.

Según el salmo de hoy, solo es posible ser justos si nos dejamos conducir por Dios. Al fin de cuentas, cuando Jesús estaba en este mundo, dijo: "Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón".\*\*

¿Hay heridas que tú abriste? ¿Corazones tristes que lastimaste? Aprende de Jesús todos los días y recuerda que él "encaminaré a los humildes por el juicio, y enseñaré a los mansos su carrera".

\* 1 Ped. 5:5, 6. \*\* Mat. 11:29.

*Tus ojos miren lo recto, y diríjase tus párpados hacia lo que tienes delante.  
Prov. 4:25.*

Fue apenas un segundo de distracción y mi auto salió de la carretera. El accidente pudo haber sido fatal si no fuese por la mano misericordiosa de Dios. Después que pasó el susto, le agradecí al Señor y me acordé de una expresión que mi madre repetía cuando era niño: “¡Hijo, mira por dónde vas!”

Mirar el camino, no distraerse, no tratar de hacer dos cosas al mismo tiempo, es básico para llegar con éxito al fin del camino, y esta vida es un camino. Es una larga jornada que comienza el día en que nacemos. Es una carretera llena de obstáculos, peligros, dificultades y desafíos.

El proverbio de hoy enfatiza la acción de mirar. En hebreo, es el verbo *nabat*, que significa precisamente eso: mirar, considerar, percibir, advertir. Aunque *nabat* se usa comúnmente dentro de la connotación física, es usado con frecuencia en un sentido figurado para expresar una percepción espiritual. Al fin de cuentas, el propósito de los consejos divinos no es solo que no tropecemos en esta tierra, sino que lleguemos victoriosos al glorioso destino.

Hay muchos motivos de distracción a lo largo de esta vida. Voces. Muchas voces. Luces. Filosofías atractivas. Estímulos fascinantes. Por eso Salomón, en el capítulo 4 de los Proverbios, aconseja que haya una concentración completa del ser entero, a fin de no apartarse de la senda correcta. Que “tus ojos miren lo recto”, advierte. Pero no solo los ojos, los oídos también y el corazón y los párpados y los pies.\*

¿Te llevas mal con alguien? ¿Alguna cosa no está funcionando como debería en tu vida profesional, familiar o personal? Entonces mira, no con los ojos, sino con el alma. Pregúntate a ti mismo, en la recámara íntima del corazón: “¿Estoy andando en el camino correcto, o en algún momento, en alguna circunstancia, perdí el rumbo?” Perder el rumbo es perder el control y perder el control puede ser fatal, no solo para ti, sino para tanta gente que vive a tu alrededor.

Antes de salir de casa hoy, vuelve los ojos a los consejos divinos. Extiende la mano hacia Dios, déjate guiar. La vida es más segura cuando el que te guía es Alguien que no puede errar. Que tengas un buen día y que tus “ojos miren lo recto, y diríjase tus párpados hacia lo que tienes delante”.

\* Cf. Prov. 4:20, 21, 25-27.

## ¿HASTA CUÁNDO?

***¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? Sal. 13:1.***

La pregunta de David es una pregunta que nos hacemos a menudo, en tiempos de dificultad. El salmista se hizo esta pregunta seis veces. Hasta los mártires del evangelio preguntaron: "¿Hasta cuándo, Señor?"\*\*

Sé que hay momentos tan oscuros en la vida que, humanamente, sentimos que Dios se olvidó de nosotros. David pasó por muchos momentos así. Cuando escribió este salmo, estaba huyendo de Saúl. Eran tiempos difíciles. Un día hasta llegó a decir que estaba a "un paso de la muerte".\*\*

¿De quién estás huyendo hoy? ¿Qué problema tratas de olvidar? ¿Qué tipo de presiones enfrentas? Por ventura, ¿ya pensaste que la única salida podría ser abandonar todo y desaparecer? ¿Miras a tu alrededor y no ves luz? ¿Clamas y da la impresión de que Dios no responde?

Todos los días necesitamos aprender a lidiar con los sentimientos. Los sentimientos, a menudo son traicioneros. Cuando estamos bien, nos hacen sentir que estamos mal, y viceversa. Distorsionan la realidad. Ponen una venda en nuestros ojos y nos impiden ver la mano poderosa de Dios.

El otro día mi esposa y yo volamos de Charlotte a San Luis, en los Estados Unidos. El cielo estaba oscuro y llovía bastante. Cuando la aeronave comenzó a ganar altura, vimos algo que nos enseñó una gran lección. El avión se sacudió al atravesar las nubes, pero en pocos minutos volaba en un cielo azul y calmo, donde el sol brillaba en todo su esplendor.

¡Ah! Amigo mío, puede ser que en este momento tu vida parezca estar rodeada de nubes oscuras, pero no olvides que por encima de ellas, brilla el sol. No hay nubes, ni tempestad capaz de apagar el sol.

Por tanto, no te desespere. Si Dios, en su infinita sabiduría permite que tú vivas el momento que estás viviendo, es porque tiene algo mejor para ti. Espera un poco y el sol brillará de nuevo. Dios no se olvidó de ti. Él no cabecea ni duerme, siempre está vigilante. Por tanto, no te preguntes como David: "¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?"

\* Apoc. 6:10. \*\* 1 Sam. 20:3.

***Contentamiento es a los hombres hacer misericordia; pero mejor es el pobre que el mentiroso. Prov. 19:22.***

Conozco personas en las cuales puedo confiar con los ojos cerrados. La vida me puso en contacto con personas cuya palabra vale mucho más que un contrato firmado. La Biblia se refiere a esas personas como *hesed*, que significa leal, veraz y misericordioso.

¿Qué tiene que ver la fidelidad con la misericordia? ¿Por qué ambas palabras se usan en hebreo como si fueran sinónimas? Desde el punto de vista divino, el respeto por la palabra dada, la fidelidad a aquello que tú dices, es una expresión de amor.

¿Es posible respetar la palabra empeñada sin tener el temor de Dios en el corazón? Sí, lo es; basta con ser una persona responsable. Pero con Dios las cosas no pueden ser apenas fruto del deber, sino del amor. El deber te lleva simplemente a ser un buen ciudadano, pero no te brinda felicidad.

El amor funciona de manera diferente. Hace de ti una persona feliz y, en consecuencia, acabas siendo buen ciudadano.

En el texto de hoy se contrasta al hombre fiel con el mentiroso. Salomón afirma que es mejor ser pobre que ser un hombre en quien nadie confía.

En los círculos de liderazgo y administración se habla mucho de credibilidad. Decir que tú crees en principios, es una cosa. Vivir esos principios, es algo diferente. Las personas no creen tanto en lo que tú dices, sino en lo que haces en relación a lo que dices.

La persona que está llena del amor de Jesús querrá ver a otras personas felices y cumplirá con ellas la palabra empeñada. El resultado será la credibilidad. Las personas confiarán en ti, te amarán y te seguirán. Ahora tiene sentido el versículo "lo que torna agradable a un hombre es su misericordia", o su fidelidad.

Haz de este día un día, no solo de palabras, sino de acciones. Transforma valores en realizaciones, sueños en realidades, obstáculos en cambios de rumbo, riesgo en recompensa. Tú puedes, porque en esta lucha todo el poder de Dios está a tu disposición. Es solo ir a Jesús en actitud humilde y suplicarle que haga lo que tú no puedes hacer solo.

Comienza por tu casa, con tus hijos. ¿Les prometiste algo que no cumpliste? Los valores no se enseñan con palabras, se transmiten con el ejemplo. "Lo que hace agradable al hombre es su misericordia, el pobre es preferible al mentiroso".

## ¡PERDÓNAME!

*De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh Jehová.*

*Sal. 25:7.*

Esta oración de David forma parte del Salmo 25, cuyo tema principal es la súplica del salmista para que Dios lo guíe por los caminos de esta vida. Pero David sabe que el pecado oculto hace que la dirección divina sea imposible. En cierta ocasión, dijo: "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado".\*

Por eso David suplica perdón. El pecado y la culpa destruyen, atan, esclavizan. Querer vencer guardando el mal en el corazón, es como querer navegar sin recoger el ancla.

Hay personas que no ven las raíces espirituales de su vida fracasada. Al hacer un balance de su historia, miran para todos lados, pero no se enfocan en su relación con Dios. Si lo hicieran, descubrirían que el gran problema no es la falta de dinero, ni de oportunidades, ni es la ausencia de un título, un nombre o una posición social. La raíz de todo es el pecado.

La Biblia afirma que el pecado hace separación entre Dios y el hombre. ¿Cómo puede un hombre separado de Dios ser victorioso? ¿Cómo puedes volar, si el pecado te cortó tus alas? ¿Cómo puedes correr si tus pies se hunden en las arenas movedizas?

Por eso el salmista suplica. "De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes", porque aun en la edad madura, continuó corriendo detrás del brillo engañoso. "Conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh Jehová".

Gracias a Dios que existe la misericordia. ¿Qué sería de ti y de mí si no existiera? Por su misericordia, Dios no nos da lo que merecemos.

Un corazón perdonado es un corazón que tiene paz, y paz es lo que tú precisas para que Dios pueda colocar tus ideas en orden y darte la visión de un nuevo día, de un nuevo camino, y de una nueva oportunidad.

Por eso, dile hoy a Dios: "De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh Jehová".

\* Sal. 66:18.

¡EDIFICA TU VIDA!

*La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba.  
Prov. 14:1.*

La Navidad es un tiempo de luces, alegría y color. He visto arreglos navideños deslumbrantes. Nueva York es una de las ciudades que cambia el rostro en la época de Navidad. Da la impresión de ser una ciudad invadida por luces mágicas. En Riverside, California, el hogar de Jorge y Lina, también es un espectáculo deslumbrante cada mes de diciembre. Lina tiene un don especial y un gusto excelente. Adorna el interior de su casa de modo que los sueños de cualquier niño se hagan realidad. Lina es una mujer que “edifica su casa”.

Las dos palabras clave del texto de hoy son: “edificar” y “derribar”. Es fácil derribar. Basta tomar una maza y golpear. Difícil es edificar: requiere paciencia, tiempo y perseverancia. Jorge y Lina cuentan que decorar la casa les lleva un mes de trabajo. Jorge se encarga de colocar las luces exteriores y Lina cuida del interior. Desmontar luego todo les lleva apenas tres o cuatro días.

La vida es el desafío de levantar una bella construcción. Nada sucede por casualidad. Es necesario prestar atención a los mínimos detalles. Muchas personas esconden su vida, sin alegría ni color, detrás de la palabra “destino”, pero el destino no es un asunto de simple oportunidad o suerte, sino de elección. Una casa lista no es algo que se consigue apenas esperando, es preciso trabajar.

Es interesante que el autor del proverbio de hoy destaca la expresión “Con sus manos”. Nadie tiene la culpa de la derrota, a no ser el propio derrotado. La responsabilidad es personal. Dios te da los recursos, pero tú eres quien edifica o derriba.

En el largo camino de la edificación de una casa, puede haber momentos de desánimo y cansancio. Puede haber pequeñas frustraciones; muchas veces tú puedes tener la impresión de que la meta está todavía muy distante, pero ninguna derrota llega solo porque algo no funcionó, sino porque tú desistes y abandonas.

Hoy es un nuevo día en la historia de este mundo, y puede ser también un nuevo día en tu experiencia personal. No desistas. La edificación de la vida no es un evento, sino un proceso. Poco a poco, paso a paso, con los ojos fijos en Dios y las manos en el trabajo, tú verás finalmente tus obras terminadas, deslumbrantes y bonitas. No olvides: “La mujer sabia edifica la casa; mas la necia con sus manos la derriba”.

## ¿QUIÉN?

*¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?  
Sal. 24:3.*

El drama que Rudy vivía es el drama de muchos cristianos. Sabía todo lo que debía hacer y conocía también lo que no debía hacer. Su tragedia consistía en el hecho de que no lograba vivir a la altura de los principios que conocía, por más que se esforzaba en hacerlo. Últimamente había llegado a la conclusión de que era "imposible" vivir la vida cristiana.

El Salmo 24, del cual sacamos el texto de hoy, era cantado antifonalmente mientras el arca era llevada a Jerusalén. Los sacerdotes preguntaban cantando: "¿Quién subirá al monte de Jehová?" Y el coro respondía con el versículo siguiente: "El limpio de manos y puro de corazón".

Aunque el "monte de Jehová" en aquel tiempo era Sion, simboliza sin duda alguna al cielo, y en este sentido, sería: "¿Quién subirá al cielo con Jesús para permanecer eternamente en la presencia del Padre?" La respuesta es un requisito imposible de ser cumplido desde la perspectiva puramente humana: "El limpio de manos y puro de corazón".

Tú puedes limpiar tu cuerpo, lavar tu ropa, desinfectar tu piel, ¿pero el corazón? En cierta ocasión, Dios afirmó a través de Jeremías: "Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor".\*

Nadie en este mundo, puede purificar el corazón y las intenciones íntimas. La cultura y la educación humanas pueden ayudarnos a disfrazar, a aparentar y a disimular los deseos ocultos, pueden refinar nuestras actitudes externas, pero no pueden purificar el corazón. En la presencia del Señor solo permanecerán los limpios de corazón y solo subirán al santo monte los puros en la intimidad de sus intenciones.

Cuando Jesús le habló a sus discípulos acerca de las mansiones celestiales que iría a preparar, Tomás preguntó ansioso: "¿Cómo podemos saber el camino?" La respuesta del Maestro fue: "Yo soy el camino... nadie viene al Padre sino por mí".\*\*

Solo Dios nos califica para entrar en la presencia del Padre. Todo lo que tú y yo necesitamos hacer, es ir a Jesús y vivir en comunión con él.

Por eso, ante la pregunta: "¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?" responde: "Por la gracia de Jesús y en su nombre, espero estar allí".

\* Jer. 2:22.

\*\* Juan 14:5, 6.

TODO TIENE UN PRECIO

*El perezoso mete su mano en el plato, y ni aun a su boca la llevará.  
Prov. 19:24.*

Pedro Lima, amigo de viejos tiempos, me contó que una vez encontró a un campesino, dueño de un buen pedazo de tierra, sentado, fumando un cigarro de hojas, quejándose de su terrible situación financiera.

—¿Aquí da bien el maíz? —preguntó Pedro.

—No da, señor —respondió el campesino, con una tonada típica del interior.

—¿Da mandioca?

—No da, señor.

—¿Da soja, porotos, alguna otra cosa?

—No da, señor.

—¿Pero usted ya plantó algo?

—No planté, señor.

¿Se puede esperar cosechar algo que nunca fue plantado? ¿Es posible pasarse la vida lamentando la triste “suerte”, esperando con los brazos cruzados que el “destino” sea misericordioso con uno? “El perezoso mete su mano en el plato”, afirma Salomón. El perezoso desea, anhela, quiere, sueña y espera, como todo ser humano. Ve el plato de las oportunidades a su alcance. Contempla como los otros se hartan con los manjares deliciosos de la prosperidad, la felicidad y el éxito. Y él, puede ser que coloque la mano en el plato, pero no se da el trabajo de llevar la comida a la boca. Quiere que todo acontezca por casualidad.

La sabiduría lleva a la persona a entender que todo sueño tiene un precio, y que el precio del sueño es el trabajo. Construir un hogar feliz, por ejemplo, requiere esfuerzo. El camino más fácil es el divorcio. Ser aprobado en un examen, requiere horas de estudio, la disculpa más sencilla es decir que la prueba era muy difícil. Educar hijos moral y emocionalmente sanos, exige horas de paciencia y dedicación, pero la salida más atractiva es creer que supliendo sus necesidades materiales, la paternidad ya fue cumplida. Hacer dinero es fruto del trabajo y del dominio propio, aunque la solución más cómoda es jugar a la lotería.

La figura que Salomón usa para describir al perezoso es risueña; pero, usando la ironía, muestra la realidad de mucha gente que no está dispuesta a pagar el precio de los sueños. Antes de iniciar tus actividades hoy, piensa: ¿Qué podría hacer para mejorar por lo menos en tres aspectos de mi vida? Piensa en la vida espiritual, familiar y profesional. ¿Estás dispuesto a pedirle a Dios sabiduría para dar prioridad a las cosas que son realmente prioritarias? ¿Da trabajo? ¿Sin duda! ¿Es difícil? ¡Ciertamente! Pero recuerda el proverbio: “El perezoso mete su mano en el plato, y ni aun a su boca la llevará”.

## TÚ ERES IMPORTANTE PARA DIOS

*¿Por qué desprecia el malo a Dios? En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás. Sal. 10:13.*

Un amigo biólogo, profesor universitario graduado en la Universidad de Harvard, me dijo: "Cuanto más observo y estudio la naturaleza, considero que no existe razón para dudar de la existencia de Dios". ¿Por qué motivo, entonces, hay personas que no creen en Dios?

La historia ha mostrado que la única razón para rechazar la existencia divina es la rebeldía natural del ser humano. La naturaleza pecaminosa no acepta voluntariamente ningún tipo de autoridad. ¿Por qué habría de someterse a un Dios que no puede ver ni tocar?

El versículo de hoy habla del malo. El impío cree que a Dios no le importan las cosas que suceden en este mundo. Piensa que nunca tendrá que rendir cuentas de la vida que recibió y desperdició, que Dios nunca lo inquirirá, ni le preguntará. La palabra hebrea para impío es *beliyâal* que literalmente significa malo, perverso, pero que también significa muerte. ¡Esto es espantoso! Ser malo, escoger el camino de la perversidad, ya implica escoger el camino de la muerte.

Casi al fin del siglo XIX nació en Europa un hombre llamado Federico Nietzsche, hijo y descendiente de ministros evangélicos. Su padre murió cuando él era todavía joven. A los doce años se rebeló abiertamente contra la fe de la familia. Con blasfemia redefinió a la Trinidad como Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el diablo. Su filosofía de vida fue terrible, tanto para él como para la sociedad. Uno de sus libros "El poder de la voluntad", influyó mucho en la manera de pensar de Hitler.

Enseñó que el cristianismo es uno de los peores flagelos del mundo, y proclamó a todo pulmón: "¡Dios ha muerto! ¡Dios ha muerto! ¡Dios ha muerto!" Evidentemente, fue un hombre impío, un *beliyâal*, y su propia rebeldía determinó su muerte. Murió loco, y en su sepultura alguien escribió lo siguiente: "¡Dios está muerto!" (firmado) Nietzsche. "¡Nietzsche está muerto!" (firmado) Dios.

Dios siempre tiene la última palabra. Él existe. Es eterno y está por encima de la incredulidad humana. Ese Dios maravilloso está hoy deseoso de participar en su vida. Se interesa por ti, por tus hijos, por tu matrimonio, por tu vida profesional y financiera. Está ahí, cerca tuyo, listo para escucharte y socorrerte. "¿Por qué desprecia el malo a Dios? En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás."

CORAZÓN MISTERIOSO

*Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; mas el hombre entendido lo alcanzará. Prov. 20:5.*

La nota era simple y al punto “Me voy porque ni yo me comprendo. Mi corazón es un mar de confusiones”. La familia lloró. Fue un golpe imprevisible. Según las personas más cercanas, nadie se imaginaría que aquel joven, aparentemente alegre y feliz, que la noche anterior participaba de una fiesta de cumpleaños, estaría pensando en suicidarse.

Evidentemente, los propósitos del corazón de aquel joven eran “aguas profundas”. El profeta Jeremías, dice: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”\* El profeta estaba describiendo el corazón de todos los seres humanos en su estado natural.

“Nunca podría imaginar que el hombre a quien le confíé la vida y con el cual me casé, sería capaz de cometer semejante monstruosidad”, dijo llorando una madre, al descubrir que su esposo había abusado de su propia hija. ¿Cómo explicar el hecho de que personas comprometidas con la religión estén envueltas en escándalos sexuales? ¿Cómo entender que un ser humano racional promueva actos de violencia que los animales serían incapaces de cometer? Engañoso e incomprensible es el corazón humano. Su tendencia es el mal.

Pero hay una promesa: “Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios”.\*\*

El versículo de hoy dice que el hombre inteligente sabe descubrir los propósitos misteriosos del corazón natural. ¿Cómo lo hace? Cuando tú buscas la Palabra de Dios, descubres la naturaleza real de tu corazón, entonces muchas cosas que no entendías acerca de tus propias incoherencias, comienzan a tener sentido. Tú percibes que tu conducta no necesita tan solo una nueva orientación, sino que lo que tu corazón anhela es ser transformado, para que en lugar de ser un pozo de aguas oscuras, te transformes en un manantial de agua pura.

Jesús está listo para realizar ese milagro en tu vida. No olvides: “Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; mas el hombre entendido lo alcanzará”.

\* Jer. 19:9.

\*\* Eze. 11:19, 20.

## PROTECCIÓN DIVINA

*Porque intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán. Sal. 21:11.*

**H**ay una relación estrecha entre los Salmos 20 y 21. En el primero, el pueblo de Dios clama por auxilio ante sus enemigos. En el siguiente, el pueblo canta y agradece a Dios por la victoria concedida.

Tú y yo, con certeza, ya suplicamos varias veces el auxilio divino. ¿A dónde podemos ir cuando sentimos que los recursos humanos fallan? ¿Qué podemos hacer cuando no tenemos más fuerzas para luchar y los problemas de la vida parecen devorarnos?

La gran pregunta que necesitamos responder hoy es: ¿Y después? Cuando el peligro pasó y el Señor nos concedió la victoria deseada, ¿cuánto tiempo dedicamos a agradecer a Dios?

En el Salmo 21, David agradece a Dios no solo por las victorias que ya fueron alcanzadas, sino también por las victorias que todavía no fueron concedidas. Esta es la lección de hoy. La gratitud por las bendiciones del pasado no es solo un acto de alabanza y reconocimiento, sino también un factor imprescindible de esperanza. Pequeños grandes hechos. Grandes pequeños hechos. Cosas simples como el hecho de haber nacido, de estar vivo, de tener una familia, de poder caminar.

La ingratitud es destructiva. Aniquila en ti la capacidad de ver el futuro, y te hace vivir en constante temor. Lo que el salmista afirma: "Porque intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones", es una descripción de hipócritas rodeando al Hijo de Dios. Urdir es tramar, maquinar; es hacer lo que la araña hace cuando prepara la tela para atrapar a su víctima. Hilo a hilo, disimulada y lentamente, va preparando la trampa mortal.

¿Hay alguien que está haciendo eso contigo en el trabajo, en la escuela, en el vecindario? No temas. Mira el pasado, recuerda cómo Dios te libró tantas veces. Recuerda cómo, cada día, sin darte cuenta, la mano poderosa de Dios te libra de tantos peligros. Sé agradecido a Dios y no temas.

Sal hoy con esperanza, y vuelve con la certeza de que estás protegido en las manos de Aquel que siempre te cuidó, y si "intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones, no prevalecerán".

*Sin bueyes el granero está vacío; mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan. Prov. 14:4.*

Si tú quieres una vida tranquila y sin esfuerzo, no te atrevas a soñar. Este es el mensaje del texto de hoy. Para que haya abundancia de cosecha y los graneros estén siempre llenos, es necesario tener bueyes que, por supuesto, implican tiempo para cuidarlos, trabajo para alimentarlos y esfuerzo para enseñarles a arar la tierra. Sin esfuerzo no hay bueyes, y sin bueyes no hay abundancia.

Hay muchas personas que están sentadas en las escalinatas de la vida, viendo pasar el tren que lleva a los vencedores. El otro día me encontré con una persona de 30 años que me mostró, en el papel, un proyecto que podría traer beneficio, satisfacción y dinero.

—¿Que harás para poner esos planes en acción? —le pregunté.

—Dinero —fue la respuesta—. Exige mucho dinero.

—¿Ya buscaste a alguien que quiera invertir en ese proyecto?

—No —dijo—. Estoy orando para que Dios me envíe a alguien que pueda ver las ventajas de este plan.

Ningún sueño funciona, a menos que tú lo hagas funcionar. Aquella persona colocaba todo “en las manos de Dios”, pero olvidaba que él también tenía manos. Ahora bien, si Dios te dio manos es porque espera que tú hagas algo. ¡Busca a Dios, sí! Búscalo todos los días. Consulta con él, busca la orientación divina. No olvides que tú puedes hacer más en una hora con Dios, que en una vida entera sin él. Después de buscar la fuerza que viene de Dios, sal a la lucha. No continúes arrodillado, esperando que Dios “te envíe a alguien”. Toca las puertas, gasta las suelas de tus zapatos, suda la camisa, crea oportunidades.

Es verdad que algunas pocas personas vencen porque un día se les presentó una oportunidad extraordinaria, pero la mayoría de los vencedores realizó sus sueños porque se propusieron hacerlo. La persona que aprende a depender de Dios, crea las oportunidades. No las encuentra por casualidad.

Hoy es un nuevo día. Corre detrás de tus sueños. Con una mano toma el brazo poderoso de Dios y, con la otra, trabaja incansablemente, sin temor, valerosamente. Por más que las circunstancias te parezcan adversas, a pesar de que puedes estar herido por algún golpe que la vida te dio, no te quedes con los brazos cruzados, esperando. Trabaja; porque “sin bueyes el granero está vacío; mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan”.

## EL REINO ES DEL SEÑOR

**Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones. Sal. 22:28.**

La carta de Joana era el lamento de una mujer que había perdido la autoestima, al punto de pensar que estaba sobrando en este mundo. Maltratada por el esposo y despreciada por los hijos, creía que no había valido la pena gastarse a lo largo de la vida buscando la felicidad de las personas que amaba.

“¿Se preocupa Dios por mí? ¿Le importo algo a él?”, era la dramática pregunta de la angustiada mujer. Al escribir este devocional, pienso que, de una manera u otra, por un motivo o por el otro, hay muchas Joanas en esta vida. Hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, ricos y pobres que se preguntan: “¿Se preocupa Dios por mí?”

En el salmo de hoy, David presenta al Mesías, el Señor Jesucristo, como el que posee el reino y como el que gobierna a las naciones. La palabra hebrea que se traduce como “gobernar”, es el verbo *mashal*, que significa gobernar, dominar, regir.

Dios está en el control del universo, de los reinos y de las naciones. Es verdad que este salmo profetiza el gobierno eterno del Mesías a partir de su Segunda Venida. Pero, es verdad también que hoy, aunque muchas veces tengamos la impresión de que las cosas y las circunstancias escaparon del control divino, Dios está gobernando. Detrás de los instrumentos humanos, el Señor continúa con las riendas del universo y de las vidas en sus manos.

Por lo tanto, la pregunta de Joana tiene respuesta: Sí, Dios no solo se interesa por ti, sino que está en el control de las circunstancias que rodean tu vida. Nada sucede por casualidad. Todo tiene un propósito divino.

Continúa navegando intrépidamente por el turbulento mar de la existencia. Aunque la brújula se estropee y el timón deje de funcionar, aunque la noche sea oscura y parezca que tu barco va a naufragar, continúa adelante, porque Dios es tu Guía. Si él puede controlar los reinos y gobernar las naciones, ¿por qué habría de olvidarse de ti?

Hoy es un nuevo día. Un día más para creer, para luchar y para salir en busca de los sueños, porque si es verdad que Dios provee alimento para cada pajarito, es también verdad que el pajarito necesita volar en busca del alimento, pero recuerda que: “... de Jehová es el reino, y él regirá las naciones”.

HARTARSE DEL PROPIO PAN

**No ames el sueño, para que no te empobrezcas; abre tus ojos, y te saciarás de pan. Prov. 20:13.**

Es bueno dormir después de un día de trabajo productivo. El sueño es el instrumento divino para renovar las energías. Un hombre normal duerme ocho horas por día. Si vive 75 años, habrá dormido 25 años. ¿Qué harías tú con ese tiempo a tu disposición?

El consejo del proverbio de hoy no es contra el sueño, sino contra la pereza. La Biblia, especialmente el libro de Proverbios, está llena de advertencias sobre el peligro de dormir cuando es hora de trabajar. El trabajo es el canal a través del cual Dios quiere derramar sus bendiciones para el ser humano.

Permanecer acostado, esperando que un cuervo te traiga pan para alimentarte, o que el puñado de harina y aceite que todavía te quedan en la despensa, duren para siempre, son actitudes propias del insensato. Pero, ¿no están esos milagros registrados en la Biblia? Sí, lo están. Sucedieron en circunstancias extremas. Dios continúa hoy dispuesto a obrar milagrosamente en situaciones de ese tipo.

Sin embargo, el mayor milagro que él podría hacer, es inducirte a ti a trabajar. Despiértate, dice él, abre los ojos, trabaja y yo te bendeciré de modo que te hartarás de tu propio pan.

Comienza hoy con lo que tienes en tus manos. El único trabajo que nunca se realiza es aquel que no se comienza. ¿Cómo llegarás al destino si no comienzas a dar el primer paso? No temas ante las dificultades. No encares las cosas difíciles como imposibles. Todas las cosas extraordinarias que hoy existen, fueron consideradas imposibles antes de que alguien aceptara el desafío de realizarlas.

Acude hoy a Jesús. No para pedir que te bendiga haciendo que aparezca un empleo, sino pidiéndole que te dé fuerzas para salir a buscar el empleo. Haz lo que tú puedes hacer. Deja el resto con Jesús. Él abrirá las puertas. Pero tú necesitas tocar el timbre. Él fructificará la obra de tus manos, pero tú tienes que trabajar. La fórmula del éxito es orar mucho y trabajar mucho.

Haz de este día, un día de mucha oración y de mucha acción. Recuerda el consejo del hombre más rico y sabio de la Biblia: "No ames el sueño, para que no te empobrezcas; abre tus ojos, y te saciarás de pan".

## DE TODO CORAZÓN

*Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas.  
Sal. 9:1.*

La victoria no había llegado todavía. No había aplausos, ni medallas, ni reconocimiento público. El salmista aún no podía levantar la copa del campeón, pero podía verla ya con los ojos de la fe, y alabar al Señor por las maravillas que todavía no habían sucedido.

Si hubiese desperdiciado el tiempo reclamando o quejándose, quizás no hubiese sucedido. Pero el salmista es capaz de alabar por el sol que saldrá mañana, aunque está todavía oculto en las sombras.

Su alabanza no nace del deber. No lo hace por una simple obligación. No se deja llevar por el mero formalismo. Alaba "con todo el corazón". Medio corazón no es corazón. Un corazón dividido rompe la vida por la mitad, la desintegra, la mata. Un corazón dividido no puede alabar.

Nadie puede servir a dos señores. Con medio corazón tú caes en el terreno de la pantomima. A tu alabanza le faltará autenticidad, y si tú no eres capaz de ver hacia delante con los ojos de la fe, y con todo tu corazón, no verás sus "maravillas".

Pero, según el versículo de hoy, para David no era suficiente alabar. Él dice "contaré", además, "todas tus maravillas". Nadie puede ser vigoroso en la vida espiritual, a menos que se atreva a contar las maravillas de Dios a todos aquellos con quienes se relaciona.

En la parábola de la dracma perdida, cuando la mujer encontró su moneda, lo primero que hizo fue juntar a sus amigas, vecinas y parientes y contarles la "maravilla". Solo guardan silencio las personas en cuyas vidas Dios no opera maravillas.

¿Qué perdiste tú? ¿Una moneda? ¿El hogar, el empleo, el hijo, la paz del corazón?

Acude a Dios, alaba su nombre de todo corazón. Agradécele por las maravillas que todavía no recibiste, pero que ya las ves por la fe y espera, pacientemente, porque Dios no falla a los hijos sinceros.

Alaba a Dios. No uses intermediarios. "Te alabaré, oh Jehová", dice el salmista. Alaba con todo tu ser. No seas espiritual por la mitad. Agradécele al Señor por las maravillas futuras que todavía no recibiste.

Con este pensamiento en mente, sal hoy repitiendo para ti mismo: "Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas".

*Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con dirección sabia se hace la guerra. Prov. 20:18.*

Cuenta la vieja historia que un finlandés ateo dejó en su testamento la hacienda que poseía al diablo. Cuando el hombre murió, las autoridades no sabían cómo cumplir el pedido. Finalmente, después de semanas de deliberación, la corte decidió que la mejor manera de cumplir la última voluntad del rico hacendado, era dejar todo abandonado. La tierra sin cultivar, la casa sin limpiar ni arreglar, los jardines llenos de yerbas malignas, los graneros vacíos. La corte declaró en su veredicto: "La mejor manera de permitir que el diablo tome posesión de algo, es no hacer nada".

Eso es lo que pasa con la vida. Por eso, el proverbio de hoy aconseja: "Haga planes y haga la guerra". No se quede con los brazos cruzados.

El otro día durante un seminario, pregunté: "¿Qué significa hacer planes?" Alguien levantó la mano y respondió: "Soñar". Es verdad que nadie debe subestimar el valor de los sueños. Los sueños son importantes. Hay gente que nunca sale de la mediocridad porque es incapaz de soñar. Pero un sueño sin un plan, no es más que un deseo. Salomón hacía planes. Un plan es el camino que te llevará a la realización de tus sueños.

¿Dónde estás tú en este momento? ¿Dónde estás en tu vida espiritual, financiera, familiar o profesional? Responde. Ahora, pregúntate, ¿adónde quiero llegar? Si tú no sabes adónde ir, ¿cómo vas a hacer para llegar? La mejor manera de llegar a algún lugar es haciendo planes.

Una vida sin planes y sin acción es una vida en desintegración, porque esa es la ley propia de la naturaleza. Después de la entrada del pecado en este mundo, estamos condenados a la desintegración. ¿Viste ya que con el correr de los años la visión se va debilitando, la audición disminuye, las células mueren y los huesos se desgastan?

Todas las cosas envejecen. ¿Qué significa eso? Que si tú no haces "planes", y si no "entras en la guerra" para salir todos los días del presente estado de cosas, tu vida entrará en retroceso.

Acude a la "guerra", porque la vida es una lucha diaria, contra la mediocridad, la superficialidad y la vanidad. ¡Pero pelea con prudencia, con sabiduría! Ir solo es caer en las arenas movedizas del humanismo. Busca consejo en Aquel que es la misma sabiduría. Aquel que nunca falla. Y recuerda: "Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con dirección sabia se hace la guerra".

## EL DESEO DE LOS HUMILDES

*El deseo de los humildes oíste, oh Jehová; tú dispones su corazón, y haces atento tu oído. Sal. 10:17.*

Los Salmos 9 y 10 se complementan. En el Salmo 9 el pueblo de Dios enfrenta los peligros que vienen de las naciones vecinas, mientras que en el Salmo 10, los peligros y las presiones que el pueblo pasa vienen de adentro. ¿Te diste cuenta que muchas veces los mayores enemigos están muy cerca de ti?

En este salmo, personas soberbias maltratan y humillan a sus hermanos. El salmista se refiere a los que temen al Señor y andan en sus caminos como los “humildes”. Se necesita humildad para reconocer los límites de la criatura y aceptar el consejo divino.

Trata de andar en los caminos de Dios entre gente que se burla y juega con las cosas sagradas, y verás que muchas veces te harán sentir ridículo y obsoleto. Tu respeto por los valores y principios divinos hará que en muchas ocasiones las personas se burlen de tu manera de encarar la vida. En esas circunstancias es cuando el cristiano necesita prestar atención al texto de hoy. El salmista afirma que Dios hace dos cosas con los humildes: los escucha y los fortalece.

Si alguna vez quedaste atrapado en un ascensor, sabes cuán bueno es que haya alguien que oiga tus gritos. O si fuiste asaltado alguna vez, sabes cómo te hubiera gustado que alguien te escuchara y fuera en tu auxilio. En el salmo de hoy, Dios promete escuchar tu clamor cuando te sientes presionado por las críticas de aquellos que no temen al Señor.

No solo eso, sino que él promete fortalecerte. Dios no viene a tomar tu lugar. No quiere hijos frágiles, débiles e incapaces de enfrentar los peligros. Él los fortalece. Aguza tus ideas. Pone los argumentos necesarios en tus labios. Te estimula a enfrentar los peligros y presiones.

Y cuando los embates de la vida son más fuertes que tú, Dios promete socorrerte, tomarte en sus brazos como un pájaro herido, listo para ser destruido por el depredador, y llevarte al otro lado de la montaña donde se encargará de curar tus heridas. ¿No es maravilloso? Por eso, el apóstol Pablo pregunta: “Si Dios está con nosotros, ¿quién es contra nosotros?”

Hoy tienes por delante un día de victorias. Pero, si miras por la ventana de la vida, y ves el horizonte oscuro, no te desesperes, confía en la promesa: “El deseo de los humildes oíste, oh Jehová, tu dispones su corazón, y haces atento tu oído”.

---

---

ALÉJATE DE LA MENTIRA

*Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de los labios. Prov. 4:24.*

La carta terminaba así: “Si pudiese comenzar todo de nuevo, haría las cosas completamente diferentes”. La autora era una señora que decía no tener amigos. “Todos me rechazan. Nadie me invita para nada”, se lamentaba. Sabía cuál era la raíz de sus problemas. “Es mi boca. Hablo más rápido de lo que pienso”, concluía la carta.

La verdad es que las palabras tienen mucho poder. Construyen o destruyen. No hay palabra de efectos neutros. El sabio Salomón menciona el poder de las palabras por lo menos unas 150 veces en el libro de Proverbios, demostrando así que la palabra es un asunto de mucha importancia.

El versículo de hoy presenta la falsedad como un acto de perversión. Es muy duro, pero es real. Dios no acepta la mentira en ningún caso, porque es la antítesis de su carácter. Jesús es la verdad.

El Señor Jesucristo, refiriéndose al diablo, dijo: “No ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”.\* Por tanto, todo mentiroso se coloca en el terreno del enemigo de Dios.

Las primeras palabras del diablo, registradas en la Biblia, son una descarada mentira. “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”.\*\* Desde aquel día Satanás no dejó de mentir. Presenta caminos falsos, engañosos, y seductores. Ofrece un minuto de placer haciendo que tú pienses que eso es felicidad, cuando por detrás, su intención es destruirte.

Escoge la verdad, por dolorosa que sea. La verdad es como una herida limpia, puede sangrar y doler, pero sana. Mientras que la mentira es como una herida purulenta. Tú disfrizas la realidad, la escondes por un tiempo, pero finalmente la mentira te mata.

Señor, ayúdame a transitar el camino de la verdad, porque en él hay luz y seguridad, ayúdame a huir de la mentira, porque su penumbra confunde y deforma la realidad de la vida.

Que sea esa tu oración. Sal de casa hoy dispuesto a decir la verdad. A vivir y hasta a morir por ella. Busca comunión con la persona Verdad, que es Jesús, no te apartes de él, permite que su maravillosa luz haga tu vida transparente. “Aparta de ti la perversidad de la boca. Y aleja de ti la iniquidad de los labios”.

---

\* Juan 8:44.    \*\* Gén. 3:1.

## BUSCA A DIOS

***El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos. Sal. 10:4.***

El salmista declara que el ser humano niega la existencia de Dios por causa de la soberbia. El hombre no investiga. Su orgullo lo aprisiona. Cree que sabe todo. Se considera superior a los otros en su manera de ver el universo y la obra de la creación. No tiene humildad para reconocer sus limitaciones de criatura. Prefiere ser su propio dios, determinar sus valores y fijar sus conceptos morales.

El resultado de esta actitud soberbia y atrevida, es la corrupción. Se torna perverso. La perversidad es la maximización de la maldad. Cuando tú piensas que ya conoces toda la maldad humana, el perverso todavía te sorprende. ¿Por qué? Porque el perverso no conoce límites. Impone sus propias reglas. Decide llamar al bien, mal y al mal, bien. Pone los valores de abajo para arriba.

¿Quién determina lo que es moral o inmoral? ¿La sociedad por voto de la mayoría? ¿El gobierno? ¿La iglesia? ¿Cada uno? Todas estas instituciones son muy importantes, porque tienen como componente principal al ser humano, que hoy es y mañana no es más. A causa de su temporalidad la criatura procura algo concreto a qué aferrarse. En el fondo de su ser, anhela la permanencia y esa permanencia solo puede encontrarse en Dios. Ahí es donde surge el drama del incrédulo. Él niega la existencia de Dios, porque inconscientemente cree que Dios atenta contra su libertad y, al mismo tiempo, precisa de él en su desesperada temporalidad.

La Biblia es el único libro de valores absolutos, por tanto, es el único lugar en donde podemos encontrar valores morales permanentes. El texto de hoy afirma que la soberbia no le permite al perverso investigar. "El malo... no busca a Dios". Prefiere mirar hacia dentro de sí o, en la mejor de las hipótesis, a las cosas creadas. No busca a Dios. Invierte su tiempo en investigar cualquier otro tema, pero no hay tiempo para Dios.

¿Cuánto tiempo de tu programa diario dedicas a Dios? Solamente él es capaz de llenar el vacío de cualquier corazón. Solamente Dios es capaz de poner orden en cualquier vida y traer esperanza donde solo existe desesperanza. Por eso, hoy, antes de comenzar tus actividades, recuerda que "El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos".

*En el temor de Jehová está la fuerte confianza; y esperanza tendrán sus hijos. Prov. 14:26.*

Otra traducción de la Biblia, dice: "En el temor del Señor el hombre tiene amparo, y eso es refugio para sus hijos". ¿Te sorprendió alguna vez una lluvia torrencial en medio de la calle? ¿Recuerdas que corriste en busca de un lugar seguro para protegerte? Aquel lugar era un refugio en medio de la tormenta. Tú solo te das cuenta de la importancia de un refugio cuando lo necesitas.

En el texto de hoy aparecen dos palabras: confianza y esperanza, o amparo y refugio. Las personas buscan seguridad. Ningún político tiene posibilidad de ser elegido sin un buen programa de seguridad. Las familias pudientes gastan mucho dinero para proteger a sus hijos. La gente protege sus casas y asegura sus bienes personales. Nota, sin embargo, que los peligros de los cuales se protegen son tan solo peligros físicos.

El mensaje de hoy es el secreto para protegerse de los peligros que tienen consecuencias eternas. El mismo Jesús dijo: "No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar".\*

Nosotros, los seres humanos, somos por naturaleza inmediatistas. Solo vemos el presente y, en la mejor de las hipótesis, el futuro inmediato, la brevedad de nuestra existencia. Nos preocupamos por lo que vemos y tocamos. No vemos las consecuencias eternas de nuestros actos.

Salomón menciona en el texto de hoy "el temor de Jehová". Dice que es el mejor programa de seguridad relacionado con el destino del ser humano. Al hablar del "temor de Jehová", se está refiriendo a la obediencia respetuosa a los consejos divinos. Nadie que sigue al pie de la letra el mapa de ruta corre el riesgo de perderse en el camino. La Biblia es el mapa que indica el destino glorioso que te aguarda a ti y a tus hijos.

Haz de este día, un día de obediencia. El ingrediente más importante en la vida de una persona victoriosa es un corazón de siervo obediente. No se trata de servilismo barato e irracional, sino de una obediencia consciente a los consejos de Alguien que conoce el camino mejor que nosotros.

El beneficiado no serás tú solamente, sino también tus hijos. El poder de tu influencia llevará a toda la familia a respetar los principios protectores de la vida.

Con este pensamiento en mente, enfrenta los desafíos de hoy. No temas. Tú estás protegido por las promesas maravillosas de Dios. Y no olvides: "En el temor de Jehová está la fuerte confianza; y esperanza tendrán sus hijos".

\* Mat. 10:28.

## GLORIOSO EN TODA LA TIERRA

***¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!  
Has puesto tu gloria sobre los cielos. Sal. 8:1.***

El versículo de hoy presenta la profecía de un futuro, cuando el nombre del Señor será “glorioso” en toda la tierra.

Es difícil imaginar que pueda llegar ese día. Aunque el nombre de Jesús es conocido hoy en los cinco continentes, no es considerado “glorioso” o “magnífico”, como definen algunos traductores. La palabra hebrea *tip'cret* o *tiparoh*, califica la grandeza y la soberanía de un rey. El nombre de Dios no es aceptado de esa manera por todo el mundo. Hay muchos incrédulos, gente irreverente que se burla del nombre de Dios y de los valores espirituales. Tú puedes ver incluso programas en la televisión, en los cuales Jesús es tomado como objeto de chacota.

Este salmo es mesiánico. Los salmos mesiánicos son llamados así porque están relacionados directamente con Jesús. El Salmo 8 es citado tres veces en el Nuevo Testamento. San Pablo es uno de los que hacen referencia a este salmo: “Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies”,\* dice él, refiriéndose a Jesús y citando el Salmo 8:6: “Todo lo pusiste debajo de sus pies”. San Pablo está explicando cómo será de magnífico en toda la tierra el nombre de Jesús.

En el Salmo 2:2, los hombres rechazan al Redentor. No quieren saber nada con él. “Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos, contra Jehová y contra su ungido”. Pero en el Salmo 8, que es el objeto de nuestra meditación, vemos que aquel “Ungido”, hijo de un humilde carpintero, toma finalmente el control y, de esa manera “su nombre será glorioso en toda la tierra”.

Hoy, el Señor Jesús toca a la puerta del corazón humano. Hoy permanece con los brazos abiertos, esperando que la criatura se vuelva, voluntariamente, a él y lo reconozca como “glorioso en toda la tierra”. Aunque algunos seres humanos lo rechazan e insisten en andar en sus propios caminos; todos —justos e injustos, salvos y perdidos— tendrán que inclinar sus cabezas ante la gloria del Rey del universo que volverá a este mundo.

Hoy es el día. Este es el momento. Antes de salir para las actividades del día, di en tu corazón: “¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos”.

\* 1 Cor. 15:27.

LA CORONA DEL SABIO

*Las riquezas de los sabios son su corona; pero la insensatez de los necios es infatuación. Prov. 14:24.*

**H**ay dos caminos y dos destinos: el cielo o el infierno, la felicidad o la desgracia, la riqueza o la pobreza. Tú eres el que decide. El resultado de tu elección será vida o muerte.

El libro de Proverbios da la impresión de ser repetitivo. Las palabras sabiduría e insensatez son las que más se repiten. El destino final de los sabios es prosperidad y gloria. El fin de los insensatos es vergüenza y tristeza.

La vida es corta y apenas una. Se asemeja a un billete de un peso. Tú puedes gastarlo como quieras, pero solo una vez, no existe vuelta atrás. Si tú lo desperdiciaste y la muerte te sorprende, no hay segunda oportunidad.

La sabiduría que viene de Dios crea en ti la conciencia de la brevedad y de la seriedad de la vida. Tú no necesitas asustarte ni desesperarte, pero aprovecha con sensatez cada minuto de tu existencia.

En el texto de hoy, Salomón enfatiza la recompensa de vivir con sabiduría. Menciona la riqueza como la corona que los sabios conquistan. Las implicaciones de la palabra riqueza son felicidad, prosperidad, éxito y todo aquello que el ser humano anhela.

Tú puedes recibir al fin de la vida, satisfacción o tristeza. Depende solo de ti. La vida te da tiempo y espacio. Eres tú el que decide cómo utilizarlos.

Lamentablemente, la sabiduría no es algo que se encuentra en los estantes del conocimiento humano. Solo el compañerismo y la comunión diaria con Jesús te enseñan a vivir. Tú lees la Palabra de Dios e inmediatamente ella produce en tu mente un pensamiento, que se transforma en sentimiento y que da lugar a la decisión.

Las decisiones diarias se alimentan de informaciones. Si estas vienen de Dios, las decisiones son sabias. Si vienen solamente de los seres humanos, son apenas eso: humanas, y como todo lo que proviene del hombre, inconsistentes, pasajeras y sujetas a errores.

Haz de este día, un día de decisiones sabias. Busca en la Palabra de Dios la orientación oportuna para vivir con sabiduría, porque "Las riquezas de los sabios son su corona; pero la insensatez de los necios es infatuación".

## ¿QUÉ ES EL HOMBRE?

*Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria; y el hijo del hombre, para que lo visites? Sal. 8:4.*

El otro día un hombre envuelto en mil y un problemas, dijo: “¿Qué vine a hacer a este mundo? ¿Vine para sufrir? En ese caso, mejor habría sido no haber nacido”. ¿Alguna vez te preguntaste para qué viniste al mundo? ¿Cuál es el propósito de tu existencia? ¿Quién eres tú?

Una noche, el salmista contemplaba el cielo infinito, la luna y las estrellas y, de repente, al ver toda aquella belleza natural, preguntó con espontaneidad: “¿Quién es el hombre?” ¿Qué es el hombre ante la magnificencia del universo? ¿Una partícula de polvo? ¿Casi nada? ¿Nada?

Mientras muchos creen que el ser humano es nada más que un animal racional, o sea, un animal un poco superior a los otros animales; David, contemplando el espectáculo de aquella noche maravillosa, responde su propia pregunta, afirmando: “Le has hecho un poco menor que los ángeles”.

¿Qué es el hombre, al fin de cuentas? ¿Un poco mayor que los animales, o un poco menor que los ángeles? Depende de la perspectiva. ¿Para ti el hombre es fruto de la casualidad? ¿Es un accidente milenario? ¿O es el fruto del amor maravilloso de Dios?

Si eres fruto del azar, entonces tu existencia no tiene propósito, todo lo que te pasa es un accidente, eres una pobre víctima de un destino desconocido.

Si, por el contrario, eres fruto del amor de Dios, sabes entonces de dónde vienes y adónde vas. Tienes en tus manos el mapa que te conducirá a la realización de tus sueños. Tienes a tu disposición la antorcha que iluminará tu vida en las circunstancias más oscuras. Tienes el brazo fuerte de tu Creador, que a cada paso susurra en tus oídos: “No tengas miedo, yo estaré contigo”.

Puede ser que tú estés viviendo el drama más horrible de tu vida. Como ser humano, sujeto al desánimo y el pesimismo, puedes sentir que no hay salida para los problemas que te rodean, pero si tú crees que eres fruto del amor de Dios, hasta el dolor y las lágrimas tienen sentido. Nada de lo que sucede en la vida de los hijos de Dios ocurre por accidente. Todo tiene un propósito, que tal vez no puede verse hoy, pero que mañana será aclarado.

Por eso, hoy, mira más allá de las nubes y ante la pregunta del salmista: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?”, responde: Yo soy un hijo maravilloso de Dios.

*En toda labor hay fruto; mas las vanas palabras de los labios empobrecen.  
Prov. 14:23.*

A Sabino le gusta hablar. No hay nada malo en hablar, después de todo, hablar es un don recibido de Dios. El problema de Sabino es que él fabricó un universo encantado de palabras, dentro del cual parece moverse con facilidad. Las personas lo miran y no saben si habla en broma o habla en serio. Por la convicción que pone en lo que dice, da la impresión de que cree en las fantasías que inventa.

Sabino pasa necesidad y privaciones. Le escapa al trabajo como el gato escapa del agua. Ningún trabajo está a su altura. Tiene ya 30 años y continúa esperando que un día aparezca el empleo que esté justo “al nivel de su preparación”.

Al leer el consejo de hoy, da la impresión de que Salomón conoció de cerca a Sabino. Lo que quiere decir el versículo, es: “Deja de hablar y haz algo, porque si no tú vas a vivir en la permanente pobreza”.

La palabra “trabajo” usada aquí, en hebreo es *eseb*, que literalmente significa “instrumento doloroso”. Esta es una referencia al trabajo después de la entrada del pecado, cuando Dios le dijo a Adán que a partir de aquel momento comería el pan con dolor.

Según el versículo de hoy, el hombre sabio prefiere el trabajo, a pesar de la dureza, en vez de “meras palabras” que solo conducen a la pobreza, mientras que el trabajo promueve el crecimiento.

La mayoría de las veces, el mucho hablar es primo hermano de la pereza y esta anda tan despacio que tarde o temprano es alcanzada por la pobreza o por la deshonestidad.

No huyas del trabajo honesto. “En toda labor hay fruto”, afirma Salomón. Cualquier trabajo, sea grande o pequeño, ennoblece al ser humano. Cruzar los brazos y esperar que llegue “una mejor oportunidad” es el camino más corto para la inutilidad, y una vida inútil es una muerte prematura.

Hoy puede ser un día diferente en tu experiencia. Haz lo que te venga a las manos para hacer, pero, ¡hazlo! La vida es como una máquina, nunca funciona si tú no aprietas el botón. Es necesario comenzar.

Comienza tu día y recuerda que: “En toda labor hay fruto; mas las vanas palabras de los labios empobrecen”.

## DIOS ES TU CREADOR

*A Jehová cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva.  
Sal. 104:33.*

¿S entiste alguna vez la sensación de estar flotando sin rumbo en el mar de esta vida? Entonces, lee esta meditación. El Salmo 104 es la versión poética del Génesis. El tema central es el reconocimiento de Dios como Creador y Sustentador del universo.

En el versículo de hoy, el salmista promete cantar loores a Dios mientras viva. Esta promesa es motivada por la seguridad que siente al reconocerse criatura, obra maestra del Creador. Diferente del hombre de nuestros días, que es humanista, relativista y pluralista, que desea ser el dios de su destino, dueño absoluto de sus normas de conducta.

¡Qué ironía! La libertad que el hombre busca se transforma en libertinaje. La independencia que busca, se transforma en esclavitud de los propios instintos. Se golpea, se hiere, se destruye y no es feliz.

El salmista sabe que es criatura. Acepta ese hecho. No es sumisión irracional. Su desarrollo dependerá justamente de saber que tiene un Creador que lo puso en este mundo para escalar montañas y volar por el azul infinito de realizaciones inéditas.

Es paradójica la locura del hombre. Trágica su búsqueda sin sentido. Cuanto más busca, menos halla. Se pierde en el laberinto de su razonamiento, se sofoca en su amargura y en su angustia. Se sumerge como el pez, en su propio acuario y, agotado, saca la cabeza buscando el oxígeno que no encontró en sus propias aguas.

Yo no quiero esa vida para mí —parece decir el salmista— por eso reconoceré a mi Dios como Creador, mientras viva. Es la única garantía de que mi vida continuará teniendo sentido.

¿Y qué en cuanto a ti? ¿No crees que llegó la hora de escuchar menos las explicaciones humanas y volver más los ojos en dirección a Dios? Él es tu Creador y sabe mejor que nadie cómo funciona la intrincada maravilla de tu mente y tu cuerpo.

No comiences las actividades de hoy sin reconocer que eres una criatura. Dios es el Padre, tú eres el hijo. Di como David: "A Jehová cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva".

***El sabio teme y se aparta del mal; mas el insensato se muestra insolente y confiado. Prov. 14:16.***

Un joven casado, asediado por muchas mujeres, recibió el consejo sabio de su patrón, que era un hombre cristiano de experiencia. “No les prestes atención a esas damas”. El joven respondió con ironía: “Hay mucha sabiduría en los Números”, refiriéndose al libro bíblico de Números. “Es posible —dijo el patrón—. Pero con certeza hay más sabiduría en el Éxodo” (aquí como huida).

El proverbio de hoy presenta una advertencia: huye del mal. No compliques tu vida. Evita la tentación. El primer pecado del mundo sucedió porque Eva creyó que podía “administrar” la tentación. Su seguridad estaba en conservarse lejos del árbol. Tú conoces el fin de la historia.

Las personas sabias jamás asumen riesgos innecesarios. No quieren saber cuán cerca pueden llegar del precipicio. El insensato rechaza los consejos, se encoleriza cuando alguien trata de mostrarle el peligro. Se siente seguro y piensa que no tiene nada que perder.

Hace siglos que el apóstol Pablo estableció un principio de seguridad espiritual. “El que piensa estar firme, mire que no caiga”.\* Las grandes derrotas de la vida no pasan cuando estamos en guardia, sino cuando, confiados en nuestras victorias pasadas, creemos que estamos seguros si bajamos la guardia.

Eso es lo que sucedió con Belsasar en Babilonia. Su imperio parecía invencible. Sus enemigos estaban dominados, y entonces se dedicó a vivir en clima de fiesta. Fue una noche de fiesta la que se transformó en tragedia, porque el ejército medoperso invadió y destruyó Babilonia.

Le sucedió también a Goliat. ¿Qué podría hacerle un muchachito, con una honda y cinco piedras? Bajó la guardia. En un segundo, el gigante yacía derrotado en tierra.

Huye del mal. Sé sabio. Para hoy mismo de jugar con el peligro. No bajes la guardia. No sientas seguridad en tus propias fuerzas. Eso puede ser fatal.

Que Dios te de un día maravilloso y no olvides que “el sabio teme y se aparta del mal; mas el insensato se muestra insolente y confiado”.

\* 1 Cor. 10:12.

## DA GRACIAS

***Alabaré a Jehová conforme a su justicia, y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo. Sal. 7:17.***

Es común agradecer por algo bueno que te pasó; pero, ¿agradecer por un favor que no recibiste? El salmista dice: “Alabaré a Jehová conforme a su justicia”. No agradecía por lo que creía que era motivo de gratitud. Agradecía según la “justicia” de Dios, y la justicia divina no siempre es como la justicia de los hombres, porque el “hombre ve lo que está delante de sus ojos, pero el Señor ve el corazón”.\*

Imagina a tu hijo en el hospital, debatiéndose entre la vida y la muerte debido a un accidente de tránsito. Tú crees que Dios tiene poder para salvar la vida de tu hijo, te arrodillas y derramas tu alma ante el Señor. Oras toda la noche. Lloras y esperas. Al día siguiente, los médicos te dan la triste noticia de que tu hijo falleció. ¿Es motivo de gratitud? ¿Por qué Dios no lo curó? Tú no entiendes. Hoy, no. En esta vida, tal vez no. Pero una cosa es cierta: nada sucede sin el permiso divino. Y Dios es un Dios justo. Su justicia siempre es para tu bien, aunque tú no lo comprendas. Este es el motivo de gratitud, a pesar de cuán difícil sea agradecer en circunstancias adversas.

Cuando el salmista escribió el mensaje de hoy, estaba atravesando un momento tan doloroso que lo llevó a pensar: “¿Si yo hice aquello de lo cual me culpan, que el enemigo clave en el suelo mi vida!” Él pensaba que por detrás de todo aquel sufrimiento tenía que haber un motivo. De alguna manera se sentía culpable. Pero, a pesar de las dificultades, agradecía a Dios porque sabía que Dios nunca se equivoca, que sus juicios son siempre justos y que él está siempre en el control de todo lo que sucede debajo del sol.

Agradecer significa reconocerse deudor. En portugués, al dar gracias, tú dices: “Obligado”, porque te sientes en la obligación de devolver el favor. En este texto, ¿qué es lo que Dios espera de ti? Nada, simplemente que tú confíes en él, que creas que él es tu Padre amoroso y que no te abandonó. Por eso, hoy antes de comenzar la lucha de la vida, refúgiate en tu mundo interior y di: “Alabaré a Jehová conforme a su justicia, y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo”.

---

\* 1 Sam. 16:7.

---

GUARDA TU CORAZÓN

*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.  
Prov. 4:23.*

La discusión de aquel matrimonio en la puerta del avión llamó la atención de los pasajeros. Nadie entendía nada. Discutían en español, en pleno aeropuerto de Sheremetevo, en Moscú. Casi se agredieron. Lo curioso es que presentaron los documentos en el sector de migraciones y después, en el corto trayecto hasta el avión, los pasaportes desaparecieron. Resultado: No pudieron embarcar y el vuelo salió atrasado. Un pasaporte mal guardado creó un tremendo tumulto, demoró la salida de la aeronave y causó pérdidas.

El proverbio de hoy dice: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón". El corazón es vital. La vida termina cuando deja de latir. Pero no es el aspecto físico lo que el texto resalta, es el corazón como fuente de los valores. Una vida sin valores es una vida sin sentido. Cuando tu corazón está enfermo, tus valores están enfermos. Se invierte todo y se trata de justificar las actitudes más absurdas.

Todos los días le pido a Dios que guarde mi corazón, porque siento los ataques del enemigo queriendo contaminar la fuente de mi alma. Confieso que alguna vez flaqueé y mi corazón fue alcanzado. Sentí mi vida escapándose, y me vi luchando, sin fuerzas, para permanecer de pie. En esas horas, cuán bueno es saber que quien guarda el corazón es Dios. Sin él, la autodisciplina, la cultura, el dominio propio y el moralismo no consiguen defender la ciudadela interior. ¿Y de qué vale fingir que todo anda bien, hacer de cuenta que soy bueno, si allá adentro las aguas están envenenadas?

Aquel día, el vuelo de Air France de Moscú a París partió sin dos pasajeros. Habían hecho el *check in*, tenían el pase de embarque en la mano, pero no habían guardado los pasaportes.

Tiemblo solo de pensar que un día el Señor Jesús quiera ver el pasaporte de mi corazón y yo descubra que no lo guardé. Toda mi vida de actividades espirituales en favor de tanta gente, habrá sido en vano, quedaré con todas esas obras en la mano sin poder recibir la bienvenida de Jesús. Perdí el pasaporte y también el viaje.

Antes de comenzar las actividades del día, te pregunto: ¿Cómo está tu corazón? ¿Cuáles son tus motivaciones? ¿Estás seguro que la medida que vas a tomar hoy proviene de un corazón puro? Salomón dice: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida".

## DIOS NO DUERME

*Levántate, oh Jehová, en tu ira; álzate en contra de la furia de mis angustiadores, y despierta en favor mío el juicio que mandaste. Sal. 7:6.*

**H**ay momentos en los que literalmente tú no sabes adónde ir. Nada sale bien. Parece que todos están en tu contra. En realidad, vivimos en un mundo enemigo. Esta no es una visión pesimista de la vida, sino una descripción que la misma Biblia hace de este planeta.

La Tierra, que antes de la caída de Adán y Eva era generosa y productiva, se hizo árida. El mismo Creador les dijo: "Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo".\*

Esta enemistad no quedó limitada a la naturaleza. Afectó también las relaciones humanas. Caín se levantó contra Abel y lo asesinó. ¿Cuál fue la razón? Ninguna. Envidia, tal vez. Celos enfermos, deseo gratuito de ver al hermano derrotado, no sé. Una cosa sé, a partir de entonces, los enemigos existen y acechan a la víctima. Tú no puedes identificarlos, aunque están cerca tuyo. En el vecindario, en el trabajo, en el colegio, y hasta dentro de la misma familia.

Evidentemente, Dios no soporta la injusticia, mucho menos cuando es practicada contra un hijo suyo. ¿Por qué, entonces, da la impresión de que el Señor, a veces, no se preocupa por tu dolor? ¿Por qué pasan días, semanas, meses y hasta años y Dios permanece, aparentemente impasible? ¿Por qué permitió que Job descendiera a las profundidades del sufrimiento, acusado por el mismo Satanás? ¿Por qué dejó que un hijo rebelde e ingrato, como Absalón, o un ser diabólico y malvado, como Saúl, persiguiera a su ungido David?

En el texto de hoy tú puedes oír el clamor del salmista: ¿Dónde estás, Señor? Levántate en tu indignación. No puedes permitir que mis enemigos se rían de mí. Muestra tu grandeza, ¡despiértate!

¿Acaso Dios dormía? La Biblia dice que Dios no duerme. Está siempre vigilante. Te ama, se preocupa por ti y está listo para correr en tu auxilio. Espera, espera un poco. Recuerda el final de la historia de Job y de David. Finales gloriosos, de júbilo y de victoria.

Mientras ese momento no llega, continúa clamando: "Levántate, oh Jehová, en tu ira; álzate en contra de la furia de mis angustiadores, y despierta en favor mío el juicio que mandaste".

\* Gén. 3:17, 18.

*Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte. Prov. 14:12.*

El otro día me encontré con una persona pidiendo ayuda en la calle. Se le había pinchado una rueda. “Yo creí que tenía rueda de auxilio, pero no tenía”, le dije todo avergonzado. ¿Sabes? Las suposiciones son traicioneras y peligrosas. Las suposiciones son cosas que tú crees como verdaderas y a veces acaban siendo falsas. Las suposiciones, la mayoría de las veces, son necias e incorrectas. Tú crees que estás en el camino correcto, que tu idea es extraordinaria, o que la imagen que tú tienes de una persona es correcta y, sin embargo, con el correr de los días descubres que estabas completamente engañado.

Hay personas que perdieron grandes oportunidades, simplemente porque hicieron suposiciones equivocadas. Cuando tú te dejas llevar por las suposiciones, lastimas a las personas queridas y hasta destruyes relaciones importantes. Por eso, el proverbio de hoy afirma que el fin de seguir el camino que tú supones correcto, puede ser de muerte.

Pero, al fin de cuentas, ¿no es responsabilidad tuya escoger el camino que quieres seguir? ¿No eres tú el que tiene que saber si este o aquel es el camino verdadero? ¿Será que el consejo divino es que tú debas orientar tu vida siguiendo apenas la opinión de las personas? No, claro que no. El consejo divino es: No te dejes llevar por las suposiciones. Fundamenta tus convicciones. ¿Tú crees en algo porque todos creen, o porque encontraste razones sólidas para aceptar este o aquel concepto?

Fundamentos sólidos para apoyar cualquier concepto solo pueden encontrarse en una fuente que a lo largo de la historia haya demostrado que es infalible. Esa fuente de sabiduría no puede ser solo la acumulación de la experiencia o del conocimiento humano. Necesita tener su origen en Alguien que es eterno e inmutable. Esa fuente es la Biblia. Sus principios son eternos e infalibles.

Si tú leíste este mensaje con humildad, percibirás que el Espíritu de Dios está tocando tu corazón para reflexionar. La decisión trascendental que tú vas a tomar hoy, ¿está fundada en lo que tú supones o en los principios de la Palabra de vida? Esto es básico, porque: “Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte”.

## SÁLVAME, SEÑOR

*Jehová Dios mío, en ti he confiado; sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame. Sal. 7:1.*

¿Alguien te acusó ante el jefe? Las personas que hacen eso no están preocupadas por tu bienestar ni por el bien de la empresa. Es gente cobarde, que quiere ganar “puntos” ante el jefe. Ese tipo de personas se las encuentra en el trabajo, en el colegio, y hasta en el círculo familiar. Son “amigos” en quienes tú confías porque despiertan tu confianza, te hacen hablar y corren luego contando todo al superior.

En la vida de David también había ese tipo de personas. Cus, el benjamita, fue uno de ellos. Acusó a David ante el rey Saúl de conspiración, y el rey le creyó.

¿A dónde van los hijos de Dios cuando son acusados injustamente? Si tú das explicaciones, tus enemigos pueden torcer tus palabras para enredarte más. David sabía a quién pedir ayuda y oró: Señor (Jehová), mi Dios (Elohim).

Jehová, el Dios del pacto y del amor y Elohim el Dios Todopoderoso. En la hora de la persecución, el salmista apela al amor y al poder de Dios. El poder divino siempre será usado en su favor porque el Señor lo ama. Acude a él confiadamente. Incluso, algunas versiones usan la expresión “en ti me refugio”, haciéndola equivalente a “en ti confío”.

Hay otro pensamiento en el versículo de hoy. David suplica: “Sálvame” y en el siguiente versículo añade: “no sea que desgarren mi alma cual león”. En el caso de David el león era Cus, su acusador, pero en nuestro caso es un enemigo espiritual. San Pedro dice: “vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”.\*

Él es el acusador. Su dedo maligno está siempre apuntando en tu dirección, diciendo: “Este individuo es un pecador y merece morir”. En ese momento es cuando podemos refugiarnos en Jesús y decir: “Es verdad, Señor, soy un pobre pecador, pero acepté tu sacrificio expiatorio. En ti me refugio, sálvame”.

Llegará el día cuando el enemigo tendrá que tragarse todas las acusaciones levantadas contra ti. San Juan describe ese acontecimiento así: “Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación... porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de Dios día y noche”.\*\*

Descansa hoy, en medio de las tormentas de la vida, confiando en la promesa bíblica y repite para ti: “Jehová Dios mío, en ti he confiado; sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame”.

\* 1 Ped. 5:8. \*\* Apoc. 12:10.

***Vete de delante del hombre necio, porque en él no hallarás labios de ciencia.  
Prov. 14:7.***

Puede parecer que muchos de los consejos de Salomón están guiados por el prejuicio. Da la impresión de que los sabios deberían mirar a los insensatos como si tuvieran una enfermedad contagiosa y pasar lejos de ellos. El versículo de hoy podría ser visto de ese modo. "Vete de delante del hombre necio", afirma Salomón.

El hombre o la mujer que sigue los consejos divinos no puede vivir como una isla, ni como un ermitaño, ni formar parte de un grupo exclusivista. Jesús dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra".\* La sal tiene que mezclarse con los alimentos que la rodean para dar sabor. No puede cumplir su misión si queda guardada en la alacena. Por tanto, encontramos aquí una aparente contradicción bíblica. Jesús afirma una cosa, mientras que Salomón parece afirmar otra. ¿Es así? No. Jesús está hablando de la misión, mientras que Salomón está hablando de la preparación para el cumplimiento de la misión.

En otra ocasión, Jesús le pidió a su Padre, refiriéndose a nosotros: "No te pido que los quites del mundo, sino que los guardes del mal".\*\* Esta declaración de Jesús explica la aparente contradicción. Necesitamos vivir entre las personas, necesitamos amarlas y ser compañeros de ellas en todos los momentos y circunstancias del diario vivir, pero eso no significa que tenemos que participar de las actividades donde se dicen o hacen cosas que no edifican.

El consejo del sabio hoy, en un lenguaje sencillo, es: Manténte lejos de las personas que comienzan a hablar tonterías, porque en reuniones de esa naturaleza tú no tienes nada para aprender.

El tiempo es un don valioso. Un día tendremos que dar cuenta de la manera como lo usamos. Si tú contabilizaras las horas que se desperdician en conversaciones que no edifican o que pueden, incluso, destruir tus valores, verías que una lata vacía hace mucho ruido, pero que lamentablemente no contribuye para nada. Huye de conversaciones de ese tipo. Una persona sabia usa el tiempo para construir, no para destruir.

Haz de este día un día de atención hacia los demás. Las personas no están interesadas en saber quién eres tú o cuánto sabes, a no ser que tú te preocupes por ellas. Y solo conseguirás eso si tienes el amor de Cristo en tu corazón. Ten un feliz día, y no olvides el consejo: "Vete de delante del hombre necio, porque en él no hallarás labios de ciencia".

\* Mat. 5:13.    \*\* Juan 17:15.

## LA MUERTE ES COMO EL SUEÑO

*Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿quién te alabará?  
Sal. 6:5.*

Viajaba de San Pablo a Brasilia. A mi lado, una señora de edad, lloraba en silencio. Cuando el avión levantó vuelo, le pregunté: “¿Está todo bien?” “No —me respondió—, está todo mal. Estoy yendo a Brasilia para enterrar a mi hijo que murió ayer en un accidente de tránsito”. “Lo lamento mucho, todo va a pasar”. “Yo sé —me respondió—. Yo sé que el dolor va a pasar, pero por lo menos me gustaría tener la seguridad del destino de mi hijo”.

¿Alguna vez tuviste ya esa inquietud? ¿A dónde van las personas cuando mueren? ¿Al cementerio? Claro, ¿y después? ¿Por ventura los muertos sufren, se comunican con los vivos o andan por ahí esperando encarnarse en nuevas formas de vida? ¿Tienen los muertos conciencia de Dios? ¿Pueden alabarlo?

Creo que el tema de la muerte es uno de los asuntos más polémicos y discutidos de nuestros días. Cada uno tiene una fuente diferente de información. Pero, ¿qué dice la Biblia al respecto? ¿Qué afirma David en el salmo de hoy? El tema del Salmo 5 es el dolor y el sufrimiento por los cuales el salmista estaba pasando. Había sido perseguido hasta un punto en que sentía que no tenía más fuerzas para resistir, y entonces clamó: “Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; sálvame por tu misericordia”. En otras palabras, necesito que me ayudes aquí y ahora, en esta vida. ¿Por qué? Él mismo responde: “Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿quién te alabará?”

Esta declaración de David combina perfectamente con lo que Salomón, su hijo, escribió en el libro de Eclesiastés: “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol”.\*

Hoy es el día. Ahora es tu oportunidad. En la muerte nadie puede hacer nada. Es apenas un sueño del cual despertaremos cuando Jesús regrese. Por eso, pídele hoy a Dios que te ayude a hacer todo que sea necesario hacer. Si tienes que reconocer que te equivocaste, reconócelo; si tienes que pedir perdón, pídelo, y si tienes que decir “te amo”, dílo; “porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿quién te alabará?”

\* Ecl. 9:5, 6.

---

CONSTANCIA EN DIOS

***Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios; mas el que endurece su corazón caerá en el mal. Prov. 28:14.***

El éxito es considerado por muchos como parte de la felicidad, pero, ¿puede ser medido el éxito? Analicemos este asunto desde el punto de vista de dos empresarios. Uno cree que tuvo éxito porque pensaba vender por valor de 100 mil dólares y vendió por 110 mil. El otro, sin embargo, vendió por 500 mil y siente que ha fracasado, porque quería llegar a un millón. ¿Qué es el éxito para ti? ¿Es posible definirlo de alguna manera? Si las cosas no salieron como querías, ¿eres una persona feliz?

Si tú sales a la calle a buscar una definición de éxito, probablemente obtendrás opiniones diferentes. ¿Es difícil definirlo y alcanzarlo?

El proverbio de hoy dice: "Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios". La característica del hombre feliz, según el texto de hoy, no es necesariamente el éxito, sino la constancia. La intermitencia destruye la vida. ¿Observaste que la intermitencia es un síntoma de una lámpara que está llegando al fin de su vida útil? El ser humano es intermitente por naturaleza. Un día está bien y al otro día se siente mal. Un día se despierta lleno de optimismo y con la voluntad de conquistar el mundo, y al día siguiente las nubes negras del pesimismo parecen envolverlo por completo. Así son las cosas en esta vida, cambiantes, inconstantes y pasajeras.

Con Dios todo es diferente, porque él es eterno. Por eso el consejo del salmista es: Sé constante en el temor de Dios. "Temer a Dios" en el contexto bíblico es tenerlo siempre presente, no olvidarse de él, tener conciencia de que Dios está a tu lado. Es claro, que si Dios es permanente y eterno, la persona que lo busca todos los días, será constante. Tu camino será un permanente crecimiento, y hasta los sinsabores, tristezas y dificultades de la vida serán instrumentos que te ayudarán en ese proceso constante de ir hacia adelante.

¿Cómo van las cosas contigo hoy? ¿El sol brilla en toda su intensidad? ¿Hay nubes oscuras que te amedrentan? ¿Necesitas fuerzas para continuar la lucha que comenzaste? Busca a Jesús antes de partir para las actividades del día. Tu Dios es eterno. Es la Roca de los siglos. No cambia, permanece para siempre. Sal a las actividades con él y tendrás un feliz día, porque "bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios; mas el que endurece su corazón caerá en el mal".

## ¿CASTIGO DIVINO?

***Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo; sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen. Sal. 6:2.***

Cuando David escribió este salmo, estaba enfermo. El contexto da a entender que tenía alguna especie de reumatismo, aunque la expresión "mis huesos se estremecen" también se usaba en aquel tiempo para expresar momentos de extremo desánimo.

El salmista hacía una interpretación equivocada de su enfermedad. En el primer versículo del salmo se dirige a Dios, diciendo: "no me reprendas en tu enojo". ¿David estaba enfermo porque Dios lo estaba castigando? Si tú estás hoy postrado de dolor en tu cama ¿es porque Dios está airado contigo? Eso era lo que David pensaba, pero estaba equivocado.

En este mundo, que hoy carga el terrible virus del pecado, la enfermedad no es patrimonio exclusivo de los que desobedecen a Dios. Hay personas que se enferman porque no siguieron los consejos divinos para una vida saludable, es verdad; pero hay también personas que se enferman simplemente porque recibieron de sus progenitores herencias genéticas de las cuales no pueden escapar. Otros, pagan el precio de vivir en un ambiente cada vez más contaminado, y otros sufren porque el diablo participa directamente trayendo el mal: como en el caso de Job, un hombre perfecto e íntegro, cuyo cuerpo el enemigo cubrió de una sarna maligna desde los pies a la cabeza, con el único objetivo de llevarlo a pensar que Dios era el causante del dolor.

El problema humano es que cada vez que sucede algo doloroso en la vida, inconscientemente, se relaciona a la enfermedad con el pecado y el castigo divino. Es verdad que a veces Dios permite que el dolor llegue. Nada sucede sin su permiso, pero él no es el originador de ninguna de las cosas que hacen sufrir a sus hijos. Al contrario, él afirma: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma".\*

Piensa nuevamente en Job. El mal tocó su vida, pero Dios finalmente duplicó todos sus bienes, porque Dios es justo y siempre cumple sus promesas. Ningún hijo fiel queda abandonado.

Por eso, hoy, si tú estás enfrentando momentos difíciles, di como David: "Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo; sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen".

---

\* 3 Juan 2.

---

¡DALE VALOR A LO QUE TIENES!

*No conviene al necio el deleite; ¡cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes! Prov. 19:10.*

El texto de hoy muestra las dificultades del insensato para valorizar lo que tiene. Si tiene abundancia, no la sabe aprovechar. Desperdicia, gasta mal y en poco tiempo descubre que no le queda nada. Es como el esclavo que se transforma de repente en príncipe. ¿Cómo gobernar, si nunca se preparó para eso?

El otro día, la Policía Federal detuvo a un joven de solo 18 años, que estaba haciendo una pasantía en un sector del Instituto de Previsión Social. El muchacho había creado un sistema por el cual retiraba centavos de cada jubilado, sin que nadie lo supiera. La suma total era fabulosa e iba a parar a su bolsillo.

Nunca hubieran descubierto al joven delincuente si él no hubiera comenzado a andar, de un día para otro, con ropas de marca, autos importados, despilfarrando dinero con los amigos y viviendo un ritmo de vida incompatible con los 600 pesos de su salario mensual.

El versículo de hoy describe a este inteligente pero insensato personaje. El necio no valoriza lo que tiene.

¿Cómo administras tú lo que recibes de las manos de Dios? No me refiero solo a las cosas materiales, sino también a los sentimientos, admiración, amor y respeto que conquistaste.

Muchas veces hablo con esposos tristes por haber perdido la familia. Prometen un mundo de comprensión y cariño si la esposa los acepta de vuelta. La mayoría de ellas responde: "Tuvo años para hacer eso y no lo supo aprovechar".

¿Por qué será que los seres humanos valorizan a las personas después de que las pierden? Tú no ves la importancia de cuidar tu cuerpo, hasta que el médico te dice que tu situación es delicada. No valorizas el momento en que tus hijos son niños, hasta que llega el día en que crecen y ya no quieren jugar contigo.

Haz de este día un día de valorización de las pequeñas o grandes bendiciones que recibiste de Dios. Valoriza a las personas. Sé agradecido por todo, y sé feliz.

No olvides hoy que "no conviene al necio el deleite; ¡cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes!"

## LA INCOHERENCIA

***Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti. Sal. 5:4.***

**E**l mejor argumento a favor del cristianismo es la vida del cristiano. Nadie puede refutar el argumento de una vida transformada.

Por otro lado, el mayor descrédito del cristianismo es la incoherencia de la persona que aceptó la teoría de la enseñanza evangélica, pero no permitió que el mensaje se hiciera realidad en su experiencia diaria.

El cristianismo de fachada es tonto y perjudicial, por dos motivos: el primero es que Dios conoce todo y no puede ser engañado. Sus ojos contemplan los rincones más oscuros del corazón. Podemos argumentar y discutir. Podemos repetir nuestras explicaciones al punto de creer en las mentiras que inventamos. Pero hay Alguien que sabe todo y delante del cual hasta los pensamientos más íntimos son expuestos. Ese Dios, según el salmista, es un Dios que no se complace con la iniquidad. Por tanto, ¿para qué “aparentar” que eres cristiano? ¿Cuál es la ventaja? ¿El respeto de los demás? ¿La opinión ajena? ¿El reconocimiento público? ¿No ves que todo eso no tiene sentido? El Dios que todo lo ve no “se complace en la maldad”. En el aspecto de aprobación divina: cero.

Pero eso no es todo. Hay otro motivo por el cual el vivir solamente de las “apariencias” del cristianismo, es tonto y va contra la propia naturaleza humana. Explico: la entrada del pecado a este mundo trajo la muerte, acompañada de su séquito de instrumentos nocivos como la envidia, el crimen, el egoísmo, la codicia, la mentira, la hipocresía y otros. Pero el ser humano fue creado con vocación de vida y la vida también trae sus virtudes: honestidad, verdad, sinceridad. Por eso, cada vez que el ser humano practica la hipocresía, la mentira, o vive apenas la fachada de aquello que cree, se violenta a sí mismo, se autodestruye, hiere su mundo interior a punto de sangrar; sangre que no ve, pero cuyas consecuencias siente, en las diferentes áreas de su experiencia.

Por eso pídele a Dios hoy el poder y la gracia que solo él puede darte, para vivir una vida de coherencia. Y recuerda que: “... tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti”.

¿SABES LO QUE HACES?

***Los simples heredarán necedad; mas los prudentes se coronarán de sabiduría. Prov. 14:18.***

Una persona prudente es sabia. Sabe lo que hace. La vida no es para ella solo una sucesión de acontecimientos casuales. El prudente piensa, medita, reflexiona en su procedimiento, corrige el rumbo de su vida y retrocede cuando se da cuenta que está equivocado. El termómetro para medir la "temperatura" de sus acciones es la Palabra, que es la antorcha que ilumina su camino.

Por este motivo, los minutos que tú pasas a solas con Dios antes de iniciar las actividades del día, son indispensables para una vida productiva. No es suficiente saber "cómo" realizar bien tu trabajo. Haciendo las cosas con eficiencia, tú siempre serás un buen empleado, pero si tomas tiempo para pensar por qué haces lo que haces, acabarás siendo un líder.

"Los prudentes se coronarán de sabiduría", dice Salomón. O, en otras palabras: La sabiduría del prudente consiste en entender su propio camino. Antes de intentar entender el camino de los otros, entiende el tuyo. Antes de liderar personas, déjate liderar por el Señor Jesús. No hay fórmula más perfecta para la eficiencia.

El camino de los tontos es diferente. Creen que saben todo y en realidad no saben nada. Solo creen que saben. El resultado es frustración y chasco.

¿Tú sabes lo que haces y por qué lo haces? No tengas miedo de aprender. Busca consejo, consulta. La receta para permanecer en la ignorancia sobre cualquier asunto de la vida es sentirte satisfecho con tus opiniones y contento con lo que sabes. La vida se encargará de demostrarte que estabas equivocado.

Haz de este día un día de evaluación. Revisa tus procedimientos, analiza tu trayectoria. Nunca es tarde para comenzar de nuevo. Siempre es tiempo de aprender.

¿Cómo anda tu matrimonio? ¿Puedes mejorar tu relación con las personas? ¿Estás separando el tiempo necesario para dialogar con tus hijos? ¿O esperas que todo suceda por casualidad? Reflexiona en estas preguntas. Reflexionar es propio de gente sabia.

¿Ser sabio o insensato? ¡Esa es la cuestión! Dios siempre está listo para guiar y mostrar un camino mejor a aquellos que con humildad de corazón lo buscan. No olvides: "Los simples heredarán necedad; mas los prudentes se coronarán de sabiduría".

## ¡VUÉLVETE, OH SEÑOR!

*Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; sálvame por tu misericordia.*

*Sal. 6:4.*

**E**ran tiempos difíciles en la vida de David. Por más que se esforzaba por ver una salida a la situación, no lograba ver ni un rayo de luz. Todo era oscuridad a su alrededor, se sentía acabado, destruido, y completamente derrotado.

¿A dónde van los hijos de Dios en esas horas? David clama: “Vuélvete, oh Jehová”. ¿Por qué “volverse”? Porque David sentía como si Dios lo tuviese olvidado. Se sentía abandonado. Solo veía tinieblas y tormentas. Ninguna explicación. Ninguna respuesta.

En la ocasión que David escribió este salmo, estaba enfermo. “Ten misericordia de mí —dice en el versículo 2—, oh Jehová, porque estoy enfermo; sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen”. ¿Qué tipo de enfermedad lo atormentaba? No lo sabemos, pero el texto nos lleva a pensar que el problema físico estaba afectando sus emociones y su alma. En el versículo 3 dice: “Mi alma también está muy turbada; y tú Jehová, ¿hasta cuándo?”

¿Cómo te sientes tú cuando el médico acaba de darte la noticia de que tienes cáncer? ¿Cómo mantener una actitud mental optimista si tú estás ante los resultados crueles de los exámenes médicos? ¿No dan ganas de gritar: “Señor, si eres tú, dónde estás”? “¿Si tú escuchas la oración de tus hijos, hasta cuándo?” David no era diferente de ti y de mí, por eso llora delante de Dios. Hay momentos en que su fe vacila, su paciencia llega a un límite, su ánimo desfallece y pregunta: “¿Hasta cuándo?” ¿Puedes imaginar a aquel bravo guerrero, llorando y casi dudando ante las circunstancias? ¿Cuán grandes eran esas adversidades para que un gigante como David parezca derrumbarse? Es posible que tú, en este instante, estés pasando por una situación semejante, pero no te desanimes.

Lo que más me impresiona en este Salmo 6, no es ni el dolor ni el sufrimiento del salmista. No son las aflicciones y adversidades que enfrentó, sino la manera extraordinaria como termina el salmo: “Jehová ha oído mi ruego, ha recibido Jehová mi oración”.

El Señor siempre escucha. Puede parecer que demora. Puede dar la impresión de que no atiende; pero él siempre oye. Él te está oyendo a ti en este momento; por eso, clama como el salmista: “Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; sálvame por tu misericordia”.

*Muchos buscan el favor del generoso, y cada uno es amigo del hombre que da. Prov. 19:6.*

Conozco personas que mientras tenían dinero y podían hacer favores, estaban continuamente rodeados de gente que se decía ser amiga. Cuando por algún motivo atravesaron momentos críticos, se encontraron, inesperadamente, solos. "Parecía que tuviese lepra —me dijo uno de ellos—, nadie quería ahora mi compañía".

El texto de hoy no está en contra de la generosidad. Es una advertencia para distinguir a los amigos, de los "amigos".

Los verdaderos amigos no hacen todo lo que tú pides, ni concuerdan siempre con tus opiniones. Dicen lo que piensan sin temor a represalias. Difícilmente piden algo. Tú te das cuenta a veces de las dificultades que enfrentan y les extiendes la mano.

Un día oí decir a un gran maestro: "Háganse amigos de las personas mientras no son importantes". Es una gran verdad. Tú sabes quiénes son tus amigos cuando no tienen un nombre conocido, ni poseen dinero. El verdadero amigo no está todo el tiempo a tu lado, físicamente, pero puedes contar con él en todas las circunstancias.

El "amigo" es un adulator. Adular no es lo mismo que elogiar. No hay nada de malo en reconocer las virtudes de las personas, ni en elogiarlas mientras están vivas. Todos necesitamos ser elogiados para continuar realizando nuestras tareas. Pero los "amigos" no elogian. Adulan o lisonjean. Dicen lo que tú quieres oír. Siempre están de acuerdo con tu manera de pensar y hacer. Estas personas no sirven como consejeras, pero "están" todo el tiempo a tu lado.

Sé sabio. Aprende a distinguir a los verdaderos amigos. El tonto vive rodeado de "amigos" que alimentan su ego y sus manías de grandeza. Tiene miedo de la verdad. Compra mentiras a un alto precio. Vive las irrealidades que los otros fabrican para él.

Transita los caminos que la vida te presente hoy, pero anda con sabiduría. Evita las trampas. Huye del peligro. No juegues con la seducción. Piensa en tu familia, que es el tesoro máspreciado. No te olvides de la confianza que tus amados depositan en ti, y recuerda: "Muchos buscan el favor del generoso, y cada uno es amigo del hombre que da".

## SEGURO EN SU PRESENCIA

*A la presencia de Jehová tiembla la tierra, a la presencia del Dios de Jacob.  
Sal. 114:7.*

El salmo de hoy es un himno de alabanza por la manera extraordinaria como Dios cuidó a Israel a lo largo del peregrinaje por el desierto. Enfrentaron necesidades, pero nada les faltó. Los rodearon peligros, pero ninguno los alcanzó.

Los hijos de Dios continúan peregrinando en el desierto de esta vida. Se encuentran diariamente ante "Mares Rojos", imposibles de ser atravesados. Peligros. Muchos peligros. Desde víboras venenosas hasta fieras hambrientas.

En todas esas circunstancias, el poder divino se manifestará, como se manifestó en el desierto. Nada, ni nadie, fue capaz de interrumpir la peregrinación del pueblo de Israel rumbo a su glorioso destino. Nada, tampoco hoy, será capaz de impedir que tú alcances el ideal para el cual Dios te llamó.

El instrumento de Dios para guiarte es su poder, revelado en su presencia. En las palabras del salmista, la tierra se estremece ante la presencia del Señor.

La misma presencia del Señor hace temblar. ¿Protege a sus hijos? ¿Por qué destruye a unos y salva a otros? ¿De qué depende? ¿Cuál es el impacto que la presencia de Dios causa en tu vida?

En el jardín del Edén, Adán y Eva se escondieron de la presencia del Señor. Jonás huyó de la presencia de Dios. Cuando Cristo vuelva, unos levantarán la mano para recibirlo con alegría, mientras que otros, llorando, gritarán a los montes y a las rocas: "Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono".\*

Si hoy tú huyes de la presencia de Dios, con certeza huirás también en el día final. Si tú aprendes a andar todos los días en la presencia de Jesús, cuando él aparezca en las nubes de los cielos levantarás los brazos para recibirlo. Tu actitud diaria ante la presencia de Dios, determinará si ella será para ti protección o destrucción en el día final.

Haz de este día, un día de compañerismo con Jesús. Pon tu frágil mano en el brazo poderoso del Señor y deja que él te conduzca de victoria en victoria, en medio del desierto de esta vida.

Si lo haces así, nada detendrá tu marcha, porque: "A la presencia de Jehová tiembla la tierra, a la presencia del Dios de Jacob".

\* Apoc. 6:16.

*El corazón conoce la amargura de su alma; y extraño no se entrometerá en su alegría. Prov. 14:10.*

¿Estás triste hoy por algún motivo? ¿Nadie comprende lo que traes en el corazón? La vida es así. Eso es lo que Salomón afirma en el versículo de hoy. Solo tú conoces la verdadera dimensión de tus alegrías o tristezas.

El corazón es un cofre cerrado. Nadie puede abrirlo. Tú puedes explicar con palabras lo que hay dentro del santuario sagrado de tu mundo interior. Por eso, es necesario aceptar la realidad de la vida, sin esperar a ser “comprendido”.

Pero Dios no te dejó abandonado en este mundo para llevar solo la tristeza que muchas veces llena tu vida. Jesús dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.\* Jesús es refugio para los angustiados y los tristes, consuelo para los afligidos, esperanza para los desesperados y seguridad para los temerosos.

Es posible que en esta vida nadie te comprenda. Te juzgarán por tu apariencia y no por tu corazón. Se impresionarán por el título académico que posees, y no por la disposición interior que tienes para luchar y crecer. Si te quedas parado, esperando ser entendido por los otros, desperdiciarás tu vida en lamentaciones y quejas, y cuando abras los ojos, el tiempo habrá pasado.

Acepta hoy el desafío de construir la vida de un modo diferente. Confía menos en el ser humano y más en Dios. Cuando las flechas de la incompreensión humana aparezcan intempestivamente, escóndete en los brazos de Dios, cuéntale a él todo. Él no ignora tu situación, pero cuando tú abres el corazón a Dios, el dolor se torna menos intenso, la carga más liviana y la oscuridad menos densa.

Haz de Dios tu amigo de cada día. Es mejor andar con él en la oscuridad que caminar solo en plena luz del día, esperando ser comprendido por las personas. En lugar de querer ser comprendido, trata de comprender, en vez de esperar una mano auxiliadora, extiende la mano para socorrer. Siempre hay alguien más necesitado que tú. La vida es así. Tal vez para que el dolor no lastime tanto.

Sal de tu casa hoy, recordando que “el corazón conoce la amargura de su alma; y extraño no se entrometerá en su alegría”.

\* Mat. 11:28.

## DE MAÑANA

*Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré. Sal. 5:3.*

**A**maneció. Ya es un nuevo día. Tú estás ahora ante nuevos desafíos. Hay momentos en que crees que no tienes más fuerzas. Te sientes cansado, agotado, y pequeño ante los problemas aparentemente insolubles. El consejo del salmista para ti es: Ora, clama a Dios, coloca en las manos divinas la carga que está resultando demasiado pesada para ti.

Si tú analizas el texto de hoy, verás que el autor habla de cuatro cosas: Primero: ora, ora mucho, no te canses de orar. David dice: "Me presentaré delante de ti". El secreto de una vida victoriosa es la oración.

En segundo lugar: Ora de mañana, cuando te despiertes, luego de una noche durante la cual tus pensamientos y preocupaciones se aquietaron, cuando tu mente todavía no fue perturbada por las agitaciones del día, y puedes percibir mejor la respuesta divina. El mismo Dios prometió: "Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan".\*

En tercer lugar, ten la seguridad de que el Señor oír tu voz. Él es un padre amoroso y preocupado por la felicidad de sus hijos. Cuando Jesús estaba en este mundo, dijo: "¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?"\*\*

Finalmente, quédate esperando. No corras. No tengas prisa. Espera hasta recibir respuesta. La expresión "esperar" en hebreo, significa literalmente "mirar para arriba", esperando la respuesta de arriba, con gratitud, si las cosas acontecen como tú desees o con paciencia, si Dios te está mostrando otra salida.

En todo caso, no dejes de orar, continúa esperando y confiando. Aunque las tormentas de la vida parezcan hundir tu embarcación, tu Dios no duerme, ni se adormece. Está siempre vigilante, interesado en resolver tus problemas de la mejor manera, aunque tú no lo comprendas ahora. Por eso, antes de salir de casa hoy, di: "Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré".

\* Prov. 8:17. \*\* Mat. 7:9-11.

CÓMO VIVIR MUCHOS AÑOS

*Oye, hijo mío, recibe mis razones, y se te multiplicarán años de vida.  
Prov. 4:10.*

Sergio salió aquella mañana del consultorio médico, sintiendo que estaba muerto en vida. Corrió desesperado en dirección a la playa y se sentó en la arena contemplando el mar. Por su mente desfilaban escenas grotescas de la vida desarreglada que había vivido. ¡Ah, si pudiese volver atrás el tiempo, escogería otro rumbo! Lo peor de todo era que él conocía los principios establecidos por Dios para tener una vida larga y saludable, pero no les dio importancia. Creía que la juventud sería eterna. Dio rienda suelta a los deseos locos de su corazón hasta aquel día, cuando el médico le dio la noticia fatal: "Usted tiene SIDA".

Esta vida es una vida de dolor. El sufrimiento, la enfermedad y la muerte no son exclusividad de la gente que rechazó los consejos divinos. También los justos enferman y hasta mueren, pero, la mayoría de las veces, la enfermedad es la consecuencia de haber quebrantado las leyes de la propia naturaleza.

Si tú introduces humo en el pulmón creado para recibir oxígeno, tarde o temprano la naturaleza te cobrará el precio. Igual sucede con las bebidas alcohólicas, las drogas y otros vicios. No hay cuerpo que resista. Es como si tú desearas que el motor de tu auto durase mucho tiempo sin cambiar el aceite cuando corresponde. Nada funciona bien cuando tú desobedeces las instrucciones del fabricante.

Ese es justamente el pensamiento bíblico de hoy. "Oye, hijo mío, recibe mis razones, y se te multiplicarán años de vida". El texto no dice: "te multiplicaré", sino "se te multiplicarán". ¿Por qué? Porque aunque la vida pertenece a Dios, y a quien quiere la da, la calidad y la dimensión de la vida dependen de la obediencia a los principios establecidos por él para una vida saludable.

Sentado, frente al mar, Sergio lloró, clamó, se humilló y pidió perdón a Dios por la vida loca que vivió. Conoció a Sergio años después, administrando de la mejor manera posible su enfermedad, pero viviendo una vida completamente diferente.

Los consejos divinos nunca tienen como propósito cortar la libertad de nadie. Lo único que Dios quiere es que tú seas feliz y vivas una vida plena, como resultado de la obediencia a sus principios. Él te dice a ti hoy: "Oye, hijo mío, recibe mis razones, y se te multiplicarán años de vida".

## TÚ ME HACES REPOSAR

*En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado. Sal. 4:8.*

Un día llamó a mi oficina una persona que hacía varias semanas que no podía dormir. Se acostaba a la noche y desfilaban, en su mente, una infinidad de pensamientos difusos que la perturbaban.

Ya nada daba resultado. Últimamente estaba tomando fuertes dosis de somníferos, pero eso la asustaba. “¿Qué hago, pastor?” —me preguntó angustiada.

La ansiedad es un pensamiento vago y difuso de aprehensión. No es miedo o si es, no hay ninguna razón concreta para ella. El problema con las personas ansiosas es que tienen constantemente la sensación de que algo malo está por suceder y nunca consiguen definir qué es.

La respuesta para la pregunta de aquella persona, está en el salmo de hoy. “En paz me acostaré”, afirma el salmista. Paz es el primer ingrediente para tener un sueño tranquilo y reparador. Hay en el ser humano una necesidad inconsciente de estar bien con Dios. Conscientemente tú puedes negar o rechazar la existencia divina. Puedes no darte cuenta de tu natural necesidad de estar bien con tu Creador, pero el corazón se da cuenta de esa carencia y por más que tú trates de racionalizar, el vacío espiritual está bien presente, causando la sensación de que algo anda mal.

“En paz me acostaré”, expresa el salmista. Teniendo paz con Dios tú estás en condiciones de tener paz contigo mismo y también con las personas con las que te relacionas. Ese sentimiento de tranquilidad, quita de tu ser la tensión emocional que generalmente perturba el descanso.

Otro ingrediente importante para un sueño reparador es la confianza en Dios. No basta estar bien con él, es necesario sentirse seguro en él. ¿De dónde viene la seguridad? De las promesas divinas. Dios prometió que nunca te abandonará, aun en las circunstancias más difíciles por las cuales tengas que pasar.

Finalmente, cuando llegue el momento de dormir el sueño de la muerte, tú podrás decir también como Simeón: “Ahora, Señor, despide a tu siervo en paz, conforme a tu palabra”.

Hoy, cuando llegue la hora de dormir, di como el salmista: “En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado”.

*Aun en la risa tendrá dolor el corazón; y el término de la alegría es congoja. Prov. 14:13.*

**N**o es pesimismo. Es la realidad triste y dura. Nadie puede escapar de ella. Este mundo era perfecto cuando salió de las manos del Creador. No había muerte, ni dolor, ni lágrimas. Pero, a partir de la entrada del pecado, se volvió hostil y extraño. A veces, hasta cruel y despiadado.

Hoy, hasta cuando tú ríes el dolor está presente. La alegría muchas veces termina en tristeza. El otro día hablé con una persona que durante 30 años ahorró dinero para realizar su sueño de conocer Europa. Finalmente, llegó el momento anhelado. El viaje fue maravilloso. Vio de cerca cosas que solo conocía a través de los libros; pensó que el dinero había sido gastado con sabiduría.

Cuando el viaje terminó, y llegó a casa, y abrió las maletas en el cuarto, sintió de repente ganas de llorar. No sabía explicar porqué, pero se sentía culpable. Descubrió que "aun en la risa tendrá dolor el corazón; y el término de la alegría es congoja".

Otro de los pensamientos que aparecen en el texto de hoy es la fragilidad de los intentos humanos para resolver los problemas del alma. Tú asistes a un circo para reír y cuando el espectáculo termina y las luces se apagan, solo queda un vacío indefinible que duele. El joven se droga queriendo salir de sus angustias y cuando los efectos de la droga pasan, solo queda desesperación y ganas de morir. Inútilmente, la criatura trata de librarse de la culpa existencial. El corazón duele y tú no sabes definir porqué; luchas, trabajas y te esfuerzas, y todo continúa igual.

Solo Jesús es capaz de llenar el vacío del corazón. Él es la única persona que pone el mundo interior en orden, perdona, transforma y satisface. Cura, limpia y purifica. Por eso, afirmó: "En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo".\*

Al convivir con Jesús tú aprendes a administrar el dolor existencial. El dolor del ser sin ser. La sensación amarga de sentirse mal sin haber hecho mal.

Ábrele tu corazón a Aquel que un día dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy".\*\* Habla con él, como un hijo habla con su padre. Pregúntale las cosas que no comprendes, reclama, implora. Él nunca dejó sin respuesta a quien con sinceridad lo busca, pero recuerda: "Aun en la risa tendrá dolor el corazón; y el término de la alegría es congoja".

\* Juan 16:33. \*\* Juan 14:27.

## MI REFUGIO

*Jehová será refugio al pobre, refugio para el tiempo de angustia. Sal. 9:9.*

¿Viste alguna vez un ratoncito desesperado, huyendo del gato? Aquel escondrijo donde el ratoncito consigue meterse y ponerse a salvo de su predador es la figura exacta para definir lo que es un refugio. Eso es justamente lo que el Señor será para aquellos que en él confían.

Tú habrás percibido que en el texto de hoy aparece dos veces la palabra refugio. En español no es posible ver la diferencia entre una y otra, pero en el original hebreo hay una ligera variación de la palabra. La primera vez se da a entender que es un refugio alto, donde nadie puede alcanzarte. En la segunda, la variante añade la idea de un refugio fuerte, que nadie puede destruir.

¿No es maravilloso? En este mundo en que tú vives rodeado de peligros constantes, en las calles, en el trabajo, en las más diversas circunstancias, acusado por enemigos sin rostro que están siempre dispuestos a destruir tu vida y herir a las personas que tú amas. En esta vida competitiva, donde no siempre los más capaces vencen, sino a veces los más desleales. ¿No te parece que es maravilloso saber que el Señor es un refugio alto y fuerte hacia donde tú puedes correr agotado para encontrar seguridad y consuelo?

El texto de hoy habla de la tribulación y del pobre, del oprimido. Literalmente “el tiempo de angustia” significa “tiempos de dificultades” y “pobres” significa humildes. Dios está hablando aquí de personas que por ser mansas, por buscar la paz, por querer el bien de los demás, guardan silencio y aceptan el dolor y, en consecuencia, pasan por tiempos difíciles, esperando que Dios se manifieste en algún momento. Y Dios se manifiesta. “No se adormecerá ni dormirá, el que guarda a Israel”.\*

En esas horas dolorosas y amargas, cuando el mundo parece no comprenderte, corre a tu refugio y habla con tu Padre que todo lo ve y que es capaz de entender las aflicciones de tu alma.

No salgas hoy a las luchas y desafíos que en el camino te esperan sin tener la seguridad del compañerismo de Jesús y, no importa cuán oscuro parezca el horizonte o cuán escabroso el camino se presente, recuerda a lo largo del día que “Jehová será refugio al pobre, refugio para el tiempo de angustia”.

\* Sal. 121:4.

*El simple todo lo cree; mas el avisado mira bien sus pasos. Prov. 14:15.*

La noticia explotó como una bomba entre los habitantes del barrio de la Moóca, en la zona este de San Pablo. La amistad entre Mario y Ricardo terminó en muerte y nadie entendía nada de nada. Mario no huyó, ni trató de dar explicaciones. Con las manos ensangrentadas y la cabeza baja, simplemente lloraba ante el cuerpo inerte de Ricardo, su concuñado y mejor amigo.

Ambos habían crecido juntos. Vivían en la misma casa y se casaron con las dos hijas de José, el vecino de enfrente. Su amistad era de aquellas que nadie imaginaría que un día pudiese acabar.

En la comisaría, Mario confesó que había matado al amigo porque alguien le había dicho que la esposa lo estaba traicionando con su mejor amigo. Las investigaciones posteriores demostraron que Mario se dejó llevar por los chismes. Obró como obra un "simple". No se detuvo a pensar, no preguntó, no esperó, ni "miró bien sus pasos". Permitió que el instinto tomara el control de sus acciones.

La raíz de la palabra hebrea traducida aquí como "simple", significa inexperto. A diferencia del cinismo o de la perversión, la simplicidad es una etapa del crecimiento. Todos pasamos por ella. Ser simple, no significa ser malo, porque se está pasando por un período de madurez. Lo que está mal es permanecer en ese estado.

La vida está llena de sueños destruidos, hogares deshechos, amistades rotas, corazones heridos y emprendimientos quebrados prematuramente, porque el ser humano obra "por impulso", "en un momento de locura". ¿No son esas las explicaciones que damos después de obrar sin pensar?

Debo analizar mi propia historia de hoy. ¿Alguna vez actué movido por el impulso? Necesito responder para mí, y no para los otros. No tengo porqué proteger mi imagen, porque nadie me está viendo. Me veo en el espejo de mis recuerdos ¿y qué veo? Eso no importa, porque hay esperanza y la esperanza es Jesús.

Para salir del estado de simplicidad es necesario tomar la decisión de cambiar y, enseguida, buscar la fuente de la sabiduría que es Dios. Piensa en lo que vas a hacer hoy, con relación a tu hijo, a tu cónyuge o a tu compañero de trabajo, y recuerda: "El simple todo lo cree; mas el avisado mira bien sus pasos".

## LA IRA QUE NO ES PECADO

***Temblad, y no pequéis; meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Sal. 4:4.***

El apóstol Pablo cita este texto de la siguiente manera: "Airaos, pero no pequéis".\* ¿Puedes tú comer sin mover la boca, correr sin agitarte, o dormir sin cerrar los ojos? ¡No! ¿Cómo entonces es posible airarse sin pecar? La ira en sí, ¿no es por sí misma un acto pecaminoso?

El verbo hebreo *ragaz*, que en el texto de hoy fue traducido como ira, indica conmoción. Puede ser física o psíquica, pero afecta a toda la estructura humana. El verbo *jatá* que en este salmo es traducido como pecar, significa literalmente "no dar en el blanco". Quiere decir que cada vez que la ira se posesiona de nuestro ser, lo queramos o no, "erramos el blanco". No llegamos a donde queríamos llegar y, la mayoría de las veces, llegamos a donde no queremos llegar.

En la semana en que escribo esta meditación, el Brasil vio horrorizado por televisión la escena brutal del asesinato cometido por un juez, por el simple hecho de que el guarda del supermercado no lo dejó entrar porque había llegado la hora de cerrar el establecimiento. Aquel juez nunca pensó cometer semejante crimen, pero en la hora de la ira hubo una conmoción interior que lo llevó a tal locura. Por eso, el consejo divino es: Cuando la ira aparezca, si estáis afectados física o psíquicamente, "meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad". Nada mejor para el problema de la ira que esperar al día siguiente.

Toma una decisión hoy. Ante las adversidades de la vida, cuando las cosas no salgan como tú quisieras que saliesen, en circunstancias en que tú sientes que vas a perder el control, deja las cosas como están y respira hondo. Retírate, si es posible. Tómate un tiempo, "consulta tu corazón en la almohada", clama a Dios y después, más sosegado, tú verás las cosas desde otro punto de vista y encontrarás la salida más sabia y equilibrada.

Tira, pero da en el blanco. No te golpees, no te lastimes, ni lastimes al prójimo. No abras heridas en el corazón de las personas que tú amas y que están a tu alrededor. Mide tus palabras. Medita en las consecuencias de actos impulsivos. Tú no puedes evitar sentir lo que estás sintiendo. Eso es natural, pues tú eres un ser humano. Cuando alguien te contradice, cuando hace algo indebido contra ti, o te ataca, es natural que eso altere todo tu ser, pero sigue el consejo divino: "Temblad, y no pequéis; meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad".

\* Efe. 4:26.

*En la multitud del pueblo está la gloria del rey; y en la falta de pueblo la debilidad del príncipe. Prov. 14:28.*

Todos, lo queramos o no, de una forma u otra somos líderes. En la empresa, en la familia, en el colegio, en el vecindario. Elegidos o no, nuestra vida es el permanente ejercicio de la influencia.

En el texto de hoy, Salomón nos lleva a pensar en la importancia de las personas con las cuales nos relacionamos todos los días. "En la multitud del pueblo está la gloria del rey", afirma él. Tú eres el rey. Tu felicidad dependerá, en parte, de las sabias relaciones que establezcas con las personas que te rodean.

¿Cómo ejercer una influencia positiva en las demás personas? En primer lugar, concéctate a ti mismo. Y para saber quién eres, necesitas primero saber quién es Dios. ¿Cómo puedes ir a algún lugar, sin saber dónde estás? Muchos dolores que el hombre causa son porque el ser humano no tiene una idea correcta de los límites de su humanidad. Si tú no eres Dios y tratas de actuar como si lo fueses, te vas a frustrar. Por tanto, conoce quién eres tú.

En segundo lugar, ama a las personas y percibe su amor. Ellas solo seguirán a una persona amada. Si tú no eres amado y obligas a las personas a seguirte, no eres un líder, eres un dictador. Nadie lidera a nadie "golpeándolo". Eso es abuso, no es liderazgo. El líder no demanda respeto, administra el respeto que los otros le dan voluntariamente.

Si tú quieres ser victorioso y feliz en la vida, no menosprecies la importancia de las otras personas, por insignificantes que te parezcan. "En la falta de pueblo está la debilidad del príncipe", dice la segunda parte del consejo bíblico de hoy. Una persona sabia no impone su punto de vista a cualquier precio. Si fuese así, solo podría dirigirse a sí mismo. Cuando tú lideras a otros seres humanos, tienes que salir del "yo pienso que", en dirección al "nosotros pensamos que".

Haz de hoy un día de influencia consciente. Ama a las personas. Trata de comprenderlas. Concédeles una segunda oportunidad. Inspíralos. Depende de Jesús y recuerda: "En la multitud del pueblo está la gloria del rey; y en la falta de pueblo la debilidad de un príncipe".

## EN TODO TIEMPO

*Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehová. Sal. 113:3.*

Es común alabar a Dios cuando el corazón rebosa de alegría y gratitud. Es también común buscarlo cuando las cosas parecen escapar del control y tú sientes que no tienes más fuerzas para continuar resistiendo los huracanes de la vida. No me refiero a huracanes como el Katrina o el Wilma, que arrasaron todo dejando por lo menos la esperanza de la reconstrucción. Me refiero a aquellos vendavales emocionales que se llevan hasta las ganas de continuar viviendo.

¿Qué sucede cuando el ser amado un día te mira y te dice: “Fue bueno mientras duró, pero me estoy yendo porque quiero ser feliz?” ¿O qué sientes cuando después de toda una vida de trabajo, la traición de alguien en quien tú confiabas parece destruir tus sueños? ¿Cómo reaccionas ante el cuerpo inerte del hijo amado, o ante el diagnóstico de un cáncer terminal en plena juventud?

Buscar a Dios en los momentos de alegría y de tristeza será más fácil si la declaración del versículo de hoy es una realidad en tu experiencia. Alabar el nombre de Dios debe ser un acto permanente. “Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone”. Andando, viajando, trabajando, viviendo, la alabanza debe estar presente en cada latido del corazón.

El humanismo de nuestros días concentra la atención del hombre en el propio hombre. “Busca la solución dentro de ti mismo”, afirma. “Saca la energía de tu interior”, declara. En contraste, la teología bíblica es teocéntrica. Según ella, todos los caminos e intenciones humanas deben converger en Dios. La Biblia enseña que Dios está en los cielos, pero que quiere estar en la vida de la criatura. Todos los días, en todos los momentos.

¿Dejarás que Dios camine a tu lado hoy? ¿Le pedirás orientación antes de tomar la decisión que necesitas tomar? Separarse de la presencia de Jesús, solo por un minuto, es como quitar el tubo de oxígeno de un enfermo terminal.

Si aprendes a sentir la presencia de Dios en todo momento, te será más fácil hacerlo en medio del dolor, cuando las lágrimas te impidan ver al Señor.

Ábrele el corazón a Jesús. Abraza a tus amados antes de salir de casa. Anima al débil, consuela al triste y encara con optimismo los desafíos de este día. Y no olvides: “Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehová”.

***Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado. Prov. 29:18.***

La palabra “profecía” en el original hebreo es *chazón*, que puede ser traducida como visión, pero que significa específicamente “revelación o instrucción de Dios”. En este contexto, sin la instrucción divina, el pueblo está condenado a una vida de fracaso y deteriorización.

Cada vez que tú compras un aparato eléctrico, recibes un manual de instrucciones. Si tú quieres que el aparato dure y produzca al máximo, tienes que seguir el manual. Pero si no lees las instrucciones, y lo enchufas sin prestar atención a las indicaciones, el resultado será desastroso. Tú habrás perdido tiempo, dinero y paciencia.

El ser humano no es un aparato, es una persona. No tiene un fabricante, tiene un Creador. Ese Creador dejó un manual de instrucciones para que la criatura fuese feliz, próspera y realizada. La razón por la cual muchos son desdichados y fracasan en sus relaciones, en la vida financiera, profesional y familiar, es sencillamente porque ignoraron las instrucciones divinas. Viven la vida de cualquier manera, esperando que resulte bien. Tú puedes incluso conseguir dinero, poder y fama, pero la vida no es plena, por lo menos, no como Dios la planeó.

¿Por qué es tan difícil para el ser humano seguir las instrucciones de Dios? Por causa de su naturaleza. Desde pequeño, el ser humano se encapricha en vivir solo. Suelta el brazo del padre, se golpea la cabeza en la esquina de la mesa, quiere comer sin ayuda de la madre, y mete la cuchara por los ojos y por la nariz. A pesar de sus derrotas constantes, el espíritu de independencia está presente en su comportamiento a lo largo de la vida.

Cuando crece, las consecuencias de vivir ignorando las instrucciones de Dios, no son tan simples como golpearse la cabeza y llorar. Son dolorosas y trágicas: derrota, frustración, vacío y muchas veces, la muerte.

Dios quiere que tú seas feliz. Él te creó con un propósito maravilloso. Aunque en este instante tú estés enfrentando el mayor drama de tu vida, el plan divino para ti continúa intacto. Por eso, hoy, antes de salir a enfrentar los desafíos de la vida, detente, medita y recuerda: “Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado”.

## NADA ESTÁ PERDIDO

*Gloria y hermosura es su obra, y su justicia permanece para siempre.*

*Sal. 111:3.*

**¿D**e qué obras habla el salmo? El contexto da a entender que el salmista está hablando aquí de dos extraordinarias obras de Dios. La creación y la redención.

Sus obras son prueba contundente de su existencia. Tú no te atreverías a pensar que la sofisticada computadora portátil vino a existir como fruto de la evolución. Tiene que haber un fabricante por detrás de todo. ¿Cómo es posible, entonces, pensar que el cuerpo humano y los misterios de la naturaleza aparecieron en el universo por azar?

Si la computadora es la prueba de la existencia de un entendido en informática, la creación es también la prueba de un Creador. No somos fruto de la casualidad. Sabemos de dónde venimos y, en consecuencia, la vida tiene sentido.

La Biblia enseña que cuando la obra maravillosa de la creación estaba concluida, vino el enemigo y echó a perder todo. Al introducir él la mancha del pecado condenó a la creación a su autodestrucción. El ser humano se iría deteriorando, consumido por su propio egoísmo y arrastraría a la naturaleza entera.

Entonces apareció nuevamente la mano misericordiosa de Dios. Nada está condenado, aunque el enemigo intente desfigurar sus planes divinos.

El plan de la redención es el programa de restauración de un mundo perdido. Es como si el artista reconstruyese una pintura famosa, deteriorada por las inclemencias del tiempo y del abandono.

Hoy Dios está en su trono. Continúa en el control del universo y de las vidas. Nada sucede sin su consentimiento, a pesar de que muchas veces podemos pensar que el enemigo asumió el control de la vida.

Según el salmista, la justicia es la base del trono desde el cual Dios gobierna el universo. Las vestiduras divinas son su gloria y su majestad. Dios es excelso y grande. No conoce imposibles.

¿Cómo puedes tú pensar que la circunstancia difícil que enfrentas hoy no tiene solución? Mira las obras de Dios. Esas obras pueden ser realidad en tu experiencia, si, como hijo indefenso, corres a los brazos protectores del Padre, porque: "Gloria y hermosura es su obra, y su justicia permanece para siempre".

¡EVITA LAS DISCUSIONES!

*El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar. Prov. 18:19.*

**M**e gusta la versión de *La Biblia al día* (paráfrasis), que dice así: “Es más difícil recobrar la amistad de un hermano ofendido, que tomar una ciudad fortificada. Su ira te rechaza como barrotes de hierro”.

La vida puede ser fácil. Pero somos nosotros, los seres humanos, los que la complicamos. Si tú haces una lista de las últimas 25 discusiones que tuviste en el trabajo, en la casa, en el colegio o en la calle y las analizas, verás que la mayoría de ellas podrían haber sido evitadas. El consejo divino es: No discutas por motivos banales, no pierdas amistades valiosas por decir palabras agresivas en un momento de rabia. Controla tu mente, tu corazón y tu lengua, y serás más feliz. Tú puedes destruir la amistad de toda una vida en un instante. Recuperarla será difícil.

El libro de Proverbios es una especie de código moral de conducta. Fuera de contexto, podría ser visto de ese modo. Pero, si se analiza desde la perspectiva del todo, los proverbios son una descripción de la manera como se conducen las personas sabias.

Los principios de vida presentados por Salomón, no son para ser vividos sobre la base de una obligación. Nada en la Biblia es obligatorio. El tema central, junto a la salvación, es la libertad; ateniéndose, por supuesto, a las consecuencias de las decisiones que hacemos. En Jesús, tú encuentras el poder necesario para vivir voluntariamente los principios que él coloca en el corazón. Tú eres libre. La elección es tuya.

El modo sabio de vivir que presentan los proverbios, es el resultado natural de algo que ocurre dentro tuyo. Cuando reconoces tus limitaciones como criatura y vas en actitud humilde a Jesús y a su Palabra con el deseo de aprender, tú ganas.

Haz de este día un día de decisiones sabias y productivas. Cuida tu mente, tu corazón y también tus palabras. Valoriza las amistades, no las desperdicias por causa de discusiones tontas. Si por algún motivo tú sientes que eres derrotado en algún momento, levanta la cabeza, tómate del brazo poderoso del Padre y continúa adelante. Solo es realmente derrotado quien deja de luchar. Y no olvides hoy que: “El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar”.

## NUNCA SOLO

*La salvación es de Jehová; sobre tu pueblo sea tu bendición. Sal. 3:8.*

Deberían ser las dos de la madrugada cuando el guía pasó despertando al grupo. Era el gran día. Me había preparado durante varias semanas para aquel momento. Joven todavía, acariciaba en mi corazón el sueño de escalar el monte Sinaí algún día. Y ahora era el momento de hacer mi sueño una realidad.

La reunión inicial fue al pie del monte Horeb. Había mucho movimiento aquella madrugada fría de enero. Los beduinos ofrecían el alquiler de un camello por diez dólares. “¿Para qué?” —pensé— “estoy preparado para llegar a la cima de la montaña sin ayuda”. Pero, la realidad era otra. Una hora más tarde, dolorosamente, descubrí mi incapacidad.

Al comienzo todo marchaba bien. Los camellos subían en zigzag, haciendo el camino más largo; y yo escalaba en línea recta, sacando bastante ventaja al grupo. Algún tiempo después, comencé a sentir los síntomas del cansancio. Miraba hacia arriba y veía cada vez más lejos la silueta del monte recortada contra la luna esplendorosa de aquella madrugada. Mientras tanto, los camellos me iban dejando atrás, uno a uno, transportando al grupo.

Mi situación era deprimente. Con todo, me rehusaba a pedir ayuda. Casi sin fuerzas, me obstinaba en mi escalada solitaria. ¿Qué podía hacer? Tenía que llegar a la cima de la montaña, después de todo, yo era el líder espiritual del grupo. Luché. Me esforcé. Traté de llegar solo, pero no lo conseguí. Sin fuerzas, exhausto y hasta avergonzado, acepté humildemente ser cargado por un camello.

Contemplar el amanecer desde el Sinaí fue una de las experiencias más fascinantes de mi vida. En aquella montaña era donde Dios había escrito los eternos principios de su Ley. A lo largo de mi vida había tratado, muchas veces, como en aquella madrugada, de vivir por mí mismo a la altura de esos elevados principios. Cuanto más lo intentaba, tanto más lejos del ideal me veía, hasta que un día, derrotado, exhausto e impotente, entendí que solo podría alcanzar el ideal anhelado con la ayuda del Cristo maravilloso de todos los tiempos. Necesitaba dejarme llevar por él. Sin él no hay cristianismo. Sin él no hay vida, ni justicia, ni santidad.

El esfuerzo humano, la disciplina propia, el autocontrol, son arena movediza, engañosa y traicionera. Solo “la salvación es de Jehová; sobre tu pueblo sea tu bendición”.

***No tengas pleito con nadie sin razón, si no te han hecho agravio.  
Prov. 3:30.***

El león dormía tranquilamente y la comadreja fue a importunarlo: "Pelea conmigo, león cobarde. Dices que eres el rey de los animales pero tienes miedo de una simple comadreja", lo provocó el animalito atrevido. "Si yo peleo contra ti, y por una de esas casualidades de la vida, tú me vences, mañana todos los diarios publicarán la noticia: La comadreja venció al león", le respondió el rey de los animales, "pero si yo te venzo, y con seguridad te voy a vencer, no habrá ninguna noticia y lo que es peor, yo quedaré oliendo mal durante un mes".

Esta fábula, por más graciosa que parezca, contiene una lección que Salomón nos quiere enseñar. "No tengas pleito con nadie sin razón". ¿Cuál es el mérito de pelear por cualquier motivo? Un sinnúmero de muertes ocurre todos los años porque alguien se creyó en el derecho de "no tragar las ofensas". El otro día, dos automovilistas comenzaron a discutir porque uno pensó que el otro lo había sobrepasado peligrosamente. Resultado: Uno de ellos sacó un revólver y mató al otro a sangre fría. Uno fue a parar al cementerio y el otro a la cárcel.

¿Podría haber sido evitado un acto necio como aquel? ¿Qué gran causa defendían los dos con aquella discusión? Si tú revisas los incidentes de tu propia vida, percibirás que la mayoría de las discusiones podrían haber sido evitadas.

Pero si tú evitas siempre las discusiones, ¿los otros no se aprovecharán de ti? Es posible que sí. Solo que el consejo bíblico es evitar los pleitos "sin razón", porque cuando está en juego una buena causa, nadie debe temer entrar en la lucha.

La sabiduría es saber identificar una "buena causa". Hay personas que creen que discutir porque el otro hizo una maniobra brusca en la carretera es una buena causa, o que si los canarios del vecino se despiertan muy temprano es una causa digna de intercambiar improperios y acabar a golpes de puño.

Si tú separas todos los días un tiempo para conversar con Dios y meditar en su Palabra, con toda seguridad el Señor abrirá tus ojos y tu mente para saber distinguir la buena causa de aquella que es insignificante.

Haz de hoy un día de relaciones edificantes. Extiende la mano al necesitado. Sonríe al triste, anima al desanimado. Comienza con aquellos que están cerca tuyo y recuerda: "No tengas pleito con nadie sin razón, si no te han hecho agravio".

## AGRADÉCELE A DIOS

***Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca, y en medio de muchos le alabaré. Sal. 109:30.***

La ciencia médica es categórica al afirmar que la gratitud crea endorfinas en el cuerpo humano y que estas son la mejor vitamina para el sistema inmunológico. Agradecer no es solo un acto de adoración, sino también de autoprotección.

Cuando tú le agradeces a Dios por el nuevo día, tu mente y tu corazón se abren a una nueva dimensión de vida. Después de agradecer, tú estás en condiciones de ver puertas y ventanas abiertas, donde antes solo veías muros. Aparecen puentes, donde solo encontrabas ríos caudalosos. El humanismo llama a eso “un cambio de actitud”.

Todas las mañanas, cuando estoy en Brasilia y me dirijo a mi oficina, veo el sol nacer. Se refleja esplendoroso en las aguas azules del lago Paraná. Mi corazón se llena de gratitud por estar vivo. Nunca vi nacer el sol más bonito que en Brasilia, a no ser en la sabana africana. Dan ganas de gritar: “¡Gracias, Señor, por tanta belleza!” Esa expresión de gratitud es como si tomase un comprimido de optimismo para enfrentar los desafíos del día.

Prueba comenzar hoy el día alabando al Señor. Contando las cosas que recibiste de las manos del Creador, aunque pienses que todo anda mal en tu vida, aunque sientas que el dolor toca a la puerta de tu corazón, aunque aparentemente no tengas motivo.

Es preciso educarse para cultivar una actitud de gratitud. El pesimismo es como el cáncer. Comienza contaminando una célula y no para hasta destruir el cuerpo entero. Un corazón pesimista está condenado al caos. Las obras de la autocompasión te envuelven de modo que eres incapaz de ver la luz en pleno día.

Cuando David escribió este salmo, acababa de ser libertado de sus adversarios. Reivindicado de todas las acusaciones que levantaban contra él, el salmista se dirigió al templo y en la presencia de la multitud, agradeció a Dios.

Haz de este día un día de gratitud. Alaba al Señor porque él es grande. Alábalo porque tú estás vivo y mientras hay vida, nada está perdido. Alábalo, aunque las circunstancias sean adversas. Di con el salmista: “Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca, y en medio de muchos le alabaré”.

ESCUCHA LA REPRESIÓN

***La reprensión aprovecha al entendido, más que cien azotes al necio.  
Prov. 17:10.***

La ley judaica permitía darle al hijo rebelde 40 azotes. La figura de “cien azotes” que se menciona en el texto de hoy apenas es una referencia a la inutilidad de cualquier intento de instruir al insensato.

En hebreo existen por lo menos tres palabras para referirse al necio, *kesyl*, que significa estúpido, torpe, insensible; *ewiy*, que se refiere al depravado moral y *nabal*, el testarudo, obstinado, como un animal que no cede, inflexible. Evidentemente, el insensato es una mezcla de todas esas características. El texto de hoy se refiere a la insensibilidad de algunas personas. Gente dominada por una obstinación que asusta en el modo de vivir, aun sabiendo que las cosas no funcionan de ese modo.

William E. Henley, en su famoso poema “Invictus”, dice: “Yo soy dueño de mi destino, el capitán de mi alma”. ¿Hasta qué punto eso es verdad? Satanás dijo a Eva en el jardín: “Seréis como Dios”. Y la humanidad de nuestros días parece creer en él. Es asombrosa la cantidad de publicaciones que hablan de la “fuerza interior”, la “energía propia”, y el “aura personal”. Jesús contradice todo eso, al afirmar: “Sin mí, nada podéis hacer”.\*

El texto de hoy muestra el peligro que envuelve la autosuficiencia y la falta de respeto a las instrucciones divinas. Llegamos al momento en que la criatura se endurece. Ni cien azotes son capaces de hacer que vuelva de su mal camino.

El filósofo Curtis acostumbraba a decir: “un caballo es gobernado hasta por la punta del látigo”. El cuadro que el versículo de hoy presenta es de seres humanos que en su rebeldía se volvieron peor que los animales. San Pablo se refiere de la siguiente manera a ese tipo de personas: “envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras [...] de hombres corruptos de entendimiento, privados de la verdad”.\*\*

Presta atención a los consejos divinos. Haz de este día un día de obediencia. Prueba la fórmula divina para el éxito. Nadie que lo hizo quedó chasqueado.

Ante ti hay un nuevo día, lleno de desafíos. Enfréntalos en nombre de Dios, sabiendo que “la reprensión aprovecha al entendido, más que cien azotes al necio”.

\* Cf. Juan 15:5. \*\* 1 Tim. 6:4, 5.

## MI ESCUDO

***Mas tú, Jehová, eres mi escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza. Sal. 3:3.***

Para entender el salmo de hoy, necesitamos conocer las circunstancias en que David lo escribió. Estaba huyendo de sus enemigos. ¿Sabes quién lideraba el ejército de sus perseguidores? Su propio hijo, Absalón. Casi cercado por sus enemigos, el salmista subió al Monte de los Olivos y allí lloró amargamente, iba con la cabeza cubierta y los pies descalzos. La causa de su dolor no eran tan solo las circunstancias críticas que su gobierno enfrentaba, sino la tristeza de ver a un hijo rebelde, sin escrúpulos y con ansias de poder.

¿Qué te dice a ti este salmo, si tu corazón sufre por la rebeldía de un hijo? ¿Qué mensaje encuentras en este texto, si tus enemigos levantaron un cerco tan grande a tu alrededor al punto de que ellos dicen: “No hay para él salvación en Dios”? ¿Cuál es el drama que tú estás enfrentando hoy? ¿Qué dificultad parece no tener solución? ¿Es en el hogar? ¿En el trabajo? ¿En el colegio? ¿En tu mundo interior?

Observa lo que David, en lágrimas, dice al Señor: “Mas tú, Jehová, eres mi escudo”. Nota el “mas” al inicio del pasaje. El hecho de que el Señor sea tu escudo, no quiere decir que tú no vas a enfrentar problemas. En este mundo siempre habrá dificultades. La vida es el arte de solucionar problemas. Pero el Señor estará contigo.

El hecho de que el Señor sea tu escudo, tampoco significa que tú no tendrás enemigos. Siempre habrá personas tratando de atacarte sin motivo. ¿Qué utilidad tendría el escudo si no hubiese flechas envenenadas de las cuales protegerse? En la guerra, en las luchas, en la batalla y en medio de los tiros, es donde tú descubres el valor del escudo. El Señor es tu escudo. Pueden venir ataques de todos lados, pero en Jesús estarás siempre seguro.

La confianza de David en el Señor como su escudo, lo llevaba a alabar. Tú eres “mi gloria”, decía, y el rey descubrió otra realidad divina. Cuando tú alabas, incluso en medio de las dificultades, el dolor disminuye y tú comienzas a darte cuenta de que hay solución aun para las adversidades más crueles.

Por eso hoy, antes de enfrentar los desafíos que la vida te presenta, a pesar de las adversidades, di en tu corazón: “Mas tú, Jehová, eres mi escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza”.

EVITA LAS PROVOCACIONES

*Mejor es encontrarse con una osa a la cual le han robado sus cachorros, que con un fatuo en su necesidad. Prov. 17:12.*

Fue llevado preso por matar con un tiro de escopeta al hijo del vecino. El muchacho estaba jugando y había dejado la pelota caer en el jardín del hombre, arruinando sus preciadas orquídeas. Al ser interrogado por la Policía, el asesino declaró que estaba harto del desorden. El vecindario quedó aturdido.

El versículo de hoy habla del peligro que el insensato presenta. Salomón afirma: "Mejor es encontrarse con una osa a la cual le han robado sus cachorros". En las tierras de Palestina no había mejor figura para referirse a una situación peligrosa. Encontrarse con una osa que hubiese perdido los cachorros sería fatal. El texto de hoy compara al insensato con este animal salvaje.

La irracionalidad se posesiona del corazón del insensato en la hora de la rabia. La cultura, la posición social, la formación académica o la religión son incapaces de hacerlo entrar en razón. Los corazones impulsivos son víctimas de los instintos alimentados por el orgullo herido.

Si tú eres un hombre sabio, no discutas con un tonto. Ceder el paso en el tránsito, callar ante las provocaciones, guardar silencio ante los insultos no es señal de cobardía, sino de prudencia.

Perdí un colega porque un día se paró en medio del tránsito para pedirle explicaciones a alguien que había hecho una maniobra peligrosa. El otro automovilista tomó el revólver, disparó y huyó. El saldo fue una familia triste y desamparada.

Ningún tipo de injusticia justifica dialogar con un insensato. El tonto es tonto porque carece del temor de Dios. ¿A qué tipo de entendimiento puedes llegar tú discutiendo con una persona dominada por la rabia y en cuya vida Dios nada significa?

Dios está siempre listo para protegerte. La mejor manera de hacerlo no es colocar su mano poderosa para que la bala no te toque, sino dándote prudencia para huir de la "osa que perdió sus cachorros" y que no mide consecuencias.

Cualquier día puedes ser víctima de la violencia. Transita por los lugares menos peligrosos. Evita las provocaciones, sé humilde y sabio, porque: "Mejor es encontrarse con una osa a la cual le han robado sus cachorros, que con un fatuo en su necesidad".

## PÍDEME

***Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Sal. 2:8.***

“Ya es tarde para mí”, me dijo el otro día un hombre de 60 años. “Si no construí hasta hoy, ¿lo haré en el poco tiempo que me queda?” Tú no tienes idea de lo que puedes hacer si pones tu vida en las manos de Jesús. Ya se escribieron páginas gloriosas de personas que, en el mismo atardecer de su existencia, aprendieron a confiar en las promesas divinas. Tú también puedes escribir una nueva historia.

Por tanto, ¡no dudes! ¡No te rindas! ¡No desistas! Aunque los años de la juventud hayan pasado, y el vigor y la energía de la mocedad no estén más de tu lado, no temas. La promesa de hoy es: “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”.

Dios hizo la promesa de hoy en primer lugar a Jesús, el Mesías libertador de Israel. “Yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte”, afirma el Padre en el versículo 6, y después declara, “pídeme, y te daré por herencia las naciones”. En esta promesa, el Dios Creador del universo está afirmando que los dominios del Mesías no tendrían límites. Y fue así, Jesús conquistó el corazón del ser humano en “toda nación, tribu, lengua y pueblo”. La promesa del Padre fue una realidad en la vida de Jesús.

Pero esta promesa se hace extensiva a ti hoy. Es una invitación a soñar, a creer y a encarar las batallas diarias de la vida, sin temor. En la promesa hecha a Jesús, el Padre afirmaba acerca de las naciones enemigas: “Los quebrantarás con vara de hierro, como vasija de alfarero los desmenuzarás”. Ese es el destino de los enemigos que tratan de impedir la realización de tus sueños. Dios promete que tú los dominarás con vara de hierro. Por lo tanto, no dudes, ni te entregues, ni desistas.

Primero, confía en Dios. Después, identifica el problema. Nadie puede luchar contra un enemigo anónimo. Tú puedes envejecer dando golpes al aire sin acertar una sola vez. Por tanto, pide sabiduría a Dios para identificar el problema y determinar las causas. Después, en nombre de Jesús, encamínate hacia la solución, recordando lo que el mismo Dios te prometió: “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”.

CARCOMA DE LOS HUESOS

***El corazón apacible es vida de la carne; mas la envidia es carcoma de los huesos. Prov. 14:30.***

La palabra envidia, en hebrero *quinah*, significa literalmente ambición desmedida. En el concepto bíblico, es una enfermedad del alma. Salomón la llama "carcoma de los huesos". Carcomer es roer, consumir, corroer, apolillar. La carcoma pudre lentamente lo que toca. Tú no te das cuenta. Cuando abres los ojos, todo está descompuesto.

San Juan Crisóstomo acostumbraba decir: "De la misma forma que la polilla destruye mi ropa, así la envidia consume la vida".

La envidia duele no por lo que te falta a ti, sino por lo que los otros tienen. Nace la comparación. Lo que tortura al envidioso es la idea absurda de que los otros son más felices que él. El apóstol San Pablo dice a los corintios: "Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos".\*

La insensatez es contraria a la sabiduría. Es irracionalidad, pero controla la vida de mucha gente. Domina y subyuga las emociones, al punto de incapacitar para la felicidad. Una persona envidiosa sufre en el silencio del corazón, agoniza por dentro, llora a escondidas.

Como toda enfermedad, la envidia tiene remedio. Siendo una enfermedad del alma, es evidente que su cura, más que mental o emocional, es espiritual. Cuando tú vas a Jesús y le abres tu corazón, el Señor abre tus ojos para que veas una nueva dimensión de la vida. Tú ves los desafíos, las metas, las montañas altas a escalar. No pierdas el tiempo mirando a los costados. Tu lucha no es contra los otros. Es contra ti mismo. El éxito de los otros, ya no te duele. Estás listo para volar por el azul infinito de la felicidad.

Tú y yo tenemos una larga jornada de crecimiento interior, pero no estamos solos. No te atrevas a comenzar el proceso de recuperación solo. Si lo haces, corres el riesgo de terminar en el desierto del cinismo espiritual.

Abre tus ojos y contempla el sol y la vida. Observa las maravillas de la creación. Tú eres parte de esa maravilla. El blanco de tu vida no es llegar a donde los otros llegan, sino alcanzar el plan divino para ti. Sé feliz, porque: "El corazón apacible es vida de la carne; mas la envidia es carcoma de los huesos".

\* 2 Cor. 10:12.

## JUNTO A CORRIENTES DE AGUAS

*Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará. Sal. 1:3.*

¿Quién es él? ¿A quién se está refiriendo David? A todo ser humano le gustaría ser una persona con las características que el salmista describe aquí. Este salmo habla de frutos, de abundancia, de una permanente productividad y de prosperidad.

¿Quién es él? La Biblia, y particularmente los libros de los Salmos y de los Proverbios, enseñan que Dios desea tener hijos que sean prósperos en todas las áreas de la vida. Tú puedes soñar con un casamiento lleno de amor, una carrera profesional de éxito, títulos universitarios, realización personal, equilibrio financiero, hijos prósperos y relaciones enriquecedores. Nada de eso diverge de la vida cristiana. Pero esas cosas no pueden ser el propósito de tu existencia, y sí, el resultado de algo más profundo.

Si tú haces de la prosperidad la razón de tu vida, podrás llegar al fin de tus días sin nada, o tal vez con algo, pero vacío y frustrado. Tú habrás corrido en la dirección equivocada. La meta estaba en el norte y tú fuiste hacia el sur.

En el salmo de hoy, el hombre próspero es comparado con un árbol lleno de frutos. Los frutos abundantes y las hojas verdes de este árbol, son el resultado de estar plantado junto a las corrientes de aguas, pues ellas son su fuente de vida y energía. Mientras que el humanismo enseña que hay energía y fuerza dentro de ti, el cristianismo enfatiza que tú necesitas buscar esa energía en Jesús, que es la Fuente de vida.

Un árbol sin agua muere, o en la mejor de las hipótesis, aparenta estar vivo, pero no da frutos. Hasta las palmeras en el desierto, necesitan profundizar sus raíces en busca de agua. ¿Cómo puede existir una vida de éxito sin Jesús?

Cuando tú emprendes un viaje a través de tu mundo interior, te vas a encontrar con pasajes oscuros que las linternas de tu racionalismo no logran iluminar. Es algo doloroso, contradictorio y devastador. Pero es real. Es absurdo negar ese hecho. Como también es absurdo pensar que de esa fuente seca puede brotar vida sin la intervención de Alguien que esté por encima del ser humano.

¿Quieres tener éxito en todas las áreas de la vida? Antes de encarar los desafíos de hoy, piensa que solo será realmente feliz aquel que sea "como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará".

*El alma del que trabaja, trabaja para sí, porque su boca le estimula.  
Prov. 16:26.*

Lo que este versículo dice en portugués es algo así como que el hambre del trabajador lo hace trabajar porque su boca lo incita a eso. Cuando éramos muchachos, a mis hermanos y a mí nos gustaba jugar al fútbol. Pasábamos todo el día fuera de casa. Podíamos inclusive jugar toda la noche si no fuera por causa del hambre. Lo que nos llevaba de regreso a la casa era la necesidad de comida.

Un día, nuestra madre, a propósito, no preparó almuerzo. Como siempre, llegamos a casa y fuimos directamente a la cocina, pero no había nada, el fuego del fogón estaba apagado y las ollas vacías. Nuestra madre parecía no darse cuenta que estábamos allí buscando comida. Mi hermano mayor, preguntó: —¿No hay nada para comer? La respuesta fue monosilábica: —No. —¿Y entonces, qué vamos a hacer?, preguntamos en coro. La respuesta de mamá fue: —“Entonces vamos a trabajar todos juntos y preparar el almuerzo”.

Nunca olvidé la lección. Hoy al escribir esta meditación, aquella escena vino a mi mente como si hubiese ocurrido ayer. ¿Sabes? El trabajo siempre fue parte del plan divino para la formación y el crecimiento del hombre. Antes de la entrada del pecado, era una bendición. Después del pecado, continuó siendo una bendición, pero se incluyeron algunos elementos extraños, como el dolor, el cansancio y la fatiga. Por otro lado, apareció también en la naturaleza humana algo pernicioso llamado pereza o descuido, y Dios hoy usa el hambre como elemento motivador para llevar al hombre a trabajar.

Hoy, como todos los días, tú necesitas salir a trabajar. No encares tu labor como un fardo pesado, sino como un privilegio. Haz con dedicación lo que tiene que ser hecho, por insignificante que parezca. Si alguien cree que un trabajo es pequeño, o indigno de ser realizado, esta persona no es confiable para recibir grandes responsabilidades.

Comienza hoy. El único trabajo que no se realiza es aquel que no se comienza, por tanto, busca oportunidades, no las esperes sentado en la plaza de la contemplación.

Pero, para que todo eso sea una realidad en tu experiencia, tú necesitas estar bien con Dios. Él es quien te quita el temor y la timidez, y te brinda pasión, fuerza y optimismo.

Haz de este día un día extraordinario de trabajo fructífero. Que Dios bendiga la obra de tus manos, y no olvides que “El alma del que trabaja, trabaja para sí, porque su boca le estimula”.

## FELICES

***Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo.  
Sal. 106:3.***

**S**i tú crees que la justicia es simplemente rectitud, que es buen comportamiento; el texto de hoy te llevará a un callejón sin salida. Según el salmista, una manera de ser feliz es tener una conducta coherente y por encima de cualquier sospecha. Pero justicia, en el concepto hebreo, no es tan solo un patrón de comportamiento.

El profeta Jeremías escribió: "Vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra".\* El renuevo de justicia que el profeta menciona no es solamente poseedor de justicia. Es la misma justicia. No hay justicia sin Jesús. Él es la Justicia.

Por lo tanto, al referirse en el versículo de hoy a aquellos que "hacen justicia", el salmista está pensando en aquel que vive en Jesús.

Practicar es aplicar la teoría repetidamente. La vida del cristiano no es solo teoría. No basta saber que Jesús murió y que la única manera de guardar la rectitud es ir a Jesús. Ese concepto es maravilloso, pero es necesario salir de la teoría e ingresar en el terreno de la práctica. Es necesario andar diariamente con Jesús, la persona Justicia.

David enseña en el salmo de hoy que el secreto de la felicidad es "hacer la justicia". ¿Cómo puede la práctica de normas, la mayoría de las veces difíciles de ser cumplidas, proporcionar felicidad? No, evidentemente aquí no se habla solo de un código moral, sin vida en sí mismo. Aquí se habla del Señor Jesucristo. Él murió en la cruz del Calvario no solo para darnos vida, sino también para dar vida a los mandamientos que los fariseos habían transformado en letra muerta.

"Hacer justicia" en el sentido de andar diariamente con Jesús, es una experiencia enriquecedora. Le da sentido a la vida. Le proporciona sabor a los momentos más insulsos de la experiencia humana.

No mires los principios divinos como letra sin vida y prohibiciones, míralos como el reflejo del carácter de Jesús y aplícalos a tu vida. Este es el secreto de la felicidad que tú tanto buscas. Esta puede ser la realidad más extraordinaria de tu existencia.

Por eso, memoriza el versículo de hoy y repítelo a lo largo del día: "Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo".

\* Jer. 23:5.

*Corona de honra es la vejez que se halla en el camino de justicia.  
Prov. 16:31.*

“En la vejez hay sabiduría” acostumbraban a decir las personas cuando yo era niño. Esa frase era la deducción lógica de que, cuanto más se vive, más se aprende. Se busca el consejo de las personas más ancianas. En los tiempos bíblicos, los reyes se rodeaban de consejeros, todos hombres de edad.

Pero en el libro de Proverbios la sabiduría no es patrimonio solamente de los ancianos. Es verdad que una persona que vivió mucho pasó por experiencias que deben haberle enseñado algo, pero no siempre es así, porque la experiencia no es simplemente lo que le pasa a un hombre, sino lo que ese hombre hace con lo que le pasa.

La declaración bíblica de hoy es contundente. “Corona de honra es la vejez”. Quiere decir que haber vivido tanto, además de ser una bendición, es un privilegio. Si tú has vivido bastante, tienes un capital valioso, una riqueza extraordinaria de vivencias, una acumulación fabulosa de conocimiento, ¿por qué eso suficiente?

Desde el punto de vista bíblico, todo eso tiene valor si la persona anciana “se halla en el camino de justicia”.

Sin el temor de Dios, tú acumulas años con el tiempo, y tal vez conocimiento, pero no sabiduría. Conozco jóvenes con una sabiduría asombrosa, y ancianos que hasta el último día de la vida viven cometiendo un error tras otro.

Errar no siempre es falta de sabiduría. Es parte del proceso a través del cual Dios permite que el ser humano crezca. La persona que no comete errores es porque generalmente no hace nada. Solo quien vive con Jesús tiene la capacidad de capitalizar el error, de aprender, crecer y madurar con él.

Si tú ya viviste mucho y estás hoy físicamente incapacitado de andar, no permitas que el sentimiento de inutilidad se apodere de tu corazón. Las canas de tu cabeza o la ausencia de cabello que el tiempo llevó, son demostración de la corona de sabiduría que tú has recibido, si es que Jesús forma parte de tu vida.

¡Ah, Señor! ¡Ayúdame a envejecer sabiamente, a aprender de las derrotas y de las victorias, de los errores y de los aciertos, para ser un consejero útil a los más jóvenes! Porque “corona de honra es la vejez que se halla en el camino de justicia”.

## HABLAR DE JESÚS

***Alabad a Jehová, invocad su nombre; dad a conocer sus obras en los pueblos. Sal. 105:1.***

**A**lguien me hizo una pregunta extraña: “Yo sé que debo orar y meditar en la Palabra de Dios todos los días, porque esa es la manera de mantener la relación con Jesús, pero conmigo no resulta. Muchas veces me propuse separar un tiempo diario para Jesús, pero a los pocos días, mis determinaciones desaparecieron. ¿Qué es lo que me pasa? ¿Por qué no puedo ser constante en mi vida devocional?”

El salmista responde a esa pregunta. Para que la vida devocional del cristiano sea una experiencia duradera, debe incluir tres cosas: Alabar, invocar y dar a conocer los actos de Dios. Este tercer elemento es el “conservante” de la vida devocional.

Si tú limitas tu devoción diaria a orar y estudiar la Biblia, en poco tiempo perderás la motivación. Lo que sostiene el deseo de buscar diariamente a Jesús es “dar a conocer sus obras en los pueblos”.

Cualquier verdad aprendida y no transmitida, desaparece en poco tiempo. Pero, cuando tú le cuentas a alguien lo que Jesús hace diariamente en tu favor, tu experiencia cristiana se profundiza y tú sientes deseos de continuar buscando a Jesús en oración a través del estudio de las Sagradas Escrituras.

La testificación diaria no es una opción, es el único camino para continuar creciendo en la experiencia espiritual. Cuando Jesús le dejó a sus discípulos la misión de predicar el evangelio, no fue porque él no pudiera hacerlo de otras maneras, sino que somos nosotros, los seres humanos, los que necesitamos “dar a conocer sus obras en los pueblos” para que no se pierda el recuerdo del pasado. Esas obras, esos hechos de Dios, se vuelven vida cuando son contados a otros.

No te quedes callado hoy. Cuéntale a otros las cosas maravillosas que Jesús hizo por ti. Verás que, además de afirmar esas verdades en tu vida, tú te olvidarás de las tristezas, dificultades y pruebas que estaban distraendo tu atención.

Sigue el consejo del salmista: “Alabad a Jehová, invocad su nombre; dad a conocer sus obras en los pueblos”.

***Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo. Prov. 19:18.***

El texto original hebreo no menciona la posibilidad de castigar el hijo al punto de matarlo. Al contrario, el mensaje es: "castiga a tu hijo mientras hay esperanzas, porque si no lo haces serás responsable por su muerte".

El verbo castigar, en hebreo *yassêr*, incluye tanto la idea de instrucción como de reprensión. Mediante la instrucción tú plantas la semilla del conocimiento en la vida de tu hijo. A través de la reprensión, quitas las hierbas malas que aparecen espontáneamente.

Enseñar es una experiencia fascinante. En las últimas vacaciones viajé acompañado de mi nietita de un año y medio. Era impresionante verla repitiendo las palabras. Los tíos trataban de enseñarle algo nuevo, y ella se mostraba ávida de aprender. Personalmente me gusta enseñar. Es como si uno se dividiera en mil pedacitos para vivir en el corazón de las otras personas.

Pero enseñar es tan solo la mitad del proceso educativo. La otra mitad, tan importante como la primera, es la reprensión, o el castigo, como lo llama la Biblia. Aquí no se habla necesariamente del castigo físico, aunque desde el punto de vista bíblico, tenga lugar en la educación. La idea del texto es llamar al niño al buen camino cuando, llevado por los instintos, se acerca peligrosamente al precipicio.

La tendencia moderna de excluir el castigo en la formación del niño es temeraria y puede ser fatal. ¿Qué harías tú si tu hijito se acercara al abismo? Dialogarías, ¿verdad? Correcto. Pero, ¿y si insiste? Continuarías dialogando. Muy bien. ¿Y si él continuara insistiendo en acercarse al precipicio? ¿Lo sacarías de allí? La vida está llena de precipicios y abismos morales, que no son solamente peligros físicos. Son peligros que tienen consecuencias eternas. Por tanto, no te mantengas en silencio, no falles, no dejes de cumplir con tu deber. Disciplina, instruye y reprende. Muestra el camino y llama la atención cuando sea necesario.

No es suficiente con ser padre. Tienes que disciplinar. Disciplinar es amar. Corregir es ser responsable. En esa tarea tú no estás solo. El Dios que te dio a tus hijos como un regalo de amor, sabrá orientarte en la educación de los mismos.

Que Dios te bendiga, y recuerda: "Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo".

## ELEVA TU ALMA

***Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma.***  
***Sal. 143:8.***

**H**ay ocasiones en que tú te vas a dormir lleno de problemas, con la esperanza de que a la mañana siguiente, al salir el sol, su luz disipe tus pesares así como la oscuridad de la noche, para verte libre de las dificultades que te rodean.

David no era diferente a ti. Ninguno de los personajes famosos de la Biblia dejó de enfrentar circunstancias sofocantes. Detrás del final victorioso de muchos héroes es posible encontrar momentos de lágrimas, temor, desánimo y hasta la voluntad de desistir.

Si tú vives en un mundo marcado por el dolor y el sufrimiento, es claro que muchas veces éstos tocarán a la puerta de tu corazón. Las dificultades y los problemas son como las piedras en medio del camino. Es preciso retirarlas para poder continuar en dirección a los objetivos propuestos.

En el caso de David, él no esperaba encontrar la solución por sí mismo. “En ti he confiado”, afirma el texto de hoy; y esa confianza lo llevaba a esperar que a la mañana siguiente Dios le daría la respuesta.

Siempre hay una salida para las circunstancias aparentemente insolubles. El secreto de la victoria es descubrir cuál es el camino. Por eso, el salmista suplica: “hazme saber el camino por donde ande”.

Este “mostrar” o “saber”, no es algo místico. No consiste en quedar parado en algún rincón de la vida, esperando una revelación “trascendental”. Si Dios quisiese hacer eso, podría hacerlo. Lo hizo algunas veces a lo largo de la historia, pero hoy tú tienes su Palabra escrita, y a través de ella, Dios está listo a mostrarte las salidas.

Nada está perdido cuando Jesús está en el control de tu vida. Si tú no derramaste lágrimas, ¿dónde estarían los prismas para que tu vida se torne un arco iris? No desistas. Abre la Biblia y busca las respuestas divinas para las dificultades en tu matrimonio, en la relación con tus hijos, en la vida financiera o profesional.

Hoy es la “mañana” que menciona el salmista. Escucha la voz de Dios y encara los desafíos de la vida con coraje y valor. Di como David: “Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma”.

*El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra. Prov. 14:31.*

Se mide la grandeza de espíritu por la manera como se administra el poder y el dinero. Conocí a un hombre poderoso y rico que repentinamente perdió todo lo que tenía. La situación desesperada en que se encontraba lo motivó a leer la Biblia, después de ver mi programa de televisión.

“El dinero me hizo soberbio. Me sentía un semi dios, dueño del mundo y de los que en él habitan –me dijo–. Si hubiese conocido la Palabra de Dios, hubiera actuado de modo diferente”.

Cuando lo conocí comenzaba a levantarse otra vez en el mundo de los negocios. Esta vez con una actitud cristiana. Respetaba a sus trabajadores, los llamaba “mis colaboradores”, y los domingos preparaba un almuerzo especial para los pobres de la ciudad donde vivía.

La promesa que Dios presenta en el proverbio de hoy es que él honrará al que se compadece del necesitado. Somos canales a través de los cuales Dios quiere atender a aquellos que por algún motivo sufren. Si el canal está obstruido, Dios busca otro canal. Mientras el canal esté fluyendo limpiamente, Dios continuará bendiciendo a aquella persona.

Aunque este texto habla expresamente de los pobres y necesitados físicos, el mensaje se aplica también a las necesidades del alma. Las personas felices están siempre atentas y listas para ofrecer una palabra de ánimo al deprimido y un gesto de cariño y comprensión a los que atraviesan por el valle del sufrimiento.

El retorno es inmediato. No hay mejor bálsamo curador para las enfermedades del espíritu que extender la mano a quien necesita más que tú. La paz del espíritu y la satisfacción del deber cumplido, van juntas. Una es consecuencia de la otra.

Extiende la mano. Contempla a las personas como lo que son, frutos de la creación, reflejos de la misma imagen de Dios. Tratarlas con dignidad es tratarte a ti mismo con respeto. Esas personas pueden estar ahí, a tu alrededor, más cerca de lo que imaginas. Que Dios te prospere a lo largo de la jornada de este nuevo día. Evalúa tus relaciones humanas, porque “el que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra”.

## CÓMO SER FIEL Y RECTO

***Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, éste me servirá. Sal. 101:6.***

**M**artín Lutero decía que el Salmo 101 era un espejo para los magistrados. En este salmo el rey David menciona las características que él deseaba ver en las personas que formaban parte de su reino.

En el versículo 6, que es el texto para nuestra meditación de hoy, el salmista destaca dos características de los futuros herederos del reino: fidelidad y perfección, o rectitud.

Al decir “el que ande en el camino de la perfección”, David muestra que la experiencia de la rectitud, santidad, fidelidad, justicia o como tú quieras llamarla, es una experiencia dinámica. Andar es moverse, es dar un paso después de otro, es avanzar. Nadie anda para atrás, excepto un cangrejo.

El crecimiento en Cristo lleva tiempo. El Espíritu Santo necesita un segundo para convertirme, pero una vida para enseñarte a andar. Al comienzo tú caes, resbalas. Con el tiempo y con los dolores, aprendes a ser cuidadoso y vigilante. Caer no hace a nadie un derrotado. Permanecer caído, sí.

Es necesario ejercitar la paciencia. Al comienzo puede darte la impresión de que no avanzas, o que nunca lo conseguirás. En esos momentos, toma el brazo poderoso del Padre y cree en él. Dios nunca te dejará ni te abandonará.

Cuando Dios dice que sus ojos buscarán a los fieles de la tierra, se está refiriendo a todos los sinceros hijos que, reconociendo su fragilidad, lo buscan a fin de recibir de él fuerzas para una vida de victoria. El resultado de esa búsqueda diaria es la rectitud y la fidelidad. No te atrevas a fabricar rectitud. Acéptala gratuitamente de Jesús.

Si tú tratas de tener estas características sin la participación directa de Jesús, ciertamente caerás en el terreno del moralismo, alimentado por el orgullo y movido por el egoísmo. El moralismo no es cristianismo, en ningún caso.

Haz de hoy un día de comunión con Jesús. Andando, comprando, vendiendo, trabajando o estudiando. Permite que Jesús participe de tu experiencia. Toma la mano poderosa del Salvador, porque él dice: “Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, éste me servirá”.

*Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos.  
Prov. 15:29.*

Juana volvía a casa después de una reunión donde me había oído hablar de la existencia, del poder y del amor maravilloso de Dios. Aquella noche, miles de personas fueron tocadas por el Espíritu Santo y muchas de ellas pasaron al frente aceptando a Jesús como su Salvador. Juana no. Era atea, no creía en Dios. Había ido a aquella reunión solo porque no tuvo el valor de rechazar la invitación de una amiga, a quien le debía algunos favores.

Lo que nadie sabía es que aquella noche Juana había orado a Dios en su corazón. Lo había desafiado. Le dijo que si Dios era poderoso, podría hacer que su esposo, a quien no veía hacía más de 20 años, entrase en contacto con ella y ella creería en él. Cuando abrió la puerta de la casa, el teléfono sonó. Era el esposo. Juana contó este testimonio con lágrimas en los ojos: "Yo sé que para Dios no hay imposibles", dijo.

El Señor siempre escucha la oración del justo, afirma el proverbio de hoy. Siempre, no de vez en cuando. Siempre. No de la manera como tú deseas, pero siempre está listo a responder cuando tú le abres el corazón.

Juana era atea. ¿Responde Dios la oración de alguien que no cree en él? Esas son cosas maravillosas de la fe. Para Dios no cuenta la manera como tú viviste. Para él solo cuenta el momento en que, arrepentido, tú reconoces tu situación y vuelves los ojos al Señor.

"Jehová está lejos de los impíos", dice la primera parte del texto. Está "lejos", que en hebreo es *râhoq*. En realidad, Dios no es el que está lejos de ellos, sino al revés. Los "impíos" son descritos en la Biblia como aquellos que menosprecian las enseñanzas divinas. Son los que se burlan o viven como si Dios no existiera. Con esa actitud, se apartan del Señor y, cuando en un momento de dificultad piden ayuda —porque hasta los más contumaces ateos claman a Dios en la hora de su muerte—, la oración de esas personas no llega al trono de la gracia. No es el arrepentimiento lo que los lleva a invocar el nombre de Dios. Es el miedo a las consecuencias del mal.

Busca a Jesús en oración. Habla con él. Cuéntale tus luchas y tristezas. Cree que tu oración será respondida, porque "Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos".

## SERVIR CON ALEGRÍA

*Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo.  
Sal. 100:2.*

¿Deseas tener una vida victoriosa y próspera? ¿Quieres que las personas reconozcan tu trabajo? Entonces, recuerda que una vida de servicio es una vida de satisfacciones. Cuando el corazón está satisfecho, la persona es feliz. ¿Quién no quiere ser feliz?

Un día le pregunté a un grupo de empleados de cierta empresa que estaba visitando: “¿A quién le gustaría ser el próximo presidente de esta compañía?” Nadie levantó la mano, tal vez porque el presidente estaba presente. Tal vez porque no era políticamente correcto, o tal vez porque creían que no tenían la preparación para ejercer un cargo tan importante.

Los cristianos se sienten tentados a pensar que nadie debe querer ser el primero. Cuando Jesús estaba en esta tierra, dijo lo contrario: “El que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor”.\* Jesús no vino a este mundo para quitarle a nadie el deseo de crecer, prosperar y ser “grande”. No hay ningún pecado en aspirar a ser el primero en cualquier área de la vida, pero si alguien quiere ser vencedor, necesita entender el mensaje del Maestro.

Jesús relacionó la “grandeza” con el servicio. Cuanto más sirve una persona, más preparada está para ser el primero. El propósito de la vida de un vencedor, no es ser grande, ni el primero. El vencedor solo vive para servir. Son los otros lo que lo transforman a él en el primero, o el mayor.

En el texto de hoy, el salmista enfatiza el acto de servir. Para servir tú necesitas primero despojarte del egoísmo y reconocerte siervo. Al “servir al Señor con alegría”, prepárate, porque el servicio viene acompañado de una promesa: “Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones”.\*\*

La fidelidad del Señor está relacionada con el cumplimiento de sus promesas de victoria y de realización. Esas promesas, según el salmista, son el resultado natural del servicio.

Haz de hoy un día de servicio. Pídele a Dios que te ayude a pensar menos en ti y más en servir. Si así lo haces, a la noche, cuando regreses a casa, sentirás una satisfacción especial que te hará feliz.

Por tanto, “Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo”.

\* Mat. 20:26. \*\* Sal. 100:5.

ATRÉVETE A PERDONAR

*Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio. Prov. 15:17.*

En la mañana del miércoles 17 de noviembre de 2004, Guillermo y yo tomábamos el desayuno en la casa de una familia colombiana, en Santo Domingo de los Colorados, Ecuador. Luz Dary me contaba cómo había abandonado su país después que los guerrilleros tomaron la hacienda de su padre: “Tuvimos que huir para salvar la vida”, dijo.

Llegaron al país vecino “sin nada” en el aspecto material, pero con muchos deseos de trabajar y construir nuevos sueños. Toda su historia había quedado atrás, en la tierra de donde tuvieron que salir por causa de la lucha fratricida que desangra a una nación heroica. Mientras Luz Dary hablaba, podía ver en sus ojos una sombra de pena y tristeza.

Hasta no hacía mucho tiempo, aquel sentimiento había sido de rencor, odio y deseo de venganza, pero un día encontró la Palabra de Dios y entendió que los sentimientos negativos que guardaba en el corazón, no estaban haciendo ningún mal a los guerrilleros, sino que estaban destruyéndola a ella misma, como persona. Paró, pensó, consideró sus caminos y se volvió hacia Jesús. El Salvador le quitó el rencor y puso paz en su corazón, como un remanso de aguas tranquilas.

Sentado a la mesa con nosotros estaba Guillermo, que también había salido del país como resultado de las guerras internas. Disimuladamente, Guillermo trataba de esconder una lágrima rebelde que pugnaba por salir. De repente rompió el silencio y mirando a Luz Dary dijo: “Yo soy hijo de uno de los líderes de los guerrilleros que los expulsaron a ustedes de la hacienda”. El momento era tenso. Yo tenía delante de mí a los hijos del perseguidor y del perseguido. Corazones que antes eran pozos de contiendas y odios se miraban fijamente el uno al otro, pero en aquella mirada no había rencor, ni odio, ni resentimiento, porque un día ambos encontraron a Jesús.

Sé feliz. Atrévete a vivir la dimensión de una vida de amor. El amor cubre todas las transgresiones. El amor limpia, purifica y redime. Propónte hoy perdonar a alguien. Abre tu corazón al amor, porque: “Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio”.

## NO TE ASUSTES

*No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuela de día. Sal. 91:5.*

Todo estaba oscuro. Juan no veía un palmo a su alrededor. Había sombras por todos lados. Más que oscuridad física, el problema de Juan era emocional. Tenía el corazón lleno de tinieblas, dudas, rebelión, heridas en el corazón y miedo. Acababa de sepultar el cuerpo de su esposa, muerta en un accidente de tránsito. Los amigos y los parientes ya se habían ido. Estaba solo, o casi solo. Sus tres hijos pequeños dormían al lado. Eran ellos la causa mayor de su preocupación.

¿Cómo enfrentar la vida sin la esposa amada? ¿Cómo ocupar el corazón de los niños y el vacío dejado por ella? ¿Por qué Dios había permitido aquello? El futuro se presentaba oscuro y la oscuridad le daba miedo.

De repente, la voz del hijo de 5 años lo trajo a la realidad: "Papá —dijo el niño—, está todo oscuro, no puedo ver, pero sé que estás ahí, ¿no estás?" Dos lágrimas corrieron por las mejillas de Juan. Cuando el pequeño se volvió a dormir, él le dijo a Dios en su corazón: "Oh, Señor, está todo oscuro en mi vida. Tengo tanto dolor y tristeza. No logro verte, pero tú estás ahí, ¿no estás?"

La noche es la ley de esta vida. Si hay sol, hay sombras. Las sombras llegan hoy o mañana. Siempre llegan. ¡Ay de mí si no sé dónde buscar la luz!

El Salmo 91 habla de un escondrijo. Dios es el refugio. Él está listo para cubrir a sus hijos debajo de sus alas, como la gallina protege a sus polluelos. Por eso David proclama a los cuatro vientos: "No temerás el terror nocturno".

Abre las puertas de tu alma. Deja entrar el sol. No temas. No te escondas. Ábrete como el capullo. Cada vez que la tormenta llegue a tu vida, recuerda que por encima de las nubes el sol continúa brillando.

Hoy es un nuevo día. Si las cosas no marcharon bien hasta aquí, continúa luchando en nombre de Jesús. Muchos derrotados no sabían, en el momento en que desistieron de luchar, cuán cerca estaban de la victoria. No desistas. Nada puede derrotar a quien se refugia en Dios.

Con estos pensamientos en mente, encara los desafíos de la vida. Si tu confianza está depositada en Dios, "no temerás el terror nocturno, ni saeta que vuela de día".

***Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; mas los impíos caerán en el mal. Prov. 24:16.***

Este mundo es un mundo en guerra. No hablo de guerras entre naciones. Este mundo vive un conflicto espiritual de consecuencias eternas. Hay un acusador que trata de desfigurar el carácter de Dios. Lo presenta como un Dios tirano, cruel, intransigente, que no se preocupa por sus criaturas. Otras veces lo proyecta como un Dios complaciente, permisivo y sin personalidad, simple energía o fuerza motivadora. Miles de seres humanos aceptan fascinados este tipo de ideas. Compran libros, discos y videos. Asisten a seminarios y participan de congresos donde Dios no es más que una idea generadora de la vida, y nada más.

Cuando ese tipo de estrategia no le da resultado, el enemigo persigue. En el libro de Proverbios, Dios hace una advertencia a todos los instrumentos humanos que se atreven a atacar a los que confían en el Señor. "Oh, impío, no aceches la tienda del justo, no saquees su cámara", dice el versículo 15, y después viene el texto de hoy: "porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; mas los impíos caerán en el mal".

Esta es una de las más extraordinarias promesas de la Biblia. Tus enemigos pueden hacer lo que quieran para destruirte. Pueden echar mano del fraude, la mentira, la intriga o la violencia. Pueden herirte. Destruirte, jamás. Siete veces puedes "besar" la lona, pero si confías en Jesús, las siete veces te levantarás, hasta que ellos no tengan más fuerzas para continuar atacándote.

Es verdad que hay momentos en que la flecha enemiga penetra cerca del corazón. Yo sé que hay momentos en que humanamente tú sientes que no tienes ya fuerzas para resistir. Todo parece oscuro. El temor invade tu corazón. En esos momentos, levanta los ojos hacia Jesús. Quien confía en él, nunca está derrotado. Él venció a la misma muerte. Salió de la tumba y silenció las carcajadas del enemigo para siempre.

Este dolor va a pasar. Esta tormenta es pasajera. Ya viene el sol de un nuevo día, no desesperes, no desistas. Pronto, muy pronto, tus enemigos serán puestos por estrado de tus pies, "porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; mas los impíos caerán en el mal".

## DE TODO CORAZÓN

***Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón lo buscan. Sal. 119:2.***

La felicidad no es solo seguir al pie de la letra los testimonios o prescripciones divinas cuando las otras personas te ven. No se trata de vivir para agradar a los seres humanos, llámese iglesia, familia o sociedad. No basta cumplir todo. Es necesario hacerlo "con todo el corazón". Estés donde estés. En público o en privado. Lo que importa no es solo la opinión de los otros, sino la opinión divina.

El tipo de relación que Dios desea tener contigo es personal, de Padre a hijo. Tú eres un ser humano, con sentimientos y conciencia. No eres una mera máquina programada para moverte. Si lo fueras, Dios solo sería el Fabricante, pero tú no eres una máquina, eres un hijo amado. Él no espera que la máquina funcione correctamente, anhela que el hijo amado le entregue el corazón y sea feliz. Sus prescripciones no son simples recomendaciones. Son secretos e instrucciones que funcionaron en la vida de mucha gente, y pueden también funcionar en la tuya.

Cuando tú entregas el corazón a Dios, le entregas el ser entero y vives para Jesús. El resultado es que ahora tú eres feliz. Al seguir los consejos divinos, tus pies no tropiezan, tus decisiones son acertadas, tus posiciones seguras, tus relaciones prósperas y tu vida abundante y completa.

¿Es así de sencillo? Sí, lo es. Somos nosotros los que complicamos las cosas simples de Dios. Nos internamos en los laberintos de la racionalización, de la filosofía, de la incredulidad, del escepticismo cruel o de la duda existencial, y nos perdemos en la oscuridad de nuestros miedos, complejos y traumas, hasta que quedamos definitivamente prisioneros de nuestros propios fantasmas.

Perdemos la capacidad de amar. No amamos a Dios, ni nos amamos a nosotros mismos, y mucho menos a los que nos rodean. Fingimos que amamos. Jugamos con el amor, pero vivimos cada vez más vacíos. Dios no quiere eso. Esa es la razón por la que trata de conquistar tu corazón. Servirlo "con todo el corazón" es servirlo por entero, sin divisiones ni mezquindad. Un ser dividido no tiene la mínima posibilidad de ser feliz.

Antes de comenzar otro día en tu vida, repite para ti: "Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón lo buscan".

***No envidies al hombre injusto, ni escojas ninguno de sus caminos.  
Prov. 3:31.***

Andar por la madrileña calle de Atocha fue una experiencia emocionante para mí, porque fue en la imprenta de Juan de la Cuesta, que estaba ubicada en esa calle, donde se imprimió el primer ejemplar de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, la segunda obra más vendida en el mundo, después de la Biblia.

El autor de esa obra, Miguel de Cervantes Saavedra, había abandonado su vocación juvenil por las letras para servir como soldado, y nadie podría imaginar que un día se convertiría en el mayor escritor de la lengua española.

¿Cómo terminó entonces escribiendo *El Quijote*? Cervantes se enroló en el ejército del rey de España y durante siete años sirvió en Italia, donde no escatimó esfuerzos para defender la corona de Su Majestad. En 1575, siempre al servicio del Rey, luchó en la batalla de Lepanto, en Grecia, y perdió la movilidad de la mano izquierda, razón por la cual fue conocido después como “el manco de Lepanto”. A pesar de eso, continuó defendiendo al Rey durante otros cuatro años. En ese tiempo, los piratas lo secuestraron y terminó siendo esclavo de los turcos musulmanes en Argel.

Deteriorado por la guerra, regresó a España, gracias al pago millonario de su rescate, y solicitó al Rey un cargo en las colonias de las Américas. En aquellos tiempos, los cargos públicos eran una especie de favores que se daban a las personas conocidas. Como Cervantes no era ni protegido ni tenía dinero, descubrió que era una ingenuidad pensar que por sus méritos en los campos de batalla recibiría algún nombramiento.

A esta altura de su vida, podría haber abrigado en su corazón “envidia de los hombres violentos” y, consecuentemente, podría haberse entregado a una vida de lamentos, amarguras y quejas. Pero no lo hizo. En vez de eso, escribió su famosa obra cumbre, *El Quijote*, publicada en 1605, y aunque personalmente nunca llegó a las Américas, su libro sí. No solo a América, sino a todo el mundo, en muchísimas lenguas. Yo leí su novela cuando era un muchacho de apenas 13 años.

Tú nunca vas a entender por qué los malos prosperan, pero no tengas envidia de ellos, ni te desanimes por causa “de sus caminos”. Mira hacia delante y en nombre de Jesús revierte las injusticias que te hicieron. Sigue el consejo del sabio: “No envidies al hombre injusto, ni escojas ninguno de sus caminos”.

## ¿QUÉ ES LA JUSTICIA?

*Porque Jehová es justo, y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro.  
Sal. 11:7.*

“Solo quiero justicia”, reclama la madre ante el cadáver de su hijo de 16 años, que acaba de ser asesinado. “No es justo”, reclama el padre afligido ante los escombros de su casa, después que la inundación pasó. “Si hubiera justicia, no habría tantos niños abandonados”, razona la asistente social ante la gigantesca tarea de atender a los niños de la calle que aumentan cada día.

A fin de cuentas, ¿qué es la justicia? ¿Cómo se hace justicia? ¿Qué significa ser justo? “Porque Jehová es justo, y ama la justicia”, dice nuestra Biblia. Pero en el lenguaje original no aparece la conjunción “y”. El texto literalmente da a entender que la justicia es parte de la propia naturaleza divina. Dios no es justo “y” ama la justicia. El ama la justicia “porque es justo”. No tiene otra manera de ser. Su naturaleza es ser justo.

Pero el texto no se limita a describir el carácter de Dios. Entra también en la esfera humana, y añade: “El hombre recto mirará su rostro”. Solo la luz puede convivir con la luz. Las tinieblas son destruidas por el poder de la luz. ¿Cómo podría el hombre siendo injusto, rodeado de tinieblas, contemplar el rostro lleno de luz de un Dios justo? Sería imposible.

Por tanto, si el ser humano quiere ser justo, solo tiene un camino. Pablo afirma: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.\*

En Jesús, el ser humano no adquiere justicia, sino que se vuelve justo. A partir de aquel momento, el cristiano no quiere sencillamente “hacer” justicia, como si fuese un deber a ser cumplido, sino que ama la justicia porque es justo, y es justo porque está en Jesús.

¿Te gustaría ser justo? ¿Te gustaría administrar justicia con sabiduría, en cualquier circunstancia de la vida? Solo tienes un camino: Jesús. Por eso, hoy, antes de iniciar las labores cotidianas busca a Jesús, habla con él, y no salgas a la calle sin él. Él es la persona Justicia.

Entre tus amigos y familiares, en el trabajo, en el colegio o por donde quiera que vayas, que todos vean la justicia en ti, y “porque Jehová es justo, y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro”.

\* 2 Cor. 5:22.

***Porque Jehová abomina al perverso; mas su comunión íntima es con los justos. Prov. 3:32.***

El versículo de hoy dice que Dios trata a los rectos con intimidad. Atina Onassis, la mujer más rica del mundo, se casó no hace mucho con Álvaro Alfonso de Miranda, un deportista ecuestre brasileño. La ceremonia y el banquete fueron íntimos, solo para los amigos más allegados. Había gente que hubiera pagado cualquier suma de dinero para conseguir una invitación, y poder decir después que pertenecía al círculo íntimo de la famosa pareja. ¿Quién no se sentiría halagado sabiendo que pertenece al círculo íntimo de una celebridad?

Dios también tiene su círculo íntimo formado por sus favoritos, y esto no es injusticia. Injusto sería si él escogiese quiénes serán sus favoritos. Pero Dios no los escoge. Son las personas las que escogen vivir una vida de sabiduría y rectitud, y como resultado de esta decisión ingresan al círculo íntimo del Señor.

En el versículo de hoy, el Rey del universo, el Creador de los cielos y de la tierra, invita a todos los seres humanos a formar parte de ese círculo. La rectitud es "la invitación" que todos deben presentar para poder ingresar. Rectitud, no como fruto del esfuerzo humano o de la disciplina interior, sino como resultado de escoger voluntariamente formar parte de aquellos que buscan a Jesús.

En la Biblia nunca se presenta la rectitud, la buena conducta o la santidad, como el resultado de la autodisciplina. Los frutos humanos son de plástico, artificiales. Son imitaciones baratas, remedos grotescos que satisfacen solamente el ego desequilibrado de la criatura.

En la Biblia, la santidad es el resultado del compañerismo diario con Jesús. Jesús es quien perdona, transforma y conduce al pecador, sacándolo del polvo y llevándolo finalmente a reflejar su carácter.

En aquel día, cuando los ángeles, en la puerta del salón de fiestas del reino de los cielos, vean aproximarse a alguien del círculo íntimo de Dios, no necesitarán siquiera pedirle la invitación. El rostro les será familiar, la persona conocida, porque todos los días separaba tiempo para orar y meditar en la Palabra de Dios.

En contrapartida, el Señor "abomina al perverso", dice el versículo de hoy y perverso es el hombre que siempre anduvo en sus propios caminos, sin tener consideración de los consejos divinos.

Hoy puede ser un día de intimidad con Jesús. Anda con él por los caminos que la vida te presenta hoy y recuerda: "Porque Jehová abomina al perverso; mas su comunión íntima es con los justos".

## SALVO

***Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. Sal. 98:3.***

París tiene sus atracciones. Y sus historias. Una de sus atracciones es la catedral de Notre Dame, con su grandiosidad y su famoso campanario. Una de las historias es la de Cuasimodo, un hombrecito de aspecto grotesco que desde su niñez vivía preso en el campanario de esa catedral. Su carcelero Frollo, era un magistrado obcecado que deseaba expulsar a los gitanos de la ciudad, y era el culpable de la muerte de la madre del jorobado. Desde la muerte de la madre, el hombrecito feo vivía preso en el campanario de la catedral, aislado del contacto con el mundo.

Desde que entró el pecado en este mundo, tú y yo, de algún modo, también vivimos condenados a una vida de soledad y desesperación. También tenemos un carcelero listo para destruir nuestros sueños, valores y virtudes. No teníamos futuro, solo un pasado de culpa, pero el Señor "se ha acordado de su misericordia y de su verdad".

El resultado de esas virtudes divinas es nuestra salvación. Salvación significa libertad. Somos libres otra vez para soñar, para vivir, para volar por el cielo azul infinito de una nueva historia.

Tú no necesitas vivir preso de tus recuerdos pasados. No hay motivo para vivir escondido en los tenebrosos túneles de la culpa. Ábrete como una flor. Amanece como el día, libérate como la mariposa. Vive. En la cruz del Calvario, por la misericordia y por la fidelidad de Dios, el precio de la culpa ya fue pagado y hoy "todos los términos de la tierra" necesitan ver el milagro que ocurrió en tu vida.

La historia dice que un día, cansado de vivir en la soledad, Cuasimodo descendió de la torre y todo el mundo se rió de su aspecto grotesco.

Tu historia, con certeza, tendrá un final diferente, porque cuando tú descendas del Calvario, donde te has encontrado con Jesús, todos verán el milagro de la transformación.

Da gloria a Dios. Un corazón agradecido es el primer paso en la jornada de un día de victoria. Tú tienes motivos suficientes para agradecer, porque tu Señor "se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios".

*La dádiva del hombre le ensancha el camino y le lleva delante de los grandes. Prov. 18:16.*

Ofrecer un presente a una autoridad o recibir un presente, si tú estás en una posición de influencia, puede ser mal visto. El soborno es un mecanismo inmoral que se usa para conseguir un favor y hasta para comprar la conciencia. Evidentemente, el texto bíblico no se está refiriendo a este tipo de presente.

En las tierras bíblicas nunca se hablaba con una autoridad real sin llevarle un regalo. Era el símbolo del respeto. Acercarse a una persona con investidura de rey, sin llevar nada, con las manos vacías, sería temerario.

Hagamos ahora una transferencia de todo esto para Dios. Cada vez que nos aproximamos a él, debemos hacerlo con una actitud de respeto y sumisión. Por supuesto, el mayor presente que él espera de sus criaturas es un corazón dispuesto a adorarlo. Cualquier otra cosa que tú le ofrezcas, es apenas expresión de lo que el corazón está sintiendo.

Hay dos extremos peligrosos. Por un lado, creer que es posible comprar los favores divinos con oro o plata. Por el otro, pensar que a Dios no le importa la actitud con la cual tú te acercas a él.

En los tiempos de Malaquías, las personas pensaban de esa manera. Por eso, Dios les dijo: "El hijo honra al padre, y el siervo a su señor, si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? [...] Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos".\*

¿Qué tipo de presente le estás ofreciendo tú a Dios? ¿Con qué tipo de actitud lo buscas? Un corazón humilde y dispuesto a obedecer sus consejos nunca será defraudado. Jesús está siempre dispuesto a escuchar la oración sincera de sus hijos.

¿Pensaste ya que tu cuerpo es el templo del Espíritu Santo? Y si es con tu cuerpo que tú sirves al Señor, ¿no sería el momento de rever la manera como cuidas tu cuerpo? Haz eso hoy, porque "la dádiva del hombre le ensancha el camino y le lleva delante de los grandes".

\* Mal. 1:6-8.

## DIOS AMA LA JUSTICIA

***La gloria del rey ama el juicio; tú confirmarás la rectitud; tú has hecho en Jacob juicio y justicia. Sal. 99:4.***

¿Estás triste porque alguien cometió una injusticia contra ti? Piensa en el consejo bíblico de hoy. Vivimos en un mundo de injusticias. A cada rato tú te encuentras con situaciones que rebelan tu espíritu. Los jueces yerran. No tanto por incapacidad, sino por la fragilidad de las leyes humanas. El que tiene dinero contrata abogados expertos que se aferran a una letra de la misma ley, para burlar la justicia.

Esta conducta de injusticia que permea nuestra cultura, nos hace de alguna forma, también injustos. ¿Quién no trata de obtener ventaja de cualquier circunstancia? ¿Quién no se ve tentado a burlar, aunque sea levemente, las normas establecidas para la convivencia sana de la sociedad?

El poder hace a las personas más injustas todavía. Alguien dijo: "Si tú quieres conocer de verdad a una persona, entrégale el poder". Y es verdad, el poder confunde, ofusca la visión, distorsiona el carácter, o tal vez crea las condiciones propicias para que la verdadera personalidad se revele.

En el texto de hoy, el salmista menciona a Dios como poder, justicia y equidad. Dios es la fuente de la verdadera justicia. Es imposible ejercer justicia sin el temor de Dios. Es inútil querer practicar justicia, separado de Dios.

Lejos de Dios, el poder hace que la persona sea injusta, abusiva y arbitraria. Cualquier poder que no proviene de Dios, es destructivo y subyugador. El verdadero líder no es aquel que ejerce el poder sobre sus liderados, sino aquel que administra el poder para hacerlos felices. Entonces ellos lo seguirán voluntariamente.

Así fue como Jesús conquistó el corazón de la humanidad. El hecho de ser Dios le daría el derecho a obligar a todo el mundo a seguirlo, pero él murió como siervo y con su muerte conquistó multitudes. De un puñado de seguidores, en la hora de su muerte, nacieron millones que hoy lo siguen espontáneamente.

¿Para qué sirve tener el poder en las manos? ¿Qué tipo de líder eres tú? ¿Hacia dónde vas? ¿Qué pretendes? ¿Cuáles son los objetivos de tu vida?

Antes de iniciar tus actividades hoy, dile a Dios en tu corazón: "La gloria del rey ama el juicio; tú confirmarás la rectitud; tú has hecho en Jacob juicio y justicia".

***Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos.  
Prov. 3:1.***

La vida es un proceso de aprendizaje. No se limita a un período de tiempo, ni al seguimiento de un calendario académico. El aprendizaje es diario, constante y permanente. Dejar de aprender es dejar de vivir. Viven bien los que aprenden bien, y aprenden bien los que tienen como maestro a Alguien que no puede fallar. Jesús es ese Maestro.

Muchas veces, dirigiendo mi automóvil en una ciudad desconocida, tuve que detenerme para buscar orientación. Algunas veces me indicaron el camino equivocado. Me llevó tiempo descubrir el error y cambiar la dirección. Nerviosismo, enfado y frustración fueron las consecuencias.

En el proverbio de hoy, el Señor se presenta como el gran Maestro de la vida. Es el padre preocupado por la felicidad del hijo. "Hijo mío, no te olvides de mi ley", aconseja. Lo que más quiere Dios es que tú seas un hombre o mujer que aprende cómo ser feliz.

El mayor problema en el proceso del aprendizaje es el olvido. Tú estudias con dedicación, pero a la hora del examen parece que todo desaparece de tu mente. Tú te olvidas. No recuerdas y eres reprobado.

La vida está llena de exámenes, de pruebas. Pasarlas exitosamente es garantía de felicidad. En esos momentos es muy importante "recordar" todo lo que te fue enseñado y tomar decisiones acertadas.

Es interesante notar que Salomón relaciona el aprendizaje con el corazón. "Hijo mío, no te olvides" dice. Evidentemente, aquí apela a las facultades de la mente, pero enseguida añade que "tu corazón guarde mis mandamientos". Ésta es una referencia explícita a los sentimientos. Es que el ser humano es una unidad indivisible. Mente, corazón y cuerpo no pueden separarse. No basta creer en Dios, es necesario obedecer. Saber es fundamental, sentir es básico.

Si el aprendizaje es un proceso, no te desanimes. Mientras vivas estarás en condiciones de aprender. A veces con lágrimas y dolor, otras veces con alegría y satisfacción. Tropezando unas veces en las piedras del camino, o levantándote y sacudiéndote el polvo. Pero es imperioso continuar, porque la vida es así. Por eso, Dios afirma: "Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos".

## MÁS GRANDE QUE LOS CIELOS

*Porque más grande que los cielos es tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad. Sal. 108:4.*

La noche nunca le pareció tan oscura y triste como aquella noche. Las tinieblas eran densas no solamente afuera. Dentro de sí la oscuridad era más tenebrosa: tristeza, vacío, desesperanza, confusión. ¿Qué sentido tenía vivir de esa manera? La belleza física, que era causa de admiración, parecía una maldición. Lo que al principio le parecía apenas sed loca de aventura, hoy era un tobogán que la llevaba en dirección a la muerte.

De repente, en la oscuridad brilló la luz. Inesperada, milagrosa, súbita. Vino en forma de música. Notas maravillosas que la trasladaron a un mundo desconocido. Palabras que describían su trágica experiencia, terminaron trayendo esperanza a su angustiado corazón.

Mientras salía del estadio, aquella noche, ella corrió a mi lado y emocionada casi gritó su gratitud. Lloraba. Sentía que las lágrimas lavaban su alma. Había mucha basura e inesperadamente se sentía perdonada. “Gracias por hablarme del amor de Dios –dijo–. Nunca pensé que la misericordia divina fuese tan grande”.

¡Ah, misericordia divina! ¿Qué sería de ti y de mí si el amor de Dios no fuese más grande que los cielos?

Los cielos son usados muchas veces para expresar la inmensidad, la vastedad. Los cielos no pueden ser medidos. Es algo que la mente humana no puede entender. En el texto de hoy, el salmista expresa que la misericordia es más grande todavía que los cielos.

La misericordia de Dios hace que no recibamos lo que merecemos. Nos libra de la consecuencia fatal del pecado, que es la muerte. Todos pecamos y por lo tanto, merecemos morir. Constantemente, a cada instante, estamos tomando decisiones equivocadas. Buscando el bien, escogemos el mal y comenzamos a morir. Por su misericordia, el Señor quita de nosotros la sentencia de muerte. Por eso, haz de este día, un día de gratitud. Olvida el pasado, vive el presente con sabiduría y mira al futuro con esperanza, aunque las cosas parezcan escapar a tu control. A pesar de que el dolor golpee a la puerta de tu corazón y te asfixie, cree en el amor de Dios. “Porque más grande que los cielos es tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad”.

*El sabio de corazón es llamado prudente, y la dulzura de labios aumenta el saber. Prov. 16:21.*

¡Palabras! ¡Palabras! ¡Palabras! “Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”,\* dijo Jesús un día, dirigiéndose a un grupo de religiosos que usaban el instrumento llamado “palabra” para destruir vidas. Hoy, viene Salomón y dice: “la dulzura de labios aumenta el saber”.

Los fariseos a quienes Jesús se dirigía aquel día, tal vez no estaban airados al hablar, pero ciertamente estaban completamente equivocados en la manera de decir las cosas. Y si es verdad que “de la abundancia del corazón habla la boca”, entonces el problema de los fariseos no estaba en la boca, sino en el corazón.

El otro día fui al médico. Me preguntó qué sentía. Le dije que me estaba sintiendo cansado físicamente. El médico me hizo sentar y dijo: “Abra la boca y muéstrame la lengua”. Dentro de mí pensé: “¿Qué tiene que ver el cansancio físico que estoy sintiendo con mi lengua?”

En la vida espiritual, también es así. La lengua, el modo como usamos la palabra, revela lo que hay en el corazón. Si tú no tienes una experiencia viva con Dios y él no puso en orden tu mundo interior, ¿cómo pueden tus palabras ser dulces y edificantes?

En el versículo de hoy, el autor comienza diciendo: “El sabio de corazón...” y después menciona la dulzura de la palabra. Se confirma así la relación directa entre el corazón y las cosas que decimos y cómo las decimos.

Hubo un hombre en el primer siglo, que usaba sus palabras y actitudes para atacar y perseguir a los cristianos. Un día, en camino hacia Damasco, se encontró con Jesús y a partir de ese instante su boca se transformó en un instrumento para anunciar las buenas nuevas de salvación. Su nombre era Saulo de Tarso. Transformando, pasó a llamarse Pablo.

Todos podemos encontrarnos diariamente con Jesús, y ser sabios. El corazón del hombre sabio es un manantial de bendiciones. Sus palabras son agua fresca para aliviar el cansancio de la gente que sufre por causa de las presiones de este mundo injusto.

¿Te gustaría ser un manantial de bendiciones? ¿Podrías proponerte en tu corazón usar tus palabras, consciente y decididamente, para curar heridas, aliviar dolores y restaurar a los tristes? Acuérdate que: “El sabio de corazón es llamado prudente, y la dulzura de labios aumenta el saber”.

\* Mat. 12:37.

## ODIA EL MAL

***Los que amáis a Jehová, aborreced el mal; él guarda las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra. Sal. 97:10.***

Mucha gente, al leer este texto, piensa que es una orden arbitraria de un Dios intransigente. La orden es “aborreced el mal”. Lo peor, todavía, es que viene acompañada de un aparente chantaje emocional: “Los que amáis”. Los que ven este texto desde este prisma, se olvidan de leer las dos promesas que el texto presenta: “él guarda las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra”. Ningún consejo divino es arbitrario. Sus órdenes muestran el camino de la felicidad.

¿De qué manera el “amar a Dios y apartarse del mal” guarda el alma de una persona? El mundo inconsciente es misterioso. Hay ocasiones cuando el hombre consciente es poseído por el miedo, no consigue administrar una situación dolorosa, y se escode; pero el inconsciente no tiene a dónde huir. Él encara las situaciones más dolorosas y reacciona muchas veces a través de males físicos y emocionales. Por tanto, una persona que dice amar a Dios y no se aparta del mal, tarde o temprano, va a ver en su cuerpo o en sus emociones, las heridas que su vida incoherente le produce.

Cuando Dios aconseja a los que dicen andar en sus caminos, que detesten el mal, no está, simplemente, dando una orden arbitraria, sino que está preocupado por la felicidad de ellos.

La promesa es “guarda las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra”. ¿A qué impíos se refiere? En el evangelio de San Mateo está registrada la parábola del deudor que fue perdonado, pero que luego él, a su vez, no quiso perdonar. La condenación para él fue: “Entonces el señor, enojado, le entregó a los verdugos”.\* Aquel siervo malo fue entregado a sus verdugos porque no había coherencia en su vida. En el texto de hoy, Dios promete a los coherentes librarlos de la mano de sus enemigos, verdugos o fantasmas interiores que perturban el alma de aquel que dice amar a Dios y no se aparta del mal.

Hoy es un nuevo día. Gracias a Dios que cada amanecer trae una nueva oportunidad. Haz de este día, con la ayuda de Dios, un día de coherencia y de victoria. Toma en serio el consejo divino para una vida feliz: “Los que amáis a Jehová, aborreced el mal; él guarda las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra”.

\* Mat. 18:34.

IGNOMINIA Y VERGÜENZA

***Cuando viene el impío, viene también el menosprecio, y con el deshonrador la afrenta. Prov. 18:3.***

En el libro de Proverbios, la sabiduría y la insensatez son los únicos caminos que el hombre tiene ante sí. Tiene que escoger uno. No decidir es ya caminar por la senda de la insensatez. Al insensato la Biblia lo llama tonto y loco. La palabra hebrea para insensato es *enél*, que significa "falto de sabiduría". No hay tragedia mayor que la falta de sabiduría.

El insensato cree que sabe todo y que no necesita que nadie le enseñe, y mucho menos si la enseñanza viene de un Dios al que no puede ver ni tocar. Obra tontamente. No tiene conciencia de sus actos. Se enorgullece y se vanagloria de ellos.

Según el proverbio de hoy, el fin del insensato es vergüenza e ignominia. El tiempo se encarga de exponer su triste realidad ante las personas. Lo hizo con Saúl, el rey loco de Israel que despreció los consejos divinos y vivió una vida insensata, acabando derrotado por sus enemigos. Un día, estos cortaron y colgaron el cuerpo sin cabeza del insensato rey en el muro de Bet-sán, para que todas las personas lo vieran.\*

Contrariamente a la vida del insensato, el sabio es aquel que escucha y sigue los consejos divinos. Al sabio, Dios lo libra de la vergüenza y de la ignominia. Lo exalta y lo coloca en las alturas de la tierra.

Si Dios es la fuente de la sabiduría, la persona es sabia solo cuando vive en permanente compañerismo con él. Esa es la importancia de buscarlo en oración y meditación diaria. Pasar tiempo con Jesús no es perder tiempo. De él viene la inspiración, la sabiduría y la fuerza para vencer.

¿Necesitas sabiduría para tu matrimonio? ¿La necesitas en la vida, en los negocios, en el empleo, en tus relaciones humanas, como padre, como hijo, o simplemente como ser humano? Abre el corazón a Jesús y pídele su orientación para las difíciles situaciones que necesitas enfrentar hoy. Si lo haces así, todo va a salir bien. Si no, acuérdate que "Cuando viene el impío, viene también el menosprecio, y con el deshonrador la afrenta".

\* 1 Sam. 31:9, 10.

## LA PRIMERA DECISIÓN

*Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones.  
Sal. 107:6.*

La decisión que tomé aquella tarde, me pareció acertada. Estábamos en Terra de Areia, un pequeño pueblo al sur del Brasil. Pensé que si seguíamos aquel atajo de tierra, llegaríamos más rápido a Capão da Canoa, la playa donde pasaríamos la noche. Mi esposa y mis hijos concordaron con la decisión.

Durante los primeros kilómetros todo iba bien, hasta que llegamos a un camino lleno de pozos y piedras. Se nos dañaron dos ruedas, y no teníamos cómo resolver el problema. Anochece y estábamos en la carretera solitaria y lejos de cualquier ayuda. “Hijos —dije impacientemente—, escoger este camino fue la peor decisión que podríamos haber hecho”. ¡Mentira! En aquellas circunstancias, la peor decisión fue permitir que el desánimo entrase en mi corazón.

Todos los días, en todos los lugares, por diferentes motivos, aparecen problemas. Decidir, es el primer paso hacia la solución. La decisión que tú tomes hoy en relación a cualquier obstáculo, no es sobre lo que vas a hacer, sino sobre lo que vas a pensar. Si escoges el pensamiento equivocado, entrarás en el camino escabroso de la autocompasión. Si tú clamas a Dios y le permites que enriquezca tus pensamientos, estarás en condiciones de ver la solución del problema.

¿Cómo te libra Dios en la hora de la angustia? No necesariamente a través de un milagro. Hay gente que contempla cómo se le va la vida y espera un milagro que nunca sucede. Y la responsabilidad que tú tienes con la misma vida ¿dónde queda? Tú necesitas decidir, aunque la decisión no te lleve inmediatamente hacia la solución del problema.

La reacción natural del ser humano cuando las cosas no salen de la manera que él quiere, es decir: “tuve que hacerlo, no había alternativa”. La realidad es que siempre existe la posibilidad de decidir. Siempre. Inclusive cuando no decides, ya decidiste. Decidiste por la mediocridad y el conformismo, que puede esconderse detrás de la expresión: “Estoy esperando en el Señor”.

El salmo de hoy relata la peregrinación de Israel por el desierto. El pueblo estaba perdido. Cualquier decisión que tomase lo llevaría a la ruina. “Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones”. Piensa en eso hoy, antes de tomar cualquier decisión.

¡CONQUISTA CORAZONES!

***El corazón del sabio hace prudente su boca, y añade gracia a sus labios.  
Prov. 16:23.***

Tengo en mis manos un libro titulado *Siete secretos para una comunicación persuasiva*. Habla de técnicas, de psicología, de los principios que llevan a las personas a tomar decisiones, pero no menciona en ninguna parte lo que el texto bíblico de hoy enseña. El mencionado libro fue publicado en varias lenguas y es comprado y leído por todas las personas interesadas en el campo de las comunicaciones.

El principio bíblico de una comunicación persuasiva es diferente. No consiste en lo que tú hablas, ni con quién hablas, sino que se trata de lo que tú eres. El fundamento de la comunicación poderosa está en el corazón.

“El corazón del sabio hace prudente su boca”, dice el texto. Es lo que tú eres lo que da fuerza a lo que tú dices. Las personas generalmente hacen lo que ven. Escuchan tus palabras, pero siguen tus pisadas. Pueden, por algún motivo, dudar de lo que tú dices, pero creerán en la coherencia de tu vida.

Todos los días, en todos los lugares, por voluntad propia o no, estamos vendiendo nuestra imagen. Si las personas compran tu producto, tú te sentirás realizado y feliz. De otro modo, la frustración llenará tu vida de amargura.

Ese tipo de venta es comunicación. Tú eres un comunicador. Estás vivo, estás comunicando, y necesitas ser persuasivo en lo que haces. Solo que la persuasión no es un asunto de técnica, ni tiene clichés aprendidos. No tiene nada que ver con gestos o sonrisas prefabricadas. Todo eso es artificial, y tarde o temprano, las personas se dan cuenta.

La persuasión tiene que ver con el corazón y la vida. Tú te encuentras con Jesús. Él te transforma, y a partir de ese momento, tú comienzas a vivir con sabiduría. Tu corazón es un manantial de sentimientos nobles, altruistas y genuinos. No es nada pensado. Nada fabricado. Ni estudiado, ni aprendido. Tú simplemente eres lo que Jesús hizo de ti, y eso es un cuadro maravilloso que deslumbra a mucha gente. Tú no te das cuenta. Los otros, sí.

Haz de este día un día de entrega a Jesús. Entrégale el corazón para ser transformado. Lloro a sus pies. Cuéntale tus luchas y confía en él, porque “El corazón del sabio hace prudente su boca, y añade gracia a sus labios”.

## DIOS NUNCA SE EQUIVOCA

*Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor. Sal. 95:6.*

Nuestro siglo vive la banalización de Dios. La tendencia humana es hacerlo pequeño e insignificante. El concepto bíblico de Dios es diferente. Para la cultura hebrea, Dios no era una simple "energía", "aura", "luz" o "influencia". Dios era Dios, soberano y eterno, Creador de los cielos y de la tierra. Dios personal y presente en la vida humana.

El salmista nos invita a que todos nos unamos a él en la oración y en el reconocimiento de la grandeza del Creador: "Arrodillémonos", dice el profeta, usando la palabra hebrea *barak* que significa, literalmente, reconocer que Dios siempre tiene la razón. Él nunca se equivoca. Sus consejos son sabios y tienen por objeto la felicidad humana, aunque para la criatura parezcan no tener sentido.

El misterio de sus designios, no significa arbitrariedad. No es el padre airado que le grita al hijo: "¡Cállate la boca, tú solamente obedeces!" Ese aparente misterio parece indescifrable al ser humano, limitado por valores mezquinos y terrenales. Pero un día, cuando la criatura sea liberada de su naturaleza humana, todo será aclarado.

Cuando mi hijo mayor aprendió a gatear se sentía fascinado por los tomacorrientes eléctricos. Le gustaba poner el dedito en las aberturas y exponerse al peligro mortal de una electrocución. A su tierna edad, sería inútil explicarle a una criatura de apenas nueve meses la reacción que podría producir la unión del polo positivo con el negativo. Cuando yo le gritaba: "¡No!", era solo por el bien de mi hijo, aunque fuese incapaz de comprender.

Esta es la razón que el salmista da en el texto de hoy para adorar a Dios. "Arrodillémonos", dice él, reconozcamos que Dios es Dios, que nunca se equivoca y que solo quiere nuestro bien.

Si tú depositaste tu vida en las manos de Dios, a pesar de eso, las cosas no saldrán siempre como a ti te gustaría que saliesen. Pero confía en el Señor, arrodíllate, adóralo, porque él sabe lo que está haciendo y, más pronto de lo que te imaginas, lo entenderás. No te desanimes. Para llegar al puerto de la victoria es necesario navegar con el viento, a veces a favor, a veces en contra, pero no dejar de navegar.

Por eso, "Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor".

¡BUSCA SABIDURÍA, BUSCA A JESÚS!

*En el rostro del entendido aparece la sabiduría, mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra. Prov. 17:24.*

La meta de toda persona inteligente es ser sabia. Adquiriendo sabiduría, ella administra la vida de un modo tal que acaba siendo feliz y haciendo felices a las personas que la rodean.

Tú no compras sabiduría en las sofisticadas tiendas del mundo. Es una piedra preciosa que no tiene precio. Los seres humanos la buscan por todos lados y no la encuentran. El versículo de hoy dice que "los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra". Todos tratan de realizarse, buscan prosperidad, éxito y bienes materiales. Creen que la felicidad es el resultado de conseguir esas cosas. Se engañan. La vida les muestra el error.

Si tú quieres felicidad, busca la sabiduría y verás la vida desde un prisma correcto. La existencia tiene sentido. Las cosas o la falta de cosas, no impiden disfrutar de la vida en su plenitud.

¿Dónde encontrar sabiduría? El apóstol Pablo dice, refiriéndose a Jesús: "En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento".\* Y escribiendo a los corintios, confirma esta verdad: "Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios".\*\*

En otra parte del libro de los Proverbios, la sabiduría dice acerca de sí misma: "Antes de los abismos fui engendrada; antes de que fuesen las fuentes de las muchas aguas".\*\*\* Este versículo nos confirma que la sabiduría no es algo abstracto. Jesús es la propia sabiduría y cuando tú acudes a él y convives con él, todos los días, en todas las circunstancias, tus decisiones no son tan solo tuyas, sino inspiradas en el mismo Señor Jesucristo. Tú decides con sabiduría.

Sin sabiduría, el ser humano vive hiriéndose. Por buenas que sean sus intenciones, por puras que le parezcan sus motivaciones, ellas nacen de un corazón egoísta y están condenadas a acabar en la esfera humana.

Los valores espirituales, que vencen las circunstancias más difíciles de la vida, solo pueden encontrarse en Jesús.

Habla con él hoy antes de enfrentar los diferentes caminos que la vida te presenta. Consulta con él antes de tomar la decisión que necesitas tomar, porque: "En el rostro del entendido aparece la sabiduría, mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra".

\* Col. 3:3.

\*\* 1 Cor. 1:24.

\*\*\* Prov. 8:24.

## BENDICE AL SEÑOR

*Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.  
Sal. 103:2.*

Un pueblo sin memoria, es un pueblo sin destino. Si tú no sabes de dónde vienes, ¿cómo sabrás a dónde vas? Tú avanzas, pero ¿a dónde? ¿En qué dirección? El ser humano tiene un apego inconsciente al pasado, a pesar de su vertiginosa proyección hacia el futuro. De su historia saca fuerzas para continuar avanzando, a despecho de los obstáculos que aparecen en el camino.

El salmista te invita hoy a “benedicir a Jehová”. En nuestra lengua, la palabra “benedicir” está compuesta de dos conceptos: “decir” y “bien”. El ser humano siempre debe bendecir a Dios, a pesar de que las circunstancias pueden no ser las mejores.

Pero, ¿por qué deberíamos hablar bien de Dios si en el presente todo parece estar cabeza abajo? David nos da la razón: “Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios”. En otras palabras: Repasa tu historia. ¿Recuerdas cómo el Señor te condujo en el pasado? Si tú estás vivo en este momento, si tienes lo que tienes, aunque sea poco, ¿es solo porque tú te esforzaste, o porque Dios bendijo tu esfuerzo?

En el versículo 7 de este salmo, el autor se remonta a la manera maravillosa como Dios condujo a Israel en el pasado, “sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras”. ¿A qué hechos se refiere? Abrió el Mar Rojo, hizo caer el maná de los cielos, sacó agua de la roca, derrotó a los enemigos. ¿Es poco? Si Dios hizo todo eso en el pasado, ¿no será capaz de hacer cosas mayores en el presente?

Por tanto, habla bien de Dios. “Bendice, alma mía, a Jehová”, a pesar de las nubes y del cielo oscuro, a pesar de las lágrimas y del dolor. Dios continúa siendo Dios. No te abandonó. No duerme ni descansa. Está más presente de lo que tú te imaginas.

Este salmo tiene 22 versículos. El mismo número de letras que el alfabeto hebreo. Comienza y termina de la misma manera, diciendo: “Bendice, alma mía, a Jehová”. ¿Coincidencia? No. ¿Belleza literaria? Menos aún. Simplemente, confianza de que mañana será otro día y el sol nacerá de nuevo.

Por eso, antes de revisar tu agenda diaria, repítete a ti mismo: “Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios”.

## ¡RECHAZA EL DESÁNIMO!

*El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos. Prov. 17:22.*

Está comprobado por la ciencia médica que las personas felices viven más. Aun con cáncer, aquellos que están en paz con Dios y con los hombres, tienen más posibilidades de cura. No se trata simplemente de pensamientos positivos. Con autodisciplina y un poco de esfuerzo, tú puedes repetirte un millón de veces: "Estoy bien, estoy bien". Pero, cuando llega la noche, los fantasmas de tu propia conciencia perturbarán tu corazón. Todo continúa igual.

La expresión "el corazón alegre" que el texto de hoy menciona, es en hebreo, *Leb sámèh*, que literalmente significa un corazón satisfecho y agradecido. Satisfacción no es conformismo. Es reconocimiento de la soberanía de Dios. Nada acontece debajo del sol sin que él lo permita. Lo que tú estás viviendo en este momento, por difícil que sea, es el plan maravilloso de Dios para ti. Yo sé que tú no lo comprendes hoy. El dolor te impide ver muchas cosas, el tiempo se encargará de mostrarte que Dios siempre tiene razón.

La confianza en Dios coloca en tu corazón paz y optimismo. No son actitudes fabricadas. Son raudales de agua limpia que brotan de un manantial puro. Conectado al poder infinito, el ser más frágil se vuelve fuerte y ve la vida desde un prisma diferente.

En las horas oscuras de tu vida, aprende a confiar en Dios. Por más que la adversidad parezca arrasar tus sueños, Dios no perdió el control de la situación. Él continúa al timón de tu pequeña embarcación y te llevará al puerto seguro. El secreto está en no desistir.

Si tú apartas los ojos de Jesús y los pones en las dificultades, tu barquito comenzará a hundirse. Solo Jesús es capaz de ayudarte a atravesar por el valle de tinieblas que tú estás pasando.

¡Abre tu corazón a Dios y clama! Dile que ya no tienes fuerzas para resistir la prueba. Él te escuchará. No es insensible al sufrimiento humano. No necesita que lo informemos del dolor que pasamos, pero cuando tú le dices lo que estás sintiendo, tu fe aumenta, tu confianza brilla, y eso te hace un bien extraordinario. Porque "el corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos".

## NO PIERDAS LA FE

*No escondas de mí tu rostro en el día de la angustia; inclina a mí tu oído; apresúrate a responderme el día que te invocare. Sal. 102:2.*

Es casi medianoche aquí en Talca, la parte centro sur de Chile. El teatro regional de la ciudad estaba repleto. Mucha gente deseosa de oír acerca de Jesús estuvo llenando gimnasios, teatros y otros tipos de auditorios, en diferentes lugares, durante esta semana.

Hoy, mientras salía del teatro de Talca, alguien puso un papelito en mi bolsillo. En el hotel, antes de acostarme, leí el clamor desesperado de esa persona. "No aguanto más, a veces pienso que lo mejor sería dormir y no despertarme más".

El sueño pasó. El cansancio desapareció. Tomé mi Biblia y me puse a escribir. La introducción o sobrescrito del Salmo 102 parece el clamor de la persona que me entregó la nota. "Oración de un afligido que, desfallecido, derrama su queja delante del Señor".

El afligido y desfallecido puedes ser tú o yo. Hay momentos en la vida en que literalmente dan ganas de "acostarse y no despertarse más". En esas horas, ¡cuán bueno es leer este salmo! En él, uno se da cuenta que no está solo en la experiencia del dolor. El salmista, en muchas ocasiones atravesó momentos de oscuridad: "Mi corazón está herido, y seco como la hierba, por lo cual me olvido de comer mi pan", dice en el versículo 4.

¿Quién tiene ganas de comer cuando el hijo está en la cárcel? ¿Quién tiene ánimo para ni siquiera mirar la comida, cuando el matrimonio se está cayendo a pedazos? ¿A dónde van los hijos de Dios en esas horas?

Este salmo, compuesto de 28 versículos, es el drama de una persona que, a pesar del sufrimiento, no pierde la fe. El salmista sabe en quién confiar. El enemigo puede quitarle todo, menos la confianza en el Dios todopoderoso que tiene. El último versículo es una visión extraordinaria del futuro, a pesar del sufrimiento presente. "Los hijos de tus siervos habitarán seguros, y su descendencia será establecida delante de ti".

Por eso hoy, no te dejes intimidar por las sombras de la vida. Tú tienes un Dios que no conoce la derrota. No te desanimas. No permitas que la confianza huya y aunque tu corazón gime de dolor, mira hacia arriba y di con todas las fuerzas que todavía te quedan: "No escondas de mí tu rostro en el día de la angustia; inclina a mí tu oído; apresúrate a responderme el día que te invocare".

¡ESCAPA DE LA INGRATITUD!

*El que da mal por bien, no se apartará el mal de su casa. Prov. 17:13.*

La ingratitud es un defecto de carácter. Según la teología hebrea, si el hombre pagase el bien con el mal debería recibir la retribución divina del sufrimiento. Todo lo que pasa en el mundo, sea el bien o el mal era atribuido por la teología hebrea a Dios, porque él es el Creador y controlador del universo.

La realidad es que el hombre recoge lo que planta. Es la ley de la vida. Tú no puedes plantar bananas y cosechar manzanas. El tiempo de la cosecha puede demorar, pero llega el día cuando, finalmente, el ingrato, el perverso, el hombre malo, recibirá las consecuencias de sus propios actos. No es castigo divino. Es el resultado natural de la maldad.

El versículo de hoy va más lejos. Al decir “no se apartará el mal de su casa”, incluye a la familia. Eso puede dar la impresión de injusticia, pero las consecuencias alcanzan a los hijos. Cada uno es responsable de administrar la vida, sabiendo cuáles son las consecuencias de sus actos.

Jesús no establece solamente un código de ética que la humanidad debe seguir para ser feliz. Eso sería moralismo. Tú no necesitas de Dios para ser honesto y respetar la vida de las personas. Hay buenos ciudadanos que tienen una conducta impecable, sin la ayuda ni la participación de Dios.

El cristianismo no es solo un cambio de fachada. No se trata de pintar las paredes exteriores de blanco, mientras las columnas interiores están a punto de caer, ni se trata de poner un apósito sobre la herida gangrenosa. Jesús cura por dentro, limpia la fuente de las intenciones, transforma la naturaleza interior, pone paz en el corazón y, a partir de ese momento, la criatura comienza a ser una bendición en la sociedad y en el mundo. Tu vida es una fuente de inspiración para los que te rodean.

¿Agradeces tú porque es políticamente correcto agradecer? ¿O retribuyes con el bien, inclusive a los que te hacen mal, porque brota de tu corazón el deseo de hacerlo?

Busca a Jesús hoy. Entrégale tu corazón y las intenciones ocultas. Permítele que te guíe y te conduzca en medio de las adversidades y traiciones, de las cuales muchas veces eres víctima. Y no olvides: “El que da mal por bien, no se apartará el mal de su casa”.

## SOCORRE AL DÉBIL

*Librad al afligido y al necesitado; libradlo de la mano de los impíos.  
Sal. 82:4.*

Aquella madrugada helada de enero, terminaría siendo inolvidable en mi vida. Era uno de los inviernos más fríos en los Estados Unidos. Nevaba en Dallas, lo que es muy raro. La temperatura estaba bajo cero. Yo, casi congelado, esperaba que Dios enviase a alguien para socorrerme. A lo lejos, vi la luz de un vehículo que se acercaba. Era un camión. El conductor fue amable y me remolcó hasta una estación de gasolina. Al despedirme, le agradecí: "Muchas gracias, usted literalmente salvó mi vida. No imagina el bien que me hizo".

—¿Bien yo a usted? —respondió él—. Usted no se imagina el bien que me hizo a mí mismo.

Nunca olvidé aquellas palabras, y hoy, al comentar este proverbio, lo primero que me vino a la mente fue el recuerdo de aquel desconocido y su extraña manera de ver la vida.

Cada vez que tú ayudas a alguien, la primera persona beneficiada eres tú mismo. Cualquier tiempo, aparentemente perdido haciendo el bien, es tiempo ganado.

Cuando Dios dice: "Librad al afligido y al necesitado", no está colocando delante de nosotros una norma de buen comportamiento. Nos está mostrando una manera de ser felices. Hacer el bien trae paz al corazón. Muchos psicoanalistas inducen a las personas a pensar menos en sí mismas y más en ayudar al prójimo, como un medio de calmar la ansiedad.

Los actos de crueldad solo traen tormenta al corazón. Angustia, desesperación, vacío y soledad son los síntomas que indican que algo anda mal en el interior del ser humano.

Jesús desea calmar la ansiedad. Uno de los instrumentos que tiene para eso es el propio acto de bondad de sus hijos. Ese es el camino para conducirlos a dimensiones de la vida que no conocerían de otro modo.

Abre hoy el corazón a Jesús. Permítele que habite en ti. Sal para cumplir tus compromisos. Ten la seguridad de que Jesús está en el control de tus sentimientos, pensamientos y actos. Camina con los ojos dispuestos a ver la necesidad ajena. Eso disminuirá tu tristeza y tu ansiedad. Recuerda a lo largo del día la advertencia divina: "Librad al afligido y al necesitado; libradlo de la mano de los impíos".

***Tener respeto a la persona del impío, para pervertir el derecho del justo, no es bueno. Prov. 18:5.***

¿Alguna vez el veredicto de un proceso te fue desfavorable? ¿Tú tenías la seguridad de que estabas reclamando algo justo y, sin embargo, no prevaleció la justicia? En los tiempos bíblicos, había jueces que vendían la justicia. Había también testigos falsos que por una cantidad de dinero afirmaban lo que nunca habían visto. Personas inocentes eran declaradas culpables y los culpables eran declarados inocentes. ¿A dónde vas tú a buscar justicia cuando los encargados de administrarla se compran y se venden? ¿Haces justicia con tus propias manos? ¿Aceptas pasivamente los errores judiciales? Hay gente que reclama, que patalea y grita. La administración corrupta de la justicia puede generar caos social.

La advertencia de Salomón, que leemos en el texto de hoy, no es por causa de un posible conflicto social. La expresión: "no es bueno", se repite muchas veces en el libro de Proverbios. Tiene que ver con llamadas de atención para encontrar el camino de la felicidad. El propósito de la Biblia es enseñar.

Todos nosotros administramos justicia. De un modo u otro. En menor o en mayor grado. Todos los días estamos emitiendo opiniones, influyendo, dando o recibiendo órdenes. El padre en casa, el gerente en la empresa, el jefe en la fábrica. Cada día tomamos parte del lado del bien o del mal. No hay terreno neutral. No hacer nada es dejar de vivir.

El consejo bíblico de hoy tiene como objetivo llevar al ser humano a alcanzar la paz interior. No hay mejor píldora para dormir que la satisfacción del deber cumplido y la voz de la conciencia aprobando las decisiones.

Sé un hombre justo. Permite que Jesús y sus valores espirituales habiten en tu corazón. Jesús te abre los ojos para que veas lo que los otros no ven. Ilumina tu mente y corazón, te inspira y te da sabiduría. Nadie fue a él y volvió frustrado.

Sé firme. Toma posición. La llave del fracaso es tratar de agradar a todo el mundo. No es eso lo que Dios ni las personas esperan de ti. No es de ese modo como tendrás paz en el corazón.

Hoy es un nuevo día. Mira a tu familia alrededor de ti. Administra la justicia entre ellos con sabiduría. Y recuerda que: "Tener respeto a la persona del impío, para pervertir el derecho del justo, no es bueno".

## EL SEÑOR ES BUENO

*Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él.  
Sal. 34:8.*

“**E**stamos llegando al lugar donde se preparan los más deliciosos helados del mundo”, dijo mi colega mientras descendíamos de Latacunga para Salcedo. Ya era tarde y hacía frío en aquella ciudad ecuatoriana localizada a más de dos mil metros sobre el nivel del mar.

Los helados de Salcedo no son famosos mundialmente, pero ciertamente son los más deliciosos. Preparados artesanalmente por unas pocas familias, la receta es un secreto heredado de una monja italiana que llegó a aquella ciudad en el siglo XIX.

“Todo es cuestión de gusto”, me dijo un colega cuando un día me oyó hablar con mucho entusiasmo de esta exquisitez andina. Puede ser, pero tú nunca tendrás una opinión formada de algo que nunca probaste.

Cuando Dios dice en el versículo de hoy: “Gustad, y ved que es bueno Jehová”, está hablando con mucho entusiasmo de algo que funcionó en su experiencia. Perseguido por Saúl y huyendo de los filisteos, el joven rey se escondió un día en la cueva de Adulam. Cuando el dolor es extremo y las adversidades envuelven la vida, la tendencia humana es huir y esconderse. David no era diferente a cualquier otra criatura.

En aquella cueva, David pasó semanas. Lloró, suplicó, clamó. No entendía la causa de su sufrimiento. ¿Acaso Dios no lo había colocado como sucesor del trono? Era un rey sin corona, sin autoridad, perseguido y sin honra alguna.

En la lucha solitaria con sus temores, David descubrió que su peor enemigo no era Saúl. Era el miedo que lo paralizaba. Si tú no eres capaz de confiar en el plan de Dios para tu vida, ¿quién lo hará? El rey sin trono abrió el corazón a Dios, reconoció sus temores, se puso en las manos del Todopoderoso, y el milagro sucedió. Desde aquella inmunda caverna, David salió dispuesto a enfrentar, en nombre de Dios, todas las dificultades que se le presentaran por delante.

¿Cuáles son tus temores? ¿De quién estás huyendo? Esconderte no es la solución. Si tú huyes, huirás toda la vida. Nadie es capaz de derrotar al siervo humilde que confiesa sus temores y recibe el poder de Aquel que lo llamó a una vida victoriosa.

Hoy es el día. Sal de la cueva. Muéstrate. Afuera brilla el sol en todo su esplendor. No permitas que el desánimo te domine, o no reclames aquello que tú permites. Escucha la voz de David: “Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él”.

¡TORRE FUERTE!

*Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado.  
Prov. 18:10.*

Conocí a Mauro cuando estaba en la segunda fase de su vida. En la primera había sido un hombre injusto. Vivía al margen de la ley, rodeado de enemigos y protegido por un equipo de hombres de seguridad. Sabía que en cualquier momento lo podían matar. No podía dormir tranquilo, aunque sabía que sus guardaespaldas vigilaban la casa de día y de noche. Temía inclusive que uno de ellos pudiese ser contratado por los enemigos para acabar con su vida.

Un día se encontró con Dios y su vida fue transformada completamente. El encuentro con Cristo no es apenas un cambio. Es una implosión del edificio viejo para construir uno nuevo. Fue lo que pasó con Mauro. Dio una media vuelta completa. Comenzó a andar en sentido contrario al que había vivido. Honestidad, verdad, amor, sentimientos que antes no conocía, aparecieron en su vida.

Cuando lo conocí, ya habían pasado algunos años desde su nuevo nacimiento en Cristo. Era un hombre amado y admirado en la ciudad. Siempre estaba listo para extender la mano a quien necesitara de él. Ya no tenía guardaespaldas visibles. "Mi protección hoy es Jesús", me dijo un día.

El versículo de hoy afirma eso. "Torre fuerte es el nombre de Jehová". El peligro de esta declaración es caer en el misticismo. Creer que repetir el nombre de Jesús tiene algún poder inherente para proteger de los peligros. La realidad es más profunda y abarcante que eso. El nombre de Jesús es su carácter. En los tiempos bíblicos se ponía el nombre por los rasgos característicos de la persona.

Apoderarse del nombre del Señor, es apoderarse de su carácter. Cuando el carácter de Jesús se esté reflejando en tu vida, entonces tú estarás seguro. Pasarás a ser un nuevo hombre. Justo, bueno, compasivo, sabio, prudente, perdonador y misericordioso. Estarás seguro.

La mejor protección de Dios para ti no es una malla de acero invisible para que nada te alcance. Es ayudarte a ser prudente para no correr peligro inútilmente. Fue lo que pasó con Mauro.

Sal hoy sin miedo. Si, a pesar de andar con prudencia, alguien te quiere herir, la mano de Dios obrará milagrosamente en tu favor. Recuerda que "Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado".

## DE MAÑANA

*De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días. Sal. 90:4.*

Es de madrugada en Brasilia, donde vivo. Me desperté temprano. Más temprano que de costumbre. Tengo un gran desafío ante mí hoy, y aprendí que la mejor manera de enfrentar los desafíos es buscando al Señor. “De mañana sácianos de tu misericordia”, aconseja Moisés. Este salmo fue escrito por él. Es una oración que hizo ante la enorme responsabilidad de conducir a Israel a la tierra prometida y ver que tenía poco tiempo para cumplir la misión.

“Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años —dice él—, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos”.

La vida pasa rápidamente. Repentinamente tú abres los ojos ante el espejo y ves cabello blanco en la cabeza y arrugas en la cara. Tan solo ayer eras un joven comenzando la vida. ¿Qué pasó? “Volamos”, es la respuesta de Moisés.

Si tenemos tanto para hacer y tan poco tiempo para realizar, necesitamos sáciarlos de mañana con la misericordia del Señor.

En Brasil hay un dicho: “Saco vacío no puede pararse”. Sería la versión popular del consejo de Moisés. Pasar tiempo con Dios es inversión. Pruébalo. El día que tengas más dificultades. Cuando tú sientas que los desafíos son mayores que tus fuerzas, olvida todo y, de mañana, quédate a solas con Jesús. Ábrele el corazón. Dile que tienes miedo, que necesitas fuerzas, que tal vez no sabes cuál es la mejor salida.

Y tú lo verás. No es posible explicarlo con palabras. Tú simplemente verás cómo las cosas se simplifican naturalmente. La luz entra en la mente confusa. El temor desaparece. El cielo queda azul y tú estás listo para vivir el más extraordinario día de tu vida.

Haz de esa experiencia una realidad hoy. Moisés afirma que el resultado será un cántico de júbilo en el corazón. Júbilo es una explosión de gratitud y alabanza. Endorfina pura. Un cóctel vitamínico para el alma agobiada por los pesares de la vida.

Sal ahora a la lucha del día conservando esta oración: “De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días”.

¡PRIMERO ESCUCHA!

*Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio.  
Prov. 18:13.*

La razón por la cual tenemos dos oídos y una boca es porque debemos oír "más y hablar menos". Seguramente tú ya conoces esta frase. Perteneció a Zenón, que vivió tres siglos antes de Cristo. Era un filósofo griego que le daba valor al arte de oír.

Es triste ver que hoy a poca gente le gusta escuchar. Tal vez por eso los psicoanalistas tienen una carrera lucrativa. Miles de personas acuden a los consultorios para que las escuchen. Todos hablan, todo el tiempo, y en todo lugar.

El consejo de Salomón tiene que ver con el peligro de hablar antes de oír. No seas apresurado, presta atención. No hay sustituto para la atención. Si no sabes todavía cuál es la pregunta completa, ¿cómo vas a responder? Si no escuchas la orden, ¿qué vas a obedecer?

Aprende a escuchar. Es una de las principales necesidades del ser humano. Escucha la voz de Dios. Detente, medita, analiza por qué las cosas están yendo de la manera que están yendo. Si todos los días dedicas un tiempo para escuchar la voz de Dios, durante por lo menos quince minutos, tu día será más productivo. La fuerza que viene del Señor te ayudará a enfrentar los desafíos del día con coraje.

El coraje no es ausencia de miedo. El miedo siempre estará presente en la naturaleza humana, pero tú lo encararás y lo dominarás con las fuerzas que recibes de Dios en esos quince minutos diarios de meditación.

Si, por el contrario, tú sales de mañana, corriendo para cumplir tus compromisos, sin escuchar la voz de Dios, el resultado, según el versículo de hoy, será: "fatuidad y oprobio".

Fatuidad es tontería, insensatez, incapacidad de hacer las cosas adecuadas. ¿De qué vale correr como un loco, de un lado al otro, tratando de hacer lo máximo, si por causa de la fatuidad estropeas todo lo que realizas?

Haz de este día un día de realizaciones. No te contentes con hacer lo mejor que puedes. Dios está siempre dispuesto a ayudarte a realizar más de lo que puedes. La excelencia es el blanco de aquellos que aprenden a desconfiar de sus propias fuerzas y depositan toda su confianza en Jesús.

Que Dios te dé un día de mucha atención y extraordinaria productividad, y no olvides: "Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio".

## COMENZAR DE NUEVO

*Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila sobre la tierra. Sal. 72:6.*

El hombre de aproximadamente 50 años, me miraba con ojos de súplica. Como si yo pudiese, con una palabra, resolver sus problemas. Vestía un terno azul marino y camisa blanca. Aparentemente era un ejecutivo que estaba pasando por el mayor drama de su vida. “¡Ah, si pudiese comenzar todo de nuevo!”, me dijo después de contarme el drama de su hogar destruido. “¿De qué vale todo lo que conseguí en la vida, si perdí lo más precioso, que es mi familia?” —preguntó, casi como afirmando.

“Comenzar de nuevo”. Cuántas veces he oído esa expresión en los labios de personas que pasan por el valle del dolor y de la angustia.

En opinión del hombre que hablaba conmigo, ya era “demasiado tarde”, su hogar ya estaba deshecho, no había manera de reconstruir el vaso de cristal hecho pedazos.

El salmista piensa diferente. Para él nunca es “demasiado tarde”. En el verso de hoy presenta un campo segado. La palabra hebrea es *gez*, que podría ser traducida más apropiadamente como “un campo de pasto que fue tragado”. El ganado pasó y no dejó nada. Aparentemente todo estaba acabado, ya no era posible comenzar de nuevo, el precioso vaso de cristal está hecho pedazos, pero el poeta afirma: “Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada”.

¿Quién es ese que “descenderá”, que el salmista menciona? ¿Quién es capaz de sacar vida de donde solo hay muerte? ¿Quién es el que puede sacar agua de la roca, abrir el Mar Rojo, caminar sobre las aguas, hacer andar un paralítico después de 38 años de parálisis, resucitar un cadáver que estaba en descomposición? ¿Quién es el que dijo un día: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”?\*

Sí. Cuando todo parece perdido, cuando desde el punto de vista humano todo llegó al fin, cuando tú sientes que es “demasiado tarde”, mira a Jesús con los brazos abiertos, listo para darte una nueva oportunidad.

Año nuevo ya casi llegó, y con él la mano extendida de Jesús. Nunca es tarde para quien se aferra de esa mano maravillosa. Hoy puede ser un nuevo día para ti.

Cree en eso, y al comenzar este nuevo año, que Jesús descienda sobre ti “como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila sobre la tierra”.

\* Juan 7:37.

*Si fueres flojo en el día del trabajo, tu fuerza será reducida. Prov. 24:10.*

Muchos cristianos creen que hacen o dejan de hacer alguna cosa porque la iglesia regula su vida. ¿Hasta qué punto eso es verdad? El otro día me impresionó una declaración pública del futbolista "Kaká". Un periodista le preguntó si era verdad que se mantendría virgen hasta el casamiento. "Kaká" respondió con una sonrisa. Es un principio de vida que él tiene en el corazón. "No me avergüenzo de eso", dijo.

Trabajé muchos años como consejero de jóvenes y descubrí que la mayoría de ellos cae en los vicios y comienza a andar por caminos de marginalidad, por miedo a ser diferentes. Quieren formar parte del grupo. Si el grupo come una locura, ellos sacrifican sus principios. Porque no quieren que el grupo los aísle.

Salomón declara hoy: "Si fueres flojo en el día del trabajo, tu fuerza será reducida". Los valores son probados bajo presión. Es fácil defender los principios cuando todos a tu alrededor lo hacen. En cierta forma, tú te conduces del modo que todos esperan que lo hagas, para sentirte parte del grupo.

Pero, ¿qué sucede cuando tú descubres que estás en medio de personas que piensan y obran de manera diferente? ¿Y si todos usan drogas, o si son deshonestos? El oro es acrisolado en fuego. Los valores son probados en las crisis.

La enseñanza bíblica no te desafía a sacar fuerzas de tu interior para resistir el mal, sino a mirar a Cristo para recibir fuerzas de lo alto, a fin de mantener y vivir lo que tú crees.

No temas ser diferente. No te sientas culpable. No permitas que los otros te impidan volar. Pero, prepárate. Cuando vuelas como águila, atraes a los cazadores. Y ellos están por todas partes dispuestos a derribarte.

Atrévete a mirar el azul infinito de los principios eternos. Abre tus alas y vuela. Arriésgate. Es mejor arriesgarse hoy en defensa de tus principios, que vivir toda la vida con miedo, tratando de agradar a todo el mundo.

Antes de salir hoy de tu casa, repítete a ti mismo: "Si fueres flojo en el día del trabajo, tu fuerza será reducida".

## SI NO FUERA POR EL SEÑOR

*Si no me ayudara Jehová, pronto moriría mi alma en el silencio.*

*Sal. 94:17.*

**L**egamos al fin de un año más. Es como si Dios juntara las hojas que tú has escrito a lo largo de estos doce meses, con tus errores, con tus aciertos y te entregara una hoja en blanco para escribir una nueva historia.

El otro día, alguien me dijo: "Yo no quiero escribir una nueva historia. Estoy contento con la mía". Puede ser. Existen muchas formas de encarar la vida. Pero una cosa es verdad: La vida es un proceso de crecimiento. Nunca es tarde para comenzar todo de nuevo y nada es tan bueno que no pueda ser mejorado.

¿Fue un año extraordinario para ti? Agradece a Dios por las bendiciones que disfrutaste. Alaba el nombre del Señor por su misericordia y fidelidad y prepárate para continuar siendo una fuente de inspiración para las personas que te rodean.

¿Fue un año turbulento para ti? Agradece a Dios porque es en medio de las tormentas y las tristezas que el carácter se perfecciona y es en el dolor cuando aprendemos a valorar la alegría.

En el Salmo 94, David describe la furia de sus enemigos. Y, como todo ser humano, tiene miedo. Pero en seguida clama a Dios y le agradece, porque gracias al amor de Dios él pudo sobrevivir a todas las dificultades que encontró en su camino. En el versículo 19, dice: "En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma".

Comienza el próximo mes de enero con la certeza de que el Dios misericordioso que te acompañó a lo largo de este año estará a tu lado sustentándote en los momentos más difíciles que tengas que enfrentar en adelante. Tómate del brazo poderoso de Jesús. Haz que él sea el centro de tu vida. Recibe de él la inspiración y la sabiduría que necesitas para vivir una vida próspera y feliz. Si los vendavales de las pruebas arreciaran, no permitas que te arrebaten la confianza en Aquel que nunca pierde el control del universo.

Fue bueno haberte hablado durante todo este año. Cada meditación tocó mi vida mientras la escribía. También llego a diciembre después de transitar por el "camino a la sabiduría", y me uno a ti y a David para que digamos juntos: "Si no me ayudara Jehová, pronto moriría mi alma en el silencio".

## ÍNDICE DE TEXTOS BÍBLICOS

| <b>Salmos</b> | <b>Fecha</b>  |       |               |
|---------------|---------------|-------|---------------|
| 1:3           | 19 noviembre  | 22:1  | 10 septiembre |
| 2:8           | 17 noviembre  | 22:28 | 30 septiembre |
| 3:3           | 15 noviembre  | 24:3  | 24 septiembre |
| 3:8           | 11 noviembre  | 25:4  | 13 enero      |
| 4:4           | 5 noviembre   | 25:7  | 22 septiembre |
| 4:8           | 1º noviembre  | 25:9  | 18 septiembre |
| 5:3           | 30 octubre    | 25:12 | 12 septiembre |
| 5:4           | 24 octubre    | 25:13 | 25 agosto     |
| 6:2           | 22 octubre    | 25:15 | 14 septiembre |
| 6:4           | 26 octubre    | 25:16 | 21 agosto     |
| 6:5           | 20 octubre    | 26:1  | 10 febrero    |
| 7:1           | 18 octubre    | 26:2  | 17 agosto     |
| 7:6           | 16 octubre    | 26:4  | 3 agosto      |
| 7:17          | 14 octubre    | 26:8  | 7 agosto      |
| 8:1           | 8 octubre     | 27:1  | 30 julio      |
| 8:4           | 10 octubre    | 27:5  | 26 julio      |
| 9:1           | 2 octubre     | 27:10 | 6 septiembre  |
| 9:9           | 3 noviembre   | 27:12 | 22 julio      |
| 9:18          | 4 septiembre  | 28:3  | 2 septiembre  |
| 10:4          | 6 octubre     | 28:5  | 16 julio      |
| 10:13         | 26 septiembre | 29:2  | 8 julio       |
| 10:17         | 4 octubre     | 29:3  | 4 julio       |
| 11:7          | 5 diciembre   | 30:5  | 29 agosto     |
| 13:1          | 20 septiembre | 31:3  | 26 junio      |
| 19:7          | 16 septiembre | 31:9  | 11 agosto     |
| 19:9          | 27 enero      | 31:14 | 23 agosto     |
| 20:7          | 7 febrero     | 31:20 | 22 junio      |
| 21:11         | 28 septiembre | 31:24 | 19 agosto     |

|          |              |          |              |
|----------|--------------|----------|--------------|
| 32:9     | 10 junio     | 61:2     | 6 julio      |
| 33:4     | 15 agosto    | 62:11    | 17 abril     |
| 34:7     | 8 junio      | 63:1     | 2 julio      |
| 34:8     | 25 diciembre | 65:9     | 28 junio     |
| 34:17    | 13 agosto    | 67:4     | 24 junio     |
| 34:19    | 31 agosto    | 68:6     | 20 junio     |
| 35:9     | 4 junio      | 69:1     | 16 junio     |
| 37:1     | 9 agosto     | 70:5     | 14 junio     |
| 37:5     | 30 junio     | 71:9     | 12 junio     |
| 38:21    | 13 abril     | 72:6     | 29 diciembre |
| 39:4     | 5 agosto     | 73:21,22 | 21 abril     |
| 40:2     | 27 agosto    | 74:22    | 6 junio      |
| 41:1     | 1º agosto    | 75:7     | 2 junio      |
| 42:1     | 29 mayo      | 76:10    | 31 mayo      |
| 43:1     | 21 mayo      | 77:13    | 5 abril      |
| 44:5     | 28 julio     | 78:70    | 8 febrero    |
| 45:6     | 24 julio     | 80:7     | 30 marzo     |
| 46:10,11 | 20 julio     | 81:16    | 18 febrero   |
| 48:1     | 15 abril     | 82:3     | 23 mayo      |
| 49:17    | 15 mayo      | 82:4     | 23 diciembre |
| 50:7     | 11 mayo      | 82:5     | 24 marzo     |
| 51:5     | 7 mayo       | 83:18    | 26 marzo     |
| 52:8     | 11 abril     | 84:2     | 22 marzo     |
| 53:2     | 3 mayo       | 85:10    | 27 mayo      |
| 54:6, 7  | 15 enero     | 86:8     | 25 mayo      |
| 55:12    | 18 julio     | 88:12    | 19 mayo      |
| 56:4     | 14 julio     | 89:8     | 7 enero      |
| 57:3     | 12 julio     | 90:2     | 17 mayo      |
| 58:11    | 18 junio     | 90:4     | 27 diciembre |
| 59:16    | 27 abril     | 90:10    | 13 mayo      |
| 60:11    | 10 julio     | 91:5     | 1º diciembre |

|        |              |          |              |
|--------|--------------|----------|--------------|
| 91:11  | 9 mayo       | 119:9    | 24 febrero   |
| 92:12  | 5 mayo       | 119:11   | 31 enero     |
| 93:2   | 1º mayo      | 119:15   | 10 marzo     |
| 94:12  | 29 abril     | 119:25   | 8 marzo      |
| 94:17  | 31 diciembre | 119:55   | 11 enero     |
| 95:6   | 17 diciembre | 119:58   | 5 enero      |
| 96:4   | 25 abril     | 124:7    | 4 marzo      |
| 97:10  | 13 diciembre | 125:1    | 29 enero     |
| 98:3   | 7 diciembre  | 125:3    | 2 marzo      |
| 99:4   | 9 diciembre  | 126:6    | 26 febrero   |
| 100:2  | 29 noviembre | 127:1    | 3 enero      |
| 100:5  | 16 marzo     | 128:5    | 2 febrero    |
| 101:6  | 27 noviembre | 130:3, 4 | 19 abril     |
| 102:2  | 21 diciembre | 131:3    | 1º abril     |
| 103:2  | 19 diciembre | 132:12   | 4 febrero    |
| 104:33 | 12 octubre   | 134:1    | 14 febrero   |
| 105:1  | 23 noviembre | 135:14   | 28 febrero   |
| 106:3  | 21 noviembre | 136:26   | 6 marzo      |
| 107:6  | 15 diciembre | 137:1    | 20 febrero   |
| 108:4  | 11 diciembre | 138:3    | 22 febrero   |
| 109:30 | 13 noviembre | 139:7    | 16 febrero   |
| 111:3  | 9 noviembre  | 139:14   | 7 abril      |
| 113:3  | 7 noviembre  | 140:12   | 14 marzo     |
| 114:7  | 28 octubre   | 141:4    | 12 febrero   |
| 115:16 | 9 enero      | 142:7    | 21 enero     |
| 116:15 | 12 marzo     | 143:8    | 25 noviembre |
| 116:7  | 23 abril     | 144:1    | 20 marzo     |
| 118:22 | 28 marzo     | 145:15   | 18 marzo     |
| 119:1  | 25 enero     | 146:8    | 6 febrero    |
| 119:2  | 3 diciembre  | 147:5    | 1º enero     |
| 119:4  | 17 enero     | 147:11   | 19 enero     |

148:13 3 abril  
149:4 23 enero  
150:6 9 abril

### Proverbios Fecha

1:1, 2 4 enero  
1:7 6 enero  
1:10 16 enero  
1:15 5 febrero  
1:17 11 febrero  
1:23 19 febrero  
1:28 1º marzo  
1:32 3 marzo  
2:6 5 marzo  
2:7, 8 14 abril  
2:21 24 abril  
3:1 10 diciembre  
3:3 26 abril  
3:5 30 abril  
3:9 14 mayo  
3:11 4 mayo  
3:12 8 mayo  
3:15 2 enero  
3:19 18 mayo  
3:23 26 mayo  
3:24 1º junio  
3:27 8 enero  
3:28 5 junio  
3:29 13 junio  
3:30 12 noviembre  
3:31 4 diciembre  
3:32 6 diciembre

3:35 17 junio  
4:5 23 febrero  
4:10 31 octubre  
4:13 25 febrero  
4:18 21 febrero  
4:19 23 marzo  
4:23 15 octubre  
4:24 5 octubre  
4:25 19 septiembre  
4:26 24 mayo  
4:27 21 junio  
5:15 23 junio  
5:18 25 junio  
5:21 7 septiembre  
6:2 3 julio  
6:5 23 julio  
6:6 14 enero  
6:9 7 marzo  
6:11 29 julio  
6:23 10 agosto  
7:2 19 julio  
7:15 2 agosto  
7:25 13 julio  
8:5 27 marzo  
8:7 16 abril  
8:8 12 agosto  
8:10 16 agosto  
8:14 22 agosto  
8:34 18 enero  
8:36 22 enero  
9:8 26 enero

|       |              |       |               |
|-------|--------------|-------|---------------|
| 9:9   | 28 enero     | 12:11 | 28 mayo       |
| 9:12  | 24 agosto    | 12:12 | 17 julio      |
| 9:13  | 30 enero     | 12:15 | 21 julio      |
| 9:17  | 1º febrero   | 12:19 | 16 mayo       |
| 10:2  | 3 febrero    | 12:23 | 31 julio      |
| 10:5  | 3 septiembre | 12:25 | 12 mayo       |
| 10:7  | 4 agosto     | 12:26 | 6 mayo        |
| 10:8  | 14 agosto    | 13:3  | 2 mayo        |
| 10:9  | 5 julio      | 13:10 | 13 febrero    |
| 10:11 | 7 julio      | 13:11 | 27 julio      |
| 10:12 | 1º julio     | 13:12 | 28 abril      |
| 10:23 | 29 junio     | 13:17 | 8 agosto      |
| 10:26 | 20 mayo      | 13:18 | 9 septiembre  |
| 10:28 | 10 mayo      | 13:24 | 13 septiembre |
| 10:30 | 20 abril     | 14:1  | 23 septiembre |
| 11:1  | 10 enero     | 14:4  | 29 septiembre |
| 11:2  | 19 junio     | 14:7  | 19 octubre    |
| 11:4  | 10 abril     | 14:10 | 29 octubre    |
| 11:7  | 13 marzo     | 14:12 | 17 octubre    |
| 11:9  | 29 marzo     | 14:13 | 2 noviembre   |
| 11:11 | 4 abril      | 14:15 | 4 noviembre   |
| 11:13 | 8 abril      | 14:16 | 13 octubre    |
| 11:15 | 7 junio      | 14:18 | 25 octubre    |
| 11:22 | 27 junio     | 14:23 | 11 octubre    |
| 11:25 | 9 julio      | 14:24 | 9 octubre     |
| 11:27 | 15 junio     | 14:26 | 7 octubre     |
| 11:28 | 3 junio      | 14:27 | 28 agosto     |
| 12:1  | 30 mayo      | 14:28 | 6 noviembre   |
| 12:8  | 11 julio     | 14:30 | 18 noviembre  |
| 12:9  | 19 marzo     | 14:31 | 26 noviembre  |
| 12:10 | 15 julio     | 15:1  | 18 agosto     |

|       |              |       |               |
|-------|--------------|-------|---------------|
| 15:2  | 15 febrero   | 17:24 | 18 diciembre  |
| 15:5  | 17 febrero   | 18:3  | 14 diciembre  |
| 15:8  | 9 febrero    | 18:5  | 24 diciembre  |
| 15:13 | 27 febrero   | 18:10 | 26 diciembre  |
| 15:15 | 9 marzo      | 18:13 | 28 diciembre  |
| 15:16 | 6 agosto     | 18:16 | 8 diciembre   |
| 15:17 | 30 noviembre | 18:19 | 10 noviembre  |
| 15:19 | 21 marzo     | 19:2  | 31 marzo      |
| 15:24 | 17 marzo     | 19:3  | 9 junio       |
| 15:27 | 20 agosto    | 19:5  | 11 junio      |
| 15:29 | 28 noviembre | 19:6  | 27 octubre    |
| 15:32 | 26 agosto    | 19:10 | 23 octubre    |
| 16:1  | 11 marzo     | 19:11 | 11 septiembre |
| 16:3  | 2 abril      | 19:12 | 15 septiembre |
| 16:5  | 12 enero     | 19:18 | 24 noviembre  |
| 16:7  | 20 enero     | 19:21 | 17 septiembre |
| 16:10 | 22 mayo      | 19:22 | 21 septiembre |
| 16:20 | 30 agosto    | 19:24 | 25 septiembre |
| 16:21 | 12 diciembre | 20:5  | 27 septiembre |
| 16:23 | 16 diciembre | 20:13 | 1º octubre    |
| 16:26 | 20 noviembre | 20:18 | 3 octubre     |
| 16:27 | 25 marzo     | 20:22 | 1º septiembre |
| 16:28 | 25 julio     | 21:21 | 5 septiembre  |
| 16:31 | 22 noviembre | 24:10 | 30 diciembre  |
| 17:3  | 24 enero     | 24:16 | 2 diciembre   |
| 17:6  | 6 abril      | 28:14 | 21 octubre    |
| 17:10 | 14 noviembre | 28:26 | 22 abril      |
| 17:12 | 16 noviembre | 28:28 | 18 abril      |
| 17:13 | 22 diciembre | 29:18 | 8 noviembre   |
| 17:17 | 15 marzo     | 31:10 | 12 abril      |
| 17:22 | 20 diciembre |       |               |

## GUÍA PARA EL AÑO BÍBLICO EN ORDEN CRONOLÓGICO

### ENERO

- 1 Gén. 1, 2
- 2 Gén. 3-5
- 3 Gén. 6-9
- 4 Gén. 10, 11
- 5 Gén. 12-15
- 6 Gén. 16-19
- 7 Gén. 20-22
- 8 Gén. 23-26
- 9 Gén. 27-29
- 10 Gén. 30-32
- 11 Gén. 33-36
- 12 Gén. 37-39
- 13 Gén. 40-42
- 14 Gén. 43-46
- 15 Gén. 47-50
- 16 Job 1-4
- 17 Job 5-7
- 18 Job 8-10
- 19 Job 11-13
- 20 Job 14-17
- 21 Job 18-20
- 22 Job 21-24
- 23 Job 25-27
- 24 Job 28-31
- 25 Job 32-34
- 26 Job 35-37
- 27 Job 38-42
- 28 Éxo. 1-4
- 29 Éxo. 5-7
- 30 Éxo. 8-10
- 31 Éxo. 11-13

### FEBRERO

- 1 Éxo. 14-17
- 2 Éxo. 18-20
- 3 Éxo. 21-24
- 4 Éxo. 25-27
- 5 Éxo. 28-31
- 6 Éxo. 32-34
- 7 Éxo. 35-37
- 8 Éxo. 38-40
- 9 Lev. 1-4
- 10 Lev. 5-7
- 11 Lev. 8-10
- 12 Lev. 11-13
- 13 Lev. 14-16
- 14 Lev. 17-19
- 15 Lev. 20-23
- 16 Lev. 24-27
- 17 Núm. 1-3
- 18 Núm. 4-6
- 19 Núm. 7-10
- 20 Núm. 11-14
- 21 Núm. 15-17
- 22 Núm. 18-20
- 23 Núm. 21-24
- 24 Núm. 25-27
- 25 Núm. 28-30
- 26 Núm. 31-33
- 27 Núm. 34-36
- 28 Deut. 1-3

**MARZO**

- 1 Deut. 4-6
- 2 Deut. 7-9
- 3 Deut. 10-12
- 4 Deut. 13-16
- 5 Deut. 17-19
- 6 Deut. 20-22
- 7 Deut. 23-25
- 8 Deut. 26-28
- 9 Deut. 29-31
- 10 Deut. 32-34
- 11 Jos. 1-3
- 12 Jos. 4-6
- 13 Jos. 7-9
- 14 Jos. 10-12
- 15 Jos. 13-15
- 16 Jos. 16-18
- 17 Jos. 19-21
- 18 Jos. 22-24
- 19 Juec. 1-4
- 20 Juec. 5-8
- 21 Juec. 9-12
- 22 Juec. 13-15
- 23 Juec. 16-18
- 24 Juec. 19-21
- 25 Rut 1-4
- 26 1 Sam. 1-3
- 27 1 Sam. 4-7
- 28 1 Sam. 8-10
- 29 1 Sam. 11-13
- 30 1 Sam. 14-16
- 31 1 Sam. 17-20

**ABRIL**

- 1 1 Sam. 21-24
- 2 1 Sam. 25-28
- 3 1 Sam. 29-31
- 4 2 Sam. 1-4
- 5 2 Sam. 5-8
- 6 2 Sam. 9-12
- 7 2 Sam. 13-15
- 8 2 Sam. 16-18
- 9 2 Sam. 19-21
- 10 2 Sam. 22-24
- 11 Sal. 1-3
- 12 Sal. 4-6
- 13 Sal. 7-9
- 14 Sal. 10-12
- 15 Sal. 13-15
- 16 Sal. 16-18
- 17 Sal. 19-21
- 18 Sal. 22-24
- 19 Sal. 25-27
- 20 Sal. 28-30
- 21 Sal. 31-33
- 22 Sal. 34-36
- 23 Sal. 37-39
- 24 Sal. 40-42
- 25 Sal. 43-45
- 26 Sal. 46-48
- 27 Sal. 49-51
- 28 Sal. 52-54
- 29 Sal. 55-57
- 30 Sal. 58-60

**MAYO**

- 1 Sal. 61-63
- 2 Sal. 64-66
- 3 Sal. 67-69
- 4 Sal. 70-72
- 5 Sal. 73-75
- 6 Sal. 76-78
- 7 w85-87
- 10 Sal. 88-90
- 11 Sal. 91-93
- 12 Sal. 94-96
- 13 Sal. 97-99
- 14 Sal. 100-102
- 15 Sal. 103-105
- 16 Sal. 106-108
- 17 Sal. 109-111
- 18 Sal. 112-114
- 19 Sal. 115-118
- 20 Sal. 119
- 21 Sal. 120-123
- 22 Sal. 124-126
- 23 Sal. 127-129
- 24 Sal. 130-132
- 25 Sal. 133-135
- 26 Sal. 136-138
- 27 Sal. 139-141
- 28 Sal. 142-144
- 29 Sal. 145-147
- 30 Sal. 148-150
- 31 1 Rey. 1-4

**JUNIO**

- 1 Prov. 1-3
- 2 Prov. 4-7
- 3 Prov. 8-11
- 4 Prov. 12-14
- 5 Prov. 15-18
- 6 Prov. 19-21
- 7 Prov. 22-24
- 8 Prov. 25-28
- 9 Prov. 29-31
- 10 Ecl. 1-3
- 11 Ecl. 4-6
- 12 Ecl. 7-9
- 13 Ecl. 10-12
- 14 Cant. 1-4
- 15 Cant. 5-8
- 16 1 Rey. 5-7
- 17 1 Rey. 8-10
- 18 1 Rey. 11-13
- 19 1 Rey. 14-16
- 20 1 Rey. 17-19
- 21 1 Rey. 20-22
- 22 2 Rey. 1-3
- 23 2 Rey. 4-6
- 24 2 Rey. 7-10
- 25 2 Rey. 11-14: 20
- 26 Joel 1-3
- 27 2 Rey. 14: 21-25  
Jon. 1-4
- 28 2 Rey. 14: 26-29  
Amós 1-3
- 29 Amós 4-6
- 30 Amós 7-9

## JULIO

- ☐ 1 2 Rey. 15-17
- ☐ 2 Ose. 1-4
- ☐ 3 Ose. 5-7
- ☐ 4 Ose. 8-10
- ☐ 5 Ose. 11-14
- ☐ 6 2 Rey. 18, 19
- ☐ 7 Isa. 1-3
- ☐ 8 Isa. 4-6
- ☐ 9 Isa. 7-9
- ☐ 10 Isa. 10-12
- ☐ 11 Isa. 13-15
- ☐ 12 Isa. 16-18
- ☐ 13 Isa. 19-21
- ☐ 14 Isa. 22-24
- ☐ 15 Isa. 25-27
- ☐ 16 Isa. 28-30
- ☐ 17 Isa. 31-33
- ☐ 18 Isa. 34-36
- ☐ 19 Isa. 37-39
- ☐ 20 Isa. 40-42
- ☐ 21 Isa. 43-45
- ☐ 22 Isa. 46-48
- ☐ 23 Isa. 49-51
- ☐ 24 Isa. 52-54
- ☐ 25 Isa. 55-57
- ☐ 26 Isa. 58-60
- ☐ 27 Isa. 61-63
- ☐ 28 Isa. 64-66
- ☐ 29 Miq. 1-4
- ☐ 30 Miq. 5-7
- ☐ 31 Nah. 1-3

## AGOSTO

- ☐ 1 2 Rey. 20, 21
- ☐ 2 Sof. 1-3
- ☐ 3 Hab. 1-3
- ☐ 4 2 Rey. 22-25
- ☐ 5 Abd. y Jer. 1, 2
- ☐ 6 Jer. 3-5
- ☐ 7 Jer. 6-8
- ☐ 8 Jer. 9-12
- ☐ 9 Jer. 13-16
- ☐ 10 Jer. 17-20
- ☐ 11 Jer. 21-23
- ☐ 12 Jer. 24-26
- ☐ 13 Jer. 27-29
- ☐ 14 Jer. 30-32
- ☐ 15 Jer. 33-36
- ☐ 16 Jer. 37-39
- ☐ 17 Jer. 40-42
- ☐ 18 Jer. 43-46
- ☐ 19 Jer. 47-49
- ☐ 20 Jer. 50-52
- ☐ 21 Lam.
- ☐ 22 1 Crón. 1-3
- ☐ 23 1 Crón. 4-6
- ☐ 24 1 Crón. 7-9
- ☐ 25 1 Crón. 10-13
- ☐ 26 1 Crón. 14-16
- ☐ 27 1 Crón. 17-19
- ☐ 28 1 Crón. 20-23
- ☐ 29 1 Crón. 24-26
- ☐ 30 1 Crón. 27-29
- ☐ 31 2 Crón. 1-3

**SEPTIEMBRE**

- 1 2 Crón. 4-6
- 2 2 Crón. 7-9
- 3 2 Crón. 10-13
- 4 2 Crón. 14-16
- 5 2 Crón. 17-19
- 6 2 Crón. 20-22
- 7 2 Crón. 23-25
- 8 2 Crón. 26-29
- 9 2 Crón. 30-32
- 10 2 Crón. 33-36
- 11 Eze. 1-3
- 12 Eze. 4-7
- 13 Eze. 8-11
- 14 Eze. 12-14
- 15 Eze. 15-18
- 16 Eze. 19-21
- 17 Eze. 22-24
- 18 Eze. 25-27
- 19 Eze. 28-30
- 20 Eze. 31-33
- 21 Eze. 34-36
- 22 Eze. 37-39
- 23 Eze. 40-42
- 24 Eze. 43-45
- 25 Eze. 46-48
- 26 Dan. 1-3
- 27 Dan. 4-6
- 28 Dan. 7-9
- 29 Dan. 10-12
- 30 Est. 1-3

**OCTUBRE**

- 1 Est. 4-7
- 2 Est. 8-10
- 3 Esd. 1-4
- 4 Hag. 1, 2  
Zac. 1, 2
- 5 Zac. 3-6
- 6 Zac. 7-10
- 7 Zac. 11-14
- 8 Esd. 5-7
- 9 Esd. 8-10
- 10 Neh. 1-3
- 11 Neh. 4-6
- 12 Neh. 7-9
- 13 Neh. 10-13
- 14 Mal. 1-4
- 15 Mat. 1-4
- 16 Mat. 5-7
- 17 Mat. 8-11
- 18 Mat. 12-15
- 19 Mat. 16-19
- 20 Mat. 20-22
- 21 Mat. 23-25
- 22 Mat. 26-28
- 23 Mar. 1-3
- 24 Mar. 4-6
- 25 Mar. 7-10
- 26 Mar. 11-13
- 27 Mar. 14-16
- 28 Luc. 1-3
- 29 Luc. 4-6
- 30 Luc. 7-9
- 31 Luc. 10-13

## NOVIEMBRE

- 1 Luc. 14-17
- 2 Luc. 18-21
- 3 Luc. 22-24
- 4 Juan 1-3
- 5 Juan 4-6
- 6 Juan 7-10
- 7 Juan 11-13
- 8 Juan 14-17
- 9 Juan 18-21
- 10 Hech. 1, 2
- 11 Hech. 3-5
- 12 Hech. 6-9
- 13 Hech. 10-12
- 14 Hech. 13, 14
- 15 Sant. 1, 2
- 16 Sant. 3-5
- 17 Gál. 1-3
- 18 Gál. 4-6
- 19 Hech. 15-18: 11
- 20 1 Tes. 1-5
- 21 2 Tes. 1-3  
Hech. 18: 12-19: 20
- 22 1 Cor. 1-4
- 23 1 Cor. 5-8
- 24 1 Cor. 9-12
- 25 1 Cor. 13-16
- 26 Hech. 19: 21-20: 1  
2 Cor. 1-3
- 27 2 Cor. 4-6
- 28 2 Cor. 7-9
- 29 2 Cor. 10-13
- 30 Hech. 20: 2  
Rom. 1-4

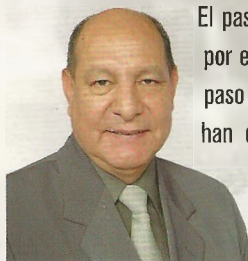
## DICIEMBRE

- 1 Rom. 5-8
- 2 Rom. 9-11
- 3 Rom. 12-16
- 4 Hech. 20: 3-22:30
- 5 Hech. 23-25
- 6 Hech. 26-28
- 7 Efe. 1-3
- 8 Efe. 4-6
- 9 Fil. 1-4
- 10 Col. 1-4
- 11 Heb. 1-4
- 12 Heb. 5-7
- 13 Heb. 8-10
- 14 Heb. 11-13
- 15 File.  
1 Ped. 1, 2
- 16 1 Ped. 3-5
- 17 2 Ped. 1-3
- 18 1 Tim. 1-3
- 19 1 Tim. 4-6
- 20 Tito 1-3
- 21 2 Tim. 1-4
- 22 1 Juan 1, 2
- 23 1 Juan 3-5
- 24 2 Juan  
3 Juan y Judas
- 25 Apoc. 1-3
- 26 Apoc. 4-6
- 27 Apoc. 7-9
- 28 Apoc. 10-12
- 29 Apoc. 13-15
- 30 Apoc. 16-18
- 31 Apoc. 19-22

# Camino a la sabiduría

Inteligencia no es sinónimo de sabiduría. La diferencia entre ambas es vital para tener éxito en esta vida y conquistar la felicidad eterna. No alcanza con poseer el conocimiento. Hay que ser sabio para dar el paso correcto en el momento oportuno y en la dirección adecuada. El espejismo del conocimiento humano desprovisto de la sabiduría divina es la trampa que pierde a muchos en nuestra época. Un verdadero cristiano reflexiona y está dispuesto a cambiar el rumbo de su existencia cuando reconoce que su inteligencia se desvanece frente a la sabiduría celestial.

Los consejos cotidianos que el pastor Alejandro Bullón comparte en estas páginas son el resultado de su propia experiencia, como evangelista público y siervo de Dios, al encontrarse con personas que han decidido aceptar o rechazar el camino de la sabiduría. Además, son un testimonio incuestionable del poder de la palabra de Dios para cambiar la dirección de una vida equivocada. De manera que si cada día atesoramos las joyas de la sabiduría expresadas en Salmos y Proverbios, andaremos con ventaja la jornada que se nos ofrece.



El pastor Alejandro Bullón nos anima a transitar por el camino a la sabiduría y encontrar a cada paso una ventana a la vida de las personas que han decidido caminar a nuestro lado por ese mismo sendero, reconociendo siempre que “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová”.



ISBN 987-567-213-0



9 789875 672130